



Revista Colombiana de Sociología

VOLUMEN 48, NÚMERO 1 · ENE-JUN, 2025



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

LA REVISTA COLOMBIANA DE SOCIOLOGÍA es una publicación científica semestral que, desde el 2 de diciembre de 1979, se ha consolidado como uno de los proyectos académicos que más ha contribuido a la difusión del conocimiento sobre discusiones clásicas y contemporáneas de la disciplina. El objetivo principal de la RCS es posicionarse como uno de los principales espacios de debate y difusión de la producción científica de la sociología y las ciencias humanas y sociales en Colombia y América Latina, con altos estándares de calidad científica y editorial. Así mismo, la RCS atiende a los nuevos retos derivados de las transformaciones en la circulación del conocimiento mediante la consolidación de la visibilidad.

DIRECTOR/EDITOR

Juan Carlos Celis Ospina, Ph. D.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

EDITORES INVITADOS

Gina Zabłudsky Kupe, Ph.D.

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

Jaime Eduardo Jaramillo, Ph. D.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Juan Carlos Celis Ospina, Ph. D.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

COMITÉ EDITORIAL

William Mauricio Beltrán Cely, Ph. D.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Gustavo Blanco Wells, Ph. D.

Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile

Juan José Castillo, Ph. D.

Universidad Complutense de Madrid (UCM), España

Ana María Castro Sánchez, Ph. D.

Universidad del Tolima, Ibagué, Colombia

Josefina Cuello Daza, Ph. D.

Universidad Popular del Cesar, Valledupar, Colombia

Marta Isabel Domínguez Mejía, Ph. D.

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

David Fernando García González, Ph. D.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

María Griselda Günther, Ph. D.

Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, Ciudad de México, México

Consuelo Iranzo, Ph. D.

Universidad Central de Venezuela (UCV), Caracas, Venezuela

Edimer Leonardo Latorre Iglesias, Ph. D.

Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia

Óscar Javier Maldonado Castañeda, Ph. D.

Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia

Vicente Fernando Salas Salazar

Universidad de Nariño, Pasto, Colombia

Carlos Arturo Romero Huertas

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), Bogotá, Colombia

Edgar Augusto Valero Julio

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Henry Salgado Ruiz, Ph. D.

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Cecilia Senén González, Ph. D.

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Alberto Valencia Gutiérrez, Ph. D.

Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia

COMITÉ CIENTÍFICO ASESOR

Rogelio Pérez Perdomo, Ph. D.

Universidad Metropolitana, Caracas, Venezuela

Profesor visitante en Stanford Law School, California, EE. UU.

Geoffrey Pleyers, Ph. D.

Universidad Católica de Lovaina, Bélgica

COORDINADOR EDITORIAL

Miguel Ángel Macías Álvarez

RECTOR

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Leopoldo Múnera Ruiz

VICERRECTORA SEDE BOGOTÁ

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Carolina Jiménez Martín

DECANA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Nohra León Rodríguez

VICEDECANA ACADÉMICA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Consuelo Vengoechea

VICEDECANO DE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

José Daniel Pabón

DIRECTOR DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

Maria Elisa Balen

FOTOGRAFÍAS DE PORTADA: Manifiesto de Córdoba, 21 de junio de 1918.



Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia Creative Commons Attribution 2.5 “reconocimiento, no comercial y sin obras derivadas” Colombia, que puede consultarse en <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

La revista no se hace responsable por los comentarios y opiniones de los autores.

ÍNDICES Y BASES DE DATOS



Red de Revistas Científicas
de América Latina y
el Caribe, España y Portugal



ESCI Clarivate



Publindex
(Categoría A2)



Georgetown University-
NewJour:
Índice bibliográfico-Estados
Unidos



Sociological Abstracts



Scientific Electronic
Library Online
—SciELO—
(Colombia)



Citas Latinoamericanas en
Ciencias Sociales y
Humanidades (CLASE)



Scopus



CICR
(Clasificación Integrada
de Revistas Científicas)



Academic Journals Database



European Reference Index
for the Humanities and
Social Sciences

DIRECTORIOS



Latindex



DOAJ- Directory of Open Access Journals:
Base bibliográfica-Open Society Institute
(osi) (Distribuidor), Suecia



Ulrich's Periodicals Directory



Biblat



Oalib Journal



Miembro como revista aliada del Cesyne

CONTACTO E INFORMACIÓN

Revista Colombiana de Sociología
Departamento de Sociología
Universidad Nacional de Colombia
Carrera 30 n.º 45-03 Ed. Orlando Fals Borda (205)
of. 230-Código postal: 111321, 111311
Bogotá D. C., Colombia
www.revistacolombianasociologia.unal.edu.co
www.revistacolombianadesociologia.com
Comentarios y sugerencias:
revcolso_fchbog@unal.edu.co

PUNTOS DE VENTA

UN La Librería-Bogotá

Plazoleta de Las Nieves

Calle 20 n.º 7-15, tel: 316 5000 ext. 17639

Ciudad Universitaria

Auditorio León de Greiff, primer piso

Tel.: 316 5000, ext. 17639

<http://www.libreriaun.unal.edu.co>

libreriaun_bog@unal.edu.co

Edificio de Sociología Orlando Fals Borda (205), primer piso

Teléfono: 316 5000, ext. 16141

Edificio de Posgrados de Ciencias Humanas Rogelio Salmons
(225), primer piso

Teléfono: 316 5000 ext. 16139



CENTRO EDITORIAL
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
Ciudad Universitaria, ed. 225, sótano
Tel.: 3165000, ext. 16139, 16105
editorial_fch@unal.edu.co
www.humanas.unal.edu.co
Bogotá, D. C., 2025

Dirección del Centro Editorial: Jineth Narváez
Coordinación editorial: Julián Morales y Catalina Árias
Coordinación gráfica: Michael Steven Cárdenas
Diseño gráfico y diagramación: Miguel Ángel Macías
Corrección de estilo: Nicolás Morales
Traducción de resúmenes y corrección de estilo al inglés: Julián Morales

Contenido

9 Notas editoriales

SECCIÓN TEMÁTICA

19 Colombia, el debate de los intelectuales (dos siglos de discusión)

Colombia, the debate of intellectuals (two centuries of discussion)

Colômbia, o debate dos intelectuais (dois séculos de discussão)

JUAN GUILLERMO GÓMEZ

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

47 A questão dos intelectuais orgânicos e seus consensos sobre a educação básica: reprodução no jornal *Valor Econômico*

La cuestión de los intelectuales orgánicos y su consenso sobre la educación básica: la reproducción en el diario *Valor Económico*

The question about the organic intellectuals and their consensus about basic education: reproduction on the periodic *Valor Econômico*

ALESSANDRA LUIS NIENKOTTER

MARILÉIA MARIA DA SILVA

PEDRO ANTONIO SOARES PETRI

Universidade do Estado de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil

69 Los Congresos Nacionales de Sociología en los 80: perspectivas sobre la disciplina, la investigación y el canon de enseñanza.

National Sociology Congresses in the 1980s: perspectives on the discipline, research, and the teaching canon

Os Congressos Nacionais de Sociologia na década de 1980: perspectivas sobre a disciplina, a pesquisa e o cânone pedagógico

NATALIA NIÑO SILVA

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

95 Intelectuales de la revolución y la contracultura en los tempranos sesenta colombianos. Un ejercicio prosopográfico a partir de tres publicaciones periódicas.

Intellectuals of the revolution and counterculture in the early Colombian sixties. A prosopographical exercise based on three magazines

Intelectuais da revolução e contracultura no início dos anos sessenta na Colômbia. Um exercício prosopográfico baseado em três revistas

125 Educación infantil y antifascismo en Argentina. Aníbal Ponce y la discusión con la Escuela Nueva

Childhood education and antifascism in Argentina. Aníbal Ponce and the discussion with the Escuela Nueva

Educação infantil e antifascismo na Argentina. Aníbal Ponce e a discussão com a Escuela Nueva

PILAR PAROT-VARELA

CeDInCI/Universidad Nacional Raúl Scalabrini, Buenos Aires, Argentina

NATALIA BUSTELO

CeDInCI/Universidad de Buenos Aires, Argentina

151 Juan Carlos Portantiero. Biógrafo de Juan B. Justo

Juan Carlos Portantiero. Biographer of Juan B. Justo

Juan Carlos Portantiero. Biógrafo de Juan B. Justo

JOSÉ MARÍA CASCO

Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires, Argentina

177 El intelectual y sus atributos personales: la reflexión de Alejo Carpentiere

The Intellectuals and His Personal Attributes: Alejo Carpentier's Reflection

O intelectual e seus atributos pessoais: a reflexão de Alejo Carpentier

ANDRÉS LÓPEZ BERMÚDEZ

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

203 Baldomero Sanín Cano y la Revista Universidad (1921-1929) de Germán Arciniegas: desafíos intelectuales de un liberal de izquierda en los años 20 en Colombia

Baldomero Sanín Cano and the University Magazine (1921-1929) by Germán Arciniegas. Intellectual challenges of a left-wing liberal in the 1920s in Colombia

Baldomero Sanín Cano e a Revista Universidad (1921-1929) de Germán

Arciniegas: desafios intelectuais de um liberal de esquerda na década de 1920 na Colômbia

RAFAEL RUBIANO MUÑOZ

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

SECCIÓN GENERAL

231 Aprender investigando en una universidad pública: el Programa de Apoyo a la Investigación Estudiantil de Uruguay

Learning by researching at a public university: the Student Research Support Program in Uruguay

Aprender através da investigação numa universidade pública: o Programa de Apoio à Investigação para Estudantes no Uruguai

CAMILA ZEBALLOS LERETÉ

SOLIDAD CONTRERAS

LETICIA MEDEROS

PAULA LEGUISAMO

ALEJANDRO VIGNOLO

Universidad de La República, Montevideo, Uruguay

261 Comunicación digital, catastrofismo emancipador y políticas de visibilidad: análisis a la teoría de la metamorfosis del mundo de Ulrich Beck

Digital communication, emancipatory catastrophism and visibility policies: analysis of Ulrich Beck's theory of the metamorphosis of the world

Comunicação digital, catastrofismo emancipatório e políticas de visibilidade: análise da teoria da metamorfose do mundo de Ulrich Beck

FERNANDO ANDRÉS CASTRO TORRES

Corporación Colegiatura de Colombia, Medellín, Colombia

285 Condiciones de entrada y permanencia del mercado laboral informal de los inmigrantes venezolanos en Colombia

Conditions of entry and permanence of the informal labor market of Venezuelan immigrants in Colombia

Condições de entrada e permanência no mercado de trabalho informal dos imigrantes venezuelanos na colômbia

JAIR EDUARDO RESTREPO PINEDA

Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bello, Colombia

HUGO ALEJANDRO BEDOYA DÍAZ

Universidad de Zaragoza, Zaragoza, España

GISELA P. ZAPATA

Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil

FELIPE ANDRÉS ALIAGA SÁEZ

Universidad de Zaragoza, Zaragoza, España

313 Contextos locales de inserción laboral de las inmigrantes colombianas en Nuevo León, México

Local contexts of labor insertion of Colombian immigrants in Nuevo León, México

Contextos locais de inserção laboral de imigrantes colombianos em Nuevo León, México

YULIER BEDOYA RANGEL

Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México

349 Xenofobia y sexismo en la incorporación laboral de las venezolanas calificadas en Cali

Xenophobia and sexism in the labor incorporation of qualified Venezuelan women in Cali

Xenofobia e sexismo na incorporacão de mulheres venezuelanas qualificadas no mercado de trabalho em Cali

MARÍA GERTRUDIS ROA MARTÍNEZ

MARÍA EUGENIA IBARRA MELO

Universidad del Vall, Cali, Colombia

RESEÑAS

371 Reseña del libro Un feminismo artesanal. Vida y obra de Magdalena León Gómez (2024), por Vanessa Gómez Pereira.

NICOLÁS RUDAS

Yale University, New Haven, United States

377 “Abriendo la casa de par en par”: retos de la reproducción social, la familia, el cuidado y el tiempo libre en el siglo xxi

DAVID FERNANDO GARCÍA

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

TRADUCCIONES

387 Los intelectuales, la nación y la democracia en Brasil

DANIEL PÉCAUT

École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris France

ALBERTO VALENCIA GUTIÉRREZ (TRADUCTOR)

Universidad del Valle, Cali, Colombia

IN MEMORIAM

403 Democracia y derechos humanos en el pensamiento de Estanislao Zuleta. Homenaje a los 35 años de su muerte

ALBERTO VALENCIA GUTIÉRREZ

Universidad del Valle, Cali, Colombia

417 Orlando Fals Borda en el centenario de su natalicio

NORMANDO JOSÉ SUÁREZ FERNÁNDEZ

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

427 Luz Gabriela Arango: un legado intelectual feminista

JAVIER A. PINEDA

Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia

DE NUESTROS CLÁSICOS

437 Problemas y temas de una historia social de la literatura latinoamericana

RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT

Universidad de Bonn, Bonn, Alemania

PAUTA EDITORIAL DE LA *RCS*

451 Perfil e instrucciones para los [as] colaboradores [as]

Profile and guidelines for Author

Perfil e instruções para os[as] colaboradores

472 Criterios de ética

Ethical criteria

Criterios de ética

Notas editoriales

Nota de la directora/editora

En la sección temática de la primera entrega del volumen 48 de 2025 de la *Revista Colombiana de Sociología* (RCS), ofrecemos a nuestros lectores un conjunto de ocho textos centrados en la sociología de los y las intelectuales.

Por su parte, en la sección general ofrecemos cinco textos, tres de ellos de un tema habitual en esta sección desde que en el 2020 publicáramos el Volumen 43(1): la migración: una reflexión pendiente.

El primer artículo de la sección general recoge y sistematiza la experiencia de La Universidad de la República de Uruguay alrededor del Programa de Apoyo a la Investigación Estudiantil, PAIE. Como su nombre lo indica, el PAIE es un programa que busca incentivar las capacidades para la investigación científica y tecnológica desde los primeros niveles de la formación universitaria. En este sentido el artículo “Aprender investigando en una universidad pública: el Programa de Apoyo a la Investigación Estudiantil en Uruguay” de Camila Zeballos, Soledad Contreras, Leticia Mederos, Paula Leguisamo y Alejandro Vignolo —Universidad de La República, Uruguay—, presentan el proceso histórico que dio lugar a la creación del PAIE en el año 2008; el funcionamiento del programa desde el nivel logístico y administrativo, y problematizar los diferentes tipos de aprendizajes que tienen lugar dentro de los proyectos de investigación que adelantan en el PAIE.

Fernando Andrés Castro Torres —Corporación Colegiatura Colombiana— en el artículo “Comunicación digital, catastrofismo emancipador y políticas de visibilidad: análisis de la teoría de la metamorfosis del mundo de Ulrich Beck”, analiza las transformaciones que dan lugar a nuevos procesos de subjetivación en el mundo contemporáneo desde la teoría del sociólogo Ulrich Beck plasmada en su obra póstuma *La metamorfosis del mundo* (2017).

Como se mencionó anteriormente, los tres artículos restantes de la sección general abordan el problema de los movimientos poblacionales, y concretamente los problemas laborales asociados a los procesos migratorios de grupos poblacionales particulares. De tal forma, el artículo “Condiciones de entrada y permanencia del mercado laboral informal de los inmigrantes venezolanos en Colombia”, de Jair Eduardo Restrepo —Universidad Minuto de Dios—, Hugo Alejandro Bedoya —Universidad de Zaragoza—, Gisela P. Zapata —Universidade Federal de Minas Gerais— y Felipe Andrés Aliaga —Universidad de Zaragoza—, busca comprender la forma en que las trayectorias laborales de los migrantes venezolanos que se desempeñan en el mercado informal, son modeladas por factores como las capacidades individuales, las redes de apoyo y las estructuras características del mercado laboral colombiano, en el cual el concepto de vulnerabilidad resalta tanto por las dinámicas del mercado

como por la falta de reconocimiento de las competencias de las migrantes.

El artículo “Contextos locales de inserción laboral de las inmigrantes colombianas en Nuevo León, México”, de Yuliet Bedoya Rangel —Universidad Autónoma de Nuevo León— aborda la inserción laboral de migrantes colombianas en el Estado de Nuevo León, destacando como, además de factores como los niveles de escolaridad, experiencia profesional o capital cultural, la inserción laboral de este grupo poblacional tiene una importante relación como factores como las causas de la migración, los roles y responsabilidades familiares y otros elementos que facilitan o dificultan la inserción en sus nuevos contextos de vida.

Finalmente, María Gertrudis Roa y María Eugenia Ibarra —Universidad del Valle— abordan el problema de la xenofobia contra las mujeres venezolanas en la ciudad de Cali en los procesos de incorporación laboral. De este modo, el artículo “Xenofobia en la incorporación laboral de las mujeres venezolanas calificadas en Cali, Colombia”, analiza la xenofobia desde cuatro aristas: el estereotipo negativo asociado a la nacionalidad; la aporofobia; la atribución a los migrantes de los defectos sociales; y la competencia por los espacios sociales como el mercado laboral. Por su parte, las autoras también abordan las estrategias de afrontamiento frente al desarraigo y la discriminación que sufren las migrantes para ganar sus espacios, mantener su agencia individual y gestionar y cumplir sus propósitos profesionales y personales.

En la sección de reseñas Nicolás Rudás —Yale University— presenta el libro escrito por Vanessa Gómez Pereira: *Un feminismo artesanal. Vida y obra de Magdalena León Gómez* (2024), centrado en la figura de una de las sociólogas más reconocidas de Colombia y cuyo importante legado es rescatado en el libro de Gómez Pereira.

Por su parte, David Fernando García —Universidad Nacional de Colombia— hace lo propio con el libro *Después del trabajo. Una historia del hogar y la lucha por el tiempo libre* (2024), de Helen Hester y Nick Srnicek, en el cual se reflexiona sobre las tendencias actuales en el mundo del trabajo, el cual está marcado por tres coyunturas: la crisis financiera del 2008, la pandemia del Covid-19 y la discusión sobre la crisis del capitalismo.

En la sección de traducciones el profesor Alberto Valencia —Universidad del Valle— ha traído a nuestro idioma el texto de Daniel Pécaut —École des Hautes Études en Sciences Sociales.— “Los intelectuales, la nación y la democracia en Brasil”, en el cual se reflexiona sobre la importancia histórica del intelectual brasileño en la construcción del gigante sudamericano y la intensa relación de estas figuras con el quéhacer sociológico.

Finalmente, este número retoma una sección no trabajada desde hace algunos años: “In memoriam”, esta vez con tres textos dedicados a importantes figuras de la sociología y del campo intelectual colombiano. En el primer texto Javier Pineda —Universidad de Los Andes— ofrece un texto de homenaje a la socióloga Luz Gabriela Arango, quien fuera

profesora de la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de Antioquia y quien se destacó por sus importantes contribuciones a los estudios sociales del trabajo, los estudios feministas y la reflexión sociológica en general.

Por su parte, uno de sus más queridos discípulos, Normando José Suárez —Universidad Nacional de Colombia— rinde homenaje en sus 100 años de su natalicio a uno de los grandes maestros de la sociología colombiana, Orlando Fals Borda, quien junto con Camilo Torres fue fundador del programa de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia y nos ha legado una nueva concepción de nuestra disciplina y nuestro rol como sociólogos y sociólogos en nuestro mundo periférico.

Alberto Valencia —Universidad del Valle— conmemora los 35 años del fallecimiento de Estanislao Zuleta con un escrito en el que reflexiona sobre el pensamiento del intelectual antioqueño alrededor de la democracia y los derechos humanos.

Para finalizar, ofrecemos un texto inédito “Problemas y temas de una historia social de la literatura latinoamericana”, en el cual se aborda el problema del intelectual latinoamericano y su relación con la literatura, el arte y la ciencia desde la visión de uno de los más célebres intelectuales que ha dado el país como es Rafael Gutiérrez Girardot, a quien también le rendimos homenaje con la publicación de este ensayo.

Invitamos a consultar y difundir los textos de este número y a los interesados e interesadas a participar en nuestras próximas convocatorias del Volumen 49 del 2026: Espiritualidades —Volumen 49(1)— y Estudios Sociales de la Ciencia, La Tecnología y la Innovación en la ruralidad —Volumen 49(2). Esperamos contar con sus valiosas contribuciones.

Juan Carlos Celis Ospina
Director y Editor RCS

Sociología de los y las intelectuales

Si bien es difícil ubicar exactamente cuando surge la noción de intelectual, en términos de la sociedad moderna se suele vincular con la reacción pública de un grupo de firmantes frente al antisemitismo mostrado en el “caso Dreyfus” cuando de forma injustificada, por su origen judío, se acusa de espionaje y traición a un general del ejército francés. Convencido de la arbitrariedad de la sentencia, en 1889, Emile Zola escribe en la prensa su célebre “J’Accuse” al que después se añan varias voces en un Manifiesto de los intelectuales que, a partir de entonces, serán identificados como un grupo de personas que desde sus posición en los campos de la ciencia, las artes o la literatura se manifiesta de forma crítica y comprometida frente a las posturas oficiales y en favor del interés general de la sociedad.

En el escenario del “Caso Dreyfus”, Emile Durkheim considera que

la figura del intelectual es por sí misma un hecho sociológico lo cual lo lleva a reflexionar sobre las relaciones entre las ciencias sociales y la actividad política,

En el ámbito de la sociología alemana, y sin estar vinculado a lo que ocurría en Francia, en la obra de Max Weber se encuentran importantes aportaciones sobre la figura del intelectual en distintas sociedades y su relación con las élites políticas y religiosas en diferentes periodos históricos. En sus conferencias compiladas en *El político y el científico* (1919), a Max Weber le preocupa el papel del intelectual como académico y sus relaciones con el ámbito de los valores y con la vida política. El sociólogo vincula el crecimiento de las universidades y del sector de los profesores e investigadores que se desarrollan dentro de ella, con los procesos histórico-sociales de burocratización, especialización e intelectualización, que en su vasta obra caracterizarían a las sociedades modernas.

Por su parte, su contemporáneo y compatriota Georg Simmel, introduce el concepto de vida intelectual, para referirse a la vida cultural en sentido amplio, y sembrar interrogantes sobre el estudio del sujeto que se enfrenta, en su producción simbólica, a la devaluación del mundo objetivo. Desde esta perspectiva la concepción de los intelectuales, - que suelen alejarse de las preocupaciones materiales y la lógica del dinero-, muestran la antinomia entre la creciente riqueza de la cultura objetiva y relativa estrechez de la cultura subjetiva.

El interés sobre los intelectuales también ha tenido un desarrollo en el ámbito de la sociología marxista, en la cual tiende a concebirse como una categoría social “en tensión” que se concibe en el marco de su relación con las clases sociales, y de una teoría crítica sobre la ideología y la cultura.

Sería imposible enumerar la totalidad de los pensadores que se han ocupado de las problemáticas del grupo social de los intelectuales. En el terreno del ensayo y la filosofía política se encuentran escritores y escritoras tan importantes como Hanna Arendt, Simone de Beauvoir, Isaiah Berlin, y Jean Paul Sartre.

En términos sociológicos, el tema ha sido abordado por autores como Theodor Adorno, Raymond Aron, Zygmunt Bauman, Daniel Bell, Pierre Bourdieu, Lewis A Coser, Thomas Bottomore, Randal Collins, Norbert Elías, George Konrád, Lewis Seymour Martin Lipset, Ralf Dahrendorf, Theodor Geiger, Antonio Gramsci, Alvin Gouldner, Martin Jay, Karl Mannheim, Robert Merton, Helmut Schelsky, Talcott Parsons, Edward Shils, Charles Wright Mills, Iván Zelenyi, entre otros. A partir de los años setenta del siglo pasado, se han escrito un conjunto de obras que destacan la importancia de sociólogas e intelectuales que, por su condición de mujeres, habían estado invisibilizadas.

Hacia finales del siglo xx principios del XXI, autoras y autores como Anthony Giddens, Ulrich Beck, Elizabeth Bech-Gerishem y Emilio Lamo recuperan este concepto para desarrollar sus teorías en torno a

la modernidad reflexiva. En estas obras se considera que los científicos y expertos (y, en especial los científicos sociales), producen un tipo de conocimientos que son internalizados por una población crecientemente escolarizada, para convertirse en parte de su lenguaje cotidiano. Así, muchos productos de las ciencias coadyuvan de manera significativa en la conformación de la autoconciencia de influyentes segmentos de la sociedad. De este modo, pueden convertirse en cocreadoras de los sistemas sociales.

La reflexión sobre los intelectuales en América Latina es contemporánea a su posicionamiento en Europa y también cuenta con una amplia tradición entre ensayistas que han dejado una huella importante entre los que se encuentran Anita Brenner, Pedro Henríquez Ureña, José Carlos Mariátegui, José Martí, José Enrique Rodo, Victoria Ocampo, Elena Poniatowska, y Alfonso Reyes

En el campo académico, la cuestión ha sido estudiada por sociólogos y sociólogas como Sergio Bagú, Alejandro Blanco, Gloria Cucuyo, Cesar Graña, Rafael Gutiérrez Girardot, Michael Lowy, Carlos Rama, Juan Marsal, Sergio Miceli, Daniel Pécaut, Maristella Svampa, Torcuato Di Tella, y Gina Zabludovsky Kuper.

El tema pareció tomar importancia en un evento llevado a cabo en 1967 en la ciudad de Buenos Aires con el título de Sociología de los intelectuales. Sin embargo, en los países iberoamericanos, aunque con muchos préstamos a la sociología, en realidad el campo ha sido liderado por los historiadores. La creciente importancia de la interdisciplina es congruente con el desarrollo de una sociología histórica de los intelectuales que establece un dialogo fructífero con distintas disciplinas como la ciencia política, la filosofía y los estudios literarios, entrecruzando fronteras con varias especialidades de la propia sociología como la del conocimiento, la cultura, y la literatura, por mencionar solo algunas.

Por la relevancia de este campo y la importancia histórica y actual, desde la Revista Colombiana de Sociología hemos dedicado el presente número a la sociología de las y los intelectuales con la publicación de ocho artículos de diferentes autores y autoras que contribuyen a profundizar en esta área de conocimiento.

Los textos se pueden clasificar en dos grandes grupos según la forma en el que abordan la temática. Los primeros trabajos abordan el tema de los y las intelectuales desde un punto de vista general, como un objeto de estudio que no se centran en el análisis de un autor o de contribuciones específicas sino más bien en escenarios de corte nacional, temporal o que analizan a un conjunto de personalidades que contribuyeron de manera significativa a la consolidación de la intelectualidad en un lugar y momento particular.

En el primer conjunto de artículos se incluye el texto de Juan Guillermo Gómez —Universidad de Antioquia— titulado “Colombia, el debate de los intelectuales (dos siglos de discusión)”, en el cual se ofrece un panorama histórico de las relaciones entre las imágenes de nación y los

diversos intelectuales y letrados que, durante tres periodos identificados por el autor, configuraron ciertos proyectos de país durante los últimos dos siglos de historia.

Desde Brasil Alessandra Nienkotter, Mariléia da Silva y Pedro Soares —Universidade do Estado de Santa Catarina— publican el artículo “A questão dos intelectuais orgânicos e seus consensos sobre a educação básica: reprodução no jornal Valor Econômico”, en el cual analizan, desde el concepto gramsciano de intelectuales orgánicos, la función intelectual de diferentes autores de artículos periodísticos del diario Valor Econômico, y revelan su agenda —exitosa— para influir en el campo educativo en un proyecto de ideología burguesa al servicio del empresariado brasileño enfocado en la productividad y el desarrollo económico del país.

Natalia Niño Silva —Universidad Nacional de Colombia— en el artículo “Los Congresos Nacionales de Sociología en los 80: perspectiva sobre la disciplina, la investigación y el canon de enseñanza”, analiza la forma en que los Congresos Nacionales de Sociología III, IV y V constituyeron un importante escenario de institucionalización disciplinar en el que resaltan elementos negativos como el colonialismo intelectual del canon formativo y el marcado carácter androcéntrico de la producción sociológica colombiana de los 80, pero también elementos positivos como la emergencia del papel femenino en la investigación y en el desarrollo nacional.

El artículo “Intelectuales de la revolución y la contracultura en los tempranos sesenta colombianos. Un Ejercicio prosopográfico a partir de tres publicaciones periódicas” de Sandra Jaramillo — Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas— aborda la forma en que en los años sesenta en Colombia se configuró una intelectualidad vinculada con el fenómeno de la “nueva izquierda” que se evidencia en una serie de revistas contraculturales de la época. En este sentido el ejercicio realiza un ejercicio sociobiográfico de los colectivos editores de tres revistas culturales: Esquemas, Estrategia y Diálogos.

El segundo conjunto de artículos se caracteriza por centrarse en la vida, obra y contribuciones particulares de una figura intelectual.

“Educación y antifascismo en Argentina. Aníbal Ponce y la discusión con la Escuela Nueva” de Pilar Parot —Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas— y Natalia Bustelo —Universidad de Buenos Aires y Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas— centra su mirada en Aníbal Ponce y su discusión con Juan Montovani sobre pedagogía y marxismo en la Argentina de los años 30.

“Juan Carlos Potantiero. Biógrafo de Juan B. Justo” de José María Casco —Universidad Nacional de San Martín— explora las condiciones que permitieron que el sociólogo argentino Juan Carlos Potantiero dedicara sus últimos años a escribir la historia del socialismo en su país, destacando las discusiones del momento con otros movimientos de izquierda y con el peronismo.

Andrés López —Universidad de Antioquia— en “El intelectual y sus atributos personales: la reflexión de Alejo Carpentier” examina la agenda reflexiva del escritor, periodista, y musicólogo Alejo Carpentier a través de sus obras como ejemplo de la correlación entre trabajo, ética y compromiso intelectual.

Finalmente, “Baldomero Sanín Caro y la Revista Universidad (1921-1929) de Germán Arciniegas: desafíos intelectuales de un liberal de izquierdas en los años 20 en Colombia”, de Rafael Rubiano —Universidad de Antioquia— analiza la trayectoria formativa del intelectual Baldomero Sanín Caro y su giro intelectual hacia las ideas liberales de izquierda después de su retorno de Europa, para finalmente examinar el contenido de los textos publicados en la Revista Universidad.

Consideramos que pese a que el presente número ofrece un balance positivo de la convocatoria y de la importancia de los intelectuales para la sociología y las ciencias sociales en general, el número adolece de una contribución significativa en torno a la figura de las intelectuales, pues como acertadamente señala Natalia Niño en su artículo, la disciplina se ha construido con un marcado carácter androcéntrico, y a pesar que a nivel de autorías las mujeres tienen una presencia preponderante en el presente número, no así las intelectuales como objeto de reflexión. Por tal motivo hemos intentado subsanar este problema con la inclusión del homenaje a Luz Gabriela Arango y, además, hemos contado con la fortuna de recibir la reseña del libro de Vanessa Gómez Pereira sobre la vida y obra de Magdalena León.

Esperamos que este número fomente la discusión en torno a la figura de los y las intelectuales, así como brinde nuevas perspectivas sobre la importancia y el alcance de este campo de estudios en la región.

Gina Zabludovsky Kuper

Universidad Nacional Autónoma de México

Jaime Eduardo Jaramillo Jiménez

Universidad Nacional de Colombia

Juan Carlos Celis Ospina

Universidad Nacional de Colombia



SECCIÓN TEMÁTICA

Colombia, el debate de los intelectuales (dos siglos de discusión)

Colombia, the debate of intellectuals (two centuries of discussion)

Colômbia, o debate dos intelectuais (dois séculos de discussão)

Juan Guillermo Gómez*

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

Cómo citar: Gómez, J. G. (2025). Colombia, el debate de los intelectuales (dos siglos de discusión). *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 19-44.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v48n1.115920>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de investigación científica y tecnológica

Recibido: 22 de julio del 2024 Aprobado: 20 de diciembre del 2024

* Profesor Titular Universidad de Antioquia y Catedrático Titular de Universidad Nacional de Colombia (Sede Medellín). Miembro del grupo de investigación Gelcil. Adelanta edición de Rafael Gutiérrez Girardot - Colombia (9 tomos).

Correo electrónico: puntumed@yahoo.com—ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2118-385X>

Resumen

Este artículo pretende dar un panorama histórico de las íntimas y dinámicas relaciones del intelectual o letrados y las imágenes de nación (liberal-burguesa, romántica y plebeya), de Francisco José de Caldas a Estanislao Zuleta, para mencionar dos nombres representativos. Este recorrido sintético se presenta en tres periodos. El primero correspondiente al siglo XIX, desde la Expedición Botánica a la Regeneración de Núñez/ Caro. Las luchas políticas entre centralista y federalistas, en la Patria Boba, y más adelante, entre liberales y conservadores estuvieron animadas por personalidades muy descolantes, de Bolívar y Juan García del Río a José María Vergara y Vergara, Jorge Isaacs y Candelario Obeso. El segundo periodo va de los fines de la Regeneración, pasando por la Revolución en marcha, hasta el Frente Nacional. En este periodo surgen nombres e instituciones, como la Academia Colombiana de la Lengua (1871) o más tarde la Escuela Normal Superior (1936), que crean imágenes contrapuestas de nación. José María Vargas Vila, Baldomero Sanín Cano, Virginia Gutiérrez de Pineda, García Márquez son, para este periodo, figuras sobresalientes. El tercer periodo comprende desde el Frente Nacional a la Constitución de 1991, se caracteriza por la figura de Jorge Gaitán Durán, su revista *Mito*, a la emergencia del “libro de izquierda”, que expresa las convulsionadas oleadas marxista/leninista, en el marco de la masificación universitaria de los sesenta y setenta. Se destacan nombres, obras e instituciones como la prensa, la imprenta, los grupos intelectuales, los grupos de teatro. Al final proporciona elementos analíticos, tomados de la historia intelectual, que caracterizan y determinan a los intelectuales en su constante tarea de redefinir sus imágenes de nación.

Palabras clave: grupos intelectuales, intelectuales, nación liberal/burguesa, nación plebeya, nación romántica, prensa.

Descriptores: academia, Colombia, intelectuales, política.

Abstract

This article aims to give a historical overview of the intimate and dynamic relationships of the intellectual or literate and the images of the nation (liberal-bourgeois, romantic and plebeian), from Francisco José de Caldas to Estanislao Zuleta, to mention two representative names. This synthetic tour is presented in three periods. The first corresponding to the 19th century, from the Botanical Expedition to the Regeneration of Núñez/Caro. The political struggles between centralists and federalists, in the Patria Boba, and later, between liberals and conservatives, were animated by very outstanding personalities, from Bolívar and Juan García del Río to José María Vergara y Vergara, Jorge Isaacs and Candelario Obeso. The second period goes from the ends of the Regeneration, the Revolution underway, to the National Front. In this period, names and institutions emerged, such as the Academia Colombiana de la Lengua or later the Escuela Normal Superior, which created contrasting images of the nation. Baldomero Sanín Cano, Virginia Gutiérrez de Pineda y García Márquez are outstanding. The third period, from the National Front to the 1991 Constitution, is characterized by the figure Jorge Gaitán Durán, his magazine *Mito*, to the emergence of “leftist books”, which expresses the convulsed Marxist/Leninist waves, within the framework of the university massification of the sixties and seventies. Names, works and institutions such as the press, the printing press, and intellectual groups stand out. In the end it provides analytical elements, taken from intellectual history, that characterize and determine intellectuals in their constant task of redefining their images of the nation.

Keywords: intellectuals, intellectual groups, liberal/bourgeois nation, plebeian nation, romantic nation, press.

Descriptors: academy, Colombia, intellectuals, politics.

Resumo

Este artigo pretende dar um panorama histórico das relações íntimas e dinâmicas do intelectual ou letrado e das imagens da nação (liberal-burguesa, romântica e plebeia), de Francisco José de Caldas a Estanislao Zuleta, para citar dois nomes representativos. Este percurso sintético apresenta-se em três períodos. O primeiro correspondendo ao século XIX, desde a Expedição Botânica até à Regeneração de Núñez/Caro. As lutas políticas entre centralistas e federalistas, na *Patria Boba*, e posteriormente, entre liberais e conservadores, foram animadas por personalidades muito destacadas, de Bolívar e Juan García del Río a José María Vergara y Vergara, Jorge Isaacs e Candelario Obeso. O segundo período vai desde o final da Regeneração, a Revolução em curso, até à Frente Nacional. Neste período surgiram nomes e instituições, como a Academia Colombiana de la Lengua ou mais tarde a Escuela Normal Superior, que criaram imagens contrastantes da nação. Baldomero Sanín Cano, Virginia Gutiérrez de Pineda, García Márquez são descottales. O terceiro período, da Frente Nacional à Constituição de 1991, é caracterizado pela figura de Jorge Gaitán Durán, a sua revista *Mito*, até de “livros de esquerda”, que expressam as convulsionadas ondas marxistas/leninistas. no quadro da massificação universitária dos anos sessenta e setenta. Destacam-se nomes, obras e instituições como a imprensa, a tipografia e grupos intelectuais. Ao final, fornece elementos analíticos, retirados da história intelectual, que caracterizam e determinam os intelectuais em sua constante tarefa de redefinir suas imagens de nação.

Palavras-chave: grupos intelectuais, intelectuais, nação liberal/burguesa, nação plebeia, nação romântica, imprensa.

Descritores: academia, Colômbia, intelectuais, política.

La nación un largo laberinto conceptual

[23]

Recientemente se publicó *La vanguardia intelectual y política de la nación. Historia de una intelectualidad negra y mulata en Colombia, 1877- 1947*, del historiador cartagenero Francisco Javier Flórez Bolívar (2023). El libro invita a repensar no solo los estudios sobre la vida intelectual colombiana, sino a discutir nuevamente los fundamentos teóricos de esa larga y laberíntica discusión conceptual sobre la nación. La discusión no es reciente, y toca los mismos orígenes de la formación de una entidad conceptual, una magnitud compresiva de un ser colectivo identitario, de lo que hoy denominamos Colombia. El mismo nombre Colombia, remite a la figura de Francisco de Miranda, la figura criolla más prominente del largo ciclo colonial español, y a quien le debemos nuestra nominación y la bandera tricolor como uno de los símbolos patrios, sin olvidar que este venezolano, refugiado en Londres, publica el primer manifiesto independentista, por boca del exjesuita Viscardo y Guzmán, “Carta dirigida a los españoles americanos” en 1792 (Viscardo y Guzmán, 2004; Miranda, 1982; Bolívar, 1947).

A este manifiesto discursivo augural, entre los ideales neoescolásticos del exjesuita peruano y los ilustrados de de Miranda —había contribuido como militar a la liberación de los Estados Unidos y estuvo al lado de los franceses revolucionarios en la batalla de Valmy contra el Duque de Brunswick—, subyace el anhelo que, aun en penumbras, identifica una patria común americana con la imperiosa necesidad de emanciparse del tronco peninsular. “América espera” era la consigna de quien será el primer presidente de la República de Venezuela y, más tarde, prisionero de los españoles por virtud de circunstancias equívocas, del autor de la “Carta de Jamaica” (redactada en su exilio en la isla caribeña en no muy diferentes circunstancias de derrotado (Gómez García, 2015) . Este documento amplifica la “Carta” de Viscardo Guzmán/ de Miranda. Queda plasmada de este modo, por primera vez con nitidez “profética”, las bases de la nación colombiana futura, independiente, constitucional republicana, anti-hispánica, centralista, bi-cameral, atada al destino de los países que comparten su tronco histórico común, de México al Río de la Plata.

En estos esbozos o proyectos de nación futura, nacidos en el exilio y motivados por un patriotismo acendrado, se entrevé los límites imaginarios y la estructura ideal de la nación, como constructo de los intelectuales, que obran bajo el efecto de las deplorables políticas de Carlos III y sus descendientes, Carlos IV y el pérfido Fernando VII. También en la Nueva Granada, sin necesidad de pisar tierras extranjeras y por virtud del desplante de Alexander von Humboldt, el payanés Francisco José de Caldas traza el primer mapa ideal de nuestra posterior República de Colombia, en “Estado de la geografía del Reino de Nueva Granada”, publicado en el *Semanario de la Nueva Granada* en 1808, en el año que se precipita la crisis de la monarquía española, por la invasión napoleónica, y en que muere su maestro, el sabio

Mutis. La osadía de Caldas era solapada, pues con una gran agudeza, producto de sus incomparables conocimientos, traza las líneas de ese espacio privilegiado de la zona tropical, que nos distingue del mundo septentrional europeo. No somos Europa, nos distinguimos de ella por nuestro complejo climático, estructura montañosa, posición astral (de allí la importancia del Observatorio Astronómico), riqueza inmensa de fauna y flora, posición interoceánica, abundancia de metales, peculiaridades orográficas —ríos Magdalena y Cauca, Atrato y San Juan— y, sobre todo, de una población en que se conjugan, aunque mal dispuestas, tres castas diferenciadas. Caldas, hay que subrayar, compartía los prejuicios raciales de su época, el presupuesto de la inferioridad moral y cognitiva de los negros (que habitan las costas y la tierra caliente tropical), pero no se puede atribuirle un racismo científico *avant la lettre*, por la sencilla razón de que el racismo científico (del que se le acusa con anacronismo por Alfonso Múnera (2005) y repite Flórez Bolívar (2023)) no era una posibilidad conceptual, pues agresivo racismo solo es posible a partir de Gobineau, con su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* (1864), y sus sucesores europeos (Chamberlain, Rosenberg, etc.) como lo discute Franz Boas en *Cuestiones fundamentales de la antropología cultural*. (Boas, 1964; Ortiz, 1946.)

La obra científica de Caldas en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada* (en ella colaboraron José Manuel Restrepo, Jorge Tadeo Lozano, Eloy Valenzuela, Joaquín Camacho), no es una invención “romántica”; es el resultado de esfuerzos de una mente ilustrada, casi sobrehumanos. La tarea la realizada por el mismo Caldas en *Diario Político* —en estrecha colaboración con Joaquín Camacho— de 1810, escrita al hilo de los acontecimientos derivados del llamado grito del 20 de julio de ese año, marca un derrotero nacional, una imagen del espacio material geográfico (sin el que no hay nación posible), adecuado a las instituciones políticas, ajenas al absolutismo monárquico (es decir, de tono anti-hispánico). Caldas hizo parte, como lo expresa Renán Silva en su valioso y exhaustivo estudio, de “una comunidad de interpretación”¹(2002). Nuestra población es amante de las libertades públicas, para Caldas, y ha demostrado un patriotismo no solo en los criollos ilustrados, sino en el pueblo bajo, la plebe que se reveló contra el virrey y, sobre todo, contra la avarienta virreina, odiada por las placentas². Se puede sostener al leer estos periódicos, como asegura Múnera, que Caldas sentó la bases para una “soberanía aristocrática”? Por el contrario, Caldas ofrece una imagen de un conglomerado nacional que había sufrido las humillaciones de las autoridades españolas, que había sacrificado a miles de hombres

1. Es desacertado cuando califica a Caldas de “romántico”. Caldas careció del subjetivismo ocasionalista, característica propia del romántico. (Schmitt, 2000).
2. Hasta ahora no se han desglosado las 17 entregas del *Diario Político* de los acontecimientos del 20 de julio y las semanas posteriores, de autoría —muy presuntamente— de Caldas.

en el levantamiento de los Comuneros y perseguido, en forma infame, a Antonio Nariño. Luego Caldas iba a ser víctima del Hombre de las Leyes, al tomar partido por la causa federalista contra el Presidente del Estado de Cundinamarca. (Caldas, 1966; Bateman, 1959)

No es del todo necesario, en este escrito, seguir las vicisitudes de la imagen de la nación derivadas por la Patria Boba, de las luchas centralistas/ federalistas que facilitaron la obra de la reconquista de Pablo Morillo en 1815, ni las disputas entre bolivarianos/ santanderistas, luego de obtenida la Victoria de Ayacucho en diciembre de 1824. Todas estas luchas se enmarcan en un concepto constitucional liberal-burgués —el modelo del constitucionalismo del Sieyès *¿Qué es el tercer Estado?* y su correlato de las Cortes de Cádiz (Berruezo, 1986)—, en que la improvisación burocrática y las rivalidades inter-partidistas, pero no menos en el impulso utópico que van a resumir el poeta venezolano Andrés Bello y el prosista cartagenero —mestizo— Juan García del Río, con su *Biblioteca Americana* y *Repertorio Americano* (Londres, 1824-1826). El primero número de esta empresa pan-hispanoamericana estaba bellamente ilustrado, como portada *Al pueblo americano*, dibujado por H. Corbould y grabado por G. Cooke. Bello había llegado a Londres, como enviado de la Junta de Caracas en 1810, García del Río, acaba de arribar a la capital británica como delegado del general San Martín (Jasick, 2001).³

Estos debates por la nación en ciernes, en medio de las “repúblicas adolescentes”, como las califica el ensayista venezolano Picón-Salas, se mueven entre la tradición nostálgica por España y los ideales cosmopolitas, ilustrados de la nación liberal-burguesa. La prensa, el parlamento, los cenáculos intelectuales, los partidos, los púlpitos eran los lugares de enunciación de esa nueva patria. Abogados, periodistas, economistas, poetas, clérigos, médicos, geógrafos más o menos sabios, más o menos advenedizos, se movían en las aguas escurridizas de la pugna del poder. El político/militar era también el intelectual *ad hoc*. Había exaltados y serenos, en los bandos contrapuestos. En otras palabras, un movimiento nacionalista proto-señorial que borrara del recuerdo la revolución burguesa solapada del *Code* napoleónico —secularizaba la familia, declaraba el matrimonio como contrato civil, repartía la herencia por igual a los hijos, borraba los privilegios señoriales ante los tribunales, etc.—. Eran los hombres de poder y pluma que configuran los contornos de las “élites patricias”, que estudia José Luis Romero en *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (1999).

De modo que lo que subyacía en la definición de la nación, tras la Independencia, era una pugna entre una imagen liberal burguesa de nación y otra romántica conservadora. Esta última tendrá su apogeo, décadas después, en la obra intelectual/ literaria de José María Vergara y Vergara y su círculo literario de El Mosaico. A diferencia del Salón Literario del Río

3. La *Gramática castellana*, el *Código civil* o la reconstrucción del Mio Cid desdican la tesis del subtítulo: “la “pasión por el orden” (Lynch, 2009).

de la Plata (1837), en que figuraron Marcos Sastre, Juan María Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi y, sobre todo, Esteban Echeverría, que calificó abiertamente la tradición española como funesta, tanto política, científica y literaria —y en cuya polémica nacerá esa obra magistral *Facundo* de Domingo F. Sarmiento (1845)—, los neogranadinos de *El Mosaico*, anhelarán el retorno a España, a sus tradiciones, a su cultura letrada. Sus nutridos colaboradores, Rafael Pombo, Manuel María Madiedo, Juan Manuel Groot, María Josefa Acevedo de Gómez, y medio centenar más, añoraban las costumbres del pasado y resistían a los estrepitosos cambios republicanos. Esta nostalgia por el *topos uranos* español era no solo una remembranza nostálgica por los tiempos idos de la Colonia, sino algo más decisivo: un artificio intelectual que se oponía, tajante y solapadamente, a los sucesos del golpe del 17 de Abril de 1854 de José María Melo y a su rebelión artesanal.

Dos figuras de gran renombre hacen parte de esta generación del medio siglo XIX, Ezequiel Uricochea y Manuel Ancizar. Uricochea se gradúa de doctor de medicina en Harvard a la edad de 18 años y publica a los veinte años un pequeño libro, una de las joyas bibliográficas de nuestro país, *Memorias de las antigüedades neo-granadinas* (1854), que constituye un estudio exquisito y homenaje a la civilización chibcha, a su más peculiar legado, a saber, la elaboración de los tunjos o pequeños aditamentos metálicos —de fusiones de oro, plata y cobre— con que hasta hoy identificamos esa gran civilización precolombina. Sus conocimientos gramaticales competían con los de José Rufino Cuervo. Uricochea morirá de disentería en Palestina, como profesor de árabe de la Universidad de Bruselas. Manuel Ancizar, atraído al país por Tomás C. de Mosquera, publicará *Peregrinación de Alpha: por las provincias del norte de la Nueva Granada* —publicada en Bogotá en la Imprenta de Echeverri Hermanos (1853)—, un incomparable diario de su viaje por la Cordillera oriental, de Bogotá al Norte de Santander, en la que pinta las entrañas de la vida rural, de sus costumbres de modo vivo, describe las peculiaridades geográficas y pone el dedo en la herida al tratar de imaginar los vestigios de los monumentos precolombinos y la suerte desgraciada que tuvo que padecer esa civilización bajo el yugo español. Imagina a la vez, a la luz de este viaje, una Colombia federal, de cuyo foco regional —implica desarrollo social dinámico y autonomía fiscal— se remitirán la penuria y la incertidumbre que describe con alto estilo. Admira las mujeres laboriosas, las artesanas dedicadas a sus modestas labores. Ancizar es el primer rector de la Universidad Nacional, proyecto federalista que contemplaba becas destinadas a estudiantes de los nueve Estados de los Estados Unidos de Colombia (Loaiza Cano, 2004).

La nación romántica hispánica del *El Mosaico* anticipa y posibilita la reacción en forma de *El Tradicionista* (1871- 1876) de Miguel A. Caro, en cuyas polémicas periodísticas queda establecido la dimensión política, abiertamente antiliberal de la Regeneración. Caro propugnaba

pues por una nación católica, pugnaz y autodefensiva de las prerrogativas de la lucha papal, del reaccionario Papa Pío IX, ultra-anti-ilustrado, anticomunista, antisocialista, anti-utilitarista, anti-luterano, anti-masón etc. El largo papado de casi 32 años de Pío Nono —1846- 1878— coincidió con las revueltas más virulentas del proletariado europeo y del auge del materialismo filosófico, de Marx a Darwin y Spencer. El santo temor a estas nefastas influencias sobre la población colombiana que ya había dado suficientes motivos para preocuparse por sus almas extraviadas hizo posible y fue la base de una reacción en marcha, sin pausas y sin concesiones. La llamada dictadura de Melo de 1854 fue *leit motiv* para toda esta acusada resistencia, que no dejó de tener moderados conciliadores *a posteriori*, como Cordóvez Moure (1978). El presidente ecuatoriano Gabriel García Moreno, al igual a Caro, anheló asimilar la nacionalidad con la fe católica de sus ciudadanos. Pero a diferencia de nosotros, García Moreno contó con un formidable contradictor, Juan Montalvo. Fue asesinado en una conspiración de liberales, el 6 de agosto de 1875.

Caro quiere una nación católica, beata incluso, respetuosa de los mandatos divinos, analfabeta en lo posible, pues vale más un piadoso confesor que un funesto maestro ateo. Caro nunca afirma o aspiró a “una República de Blancos”. Es esto una invención conceptual de Jorge O. Melo. Caro obedecía los preceptos del Pío Nono que impuso el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen (que los colombianos celebramos el día de las velitas, 7 de diciembre). La lucha papal era contra los liberales italianos (que luchaban contra los curas aliados a las grandes casas aristocráticas, como lo denunciaba en esos años el peruano librepensador Manuel González Prada en *Páginas libres* (1896)), y estaba lejos de desear una migración que le introdujeran el virus protestante (Caro, 1990). Caro atrae a las órdenes religiosas católica para la educación nacional, una invasión clerical sin antecedentes y con enormes consecuencias hasta el día de hoy —basta leer *En diciembre llegaban las brisas* de Marvel Moreno (1983) para ilustrar la devastadora perturbación en las elites barranquilleras, hasta los años cincuenta y sesenta del siglo XX, educadas en el Biffi de Los Hermanos Cristianos y La Compañía de María de La Enseñanza de Santa Juana de Lestonnac—.

No se puede tener una verdadera imagen de la actividad de esta época sin las figuras de la prolífica Soledad Acosta de Samper y la del momposino —mulato— Candelario Obeso. Más conocida por su extensa labor como novelistas y periodista, el verdadero valor literario de Soledad Acosta fue su *Diario íntimo*, publicado por Carolina Álzate en 2004, una verdadera obra de arte de la literatura intimista, cuya fuerza *wertheriana* no ha sido suficientemente valorada. Hija del general Joaquín Acosta —a quien debemos *Historia de la Nueva Granada* (1971), que contiene un capítulo de valor enorme sobre la civilización muisca), sus tormentos amorosos por José María Samper (un petardo de novio— tiene un lugar al lado de la literatura romántica del poeta Isaacs. Su novelística es irregular,

con notas de interés en *Un chistoso de aldea* —con rasgos galdosianos—, y baja sensiblemente de nivel en *Doña Jerónima*, por ejemplo. Obeso es un deslumbrante cometa en el cielo de la literatura nacional. Sus *Cantos populares de mi tierra* —hay edición del Ministerio de educación de 1950— un remanso que irrumpe en el panorama de los “socios” del club de Vergara y Vergara. Tomó parte activa de la guerra civil de 1876. No fue marginado —¿cómo podían serlo sus composiciones de tan singular creatividad lírica?—, pero se le pagó mal a su genio, pese a ser favorecido por Rafael Núñez como diplomático en Francia, cargo al que no logró sacar frutos, como sí lo hizo más tarde el gran Rubén Darío en Buenos Aires, nombrado Cónsul por el mismo Núñez. Obeso se pegó un tiro en el vientre por un mal de amor no correspondido (Acosta de Samper, 2004. Obeso, 1950).⁴

El Papel periódico ilustrado de Alberto Urdaneta fue, en muchos sentidos, la obra colectiva más significativa del fin de siglo, por su larga lista de colaboradores, pero sobre todo por su audaz apuesta estética. Es, para Tarcisio Higuera, el primer historiador de la imprenta en Colombia, “seguramente la mejor publicación periódica bogotana del siglo pasado” —siglo XIX— y llegó a contabilizar 116 entregas entre el de 1881 a 1888. Figuran Alberto Urdaneta como director y como grabador Antonio Rodríguez. El prospecto reza: “Se publica dos veces por mes, cada número consta de 16 páginas con 4 grabados en madera. El volumen contendrá de 384 a 400 páginas. Imprenta de Silvestre y Compañía por Eutacio A. Escobar. Estados Unidos de Colombia. Bogotá”. El primer grabado que aparece en página entera al dorso es un perfil de Bolívar de François Desiré Roullin, que sirvió a Tenerani para moldear la estatua que está hoy en la Plaza de Bolívar y el relieve de David D’Angers, con que está acuñado el reverso de muchas de nuestras monedas, porque en ese retrato “...se une una gran verdad, la pureza de las líneas y la completa expresión del personaje”.

Si nos preguntamos cómo llegaba una imprenta (base material de la vida intelectual moderna) a Colombia en esos primeros años, la respuesta nos la da Gustavo Arboleda en *Apuntes sobre la imprenta y el periodismo en Popayán* (1905):

Enseguida dio cuenta el señor rector (que lo era entonces canónico doctoral de Popayán, doctor Manuel José Mosquera) de hallarse ya en Cali la imprenta comprada en París para esta Universidad con suscripción que hicieron los vecinos de Popayán en 1830. Que tenía pagados al señor Joaquín Mosquera 335 pesos, 7 reales y un cuartillo por los gastos que hizo de su bolsillo para poner la imprenta en El Havre, fuera de los 1014 pesos que recibió de

4. Edición llamativa, si se cuenta que el régimen de Laureano Gómez observaba una estricta censura sobre la producción intelectual del país. Obeso no mereció ser miembro de la Academia de la Lengua para los “mosaicos”, razón suficiente para reclamar a hoy un acto de desagravio público.

los suscriptores. Que tenía remitidos de cuenta, costo y riesgo de la Universidad, 214 pesos y 3 reales para cubrir los gastos que hicieron en El Havre, por fletes hasta Londres, y Mr. Allsop en esta ciudad por fletes hasta Jamaica. Que igualmente había satisfecho al señor Juan de Dios, de Cartagena, 164 pesos, 1 real y 1 cuartillo por los gastos hechos desde Jamaica hasta Quibdó, y 251 pesos, 6 reales al señor Tomás López, de Nóvita, por los que ocasionaron de Quibdó a Calima, en donde recibió los cajones de dicha imprenta un comisionado que envió el señor rector... La Universidad llevaba impendidos 966 pesos uno y medio reales en completar el valor de la imprenta en París y en traerla hasta Calima... (pp. 9-10)

Comenzó a funcionar en julio de 1832 como la Imprenta de la Universidad del Cauca. Publicó el periódico *El Constitucional*, que se publicó puntualmente semana a semana hasta 1837.

El pastuso Pastor Enríquez ofrece un lugar muy llamativo —quizá el más singular— de la rica historia de la imprenta en Colombia en el siglo XIX, artífice de la llamada Imprenta de Madera. “Sabio analfabeta”, como lo califica Sergio Elías Ortiz en *Noticias sobre la imprenta y las publicaciones del sur de Colombia durante el siglo XIX* (1935), el maestro impresor Enríquez, sin saber leer ni escribir —solo firmar—, logró, al hacerse leer libros de todas las ciencias, asimilarlos a su experiencia como ebanista, herrero, mecánico, músico, pintor y médico chamán, y adquirir así un conocimiento enciclopédico descollante. Esto le bastó para construir con sus propios recursos, ingenio y experiencia, la primera máquina de imprenta en nuestro país en 1837, sin nunca prácticamente salir de su ciudad natal. El citado historiador describe así la reinención de los sistemas de componer e imprimir, que sin duda hubiera deslumbrado a Caldas:

La primera operación fue la de hacer construir punzones de acero, en cuyas puntas estaba formado el tipo para romper la matriz y dejar en ella el bajo relieve de la letra. La combinación del metal fundido para los tipos se hacía con una mezcla de plomo, zinc y estaño. Las letras fundidas eran de la clase conocida en la tipografía con los nombres de *pica* y *small-pica*. Las letras mayúsculas más grandes y las destinadas para motes y epígrafes, lo mismo que los adornos y viñetas, se hicieron de madera de naranjo y de encino. (Ortiz, 1935, p. 139).

La nación de los intelectuales en el siglo XX

El rezago secular de la nación colombiana, inducido por los artífices y beneficiarios de la Regeneración (esta es la protesta sentida agriamente por Antonio José Restrepo (1947)), que en realidad se prolongó medio siglo, al menos hasta las reformas constitucionales y legales de primer gobierno de Alfonso López Pumarejo —1934- 1938—, tomó al país desprovisto de instrumentos conceptuales para su modernización

adecuada a la sociedad de masas. Colombia había padecido un letargo doctrinal y literario abrumador —si pensamos en Marco Fidel Suárez-Luciano Pulgar o el pontificado literario de Guillermo Valencia (Gutiérrez Girardot, 2011)—, en medio de profundas transformaciones sociales, demográficas y políticas del siglo xx. La refundación de la Universidad Nacional de Colombia, en 1935-36, y su anexa Escuela Normal Superior (ENS), fueron un hito modernizador, que abrió un amplio panorama para debatir los fundamentos intelectuales de la nación porvenir. En sus talones latían todavía los traumas sociales y políticos de las luchas sociales de los años anteriores, las gestas de Juan de la Cruz Varela y Quintín Lame y, sobre todo, la catástrofe de la huelga de las Bananeras, ocurrida en las inmediaciones de la hacienda Macondo, en diciembre de 1928, pocos meses después del nacimiento de Gabriel García Márquez.

Las décadas previas en Colombia habían generado una inusitada actividad intelectual. Bajo el gobierno de Rafael Reyes se habían promovido intelectuales liberales de provincia, como el antioqueño Baldomero Sanín Cano —hijo de artesanos y descendiente de libertos—, quien logró crearse una escotilla liberadora con su *Revista Contemporánea* —1904- 1905—, defendió la pintura de Andrés de Santa María y se grabó de memoria las composiciones poéticas de su amigo íntimo José Asunción Silva; el boyacense Carlos Arturo Torres, reconocido por su libro ensayístico *Idola Fori* (1909) (Rubiano Muñoz, 2015; Castaño Duque, 2023). Y el también antioqueño Alejandro López por *Problemas colombianos* (1927), estrecho amigo de Jorge Eliécer Gaitán. Vargas Vila fue un caso singularísimo, tachado por la censura eclesiástica como “impío furibundo, desbocado blasfemo, desvergonzado calumniador”. Sobrevive el adjetivo *vargasvilescó*, para aludir a un panfletario extremista. Inicia su vasta obra con la tremebunda *Aura* o las violetas (1887) y la culmina con la publicación de sus obras completas en la Editorial Sopena de Barcelona. Las novelas del huilense José Eustasio Rivera *La Vorágine* (1924), del antioqueño Tomás Carrasquilla *Ligia Cruz* (1920) o *La Marquesa de Yolombó* (1928) o *Toá*, narraciones de cauchería (1934) y *Mancha de aceite* (1935) de César Uribe Piedrahita, se pueden entender como una resistencia al régimen ideológico de una restauración hispanófila, centralista y estrechamente cortada a la medida de la Academia Colombiana de la Lengua. Se introdujo con Luis Eduardo Nieto Arteta el marxismo como método de análisis histórico. (Neale- Silva, 1960. Cataño, 2002). Pero estas iniciativas individualizadas no eran suficientes.

Poetas como León de Greiff y Luis Vidales abrían un lento y constante boquete a la camisa de fuerza de la larga siesta regeneracionista. Revistas como *Voces de Barranquilla*, con sus voces alternas, su universalismo poético, su apuesta a nuevas expresiones heterodoxas un puente a las otras Colombias. La labor de mujeres de origen liberal en Medellín y luego inclinadas a la lucha social abierta, como el caso de María Cano y el grupo editorial de la revista *Cyrano* no son otra cosa que alternativas

sugestivas, expresiones de inconformidad que socavaban la legitimidad de un régimen política e intelectualmente moribundo. En María Cano, siempre hay un lugar para los seres débiles, los acongojados, como en los cuentos “La Femenidad” o “La Ciega”. Electrizó, como años después Gaitán, a las multitudes en las plazas públicas, el contraste de su figura menuda con la entrega electrizante a la oratoria de plaza pública la convirtió en una figura indiscutiblemente nacional (Arango Jaramillo, 2001. Torres Giraldo, 1980).

Fue la creación de la ENS una sólida “revolución” institucional/intelectual. Con la creación de la ENS, anexa la Universidad Nacional, se sientan las bases científicas para repensar el país, su multiculturalidad, su Colombia “profunda”. La ENS concitó en torno suyo un número de profesores nacionales y extranjeros de primer nivel (que venía huyendo de la catástrofe de la República de Weimar) que formaron la primera generación de científicos sociales del país (Nannetti, 1947). Basta pensar en los discípulos de Paul Rivet —entre su profesorado sobresalían además Justus Schotelius, Gerhard Masur y Pablo Vila—, Roberto Pineda, Virginia Gutiérrez o Blanca Ochoa de Molina para redimensionar su contribución excepcional en descender el velo de los profundos traumas de la estructura de un país sin cohesión interna, “desvertebrado”, para retomar otra categoría errática, esta vez de Ortega y Gasset.

Virginia Gutiérrez de Pineda publicó una serie de títulos de la más alta significación para la comprensión del país, *La organización social de la Guajira* (1950), *La familia en Colombia. Trasfondo histórico* (1962), y *Familia y cultura en Colombia* (1967), entre otros más. Libros-símbolo de la entidad perdida regional en el país. La obra de Gutiérrez de Pineda irradia un deslumbrante talento etnográfico y sociológico, un análisis sin antecedentes que rasga el velo oculto de la otra Colombia, la de la diversidad regional (multiculturalidad) y de las profundas diferencias en sus instituciones culturales medulares, la familia, la religión y la economía (Gutiérrez de Pineda, 2022). No se puede decir, que sus obras hacen parte solo de una inserción de los intelectuales al servicio del partido liberal —derivada de la categoría “intelectual orgánico” dominante de la interpretación de Miguel Ángel Urrego—, sino, más específicamente, de la institución académica (Urrego, 2002, pág. 37). La categoría de Gramsci no es así inválida, para el caso de la ENS, sino sociológicamente insuficiente.

La organización social de la Guajira (1950) disecciona la península guajira, de Nazareth a Uribia, habitada por 27 etnias —de Urianá, Uriyu, Epiayu al norte a Apshana, Epiayu e Ipuana al sur— o clanes wayuu, sumida en la más cruel y estremecedora miseria. El proceso de aculturación roía todas sus instituciones ancestrales. Esta obra tuvo un destino desafortunado. La presión de la Embajada Norteamericana al gobierno laureanista para atender la problemática de la esclavitud, que fue oficialmente negada, revirtió sobre la investigadora de la ENS. Fue censurada y su autora —con su esposo Roberto Pineda— perseguidos,

forzados al exilio. Así que el exilio marca el inmediato destino de la brillante joven investigadora. Este exilio, antes de serle desfavorable, le ratificó su vocación de excepcional investigadora, al doctorarse con Alfred Kroeber, en Berkeley University, discípulo a su vez de Franz Boas en Columbia University, quien también formó al mexicano Manuel Gamio, autor de *Forjando Patria* (1916) y padre de la arqueología contemporánea en su país (tuvo contacto con K- Th. Preuss, que hizo las excavaciones de San Agustín). Todas esas influencias corren por las venas críticas, investigativas de Virginia Gutiérrez de Pineda, enriquecidas por sus grandes aportes personales.

Con el cierre de la ENS en 1950 —fue clausurada oficialmente por el poeta Rafael Maya— el país entró en una especie de letargo en los estudios sobre las otredades, sobre la lacerada realidad de una sociedad que experimentaba lo que se llamó en la sociología estructural-funcionalista, la “transición social”, cuyo representante más destacado fue Gino Germani, en Argentina. Los efectos devastadores de esa clausura no han sido señalados ni relacionados directamente con la pavorosa hecatombe de la Violencia. Sin estudios sociales, etnológicos, lingüísticos, psicológicos, las políticas estatales —nacionales, regionales, municipales—; es decir, sin la institucionalización de estas disciplinas que acompañan las políticas públicas en los estados modernos, no solo imperó la improvisación locuaz y el aventurerismo político (Medina Echavarría, 1964).

Con el cierre de la ENS se abrieron las puertas para la restauración hispánica, la creación, bajo el auspicio decidido de la política franquista, del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica (ICCH). Este Instituto asumió las tareas misionales que habían quedado en el tintero histórico del proyecto carista. Una de ellas, fue la edición, en tamaño facsimilar, de las planchas de la Expedición Botánica, que habían sido enviadas a la península por órdenes de Pablo Morillo en 1816 (Vezga Florentino, 1936), y que, poco antes, había reclamado para su expatriación López Pumarejo, ante el peligro que corrían de desaparecer definitivamente por la Guerra Civil española. Se cerró también *Revista de Las Indias* —1936- 1950—, auspiciada por el Ministerio de Educación, y apareció, en su lugar, *Bolívar: Revista colombiana de cultura*, dirigida por el poeta Rafael Maya. También se persiguió la revista *Crítica* de Jorge Zalamea, se le censuró, se obligó a cerrarla y su editor fue encarcelado —allí escribió “La metamorfosis de su Excelencia (1949)” — (López Bermúdez, 2024).

El cierre de la ENS y la creación del ICCH coincidieron, no accidentalmente, con la fundación de la norteamericanoide Universidad de Los Andes, impulsada por el político y hacendado conservador Mario Laserna —abuelo de Paloma Valencia— y el líder liberal Alberto Lleras Camargo. Esto constituía un golpe certero, dirigido contra la Universidad Nacional cuyos profesores habían sido acusados de comunistas por su participación en los acontecimientos del 9 de abril de 1948. La orientación de los estudios universitarios, que deseaban responder al modelo de las

instituciones privadas de elite de ese país —las estudió Wright Mills en Sociología y pragmatismo (19963), en que examina agudamente a Peirce, James o Dewey—, ni de lejos llegó a cumplir los motivos que inspiró su simulacro vástago andino. Alfonso López Michelsen, hijo del expresidente López Pumarejo, caricaturizó ese modelo universitario en su novela Los elegidos (1953) (López Palacio, 2024).⁵

El novelista y cronista José Antonio Osorio Lizarazo es quizá el intelectual de origen plebeyo de mayor relevancia por décadas, y su decidido compromiso político con el gaitanismo nunca le fue perdonado por las elites de poder. Osorio Lizarazo fue un escritor de oficio, un profesional de las letras. Sus crónicas se cuentan entre las mejores escritas en la historia del periodismo colombiano y su ciclo novelístico que, inicia con Casa de vecindad (1930) y tiene su aporte más dramático en El día del odio —que relata los sucesos del 9 de abril— (1952), ha sido marginado, si se compara con la promoción de las novelas —no de mayor calidad— de Eduardo Caballero Calderón. Osorio Lizarazo se sumerge en la miseria urbana, en el mundo de los marginados de donde provenía, de los anónimos hombres y mujeres que padecen en situaciones límites. El elogio de Hernando Téllez (2017) a esta novela es incondicional. Solo La calle 10 (1960) de Zapata Olivella desciende unos escalones más abajo de los infiernos sórdidos de la vida de “los miserables” bogotanos.

La figura literaria lograda del Coronel no tiene quien le escriba, escrita por Gabriel García Márquez en 1956/57 —mientras vivía en París de reciclador y dormía en una buhardilla (Saldívar, Dasso, 1997)—, alcanza una estatura de símbolo universal. No por accidente la venta de sus libros es desconcertantemente elevada y su lector, en cualquier parte del mundo, puede entrever símbolos de una tragedia muy humana. Su escenario es el de la Aracataca, casi medio siglo después de la Guerra de los Mil Días (1899- 1902), simbolizada en una personalidad atada a la espera de la pensión de veterano de guerra. El coronel personifica al vencido de una contienda política, pero no al derrotado moral. La espera era pues la incertidumbre de una promesa, reiteradamente incumplida; es ese estar “pudriéndose vivos”. El motivo medular del Coronel es la desmemoria, el olvido infame del pasado histórico. El diálogo tenso entre el coronel y el abogado, que le llevaba hacía años el caso de la pensión, devela una realidad aplastante. El jurista no daba cuenta de un asunto mayor, de los “dos baúles en el inventario de la rendición”, que le habían sido entregados por el coronel Aureliano Buendía en el campamento de Neerlandia —hacia como medio siglo atrás—, y que el coronel garciamarquiano —trasunto de su abuelo materno— había traído en lomo de mula, como tesorero de la revolución a Macondo, y depositados en la oficina del jurista. El abogado escurre el bulto de la responsabilidad

5. Ante las presiones del gobierno, Jaramillo Uribe se refugia en la Universidad de Los Andes, como profesor de economía. Este ambiente condiciona su valorativo juicio sobre Caro.

del destino de ese material sin dueño. Sin esos legados el pasado queda muerto, para el coronel, los reclama como cosa imperativa así se tome otro siglo en recuperarlos. Es un asunto de justicia colectiva, de la memoria histórica de la región caribe. Al contrario del Antoine Roquetin de Sartre, que trata de escribir la obra del marqués de Rolleston, aturrido de documentación empírica, sin avanzar en su empresa historiográfica —nihilista desolado—, el Coronel garciamarquiano, las reclama con fe digna para restituir la historia en el lugar que le corresponde a su región.

Pocos años antes de la publicación del *El Coronel de García Márquez*, se había fundado en Instituto de filosofía de la Universidad Nacional en 1951, por iniciativa de Cayetano Betancur, Rafael Carrillo y Danilo Cruz Vélez. Era también otro hito institucional, del que el filósofo y ensayista Rafael Gutiérrez Girardot, deja un testimonio de sus recuerdos de estudiante: “Pues esta institucionalización del estudio de la filosofía”, como lo escribe en un breve artículo de tono reivindicatorio “La introducción de la filosofía moderna en Colombia”:

[...]no solo pretendía renovar la filosofía parcial y anacrónica que se trillaba en todos los establecimientos de enseñanza, sino preparar y formar adecuadamente a quienes tenía vocación por la disciplina... El mérito es tanto mayor por cuanto que ellos eran Adanes que pretendían superar el autodidactismo inevitable no solo en ellos, sino en el país... propusieron con su fundación una renovación de la vida universitaria, basada en la seriedad y el rigor. (Gutiérrez Girardot, 1989, p.)

Del Frente Nacional a la Coticución de 1991

La Constitución de 1991 fue el hecho político —al lado de la firma de los Acuerdos de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las guerrillas de las FARC-EP—, más trascendental de la nación colombiana en los últimos 30 años. La Constitución de 1991, nacida al calor de la disolución de la Unión Soviética, trata de contener el océano de sangre que vivía el país sometido a las fuerzas narco-paramilitares que llenaron de terror las ciudades y campos y asesinaron, impunemente, a más de cinco mil militantes de la Unión Patriótica (UP), brazo político de las FARC, y a la vez readecuar la economía nacional a los postulados de un neo-liberalismo en auge. El resultado fue pues un texto ambivalente —un Frankenstein institucional—, que otorga garantías públicas a los ciudadanos (un estatus de derechos fundamentales a la altura de su época) y, a la vez, se condiciona a un optimismo empresarial de apertura económica. El dado cargado del mandatario César Gaviria.

El pacto de caballeros, como se ha caracterizado el Frente Nacional; es decir, el “sagrado derecho de la continuidad” (Vásquez Cobo, s.f.), como lo llamó Álvaro Gómez Hurtado en su momento (1957, Pág. 139), fue ocasión para despertar, una vez más, una intelectualidad en exilio y medio aletargada. La revolución invisible. Apuntes sobre la crisis y el desarrollo en Colombia (1959) del poeta Jorge Gaitán Durán contiene la

declaración de principios de una nueva generación incómoda, decidida a romper con el peso muerto de un pasado oprobioso, el de la llamada Violencia. El historiador Erich Hobsbawn habló ante el magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán:

...no eran aquellas que temían por lo que pudieran perder, sino las que nada tenían que perder, y los enemigos contra los cuales las movilizaron no eran extranjeros y grupos marginales (aunque sea innegable el contenido antisemita en los peronistas y en otros grupos políticos argentinos), sino «la oligarquía», los ricos, la clase dirigente local. (1998, p. 139)

Para que una época se llame nueva, que crea abrir el porvenir a las nuevas y más inteligentes generaciones, se precisa de un balance audaz del estado de su nación, de esa magnitud soñada, como la llama Max Weber en *Economía y sociedad* (1964), de un escrutinio de las fuerzas sociales y políticas viejas, las nuevas y las posibles o deseables. Gaitán Durán, sin este instrumentario sociológico, evaluó también la situación colombiana, en *La revolución invisible* (1957). La revista *Mito*, que cofundó con Eduardo Cote Lamus y Pedro Gómez Valderrama, entre otros, fue el receptáculo de esa propuesta, pero su temprana muerte, en un accidente aéreo de Guadalupe en 1962, frustró este empeño. (Rivas Polo, 2020).

Coincidió la apuesta innovadora de *Mito* con la llegada de la crítica argentina Marta Traba, casada con el periodista Alberto Zalamea Costa, hijo de Jorge Zalamea —autor de un memorable panfleto anti-dictatorial, *El Gran Burundú- Burundá ha muerto* (1952)—, que irrumpe como un vendaval en la amodorra ciudad letrada, que denuncia también Gaitán Durán. Marta Traba crea, también, a su alrededor un mito, en el sentido genuino de fuente originaria de algo nuevo, algo refrescante, algo perturbador, en la dirección que se quiere valorar estos conceptos. Vino a Colombia, vio arte y dio sus conceptos sin tapujos, sin medias tintas. Animó la creación de instituciones artísticas, como el Museo de Arte moderno, alentó galerías, refrescó la crítica artística, sentó criterios a favor de unos —Botero, Luciano Jaramillo, Lucy Tejada, etc.) y en contra de otros (Luis Alberto Acuña, Gómez Jaramillo—, se deslumbró con “La Violencia” de Obregón, no sin razones —hoy el cuadro está en poder de la familia Santos que tan poco hizo por contener la Violencia—, educó didácticamente en programas televisivos, alentó a los nuevos jóvenes pintores, si veía en ellos talento o les dio látigo si no veía nada mejor qué decirles, destacó La Tertulia de Cali, en cabeza de Maritza Urdinola (la comparó, aunque con su debida distancia, con Sur de Victoria Ocampo), etc. Escribió una novela “total” *Homérica Latina* (1979), que contiene un capítulo “Bogotá: reminiscencias de un país lindo”, todo lo contrario, al embeleso y la complacencia —la imagen de Bogotá es más deprimente que las de Osorio Lizarazo, Zapata Olivella y Luis Fayad (Traba, 1974)—.

El problema no fue la avasalladora personalidad de Marta Traba, sino la inexistencia de los pros, los contra y los anti Marta Traba con su vehemencia y altura en la escena pública intelectual.

A diferencia de Marta Traba, el crítico y ensayista Rafael Gutiérrez Girardot, no gozó de la publicidad ni de la notoriedad pública de los gestores de *Mito* —aunque fue colaborador— ni de la crítica de arte argentina. La marginalidad —de intelectual franco-tirador como le gustaba comprenderse— se vio agudizada por sus juicios en su “Literatura colombiana en el siglo xx”, del Tomo 3 de *Manual de Historia de Colombia* —editado por Jaime Jaramillo Uribe—, contra el nadaísmo —una muy tardía y mediocre vanguardia—, y, posteriormente en otros ensayos —de ocasión—, sus reservas sobre Fernando González, sus juicios devastadores contra Estanislao Zuleta y su rechazo tajante a los decoloniales y al pachamamismo emergente. La circunstancia de vivir desde 1950 fuera del país, y desde 1953 en Alemania —fue discípulo de Heidegger y Hugo Friedrich y desde 1970 profesor de la Universidad de Bonn—, no solo lo alejó de la escena intelectual local, sino que se hizo en su entorno la negativa aureola del boyacense que piensa como un alemán. Para Gutiérrez Girardot apenas se puede hablar de filosofía en lengua española y de la precaria tradición literaria española, son pocos los nombres de excepción. Publicó *Jorge Luis Borges: un ensayo de interpretación* (1959), *Nietzsche y la filología clásica* (1964), *Poesía y prosa en Antonio Machado* (1968), *Horas de Estudio* (1974). Sus juicios críticos generaron aceptación o rechazo en una relación amor-odio, que acaso se logre superar para estas nuevas generaciones (Gutiérrez Girardot, 1989 y 2012).

El crecimiento de las grandes ciudades, la emergencia de la matrícula en el sistema educativo, la modernización impulsada por el polémico Informe Atcon —publicado por vez primera en revista Eco en 1966 que da lugar al *Plan Básico* del Icfes de 1970—, la agudización de las luchas sociales, la explosión de los círculos de lectores del marxismo en todo el país, el surgimiento de guerrillas, dieron lugar a la aparición de editoriales de izquierda, de una literatura científica de cuño marxista leninista, entre finales de los años sesenta hasta principios de los ochenta. En esa emergencia surgieron editoriales como la Oveja Negra, La Pulga, Tigre de Papel, Hombre Nuevo, La Carreta, 8 de Junio, La Soga al Cuello, que encontraron en la imprenta Lealón de Medellín —propiedad de Ernesto López—, el mejor lugar para su edición, diagramación, diseño, corrección, impresión, distribución, divulgación y agitación subversiva. Esta emergencia acompañó y consolidó nombres como el del mencionado Estanislao Zuleta, también los de Mario Arrubla, Álvaro Tirado Mejía, Margarita González, Antonio García, Germán Colmenares, Salomón Kalmanovitz, Daniel Pecault, Miguel Urrutia, Jorge Villegas, Darío Mesa, Mario Arango Jaramillo, Luis Eduardo Nieto Arteta, Jorge Villegas, entre los principales. Títulos como *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*

(Arrubla, 1968), *Historia económica y social de Colombia* (Colmenares, 1973), *Historia del sindicalismo en Colombia* (Urrutia Montoya, 1969), *El café en la sociedad colombiana* (Nieto, 1971), *Petróleo colombiano, ganancia gringa* (Villegas, 1971), *El proceso del capitalismo en Colombia* (Arango Jaramillo, 1971), se vendieron en cantidades sin precedentes y fueron bibliografía básica universitaria, obligatoria en los pensum de todas las carreras. Se leyeron además en sindicatos, círculos de estudios, asociaciones campesinas. La distribuidora El Zancudo en ciudades estratégicas vendía sus títulos a montones. La revista *Alternativa* era su complemento idóneo para una formación y actualización de los cuadros revolucionarios insumidos, marxista-leninistas (Gómez García, 2005). Al calor de esa emergencia se fundaron Departamentos de Historia, como el de la Universidad Nacional, Sede Medellín, que ya cumple 50 años. Es concomitante este estallido social con el movimiento del nuevo teatro, con grupos como el Teatro Experimental de Cali —Enrique Buenaventura— y La Candelaria de Bogotá —Santiago García y Patricia Ariza—, vinculado este a la Confederación Sindical de Trabajadores (CSTC).

Y a la ahora de los balances sobre intelectuales y nación ¿qué?

Recientemente, como dijimos, se publicó un libro sobre la intelectualidad afro y negra del país, del historiador Flórez Bolívar, obra investigativa que nos invita, por su acento provocador contra el olvido de los aportes de sus intelectuales marginados, a hacer reajustes a nuestra imagen de los intelectuales en la nación colombiana. El reparo es justo. Flórez Bolívar ofrece un cuadro histórico social del área geográfica de mayor predominancia de población afro y mulata. Muestra el relacionamiento, desde muy temprano, de la circulación de habitantes y mercancías entre el Chocó y la región Caribe, principalmente Cartagena y Barranquilla. Clave para el desenvolviendo de la vida intelectual, la escuela Nacional de Varones y el Colegio de Araujo. Aparecieron imprentas, como la de Eusebio Hernández. Resalta esta investigación los nombres y las trayectorias de figuras marginadas en los estudios sobre nuestra intelectualidad, como Juan Coronel, Luis Antonio Robles, Manuel Francisco Obregón, Antonio María Zapata, Gregorio Sánchez Gómez. El gran aporte del libro es el haber logrado articular la historia social-regional y política con los intelectuales, destacar los escenarios de lucha —partidos, organizaciones sindicales— con la producción intelectual. Lograr sacar a la luz lideresas como Juana Juliana Guzmán o a un Antonio Caballero Cabarcas, este último quien entró en correspondencia con José Carlos Mariátegui. O documentar la praxis política de los miembros de Círculo Intelectual Marxista Revolucionario, asociada a Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana (Mariátegui, 1928).

El debate es sugerente, sin ser aceptable el calificativo de racista de Caldas —que toma de Alfonso Múnera—. El punto más desafortunado de la investigación, con todo, es el de adoptar sin reparos los conceptos “negros”, “mulatos”, que sugiere la adopción de la categoría de raza

como algo identitario por sentado, mejor dicho, admisible per se: una tiranía epistémica porque razas no hay; solo representaciones culturales de la raza. La raza, indica Fernando Ortiz en *El engaño de las razas* (1946), no es “sino una persistencia social”, una raza que no tiene que ver ya nada con lo racial. ¿Dónde empieza y dónde termina una raza? Los antropólogos llegan a contabilizar 150 en una incertidumbre sin fondo. En resumen, para salir de ese laberinto conceptual (no hay razas, hay culturas) afirma el cubano:

Así pues, todas las distinciones raciales hechas según el color de la piel o según otros caracteres corporales que se entremezclan y solapan en múltiples combinaciones, en rigor no establecen categorías precisas entre los seres humanos, ni acreditan siquiera una inequívoca condición racial derivada de una misma continuidad genética.

La pregunta por nuestra relación entre nación e intelectuales ha estado, como en Hispanoamérica, condicionada por las relaciones entre el poder político, la vida pública y las luchas partidistas, una vez se inician las guerras de independencia y se establecen las convulsionadas repúblicas. Así el intelectual encuentra en esas disputas un lugar inusitado, unas funciones que les eran ajenas; es decir, que no había tenido la oportunidad de ejercerlas ni a las que podía aspirar en el régimen colonial como criollo. Ahora se sabe ciudadano y salta, por razones de la dinámica emancipatoria, a periodista libre, a historiador, a poeta, a constitucionalista, a parlamentario, etc. Caldas mismo pasa de ser un dependiente de la Expedición Botánica, un contratista de José Ignacio de Pombo en Cartagena y el marqués de Carondelet en Quito, a un redactor de el “Diario Político”, a oficial militar, y pronto a coronel que organiza en Antioquia la defensa contra la Reconquista. Se enfrenta a Nariño, es fusilado por órdenes del Pacificador Morillo en 1816. No hay en ello sino una discontinuidad/continuidad en la persona en la continuidad/discontinuidad irreversible de la marcha de la historia.

Como Caldas, los hombres de letras del largo siglo XIX (hasta Sanín Cano o López de Mesa) van a participar en los debates de la nación, tras consolidar la Independencia. Corren la suerte que apunta el historiador argentino Sergio Bagú (pater de la teoría de la dependencia), en *Acusación y defensa del intelectual* (2017): demarca para este sujeto emergente un destacado papel en repúblicas conmovidas por el largo ciclo patricio/caudillista. Hoy son los intelectuales ministros y diplomáticos, presidentes incluso, mañana encarcelados y logran ser fusilados por razones, políticamente, discernibles. Son a la vez caudillos políticos, hombres de letras y empresarios proto-burgueses. Están en la obligación de descifrar la incógnita del desorden político, de la figura del caudillo y el enigma de la nación (Bagú, 2017). El inventario de los libros del Libertador, que establece Pérez Vila, es un índice muy sintomático y

valioso (1960).

Luego vendrá la lectura de Tocqueville, el primer best seller, si se nos permite el abrupto, de las ciencias sociales europeas. Victor Hugo, Lamartine, pero también de los españoles románticos Mariano José de Larra y Espronceda. Se lee el socialismo utópico (en Bogotá se edita el primer libro de las teorías de Saint-Simon, Fourier, Owen, Lamennais). También los hispanoamericanos se leen entre ellos, se lee a Andrés Bello, García del Río, Montalvo, Isaacs y luego a Rubén Darío. Crean una comunidad letrada hispanoamericana. Los problemas propios, los sienten como problemas globales, lo regional se esclarece con lo subcontinental, y viceversa. La diplomacia amplía horizontes, así Isaacs va a Perú y Chile, Florentino González y José María Samper a Buenos Aires (Isaacs, 2006; Henao Restrepo, 2007). Uricoechea parte decepcionado a Europa para morir en Palestina, y los Cuervos no salen de su viaje al viejo Continente. París es centro de atracción y escuela de placer y España (el cuarto centenario del descubrimiento) una ocasión de reconocer los lazos trans-atlánticos. Carlos Altamirano y Jorge Myers señalaron estos rasgos, propios de todas nuestras naciones, en *Historia de los intelectuales de América Latina* (Altamirano, 2008).

La legitimación por la frecuentación de esa literatura científica, estética, sociológica no se mide por una originalidad o creatividad genial como petición de principio. Caldas no precisaba ni buscaba ser un Linneo o un Humboldt. Era Caldas con sus limitaciones, y sobre todo con su inmensa pasión científica al servicio de la nación entrevista. Tampoco Nariño o Bolívar era un Montesquieu o un Sieyès. No precisaban serlo. Ni siquiera Candelario Obeso deseó ser Moratín. Bastaba asimilar sus modelos, aclimatarlos al paso, exigirse por alcanzar la belleza y el dominio de su arte, amar sinceramente a su tierra. La organización social de la inteligencia (presupuesto para preservar y agrandar una tradición nacional) era precaria, inestable, sujeta a variables inusitadas, a los libros, laboratorios, academias, universidades, medios de divulgación, bibliotecas públicas, gabinetes, museos, lectores críticos y público lector general. Paz política, presupuesto público, mecenazgo, tertulias, salas de música, teatro, sostenidas en el hilo del tiempo, de generación en generación. El fenómeno no es solo colombiano, lo estudió Jorge Basadre (1931) muy tempranamente en Perú: problema y posibilidad, (publicado por primera vez en 1927).

Las discontinuidades, los irreparables fracasos, las frustraciones son parte de un proyecto colectivo, tan complejo y divergente, como son las empresas de creación, sostenimiento y proyección del conocimiento intelectual, y entre nosotros desde las empresas de la Expedición Botánica, la Comisión Coreográfica, la ENS, “Mito”, para mencionar algunas, pero suficientemente representativas, sucumbieron a la represión, a la violencia o a la indolencia estatal o social. Los intentos de rehacerlos (esto no es una “invención” de una tradición) han sucumbido igualmente, pues cada momento precisa de una estrategia diferente, mentalidad

diferente, objetivos diferentes. Pero esas discontinuidades no son, ni tiene que ser sumatorias catastróficas, sino acaso otras posibilidades, otras alternativas. ¿En qué caso se podría hablar de ideas desencajadas o parcialmente desencajadas? No hay respuestas anticipadas al suspicaz cuestionamiento. Hoy podemos constatar este mismo vivac con los proyectos de Colciencias, instalados en los años noventa con fondos del BID.

La reacción conservadora de la Regeneración (Núñez y sobre todo Caro) pretende asfixiar los vientos de modernización intelectual y literaria. La Academia Colombiana de la Lengua (1871), la primera correspondiente en el continente, sienta las bases asfixiantes del ideario hispánico. Nada tiene de malo (hasta es muy provechoso) conocer la gramática castellana (luego de todo, Andrés Bello había escrito una muy útil para “uso de los hispanoamericanos”), lo anormal es que esta se erija como látigo lingüístico para todos los habitantes de la República de Colombia. Nada garantizaba, como lo indica Sanín Cano, que esos honorables miembros correspondientes, supieran más gramática que Eugenio Díaz, el autor de *Manuela*, a quien se le criticaba sus fallas sintácticas.

La profunda crisis civilizatoria occidental (la percibió con agudeza entre nosotros Luis Tejada) oxigena la tradición de una República “conservadora” fétida, en descomposición. Los años veinte atraen los signos de una imparable modernización a todos los campos de la opinión pública. El cine, la radio, las artes gráficas publicitarias. El marxismo del Partido Socialista Revolucionario (PSR), estudiado con detención por Meschakt —en edición reciente de la Universidad del Valle (2023)—, contribuye a crear al lector plebeyo y a la lectora obrera, fenómeno inédito que más tarde explotará muy sagazmente Gaitán, con su periódico “Jornada”, dirigido por Osorio Lizarazo (Núñez, 2006). Esta prensa clama por una entidad nacional, no condicionada por el discurso hegemónico —hispanista, en nuestro caso—, más allá de los patrones dominantes. Es la nación plebeya. El mismo discurso higienista y racista de las elites de los años veinte —Luis López de Mesa, Manuel Jiménez— solo exhibe la impotencia —por tanto, estéril y bochinchera— de responder por una situación que, poco antes, creían controlar con sus propias manos. López de Mesa esquivó los problemas, simplificó los hechos, evitó los conflictos en *De cómo se ha formado la nación colombiana* (1934).

A diferencia de la tradición intelectual norteamericana, en la que el intelectual había sido ajeno a la vida política (la poesía solo entró a la Casa Blanca con Kennedy, escribe Edward Shils (1976)), en nuestros países es en el siglo xx donde el intelectual (el poeta y literato) empieza a ser un factor de sospecha para el orden semi-señorial establecido. No se les quiere por Palacio. León de Greiff, Osorio Lizarazo —solo basta pensar la relación tensa con Eduardo Santos—, Jorge Zalamea, Zapata Olivella, son ejemplo de ello. Las obras, más tarde, *La organización social de la Guajira* (1950) de Virginia Gutiérrez de Pineda y el Coronel no tiene

quien le escriba (1961) de García Márquez, pertenecen a la oposición anti-laureanista. El “libro de izquierda” de los años setenta, que inundó las insumisas organizaciones de izquierda, la universidad colombiana masificada. El intelectual escribe bajo el compromiso del “yo acuso” zoliano. Cabe razón a Miguel Ángel Urrego al subrayar el carácter de “búsqueda de autonomía” del intelectual y sus relaciones “múltiples y cambiantes” con el Estado, en precaución de que estas se concreten en los campos instituciones en que actúan —partidos, sindicatos, universidades, iglesias, academias, tertulias, etc. (Urrego, 2002)—.

Nuestros intelectuales, pese a sus quejas o vicisitudes (miserias, suicidio, persecuciones, exilio, homosexualismo, alcoholismo o drogadicción en no pocos casos), siempre han gozado de un prestigio, han sido coronados por una aureola de prestancia y aprecio en la comunidad nacional. Barba Jacob es signo de este azar escandaloso que colabora en su encumbramiento. No han tenido que lidiar con el populismo demagógico, que, para volver a la referencia norteamericana (tomado de Shils), por ejemplo, padecieron los intelectuales norteamericanos por las iglesias, los comerciantes, los militares “... que trataban de uncirlos a su servicio y de coartarlos y perjudicarlos de palabra y de hecho si no cedían a sus halagos y sus amenazas”. Entre nosotros conocimos el poeta glorioso, como Julio Flores y se le reverenció a un León de Greiff., se mantuvo un culto a la memoria de Caldas, de Isaacs, de Rivera, se atendió ampliamente a Antonio García, a Marta Traba, a Estanislao Zuleta, etc. (Urrego, 2002).

Hoy vivimos en Colombia, luego de la Constitución del 91, que legitimó una atmósfera de modernización neoliberal en las universidades (grupos de investigación, revistas indexadas, posgrados acreditados, ranking universitarios etc.), las consecuencias negativas de la atomización académica, la ilusoria competencia institucional, al crear un clima ambivalente en la producción académico-universitaria. Acaso fue Antanas Mockus quien sentó, más claramente, las bases del actual régimen universitario, como Vicerrector Académico de la Universidad Nacional en 1992. Fue un paradigma que prosiguió Luis Pérez como rector de la Universidad de Antioquia. Luego de treinta años ninguno de los propósitos institucionales sentados por esa cúpula, a saber, convertirnos de súbito en universidades de élite mundial, desterrar el conflicto político de los campus (capuchos) y generar una autonomía presupuestal, se han cumplido. Entonces, cabe preguntarse, ahora ¿qué?

Hoy aflora nuevamente la desfinanciación universitaria, una crítica falta de legitimidad de altos funcionarios, atornillados en sus privilegios, una corrupción a flor de piel y escándalos por violencias de muchos tipos. Una universidad con muchos profesores, muchos expertos, pocos o ningún intelectual que escuche el malestar y le hable a la nación. Solo quien se atreva a salir del camino trillado, de las convenciones consentidas y repela el ocasionalismo de los hombres cansados, tendrá

un lugar, por modesto que sea, en el exigente futuro de una nación letrada que se lo agradece. Nada se pierde en los hilos dispersos de la vida del intelecto, pese a la “peste del olvido”, el leit motiv garciamarquiano, y lo que se tilda de fracaso de la nación, de fraude colectivo, no es otra cosa que la nominación retórica que corrobora lo contrario. La protesta no es desgano. La palabra se ha desplazado hacia los movimientos decoloniales, en sus múltiples variables. Es la ruda marcha del “espíritu de utopía”.

Referencias

- Acosta de Samper, S. (2004). *Diario íntimo y otros escritos*. Panamericana.
- Altamirano, C. (2008). *Historia de los Intelectuales de América Latina*. Editorial Katz.
- Arboleda, G. (1905). *Apuntes sobre la imprenta y el periodismo en Popayán*. Talleres poligráficos “El grito del pueblo”. [ooble.com/maps/search/polideportivos+villavicencio/@4.0809859,-73.6727901,741m/data=!3m1!1e3?entry=ttu&g_ep=EgoyMDI0MDkyNC4wIKXMDS0ASAFAQw%3D%3D](https://www.google.com/maps/search/polideportivos+villavicencio/@4.0809859,-73.6727901,741m/data=!3m1!1e3?entry=ttu&g_ep=EgoyMDI0MDkyNC4wIKXMDS0ASAFAQw%3D%3D)
- Arango Jaramillo, M. (2001). *María Cano. Flor eterna, siempre viva*. UMC.
- Atcon, R. (1966). *Universidad latinoamericana: una propuesta para un enfoque integral para el desarrollo*. Revista Eco.
- Bagú, S. (2017). *Acusación y defensa del intelectual*. Unaula.
- Basadre, J. (1931). *Perú: problema y posibilidad y otros ensayos*. Ed. E. Rosay.
- Bateman, A. (1959). *Francisco José de Caldas: el hombre y el sabio*. Imprenta Departamental.
- Berrueto, M. (1986). *La participación americana en las Cortes de Cádiz (1810-1814)*. Centro de Estudios Constitucionales.
- Boas, F. (1964). *Cuestiones fundamentales de la antropología cultural*. Ediciones Solar.
- Bolívar, S. (1947). *Obras completas*. Tomo I y II. Ed. Lex.
- Caldas, F. J. (1966). *Obras completas*. Ed. Nacional.
- Caro, M. A. (1990). *Escritos Políticos*. Instituto Caro y Cuervo.
- Castaño Duque, G. (2023). *Baldomero Sanín Cano (1861-1957). De Rionegro a Bogotá: un intelectual de provincia*. Universidad Nacional.
- Cataño, G. (2002). *Luis Eduardo Nieto Arteta: esbozo intelectual*. I.E.C.
- Cordóvez Moure, J. M. (1978). *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*. Colcultura.
- Flórez Bolívar, F. J. (2023). *La vanguardia intelectual y política de la nación. Historia de una intelectualidad negra y mulata en Colombia, 1877-1947*. Crítica.
- Gaitán Durán, J. (1959). *La revolución invisible. Apuntes sobre la crisis y el desarrollo de Colombia*. Tierra Firme.
- Germani, G. (2017). *Consideraciones sociológicas del desarrollo económico en América Latina*. Clacso.
- Gómez García, J. G. (2015). *La Carta de Jamaica. 200 años después. Vigencia y memoria de Bolívar*. Ediciones B.
- Gómez García, J. G. (2005). *Cultura intelectual de resistencia. (Contribución a la*

- historia del “libro de izquierda” en Medellín en los años sesenta). Ediciones Desde Abajo.
- Gómez Hurtado, Á. (1957). *La nación ante la universidad*. Serie “Reforma Universitaria”.
- González Prada, G. (1985). *Páginas Libres. Horas de lucha*. Biblioteca Ayacucho.
- Gutiérrez; J. M. (2006). *De la poesía y la elocuencia de las tribus de América y otros textos*. Biblioteca Ayacucho.
- Gutiérrez de Pineda, V. (2022). *La organización social de la Guajira y diarios de campo*. Universidad Nacional.
- Gutiérrez Girardot, R. (1989). *Hispanoamérica: imágenes y perspectivas*. Editorial Temis.
- Gutiérrez Girardot, R. (2011). *Ensayos de literatura colombiana I*. Unaula.
- Hobsbawn, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Mondadori.
- Isaacs, J. (2006) *María*. Universidad Externado de Colombia/ Universidad del Valle.
- Jaramillo, S. (2023). *Hombres de ideas. Entre la revolución y la democracia*. Ariel.
- Jasick, I. (2001) *Andrés Bello: la pasión por el orden*. Universidad de Chile.
- Ortiz, S. E. (1935). *Noticias sobre la imprenta y las publicaciones en el sur de Colombia en el siglo XIX*. Imprenta Departamental.
- Loaiza Cano, G. (2004). *Manuel Ancízar y su época (1811- 1882)*. Universidad de Antioquia-Eafit.
- López Bermúdez, A. (2024) *Una revista rescatada del olvido: apuntes sobre la irrupción de Crítica en el panorama intelectual colombiano (1948-1951)*. Universidad de Antioquia.
- López de Mesa, L. (1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Bedout.
- López Palacio, D. (2024). *Las redes socioprofesionales de Jaime Jaramillo Uribe: modernización de la universidad y las ciencias sociales en Colombia entre 1935 y 1966*. Universidad Nacional.
- Lynch, J. (2008). *San Martín. Soldado argentino, héroe americano*. Crítica.
- Medina Echavarría, J. (1964). *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo de América Latina*. Hachette/Solar.
- Meschkat, K. (2023). *El marxismo en Colombia: sobre la relación entre la teoría de la revolución y el movimiento social*. Universidad del Valle.
- Mirada, F. (1982). *América espera*. Biblioteca Ayacucho.
- Moreno, M. (1983). *En diciembre llegaban las brisas*. Plaza y Janés.
- Múnera, A. (2005). *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Planeta.
- Nannetti, G. (1947). *La Escuela Normal Superior de Colombia: Informe a la UNESCO*. Minerva.
- Neale- Silva, E. (1960). *Horizonte humano. Vida de José Eustasio Rivera*. F. C. E.
- Núñez, L. Á. (2006). *El obrero ilustrado: prensa obrera y popular en Colombia 1909- 1929*. UniAndes.
- Obeso, C. (1950). *Cantos populares de mi tierra*. Ministerio de Educación Nacional.
- Ortiz, F. (1946). *El engaño de las razas*. Páginas S. A.

- Pérez Vila, M. (1960). *La biblioteca del Libertador*.
- Picón Salas, M. (1969). *De la conquista a la Independencia: tres siglos de historia cultural hispanoamericana*. FCE.
- Restrepo, A. J. (1947). *Sombras chinescas. (Tragicomedia de la Regeneración)*. Editorial Progreso.
- Rivas Polo, C. (2020). *Revista Mito: vigencia de un legado intelectual*. Universidad de Antioquia.
- Romero, J. L. (1999). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Universidad de Antioquia.
- Rubiano M. R. (2013). *Baldomero Sanín Cano en la Nación de Buenos Aires (1918-1931)*. Universidad del Rosario.
- Silva, R. (2002). *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808: genealogía de una comunidad de interpretación*. Eafit.
- Saldívar, D. (1997). *García Márquez: el viaje a la semilla: la biografía*. Alfaguara.
- Sartre, J. P. (1994). *La nausea*. Alianza editorial.
- Shils, E. (1976). *Los intelectuales en las sociedades modernas*. Ediciones Tres Tiempos.
- Schmitt, C. (2000). *Romanticismo político*. Universidad UNQ.
- Tejada, L. (1977). *Gotas de tinta*. Colcultura.
- Téllez, H. (2017). *Crítica literaria II. 1948-1956*. Instituto Caro y Cuervo.
- Torres Giraldo, I. (1980). *María Cano, apostolado revolucionario*. Carlos Valencia editores.
- Traba, M. (1974). *Mirar en Bogotá*. Colcultura.
- Urrego, M. Á. (2002). *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la guerra de los Mil días a la constitución de 1991*. Siglo del Hombre.
- Vásquez Cobo, C. (s.f) *El Frente Nacional. Su origen y desarrollo*. Pro Patria.
- Vezga, F. (1936). *La Expedición Botánica*. Minerva.
- Vizcardo y Guzmán, J. P. (2004). *Carta dirigida a los españoles americanos*. F.C.E.
- Wright Mills, C. (1968). *Sociología y pragmatismo*. Siglo Veinte.

A questão dos intelectuais orgânicos e seus consensos sobre a educação básica: reprodução no jornal *Valor Econômico**

La cuestión de los intelectuales orgánicos y su consenso sobre la educación básica: la reproducción en el diario *Valor Económico*

The question about the organic intellectuals and their consensus about basic education: reproduction on the periodic Valor Econômico

Alessandra Luise Nienkotter**

Mariléia Maria da Silva***

Pedro Antonio Soares Petri****

Universidade do Estado de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil

Cómo citar: Nienkotter, A. L., da Silva, M. M. y Soares, P. A. (2025). A questão dos intelectuais orgânicos e seus consensos sobre a educação básica: reprodução no jornal *Valor Econômico*. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 45-67.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v48n1/115424>

Artículo de investigación científica y tecnológica

Recibido: 29 de junio del 2024 Aprobado: 20 de noviembre del 2024

* O artigo em tela é fruto de discussões no âmbito da pesquisa “As contribuições de Lênin e Gramsci na análise das determinações das políticas educacionais no Brasil nas últimas décadas”, da qual participam os autores deste artigo, bem como beneficiou-se dos resultados de pesquisa realizada por Alessandra Luise Nienkotter no mestrado em educação, do Programa de Pós-Graduação em Educação da Universidade do Estado de Santa Catarina, e que resultou na dissertação “Dirigir o pensamento e influir no futuro: a (re)produção de consensos sobre a educação básica brasileira no jornal “Valor Econômico” de 2016 a 2021”, defendida em julho de 2023. Agradecemos o fomento da pesquisa por parte da Fundação Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (Capes) e da Fundação de Amparo à Pesquisa e Inovação de Santa Catarina (Fapescc).

** Doutoranda em educação na Universidade do Estado de Santa Catarina (Udesc), Florianópolis/SC, Brasil. Mestra em Educação pela Universidade do Estado de Santa Catarina (Udesc). Pesquisadora do Laboratório de Pesquisa Lutas Sociais, Trabalho e Educação (LUTE).

Correo electrónico: alessandra.nienkotter@edu.udesc.br - ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6511-3805>

*** Professora Titular do Departamento de Pedagogia da Universidade do Estado de Santa Catarina (Udesc), Florianópolis/SC, Brasil. Doutora em Educação pela Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC), Florianópolis/SC, Brasil. Pesquisadora no Programa de Pós-Graduação em Educação da Udesc. Coordenadora do Laboratório de Pesquisa Lutas Sociais, Trabalho e Educação (LUTE). Coordenadora da pesquisa “As contribuições de Lênin e Gramsci na análise das determinações das políticas educacionais no Brasil nas últimas décadas”.

Correo electrónico: marileia.silva@udesc.br - ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8746-9001>
**** Estudante de graduação no curso de Licenciatura em Pedagogia da Universidade do Estado de Santa Catarina, Florianópolis/SC, Brasil. Bolsista de iniciação científica. Membro do grupo de pesquisa Lutas Sociais, Trabalho e Educação (LUTE).

Correo electrónico: pedro.petri@edu.udesc.br - ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-4947-974X>

Resumo

O estudo tem como objeto os artigos de opinião que versam sobre a educação básica brasileira, publicados entre 2016 e 2021, no jornal *Valor Econômico*. Determinado periódico foi escolhido para análise devido à sua posição de influência editorial e ampla circulação entre as frações empresariais. O objetivo é investigar a função dos autores dos artigos enquanto intelectuais e os consensos que emergem em seus escritos, onde se revela a agenda das diferentes frações burguesas para a educação. A categoria intelectual orgânico, de Antonio Gramsci, auxilia a compreender que os articulistas que assinam os artigos são intelectuais do empresariado, que atuam em uma frente ideológica visando a reprodução, na grande mídia, da ideologia burguesa. A pesquisa orienta-se pelo método do materialismo histórico-dialético e pelas ferramentas metodológicas de análise documental e análise de conteúdo de Bardin (2011), cujos resultados estão divididos em quatro unidades de contexto: A Base Nacional Comum Curricular e a Reforma do Ensino Médio; O financiamento e a gestão da educação básica; A questão da formação e carreira docente; e Capital Humano e Produtividade. Essas unidades, que categorizam as temáticas discutidas nos artigos, revelam o reforço de um discurso que culpabiliza os professores e a gestão pública pela má qualidade da educação, e estabelece métricas de qualidade baseadas nos resultados de provas de larga escala, como o PISA. Os consensos presentes nos artigos refletem o ideário burguês, reproduzido pelos intelectuais do empresariado brasileiro, convergindo na ideia de que a educação básica é a responsável pela formação de Capital Humano, defendido como alavanca para a produtividade e para o desenvolvimento econômico do Brasil, obnubilando o interesse pelo aumento da taxa de lucro do capital em detrimento de uma educação comprometida com o processo de emancipação humana.

Palavras-chave: artigos de opinião, Brasil, consensos, educação básica, intelectuais orgânicos, *Valor Econômico*.

Descritores: Brasil, educação básica, ideologia, imprensa periódica.

Resumen

El estudio se centra en artículos de opinión que tratan sobre la educación básica brasileña, publicados entre 2016 y 2021, en el diario *Valor Econômico*. El específico periódico elegido para el análisis fue seleccionado por su posición de influencia editorial y amplia circulación entre los sectores empresariales. El objetivo es investigar la función intelectual de los autores de los artículos y consensos que emergen en sus escritos, buscando revelar la agenda de las diferentes fracciones burguesas para la educación. A partir de la categoría de intelectual orgánico de Antonio Gramsci, se entiende que los autores que publicaron los artículos son intelectuales del mundo empresarial, que trabajan en un frente ideológico con el objetivo de reproducir, en los grandes medios de comunicación, el mecanismo de mantenimiento de la ideología burguesa. La investigación se guía por el método del materialismo histórico-dialéctico y herramientas metodológicas de análisis documental y análisis de contenido de Bardin (2011), cuyos resultados se dividen en cuatro unidades de contexto: La Base Curricular Común Nacional y la Reforma de la Escuela Secundaria; el financiamiento y gestión de la educación básica, la cuestión de la formación y carrera docente y el Capital Humano y la Productividad. Estas unidades, que categorizan los temas discutidos en los artículos, revelan el refuerzo de un discurso que culpa a los docentes y a la gestión pública por la mala calidad de la educación, y establece métricas de calidad basadas en los resultados de exámenes de gran escala, como el Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes (PISA). Se considera que el consenso presente en los artículos refleja ideas burguesas, reproducidas por intelectuales empresariales brasileños, que convergen en la idea de que la educación básica es responsable de la formación del capital humano, esto como palanca para la productividad y el desarrollo económico de Brasil, ensombreciendo el interés por aumentar la tasa de ganancia del capital en detrimento de una educación comprometida con el proceso de emancipación humana.

Palabras clave: artículos de opinión, Brasil, consensos, educación básica, intelectuales orgánicos, *Valor Econômico*.

Descriptor: Brasil, educación básica, ideología, prensa periódica.

Abstract

The study focuses on opinion articles that discuss Brazilian basic education, published between 2016 and 2021, in the newspaper *Valor Econômico*. This specific periodical was chosen for analysis due to its position of editorial influence and broad circulation among business sectors. The objective is to investigate the role of the authors of these articles as intellectuals and the consensus that emerges in their writings, revealing the agenda of various bourgeois factions regarding education. Antonio Gramsci's concept of 'organic intellectual' helps to understand that the writers of these articles are intellectuals from the business community, engaged in an ideological front aimed at reproducing bourgeois ideology in the mainstream media. The research is guided by the method of historical-dialectical materialism and methodological tools such as document analysis and content analysis by Bardin (2011), whose results are divided into four contextual units: The National Common Curricular Base and the High School Reform; Financing and management of basic education; Issues related to teacher training and career; and Human Capital and Productivity. These units categorize the themes discussed in the articles, revealing a discourse that blames teachers and public management for the poor quality of education, and establishes quality metrics based on the results of large-scale tests like PISA. The consensus found in the articles reflects bourgeois ideology, propagated by Brazilian business intellectuals, converging on the idea that basic education is responsible for shaping Human Capital, seen as a lever for productivity and economic development in Brazil, overshadowing the interest in increasing the capital's profit rate at the expense of an education committed to the process of human emancipation.

Keywords: basic education, Brazil, consensus, opinion articles, organic intellectuals, *Valor Econômico*.

Descriptors: basic education, Brazil, ideologies, periodical press.

Introdução

O trabalho em tela tem como objetivo apreender a iniciativa de intelectuais orgânicos do capital na produção e reprodução de consensos sobre a educação básica brasileira mediante a análise de artigos de opinião, veiculados no jornal brasileiro *Valor Econômico*, no período de 2016 a 2022¹. Compreende-se que esses articulistas-empresários, aos quais chamaremos de ‘intelectuais’, cumprem importante função na sociedade civil, reproduzindo consensos que balizam o ideário de uma determinada agenda política na mídia, formando, portanto, uma significativa frente ideológica, que tem como tarefa educativa forjar um senso comum sobre a educação básica, que normalize as interferências e elaborações da burguesia na educação pública.

O jornal *Valor Econômico*, voltado para discutir os temas de economia, negócios e investimentos no âmbito brasileiro e mundial, foi fundado em 2000 pelos grupos “Globo” e “Folha”. A circulação física foi iniciada de forma concomitante à sua versão digital, e parte do seu editorial foi composta por ex-funcionários do então maior jornal brasileiro de economia, a *Gazeta Mercantil*, que se encontrava em crise financeira e prestes a fechar as portas. Desde então, o *Valor* consolidou-se como um dos mais importantes canais sobre economia no país. Em 2016, o grupo “Globo” tornou-se o único detentor dos direitos do periódico. O *Valor Econômico* hoje consolida-se como um dos mais importantes canais voltados ao debate econômico do Brasil, com circulação de 107 mil assinaturas entre as versões física e a digital².

A pesquisa aqui apresentada investigou os artigos de opinião publicados entre os anos de 2016 a 2021, período de fortes tensionamentos no âmbito do governo federal, que incluem o período do golpe parlamentar midiático, que resultou no impeachment da então presidente Dilma Rousseff (PT, 2011- 2016), na assunção de Michel Temer (2016-2018) e eleição de Jair Bolsonaro (2019-2022), contexto sob o qual se fizeram presentes debates e importantes definições sobre as reformas educacionais, dentre estas, a do Ensino Médio e da Base Nacional Comum Curricular. Buscou-se fazer o levantamento das análises e opiniões reiterativas que sinalizassem a produção e/ou reprodução de determinados consensos sobre a educação básica durante o referido

1. O trabalho em tela faz parte de um projeto guarda-chuva financiado pela Fundação de Amparo à Pesquisa e Inovação de Santa Catarina (Fapesc), intitulado “As contribuições de Lênin e Gramsci na análise das determinações das políticas educacionais no Brasil nas últimas décadas”. O projeto de pesquisa busca analisar aspectos das últimas políticas educacionais no Brasil à luz de contribuições das categorias de Lênin e Gramsci, analisando, principalmente, o papel do Estado, compreendido em seu caráter integral.
2. Os dados apresentados podem ser encontrados no artigo ‘*Valor*’ cresce 22% e alcança 107 mil assinaturas, por João Luiz Rosa. Disponível em: <https://valor.globo.com/empresas/noticia/2020/01/30/valor-cresce-22-e-alcanca-107-mil-assinaturas.ghtml>. Acesso em: 20 mar. 2024.

recorte temporal.

O método de análise da pesquisa utilizado foi o materialismo histórico-dialético, considerando que

O modo de produção da vida material condiciona o processo em geral de vida social, político e espiritual. Não é a consciência dos homens que determina o seu ser, mas, ao contrário, é o seu ser social que determina sua consciência. Em certa etapa de seu desenvolvimento, as forças produtivas materiais da sociedade entram em contradição com as relações de produção existentes [...]. De formas de desenvolvimento das forças produtivas essas relações se transformam em seus grilhões. (Marx, 2008, p.25)

No método de Marx e Engels, segundo Netto (2011, p. 53), é a estrutura e a dinâmica do objeto que comandam os procedimentos do pesquisador. O método implica, portanto, uma determinada perspectiva do sujeito que pesquisa para que, na sua relação com o objeto, extraia-se dele as suas múltiplas determinações. O sujeito pesquisador, no método materialista histórico-dialético, parte da aparência do objeto visando, na reprodução no plano ideal, capturar sua essência, sua estrutura e sua dinâmica.

Já enquanto ferramenta investigativa foi utilizada a metodologia de pesquisa de análise documental, considerando como documentos as produções publicadas pelo *Jornal Valor Econômico* no período estudado. Segundo Evangelista (2012), documentos são produzidos por sujeitos históricos. Logo, estão embebidos de consciência humana, de determinação histórica:

[...] se compreendemos a empiria como “gestada” na história, como manifestação da consciência humana na história, e se a tomamos como passível de conhecimento pelo sujeito histórico podemos considerar que conhecê-la é conhecer a própria consciência do homem. Pelo seu conhecimento é possível articular outras formas de consciência. Em síntese, expressam vida, conflitos, litígios, interesses, projetos políticos – história. Na efervescência dessas determinações se encontram pesquisador, documento e teoria. (Evangelista, 2012, p. 56, grifo no original)

Portanto, ao debruçar-se sobre esses documentos, entende-se que, enquanto produções de sujeitos históricos, expressam projetos e agendas, ideários e ideologias. Nesse sentido, é fundamental o aprofundamento da investigação, a partir dos documentos, sobre essa parcela intelectual do empresariado e de seus discursos reproduzidos na grande mídia. Compreende-se que a investigação do projeto hegemônico burguês de subsunção da educação ao capital, na atualidade, e as estratégias utilizadas em seus canais massificados de informação, revela-se de extrema importância no campo das pesquisas em educação.

No processo metodológico de coleta e análise dos documentos adotou-se a ferramenta de busca do periódico online, rastreando a palavra-chave ‘educação’, utilizando como filtro o período temporal delimitado na pesquisa, entre 2016 e 2021. Dessa maneira, os resultados aparecem de forma decrescente, contendo todas as matérias que citam ‘educação’, sem indicação de qual seção do periódico *Valor Econômico* pertencem. Nesse primeiro processo de busca, 1832 matérias foram exibidas, mas, na sua grande maioria, não eram artigos de opinião, ou não tratavam diretamente de educação. A partir dessas matérias, a seleção deu-se filtrando apenas os artigos de opinião que versassem sobre educação básica. Ao final dessa seleção, foram escolhidos 110 artigos que tratavam sobre educação básica, conforme pode ser observado na tabela 1.

Os 110 artigos selecionados foram examinados de acordo com a análise temática proposta por Bardin (2011), segundo a qual, parte-se de um tema, no caso aqui, a educação, como uma unidade de registro, com a finalidade de segmentar e categorizar os documentos selecionados. Conforme Bardin, a escolha do tema como unidade de registro na pesquisa é “[...] geralmente utilizada como unidade de registro para estudar motivações de opiniões, de atitudes, de valores, de crenças, de tendências etc” (2011, p. 134).

Tabela 1. Relação ano x quantidade de artigos encontrados no Jornal *Valor Econômico* sobre o tema educação

Ano	Matérias gerais sobre educação	Artigos de opinião
2016	232	13
2017	312	14
2018	164	15
2019	317	12
2020	489	22
2021	318	22
Total	1832	110

Fonte: Nienkotter, A.L. (2023).

Uma vez realizada a listagem dos 110 artigos de opinião que versavam sobre ‘educação básica’, seguiu-se a identificação de unidades de contexto (Bardin, 2011) para a sistematização dos temas abordados

nos artigos, mas também para facilitar a apreensão da significação individual dos artigos em uma totalidade. As unidades de contexto são, portanto, auxiliares na compreensão do sentido das particularidades dos textos, dentro da totalidade das matérias coletadas, e foram elaboradas após o processo da leitura e categorização dos artigos em palavras-chave, capturando as temáticas recorrentes nas opiniões dos autores que assinam os artigos. Assim, quatro unidades de contexto emergiram: a Base Nacional Comum Curricular e a Reforma do Ensino Médio; a questão da formação e carreira docente; o financiamento e a gestão da educação básica; e Capital Humano e produtividade.

O artigo em tela está dividido em quatro seções, além desta introdução. Inicialmente aborda-se a categoria dos intelectuais orgânicos, nos termos de Antonio Gramsci, entendendo os autores dos artigos como intelectuais da fração empresarial burguesa, e busca contextualizar tal função intelectual no jornal como reprodução de consensos sobre a educação básica. Posteriormente, apresenta-se os intelectuais que mais produziram artigos, dentro do recorte temporal da pesquisa, situando-os política e profissionalmente, assim como identificando seus vínculos com os ‘aparelhos privados de hegemonia’. Na sequência, apresenta-se e analisa-se as quatro unidades de contextos que emergiram dos 110 artigos de opinião publicados no *Valor Econômico*: a Base Nacional Comum Curricular e a Reforma do Ensino Médio; a questão da formação e carreira docente; o financiamento e a gestão da educação básica; e o Capital Humano e produtividade. Por fim, faz-se uma breve reflexão sobre a importância desse tipo de pesquisa na análise das políticas educacionais no país, bem como sua validade para a compreensão de outros contextos sociais na América Latina, igualmente atravessados por políticas que respondem à ordem do capital em detrimento dos interesses e necessidades da classe trabalhadora.

Os intelectuais em Gramsci

Conforme já anunciado, esta pesquisa pretende contribuir na discussão sobre uma fração do empresariado formada por intelectuais orgânicos do capital, com a função de formular e promover a irradiação de consensos sobre a educação básica. Parte-se do pressuposto de que a reprodução de determinados consensos sobre a educação na grande mídia no Brasil, assim como na discussão e elaboração de políticas públicas educacionais, corresponde às demandas da atual fase de acumulação de capital. Do ponto de vista da classe trabalhadora tais demandas implicam na ampliação da exploração da força de trabalho dos profissionais da educação e transformação da educação pública como um direito em novos nichos de mercado, que são interesses imediatos das mais diversas frações capitalistas.

Para Andrade e Motta (2020), o processo educativo torna-se fundamental na adaptação da classe trabalhadora aos processos

produtivos no capitalismo, posto que, além do treinamento técnico necessário, também dissemina a ideologia dominante, perpetuando a aceitação passiva da exploração da força de trabalho. Diante desse contexto, e tendo em vista o objeto de discussão aqui proposto, é de fundamental importância apresentar as elaborações de Gramsci sobre a função do intelectual orgânico na sociedade de classes.

Ressalta-se que a escolha de Gramsci para discutir a questão dos intelectuais, em detrimento de outras tradições teórico-metodológicas, justifica-se em razão de sua leitura de Estado, traduzida na categoria de Estado integral. O intelectual em Gramsci somente pode ser compreendido, portanto, a partir da leitura da totalidade, ou seja, na leitura do Estado em sua integralidade, composto por uma relação entre o Estado restrito e as forças atuantes na sociedade civil. Esta ampliação do conceito marxista de Estado nos ajuda a compreender a complexa e dialética trama de disputa por hegemonia, que pode ser observada nos processos de elaboração de consensos, cuja função do intelectual orgânico é fundamental nesse processo, seja no âmbito do aparelho de Estado, ou na sociedade civil.

Considerado um dos mais importantes marxistas do século xx, Antonio Gramsci (1891-1937) pondera sobre o Estado partindo da concepção marxista, afirmando em um de seus escritos carcerários que “[...] o Estado ut sic não produz a situação econômica, mas é a expressão da situação econômica” (Gramsci, 2022, p. 381). O filósofo italiano da práxis, compreendendo que as relações dentro do Estado são mais complexas e imbricadas do que eram em outros momentos da história do capitalismo na Europa e no mundo, disserta, por conseguinte, a respeito de um ‘Estado integral’.

O Estado integral, para Gramsci, é composto pela sociedade civil e sociedade política; essa última corresponde à “[...] forma de vida estatal a que se dá o nome de Estado e que, vulgarmente, é entendida como todo o Estado” (Gramsci, 2019, p. 283), e a sociedade civil corresponde à “[...] hegemonia política e cultural de um grupo social sobre toda a sociedade, como conteúdo ético do Estado” (Gramsci, 2019, p. 228). Gramsci ainda alerta que essa distinção na composição não se dá no funcionamento do Estado em si, sendo sua dinâmica de maneira orgânica.

No Estado integral também se encontram os aparelhos privados de hegemonia (APHs). Os APHS, segundo o autor, compõem e estão na sociedade civil. Igrejas, escolas, partidos e imprensa, por exemplo, podem ser considerados, e “[...] é em torno a eles que se organizam as vontades coletivas, seja dos grupos dominantes, seja dos dominados” (Mendonça, 2014, p. 35). Enquanto aphs, é necessário que esses organismos produzam consensos sobre a realidade na sociedade civil, abrindo caminho para as ações e políticas demandadas pelo capital, já que a hegemonia “[...] não é apenas política, mas é também um fato cultural, moral, de concepção de mundo” (Gruppi, 1976, p. 73).

Dentre muitas das temáticas abordadas nos Cadernos do Cárcere,

Antonio Gramsci se preocupou em conferir centralidade às questões referentes aos intelectuais, em especial em seu décimo segundo caderno, conhecido como “Apontamentos e notas dispersas para um grupo de ensaios sobre a história dos intelectuais”. Sua concepção acerca dos intelectuais traz consigo uma originalidade particular, oriunda da astuta captação dos movimentos de transformação no cerne da sociedade civil de seu tempo (Semeraro, 2001). Partindo de uma indagação acerca da autonomia/independência dos grupos intelectuais frente aos demais agrupamentos sociais, o autor sardo argumenta que cada grupo social, quando estabelecido em dada parte da estrutura da produção da vida material, “[...] cria para si, ao mesmo tempo, organicamente, uma ou mais camadas de intelectuais que lhe dão homogeneidade e consciência da própria função, não apenas no campo econômico, mas também no social e político” (Gramsci, 2022, p.15).

Outra constatação que fundamenta o entendimento acerca dos intelectuais é a sua famosa afirmação de que todos os homens seriam intelectuais, mesmo que nem todos exerçam essa função (Gramsci, 2022). A capacidade cognitiva-intelectual do sujeito deixa de ser o elemento caracterizador do indivíduo intelectual, sendo substituída pela posição que esse ocupa na sociedade a partir das relações sociais que caracterizam sua função. Dito isso, para o exercício da função de intelectual são formados grupos especializados, atrelados aos seus grupos sociais de origem ou não, a fim de desempenhar a tarefa diretiva e formativa³ que garantirá a unidade de ação-pensamento.

Gramsci cita o empresário capitalista como exemplo de intelectualidade, pois esse “[...] cria consigo o técnico da indústria, o cientista da economia política, o organizador de uma nova cultura, de um novo direito, etc., etc.” (Gramsci, 2022, p. 15). Ainda sobre o empresário, o autor discorre sobre a particularidade desse sujeito que representa uma formação social de caráter superior, dotado de uma técnica e capacidade diretiva e, conseqüentemente, intelectual, que o permite ser um organizador de confiança dos homens (Gramsci, 2022). Assim, percebe-se a presença de uma certa ‘autoridade’ capaz de validar as posições e elaborações do empresário capitalista, uma vez que representa a função dirigente em sua classe.

É necessário também compreender a existência de frações especializadas no interior dos grupos de intelectuais:

Se não todos os empresários, pelo menos uma elite deles deve possuir a capacidade de organizar a sociedade em geral, em todo o seu complexo organismo de serviços, até o organismo estatal, tendo em vista a *necessidade de criar as condições mais favoráveis à*

3. Vale salientar que, mesmo que originários da estrutura da vida produtiva, a formação dos intelectuais não seria restrita ao campo econômico, pois sua função perpassa a cultura, a política e o social, no intuito de melhor homogeneizar o todo do grupo social.

Desse modo, são historicamente formadas categorias especializadas ao exercício da intelectualidade, atrelados aos grupos sociais, em especial aos grupos de maior importância e ao grupo dominante, cujas elaborações se complexificam (Gramsci, 2022). Considera-se que essa formação não ocorre em abstrato, mas sim na concretude dos processos históricos. Gramsci observa esse processo na formação de pequenos e médios intelectuais burgueses do campo e da cidade, no começo do século xx na Itália, que produziam, respectivamente, seus funcionários estatais e técnicos industriais. A diferenciação entre os intelectuais produzidos no campo e nas áreas urbanas se mostra resultado dos diferentes processos históricos ocorridos nesses locais, confirmando a tese do marxista sardo.

Dissertando sobre a atividade intelectual, e pensando o papel do jornalismo na atividade intelectual da classe trabalhadora, Gramsci (2022) afirma que o intelectual é, de fato, um profissional dotado das técnicas e ferramentas necessárias para a direção de seu grupo. Suas aptidões e saberes não estão no nível do conhecimento vulgar, mas são especializados; portanto, são qualificados para as atividades e formulações presentes na atividade intelectual. Dentre as aptidões para exercer a intelectualidade, o italiano traça importantes competências e conhecimentos que delineiam o trabalho educativo-formativo do intelectual: a dedução e a indução de forma combinada, a lógica formal e a dialética, identificação e distinção, a demonstração positiva e a destruição do velho com base na realidade e nas experiências efetivas (Gramsci, 2022).

Os intelectuais urbanos são fundamentais para que se compreenda a formação intelectual do empresariado hodierno. O que pode ser compreendido como intelectualidade empresarial, tal qual conhecemos na atualidade, estabeleceu-se no período de redemocratização do Brasil, como historiciza Casimiro (2016), em sua importante pesquisa sobre o que compreende como a Nova Direita, resultante da reorganização de frações burguesas pós-golpe civil-empresarial-militar. Conforme o autor,

A partir da segunda metade dos anos 1970, diante do processo de transição da ditadura civil-militar para a Nova República – movimento “lento, gradual” e, acima de tudo, seguro para as estruturas dominantes do país –, a burguesia brasileira já começa a reagir frente às formas de organização das classes trabalhadoras e a organizar suas estratégias para adequar-se às novas formas de se relacionar com o Estado em redemocratização. Frações da grande burguesia começaram suas articulações no sentido de reestruturar e/ou criar novas organizações que os representassem em face das novas perspectivas de ação política e ideológica com a abertura no bloco de poder. Nesse momento, surge ainda de forma pouco coordenada, tentativas de atuação empresarial no sentido de defender seus interesses, partindo de pressupostos de defesa

da propriedade privada e da economia de mercado, reclamando a redefinição do papel do Estado brasileiro, já influenciadas por concepções neoliberais. (Casimiro, 2016, p.47)

Amparado ainda pelo estudo de René Dreifuss (1981)⁴ sobre as composições intelectuais da burguesia no período do golpe e na redemocratização, Casimiro analisa o que chama de “aparelhos de ação política ideológica” e as suas estratégias de dominação entre os anos de 1984 e 2014. Entre os aparelhos, Casimiro cita inúmeras instituições, organizações e movimentos, incluindo veículos da grande mídia, nos quais esses intelectuais se organizam e espriam sua ideologia, citando, por exemplo, o Valor Econômico como um espaço midiático utilizado por inúmeros deles.

Os intelectuais no *Valor Econômico*

Ao analisar a educação brasileira contemporânea, Andrade e Motta (2022) intitulam os empresários que atuam na frente ideológica e direita educacional como empresariado educacional:

Hoje, concebemos o empresariado como um grupo de empresários vinculados aos mais diversos setores que possuem capacidade técnica e dirigente, adquirida e não inata. Ao nosso entender, a maior parcela desse empresariado é integrada por um quadro ativo e operante de prepostos, isto é, de funcionários da classe dominante, aos quais são confiadas as tarefas conectiva, educativa, persuasiva e organizativa. Nas mais diversas esferas da vida social atuam coletivamente com vistas tanto à organização da atividade econômica que lhes é mais próxima quanto à conformação social, mormente pela difusão sistemática de determinados modos de sentir e pensar a vida, bem como de agir sobre ela. Noutros termos, atuam tanto na organização e controle da “sua” parcela da esfera econômica quanto no aparelho estritamente estatal e na difusão de determinadas ideologias, principalmente via aparelhos de hegemonia, que dão forma, sentido e coerência ao conteúdo econômico-social. (p. 23, grifo nosso)

Portanto, considerando as contribuições de Gramsci sobre a tarefa intelectual e pesquisas posteriores que trabalharam com a categoria de intelectuais orgânicos, compreende-se que os articulistas que produziram os artigos de opinião no “Valor Econômico” são intelectuais orgânicos da fração burguesa empresarial do atual bloco histórico, e que têm a função de reproduzir determinados consensos sobre a educação básica em mídias de informação, a fim de espriar o que consideram dados e

4. René Armand Dreifuss (1945-2003), professor e pesquisador de origem uruguaia. Apresentou e elaborou categorias e conceitos de análise para a compreensão da atuação empresarial na construção da hegemonia.

evidências, e organizar as iniciativas burguesas da sociedade civil em torno da educação, condizente às frações de classe às quais representam.

A presença dos intelectuais empresários na educação pública brasileira é um objeto de estudo que vem crescendo nas pesquisas educacionais desde os anos 2000, quando fortes movimentos organizados são criados no primeiro governo de Luiz Inácio Lula da Silva (2002-2006). Destaca-se aqui os estudos de Lamosa (2020), no grupo “Estado, Poder e Educação” (Liepe)⁵; o “Coletivo de Estudos em Marxismo e Educação” (Colemarx)⁶, com destaque para as pesquisas de Andrade e Motta (2022;2020); o “Grupo de Estudo sobre Política Educacional e Trabalho” (Gepeto)⁷ e do Núcleo de Estudos sobre as Transformações no Mundo do Trabalho (TMT)⁸, e o grupo de pesquisa “Lutas Sociais, Trabalho e Educação” (Lute)⁹, particularmente em Dourado e Silva (2024).

A seguir, apresenta-se na tabela 2 a relação dos intelectuais que mais produziram artigos no recorte temporal da pesquisa, as instituições às quais se vinculam, e o número de artigos produzidos:

Os institutos “Alfa e Beto”¹⁰, “Península”¹¹ e “Todos pela Educação”¹² são os únicos voltados unicamente para a educação básica. O “Alfa e Beto” tem como foco principal a comercialização de materiais e programas pedagógicos pautados no princípio da “educação baseada em evidências”, além da difusão e promoção do método fônico de alfabetização. O Instituto Península é voltado para pesquisas, materiais pedagógicos e cursos para docentes, direcionando para os aspectos socioemocionais dos professores.

Os institutos “Alfa e Beto”¹³, “Península”¹⁴ e “Todos pela Educação”¹⁵ são os únicos voltados unicamente para a educação básica. O “Alfa e Beto” tem como foco principal a comercialização de materiais e programas pedagógicos pautados no princípio da “educação baseada em evidências”, além da difusão e promoção do método fônico de alfabetização. O Instituto Península é voltado para pesquisas, materiais

5. Mais informações do grupo em: <https://liepe.amandy.com.br>. Acesso em: 5 ago. 2024.
6. Mais informações do grupo em: <https://colemarx.educacao.ufrj.br>. Acesso em: 5 ago. 2024.
7. Mais informações do grupo em: <https://tmt.ced.ufsc.br>. Acesso em: 5 ago. 2024.
8. Mais informações do grupo em: <https://gepeto.ced.ufsc.br>. Acesso em: 5 ago. 2024.
9. Mais informações do grupo em: <https://www.udesc.br/faed/lute>. Acesso em: 5 ago. 2024.
10. Disponível em: <https://www.alfabeto.org.br>. Acesso em: 25 mar. 2024.
11. Disponível em: <https://www.institutopeninsula.org.br>. Acesso em: 25 mar. 2024.
12. Disponível em: <https://todospelaeducacao.org.br>. Acesso em: 25 mar. 2024.
13. Disponível em: <https://www.alfabeto.org.br>. Acesso em: 25 mar. 2024.
14. Disponível em: <https://www.institutopeninsula.org.br>. Acesso em: 25 mar. 2024.
15. Disponível em: <https://todospelaeducacao.org.br>. Acesso em: 25 mar. 2024.

pedagógicos e cursos para docentes, direcionando para os aspectos socioemocionais dos professores.

Tabela 2. Maiores ocorrências de instituições vinculadas aos intelectuais articulistas do *Valor Econômico*

Instituições e órgãos	Número de artigos publicados entre 2016 a 2022	Nomes
Instituto Alfa e Beto	21	João Batista Araujo e Oliveira
“Valor Econômico” (colunistas e editorial)	21	José Roberto Campos, Maria Clara R. M do Prado
Insper	15	Naercio Menezes Filho e Vinícius de Bragança Müller e Oliveira
Fundação Getúlio Vargas	12	Armando Castelar Pinheiro, Tiago Cavalcanti, Pedro Ferreira, Renato Fragelli e Nilson Teixeira
Instituto Península	7	Ana Maria Diniz e Heloisa Morel
Fundação Roberto Marinho	5	André Vieira, Katcha Poloponsky, Rosalina Soares e Wilson Risolia
Todos pela Educação	5	Priscila Cruz, Olavo Nogueira e Gabriel Corrêa
Total	86	

Fonte: Nienkötter, A.L. (2023).

O “Insper”¹⁶ e a “Fundação Getúlio Vargas” são instituições de ensino superior voltadas, principalmente, para a área econômica e administrativa. Realizam ampla gama de pesquisas e possuem amplos repositórios de dados. O “Insper” possui pelo menos seis centros de pesquisa de educação, nos quais os intelectuais citados na tabela acima, vinculados com a instituição, constam como pesquisadores e

16. Disponível em: <https://www.insper.edu.br>. Acesso em: 25 mar. 2024.

coordenadores¹⁷.

Já as fundações “Roberto Marinho”¹⁸ e “Todos pela Educação” possuem um longo histórico de iniciativas na educação básica e uma larga rede de associações e parcerias com outras organizações, também proeminentes da sociedade civil. Destaca-se que a “Fundação Roberto Marinho”, por exemplo, possui projetos e organizações que trabalham diretamente na educação básica e na inserção de jovens da classe trabalhadora no mundo do trabalho¹⁹. O “Todos pela Educação”, em especial, possui uma vasta lista de ‘conquistas’ dos movimentos organizados, como, por exemplo, o lançamento do Plano de Desenvolvimento da Educação PDE e o Plano de Metas Compromisso Todos pela Educação, de 2007, e, segundo Ana Maria Diniz, uma de suas fundadoras, em 2006, conta ainda com grandes vitórias como a Base Nacional Comum Curricular (BNCC)²⁰, a reforma do ensino médio e o novo Fundo de Manutenção e Desenvolvimento da Educação Básica e de Valorização dos Profissionais da Educação (Fundeb), de 2021 (Diniz, 2021, online).

Outro dado importante é que tanto o “Instituto Península” quanto a “Fundação Roberto Marinho” foram criados e são capitaneados, até hoje, por duas das famílias mais ricas do país: a família Diniz, do império “Pão de Açúcar”²¹, e a família Marinho, proprietária do “Grupo Globo”²², maior conglomerado midiático da América Latina, e dona, também, do jornal *Valor Econômico*²³.

Para compreender a produção e reprodução de consensos a partir dos intelectuais elencados, considera-se que esses, na condição de intelectuais orgânicos, possuem como fim de suas atividades a direção do pensamento. Essa tarefa, longa e complexa, se apresenta como um processo contínuo, que corresponde aos projetos político-intelectuais de determinado momento histórico e de determinada classe. Assim, a transformação dos consensos e do senso comum se dá por uma

17. As informações podem ser verificadas em: <https://www.insper.edu.br/pesquisa-e-conhecimento/>. Acesso em: 25 mar. 2024.
18. Disponível em: <https://www.frm.org.br>. Acesso em: 25 mar. 2024.
19. O *Aprendiz Legal*, por exemplo, é um projeto de longa data que tem como objetivo a formação profissional de jovens e sua inserção em estágios e empregos formais. Disponível em: <https://aprendizlegal.frm.org.br/o-programa>. Acesso em: 24 mar. 2024.
20. Essa e as demais políticas educacionais mencionadas serão apresentadas na seção 4 deste trabalho.
21. Uma das maiores redes de supermercados do Brasil, criada em São Paulo na década de 1940.
22. O Grupo Globo (Organizações Globo Participações S.A) é composto pelas empresas Globo (Globo Comunicações e Participações S.A.), Editora Globo, Sistema Globo de Rádio e Globo Ventures, além da Fundação Roberto Marinho. Disponível em: <https://grupoglobo.globo.com>. Acesso em: 20 mai. 2024.
23. Disponível em: <https://historia.globo.com/memoria-roberto-marinho/empresas/noticia/tv-globo.ghml>. Acesso em: 24 mar. 2024.

combinação de elementos, como aponta Gramsci:

As modificações nos modos de pensar, nas crenças, nas opiniões, não ocorrem mediante “explosões” rápidas, simultâneas e generalizadas, mas sim, quase sempre, através de “combinações sucessivas” de acordo com “fórmulas de autoridade” variadíssimas e incontroláveis. (Gramsci, 2022, p. 203, grifos no original)

Os “modos de pensar” originam-se e desenvolvem-se pelos consensos, ao passo que o senso comum se formula como uma espécie de aglutinação desses próprios consensos, por meio de um processo de “combinações sucessivas”, tal qual ocorre no assentamento e reforço das ideias dos grupos dominantes frente às classes subalternas. Esse estabelecimento das ideias dominantes se dá no seio da disputa pela hegemonia, isto é, o campo da sociedade civil trabalha o direcionamento dos “modos de pensar” pelo consenso, enquanto se encaminha para o terreno da sociedade política, onde ocorre o processo de coerção.

Dado que os intelectuais atuam “[...] no interior da sociedade civil para construir o consenso em torno do projeto que defendem” (Semeraro, 2006, p. 378), podemos afirmar que esses não estão apenas direcionando o pensamento, como também realizando funções “organizativas e conectivas”.

Os intelectuais são os “prepostos” do grupo dominante para o exercício das funções subalternas da hegemonia social e do governo político, isto é: 1) do consenso espontâneo dado pelas grandes massas à orientação impressa pelo grupo fundamental dominante à vida social, consenso que nasce “historicamente” do prestígio e, portanto, da confiança obtida pelo grupo dominante por causa de sua posição e de sua função no mundo da produção; 2) do aparelho de coerção estatal que assegura “lealmente” a disciplina de grupos que não “consentem”, nem ativa nem passivamente, mas que é constituído para toda a sociedade na previsão dos momentos de crise no comando e na direção, nos quais desaparece o consenso espontâneo. (Gramsci, 2022, p. 21, grifos no original)

A atividade dos intelectuais não se caracteriza tão somente pela reprodução de consensos, visto que seu encargo conectivo e organizativo frente aos processos hegemônicos lhes asseguram um papel criativo de renovação intrínseca à função intelectual, portanto não podem ser confundidos como meros instrumentos do capital. No “Dicionário Gramsciano”, no verbete sobre a produção intelectual de Gramsci, o “[...] consenso não é um efeito que se acresce, mas está incorporado, em formas diferentes que se renovam, naquela função de fundo” (Liguori; Voza, 2017, p. 427). Desse modo, podemos aferir essa ideia a partir da noção de que os intelectuais não possuem uma relação imediata com a produção, levando-nos a falsa noção de que eles sejam apenas

reprodutores das ideias da classe dominante, ou seja, descaracterizados de qualquer ação transformativa acerca dos consensos.

No “Valor Econômico”, os intelectuais analisados se amparam firmemente em supostos dados e evidências que argumentam encontrar nos resultados de avaliações, como o “Pisa”²⁴ e “Saeb”²⁵, para fundamentar os seus argumentos sobre as ditas fragilidades e necessidades da educação pública. Mesmo com uma ampla variedade de justificativas, seus fundamentos possuem um único núcleo: a educação básica seria o grande agente catalisador do desenvolvimento econômico, e a economia brasileira não está progredindo como esperado em razão, dentre outros aspectos, pela falta de eficiência da escola.

O que encontramos, portanto, é a responsabilização da educação em geral e dos professores, em particular, pelo atraso econômico, partindo do princípio de que uma melhor capacitação oferecida na educação básica formaria profissionais adequados ao atual mercado de trabalho e, portanto, mais produtivos. Dessa forma, quanto mais produtividade mais avanço econômico, o que, de acordo com esses intelectuais, seria benéfico e lucrativo para a totalidade da sociedade brasileira.

É importante mencionar que a Teoria do Capital Humano, desenvolvida por Theodore Schultz (1902-1998) na década de 1960, é o que fundamenta os principais argumentos presentes nos artigos de opinião analisados. De acordo com Schultz (1973), o investimento em educação seria um dos mais rentáveis, pois uma alta escolaridade resultaria em maior produtividade que, numa espécie de efeito em cadeia, implicaria em uma melhora no Produto Interno Bruto (PIB), acarretando fortalecimento da economia nacional e, naturalmente, na ampliação do bem-estar individual. No Brasil, essa teoria vem sendo fortemente incorporada aos discursos dos intelectuais da burguesia há décadas²⁶.

Os consensos

A Base Nacional Comum Curricular (BNCC) é, atualmente, o documento nacional curricular basilar da educação básica brasileira. O documento é constituído por competências gerais e específicas de cada área do conhecimento e de seus componentes curriculares, divididos pelas etapas da educação básica: educação infantil, fundamental e ensino médio. O objetivo é definir os elementos essenciais de aprendizagem de cada etapa, com indicativos do que deve ser ensinado em cada uma delas.

A problemática da BNCC se dá na sua etapa de articulação inicial, em meados do ano de 2015, visto que ela foi inicialmente articulada e impulsionada por movimentos da chamada ‘sociedade civil’ capitaneados

24. *Programme for International Student Assessment*.

25. Sistema Nacional de Avaliação da Educação Básica.

26. Mais estudos sobre a Teoria do Capital Humano e educação podem ser encontrados em Frigotto, G. (1999). *A produtividade da escola improdutiva: um (re) exame das relações entre educação e estrutura econômico-social capitalista*. 5ª ed. São Paulo: Cortez.

por empresários, ainda que com alguma participação da categoria de professores da educação básica e superior. Alguns dos movimentos participantes nessa articulação são o “Todos pela Educação” e “Fundação Roberto Marinho”, os quais possuem intelectuais articulistas no “Valor Econômico”, como já mencionado. Já na elaboração do documento, os docentes foram sumariamente excluídos na etapa final da construção da referida Base, concluída com diversas e significativas alterações em relação às versões anteriores. Essa versão foi entregue ao Conselho Nacional de Educação (CNE) pelo Ministério da Educação (MEC), e no fim de 2017 a Base é homologada pelo então ministro da Educação, Mendonça Filho. É importante destacar que, em 2016, a então presidente do Brasil, Dilma Rousseff (2011-2016), sofre um processo de impeachment, e se inicia o governo de Michel Temer (2016-2018), seu vice. O Governo Temer ainda é marcado por (contra)reformas e medidas que impactaram negativa e diretamente a classe trabalhadora, como a Reforma Trabalhista e o congelamento de gastos públicos.

Já a reforma do ensino médio, determinada pela lei n.º 13.415/2017, alterou a Lei de Diretrizes e Bases da Educação Nacional (LDB) e reestruturou o ensino médio brasileiro, ampliando o tempo mínimo de permanência do aluno na escola de 800 para 1000 horas anuais, e abrindo espaço para a nova organização curricular a partir da BNCC.

A BNCC e a reforma do ensino médio já estavam sendo largamente debatidas no “Valor Econômico” em 2016. Isso porque, nos artigos e nos debates do empresariado, demandava-se políticas que pudessem adequar a educação básica brasileira aos modelos internacionais a partir da flexibilização, horizontalização e uniformização do currículo. No caso da reforma, também se debatia a possibilidade de uma formação profissional e de uma “personalização” da trajetória escolar a partir de escolhas de itinerários formativos. Os motivos alegados eram a alta evasão e desinteresse dos jovens no ensino médio diante do afastamento da escola dos interesses do mercado de trabalho, a generalizada “baixa qualidade” e resultados insatisfatórios nas provas de larga escala. Todos os discursos presentes nos artigos de opinião analisados possuem certa uniformidade, não havendo grandes divergências. Precisamente se resumem no discurso de que as políticas educacionais devem sempre mirar na geração de resultados, ou seja, no aumento da qualidade da educação e, consequentemente, dos resultados vistos nas provas de larga escala.

Grande parte dos intelectuais articulistas do *Valor Econômico* são economistas, como consequência, uma parcela significativa dos artigos se debruça no debate sobre o orçamento público e o investimento do Estado em educação. Podemos sintetizar esse debate em duas grandes problemáticas: haveria um grande investimento em educação, porém, não há o retorno esperado em termos de resultados; e o país seguiria estagnado pela baixa qualidade da formação, e, consequentemente, o trabalho segue com baixa produtividade. Isso, segundo os articulistas,

é consequência direta da má distribuição e gestão do fundo público. A outra problemática, menos defendida que a anterior, refere-se à escassez de recursos e desinteresse no investimento na área da educação. Em comum, em ambas as perspectivas, encontra-se a reiterada crítica da má gestão dos recursos públicos. É importante ressaltar o forte interesse da fração empresarial em abrir espaço para a gestão privada nas escolas públicas. Políticas como essa já estão em andamento em todo território nacional.

Em se tratando da formação docente, os intelectuais entendem que uma mudança é de extrema urgência, pois há uma dissonância entre a formação desses profissionais da educação e as demandas que a sociedade atual exige. Segundo eles, a formação docente está ultrapassada e ineficiente, e os professores estão despreparados técnica e emocionalmente para o trabalho. Além da formação, a carreira também é amplamente discutida, principalmente no que concerne à remuneração docente.

Para os intelectuais, o salário dos professores deveria ser vinculado diretamente ao aprendizado dos alunos, esse medido pelas provas em larga escala. Logo, a ideia é estabelecer um sistema de responsabilização direta dos professores, vinculando o salário com o desempenho dos alunos, ou seja, de forma meritocrática, além de bonificações extras, conforme a posição das escolas nos rankings de desempenho nacionais. Para Freitas (2018), o estabelecimento de um sistema de responsabilização, ou accountability, cria as condições ideais para a transferência de dinheiro público para as iniciativas privadas. Isto porque, pela incessante busca por parte das unidades escolares para que as metas sejam atingidas, pacotes de soluções e materiais orientadores oferecidos por empresas de consultoria aparecem com as ‘soluções mágicas’ para aumentar a “qualidade” da educação.

Os discursos dos intelectuais convergem, em sua maioria, no entendimento de que a falta da produtividade seria um problema gerado pela baixa qualidade da educação básica brasileira. Os intelectuais advogam que a solução para a economia estaria no aumento da qualificação da classe trabalhadora, que passaria, necessariamente, pelo acesso à educação formal de qualidade, que pudesse garantir um maior nível de produtividade. Como consequência, segundo eles, tem-se a diminuição da desigualdade social mediante o crescimento econômico. Portanto, considerando a produtividade estagnada ou em queda, a conclusão a que se chega é de que a formação do capital humano não está atendendo às expectativas. A relação entre educação e produtividade emerge como um ponto central nos discursos desses intelectuais, sendo uma concepção fundamental no projeto educacional burguês.

O que, evidentemente, esconde-se por detrás dessa formulação repetida ad nauseam – embora sua farsa seja diuturnamente evidenciada pela concretude da vida cotidiana da classe trabalhadora – é que o aumento da produtividade do trabalho, na lógica do capital, serve ao processo de

acumulação privada da riqueza socialmente produzida, e quem é a fonte geradora desse valor (riqueza) é a força de trabalho. Conforme Mouriño e Gawryszewski (2020, p. 2):

Na medida, portanto, que a formação dessa força de trabalho mais estiver propensa a gerar valor nas condições que lhe é proporcionada, menor seriam os custos para os capitalistas em treinar, adaptar e forjar subjetiva e objetivamente que esse trabalhador atenda aos requisitos daquele determinado processo produtivo.

Assim, a reiterada ladainha de que para alavancar o processo produtivo seria necessário investir em educação visa também assegurar um determinado tipo de educação, conduzido sob determinadas condições, cuja definição de forma e conteúdo é dada pelas necessidades do capital, diante do seu movimento frenético de buscar o equilíbrio nas suas taxas de acumulação.

Segundo Antunes e Pinto, na sociologia do trabalho, a reestruturação produtiva proveniente do ideário neoliberal no Brasil desde os anos de 1990, teve como consequência a ampliação da flexibilização, da informalidade e da precarização da classe trabalhadora (Antunes; Pinto, 2018). Dentro desse novo modo de produção flexível, há a demanda por profissionais qualificados para a atuação multifuncional em seus cargos, com o objetivo, inerente ao capital, de maximizar a expropriação da força de trabalho para o crescimento da taxa de lucro, que se utiliza também de (contra)reformas e retiradas de direitos trabalhistas para esse fim.

É a partir da ideia de que o Estado deve atender às demandas do capital, com a formação de futuros trabalhadores e trabalhadoras para o trabalho flexível, que o papel dos intelectuais entra em discussão, exercendo sua função dentro do que Gramsci (2019) chamou de Estado-educador na formação e disseminação de visões de mundo tomadas por supostas “verdades”. Nesses termos, portanto, a formação escolar e o próprio conceito de educação tornam-se um campo fundamental de disputa na arena da luta de classes. Dessa forma, as mais recentes políticas educacionais e os debates propostos pelo empresariado nos artigos analisados neste trabalho, nada mais são do que o funcionamento da função intelectual na constante reestruturação e adaptação da educação às atuais necessidades do capital.

Considerações finais

Levando em consideração os postulados de Gramsci em relação aos intelectuais orgânicos, isto é, quanto à posição que ocupam e a função que exercem na sociedade, pode-se compreender os articulistas dos artigos de opinião do jornal “Valor Econômico” como intelectuais orgânicos de tipo urbano, representantes de uma ou mais frações de classe da burguesia,

tendo por especialidade a tarefa de reproduzir consensos sobre a educação básica e para a formação de um “bloco político intelectual”, nos termos de Gramsci (2022), de forma ativa nas suas instâncias de atuação, sejam elas empresas, instituições e/ou organizações sociais, e nas mídias, quanto na conformação social, em termos mais gerais. Trata-se, portanto, de um movimento de manutenção e expansão da hegemonia da classe ou frações de classes às quais estão vinculados.

Os artigos assinados por esses intelectuais no jornal “Valor Econômico”, no período de 2016 a 2022, aqui analisados, debatem políticas como a BNCC, a reforma do ensino médio, o capital humano e produtividade, e o financiamento da educação no Brasil, e, embora partam de debates distintos e diferentes pontos de vista, parecem convergir na ideia principal de que a educação tem como responsabilidade desenvolver a economia do país a partir da formação de um capital humano produtivo. Amparados por ditas evidências presentes nos resultados das provas de larga escala, esses intelectuais organizam o que compreendemos como consensos, que são construídos com ‘fatos’ sobre a educação básica, e que servem como justificativas para a abertura cada vez maior da inserção de organizações privadas da sociedade civil no planejamento e organização do debate sobre políticas públicas de educação.

É fundamental o aprofundamento da investigação sobre a parcela intelectual do empresariado e de seus discursos reproduzidos na grande mídia, na engrenagem de manutenção da hegemonia burguesa, pois está em jogo, ao fim e ao cabo, a subsunção da escola à atual fase de acumulação de capital. O conceito determinante para o entendimento da atuação desses sujeitos hegemônicos na sociedade civil é o de intelectual orgânico, de Gramsci. No trabalho em tela, o conceito revela-se central para a compreensão desta intelectualidade como uma função de classe fundamental para a configuração e manutenção ideológica da hegemonia burguesa, mediante a produção dos seus consensos.

Considera-se que os autores convidados a escrever sobre educação no periódico “Valor Econômico” assim o são justamente pela sua posição no sistema de relações na qual sua atividade se encontra “[...] no complexo geral das relações sociais” (Gramsci, 2022, p.18). Portanto, reforçando seus papéis de intelectuais do empresariado com capacidade técnica e dirigente, mas sem nenhum vínculo com a noção de educação para a emancipação humana.

Referências

- Andrade, M.C.P. y Motta, V.C (2020) O empresariamento da educação de novo tipo e suas dimensões. *Educação & sociedade*, 41, 1-13, doi: <https://doi.org/10.1590/ES.224423>.
- Andrade, M.C.P. y Motta, V. (2022). O empresariamento da educação de novo tipo e seus agentes: o empresariado educacional do tempo presente. *Trabalho Necessário*, 42, 01-27. doi: <https://doi.org/10.22409/tn.v20i42.54290>.

- Antunes, R.; Pinto, G.A. (2018). *A Fábrica da Educação: da especialização taylorista à flexibilização toyotista*. Cortez Editora
- Bardin, L. (2011). *Análise de conteúdo*. Edições 70.
- Brasil. (2018). Ministério da Educação. *Base Nacional Comum Curricular*. <http://basenacionalcomum.mec.gov.br/abase>.
- Casimiro, F.H.C. (2016). A nova direita no Brasil: aparelhos de ação político ideológica e a atualização das estratégias de dominação burguesa (1980 – 2014) (tese publicada). Departamento de História Social, Universidade Federal Fluminense, Niterói. <https://app.uff.br/riuff/handle/1/13910>
- Diniz, A.M. (2021). Educação ou morte. *Valor Econômico*. <https://valor.globo.com/opiniaocolumna/educacao-ou-morte.ghtml>.
- Dourado, I.P. y Silva, M.M. (2024). A trajetória de estudos do grupo Lute e o necessário diálogo com Gramsci. *Práxis e Hegemonia popular*, 9, 32-47. doi: <https://doi.org/10.36311/2526-1843.2024.v9n14.p32-47>.
- Dreifuss, R. (1981). *1964: a conquista do Estado. Ação política, poder e golpe de classe*. Editora Vozes.
- Evangelista O. (2012). Apontamentos para o trabalho com documentos de política educacional. Em R. Araújo, S. Doriedson Rodrigues. (orgs.). *A pesquisa em trabalho, educação e políticas educacionais* (pp. 52-71). Alínea.
- Freitas, L.C. (2018). *A reforma empresarial da educação: novas direitas, velhas ideias*. Expressão Popular.
- Gramsci, A. (2019). *Cadernos do cárcere. Vol.3*. Civilização Brasileira.
- Gramsci, A. (2022). *Cadernos do cárcere. Vol.2*. Civilização Brasileira.
- Gruppi, L. (1973). *O conceito de hegemonia em Gramsci*. Edições Graal.
- Lamosa, R.A.C. y Vieira, N. (Org.) (2020). *Todos Pela Educação? Uma década de ofensiva do capital sob as escolas públicas*. 1ed. Appris.
- Liguori, G. y Voza, P. (org.). (2017). *Dicionário Gramsciano (1926-1937)*. Boitempo.
- Marx, K. (2008). *Contribuição à crítica da economia política*. Editora Expressão Popular.
- Mendonça, S.R. (2014). O Estado Ampliado como Ferramenta Metodológica. *Marx e o Marxismo*, 2(2), 27-43. doi: <https://doi.org/10.62782/2318-9657.2014.35>.
- Mourinho, L. y Gawryszewski, B. (2020). A agenda da produtividade da Confederação Nacional da Indústria: qual o papel da (contra) reforma do ensino médio? *Revista Pedagógica*, 22, 1-27. doi: <https://doi.org/10.22196/rp.v22i0.5798>.
- Netto, J.P. (2011). *Introdução ao estudo do método de Marx*. Expressão Popular.
- Nienkötter, A.L. (2023). *Dirigir o pensamento e influir no futuro: a (re)produção de consensos sobre a educação básica brasileira no jornal Valor Econômico de 2016 a 2021 (tese publicada)*. Programa de Pós-Graduação em Educação, Universidade do Estado de Santa Catarina, Florianópolis. https://www.udesc.br/arquivos/faed/id_cpmenu/8672/Alessandra_Lu_se_Nienkötter_16969661825903_8672.pdf
- Schultz, T. (1973). *O capital humano. Investimentos em educação e pesquisa*. Zahar

Editores.

Semeraro, G. (2006). *Intelectuais “orgânicos” em tempos de pós-modernidade. Cadernos do Cedes (Unicamp)*, 26, 373-391. doi: <https://doi.org/10.1590/S0101-32622006000300006>.

Los Congresos Nacionales de Sociología en los 80: perspectivas sobre la disciplina, la investigación y el canon de enseñanza*

National Sociology Congresses in the 1980s:
perspectives on the discipline, research, and the
teaching canon

*Os Congressos Nacionais de Sociologia na década de
1980: perspectivas sobre a disciplina, a pesquisa e o
cânone pedagógico*

Natalia Niño-Silva**

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Cómo citar: Niño-Silva, N. (2025). Los Congresos Nacionales de Sociología en los 80: perspectivas sobre la disciplina, la investigación y el canon de enseñanza. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 69-93.
DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v48n1/115774>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de investigación científica y tecnológica

Recibido: 14 de julio del 2024 Aprobado: 24 de enero del 2025

* Este artículo es resultado del Trabajo de Grado, realizado bajo la modalidad de monografía, para optar por el título de Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia. Además, hace parte de los productos de la investigación “Canon androcéntrico y transversalización del enfoque de género en el programa de Sociología de la Universidad Nacional”, código. 53790, realizada en el marco de la Convocatoria Para el Apoyo de Proyectos De Investigación y Creación Artística de La Facultad de Ciencias Humanas: Orlando Fals Borda- 2021. Debo agradecer a las compañeras y el compañero, integrantes de la Semillera, así como a la profesora Yenny Carolina Ramírez por su acompañamiento en este proceso.

** Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia, integrante de la Semillera de Sociologías Populares Feministas y de Género, de la Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá.

Correo electrónico: nninos@unal.edu.co - ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-3381-0904>

Resumen

Este artículo presenta los resultados de una investigación con el objetivo de analizar los Congresos Nacionales de Sociología (CNS) realizados en Colombia en la década del 80, a fin de profundizar en los procesos locales de definición disciplinar, de estructuración del canon para la formación profesional y de desarrollo investigativo de la sociología en Colombia. Con este fin se realizó un ejercicio de análisis de fuentes primarias y secundarias asociadas al III, IV y V CNS y se llevó a cabo entrevistas a algunos de sus participantes, lo cual permitió ampliar la comprensión. Para este ejercicio fue fundamental aportar una mirada feminista que visibiliza y enmienda las borraduras de los aportes de las mujeres a la historia narrada de las ciencias sociales; asimismo permite analizar las relaciones de poder engenerizadas que configuran al campo sociológico. En conclusión, los Congresos Nacionales de Sociología de los 80s se desarrollan como escenarios académicos y profesionales que sirvieron de encuentro y diálogo para dos formas de hacer sociología:

a) La sociología como disciplina, concentrada en la práctica de la enseñanza profesional desde las universidades y en la delimitación de un canon de formación profesional fundamentado en las teorías clásicas de los padres fundadores.

b) La sociología como profesión, centrada en la práctica de la investigación aplicada en contextos diversos y fundamentada en las experiencias de las familias, las comunidades y las regiones colombianas.

Palabras clave: canon disciplinar, Congresos Nacionales de Sociología, enseñanza de la sociología, IAP, investigación.

Descriptores: discriminación sexual, Colombia, educación, sociología del conocimiento.

Abstract

This article presents the results of a research project which aimed to analyze the National Congresses of Sociology (CNS), held in Colombia in the 1980s, in order to account for the local processes of disciplinary definition, structuring of the professional teaching canon and research development of sociology. To this end, I conducted an analysis of primary and secondary sources associated with the III, IV and V CNS and conducted interviews with some of its participants, which allowed me to broaden my understanding. Fundamental to this exercise was a feminist perspective that makes visible and amends the erasures of women's contributions that have been narrated in the history of the social sciences, as well as analyzes the engendered power relations that shape the sociological field. In synthesis, it was concluded that in the 1980s the National Sociological Congresses developed as academic and professional scenarios that served as a meeting point and dialogue for two ways of doing sociology:

a) Sociology as a discipline, concentrated in the practice of teaching from the universities, and whose strict source is the classical theories of the founding fathers.

b) Sociology as a profession, focused on the practice of applied research, and whose source is the diversity of experiences of Colombian families, communities, and regions.

Keywords: disciplinary canon; National Sociology Congresses; PAR, research; sociology education.

Descriptors: Colombia, education, sexual discrimination, sociology of knowledge.

Resumo

Este artigo apresenta os resultados de uma pesquisa cujo objetivo foi analisar os Congressos Nacionais de Sociologia (cns) realizados na Colômbia na década de 1980, a fim de aprofundar os processos locais de definição disciplinar, a estruturação do cânone para a formação profissional e o desenvolvimento da pesquisa em sociologia na Colômbia na mesma década. Para tanto, realizei uma análise de fontes primárias e secundárias associadas ao III, IV e V CNS e conduzi entrevistas com alguns de seus participantes, o que me permitiu ampliar minha compreensão. Fundamental para esse exercício foi uma perspectiva feminista que torna visível e corrige o apagamento das contribuições das mulheres para a história das ciências sociais, além de analisar as relações de poder engendradas que moldam o campo sociológico. Em resumo, concluiu-se que, na década de 1980, os Congressos Nacionais de Sociologia se desenvolveram como cenários acadêmicos e profissionais que serviram como ponto de encontro e diálogo para duas formas de fazer sociologia: a) A sociologia como disciplina, concentrada na prática do ensino profissional das universidades e na delimitação de um cânone de treinamento profissional baseado nas teorias clássicas dos pais fundadores. E, b) a sociologia como profissão, concentrada na prática da pesquisa aplicada em diversos contextos e fundamentada nas experiências das famílias, comunidades e regiões colombianas.

Palavras-chave: cânone disciplinar, Congressos Nacionais de Sociologia, ensino da sociologia, IAP, investigação.

Descritores: discriminação sexual, Colômbia, educação, sociologia do conhecimento.

Introducción

La investigación se guía por el interés de rastrear, desde una perspectiva feminista y con enfoque de género, las maneras en que la sociología en Colombia en la década del 80 llevó a cabo procesos locales de definición disciplinar, de estructuración de un canon para la formación profesional y de despliegue de áreas e intereses de investigación propios. Esta inquietud surge del trabajo colectivo que hemos venido realizando en la Semillera de Sociologías Populares Feministas y de Género, a la luz del proyecto “Canon androcéntrico y transversalización del enfoque de género en el programa de Sociología de la Universidad Nacional”, donde consideramos importante historizar los procesos disciplinares de la sociología que han tenido como efecto la consolidación de un canon androcéntrico para la formación presente en los currículos actuales (Rubio, Ramírez y Coronel 2023).

En el presente trabajo decidí concentrarme en la década de los 80 porque observé que la mayoría de los trabajos investigativos sobre la historia de la sociología se concentraban en la década de los 60, y estaban asociados a la fundación de los primeros programas de formación profesional en Colombia (Cataño, 1980; Jaramillo, 2017; Restrepo, 1988; Rudas, 2019; Zuleta y Sánchez, 2007). Siguiendo un sentido de linealidad y buscando evitar mayores redundancias, quise avanzar unas décadas más hacia adelante. Sin embargo, me detuve en los años 80 porque encontré una amplia disponibilidad de fuentes asociadas a la realización y publicación de las memorias de los Congresos Nacionales de Sociología. Estos Congresos se reanudaron por la Asociación Colombiana de Sociología durante esta década, y desde ahí se desarrollaron seis Congresos de manera ininterrumpida. En esta temporalidad, los Congresos permiten un acercamiento privilegiado al cúmulo de discusiones nacionales en torno a la formación profesional y del devenir de la investigación sociológica, en medio de una coyuntura marcada por la pujante institucionalización y masificación de los Departamentos y Facultades de sociología en el país.

Al iniciar el trabajo, adopté una pauta epistémica y metodológica principal que consistía en comprender los procesos de construcción de conocimiento de la sociología desde una perspectiva no androcéntrica (Arango, 2011) y desindividualizada; que prioriza, rastrea y reconstruye lo que Selene Aldana llama “comunidades dialógicas atravesadas por relaciones intergeneracionales de poder” (2020, p. 90). Es decir, lejos de interesarme por las hazañas de los grandes padres de la sociología en Colombia, me centro en los debates, exposiciones y diálogos desplegados en un escenario local, diverso y colectivo, pero jerarquizado por una política de conocimiento y una política de género (Lengerman & Niebrugge, 2019). De ahí que, en el desarrollo de la investigación, haya considerado importante la descripción de las maneras en que operan, se producen y reproducen las desigualdades de género en los procesos

de construcción y divulgación del conocimiento en los Congresos. Así como también considero fundamental realizar un ejercicio consciente por nombrar y visibilizar los aportes y participaciones de las mujeres en la disciplina, los cuales -como nos recuerdan Lengerman & Niebrugge (2019)- han sido histórica y sistemáticamente borrados de la historia de la sociología en las diferentes tradiciones nacionales.

El corazón de esta investigación, en términos prácticos, fue el análisis y la triangulación de un conjunto de fuentes primarias y secundarias que, se pueden enlistar así:

- a) Una selección de 10 de 12 ponencias publicadas por la Asociación Colombiana de Sociología en las memorias del III CNS realizado en 1980 y tituladas “La Sociología en Colombia Balance y Perspectivas”; 10 de 13 ponencias publicadas en las memorias del IV CNS realizado en 1982 y tituladas “La sociedad colombiana y la investigación sociológica”; y 13 de 21 ponencias publicadas en las memorias del V CNS realizado en 1985 y tituladas “Poder político y estructura social en Colombia”.
- b) Una selección de 7 de 15 ponencias no publicadas del III CNS, conservadas en el Archivo Central de la Universidad Nacional de Colombia.
- c) Tres entrevistas semiestructuradas a ponentes participantes de los congresos.
- d) Investigaciones ya realizadas acerca del proceso de institucionalización de la formación profesional de la sociología en la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de Antioquia, sumado a algunos documentos conservados en el Archivo Central de la Universidad Nacional de Colombia asociados a este proceso.

En este archivo, las ponencias son la fuente más robusta y extensa analizada, en tanto constituye la tecnología empleada en los Congresos para exponer por escrito los procesos de construcción de conocimiento sociológico. De ahí que es importante señalar que, del total de 40 ponencias analizadas, 28 corresponden a autorías de hombres, 5 corresponden a de mujeres, equivalente a un 12,5 %, 5 a autorías grupales mixtas y 2 a autorías de actores colectivos.

Ahora bien, los hallazgos encontrados luego del trabajo de análisis y sistematización los expongo a continuación en tres partes: en la primera parte, a modo de contexto situado describo tres procesos importantes en los primeros 20 años de institucionalización de la enseñanza de la sociología, que se dieron en medio de relacionamientos complejos entre las instancias administrativas de las Universidades, los y las profesoras y los y las estudiantes; en la segunda parte caracterizo la discusión presente en los Congresos sobre el canon de formación disciplinar, en el que la teoría androcéntrica ocupa un lugar jerárquico frente a las metodologías aplicadas; en la tercera, describo el abanico investigativo expuesto en los CNS, que se caracteriza por su desarrollo situado, aplicado y bajo premisas no androcentradas, lo que permite comprender dinámicas sociales

nacionales a través de experiencias específicas de las mujeres.

Entendiendo que, a partir de los CNS de los años 80, es posible visualizar el desarrollo de dos sociologías adyacentes: una academicista y androcéntrica, otra práctica y diversa; la sociología como disciplina y la sociología como profesión. Si bien, es posible que estas sociologías en la práctica se solaparan y encontraran entrecruzamientos, su distinción en lo discursivo permite comprender cómo el canon de formación sociológica se consolida dentro de los límites teóricos y androcentrados de la sociología disciplinar. Mientras que los desarrollos metodológicos e investigativos aplicados son secundarizados en la formación, y se diversifican de manera independiente en el campo de la sociología profesional.

Procesos históricos de la enseñanza de la sociología

Los Congresos Nacionales de Sociología (CNS) en Colombia se han organizado más de una vez, en varios momentos: la primera fue el ocho de marzo de 1963 en la ciudad de Bogotá, presidido por su coordinador general Carlos Escalante Angulo, acompañado por el presidente de la Asociación Colombiana de Sociología (ACS) Camilo Torres Restrepo y la vicepresidenta, María Cristina Salazar. La segunda vez, se reanudó 17 años después, el 20 de agosto de 1980, también en Bogotá; y tras su inauguración se continúan de manera ininterrumpida seis CNS, bajo la presidencia de Gonzalo Cataño. Así que, para situar las discusiones y dinámicas presentes en los CNS de los 80, es importante profundizar en los procesos de institucionalización de la formación profesional en sociología que llevaban 20 años en curso y en medio de los que surgen los mismos Congresos.

A mi entender, los procesos de institucionalización de la sociología en Colombia entre los años 60 y 80 están atravesados por discontinuidades, reformas y pugnas curriculares, que permiten identificar tres momentos diferentes, distantes entre sí por su concepción de la sociología como disciplina, por el modelo de su enseñanza y por su relación con la Universidad. Estos tres momentos son: 1. El modelo de cooperación interdisciplinar para el desarrollo; 2. El proceso de encerramiento disciplinar clásico para la ciencia nacional; y, 3. La réplica y adaptación curricular ante la masificación y la crisis universitaria.

El modelo de cooperación interdisciplinar para el desarrollo fue puesto en marcha por la generación fundadora de los primeros programas de formación profesional en Sociología en la Universidad Nacional de Colombia (UNAL), la Pontificia Universidad Javeriana y la Pontificia Bolivariana en 1959¹. En el marco de este modelo se creó

1. Con generación fundadora me refiero al conjunto de los profesores que crearon los tres primeros programas profesionales de sociología, y los y las estudiantes que acompañaron dicho proceso. Entre los profesores más destacados están Camilo Torres Restrepo, Orlando Fals Borda, María Cristina Salazar, Virginia

también la Asociación Colombiana de Sociología en 1962, y se celebró el Primer y Segundo Congreso Nacional de Sociología, en 1963 y 1967, respectivamente. Adicionalmente, esta generación fundadora trabajó por consolidar proyectos académicos y de formación en sociología que, integrados a otras disciplinas, buscaban participar de los procesos de transformación social necesarios en un país subdesarrollado (Jaramillo, 2017; Zuleta y Sánchez, 2007).

Concretamente, este proyecto se materializó en la Universidad Nacional de Colombia (UNAL) en la Facultad de Sociología, donde el pregrado de sociología, la carrera de trabajo social, la especialización en antropología y la escuela de postgrado Pledes (Programa Latinoamericano de Estudios para el Desarrollo) se articulaban a través de ejercicios de investigación empírica, financiadas por programas de cooperación con organismos internacionales, desde los que se planeaba coadyuvar en la superación del subdesarrollo. Así, desde una base interdisciplinaria se orientaba la formación del sociólogo para su “indeclinable responsabilidad de prever el éxito o fracaso de [...] los planes de fomento o desarrollo” (Escalante, 1963, p. 13).

En este contexto la profesora María Cristina Salazar se preguntaba:

¿Será posible lograr una síntesis entre la sociología y el trabajo social, podrá ser más eficaz nuestra participación en el cambio del país si fijamos una serie de metas comunes para las dos profesiones, tales como el servicio del país, la concepción científica de los procesos de transformación social, la colaboración interdisciplinaria en los programas de desarrollo?. (Malagón y Leal 2006, como se citó en Jaramillo, 2017, p. 358)

El planteamiento interdisciplinario para la enseñanza de la nueva carrera de Sociología en la UNAL coincidía con los planteamientos de la “Reforma Patiño” de la misma universidad, donde se buscaba consolidar “la universidad para el desarrollo” a partir del fomento de la investigación científica, la integración universitaria y la cooperación internacional (Revista Universidad Nacional, 1990, p. 45-47). Un modelo que, en plenos años 60, fue exportado y replicado en las universidades regionales ante la ausencia de ejercicios de planeación nacional para la educación superior durante la década.

Finalizando los años 60 e iniciando los 70, dentro de las universidades públicas del país (y algunas privadas) se generaron procesos álgidos de movilización contra el modelo generalizado de “universidad para el desarrollo”, por estar anclado a la financiación extranjera, y en contra

Gutiérrez de Pineda, Carlos Escalante Angulo y Eduardo Umaña Luna.

En esta generación es de resaltar el papel de María Cristina Salazar, quien fue la única en participar como fundadora de los tres programas iniciales. Y quien además contribuyó a la creación de las carreras de Trabajo Social, en las mismas universidades.

del constante tratamiento militar de las manifestaciones universitarias en épocas del Frente Nacional. En este marco, se fueron articulando banderas estudiantiles y profesoriales promotoras de la autonomía universitaria, el cogobierno y de la ciencia propia, libre de colonización intelectual.

En el campo de la sociología, este momento se caracterizó por cierres momentáneos o definitivos de las carreras. Así como por reformas curriculares, que buscaban recomponer la enseñanza de la sociología nacional y reorientar sus rumbos científicos. De esta coyuntura se gesta el segundo momento de interés: el proceso de encerramiento disciplinar clásico para la ciencia nacional.

Para el caso de la Universidad Nacional, hacia 1968 y 1973, se construye la Reforma curricular del 68 entre profesores y estudiantes, que tenía como objetivo llevar a la Facultad de Sociología a convertirse en una institución “verdaderamente académica”, “nacional, científica y política”. De esta forma, se institucionalizó una nueva perspectiva respecto de la formación en sociología que priorizaba la enseñanza directa de las corrientes clásicas de la sociología marxista, estructural – funcionalista y comprensiva de Max Weber. Con lo cual, hay una disminución significativa dentro del currículo de las asignaturas volcadas sobre aspectos prácticos y técnicos del desempeño profesional² (Profesores del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, 1969; Cataño, 1980), por considerar que perpetúan “prácticas científicas coloniales” (Zuleta y Sánchez, 2007).

Esta cruzada reformista produjo la salida de un alto porcentaje de la planta docente integrada por la generación fundadora y sus primeros egresados y egresadas (Rudas, 2019). Además, distanció definitivamente a la sociología de disciplinas como la Antropología y sus labores de campo, y en específico, a la profesora Virginia Gutiérrez y su emblemática cátedra de Familia (Rico de Alonso, 2001); así como también desplazó al Trabajo Social y su orientación hacia la comprensión comunitaria defendida por la profesora María Cristina Salazar.

En la Universidad de Antioquia (UDEA) este proceso de reforma se llevó a cabo en medio del cierre prolongado de la carrera entre 1972 y 1974. Esta fue una oportunidad para la reflexión en torno a la formación de los sociólogos, donde se realizaron espacios como “El Primer Preencuentro Nacional de Estudiantes de Sociología” en noviembre de 1971 (Robledo Ruiz y Beltrán Villegas, 2008). Así, se fue articulando

2. En el documento “Neocolonialismo y sociología en Colombia: Un intento de respuesta” se anexan los diferentes planes de estudio de la carrera de sociología de la UNAL entre 1964 y 1969. Al compararlos se observó que, en el currículo instituido en 1969, luego del proceso de reforma, desaparece el 50% de las asignaturas metodológicas, pues se elimina al módulo de asignaturas llamadas “Prácticas de metodología” integrada por seis niveles diferentes y de una orientación interdisciplinaria. En este sentido, el segmento metodológico va perdiendo su carácter práctico y aplicado transformándose en una suerte de técnicas de investigación disciplinares y reducidas al espacio del aula.

un proceso de evaluación gradual que optaba por corregir el programa inicial en el que se priorizaban las técnicas investigativas, “olvidando” la profundidad de los “problemas lógico-epistemológicos” en la investigación. El consenso entendía que, la sociología debía servir a los intereses del pueblo colombiano desde una perspectiva antimperialista; es decir, debía partir de un abordaje crítico que confrontara la posición de la sociología burguesa con el marxismo (Profesores Sección de Sociología. Universidad de Antioquia, 1980). Lo anterior, se concretaba a partir de un *pensum* que integraba al marxismo como enfoque teórico dominante (Barrera Benavides, 2019).

En ambos casos, de la UNAL y de la UDEA, la centralidad de la formación profesional se desplazó hacia los fundamentos de la teoría sociológica clásica, pues a partir de su estudio, se consideraba que aportaría a la construcción de la sociología como Ciencia Nacional. Esta concepción de la sociología, fijada a la Universidad, contaba con la capacidad de contribuir a que Colombia superara “la situación de dominación neocolonial” (Profesores del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, 1969); mientras se iba formando a los estudiantes como “cuadros para el Estado” en las áreas pertinentes (Gabriel Restrepo, 2022, 28 de junio).

Las limitaciones de este encerramiento teórico y universitario pronto resonaron en la voz de Orlando Fals Borda, quien luego de su “expulsión presionada” (Rudas, 2019), publicó en 1970 “Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual”. En este trabajo hace un balance acerca de la “crisis que afecta a América Latina”, caracterizada por el fracaso del desarrollismo y por la develación de las consecuencias del imperialismo. Si bien reconoce que la sociología latinoamericana está en la capacidad de revelar las condiciones objetivas de la crisis, señalaba las limitaciones que supone la reorientación de la disciplina hacia un servilismo intelectual basado en la lectura rutinaria de los libros usualmente importados de otras partes para protocolizar el coloniaje cultural. Lo cual es, en últimas, un obstáculo para generar sus propias interpretaciones sobre los problemas del desarrollo (Fals Borda, 1971).

Entre los debates y reformas, la discusión disciplinar abierta que permitían los Congresos Nacionales de Sociología en los años 60s, cesó durante 13 años y se trasladó hacia el interior de las discusiones particulares de los programas en curso y sus currículos. Sin embargo, iniciando ya los años 80, se habían abierto 13 programas de sociología en el país³ en ciudades como Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla y

3. Las universidades colombianas que habían abierto carreras de sociología y su respectivo año de apertura son las siguientes: UNAL - Bogotá (1959), Universidad Pontificia Bolivariana - Medellín (1959), Universidad Javeriana - Bogotá (1959 - clausurada en 1972), Universidad Santo Tomás - Bogotá (1965), Universidad de la Salle - Bogotá (1966 - clausurada en 1972), Universidad Autónoma Latinoamericana - Medellín (1966), UDEA- Medellín (1967), Universidad de San Buenaventura - Medellín (1967), Universidad Simón Bolívar - Barranquilla (1974),

Bucaramanga, de los cuales tres estaban dentro de universidades públicas y 10 en universidades privadas (Cataño, 1980). Tal crecimiento supuso la expansión curricular, y nuevamente se creó una preocupación por la enseñanza de la sociología en aras de integrar los objetivos de la formación y su nivel académico. A este proceso lo denominé réplica y adaptación curricular ante la masificación y la crisis universitaria.

A nivel nacional es un momento en que, en materia de educación superior, el sector estatal pierde predominio de la oferta y es superado por el sector privado (Puyana y Serrano, 2000). Asimismo, se caracteriza por el fortalecimiento del Sistema Nacional de Educación Post-secundaria a partir de los Decretos 80, 81, 82, 83 y 84 de 1980 que aprobaron la reestructuración del Icfes (Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior). Lo cual, conlleva su fijación como la instancia central para los procedimientos de inspección dentro de las Instituciones de Educación Superior -IES-⁴ estandariza el sistema de gobierno interno de las IES; implementa el estatuto docente; orienta a las IES hacia la autofinanciación; y reglamenta la obligatoriedad de los exámenes de Estado para el ingreso a la educación superior (Franco Arbeláez, 1980). En general, se unificó un andamiaje institucional bajo la narrativa de atender a la crisis universitaria de los años 70 y consolidar un clima de normalización de la educación superior.

En medio de las reformas, en el campo de la sociología se reorganizó la Asociación Colombiana de Sociología haciendo posible la realización de seis Congresos Nacionales de Sociología durante toda la década, de los cuales los tres primeros (III. CNS, IV. CNS y V. CNS) cuentan con memorias publicadas gracias a la financiación de Colciencias y del Icfes. Los CNS ofrecían la oportunidad para la unificación y reencuentro en un momento de expansión de la institucionalización de la enseñanza de la sociología. En esta dinámica, la preocupación por la formación profesional de cada vez más sociólogos y sociólogas, y la necesidad de unificación de los discursos pedagógicos a impartir, resultó en la reactivación y movilización de las discusiones sociológicas nacionales en varias direcciones.

De estos tres procesos es posible afirmar que la institucionalización de la formación profesional de la sociología se desarrollaba en medio de conflictos académico - político - administrativos entre las IES en relación a la reglamentación nacional, entre los y las profesoras y entre las y los estudiantes. Es decir, consistió en un proceso denso del que participaron varios actores y que, entre sus múltiples efectos, produjo las transformaciones curriculares de los programas de UNAL y la UDEA. De ahí que son estos currículos el centro de la discusión sobre la formación

Universidad Autónoma del Caribe – Barranquilla (1975), Universidad Cooperativa Indesco – Bogotá Bucaramanga (1975 y 1976) y Universidad del Valle – Cali (1979).

4. Menos en el caso de la Universidad Nacional de Colombia, a la cual se le confiere un ordenamiento jurídico especial, por lo que no queda sujeta al Icfes.

La estructuración del canon disciplinar

Los tres procesos mencionados constituyen corrientes históricas que atraviesan el andamiaje institucional de la enseñanza de la sociología en Colombia, y hacen de este un “entramado abigarrado” (Rivera Cusicanqui, 2018), una zona de fricción, donde conviven tiempos y proyectos diferentes de la sociología. En esta vía, entiendo también a los Congresos Nacionales de Sociología (CNS) como escenarios en tensión donde se expresan, en medio de la discusión disciplinar, necesidades diversas acerca de la enseñanza y del qué hacer de la sociología, a manera de comentarios y críticas elaboradas por los y las ponentes.

La preocupación acerca de los problemas que afronta la profesionalización de la sociología, aparece dentro de diferentes ponencias de los Congresos analizados, pero sobre todo ocupa un lugar central en el III.CNS realizado en 1980, donde cerca del 50 % de las ponencias se referían a la evaluación curricular de los programas de la UNAL y de la UDEA por parte de sus mismos docentes [todos hombres, por cierto]. Currículos que su vez eran la base de las recomendaciones y lineamientos emitidas por el Icfes en 1980 (AC-UN, FCH, 1517:8) para la evaluación y seguimiento de la calidad de la totalidad de los planes de estudio en sociología⁵.

Entonces, es a partir de la necesidad pedagógica de estandarizar los currículos que, en los CNS se funden las bases de un canon de formación sociológica, donde los currículos sirven de cimientos, y las teorías y conceptos clásicos androcentrados hacen de columnas en la estructura de la disciplina. Sin embargo, para la edificación del canon, no se hacen presentes [por ausencia u omisión], las voces de las experiencias de formación e investigación sociológica de las universidades pontificias y privadas, responsables de dinamizar la masificación curricular.

En esta discusión sobre la formación profesional es común el establecimiento de la teoría clásica como “fuente del pensamiento y la práctica sociológica” (Normando Suarez, 2022, 5 de julio). Los ponentes son recurrentes en identificar que los currículos sirven de instrumento para elaborar una selección de textos y teorías, a partir de la cual se estructura todo el proceso de enseñanza y de cómo hacer sociología. Para el caso de la UDEA, de acuerdo a la ponencia realizada por los profesores del programa de sociología, se asigna un lugar central al pensamiento marxista, frente al cual se contrasta el pensamiento clásico burgués (AC-UN, FCH, 1517:8). Mientras que en la UNAL, también de acuerdo a la ponencia elaborada por los profesores del programa, la enseñanza de la

5. Tales recomendaciones fueron “acogidas unánimemente” por los delegados oficiales Departamentos y Facultades de Sociología del país en el “Seminario Nacional sobre la carrera de Sociología en Colombia” que se celebró en junio de 1978.

sociología se imparte de manera lineal y jerarquizada a través del estudio de las teorías de Durkheim, Weber, Parsons, Marx y Merton, así como el estudio de las leyes para la reflexión teórica a partir de Aristóteles y Hegel (AC-UN, FCH, 1517:11).

Al respecto, quiero rememorar los aportes de las autoras Lengerman y Niebrugge (2019), quienes tras analizar cómo se ha construido la historia de la sociología en Estado Unidos y otras trayectorias nacionales, concluyen que se ha conformado a partir de una selección de “teóricos y teorías” que son presentadas como una trayectoria natural de la disciplina. Asimismo, este relato canónico sobre la propia disciplina, centrado en los aportes de una generación de hombres blancos y europeos, cumple la función de socializar a los nuevos miembros de la sociología. En esta vía, su análisis nos invita a poner atención en los procesos de selección de un conjunto de teóricos y teorías, y su funcionalidad con relación al canon disciplinar de nuestra propia tradición.

De acuerdo a las ponencias del III CNS, la selección de teóricos y teorías presente en los currículos agrupa a los considerados padres fundadores de la sociología. Algunos análisis críticos, feministas y decoloniales sobre la historia de la sociología han señalado que ubicar a los padres fundadores o a la trinidad de Durkheim, Weber y Marx en el lugar originario de la historia de la disciplina, ha contribuido a consolidar un canon sociológico que fundamenta una mirada masculina, androcéntrica, eurocéntrica y colonial sobre la realidad social, asumiéndola como universal. En consecuencia, tal posicionamiento ha permitido la exclusión o borradura de los aportes de las mujeres a la disciplina, incluso a las mujeres contemporáneas a esa generación decimonónica (Aldana, 2020; Arango, 2011; Debbia, 2019; Lengerman & Niebrugge, 2019).

Aunque ya hay bastantes insumos para entender lo problemático de la centralidad de los padres fundadores en el canon de la sociología, quiero profundizar en los mecanismos pedagógicos que dan lugar a su centralidad y especificar la funcionalidad de dichas teorías en el proceso de enseñanza profesional.

De acuerdo con las ponencias del III CNS, dentro de los currículos se le asignaba a la teoría la propiedad de encarnar un conocimiento objetivo y explicativo del desarrollo de las sociedades modernas, tal y como lo ilustra la ponencia del profesor Alberto Mayor Mora (AC-UN, FCH, 1517:12). Es así que, la teoría por sus características “originarias”, se emplea como base [o más bien como cúspide] desde donde se debe organizar el proceso de formación. En síntesis, la preponderancia de la teoría responde a un proceso lineal que inicia con el estudio del pensamiento clásico y su contexto de evolución, de ahí se extraen los planteamientos epistemológicos y metodológicos que desencadenarán ejercicios de medición y aplicación de técnicas de investigación. En esta vía, es posible identificar dos tendencias en la enseñanza de la sociología: una, orientada por el principio de la confrontación teórica, basada en la dialéctica y extraída del pensamiento hegeliano y marxista, para impartir

una enseñanza basada en el contraste de problemáticas conceptuales (Profesores Sección de Sociología. Universidad de Antioquia., 1980); y otra, enfocada en el estudio objetivo de las tradiciones del pensamiento sociológico clásico y contemporáneo (AC-UN, FCH, 1517:11) a partir del principio weberiano de neutralidad valorativa y de la concepción histórica hegeliana, cuya finalidad racional es el Estado. En ambos casos, y a pesar de sus diferencias, la teoría clásica se incorpora a los programas, bajo la función vertical de desprender de ella el aprendizaje necesario para construir perspectivas metodológicas y de medición técnico-investigativa.

Ahora bien, la práctica pedagógica por excelencia empleada para la enseñanza de la teoría, es la lectura directa de las obras principales de los padres fundadores de la sociología. Haciendo que la discusión no se desplace al plano de las valoraciones, y en consecuencia la docencia se adecúe al tipo de ciencia. Esta práctica de lectura exegética fue introducida en el programa con el objetivo de contribuir a asimilar localmente el pensamiento sociológico mundial de acuerdo a las exigencias del pensamiento moderno internacional.

La lectura directa es una estrategia que se distingue del abordaje conceptual y apoyado en la lectura de manuales de sociología, con base en lo que se estructuraba la enseñanza de la teoría sociológica en el modelo de cooperación interdisciplinar de los años 60. Lo anterior porque se consideraba que el uso de los manuales, con los que además se había estructurado la enseñanza de la sociología en los Estados Unidos (Connell, 1997), apegaba al estudiante a definiciones limitadas, lo cual le imposibilita proyectar metodológicamente la teoría en un trabajo concreto. En esta vía, se consideraba que, de continuar una enseñanza basada en manuales, el egresado se convertiría “cabalmente [en] el técnico que otros, por lo general extranjeros, utilizarán como auxiliares de investigación” (Profesores del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, 1969, p. 13).

De ahí, se entendía que el proceso de formación debía cultivar en los estudiantes un compromiso con la ciencia y la objetividad para enfrentar la realidad social, con lo cual poder desenvolverse como “intelectuales nacionales” (Hernández, 1980) y “cuadros de Estado” (Gabriel Restrepo, 2022, 28 de junio). En ese contexto, resultó fortalecida la sociología política, tal y como se verá en la siguiente sección. Sin embargo, en el proceso se generaba una asimetría voraz entre las fuentes teóricas del pensamiento sociológico, la totalidad de la realidad social, y los poco experimentados estudiantes de sociología. Generando así la inmovilidad de los estudiantes ante la directriz casi normativa del “rigor teórico” y el “castramiento” de sus procesos de escritura e investigación (Nora Segura, 2022, 13 de julio de 2022), al enfrentar la misma tarea emprendida en el pasado por los auténticos padres fundadores de la disciplina.

Esta sociología creada desde la universidad estatal, con centralidad teórica y orientación hacia el Estado, sin lugar a dudas, da continuidad

a los planteamientos curriculares del proceso de encerramiento disciplinar clásico. A esta sociología particular la denomino en este texto sociología disciplinar, pues es el nombre que recoge Luz Gabriela Arango (2011) de la intervención de Uricoechea en 2001, quien distingue esa sociología como “el típico-ideal a la práctica sociológica en el mundo académico, orientada a desarrollar el conocimiento de la realidad social”, diferente de la sociología profesional “dirigida al mercado de trabajo extrauniversitario” (2011, p. 33) y limitada por su [aparente] sesgo técnico y su reduccionismo conceptual.

De esta manera, la sociología como disciplina, priorizada en la discusión sobre la formación en los CNS de los 80, se caracteriza por ubicar en el centro de su actuar un canon teórico androcéntrico, además ubicado en una posición jerárquica frente a los conocimientos y prácticas metodológicas y de medición técnico-investigativa. Pues, prioriza una identidad sociológica masculina -del cuadro intelectual distanciado- con “fortaleza teórica, espíritu crítico y debilidades prácticas”, como resultado de una política de género y de conocimiento en acción que opone “la teoría y la práctica, lo abstracto y lo concreto, el pensamiento masculino y la intervención femenina” (Arango, 2009, p. 79). Esa manera de abordar la sociología borra de la formación las contribuciones de mujeres contemporáneas a los clásicos, pero también las tradiciones locales y aplicadas asociadas a lo comunitario, a las regiones y a los estudios interdisciplinarios de los que participaron profesoras como María Cristina Salazar, Virginia Gutiérrez de Pineda, Magdalena León y Luz Teresa Gómez.

No obstante, es importante señalar que en todos los Congresos analizados algunos ponentes hicieron varias críticas hacia la orientación de la sociología dentro de los currículos en marcha. El primer conjunto de críticas está orientado a señalar que el proyecto de enseñanza de la sociología disciplinar no logró producir grandes investigaciones, debido a su encerramiento de la universidad (Camacho, 1980; Leal, 1980). El segundo, indica que la teoría sociológica se ha construido excluyendo a las mujeres como sexo y género, asignándoles un lugar secundario en el conocimiento social, de tal forma que invisibiliza la historia individual y colectiva de las mujeres (Equipo de Trabajo Casa de la Mujer Bogotá, 1987). Por último, el tercer segmento de críticas discute con la perspectiva de las tradiciones de la sociología académica presente en los currículos, que ha tratado de superar y olvidar la tradición investigativa de la sociología comunitaria, ampliamente desarrollada por la generación fundadora de la sociología profesional. De esta manera, produce una ceguera ante las experiencias de sujetos colectivos y un distanciamiento de los problemas del nivel local y regional, no integrados al espectro de los problemas nacionales (Jaramillo, 1987; Ruiz, 1987).

El abanico investigativo

Los Congresos también fueron escenarios amplios para exponer las urgencias y los virajes práctico-investigativos de la sociología a nivel nacional. Tanto en el IV.CNS realizado en Cali como en el V.CNS de Medellín, fueron protagonistas las investigaciones aplicadas abriendo la discusión general acerca de los avances de la Investigación Acción Participativa (IAP). Este ejercicio discursivo fue expuesto por los numerosos egresados y docentes, formados en las etapas iniciales de la sociología, y representa el despliegue de “la sociología como profesión”. Si bien puede llegar a estar ligado a la universidad, no afecta ni hace parte de los lineamientos que definen el canon para la enseñanza sociológica. Aun así, esta forma de hacer sociología enraizada en un camino profesional independiente, tiene la tendencia de diversificarse y crear conocimiento local y situado bajo dinámicas no androcéntricas.

Los y las ponentes de este segmento distan de quienes abanderaban el problema de la enseñanza, mientras unos se integraban en su totalidad por hombres docentes; en este caso, las investigaciones tienen una composición más diversa. En específico, el 67 % de las ponencias fueron elaboradas por hombres, el 16 % por agrupaciones mixtas y el 17 % por mujeres. Si bien, no es posible dar cuenta del proceso completo de investigación que antecede a estas ponencias, sí se puede deducir el enfoque empleado a partir de las técnicas de investigación visibles en las disertaciones. En concreto, encuentro que el 43 % se basa en técnicas de recolección de datos por análisis discursivos y de fuentes secundarias, el 32 % usa técnicas de recolección empírica y de campo, mientras que un 25 % emplea enfoques mixtos. De tal forma que, más de la mitad de las investigaciones hacían un acercamiento directo a poblaciones específicas del país, y en concreto ponían en diálogo conocimiento específico sobre regiones como Cundinamarca, la Orinoquía y la Amazonía, El Caguán, Antioquia y El Sarare; sobre comunidades concretas como el Resguardo de Jambaló, los barrios populares y del centro de Medellín, los barrios de estratos medios y bajos en la ciudad de Cali.

El abanico investigativo presentado en los tres CNS analizados, proyecta un diagnóstico de las “ramas” de conocimiento que se estaban desarrollando en la década de los 80 y que constituían manifestaciones del pensamiento propio sociológico colombiano. Al respecto encuentro que, las líneas con mayor trayectoria presentes en las áreas de profundización de los programas de formación, y que engloban el mayor número de ponencias son: la sociología política, seguida de la sociología rural, la sociología urbana y la sociología de la educación. Por otro lado, en menor proporción, se encuentra la sociología de la mujer y la familia, seguida de la sociología de arte-cultura, de la ciencia y del trabajo.

Dichas líneas, encuentran en los Congresos un espacio para su retroalimentación y discusión plenaria. Por ejemplo, en el caso de la sociología política, destaca el avance en los estudios regionales sobre la violencia, se recomienda ampliar los estudios y abordajes críticos

sobre la lucha armada que ha marcado la historia del país y se comunica el apoyo conjunto y la necesidad de análisis de los acuerdos de paz entre las guerrillas y el gobierno de Belisario Betancur en marcha en los 80 (Asociación Colombiana de Sociología, 1987a). Así como para la sociología de la mujer y la familia (no presente dentro de las áreas de profundización en los programas) se señalan los avances en la reconceptualización de categorías como trabajo productivo, relación entre lo público y lo privado y sexualidad femenina. Asimismo, desde la comisión, se invita a la investigación del trabajo del movimiento social de las mujeres, y se apoya el documento que sustentarían las mujeres latinoamericanas en La Tercera Conferencia Mundial sobre la condición de la mujer, desarrollada en julio de 1985 en Nairobi (Asociación Colombiana de Sociología, 1987a). Una cumbre de la que participó la socióloga Magdalena León (Gómez Pereira, 2020).

Un hallazgo común en el conjunto de ponencias, es el sentido de avance y diversificación de las reflexiones teóricas y metodológicas en cada una de las ramas de la sociología. Entendiendo que, se va superando el enfoque sociológico clásico (fijado en los currículos), y se abre el pensamiento social local a diálogos interdisciplinarios pertinentes para la realidad nacional. Estas ponencias, transforman la mirada universalizante del Estado Nacional hacia un conjunto de escalas más concretas como las de región, comunidad y familia; y producen un cuestionamiento generalizado sobre el papel de las y los investigadores en los procesos que analizan.

Estas ponencias en su conjunto componen miradas económico-políticas de inspiración marxista, pero heterodoxas por su comprensión local y específica de las problemáticas nacionales. En su mayoría sitúan en el centro la condición de dependencia y desarrollo desigual de Colombia, asignándole al país un lugar periférico en las relaciones internacionales (Vidart, 1980; Zubieta y Parra Sandoval, 1982). Una condición de la que se derivan análisis sobre la especificidad del “modo de producción precapitalista”: de las formas precapitalistas de explotación, de proletarianización y de articulación al mercado de la fuerza de trabajo; y, de las maneras de espacialización de las dinámicas económico-políticas dominantes en el campo y la ciudad.

Sin embargo, tales abordajes y conceptualizaciones están lejos de componerse por “grandes palabras sobre-ideologizadas de una inteligencia aislada” (Rivera Cusicanqui, 2018). Más bien, con un aire de creatividad endógena, logran usar palabras proporcionales con capacidad descriptiva de la realidad social. Sus miradas transitan la especificidad de lo comunitario de la vereda, de las Juntas de Acción Comunal, de los comités de colonización, del barrio popular, del vecindario y de la vida cotidiana que les rodea. Deteniéndose en sus dinámicas marcadas por la “marginalización y la exclusión” (Ruiz y Restrepo Botero, 1982), pero a su vez, remarcando la importancia de sus experiencias organizativas como base para los ejercicios de participación ciudadana. (Equipo de

Trabajo Casa de la Mujer Bogotá, 1987; Guzmán, 1982; Jaramillo, 1987; Vélez, 1987).

También abordan la complejidad de las regiones de este país. Las cuales se interponen entre fronteras y configuraciones espaciales concretas que territorializan las relaciones de clase, la circulación del mercado capitalista, las formas precapitalistas de producción, los conflictos sobre la tenencia de la tierra, las modalidades de su propiedad, los poderes locales, los fenómenos de la violencia, las dinámicas de poblamiento y las formas culturales cotidianas; en fragmentos concretos de este país (De Furrifino, 1987; Findji y Rojas, 1987; Granados, 1987; Jaramillo *et al.*, 1982) (AC-UN, FCH, 1517: 9 y 11).

Además, regresan a la vida de las familias campesinas, colonizadoras y urbanas, trabajadoras extensas y nucleares, de hecho y de derecho. Entendiéndolas, como las organizaciones encargadas de distribuir y adecuar la vinculación de sus miembros al mercado del trabajo a partir de sus efectos productivos y reproductivos para las economías formales e informales presentes en el país, y sus formas de distribución sexual del trabajo (De Furrifino, 1987; Jaramillo *et al.*, 1982; Urrea y Forero, 1980).

Esta mirada hacia las capacidades productivas y reproductivas de la familia visibiliza también la experiencia de las mujeres: sus relaciones familiares, su estatus y sus labores productivas y reproductivas dentro “del modo de producción pre-capitalista”, en el que son abocadas a movilizarse entre dinámicas marcadas por la proletarianización, la doble jornada, el trabajo familiar no pago, y las dinámicas de violencia derivadas de la dominación patriarcal presente dentro de la familia y el mercado del trabajo (Bonilla de Ramos, 1982; De Furrifino, 1987; Segura de Camacho, 1982). Como investigadora, me resultó muy revelador encontrar como conceptos centrales de estas ponencias de los años 80 las dinámicas reproductivas encarnadas por las mujeres y dinamizadoras de la economía nacional. Lo digo con asombro luego de haberme profesionalizado en un programa de sociología en el que estas trayectorias de construcción de conocimiento están completamente ausentes y borradas de la historia intelectual y sociológica colombiana.

En este trabajo además encontré que esta perspectiva compleja presente en múltiples investigaciones aplicadas permitió salir de la consideración de un Estado en abstracto. En esta vía, las ponencias conservan un interés sobre lo nacional, pero a la luz de las relaciones sociales entre el Estado y sus instituciones, con: las sociedades campesinas, con las comunidades y resguardos indígenas, con los movimientos de mujeres, con los pobladores de barrios populares, con los y las trabajadoras proletarianizadas, con las infancias y con los y las jóvenes estudiantes universitarias. Las cuales fueron sintetizadas en algunas ponencias como la relación Estado -movimientos sociales.

Los enfoques predominantes en las ponencias de los CNS se alinean con la dinámica investigativa de los años 80, marcada por la publicación de dos “grandes obras” de la sociología colombiana: Los cuatro tomos

de “Historia Doble de la Costa” escritos por Orlando Fals Borda en colaboración con su equipo de IAP y de la obra pionera de “Mujer y Capitalismo Agrario” elaborada por Magdalena León como directora de investigación adscrita a la Asociación Colombiana Para el Estudio de la Población (ASEP). Obras construidas con base en trabajos investigativos desarrollados fuera de las universidades y los departamentos de sociología, gestados desde organizaciones no gubernamentales, que sentaron las bases para el desarrollo de los estudios regionales y puntualizaron elementos particulares sobre el modo de producción presente y encarnado por campesinas y campesinos, también pescadores, andinos, sabaneros y cienagueros. Al respecto, sería importante poder profundizar en próximas investigaciones en la relación entre estas obras de los 80 y las investigaciones expuestas en los CNS.

Ahora bien, es posible afirmar que los Congresos Nacionales de Sociología sirvieron de escenario de exposición de ejemplos diversos de investigaciones aplicadas que, bajo su orientación situada, exponían producciones locales de conocimiento no androcéntricas, donde las experiencias específicas de las mujeres permitían la comprensión de dinámicas sociales nacionales. No obstante, la dinámica de las investigaciones sociológicas o de esta sociología como profesión parece tener un desarrollo independiente y extrauniversitario, que no tiene un diálogo fluido con las prioridades curriculares y de formación de los y las sociólogas profesionales. Una distancia real entre la investigación en diversificación y las preocupaciones teoricistas que da un lugar secundario a la enseñanza de técnicas y ejercicios aplicados.

No obstante, algunos ponentes dan propuestas que aún hoy pueden seguir constituyendo rupturas y posibilidades frente a las formas canónicas de hacer y enseñar sociología. La primera propuesta apunta al fortalecimiento de la Investigación Acción Participativa (IAP) desde enfoques interdisciplinarios. Así, mientras en el III.CNS solo hubo dos ponencias que plantearon pautas para la apertura disciplinaria, basada en la investigación interdisciplinaria regional y la metodología de la investigación-acción como base para la ciencia popular: una del profesor Normando Suarez (AC-UN, FCH, 1517: 9) y otra Orlando Fals Borda (1980). En 1985, ya para el final del periodo analizado, de común acuerdo en la plenaria del V.CNS, las y los ponentes construyeron colectivamente un documento en el que señalan el avance que suponía el trabajo de IAP de los grupos de estudio-acción de diferentes regiones del país por su aporte en novedosas perspectivas epistémicas, teóricas y metodológicas en las que las fuentes del pensamiento sociológico se movilizan hacia el reconocimiento de los saberes populares (Asociación Colombiana de Sociología, 1987b).

La segunda posibilidad se encamina hacia fortalecer la investigación sobre la mujer y el movimiento de mujeres como ejes fundamentales para pensar la sociedad. En esa vía, además de las ponencias presentadas en plenaria, la Asociación Colombiana de Sociología impulsó la participación

en la Comisión Permanente de Estudios sobre la Mujer y, además, los y las asistentes reconocieron la importancia del movimiento latinoamericano de mujeres para criticar y visibilizar las condiciones de dependencia y opresión patriarcal que, en los países del tercer mundo afectan de manera particular a la mujer (Asociación Colombiana de Sociología, 1987a).

Si bien, de ambos casos se derivaron recomendaciones para las carreras de sociología, como por ejemplo, “crear un espacio académico de investigación, análisis y difusión de la problemática de la mujer” (Asociación Colombiana de Sociología, 1987a), y “formular la necesidad de crear cátedras de metodología acción participativa” (Asociación Colombiana de Sociología, 1987a). En este estudio no es posible generar conclusiones acerca de la capacidad transformadora del ya instituido canon de la enseñanza de la sociología. Serán entonces necesarios nuevos esfuerzos investigativos para historizar los cambios, transformaciones y permanencias de la enseñanza y práctica de la sociología.

Conclusiones:

La aplicación de una perspectiva feminista en esta investigación me permitió identificar tres procesos simultáneos presentes en la sociología colombiana de la década del 80 y expuestos en los CNS. En primer lugar, pude comprender el carácter androcéntrico del canon de formación profesional que se compartía como pauta para la masificación de programas de sociología en el país. En segundo lugar, identifiqué ejemplos de producción de conocimiento sociológico capaces de valorar la experiencia de las mujeres para comprender problemáticas nacionales asociadas a la vida y economía campesina, en medio de una dinámica de diversificación de la investigación profesional. Y, en tercer lugar, fue importante para mí la posibilidad de trabajar con las participaciones [nunca ausentes] de las mujeres en la sociología en esta década; es decir, trabajar con las ponencias elaboradas por Luz T. Gómez de Mantilla, Rocío Londoño, Elssy Bonilla, Nora Segura, María Teresa Findji, La Casa de La Mujer, entre otras, y conocer la historia de la sociología a través de los aportes de María Cristina Salazar y Virginia Gutiérrez de Pineda.

Además, concluyo que los Congresos Nacionales de Sociología se desarrollaron como escenarios académicos y profesionales, sirviendo de encuentro para dos formas de hacer sociología, para: a) La sociología como disciplina; y, b) La sociología como profesión.

La sociología disciplinar, heredera de las transformaciones curriculares surgidas al calor de los procesos político-académico-administrativos de finales de los años 60 en la UNAL y la UDEA principalmente. Se caracterizaba por dar centralidad a un canon teórico androcéntrico, ubicado en una posición jerárquica frente a conocimientos y prácticas metodológicas y de medición técnico-investigativa, lo cual constituye una manera de hacer sociología que borra de la formación las contribuciones de mujeres

contemporáneas a los clásicos, pero también las tradiciones locales.

La sociología profesional, con un desarrollo más independiente y extrauniversitario, heredera de los abordajes interdisciplinarios y aplicados propios del momento de fundación de los primeros departamentos de sociología. Además, tiene un desarrollo diverso y en aumento, con mayor participación de mujeres y con la posibilidad de incluir miradas situadas y concretas para construir conocimiento desde experiencias de las mujeres.

Si bien, esta distinción entre las sociologías disciplinar y profesional solo pude observarla en términos discursivos de acuerdo a las fuentes de la investigación, dicha distinción ha producido efectos sobre la definición del campo sociológico, sobre sus procesos de institucionalización y sobre los procesos de formación de nuevos y nuevas sociólogas.

Para finalizar, considero que para continuar los esfuerzos por describir y comprender las trayectorias de construcción de conocimiento sociológico en Colombia, es importante enmendar los vacíos y silencios con los que todavía en el presente se narra y reproduce la historia disciplinar desde los currículos y programas profesionales en el país. En los años 80 los cuerpos profesoriales fueron un motor importante de las reflexiones para universalizar y estandarizar la enseñanza canónica de la disciplina; sin embargo, en el presente ¿Quiénes encarnarán y promoverán su transformación?

Referencias

- Aldana Santana, S. (2020). La historia de la Sociología: Si no te la contaron violeta, no te la contaron completa. *Acta Sociológica*, 81, 59-95. DOI: <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2020.81.77669>
- Arango Gaviria, L. G. (2009). Condición estudiantil y cultura académica en Sociología: Dimensiones de clase y género. El caso de la Universidad Nacional de Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 32(2), 63-86.
- Arango Gaviria, L. G. (2011). A la sombra de los padres fundadores. En L. G. Arango Gaviria, y M. Viveros Vigoya, (eds.), *El género: Una categoría útil para las ciencias sociales* (pp. 17-46). Universidad Nacional de Colombia.
- Asociación Colombiana de Sociología. (1987a). Apéndice a) Conclusiones del v Congreso Nacional de Sociología. En Icfes (ed.), *Poder político y estructura social en Colombia. V Congreso Nacional de Sociología*. (pp. 371-375). Editora Guadalupe Ltda.
- Asociación Colombiana de Sociología. (1987b). Apéndice b) Constancia sobre Investigación Acción Participante. En Icfes (ed.), *Poder político y estructura social en Colombia. V Congreso Nacional de Sociología*. (pp. 377-379). Editora Guadalupe Ltda.
- Barrera Benavides, E. (2019). *Cincuenta años del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia: Un acercamiento a su enseñanza teórica y sus reformas curriculares* (Trabajo de grado para optar al título de Socióloga). Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

- Bonilla de Ramos, E. (1982). La Investigación Sobre la Mujer: Logros y Perspectivas. En Asociación Colombiana de Sociología (ed.), *La sociedad Colombiana y la Investigación Sociológica* (pp. 303-312). Editora Guadalupe Ltda.
- Camacho Guizado, Á. (1980). Hipótesis para un análisis del significado social de la droga en Colombia. En Asociación Colombiana de Sociología (Ed.), *La sociología en Colombia. Balance y Perspectivas*. (pp. 297-317). Editora Guadalupe Ltda.
- Cataño, G. (1980). La Sociología en Colombia: Un Balance. En Asociación Colombiana de Sociología (ed.), *La sociología en Colombia. Balance y Perspectivas*. (pp. 51-81). Editora Guadalupe Ltda.
- Connell, R. W. (1997). Why Is Classical Theory Classical? *American Journal of Sociology*, 102(6), 1511-1557. doi: <https://doi.org/10.1086/231125>
- De Furrifino, L. (1987). La Mujer y La Familia en Colombia. En Icfes (ed.), *Poder político y estructura social en Colombia. V Congreso Nacional de Sociología*. (pp. 345-355). Editora Guadalupe Ltda.
- Debbia, E. (2019). Notas sobre violencia de género y enseñanza de la sociología clásica en universidades nacionales públicas argentinas. *De Prácticas y Discursos*, 8(12), 287-307. doi: <https://doi.org/10.30972/dpd.8124038>
- Equipo de Trabajo Casa de la Mujer Bogotá. (1987). El movimiento de Mujeres, Un Nuevo Eje Para Pensar la Sociedad. En Icfes (ed.), *Poder político y estructura social en Colombia. V Congreso Nacional de Sociología*. (pp. 225-238). Editora Guadalupe Ltda.
- Fals Borda, O. (1971). *Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual* (Segunda Edición). Editorial Oveja Negra.
- Fals Borda, O. (1980). La Ciencia y El Pueblo: Nuevas Reflexiones Sobre la Investigación-Acción. En Asociación Colombiana de Sociología (ed.), *La sociología en Colombia. Balance y Perspectivas*. (pp. 149-174). Editora Guadalupe Ltda.
- Findji, M. T. y Rojas, J. M. (1987). Poder Político y Estructura Social en el Cauca: El Caso del Cacicazgo del Pitayo y el Resgurado de Jambaló. En Icfes (ed.), *Poder político y estructura social en Colombia. V Congreso Nacional de Sociología*. (pp. 29-39). Editora Guadalupe Ltda.
- Franco Arbeláez, A. (1980). LA REFORMA UNIVERSITARIA COLOMBIANA DE 1980. *Revista Colombiana de Educación*, 5. doi: <https://doi.org/10.17227/01203916.5023>
- Gómez Pereira, V. (2020). *Magdalena León, una vida de activismo intelectual*. (p. 13). <https://colombia.unwomen.org/es/biblioteca/publicaciones>
- Granados, W. H. (1987). La Violencia en Urroa (Antioquia) 1948-1953 (Estudio Descriptivo-Testimonial). En Icfes (ed.), *Poder político y estructura social en Colombia. V Congreso Nacional de Sociología*. (pp. 101-119). Editora Guadalupe Ltda.
- Guzmán, Á. (1982). La Acción Comunal y los Pobladores de Cali. En Asociación Colombiana de Sociología (Ed.), *La sociedad Colombiana y la Investigación Sociológica* (pp. 111-130). Editora Guadalupe Ltda.
- Hernández, M. Á. (1980, agosto). *ACERCA DE LOS FUNDAMENTOS*

*TEORICOS DEL PROGRAMA DE SOCIOLOGIA DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL Y DE SU PROPUESTA POLITICA.*

(Caja 1517. Carpeta 11.). Colección Facultad de Ciencias Humanas.

Departamento de Sociología. Eventos Académicos 1979-1987.

- Jaramillo, J. E. (1987). Estudio del Proceso de Colonización en el Bajo y Medio Caguán. En Icfes (Ed.), *Poder político y estructura social en Colombia. V Congreso Nacional de Sociología*. (pp. 41-64). Editora Guadalupe Ltda.
- Jaramillo, J. E. (2017). *Estudiar y hacer sociología en Colombia en los años 60*. Ediciones Universidad Central.
- Jaramillo, J. E., Gómez de Mantilla, L. T., & Quezada, M. del C. (1982). 1.1. Estado y Campesinos: Un Estudio Regional. En Asociación Colombiana de Sociología (Ed.), *La sociedad Colombiana y la Investigación Sociológica* (pp. 13-75). Editora Guadalupe Ltda.
- Leal Buitrago, F. (1980). La Frustración Política de una Generación. La Universidad Colombiana y la Formación de un Movimiento Estudiantil 1958-1967. En Asociación Colombiana de Sociología (ed.), *La sociología en Colombia. Balance y Perspectivas*. (pp. 259-297). Editora Guadalupe Ltda.
- Lengerman, P. y Niebrugge, G. (2019). Presentes en la creación. Mujeres en la historia de la sociología y de la teoría social. En P. Lengerman & G. Niebrugge (Eds.), *Fundadoras de la sociología y la teoría social 1830-1930* (pp. 17-50). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Profesores del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. (1969). *Neocolonialismo y Sociología en Colombia: Un intento de respuesta*. (Cuaderno de Sociología No.1).
- Profesores Sección de Sociología. Universidad de Antioquia. (1980, agosto). *LA CARRERA DE SOCIOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. SU EVOLUCIÓN CURRICULAR* (Caja 1517. Carpeta 8.). Colección Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Sociología. Eventos Académicos 1979-1987.
- Puyana, A. M., y Serrano, M. (2000). *Reforma o inercia en la universidad latinoamericana* (1.ª ed.). Tercer Mundo Editores & Iepri.
- Rubio Salcedo, C., Ramírez Suarez, Y. C. & Coronel Coronel, M. V. (2023). Canon androcéntrico en el Programa de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia: Aportes hacia la superación de las violencias epistémicas. *Polémicas Feministas*, 7, 1-21.
- Restrepo, G. (1988). El Departamento y la Facultad de Sociología entre 1959 y 1966. *Revista Colombiana de Sociología*, 6(1), 85-104.
- Rico de Alonso, A. (2001). Virginia Gutiérrez de Pineda. *Revista Colombiana de Sociología*, 6(1), 41-48.
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.
- Robledo Ruiz, L. J. y Beltrán Villegas, M. Á. (2008). Balance de los cuarenta años del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia. *Revista Colombiana de Sociología*, 31, 139-165.

- Rudas, N. (2019). Confrontación y “autodestrucción” de un proyecto de sociología en la Universidad Nacional de Colombia: La caída de los “padres fundadores”. *Revista Colombiana de Sociología*, 42(2), 67-90. doi: <https://doi.org/10.15446/rsc.v42n2.76759>
- Ruiz, J. C. y Restrepo Botero, L. (1982). La Tienda de la Esquina: Pasado, Presente y Futuro. En Asociación Colombiana de Sociología (ed.), *La sociedad Colombiana y la Investigación Sociológica* (pp. 131-145). Editora Guadalupe Ltda.
- Ruiz Pérez, J. C. (1987). Los Asentamientos Humanos en Medellín, En la Perspectiva del año 2000. En Icfes (Ed.), *Poder político y estructura social en Colombia. V Congreso Nacional de Sociología*. (pp. 193-207). Editora Guadalupe Ltda.
- Segura de Camacho, N. (1982). Reproducción Social, Familia y Trabajo. En Asociación Colombiana de Sociología (Ed.), *La sociedad Colombiana y la Investigación Sociológica* (pp. 313-340). Editora Guadalupe Ltda.
- Revista Universidad Nacional. (1990). 25 años de la Reforma Patiño 1965—1990. *Revista de la Universidad Nacional (1944 - 1992)*, 6(23), 45-47. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/view/12196>
- Urrea, F., y Forero, J. (1980). La Conformación de Mercados de Trabajo Rural y Rural-Urbanos en Colombia. En Asociación Colombiana de Sociología (Ed.), *La sociología en Colombia. Balance y Perspectivas*. (pp. 319-336). Editora Guadalupe Ltda.
- Vélez, B. (1987). La Escuela Como Lugar Físico y Social. En Icfes (ed.), *Poder político y estructura social en Colombia. V Congreso Nacional de Sociología*. (pp. 305-309). Editora Guadalupe Ltda.
- Vidart, D. (1980). Ideología y Utopía del Otro Desarrollo. En Asociación Colombiana de Sociología (ed.), *La sociología en Colombia. Balance y Perspectivas*. (pp. 217-257). Editora Guadalupe Ltda.
- Zubieta, L. y Parra Sandoval, R. (1982). Escuela, Marginalidad y Contextos Sociales en Colombia. En Asociación Colombiana de Sociología (Ed.), *La sociedad Colombiana y la Investigación Sociológica* (pp. 223-237). Editora Guadalupe Ltda.
- Zuleta P., M. y Sánchez L., A. (2007). La batalla por el pensamiento propio en Colombia. *Nómadas*, 27, 124-141. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105116595011>

Fuentes primarias

Archivo

- AC-UN. FCH. Icfes. División Académica Universitaria: Sección de Estudios Curriculares, *Recomendaciones a las instituciones de educación superior sobre la carrera de sociología*. Caja 1517, Carpeta 8.
- AC-UN. FCH. Icfes. Normando Suárez, *El sociólogo y la investigación interdisciplinaria*. Caja 1517, Carpeta 9.
- AC-UN. FCH. Alfonso Piza Rodríguez, *Influencia del Max Weber en el plan de estudios del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de*

Colombia. Caja 1517, Carpeta 11.

AC-UN. FCH. Miguel Ángel Hernández, *Acerca de los fundamentos teóricos del programa de sociología de la Universidad Nacional y de su propuesta política*. Caja 1517, Carpeta 11.

AC-UN. FCH. Darío Fajardo, *El Estado y la formación del campesinado en el siglo XIX. Una lectura de fuentes secundarias*. Caja 1517, Carpeta 11.

AC-UN. FCH. Alberto Mayor Mora, *La metodología sociológica y las técnicas de investigación en el plan de estudios del departamento de sociología de la Universidad Nacional, Bogotá*. Caja 1517, Carpeta 12.

Entrevistas

Restrepo, Gabriel. Entrevista por autora, 28 de junio de 2022, Bogotá.

Segura, Nora. Entrevista por autora, 13 julio de 2022, Bogotá.

Suarez, Normando. Entrevista por autor, 5 de julio de 2022, Bogotá.

Documentos impresos

Profesores del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, «Neocolonialismo y Sociología en Colombia: Un intento de respuesta.». Bogotá: Cuaderno de Sociología, 1969.

Intelectuales de la revolución y la contracultura en los tempranos sesenta colombianos. Un ejercicio prosopográfico a partir de tres publicaciones periódicas*

Intellectuals of the revolution and counterculture in the early Colombian sixties. A prosopographical exercise based on three magazines

Intelectuais da revolução e contracultura no início dos anos sessenta na Colômbia. Um exercício prosopográfico baseado em três revistas

Sandra Jaramillo Restrepo**

CeDInCI/Conicet, Buenos Aires, Argentina

Cómo citar: Jaramillo Restrepo, S. (2025). Intelectuales de la revolución y la contracultura en los tempranos sesenta colombianos. Un ejercicio prosopográfico a partir de tres publicaciones periódicas. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 95-123. DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v48n1/116039>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de investigación científica y tecnológica

Recibido: 30 de julio del 2024 Aprobado: 10 de enero del 2025

* La investigación se deriva del proceso posdoctoral financiado por el Conicet y está en el marco de las producciones del programa Bios del Sur del CeDInCI, Buenos Aires Argentina. Agradecimientos a la Dra. Luz Ángela Núñez y al escritor Hernán Darío Correa por sus lecturas críticas.

** Doctora en Ciencias Sociales por la UBA. Coordinadora del programa *Bios del Sur. Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas*.

Correo electrónico: sljarami@gmail.com - ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9076-1214>

Resumen

Este artículo contribuye al estudio de una generación intelectual de los tempranos años sesenta colombianos. Las hipótesis de trabajo son: 1). En Colombia se configuró una intelectualidad vinculada al fenómeno de la “nueva izquierda” de los años sesenta, marcada por la polisémica idea de revolución y por la sensibilidad contracultural propias de la época, pero con una inclinación principal hacia los combates culturales. Libró batallas en el terreno de la vanguardia artística y de la profesionalización de las ciencias sociales, y le fueron menos prioritarias las militancias políticas de tipo organizativo. 2). Esta configuración intelectual se puede captar a través de las revistas culturales que se produjeron.

En un cruce entre el enfoque biográfico y los estudios de revistas el objetivo es construir una sociobiografía de los colectivos editores de tres revistas culturales pioneras que son: *Esquemas* (1961), *Estrategia* (1962-1964) y *Diálogos* (1963). Los colectivos se desglosan en individualidades cuyos itinerarios se reconstruyen orientados por unos criterios comunes, luego se describen esos rasgos comunes, se establecen comparaciones y clasificaciones y se señalan rasgos menos frecuentes.

En el artículo se demuestra que el enfoque socio biográfico es idóneo para perfilar la pluralidad de un colectivo al reconstruir los itinerarios concretos que lo componen, identificar recurrencias, descubrir interrelaciones y, de esta manera, recalcular contornos que, aunque difusos, siguen dando cuenta de una unidad social.

También se da cuenta de las revistas como productivos observatorios de las dinámicas intelectuales no institucionalizadas y, en consonancia con esto, se sostiene que los estudios recientes que las toman como objeto de análisis y no solo como fuentes, contienen claves provechosas para la sociología de los y las intelectuales.

Palabras clave: ciencias sociales, intelectuales, itinerarios, prosopografía, revistas culturales, sociobiografía.

Descriptor: Colombia, cultura, siglo xx, revistas.

Abstract

This paper contributes to the study of an intellectual generation that emerged in Colombia during the early 1960s. The hypotheses are: 1). In Colombia, an intellectuality emerged that was linked to the phenomenon of the "new left" of the 1960s, characterised by the polysemic idea of revolution and the countercultural sensibility of the time, but with a main tendency towards cultural struggles. It fought in the field of the artistic avant-garde and the professionalisation of the social sciences, and its organisational political militancy was less of a priority. 2). This intellectual configuration can be captured through the cultural magazines they produced.

Combining the biographical approach with magazine studies, the aim is to construct a sociobiography of the collective editors of three pioneering cultural magazines: *Esquemas* (1961), *Estrategia* (1962-1964) and *Diálogos* (1963). The collectives are disaggregate into individualities. And each itinerary is reconstructed according to common criteria, then common features are described, comparisons and classifications are made, and less common features are pointed out.

This paper demonstrates that the socio-biographical approach is appropriate for mapping the plurality of a collective by reconstructing the specific itineraries that compose it, identifying recurrences, discovering interrelationships and, in this way, recalculating contours diffuse, but still giving an account of a social unity.

It also describes magazines as productive observatories of non-institutionalised intellectual dynamics and consequently argues that recent studies that consider them as an object of analysis and not only as sources, contain useful clues for the sociology of intellectuals.

Keywords: cultural magazines, intellectuals, itineraries, prosopography, social sciences, sociobiography.

Descriptors: 20th century, Colombia, culture, magazines.

Resumo

O artigo contribui para o estudo de uma geração intelectual do início dos anos 60 na Colômbia. As hipóteses de trabalho são: 1). Na Colômbia, formou-se uma geração intelectual ligada ao fenômeno da “nova esquerda” dos anos 60, marcada pela ideia polissêmica de revolução e pela sensibilidade contracultural da época, mas com uma inclinação principal para as lutas culturais. Ela travou batalhas no campo da vanguarda artística e da profissionalização das ciências sociais, e sua militância política organizacional era menos prioritária. 2). Essa configuração intelectual pode ser capturada por meio das revistas culturais que eles produziram.

Em um cruzamento entre a abordagem biográfica e os estudos de revistas, o objetivo é construir uma sociobiografia do coletivo de editores de três revistas culturais pioneiras: *Schemes* (1961), *Strategy* (1962-1964) e *Dialogues* (1963). Os coletivos são divididos em individualidades cujos itinerários são reconstruídos de acordo com critérios comuns, depois as características comuns são descritas, as comparações e classificações são estabelecidas e as características menos frequentes são apontadas.

O artigo demonstra que a abordagem sócio-biográfica é idônea para traçar o perfil da pluralidade de um coletivo, reconstruindo os itinerários específicos que o compõem, identificando recorrências, descobrindo inter-relações e, dessa forma, recalculando contornos que, embora difusos, ainda dão conta de uma unidade social.

Também descreve as revistas como observatórios produtivos de dinâmicas intelectuais não institucionalizadas e, de acordo com isso, argumenta que estudos recentes que as tomam como objeto de análise e não apenas como fontes contêm pistas úteis para a sociologia dos intelectuais.

Palavras-chave: ciências sociais, intelectuais, itinerários, prosopografia, revistas culturais, sociobiografia.

Descritores: Colômbia, cultura, revistas, século xx.

Introducción

[99]

Las revistas como aventuras intelectuales han tenido una larga historia en Colombia. De cara al siglo xx se pueden enumerar algunos hitos. Los esfuerzos aislados en tiempos de la Guerra de los Mil Días con las tres revistas estudiadas por Gutiérrez Girardot (1992): *Revista Gris* (1892-1895), *Contemporánea* (1904-1905) de Baldomero Sanín Cano, y *La Gruta* (c. 1903-1904). La expresión colombiana de las vanguardias artísticas de los años veinte: *Voces* (1917-1920), *Los Nuevos* (1925), *Universidad* (1ª época: 1921-1922, 2ª época: 1927-1929), entre otras. Los esfuerzos modernizantes de la Revolución en Marcha plasmados en la *Revista de Indias* en su primera época (1936-1938) y después la resistencia a la nueva etapa del conservadurismo que esta misma revista avanzó en su segunda época (1938-1951) bajo el impulso de Germán Arciniegas. También la resistencia cultural al régimen conservador que supuso la revista *Crítica* (1948-1950) de Jorge Zalamea. Más adelante estuvieron *Mito* (1955-1962) y *Eco* (1960-1984). La primera fue espacio de convergencia de intelectuales “francotiradores” de tipo cosmopolita y afines al Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) durante siete años; mientras que *Eco* puede situarse como la recepción intelectual europea, sobre todo alemana, en América Latina hecha desde Bogotá. Con mayor afinidad al nacionalismo conservador de la Anapo se ubicó la *Nueva Prensa*. Estas experiencias revisteriles mencionadas han sido objeto de atención,¹ no así otras revistas culturales surgidas al inicio de la década de 1960.

En la coyuntura de 1957, con la caída de la dictadura y la gestación del Frente Nacional, se hizo visible un sujeto social: el de jóvenes universitarios en proceso de potilización. Inmersos en un clima de época que conectaba con una polisémica idea de revolución y con inclinaciones contraculturales y rupturistas, muchos de esos jóvenes se vieron interpelados por un modelo de intelectual comprometido disponible para entonces. A nivel internacional figuras como Sartre, Marcuse o Wright Mills hacían de las ideas actos políticos de los que se tenían noticias en Colombia, pero a nivel nacional ellos no identificaron referentes del todo satisfactorios. Los intelectuales críticos les resultaban afines a un pálido liberalismo que reclamaba desarrollo y modernización, y del campo comunista los distanció su alianza electoral pro frentenacionalistas (Archila y Cote, 2009). Así, ellos optaron por abrir un espacio propio, aunque de la generación anterior conservaron la inclinación a las revistas como forma de intervención de una comunidad de la que se reclamaban parte, la de intelectuales “organizadores de la cultura” (Gramsci, 2011, p. 15).

Las revistas surgidas tuvieron rasgos novedosos que permiten palpar

1. Para mayor detalle se puede acudir a estudios como: Medina (1990), Gutiérrez Girardot (1992), Jaramillo Zuluaga (1989), Ayala-Diago (2000), Gilard (2005), entre otros.

un clima de “época”² y ubicar sus protagonistas (Restrepo, 1989). Eran tiempos de agitación política y las experiencias revisteriles fueron de corta duración y quedaron poco disponibles en archivos públicos. Algunos comentarios apenas las mencionan porque tienen escritos tempranos de figuras que alcanzaron reconocimiento, otros las enumeran como parte de las acciones de un movimiento político cultural o estudiantil, pero escasean estudios específicos sobre ellas.³ De forma aislada dicen poco sobre su tiempo, pero vistas en red son un recurso más productivo y su carácter efímero pasa a ser entendido como un síntoma. Este artículo suma un aporte para subsanar esa vacancia.

Las revistas culturales se entienden como artefactos entreverados con las sociabilidades intelectuales:

Nos atendremos aquí a nuestra definición de revistas culturales como voceros de grupos que se proponen postular una agenda y desplegar una política cultural mediante una intervención en el campo intelectuales que adopta la forma de un juego de disputas y alianzas con otras revistas por el reconocimiento, el prestigio y la legitimidad. (Tarcus, 2020, p. 22)

Se consideran en particular tres revistas pioneras como observatorio para la reconstrucción sociobiográfica de sus promotores: *Esquemas* (Bogotá, 1961), *Estrategia* (Bogotá, 1962-1964) y *Diálogos* (Ibagué, 1963). Las colecciones se establecieron en un archivo familiar⁴ y también se consideraron algunos testimonios que las recuerdan.

Este estudio se guía por la hipótesis de trabajo que afirma que en Colombia se configuró una intelectualidad marcada por una polisémica idea de revolución y por una sensibilidad contracultural y rupturista propias de la llamada “nueva izquierda”, inclinada más hacia los combates culturales. Son revistas de las primeras horas de los años sesenta que ayudan a ver que sus protagonistas libraron batallas en el terreno de la vanguardia artística y de la profesionalización de las ciencias sociales, y les fueron menos prioritarias las militancias políticas de tipo organizativo.

La literatura existente sitúa la nueva izquierda como una

2. Se hace eco del entendimiento de Gilman (2003, p. 33) que analiza el bloque temporal de las décadas de 1960 y 1970 como “época” en tanto “percepción compartida de la transformación inevitable y deseada del universo de las instituciones, la subjetividad, el arte y la cultura, percepción bajo la que se interpretaron acontecimientos verdaderamente inaugurales, como la Revolución Cubana, no sólo para América Latina sino para el mundo entero”.
3. Renán Silva (2021) ofrece pistas significativas sobre la revista *Esquemas* en el marco de un estudio sobre Germán Colmenares. *Estrategia* ha sido reivindicada como un núcleo fundador de la izquierda intelectual (Jaramillo Restrepo, 2023), mientras que *Diálogos* es una revista completamente desconocida hasta el momento.
4. Agradecimientos a la profesora e historiadora Gloria Mercedes Arango que posibilitó el acceso al archivo de la familia Restrepo Arango.

autorrepresentación de las izquierdas europeas y norteamericanas que buscaban superar el “esclerotismo” del marxismo soviético, ortodoxo y lesivo para el arte y las ciencias humanas por sus lógicas de realismo literario. Las movilizaron en repudio a la invasión soviética a Hungría en 1956 o a Checoslovaquia una década después, permiten establecer una periodización que va de mediados de los años cincuenta a fines de los años setenta cuando se va profundizando la crisis del campo socialista. Este artículo atiende el fenómeno para América Latina sin apearse al papel de las organizaciones armadas, más bien opta por entender la nueva izquierda como un fenómeno bifronte: político y cultural, conectado a un clima de época marcado por distintas comprensiones de la revolución. Considerar sujetos, procesos y proyectos de textura diversa entre los que se cuentan las dinámicas intelectuales, permite transitar hacia una idea de nueva izquierda más caleidoscópica.⁵

¿Cuál fue la particularidad de las revistas surgidas en los albores de los años sesenta? ¿Qué facciones intelectuales se reunían en ellas? ¿A qué tipo de proyecto respondían esos colectivos editores? ¿Quiénes eran esas personas que las producían y cómo se pueden caracterizar sociológicamente? ¿Con qué otros proyectos culturales se conectaban esas revistas a través de los distintos posicionamientos de sus intelectuales? ¿Qué espacios urbanos se asociaban con la producción revisteril, de forma directa o indirecta? ¿Qué trama revisteril diacrónica se otea mediante el abordaje de estas revistas pioneras?

Estas cuestiones se abordarán en este artículo estructurado así: Primero se recuperan algunos aspectos de los estudios recientes sobre las revistas con énfasis en lo más provechoso para la sociología de los intelectuales. En la segunda parte se introducen brevemente las revistas atendidas y sus colectivos editores. Luego se analizan las recurrencias e interrelaciones que dejan ver las reconstrucciones de los itinerarios y se ofrece un cierre.

Las revistas culturales: artefactos con agencia

En las dos últimas décadas han proliferado estudios sobre revistas que insisten en atenderlas como objetos en sí mismos e ir más allá de enfoques tradicionales que las tomaban como fuentes de textos pretéritos de figuras consagradas. Varios estudios recientes atienden sus textos y materialidades para entender los proyectos que las sostienen.⁶ El interés por las revistas está en consonancia con el interés por los y las intelectuales.

5. Para un reciente estado de la cuestión respecto de la noción de “nueva izquierda” y sus componentes políticos, revolucionarios, culturales e intelectuales a nivel global, pueden verse: Zolov, *et. al.* (2020) y Markarian, *et. al.* (2021). Mejor el libro nuevo
6. Entre la extensa bibliografía sobre los estudios de las revistas pueden referirse tres libros colectivos recientes que dan un panorama latinoamericano: Fernández Cordero (Ed.) (2022), Delgado y Rogers (Ed.) (2021) y Weinberg (Ed.) (2021).

Incluso se afirma que sus ciclos históricos están acompañados: desde mediados del siglo XIX cuando intelectuales y sus revistas acompañaron la creación de los estados nacionales hasta el presente en el que se unen revistas académicas y expertos (Tarcus, 2020).

Recuperadas como agencia hacedora de la estructura social que a su vez las hizo posible, valga decir, como estructuras estructurantes (Williams, 1980), las revistas se pueden pensar desde un énfasis vitalista que permite biografiarlas.

Son textos construyendo realidad mediante manifiestos, artículos programáticos, y disputas con las que marcan el espacio social según afinidades y repelencias, son “ideas en acción” y prácticas de intervención. Su hora no comienza el día que se logra imprimir el primer ejemplar ni termina con el último que sale a la luz. Gramsci (2011) ayuda a comprender que el proceso de gestación de una revista a veces es largo, implica marchas y contramarchas, y puede incluir nombres distintos a aquellos que al final aparecen impresos como parte del colectivo editor. La espacialidad también puede ser cambiante, aquella en la que se gesta y aquella en la que finalmente se imprime y circula. Hacia el futuro su continuidad también puede ser mayor y con ecos expansivos. Como la vida humana, la vida de las revistas tiene una temporalidad singular que puede concentrar mucha experiencia en pocos días y hacer más duraderos los procesos que en apariencia son efímeros. Esto habilita que una revista de muy corta duración pueda hablar de su tiempo, siendo extremos los casos únicos que alcanzan trascendencia histórica: la argentina *Literatura y sociedad* de Sarlo, Piglia y otros, es un caso.

Cada revista tiene una personalidad propia, efímeras o sostenidas en el tiempo apuestan por construir su personalidad mediante el índice, las personas que reúnen y su propia “arquitectura”: tamaño, tipografía, gráfica para “exhibirse” y tras la cual hablan los editores (Delgado, 2021). En otras palabras, las y los intelectuales se “distinguen” entre sí a través de sus revistas.

En simultáneo, la biografía de una revista, como la de una persona, es siempre una biografía colectiva, pues solo se comprende y se descubre su posicionamiento cuando se le contrasta o vincula con otras revistas y se le entiende como parte de un conjunto más amplio. Tomarlas como un sistema cerrado las hace crípticas, pero vistas en red ofrecen claves de comprensión sobre los contextos histórico políticos a los que responden y de las que son hacedoras: tiempos de estabilización o aquellos en los que se enfrentan coyunturas, quiebres, discontinuidades.

Las revistas siempre se conjugan en presente (Sarlo, 1992) y son producto de sus condiciones socio históricas de posibilidad. Su éxito, si se mide en términos de duración o impacto, no es un asunto épico; así como, las mujeres y los hombres no son héroes, sino efecto de su relación con el espacio social en un momento dado. Por esto una revista duradera puede hacer la parábola que la lleva por diferentes lugares de un espacio social: emergente o disruptiva, contrahegemónica, hegemónica o

residual. A modo de ejemplo, el estudio de Boscheti (1980) sobre Sartre y *Les Temps Modernes* muestra el paso de hegemónica a residual cuando los intelectuales del compromiso fueron sucedidos por los intelectuales académicos que convergían en *Critique*, revista que hizo un camino inverso.

Esta perspectiva vitalista, habilita entender las revistas en relación con sus colectivos editores. Pluet-Despatin (1992) utilizó la fórmula del “anverso” y el “reverso” para llamar la atención sobre las señales que circulan entre el costado más público de la revista ya materializada y aquel menos visible: “el espacio humano, oculto, donde se ‘cocina’ y negocia el sumario”. Otros estudios enfatizan en que siempre las revistas son una apuesta por lo grupal o una suerte de metamorfosis que va del intelectual individual al intelectual colectivo, incluso en aquellos casos en los que una revista está asociada a un liderazgo muy fuerte, por ejemplo, *Les Temps Modernes* con Sartre, la argentina *Fichas* con Milcíades Peña, las colombianas *Mito* con Jorge Gaitán Durán o *La Nueva Prensa* con Alberto Zalamea.

El enfoque sociobiográfico

El enfoque que guía este estudio parte de los referentes indicados en el epígrafe anterior, pero da un paso hacia la perspectiva sociológica al desglosar el colectivo editor en las individualidades que lo componen y propone un cruce con el método prosopográfico.

Como “uso” social o serial de la biografía, la prosopografía indaga asuntos comunes en un conjunto humano: datos de nacimiento, muerte, casamiento, orígenes familiares y sociales; así como, la reconstrucción de una o varias trayectorias (académica, profesional, militante, entre otras) que entreveradas hacen a un itinerario más integral.⁷

Estudios ya clásicos sugieren que la minuciosa recolección de datos biográficos puede arrojar comprensiones más concretas de una estructura social y en simultáneo advierten sobre los enormes desafíos metodológicos (Stone, 1971; Levi, 1989). Los listados, las genealogías y los diccionarios biográficos son insumos para la producción prosopográfica y en particular estos últimos se hacen a partir de gran cantidad de fuentes. Establecer y procesar estas fuentes es una de las dificultades más aludidas, aunque al menos desde los años setenta el método no dejó de ganar adeptos dentro de las ciencias sociales francesas, inglesas y norteamericanas (Stone, 1971). Con trabajos como los de Charle (1994), el método mostró resultados para el estudio de

7. Resulta orientativa la discusión que propone el “itinerario” como una noción alternativa o complementaria a la de “trayectoria”. El historiador Michel Verret (2022) retoma al sociólogo Jean-Claude Passeron (2011) en este punto. La idea de “itinerario” apunta a entender los recorridos vitales como más aleatorios y como efecto de un juego de probabilidades donde cada jugada redefine las chances. Esto contrasta con la idea de “carrera” o “trayectoria” más unilateral, con un fin predeterminado y etapas programadas.

las élites políticas y académicas, pero el historiador francés Jean Maitron le imprimió un impulso considerable con su *Dictionnaire Biographique du mouvement ouvrier français*⁸ mostrándole como un método válido y necesario para el estudio de las bases militantes más desconocidas (Groppo, 2013). De esta manera la acción colectiva permitía recuperar para la historia nombres propios olvidados y el ordenamiento alfabético de un diccionario obligaba a una nueva lecturabilidad que aplanaba las distinciones jerárquicas (Verret, 2022).

De otro lado, la prosopografía ha sido un método utilizado en la sociología de los intelectuales. El recuento de Zamorano Diaz (2023) identifica que la vocación empírica de los estudios prosopográficos habilita pasar de grandes esquemas teóricos que explican a los y las intelectuales, y se inclina por interrogar la realidad diversa de estos grupos. Esta perspectiva es potente para abordar las intelectualidades periféricas. Asimismo, ese autor señala que la prosopografía puede estudiar de forma más acompañada dos “aspectos tradicionalmente estudiados por separado —los así llamados ‘internos’ y ‘externos’ de la vida intelectual y sus relaciones— mediante la consideración de hipótesis y variables de ambas perspectivas en el cuestionario mismo a administrar a la muestra de estudio” (Zamorano Diaz, 2023, p. 12).

Así, en este artículo se recuperan los nombres propios de las personas que llevaron a cabo los proyectos revisteriles sin detenerse en las figuras más protagónicas: los intelectuales carismáticos o mediáticos que ocuparon el espacio público y lo marcaron con intervenciones autorales y con el desarrollo de obras conceptivas. Estos se tienen en cuenta, pero también se busca observar las figuras que actuaron en distintos niveles, dando importancia a aquellas que, aunque menos visibles, son clave porque hacen a la materialidad y a la reproducción de la vida intelectual vía funciones mediadoras: traducir, editar, divulgar, ilustrar, enseñar, vender libros, organizar empresas culturales, funciones que implican una proletarización de la élite intelectual. Los sumarios de las revistas arrojan información sobre el primer tipo y otros resquicios de las revistas sobre el segundo tipo: notas al pie, advertencias, secciones de reseñas, publicidades, intercambios con lectores. Este abordaje posibilita captar figuras que previamente no han sido retenidas por la historia pero que operaron como figuras nodales de múltiples redes.

Si por un lado son de utilidad los estudios de revistas que recuperan su agencia al enfocar en los colectivos editores, de otro lado nos orienta el enfoque sociobiográfico que desagrega un fenómeno político cultural en las individualidades que lo componen, pero sin verlos de forma aislada sino tramada. Desde este otro costado las revistas funcionan como mediadoras entre las individualidades y las estructuras sociales y favorecen el recorte de investigación.

8. Ver: <https://maitron.fr/>

Los colectivos editores

[105]

Desde los tempranos sesenta en Colombia tienen lugar revistas acompasadas con un intelectual naciente que sucede al intelectual crítico que intervenía en los años cincuenta denunciando La Violencia. Hablamos del paso que se observa entre publicaciones como *Crítica* o *Mito* a la proliferación de revistas que se produjeron entre las universidades y los espacios urbanos de sociabilidad como *Tierra Firme* (1958-1959) o las tres revistas en las que se centra este estudio. Eran jóvenes nacidos alrededor de 1935 y cuyo segundo nacimiento, el político, coincidió con el hito del movimiento estudiantil visible en 1957. Esta juventud representó el ala más contestataria de un Frente Civil que favoreció la caída de Gustavo Rojas Pinilla. Para la década de 1960 en general estaban vinculados con las universidades, en la condición de estudiantes o profesores recientes, pero construyeron revistas culturales urbanas cuyo escenario de gestación excedía esa institución. Herederos de sociabilidades bohemias propias de bares y cafés ciudadanos, ellos, principalmente hombres y en mucha menor medida mujeres, tenían sus propias dinámicas, más afines a las “formaciones” que a las instituciones por el carácter cambiante y fluido propio de los movimientos literarios, artísticos, filosóficos o científicos (Williams, 1980).

La revista *Esquemas* surgió en Bogotá en julio de 1961 y su existencia no se prolongó más allá de ese año. Se pretendía mensual y concretó cuatro números hasta el mes de octubre. Tuvo un tamaño de media carta, cuarenta páginas en promedio y una portada sobria monocromática. En ella se publicaron producciones literarias nuevas, se habló de cine, se ofrecieron traducciones originales y se desarrolló una nutrida sección de reseñas críticas que estudiaba el estado del campo de las ciencias sociales en ese momento.

La revista declaró diez y ocho personas que la hicieron posible, entre las cuales estaban sus tres directores: el historiador bogotano Germán Colmenares, el historiador antioqueño Jorge Orlando Melo y en los dos primeros números el crítico de arte nacido en El Retén, Magdalena, Carlos J. María. Su jefe de redacción a partir del segundo número fue el filósofo caldense Rubén Sierra Mejía. Además, en la revista se indicaron los siguientes redactores: el crítico de arte nacido en Girardot, Cundinamarca, Germán Rubiano, el filósofo y antropólogo Fernando Urbina Rangel, además de Fernando González, Alejandro Álvarez e Ignacio Chávez. En la “publicidad” se le dieron los créditos a Marina González que para ese entonces estudiaba en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional. En las colaboraciones aparecen las rúbricas de Fanny Buitrago, José Pubén, X-504, Amílkar U. y Karell X, con producciones literarias breves. Este grupo de colaboradores, compuesto por figuras que luego serían asociadas, de una u otra manera, al movimiento nadaísta, deja ver la inclinación de los promotores de la revista por seguir de cerca las innovaciones que aún eran incipientes, incluso los seudónimos no se habían develado en ese momento. Buitrago,

José Pubén, Jaime Jaramillo Escobar y Amílcar Osorio —provenientes de Barranquilla (Atlántico), Cajamarca (Tolima), Pueblo Rico (Antioquia) y Santa Rosa de Cabal (Risaralda), respectivamente— desarrollarían con el tiempo producciones literarias y poéticas con incidencia. También entre este tipo de colaboraciones se cuenta un relato del sociólogo, proveniente de Anserma, Caldas, William Ramírez Tobón, quien declaró haber compartido la bohemia nadaísta en los tempranos sesenta. Con aportes en la traducción participaron Eduardo Castellanos C. y el bogotano Germán Rubiano que llegó a desplegar una larga carrera como crítico de arte.

Para 1961 varias de estas personas mencionadas giraban alrededor de la Universidad Nacional en la sede de Bogotá, específicamente se habían formado en la Facultad de Filosofía y algunos empezaban a ejercer como profesores (Colmenares, Rubiano, Sierra). La filosofía fue su lugar de encuentro inicial, en buena medida presionado porque aún no tenían lugar otras facultades que vinieron poco después y que incluso fueron impulsadas por algunos de estos egresados de filosofía.⁹ Melo y Colmenares derivaron a la historia, Urbina a la antropología, Ramírez a la sociología, Rubiano a las artes. Según Jorge Orlando Melo estos fueron “años de intensa aventura intelectual” combinada con una “discreta bohemia”: “trasnochábamos en los cafés de la carrera séptima, El Cisne o El Excelsior donde se concretaban largas discusiones con Suescún, Carlos J. María o los demás colegas de la revista” (Melo, 1990).

Más mundana aún fue *Estrategia* que vino después de *Esquemas*. Aquella se cocinó en una pequeña librería llamada La Tertulia ubicada en el centro de la ciudad. En julio de 1962 se imprimió su primer ejemplar en formato de periódico, pero la inclinación intelectual presionó rápido el formato y los otros dos números que existieron cobraron la forma de revista también media carta, publicadas en noviembre de 1963 y enero de 1964, respectivamente. Las huellas textuales de la revista no son elocuentes, aunque investigaciones precedentes apoyadas en testimonios orales sugieren que las redes intelectuales de esta revista alcanzaron alrededor de una veintena de personas. El carácter fluctuante que tuvo esta formación intelectual hace difícil fijar los nombres propios. Además, fueron tres años, que aunque breves en términos cronológicos concretaron procesos intensos y participaciones variantes. Se sabe que como principales animadores estuvieron dos figuras autodidactas provenientes de Medellín, Mario Arrubla y Estanislao Zuleta, y que de estos espacios participaron tangencialmente sus compañeras afectivas de entonces: la psiquiatra antioqueña María del Socorro Castro y María

9. “Incubado” en la Facultad de Derecho que le precedió, el Instituto de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Colombia fue fundado el 20 de marzo de 1946 con influyentes profesores: Rafael Carrillo y Danilo Cruz Vélez y la pretensión de influir en la fundamentación moderna de las demás ciencias presentes en la institución hasta ese momento (Moncayo y Correa, 2024).

del Rosario Ortiz que se desplegó básicamente en Bogotá en labores periodísticas luego de haber estudiado psicología. Ellos, además del médico bogotano, psicoanalista y psiquiatra, Oscar Espinosa, y a partir del segundo número, Jorge Orlando Melo, son quienes pueden identificarse con la función autoral dentro de la revista. Sin embargo, en los primeros tiempos también convergían en este espacio el profesor y economista Hernando Llanos, clave en las aproximaciones a *El Capital*, los hermanos Emilio y José Yunis de ascendencia libanesa; el primero médico genetista y biólogo, y el segundo psicoanalista, así como otras figuras que luego se desplegarían en las letras: el novelista de Santa Marta, José Stevenson, los poetas y críticos de arte Jaime Mejía Duque y Eduardo Gómez (Miraflores, Boyacá), además, el periodista Rafael Arredondo. Junto con Melo se aproximaron desde la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional: Bernardo Correa, Guillermo Mina y Humberto Molina. Si la trayectoria de Melo permite tejer la conexión entre *Esquemas* y *Estrategia*, son Molina y el arquitecto Jorge Villegas quienes nos dan los trazos para conectar con la tercera revista que funge de observatorio.

Hablamos de *Diálogos*, la cual surgió en Ibagué, la capital del Tolima y se presentaba como una producción editorial del Círculo periodístico universitario. Sus únicos dos números se produjeron en 1963 con un formato media carta que en términos formales la hace parecida a las otras dos. Declara en su bandera trece nombres propios que la hicieron posible. Como directores se nos presentan los ibaguereños Pedro Rivera R. y Edgar Muñoz V., y como gerente Andrés Rocha B., oriundo de Espinal, Tolima. En el consejo asesor de la revista aparece María Magdalena Pabón P., quien provenía de sociología y llegó a ser gestora cultural y activista de derechos humanos, ella fue una de las dos mujeres que se dieron cita en la revista. Los otros nombres de ese consejo fueron Javier Cruz en el primer número, Belisario Carvajal C., Iván Londoño S., Milton Niño B. y Ramón Rodríguez R., todos ellos se infieren con participación en el movimiento estudiantil. Entre las colaboraciones se repiten los aportes de Karell X (seudónimo no establecido) con un relato y de Jorge Orlando Melo con una traducción. Además, se publican notas del arquitecto Jorge Villegas, proveniente de El Líbano y que para entonces ya escribía sobre el petróleo como recurso nacional, de los abogados Hugo Caicedo y Pedro J. Ramos, de Eduardo Cueto L. y de Gloria Triana. Esta última es la segunda mujer que aparece en la revista, quien en ese momento firmaba “de Wiesinger”, y con el paso de los años desarrolló una reconocida carrera en la gestión cultural y en la producción audiovisual en Colombia. Para inicios de los años sesenta ella también se formaba como socióloga en la Universidad Nacional e incursionaba en asuntos indígenas. También aparece como colaborador el nombre del filósofo boyacense Rafael Gutiérrez Girardot, quien se entiende como una *trayectoria-puente* con la generación anterior. Para entonces, Gutiérrez Girardot ya estaba radicado en Alemania en condición de embajador, pero seguía colaborando con revistas

colombianas de renombre como *Ideas y valores* (del departamento de filosofía de la Universidad Nacional) y *Mito*, y con revistas más juveniles como la propia *Diálogos* o la mencionada *Tierra Firme*, promovida por los entonces jóvenes filósofos Carlos Rincón y Francisco Posada.

Las secciones de cine y “notas” que reseñaban producciones recientes también estaban presentes en *Diálogos*, tal como lo estaban en *Esquemas*. A lo que se sumaban reflexiones que van mostrando la agenda que esta generación desarrollará en torno al problema de la tierra y la dependencia.

De las tres revistas, *Estrategia* se destacó por sus textos teóricos de impacto duradero como los ensayos sobre el marxismo dependientista, sobre la coyuntura político electoral y las relaciones del marxismo y el psicoanálisis que luego serían desarrollados en las producciones propias de sus principales promotores, Zuleta y Arrubla. *Esquemas* deja ver las preocupaciones de Melo por los debates intelectuales de entonces como el contraste entre Sartre y Merleau-Ponty, también las lecturas de Colmenares a las novedades editoriales en clave de construcción de campo de la historia o la agudeza de Carlos J. María para la crítica literaria al reconocer las que serían figuras muy desatacadas del nadaísmo en sus primeros signos. De otro lado, las páginas de *Diálogos* dejan ver las influencias editoriales de Molina con sus reflexiones sobre los intelectuales y las revistas que tenían lugar en otros de sus espacios de sociabilidad. Son estas algunas de las múltiples líneas de cruce entre las redes intelectuales y las redes revisteriles. Las tres revistas dan cuenta de la circulación de los teóricos que intervenían con producciones propias del marxismo crítico y ponen en evidencia traducciones muy tempranas de textos que van a ser claves de lectura de la nueva generación. Además, las publicaciones dan cuenta de algunas de las temáticas de la época como aquellos que se preguntan por la estructura de la tierra, la dependencia, los sujetos de la revolución, el antiimperialismo, entre otros.

Más allá del análisis textual de estas revistas nuestro objeto ahora es ubicar un recorte de figuras que incursionan en estas primeras horas de la década de 1960 y protagonizaron esa cultura de izquierdas naciente. El diseño de este estudio permitió ubicar un total de 56 nombres propios, 6 de los cuales son de mujeres. Se avanzó en establecer un perfil para cada cual con un formato común: datos de nacimiento y de origen familiar, trayectoria educativa y socio-profesional, actividad gremial o cultural, derivas políticas y/o militantes y/o de activismos, viajes con alguna significación histórico-política o marcantes de la formación intelectual, persecuciones, cargos en instituciones públicas o privadas, y datos de la obra escrita (o en otro formato) que produjeron. Esto, según el estado del conocimiento existente: información dispersa en diversos recursos web, notas de prensa, obituarios, diccionarios, biografías individuales (muy escasas), memorias, entrevistas, repositorios bibliográficos como WorldCat o genealógicos como el portal FamilySearch, además se tuvo en cuenta el archivo personal proveniente de investigaciones previas.

Muchos de esos perfiles se pueden consultar en la forma de entradas biográficas apoyadas por fuentes específicas y además en la tabla 1 de este artículo se puede apreciar una síntesis de los datos establecidos hasta ahora.¹⁰

Algunas de las figuras identificadas llegaron a desarrollar una carrera intelectual o profesional con visibilidad nacional o internacional; otras se desplegaron en ámbitos más especializados y acotados; hubo quienes permanecieron en un bajo perfil y con el tiempo han sido olvidadas u opacadas, y a algunas se les descubre como *nodos biográficos*. Otras son solo nombres propios recuperados sobre los que aún no se lograron establecer datos certeros.

Itinerarios intelectuales

La muestra deja ver una proveniencia geográfica diversa con no más del 8 % de origen bogotano y más bien personas nacidas en el eje cafetero (Antioquia, Caldas, Risaralda), en varios municipios del departamento de Boyacá y de la Costa Atlántica. El hecho de que *Diálogos* fuese producida desde Ibagué deja ver varias figuras originarias del departamento del Tolima (25 %) y da indicios de que estas sociabilidades intelectuales juveniles que derivaron en revistas fueron un fenómeno también presente en ciudades de provincia.¹¹

En el sentido contrario, es claro que las universidades capitalinas y sus espacios culturales aledaños se fueron haciendo cada vez más multiregionales, característica que se empezó a configurar desde los orígenes mismos de las universidades (Moncayo y Correa, 2024), para mostrarse con más contundencia con el pico universitario que vendrá en la década de 1970.

10. Reconstruir los perfiles de un vasto conjunto de personas, muchas de las cuales no han sido objeto previo de atención biográfica, es un ejercicio que solo es posible de forma procesual y en cierta manera colectiva. Por esta razón, este estudio es un avance de investigación suficiente para generar un primer análisis y proponer algunas hipótesis de trabajo. Sobre algunas de las figuras ya fallecidas establecidas en esta muestra se construyeron perfiles biográficos o micro biográficos que actualmente están disponibles en: *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas. Movimientos sociales y corrientes políticas*, <https://diccionario.cedinci.org/>, estas son: “CAICEDO BORRERO, Hugo”, “CARVAJAL C., Belisario”, “CRUZ M, Javier”, “CUETO L, Eduardo”, “KARELL, X”, “LONDOÑO SOTO, Iván”, “MUÑOZ, Edgar”, “NIÑO B, Milton”, “PUBÉN, José”, “RAMOS, Pedro J.”, “RODRÍGUEZ R., Ramón”, “VILLEGAS ARANGO, Jorge Aníbal”, “ZULETA, Estanislao” y “ARRUBLA, Mario”. Cada uno de ellos exhibe la documentación primaria y secundaria que los sustenta.
11. Los estudios que ha merecido el grupo de “La Cueva” en la costa colombiana y el testimonio del sociólogo Jaime Eduardo Jaramillo a propósito de la revista *Siglo XX* producida en la ciudad de Manizales, son otros ejemplos de estas mismas lógicas culturales en ciudades de provincia.

Si de un lado, la joven intelectualidad veía un “exilio bogotano obligado” para abrir sus horizontes formativos y de redes sociales, de otro lado la generación está teñida por las marcas regionales. En este sentido llama la atención la inclinación musical en el Tolima, visible en itinerarios que tuvieron una doble formación. Pedro J. Ramos es un caso: se formó como abogado y desarrolló una carrera docente y política que incluyó la participación en el movimiento estudiantil y luego en el ala izquierdista del MRL. Pero en simultáneo fue compositor e interprete; siguiendo su tradición familiar aprendió a ejecutar el tiple y la guitarra y desde 1961 se unió a un conjunto de cuerdas en Ibagué llamado “Chispazo” donde inició su profusa trayectoria como compositor de canciones de géneros andinos (bambuco, pasillo, vals, guabina, rajaleña y sanjuanero). Su primera composición, “Ortegunita”, tuvo lugar en 1973 y fue grabado por un famoso dueto colombiano: “Garzón y Collazos” a través del sello Sonolux. Los ingredientes contestatarios, pro revolucionarios, nacionalistas y antiimperialistas de sus canciones, son evidentes, y le implicaron la negativa de ingreso a los Estados Unidos para un viaje turístico. “Ora si entiendo por qué”, un bambuco protesta, fue éxito en ventas en 1976. La Sala de Música de la Universidad del Tolima lleva su nombre y en vida fue homenajeado por su trayectoria musical.

La formación profesional y artística se observa en varios perfiles dando muestras del carácter bifronte de esta generación con sensibilidad revolucionaria y derivas variadas. El abogado Hugo Caicedo Borrero es otro ejemplo: su carrera profesional y en el ámbito de la gestión universitaria no fue impedimento para el cultivo de la escritura poética, la cual le implicó el primer premio de poesía estudiantil en el concurso mundial celebrado en Praga en 1959 a sus 23 años. Su poema titulado “Junio”, situado en los hechos de junio de 1954, fue traducido a varios idiomas.¹² En relación a esto, la larga tradición poética que se ha dado en Colombia tiene un claro capítulo en la generación de los años sesenta. En las revistas *Esquemas* y *Diálogos* hay presencia de figuras asociadas a la ola contestataria que dejaron renovaciones en este ámbito: X-504 y Amílcar Osorio con su único libro publicado en vida, *Vana stanza*, son casos valorados por la crítica experta, dados sus aportes modernizantes en el ámbito de la creación poética.

En cuanto a los datos de proveniencia familiar, la mayoría de las figuras establecidas en este *corpus* son hijos de familias trabajadoras sin mayores acumulados de capital económico o cultural como punto de partida. Solo algunos de ellos tuvieron padres con profesiones de abogados (Estanislao Zuleta, Fernando Urbina), de médicos (Eduardo

12. No se ha podido establecer con certeza, pero es posible que este concurso haya tenido conexión con el VII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes que tuvo lugar en Viena durante ese año, organizado por la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD). Viena, a diferencia de Checoslovaquia, actuaba como neutral en ese momento de la Guerra Fría.

Gómez, Marina González) o de farmacéutas (Germán Colmenares), pero las madres, en general, estaban concentradas en el hogar. Asimismo, se pueden citar casos excepcionales. Una familia con mayor capital inicial tanto por el ascendente paterno como por el materno y otra de tradicional diplomática. Se trata de Marina González Pacciotti cuyos padre y madre fueron profesores universitarios: la filósofa y filóloga italiana Edelweiss Pacciotti y el abogado barranquillero Carmelo González. Y de María del Rosario Ortiz Santos de tradición familiar diplomática por ambas ramas, con experiencias en la conducción del Estado y con control de medios de comunicación oficiales. Puede mencionarse a Nicolás Suescún como otro caso excepcional por sus vínculos indirectos con la élite: él declara haber habitado de niño la lujosa e histórica “Casa de Los Derechos” donde el prócer Antonio Nariño tenía su imprenta y que era propiedad del pintor Andrés de Santa María (formado en el impresionismo europeo a fines del siglo XIX). También testimonia su parentela con la familia Meek (con ancestros en la nobleza británica) y quienes costearon sus primeros estudios.

Aunque estudiaba en el católico Colegio de la Presentación, Suescún mostró inclinaciones bohemias y contestatarias que prendieron las alertas de su tía Lucrecia de Meeks, quien al final decidió enviarle a finalizar su secundaria en una academia militar norteamericana. En esta muestra, Suescún es el único caso con estudios tan tempranos en el exterior, muchos de los otros casos los concretaron en un nivel universitario o de posgrado. El paso de Suescún por un colegio católico sí es un dato más constante. En específico colegios católicos que aún tenían inclinaciones franquistas, incluso varias de las figuras ubicadas hicieron estudios de secundaria en los seminarios, teniendo o no inclinación sacerdotal. Amílcar Osorio estuvo en el seminario San Juan Eudes de Jericó (1957-1958), mientras que al Seminario de Ibagué fueron Humberto Molina y Pedro Rivera para su bachillerato. Este era un seminario regentado por los curas de San Lázaro, comunidad francesa fundada para formar curas que difundieran las ideas de la reforma católica.

Las reconstrucciones biográficas recuperan figuras especiales provechosas para adquirir herramientas culturales útiles y acumulados para ulteriores posicionamientos críticos. Suescún recuerda un docente rumano que lo introdujo en el estudio riguroso del francés, lo que lo preparó para tomar cursos de poesía medieval en Columbia University. Alvarado Tenorio (2010) ubica al doctor en Teología de la Universidad Católica de Washington, Augusto Trujillo Arango, como quien introdujo a Amílcar Osorio en el estudio de la lengua inglesa, clave para su producción poética. Y el propio Humberto Molina señala que sus estudios en el Seminario le implicaron una aproximación al griego, al latín, al inglés y al francés para leer poetas en lenguas vernáculas.

Con menos frecuencia aparecen colegios liberales: el Colegio de San Simón en Ibagué tomaba tintes contestatarios a inicios de 1960 y

Tabla 1. Síntesis de los itinerarios biográficos de los colectivos editores de las revistas *Esquemas*, *Diálogos* y *Estrategia*

Apellido, Nombre	Revista	Proveniencia	Nacimiento	Formación	Sociopolítica	Trayectoria editorial
Buitrago González, Fanny	<i>Esquemas</i>	Banquilla, Atlántico	c.1943/1946	Escritora. Autodidacta.	Nachismo, vanguardias artísticas.	Nachismo 70. Venezuela: Zona Franca, El Nacional, Papeles. México: Cuadernos del Viento, El Cuerno Emplumado.
Castro, María del Socorro	<i>Estrategia</i>	Antioquia	c.1936	Médica psiquiatra. Posgrado (EU).	Movimiento estudiantil	Cuadernos Colombianos.
González Pacciotti, Marina	<i>Esquemas</i>	Bogotá	c.1935	Filosofa (U.Nal). Universitario.	NE	NE
Ortiz, María del Rosario	<i>Estrategia</i>	España	1935	Psicología, periodismo. Universitario.	Movimiento estudiantil, Teología de la liberación (Golconda).	Junio (1957)
Pabón P., María Magdalena	<i>Diálogos</i>	c. Ibagué, Tolima	c.1935	Sociología (U.Nal). Universitario.	Movimiento estudiantil. Derechos Humanos y de Infancia y Adolescencia.	NE
Tiara de Wiesinger, Gloria	<i>Diálogos</i>	Bogotá	1940	Sociología (U.Nal). Universitario.	Movimiento estudiantil. Camilismo. Indigenismo, Afro, cultura popular, Feminismos.	NE
Álvarez, Alejandro	<i>Esquemas</i>	NE	c.1935	NE	c. Movimiento estudiantil	NE
Anecondo, Rafael	<i>Estrategia</i>	Medellín, Antioquia	1935	Periodista. Universitario.	NE	NE
Amula Yques, Mario	<i>Estrategia</i>	Medellín, Antioquia	1936	Escritor. Economista. Editor. Autodidacta.	Inclinación socialista.	Crisis (1957), Agitación (1962), Revista de la Dirección de Divulgación Cultural, Cuadernos Colombianos (1973-1979), Al Margen (2002-2009).
Caicedo Bonaro, Hugo	<i>Diálogos</i>	c. Ibagué, Tolima	1934	Abogado (U. Libre). Posgrado (nacional). Gestión universitaria.	Movimiento estudiantil. Cooperativismo	Ámbitos (NE).
Carvajal C., Belisario	<i>Diálogos</i>	c. Ibagué, Tolima	c.1935	NE	Movimiento estudiantil. Camilismo	NE
Castellanos C., Eduardo	<i>Esquemas</i>	NE	c.1935	c. Traductor	Movimiento estudiantil	NE

Chávez, Ignacio	<i>Esquemas</i>	NE	c.1935	NE	NE	NE
Colmenares, Germán	<i>Esquemas</i>	Bogotá	1938	Historiador. Posgrado (Francia y EU).	Movimiento profesoral. Profesionalización ciencias sociales (Nueva historia).	Studium (1957), Fuego, Ideología y sociedad (1972-1977).
Colorado, Iván	<i>Estrategia</i>	NE	c.1935	NE	NE	NE
Conza, Bernardo	<i>Estrategia</i>	NE	c.1935	Filósofo (U.Nal). Posgrado (Nacional Ciencia Política y Francia)	Movimiento profesoral. Profesionalización ciencias sociales (Modernidad filosófica).	Ideas y valores (1951-), Al Margen
Conzador, Augusto	<i>Estrategia</i>	NE	c.1935	Médico. Universitario.	NE	NE
Cruz M., Javier	<i>Diálogos</i>	c. Ilagué, Tolima	c.1935	NE	Movimiento profesoral.	NE
Cueto L., Eduardo	<i>Diálogos</i>	c. Ilagué, Tolima	c.1935	NE	Movimiento profesoral.	NE
Espinosa, Oscar	<i>Estrategia</i>	Bogotá	c.1935	Médico, psiquiatra. Psicoanalista. Posgrado (Rusia).	Movimiento revolucionario (guerrista). Profesionalización ciencias sociales (Psicoanálisis).	Ruptura (1971), Pensamiento y Psicoanálisis (2005-).
Gómez, Eduardo	<i>Estrategia</i>	Miraflores, Boyacá	1932	Abogado, Escritor y crítico. Universitarios (Nacional y en Alemania, RDA)	Indignación comunista. Vanguardia artística	Junio, Razón y fábula (c.1957-1971)
González, Fernando	<i>Esquemas</i>	NE	c.1935	NE	NE	NE
Guáñez Girardot, Rafael	<i>Diálogos</i>	Sogamoso, Boyacá	1928	Filósofo, crítico literario, ensayista, traductor y diplomático. Posgrado (Alemania, RFA).	Profesionalización ciencias sociales (Modernidad filosófica). Bogotazo, Liberalismo (MRL).	Avanzada (1948), Eco (1960-1984), Mito (1955-1962), Tercera Fime (1958-1959), Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, El Siglo, Ideas y valores, Bolívar. España Índice, Cuadernos hispanoamericanos, Ínsula, Concreto literario,
Jaramillo Escobar, Jaime (s: X:504)	<i>Esquemas</i>	Pueblo Nuevo, Antioquia	1932	Escritor. Autodidacta.	Vanguardia artística.	Nacismo 70, Cromos
Karel X (seudónimo NE)	<i>Esquemas/ Diálogos</i>	NE	c.1935	Escritor	NE	NE
Llano, Hernando	<i>Estrategia</i>	NE	c.1935	Economista.	NE	NE
Londoño, Iván	<i>Diálogos</i>	c. Ilagué, Tolima	c.1935	NE	Movimiento estudiantil. Camilismo	NE
María, Carlos J.	<i>Esquemas</i>	El Retén, Magdalena	1937-1933	Crítico. Universitario. Gestión universitaria (rector U. Atlántico).	Vanguardias artísticas	Diario del Caribe (década 1970)

Mejía Duque, Jaime	<i>Estrategia</i>	Agradas, Caldas	1932	Escritor, Crítico.	Vanguardias artísticas	NE
Melo, Jorge Orlando	<i>Esquemas, Estrategia</i>	Medellín, Antioquia	1942	Historiador, Posgrado (EU).	Inclinación socialista, Profesionalización ciencias sociales (Nueva historia).	Acción universitaria, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura.
Mina, Guillermo	<i>Estrategia</i>	c. Caldas	c. 1935	Filósofo, Psicoanalista, Universitario.	Profesionalización ciencias sociales (Psicoanálisis).	Cuadernos de Filosofía y Letras, Al Margen
Molina Giraldo, Humberto	<i>Diálogos, Estrategia</i>	Bogotá	1932	Filosofo, Economía, Urbanismo, Universitario, Autodidacta.	Movimiento estudiantil, Socialismo, Liberalismo de izquierda, Ecologismo	NE
Morales, Jaime	<i>Estrategia</i>	NE	c. 1935	NE	NE	NE
Muñoz, Edgar	<i>Diálogos</i>	c. Ibagué, Tolima	c. 1935	NE	Movimiento estudiantil.	NE
Niño B., Milton 175	<i>Diálogos</i>	c. Ibagué, Tolima	c. 1935	NE	Movimiento estudiantil.	NE
Osoño, Amílcar (s: Amílcar U., Amílcar U., Claudia Santamaría)	<i>Esquemas</i>	Santa Rosa de Cabal, Risaralda	1940	Escritor, Autodidacta.	Nachismo, Hippismo y contracultura (Movimiento Nueva Solidaridad), Vanguardias artísticas	Cromos, Mito, Nachismo 70, Daedalus y Acuarimánima
Posada, Iván	<i>Estrategia</i>	NE	c. 1935	C. Médico	NE	NE
Pubón, José (s. de)	<i>Esquemas</i>	Punta Lachillo, Cajamarca, Tolima	1936	Escritor, Autodidacta.	Nachismo, Hippismo y contracultura (Movimiento Nueva Solidaridad), Vanguardias artísticas	Nachismo 70
Ramírez Tobón, William	<i>Esquemas</i>	Anserma, Caldas	c. 1940	Derecho (U. Caldas), Filosofía (U. Nacional, Bogotá), sociología, politología, Universitario.	Movimiento revolucionario (guesarista).	Revistas universitarias pos 1980 (Historia Crítica, Análisis Política).
Ramos, Pedro J.	<i>Diálogos</i>	Onega, Tolima	1934	Abogado (U. Libre), Universitario.	Movimiento estudiantil, Liberalismo (MRI).	Atalaya, Tribuna, La Calle (MRI), Revolución, Bandera Roja, El Cronista, El Progreso (locales).
Restrepo, Luis Antonio	<i>Estrategia</i>	Medellín, Antioquia	1938	Historiador, Universitario.	NE	Banicaña, Revista Urutula, Revista de Universidad Nacional.
Rivera, Pedro	<i>Diálogos</i>	Ibagué, Tolima	c. 1935	Veterinario (U. Tolima, U. Nacional), Universitario.	Movimiento estudiantil, Camilismo, Inclinación socialista, Movimiento Agrario/campesino.	NE
Rocha B., Andrés	<i>Diálogos</i>	Espinal, Tolima	1941	Ingeniería Agronómica (U. Tolima), Posgrado (Nacional), Desarrollo canero académico/técnico especializado.	Movimiento estudiantil.	Revista de la Universidad del Tolima

Rodríguez R, Ramón	<i>Diálogos</i>	c. Itagüé, Tolima	c. 1935	NE	Movimiento estudiantil	NE
Rubiano, Germán	<i>Esquemas</i>	Garachot, Cundinamarca	1938	Filosofía (U.Nal), Crítico, Curador.	Modernización artes, Vanguardia artística	Revista de la Dirección de Divulgación Cultural, Arte en Colombia (hoy Art Nexus)
Sena, Rubén	<i>Esquemas</i>	Salamina, Caldas	1937	Filosofía, Posgrado (Alemania)	Movimiento estudiantil y profesional, Profesionalización ciencias sociales ((Modernidad filosófica)	Eco, Ideas y Valores, Revista de la Universidad Nacional, Gaceta de Colombia.
Stevenson, José	<i>Estrategia</i>	Santa Marta, Atlántico	1932	Escritor, Universitario (EU).	Vanguardia artística	NE
Suescún, Nicolás	<i>Esquemas</i>	Bogotá	1937	Escritor, Traductor (inglés), Universitario (EU, Francia)	Vanguardia artística	Eco, Cromos, Dines, Nueva Frontera.
Tirado Mejía, Alvaro	<i>Estrategia</i>	Medellín, Antioquia	1940	Derecho (UdeA), Historiador Posgrado (Francia)	NE	Cuadernos Colombianos
Uribe, Fernando	<i>Esquemas</i>	Pamplona, Norte de Santander.	1939	Filosofía (U.Nal), Antropología.	Movimiento estudiantil, Camilismo, Teología de la Liberación (Colombia), Movimiento Indigenista, Ecologismo, Arte popular.	NE
Vilegas, Jorge	<i>Estrategia/ Diálogos</i>	Líbano, Tolima	1932	Arquitecto, escritor, investigador, Universitario.	Inclinación socialista, Movimiento revolucionario guevarista, Movimiento estudiantil, Solidaridad internacional, Movimiento indigenista, ecologista, antimperialistas, Vanguardia artística, movimiento Derechos Humanos.	Alternativa
Yuris, Emilio	<i>Estrategia</i>	Bogotá (origen libanés)	1937	Médico genista y biólogo, Universitarios.	NE	NE
Yuris, José	<i>Estrategia</i>	Bogotá (origen libanés)	c. 1935	Psicanalista, Universitarios.	NE	NE
Zúñiga, Estanislao	<i>Estrategia, Ruptura, Cali</i>	Medellín, Antioquia	1935	Filosofía, Crítico, Humanista, Autodidacta.	Inclinación socialista.	Agitación, Ruptura, Revistas universitarias pos 1980.

Fuente: Elaboración propia.

estaba asociado al movimiento artístico musical del municipio que se dio desde fines del siglo XIX impulsado por las familias Sicard y Melendro. También se visibiliza el Liceo Nacional de Zipaquirá en el que estudió Colmenares y por el cual también pasaron diversas figuras influyentes de la vida intelectual colombiana como Gabriel García Márquez, entre tanto, en Medellín emerge el colegio Jorge Robledo donde además de haberse formado Jorge Orlando Melo pasaron otras figuras influyentes en la vida cultural antioqueña.

Aunque a inicios de la década de 1960 la profesionalización de las ciencias sociales aún era incipiente y faltarían unos pocos años

para que se llevaran a cabo los procesos de modernización que en la Universidad Nacional, Universidad de Antioquia y Universidad del Valle re-ordenaron las facultades, es dominante que las figuras acá ubicadas avanzaran estudios universitarios, aunque no siempre fueron completos y formales. Más del 60% pasaron por universidades del país (Universidad Nacional, Libre, Externado, de Antioquia y de Caldas) y de estos al menos la mitad dieron continuidad a estudios de posgrado en el exterior. Francia, y particularmente París, la entonces “ciudad de la luz”, fue el destino principal (Colmenares, Correa, Ramírez Tobón, Suescun). La vida académica de los Estados Unidos fue lugar de llegada de otros (Colmenares¹³, Melo) y unos más se conectaron con la cultura *beat* del país del norte (Osorio, Pubén, Suescun). También estuvo el destino alemán, la RDA (Eduardo Gómez) y la Alemania occidental (Sierra y Gutiérrez Girardot), y hallamos casos únicos: el de Óscar Espinosa, que ofrece huellas de la formación de estudiantes colombianos en la Rusia soviética, y el de Germán Rubiano cuya sólida trayectoria como crítico de arte estuvo fundamentada por sus estudios en Londres.

Frecuentemente ese primer viaje al extranjero operaba como un bautizo intelectual que les conectaba a los viajeros con nuevas lenguas favoreciendo los procesos de traducción con los que hicieron aportes destacados. En este sentido la prolífera carrera de Nicolás Suescun, quien sobre todo se aplicó al exigente oficio de la traducción poética entre el inglés y el español, es prominente.

El autodidactismo fue escaso y militante: era una expresión contestataria que se oponía al modelo universitario. Estuvieron entre estos los escritores nadaístas y sus poetas malditos, y además hubo un par de casos excepcionales: los promotores de *Estrategia*, Arrubla y Zuleta. Aunque en apariencia se trataba de dos facciones antagónicas por la inclinación al movimiento hippie de los primeros y el llamado teoricista de los segundos, en este punto de la contestación universitaria ambas coincidieron. Sin embargo, el grupo *Estrategia* fue más afín a una idea sartreana del tipo “la filosofía sale a la calle” como marca de un tipo de compromiso intelectual con el que se identificaron.

13. Dada la relevancia de su aporte en el campo de la historia y las ciencias sociales Colmenares ha sido objeto de diversos estudios, siendo el ejercicio biográfico de Atehortúa Cruz (2013, p. 49 y ss) el que detalla sus múltiples viajes de estudios de posgrado, estancias de investigación y profesor invitado que le dan a su itinerario una dimensión transnacional. Según este autor, además de sus estudios de posgrado en Francia y sus estancias de investigación en España, Colmenares fue profesor invitado en Estados Unidos: cursos de verano sobre Historia de América Latina en Middlebury College (Vermont), Universidad de Berkeley (California) y Universidad de Columbia (New York) en la década de 1970; asimismo, en 1982 la Universidad del Valle le aprobó una comisión de estudios posdoctorales con una beca del Smithsonian Institution (Wilson Center, Washington D. C.) y en 1985 fue becario en el Saint Edmunds House de la Universidad de Cambridge.

En consonancia con esto, muchas de las figuras establecidas estuvieron asociadas, de una u otra manera, al movimiento estudiantil. Los nombres de Eduardo Gómez, María del Rosario Ortiz y Hugo Caicedo aparecen asociados a la Federación de Estudiantes Colombianos (FEC). Esta era una federación cuya segunda época inició tras los acontecimientos del 8 y 9 de junio de 1954 en los que se concretó una fuerte represión a las protestas estudiantiles por parte del gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), cobrando la vida de varios estudiantes. La FEC representaba un descontento estudiantil que se expresaba a favor de una agenda gremial y se oponía a la Federación Universitaria Colombiana (FUC) de cariz más conservador. Pese a que su centro era Bogotá, la federación llegó a tener presencia nacional evidente a través de *trayectorias-puente* entre las ciudades, el caso de Caicedo conecta con Ibagué y un colega de este, el entonces joven abogado Ramiro Montoya enlazaba con Medellín. Por su parte, el “grupo universitario diálogos” parece haber derivado hacia una discusión más estructural que caracterizó al Frente Unido de Camilo Torres al cual eran afín según lo registró el *Semanario* del frente:

Dos factores influyeron decisivamente en el éxito de las demostraciones registradas en Ibagué con motivo de la visita de Camilo Torres. Primero, y como es obvio, la gran expectativa entusiasta que despiertan las tesis sobre el Frente Unido en el país. Segundo, el trabajo tenaz de un grupo de personas. Con estos dos factores solo fue necesaria la inversión de \$100 para la manifestación que se produjo el primero de septiembre [de 1965], y la cual se distribuyó en cuota para el local y para gastos de altoparlantes. Trabajaron activamente en la organización de los actos de Ibagué: Jaime Corredor, del Partido Social Demócrata Cristiano, Alfonso Díaz Perdomo, no alineado; Iván Londoño Soto, presidente del Consejo Superior Estudiantil de la Universidad del Tolima; y el Grupo Universitario Diálogos integrado por Pedro Rivera, Belisario Carvajal y Lisímaco Quiroga. (*Semanario*, n° 4, 1965, p. 6, citado en: Díaz Piracun, 2018, p. 160)

La cuarta parte de las figuras establecidas inclinaron su elección profesional hacia la filosofía y el derecho, lo cual no solo tiene una explicación vocacional sino de oferta académica. Tras pasar por estas facultades, varios de ellos derivaron en un ejercicio profesional distinto e incluso contribuyeron a la institucionalización de otras carreras. Algunos protagonistas del movimiento de la Nueva Historia pasaron antes por Filosofía (Melo, Colmenares) o por Derecho (Tirado, Restrepo). Fernando Urbina hizo un arco que también inició en Filosofía, pero derivó a los estudios antropológicos profundizando en la cosmogonía indígena, principalmente amazónica. De la misma manera Germán Rubiano fue de la filosofía a la crítica, la historia del arte, la curaduría y la gestión museográfica.

En relación a otras ciencias sociales también estuvieron las sociólogas Triana y Pabón, también afines a los asuntos indígenas, y Ramírez Tobón que desde la sociología se destacó como parte de la comunidad de “violentólogos”. Así como los economistas que serían clave en el debate alrededor de la tenencia de la tierra y la formación nacional que marcó la agenda de la generación: Arrubla, Llanos, Molina. Los casos de Yunis, Oscar Espinosa y Estanislao Zuleta dan cuenta de los aportes de esta generación al psicoanálisis; y en menor medida están representadas algunas carreras técnicas como agronomía, veterinaria (Rivera), arquitectura (Villegas) y urbanismo (Molina). Resulta significativo que casi un 20% de las figuras establecidas derivaron hacia las artes: oficiaron como en la escritura, poetas y novelistas, en la traducción y en la crítica.

La mayoritaria presencia de hombres en la muestra construida a través de las tres revistas-observatorio tiene que ver con la masculinización del oficio intelectual, aunque en el proceso de profesionalización ya presionaba la paridad y algunas carreras tuvieron una temprana conformación mixta. La Facultad de Sociología, fundada en 1959, no era propiamente “femenina” como sí la de enfermería, trabajo social o psicología, pero desde sus primeros tiempos contó con una conformación aproximada de 65% de varones y 35% de mujeres. No obstante, más allá de lo cuantitativo se distingue el tipo de presencia de uno u otro género: más entrenados para habitar el espacio público, los varones tomaban la palabra en el aula con mayor frecuencia que ellas (Jaramillo Jiménez, 2017), y las revistas expresan algo semejante. De las 6 mujeres ubicadas en esta muestra, solo 4 aparecen con sus nombres impresos en alguna de las tres revistas, y de ellas solo 2 fungieron como autoras: Fanny Buitrago y Gloria Triana. Vistas en perspectiva ambas descollaron en sus respectivas carreras, la primera como escritora, la segunda como socióloga, antropóloga, documentalista, gestora y embajadora cultural, y desde inicios de la década de 1960 contaban con importantes logros. De todas las figuras ubicadas Fanny fue la autora más precoz: su primer libro, la novela *El hostigante verano de los dioses*, fue publicada por la editorial bogotana Tercer Mundo en 1963, cuando ella no llegaba a los 20 años; mereció críticas positivas, varias reediciones y traducciones. Por su parte, Gloria Triana apenas cursaba el segundo semestre de sociología cuando ya era cercana a su profesor Camilo Torres y empezó a trabajar “medio tiempo en la Sección de Resguardos y Parcialidades de la División de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno”, lo que le permitía viajar por Colombia (Molina Castaño, 2015, p. 34). Su texto en la revista *Diálogos* fue largo y protagonista: “resumen de la conferencia dictada por la alumna de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, Gloria Triana de Wiesinger, durante el Curso de Cultura Latinoamericana organizado por la Universidad del Tolima. Algunos de los problemas enunciados pueden generalizarse para los diferentes países”. Si *Estrategia* no reconoció una sola voz femenina entre sus colaboradoras, la revista ibaguereña, *Diálogos*, abrió su segundo número

con el texto de Triana y encabezó el consejo asesor de sus dos números con el nombre propio de Magdalena Pabón. Marina González, María del Rosario Ortiz y la propia Pabón, coincidieron en desplegar labores de sostenimiento en las revistas como la parte gráfica y la gestión económica.

Este ejercicio prosopográfico que avanza en reconstruir los itinerarios de los nombres más prominentes que aparecen en las revistas, permite visibilizar el estratégico papel cumplido por algunas personas que pueden ser entendidas como *nodos biográficos*. Los cuales operan en un espacio social como un núcleo denso de una red de relaciones porque por allí pasan muchos y diversos vínculos.

Una de las personas —no la única— que resalta en esta función nodular es el arquitecto Jorge Villegas. Puente entre *Estrategia* y *Diálogos*, entre su región natal (Líbano, Tolima) y la capital a la que se había desplazado, Villegas era reconocido por sus colegas como “el hombre práctico”. Fue quien hizo posible la Librería La Tertulia, invernadero de la revista *Estrategia*, la más influyente en la intelectualidad de izquierda del periodo. No obstante, una mirada diacrónica a la breve trayectoria de Villegas permite reconocer en él una figura con peso propio y un quehacer intelectual sostenido y significativo. En 1962 su trayectoria muestra cierta radicalización cuando se desplaza a Cuba como brigadista para apoyar el plan de vivienda de la naciente revolución. Al regresar a Colombia continuó su camino como investigador social: estudió la masacre de indígenas Guahibo en la región de Planas ocurrida en 1970, junto con otros jóvenes profesionales (Diego Arango Ruiz, Víctor Daniel Bonilla y Horacio Calle) y continuó con desarrollos pioneros sobre el petróleo que salieron a la luz desde 1967 de forma mimeografiada. Polifacético y proclive a muchas sociabilidades, Villegas estaba presente en tres de los cinco afluentes que derivaron en la revista *Alternativa* (1974-1980): la Fundación de Artes Gráficas, un núcleo de jóvenes académicos de la ciudad de Cali entre los que se cuentan el economista Bernardo García y la periodista, socióloga y politóloga Cristina de la Torre, y el Taller 4 Rojo promovido por los artistas Norma Zarate y Diego. Así, investigación social y artes gráficas se mixturaban para dar fuerza argumentativa y de denuncia a la violación de los derechos humanos que en Colombia tuvo lugar durante la llamada democracia frentenacionalista. Villegas, uno de los nodos biográficos ubicados, se conectó con la revolución cubana a inicios de los años sesenta, mientras que, a fines de la década del setenta, cuando lo sorprendió la muerte, contribuía al naciente movimiento de derechos humanos y de defensa de presos políticos. Esto último se hizo visible en uno de sus últimos textos: *Libro negro de la represión, 1958-1974* (Bogotá, Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, 1974) realizado en coautoría con José Yunis y Enrique Pinzón.

Conclusión

Se mostró que tres revistas de pocos números, en general colectivas, muy masculinas en su conformación y bifrontes porque abordaban las

ciencias sociales y las artes, fueron espacios de convergencia de figuras que habitaron las primeras horas de esa época que fueron los largos años sesenta. Profundizamos en la percepción de Silva (2021) al mostrar que abordadas en red, estas revistas “efímeras” son dicientes de:

[...] una primera ‘cultura intelectual de izquierda’ con la que una nueva juventud universitaria enfrentaba los comienzos del Frente Nacional, cultura intelectual tan diferente de la que se puede observar en la década siguiente en la vida pública colombiana, cuando se comparan sus propósitos y la aspiración a una lectura creativa, ciertamente ‘atrevida’, de las mejores fuentes intelectuales de la época, con la perspectiva dogmática, sectaria y religiosa de la lectura del marxismo’ por parte de los grupos políticos radicales de los años setenta —partidos y esbozos de partido, colectivos amorfos, sectas clandestinas de tendencia violenta, solitarios profetas iluminados—, en su intento de interpretación de la sociedad que querían transformar, y cuyas grandes líneas de evolución en el pasado y posibilidades de cambio en el presente parecen no haber comprendido nunca. (Silva, 2021, p. 12)

Tras identificar media centena de nombres propios, articulados por tres revistas tempranas de la década de 1960, y avanzar en la reconstrucción de los itinerarios individuales, se presentó una morfología inicial que dio cuenta de la pluralidad de un grupo social, el de los (y las) intelectuales que dieron lugar a revistas culturales con presencia más allá de los contornos universitarios y marcas de politización y contracultura. Fue un ejercicio sincrónico que estableció un *corpus* a partir de tres revistas contemporáneas. Se lograron identificar múltiples relaciones a través de lo que acá se propone entender como *itinerarios-puente* que son figuras que conectan varias experiencias revisteriles e instituciones de forma sincrónica.

Además, la reconstrucción de los itinerarios abrió a una perspectiva diacrónica que permitió vislumbrar las derivas profesionales y profesionalizantes de los protagonistas que tuvieron en estas tres revistas experiencias tempranas. Para muchos estas revistas eran del todo inaugurales, pero hubo quienes ya habían participado de forma parcial en otras publicaciones periódicas, independientes o no, tal es el caso de Colmenares con *Studium* (1957), Ortiz y Gómez con *Junio* (1957), Melo con *Acción universitaria* (NE), Arrubla con *Crisis* (1957). Asimismo, muchos de ellos habían circulado textos tempranos en diarios oficiales: *El Tiempo* y *El Espectador*. Aunque sale del alcance del artículo, en la tabla 1 se ubican algunos hitos de las *trayectorias revisteriles* de las figuras involucradas; es decir, se ubican algunas publicaciones periódicas en las que posteriormente hicieron presencia. Lo cual da nuevas pistas para el armado de la red revisteril de la época en Colombia e incluso identificar las redes transnacionales. La trayectoria de Fanny Buitrago, por ejemplo, deja ver los puentes con Venezuela y la de Nicolás Suescun

con Argentina. Además, otras revistas se reiteran dando cuenta de otros espacios de convergencia: *Cromos* y *Eco*. De otro lado, la trayectoria revisteril es una manera de ver las variaciones de una misma figura a lo largo del tiempo: Mario Arrubla produjo *Estrategia* en un momento juvenil de radicalización política discursiva hacia el socialismo, pasó después a *Cuadernos Colombianos*, una revista de su madurez intelectual con la que acompañó el proceso de profesionalización de la Historia, mientras que *Al margen*, una revista hecha desde su autoexilio, consigna elaboraciones reflexivas y balances políticos y autobiográficos.

Fueron contundentes las inclinaciones culturales en casi la totalidad de los itinerarios reconstruidos, tanto aquellos casos de figuras que se dedicaron profesionalmente a las artes, como quienes hicieron de ellas algo paralelo a su ejercicio profesional y un terreno de combate y de intervención política.

Así pues, se avanzó en historizar y sociologizar una configuración intelectual caleidoscópica a cuya unidad no es posible renunciar, pero para la cual los criterios de coherencia no son pertinentes. En términos de hipótesis de trabajo pueden identificarse al menos tres vórtices que contornean formas de entender y vivir el cambio radical de tipo revolucionario y contracultural: el que constituyen aquellas figuras que tuvieron tentativas revolucionarias, visibles en los acercamientos al guevarismo por parte de William Ramírez Tobón o en las labores de brigadista de la Revolución cubana concretadas por Jorge Villegas; acercamientos que para esta primera mitad de la década de 1960 se perciben muy sutiles. Este vórtice tensiona con otro en el que se ubicarían figuras cuyo compromiso político estuvo fuertemente mediado, es el caso de Germán Colmenares con su labor aplicada a la renovación historiográfica con herramientas afines al marxismo crítico y al estructuralismo. Y uno más es el que habitan las experiencias más específicamente contraculturales asociadas al movimiento hippie y la cultura *beat*, tipificadas en Colombia por el Movimiento Nadaísta.

En el medio fueron visibles las tendencias a un ala crítica del liberalismo (MRL), al camilismo —aun en su versión movimientista y no revolucionaria— y al socialismo. La reconstrucción de los itinerarios deja ver una clara vinculación con el movimiento estudiantil desde esos primeros tiempos de la década y, en perspectiva diacrónica, derivas hacia otros movimientos sociales que podrán ser objeto de futuras indagaciones: el movimiento indigenista, el de derechos humanos y el de mujeres.

Referencias

- Alvarado Tenorio, A. (2010). Amilkar-U (1940-1985). *Revista Universidad de Antioquia*, 299, pp. 96-99.
- Archila, M. y Cote, J. (2009). Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas (1959-2006). En *Una historia inconclusa. Izquierdas sociales y políticas en Colombia* (55-93). Cinep.

- Atehortúa Cruz, A. L. (2013). *Germán Colmenares: Una nueva historia*. Universidad del Valle.
- Ayala-Diago, C. (2000). La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los sesenta. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 37, 61-72.
- Boschetti, A. (1990). *Sartre y Les Temps Modernes*. Nueva Visión.
- Charle, C. (1994). *La République des universitaires (1870-1940)*. Le Seuil.
- Díaz Piracun, J. A. (2018). Camilo Torres Restrepo: consecuente hasta final. El movimiento político del Frente Unido del Pueblo. Colombia: 1965. En L. A. Rojas Barragán y N. A. Herrera Farfán (ed.), *Camilo Torres Restrepo polifonías del amor eficaz* (pp. 142-162). Iealc.
- Delgado, V. y Rogers, G. (2021). *Exposiciones en el tiempo. Revistas latinoamericanas del siglo XX*. Katatay.
- Fernández Cordero, L. (ed.) (2022). *Hacer cosas con revistas*. Tren en movimiento, CeDInCI.
- Gilard, J. (2005). Para desmitificar a Mito. *Estudios de Literatura Colombiana*, 17, 13-58.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil: Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI.
- Gramsci, A. (2011). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Nueva Visión.
- Grosso, B. (2013). Los diccionarios biográficos del movimiento obrero: Análisis comparado de un género científico. *Políticas de la Memoria*, 13, 13-21.
- Gutiérrez Girardot, R. (1991). Tres revistas colombianas de fin de siglo. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 28(27), Article 27.
- Jaramillo Zuluaga, J. E. (1989). eco: revista de la Cultura de Occidente (1960-1984). *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 18, 3-17.
- Levi, G. (1989). Los usos de la biografía. *Annales*, 6, 1325-1336.
- Markarian, V. et al., Dip, N. (coord.). (2021). La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Vania Markarian, Vera Carnovale, Ivette Lozoya López, Adela Cedillo y Sandra Jaramillo Restrepo. *Pasado Abierto*, 7(14), 222-257.
- Medina, A. (1990). La revista Universidad y el arte moderno colombiano. América. *Cahiers du CRICCAL*, 4(1), 217-227.
- Melo, J. O. (1990). Germán Colmenares: una memoria personal. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 27(22), 153-155. https://publicaciones.banrepultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2578/2652
- Molina Castaño, A. M. (2016). Gloria Triana: un viaje que no termina. Premio Nacional Vida y Obra, 2015. Mincultura, 2016.
- Moncayo Cruz, V. M., y Correa, H. D. (2024). *De Santa Clara a la Tierra Prometida. La huella histórica de la Facultad de Derecho*

de la Universidad Nacional de Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

- Passeron, J.-C. (2011). El argumento y el corpus. Biografía, flujos, itinerarios, trayectorias. En *El razonamiento sociológico. El espacio comparativo de las pruebas históricas* (pp. 283-307). Siglo XXI.
- Pluet-Despatin, J. (1992). Une contribution à l'histoire des intellectuels: les revues. *Les Cahiers de L' IHTP*, 20, 125-136.
- Restrepo, L. A. (1989). Literatura y pensamiento 1958-1985. En *Nueva Historia de Colombia. Vol. VI* (pp. 89-108). Planeta
- Sarlo, B. (1992): Intelectuales y revistas: razones de una práctica, América. *Cahiers du CRICCAL*, n° 9-10.
- Silva, R. (2021). Presentación del editor del dossier, ARTIFICIOS. *Revista Colombiana de Estudiantes de Historia*, 12.
- Stone, L. (1971). Prosopography. *Daedalus*, 100(1), 46-79.
- Tarcus, H. (2020). *Las revistas culturales. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles en América Latina*. Tren en Movimiento.
- Verret, M. (2022). Biografías, militancias, diccionarios. *Políticas de la Memoria*, 22, 209-215.
- Weinberg, L. (ed.). (2021). *Redes intelectuales y redes textuales. Formas prácticas de la sociabilidad letrada*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zamorano Díaz, Y. (2023). Prosopografía y sociología de los intelectuales. Una evaluación de las aportaciones del método a partir de diversas investigaciones contemporáneas. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 13(1), e124.
- Zolov, et. al., Dip, N. (Coord.). (2020). La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre, Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Tortti y Aldo Marchesi. *Escripta*, 2(4), 291-323.

Publicaciones periódicas

- Esquemas* (Bogotá, 1961)
- Estrategia* (Bogotá, 1962-1964)
- Diálogos* (Ibagué, 1963)

Educación infantil y antifascismo en Argentina. Aníbal Ponce y la discusión con la Escuela Nueva

Childhood education and antifascism in Argentina.
Aníbal Ponce and the discussion with the Escuela Nueva

Educação infantil e antifascismo na Argentina. Aníbal Ponce e a discussão com a Escola Nova

Pilar Parot-Varela*

CeDInCI/Universidad Nacional Raúl Scalabrini Ortiz, Buenos Aires, Argentina

Natalia Bustelo**

CeDInCI/Universidad de Buenos Aires, Argentina

Cómo citar: Parot-Varela, P. y Bustelo, N. (2025). Educación infantil y antifascismo en Argentina. Aníbal Ponce y la discusión con la Escuela Nueva. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 125-149.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rcs.v48n1/116065>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de investigación científica y tecnológica

Recibido: 1 de agosto del 2024 Aprobado: 16 de diciembre del 2024

* Becaria postdoctoral del Conicet con sede en CeDInCI. Doctora en filosofía por la Universidad de Buenos Aires (2021). Docente en la Universidad Nacional Raúl Scalabrini Ortiz (UNSO). Miembro investigadora del PICT (2023-2025) “El siglo XX latinoamericano en sus revistas. Un abordaje desde la Historia Intelectual”, dirigido por la dra. Laura Fernández Cordero.

Correo electrónico: pilarparotv@gmail.com - ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0284-6109>

** Miembro investigadora del PICT (2023-2025) “El siglo XX latinoamericano en sus revistas. Un abordaje desde la Historia Intelectual”, dirigido por la dra. Laura Fernández Cordero. Doctora en Historia (UNLP), magister en Sociología de la Cultura y Análisis cultural (Idaes/Unsam) y profesora de Filosofía (UBA). Es docente en Unsam y UBA y es investigadora adjunta del Conicet con sede en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI).

Correo electrónico: nataliabustelo@yahoo.com.ar - ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5209-0333>

Resumen

Editado en 1936, *Educación y lucha de clases*, del argentino Aníbal Ponce, se destacó durante décadas como uno de los pocos manuales latinoamericanos de introducción al marxismo. A los varios análisis que recibió dicho ensayo, el presente artículo suma uno anclado en su primer contexto de producción y circulación. Con ello recupera la discusión de ese texto con la Escuela Nueva y en particular la tácita polémica que Ponce mantuvo con *Educación y plenitud humana* (1933), del pedagogo argentino Juan Mantovani. Ante el creciente interés que se registra actualmente respecto de la circulación latinoamericana del “escolanovismo”, nos valemos de la perspectiva de la historia intelectual para reconstruir la participación que tuvo Ponce. Ello nos lleva a analizar no sólo las tesis de Ponce y Mantovani sino también la sociabilidad y la trama editorial en la que intervenían esas tesis; esto es, el proyecto de extensión y de defensa antifascista de la cultura organizado desde 1930 en Buenos Aires por el Colegio Libre de Estudios Superiores. Ponce se contó entre los seis fundadores y hasta su exilio en 1937 fue quien más cursos dictó y más publicó en la revista del Colegio, *Cursos y conferencias* (1931-1960). A fines de 1934, dejó las lecciones sobre psicología infantil y adolescente que venía impartiendo desde 1930 para ocuparse de “Las luchas de clase y la educación”, ocho lecciones cuya versión taquigráfica fue publicada primero en entregas en *Cursos y conferencias* y luego como el mencionado ensayo *Educación y lucha de clases*. El recorrido que proponemos recupera las instancias colectivas de discusión pedagógica y política de entonces y muestra que el curso de Ponce constituyó un modo de prolongar y corregir la reflexión iniciada en el Colegio con la “Introducción filosófica a los problemas pedagógicos”, que Mantovani había ofrecido en 1931 y que la Biblioteca del Colegio publicó como *Educación y plenitud humana* en 1933.

Palabras clave: Aníbal Ponce, antifascismo, antipositivismo, escuela nueva, Juan Mantovani, marxismo latinoamericano.

Descriptores: Argentina, educación, escuela, siglo xx.

Abstract

Edited in 1936, *Educación y lucha de clases*, by the Argentine Aníbal Ponce, stood out for decades as one of the few Latin American introductory textbooks on Marxism. To the various analyses that this essay received, this article adds one anchored in its first context of production and circulation. With this, it recovers the discussion of this text with the Escuela Nueva and in particular the tacit polemic that Ponce maintained with *Educación y Plenitud Humana* (1933), by the Argentine pedagogue Juan Mantovani. Given the growing interest currently registered regarding the Latin American circulation of “Escolanovism”, we use the perspective of intellectual history to reconstruct Ponce’s participation. This leads us to analyze not only the theses of Ponce and Mantovani but also the sociability and editorial framework in which these theses intervened, that is, the project of extension and anti-fascist defense of culture organized since 1930 in Buenos Aires by the Colegio Libre de Estudios Superiores. Ponce was one of the six founders and until his exile in 1937 he was the one who gave the most courses and published the most in the College’s magazine, *Cursos y Conferencias* (1931-1960). At the end of 1934, he left the lectures on child and adolescent psychology that he had been giving since 1930 to focus on “Las luchas de clase y la educación”, eight lectures whose shorthand version was first published in installments in *Cursos y Conferencias* and then as the aforementioned essay *Educación y lucha de clases*. The route we propose recovers the collective instances of pedagogical and political discussion of that time and shows that Ponce’s course constituted a way of prolonging and correcting the reflection begun at the College with the “Introducción filosófica a los problemas pedagógicos”, which Mantovani had offered in 1931 and which the College Library published as *Educación y plenitud humana* in 1933.

Keywords: Aníbal Ponce, antifascism, antipositivism, Juan Mantovani, Latin American marxism, new school.

Descriptors: 20th century, Argentina, education, school.

Resumo

Publicado em 1936, *Educación y lucha de clases*, do argentino Aníbal Ponce, destacou-se durante décadas como um dos poucos manuais latino-americanos de introdução ao marxismo. Às diversas análises que este ensaio recebeu, este artigo acrescenta uma ancorada no seu primeiro contexto de produção e circulação. Com isso recupera a discussão desse texto com a Escola Nova e em particular a polêmica tácita que Ponce manteve com *Educación y plenitud humana* (1933), do pedagogo argentino Juan Mantovani. Dado o interesse crescente que se registra atualmente pela circulação latino-americana do “escolanovismo”, utilizamos a perspectiva da história intelectual para reconstruir a participação que Ponce teve. Isto nos leva a analisar não apenas as teses de Ponce e Mantovani, mas também a sociabilidade e a trama editorial em que intervieram essas teses, ou seja, o projeto de extensão e defesa antifascista da cultura organizado desde 1930 em Buenos Aires pelo Colégio Livre de Estudos Superiores. Ponce esteve entre os seis fundadores e até seu exílio em 1937 foi o que mais ministrou cursos e mais publicou na revista do Colégio, *Cursos y Conferencias* (1931-1960). No final de 1934, deixou as aulas de psicologia infantil e juvenil que lecionava desde 1930 para tratar de “Las luchas de clase y la educación”, oito aulas cuja versão taquigráfica foi publicada primeiro em fascículos em *Cursos y Conferencias* e depois como o ensaio acima mencionado *Educación y lucha de clases*. O itinerário que propomos recupera as instâncias coletivas de discussão pedagógica e política da época e mostra que o curso de Ponce constituiu uma forma de prolongar e corrigir a reflexão iniciada no Colégio com a “Introducción filosófica a los problemas pedagógicos”, que Mantovani havia oferecido em 1931 e que a Biblioteca da Faculdade publicou como *Educación y Plenitud Humana* em 1933.

Palavras-chave: Aníbal Ponce, Juan Mantovani, antifascismo, antipositivismo, escola nova, marxismo latino-americano.

Descritores: Argentina, século XX, educação, escola.

Todo el problema de la pedagogía infantil es posible que esté en esa observación de Richard Bloch: enseñar a los niños lo que es un escarabajo sin ahogarles el deslumbramiento ante semejante maravilla azul.

ANÍBAL PONCE, “Hojeando los últimos libros. Olga Cossettini, ‘Escuela serena’”, *Mundo argentino*, 1935.

En 1936 aparecía en Buenos Aires la primera edición de *Educación y lucha de clases*, un ensayo del intelectual argentino Aníbal Ponce (1898-1938) que pronto se convertiría en uno de los pocos manuales latinoamericanos de introducción al marxismo. Ponce se valía del materialismo dialéctico para recorrer, en ocho capítulos, los proyectos pedagógicos de la “civilización” en sus diferentes etapas, desde el comunismo primitivo hasta la contemporaneidad. A esta dedicaba los dos últimos capítulos, en los que cuestionaba a la “Nueva Educación”; esto es, a los proyectos que reemplazaban el normalismo positivista por una pedagogía antipositivista centrada en la autonomía del niño. Si toda renovación pedagógica se enfrenta a la vieja tensión entre libertad y autoridad, Ponce le criticaba al escolanovismo la posibilidad de resolverla al interior de las sociedades capitalistas. La Escuela Nueva era entonces acusada de legitimar tácitamente la ideología burguesa, e incluso el fascismo. Asimismo, su confianza en la autoridad científica –asociada a la psicología infantil evolucionista y al clasismo marxista– lo llevaban a desconfiar de experiencias como la que registra el libro de la maestra argentina Olga Cossettini. Sintetizando la conclusión de *Educación y lucha de clases*, Ponce sostiene en la reseña que citamos como epígrafe que, a pesar de que Cossettini destaque los logros de su “escuela serena” centrada en el niño y su autonomía, ésta no puede encontrar una auténtica realización en las injustas sociedades burguesas. Es que sólo se alcanzaría esa realización si se acompaña de la identificación con los obreros y de la construcción del socialismo, dos tareas que estaría emprendiendo la Unión Soviética y su tipo de escuela nueva.

En tanto objeto cultural, el libro de Ponce reúne e invita a desandar diversas tramas. En el itinerario intelectual de su autor, *Educación y lucha de clases* señala el inicio de su última etapa, de carácter marxista y seguida de *Humanismo burgués y humanismo proletario*, ensayo publicado en 1938 poco después de su temprana muerte en México. En el plano de las ideas, aquel libro reúne un conjunto de tesis que participan del desarrollo latinoamericano del marxismo y específicamente de la discusión pedagógica. En un tercer plano, el de la historia intelectual, es una de las posiciones dentro de una amplia red de sociabilidad que defendería por décadas la “cultura” ante el avance del irracionalismo fascista.

Contamos con agudos análisis de las dos primeras líneas. A las elogiosas aproximaciones biográficas de los comunistas Juan Marinello (1958) y Héctor P. Agosti (1974) se sumaron los abordajes más reflexivos de Oscar Terán (1983), Néstor Kohan (2000), Horacio Tarcus (2009),

Cinthia Mateu (2014), Ricardo Pasolini (2014), la compilación preparada por Alexia Massholder (2018) y Denisse Garrido (2023). La bibliografía coincide en el pasaje de Ponce desde una historiografía y una psicología positivistas y liberales hacia un marxismo sociológico en el que perviven elementos positivistas y liberales. Pero, como destacó Gastón Figueroa (2023), existen distancias y desacuerdos sobre el tipo de marxismo construido por Ponce, especialmente sobre el grado de autonomía intelectual ante las directivas del Partido Comunista (PC) y su ruptura con una formulación eurocéntrica y positivista.

Respecto de las tesis pedagógicas de Ponce contamos con, al menos, tres agudos análisis que siguen al pionero de Adriana Puiggrós (1984) y en particular a su recuperación de las pedagogías latinoamericanas desplegadas más allá del Estado (1996). Sandra Carli (2002) incorporó a Ponce en su estudio sobre las teorías pedagógicas argentinas, Nicolás Arata y Pablo Gentili (2015) prosiguieron esa línea mientras que Nerina Visacovsky (2017) reconstruyó el magisterio póstumo que ejerció Ponce en la educación no formal judeo-progresista ligada al PC. Finalmente, la continuidad argumental entre la psicología infantil científicista que venía desarrollando Ponce y sus tesis sobre pedagogía clasista fue minuciosamente analizada por Luciano García (2014), quien junto con Hugo Vezzetti (2016) vienen renovando la historia de la psicología y del comunismo en la Argentina.

A esas líneas de análisis buscamos sumar un abordaje de *Educación y lucha de clases* inscrito en la historia intelectual. Nos interesa la inscripción del ensayo de Ponce en los debates sobre la politicidad de la pedagogía que se venían proponiendo en esos años; así como, en la sociabilidad intelectual en la que participaba y en las vías materiales que hicieron posible la circulación inicial de esas ideas pedagógicas. Es que las tesis de *Educación y lucha* de clases apenas fueron analizadas en su primer contexto de enunciación y discusión; esto es, no sólo como un libro que participó del catálogo del sello de Lorenzo J. Rosso –que un año antes había publicado la *Escuela Serena* de Cossettini–, sino sobre todo como la versión taquigráfica de “Las luchas de clase y la educación”, curso que formó parte de la agenda del año 1934 del Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) y que se editó en ocho entregas entre ese año y el siguiente en su órgano, *Cursos y conferencias* (1931-1960).

Sin negar la importancia de una lectura immanente, cuidadosa de la originalidad y consistencia de la reflexión pedagógica de Ponce, nos interesa mostrar que un manual marxista sobre pedagogía como el propuesto fue inicialmente un curso impartido en una institución dedicada a la defensa liberal y antifascista de la cultura y fue un modo de tensionar y revisar las tesis sobre psicología infantil y adolescente que Ponce venía desarrollando. Se ofrecía, así como una continuación de la formación en psicología que desde 1930 Ponce venía dictando en sus cursos del CLES. Entre las condiciones de posibilidad de ese manual se encontraron las discusiones ocurridas durante la Primera Convención

Internacional de Maestros en 1928 y sobre todo en la segunda, desarrollada dos años después. Junto a ello se pasó por alto que el curso de Ponce era una reacción a la aguda defensa filosófica de las pedagogías escolanovistas que había formulado en el mismo Colegio uno de los asistentes a esas convenciones, el joven pedagogo Juan Mantovani (1898-1961). Este solo es mencionado una vez en la extensa obra de Ponce. Sin embargo, veremos que la reconstrucción de la vida del CLES deja pocas dudas del debate que sostenían.

Entre junio y agosto de 1931 Mantovani había ofrecido en el CLES una “Introducción filosófica a los problemas pedagógicos”. Esas ocho clases, publicadas el mismo año en *Cursos y conferencias*, se valían de las filosofías vitalistas y espiritualistas para legitimar el postulado escolanovista de la autonomía infantil. En 1933 –un año antes del curso de Ponce– la argumentación de Mantovani era republicada, con leves modificaciones, como el noveno volumen de la Biblioteca del CLES. Su título, *Educación y plenitud humana*, sin duda era rectificado por Ponce con su edición de *Educación y lucha de clases*.

En las páginas que siguen comenzamos por caracterizar la cultura de izquierdas construida por el CLES. Luego nos detenemos en el debate argentino sobre renovación pedagógica e izquierdas de esas primeras décadas del siglo xx. Concluimos revisando la revista del CLES para recuperar las encontradas posiciones sobre pedagogía que asumían Mantovani y Ponce.

Crear un Colegio Libre, editar sus lecciones

En mayo de 1930 –cuatro meses antes del golpe de Estado que interrumpiría el ciclo democrático-liberal argentino– Roberto Giusti, Luis Reissig, Aníbal Ponce, Alejandro Korn, Narciso C. Laclau y Carlos Ibarguren, firmaban el acta de creación del CLES de Buenos Aires. Esos seis intelectuales venían participando de grupos, revistas y ciclos de conferencias, que, en el caso de los cuatro primeros, participaban de la extendida cultura de izquierdas argentina. Con el CLES iniciaban una “universidad libre” dedicada a la “extensión” y organizada luego según el modelo del Collège de France (Neiburg, 1998: 137-182).

La idea originaria provino del fisiólogo pacifista Georg Nicolai. Emigrado en 1922 a Córdoba, Argentina, a fines de 1929 era desplazado de sus cargos docentes en la sede de Rosario de la Universidad Nacional del Litoral, entre 1930 y 1931 –hasta partir primero a Rusia y luego a Chile– animó una sede rosarina del CLES, la Biblioteca del CLES editó su voluminoso ensayo *Biología de la guerra* y dictó un curso y una conferencia en el CLES de Buenos Aires. En la pervivencia de este fueron determinantes Giusti y Reissig, pero hasta 1937 Ponce fue su impulsor más activo –y fue el único que viajó a dictar conferencias a Rosario–. Ese año, en el marco de la creciente represión cultural argentina, fue expulsado de su cargo de profesor de psicología en el Instituto de Formación Superior. Al año siguiente Ponce marchó a México, donde falleció en

mayo de 1938. Respecto de los otros tres fundadores del CLES, Laclau murió inesperadamente en diciembre de 1930, Ibarguren renunció en 1932, luego de cuestionar los cursos a favor de Rusia de Augusto Bunge y de Nicolai, mientras que Korn murió en 1936.

Durante su primer año el CLES organizó once cursos de distinta duración y muy diversos temas. En 1931 se dictaron 29. En julio apareció *Cursos y conferencias*, un mensuario encargado de difundir la versión taquigráfica de algunos de esos cursos junto a reseñas bibliográficas y unas pocas noticias institucionales. Ese mismo año se creó el sello Biblioteca del CLES y en septiembre de 1942 apareció el primer número de un boletín informativo que se prolongaría más allá de *Cursos y conferencias*.

El CLES no era animado por una misma generación ni se definía a favor de la cultura científica –sostenida por Giusti, Nicolai, Laclau y Ponce– o de la antipositivista –impulsada por Korn–. Como señaló recientemente Pasolini (2024), en sus inicios participó del cosmopolitismo cultural de Buenos Aires a partir de la filiación con la Reforma Universitaria. El inicio, a mediados de 1918, de ese movimiento que pronto tendría escala latinoamericana politizaba el debate que se estaba produciendo en la cultura argentina acerca de la renovación filosófica ligada al antipositivismo. Korn y José Ingenieros compartieron la condición de maestros de las fracciones izquierdistas de la Reforma, al tiempo que en sus conferencias, artículos y revistas se enfrentaron en cuanto a la definición antipositivista del primero y la científicista del segundo (Bustelo y Domínguez Rubio, 2018).

La primera politización extraacadémica e izquierdista de la Reforma estuvo marcada por el entusiasmo revolucionario ante la posible expansión de la Revolución Rusa. Ingenieros, Alfredo Palacios y la Unión Latino-Americana proponían un desplazamiento que colocaba al antiimperialismo en el centro. En la década del treinta el núcleo de la politización izquierdista comenzó a pasar por el antifascismo. Y la defensa de la cultura emprendida por el CLES participaba de ello.

Al reformismo universitario el CLES sumó una sensibilidad antifascista, desde la que Giusti, Reissig, Korn y Ponce establecían sus propios vínculos con distintas fracciones del socialismo. Así, fueron la confianza en el progreso de la humanidad a través de la cultura y la difusión de esa cultura como uno de los roles de los intelectuales las que congregaron en un local céntrico a estudiantes, obreros y empleados, entre ellos unas pocas mujeres, a escuchar cursos y conferencias de los más diversos temas. Como muestran los pioneros estudios de Dora Barrancos (1996), la fundación de bibliotecas populares, la edición de revistas y el extensionismo, de los que participaba el CLES, fueron iniciativas centrales entre los intelectuales de izquierda. En comparación con otros países latinoamericanos, en la Argentina la cultura de izquierdas había tenido un amplio desarrollo urbano y en el periodo de entreguerras dejaba atrás su identidad contestataria para adquirir una popular y reformista (Gutiérrez y Romero, 2007). Sobre esa extensión Ponce se preocupa por señalar

en *Educación y lucha de clases* que los proyectos no necesariamente se inscribían en las izquierdas. Más precisamente, Ponce denuncia que el programa de los profesores españoles Rafael Altamira y Adolfo Posada en la Universidad de Oviedo partía de una ignorancia absoluta de la realidad social y por ello creían posible la conciliación entre los profesores y sus alumnos obreros.

Los fundadores del CLES venían participando de proyectos revisteriles. Giusti codirigía con otro intelectual de izquierda, Alfredo Bianchi, *Nosotros* (1907-1943), una revista central en la construcción del campo literario argentino. Si bien *Nosotros* estableció un pacto pluralista, no dudó en explicitar su inscripción en las izquierdas y en el cientificismo ante la visita del antipositivista José Ortega y Gasset, las noticias de la Revolución Rusa y las revueltas de la Reforma Universitaria, entre otras instancias. Korn dirigió en La Plata los últimos números de *Valoraciones* (1923-1928), órgano de expresión de la fracción antipositivista y socialista de la Reforma. Además, la inauguración del CLES coincidía con el fin de tres instancias impulsadas por Ingenieros: la Unión Latino-Americana, su boletín *Renovación* (1923-1930) y la *Revista de Filosofía* (1915-1929) (Pita González, 2009). Hacia 1918 esta revista adscribía no sólo al cientificismo sino también a un socialismo no partidario. Profesor universitario de química y biología, Laclau había colaborado en las dos publicaciones sosteniendo tesis científicas mientras que Ponce, luego de la muerte de Ingenieros en 1925, quedó bajo la dirección única de la *Revista de Filosofía*.

Ingenieros impulsaba, a su vez, *La Cultura Argentina*, una colección editorial de propósitos didácticos que entre 1915 y 1928 construyó un canon de ensayos argentinos. Con esa colección inauguraba los vínculos editoriales con los Talleres Rosso, vínculos seguidos por Ponce en la década del treinta no sólo con la edición de algunos de sus libros sino también con la preparación de las obras completas de Ingenieros y la edición de *El mundo físico y moral en su concepción científica* de Nicolai.

Entrada la década del cuarenta, el rescate de la cultura desde un liberalismo de izquierda emprendido por el CLES tuvo un correlato electoral. En 1945 llamó a integrar la Unión Democrática, una amplia alianza electoral que buscó sin éxito evitar la llegada a la presidencia de Juan Domingo Perón. Durante el gobierno peronista (1946-1955), la mayoría de esos profesores antifascistas debieron dejar sus cargos universitarios; el CLES junto a otras iniciativas privadas funcionó como una “universidad en las sombras”, según la expresión de uno de sus protagonistas, José Luis Romero.

Como mencionamos, el compromiso de Ponce en los primeros años del CLES lo llevó a convertirse en el profesor que más lecciones impartió. Asimismo, dirigió desde el anonimato los primeros años de *Cursos y conferencias*, revista en la que firmó las “Opiniones inofensivas” aparecidas entre 1933 y 1936. Esas opiniones tuvieron como antecedente las catorce reseñas, en su mayoría críticas de publicaciones escolanovistas, que firmó

Julia Laurencena en 1932. En reseña dedicada a *Humanización de la pedagogía*, de Lázaro Schallman, observa:

Aparecen todos los días escuelas nuevas, métodos nuevos, técnicas nuevas... aun así muchas veces la alegría no aparece. Hay niños con hambre. [...] mientras la realidad social “democrática” siga vomitando sin tregua caravanas de seres proscritos, todas las teorías y todos los postulados seguirán siendo sermones al vacío (1932, p. 335).

Si en 1932 la denuncia clasista al escolanovismo y la defensa a la Unión Soviética tienen esa expresión sintética, solo dos años después en la misma revista encontramos detenidas argumentaciones de Ponce contra esas escuelas, métodos y técnicas “nuevas”.¹

Cursos y conferencias reprodujo la mayoría de las lecciones de Ponce y varias de las conferencias que dictó en otras instituciones. El índice del primer número incluye los nombres de Ponce y Mantovani. Además, nos permite insistir en que el CLES emprendía la difusión de los temas más variados. Sus profesores podían reunirse por ese pacto antifacista que suspendía las enemistades en torno al cientificismo y que en torno de las diferentes fracciones de las izquierdas. El número inaugural ponía a circular la transcripción de la conferencia “Psicología de la mano”, dictada por Ponce, vinculado al comunismo, junto a una clase sobre cooperativismo de Nicolás Repetto, líder del Partido Socialista, y otra sobre economía argentina de Federico Pinedo, quien hacía cuatro años había roto con Repetto y el Partido para fundar el Partido Socialista Independiente y vincularse desde 1931 al gobierno conservador, del que sería ministro de Hacienda entre 1933 y 1935. El índice se completó con la clase sobre el escritor Juan Ruiz de Alarcón del ensayista dominicano Pedro Henríquez Ureña, quien se vinculaba al socialismo antipositivista, una lección sobre fotoquímica del joven –y ya destacado– físico argentino Enrique Gaviola, y la primera clase de la “Introducción filosófica a los problemas pedagógicos”, ofrecida por Mantovani, quien también se relacionaba con los socialistas, pero insistía en un culturalismo apolítico.

Oriundo de Santa Fe, Mantovani se había recibido en 1919 de pedagogo en la Universidad Nacional de La Plata. Poco después se incorporó en esa carrera como ayudante de la cátedra de Filosofía de la Educación, a cargo de José Rezzano. Fue profesor además de la cátedra de Ciencias de la Educación, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. A fines de 1932 la Comisión Popular Argentina contra el Comunismo lo acusó de promover acciones comunistas. En su descargo, de enero de 1933, declara: “jamás he

1. Esta y otras críticas coincidentes entre Laurencena y Ponce sugieren que se trata de uno de sus tantos seudónimos. De todos modos, Laurencena es consignada como editora de *El tratado del amor*, de Ingenieros, aparecido en 1940 como el volumen 23 de las obras completas editadas por los Talleres Rosso bajo la revisión y anotación de Ponce, quien había fallecido dos años antes dejando inconclusa la edición.

pertenecido a agrupaciones u organizaciones sectarias. Pero en cambio es evidente que participo en un amplio y elevado movimiento de renovación pedagógica y cultural al cual sirvo conjuntamente con prestigiosos educadores y hombres jóvenes de la cultura de este país” (1933, p. 7). El descargo, que aludía a su participación en el CLES y otros proyectos culturales, le permitió permanecer entre 1932 y 1938 en el cargo de Inspector General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial de la Nación, de un gobierno nacionalista autoritario del que se alejaría frente a la introducción de la enseñanza religiosa. En las décadas siguientes continuaría formando parte de los liberales antifascistas del CLES.

Cursos y conferencias no explicitó la diversidad política de los profesores. El editorial inaugural propuso una amplia convocatoria: “Germen modesto de un esfuerzo en favor de la cultura superior, espera la contribución material, intelectual y moral de todas las personas interesadas en que aquella sea un elemento de acción directa en el progreso social de la Argentina”. Por su parte, el retiro de tapa de los primeros números presentó al CLES como una institución que difundía la “base de cultura general sobre la cual debe asentarse la especialización”. Como mencionamos, esta base y esa preocupación por el progreso social eran marcas claras del liberalismo de izquierda que reunía a socialistas de distinto tipo con comunistas y liberales. A ello Arata y Gentili (2015) suman que el lenguaje de divulgación desde el que Ponce expuso los fundamentos conceptuales de sus cursos se orientaba justamente a “hacer posible el progreso intelectual de las masas” (2015: 16).

Su primer curso data de 1930 y se ocupa de la “Psicología infantil” –seguramente, coincidió con las lecciones que venía impartiendo en la cátedra de “Psicología de la infancia” en el Instituto de Formación Superior–. Esas lecciones no aparecieron en la revista, sino que, bajo el título *Problemas de psicología infantil*, inauguraron la Biblioteca del CLES. Para 1933 esa Biblioteca iba por su décima entrega. El catálogo prosiguió con *Ensayos de filosofía biológica*, de Laclau, prologado por Ponce y preparado como homenaje ante su fallecimiento, *La constitución de los polisacáridos*, de Venancio Deulofeu, *Arqueología y estética de la arquitectura criolla*, de Ángel Guido, *Biología de la guerra*, de Nicolai, *Lecciones sobre cooperación*, de Repetto, *Introducción a la sociología*, de Raúl A. Orgaz, *Educación y plenitud humana*, título con el que Mantovani republicaba su “Introducción filosófica a los problemas pedagógicos” de 1931, y *Anatole France*, de Luis Reissig. Se anunciaba en prensa *Ambición y angustia de los adolescentes*, de Ponce.

En 1931 Ponce dejó las lecciones sobre niñez para ocuparse de la siguiente etapa evolutiva. Dictó once lecciones sobre “Psicología de la adolescencia”, transcritas todas en los primeros números de *Cursos y conferencias*. Además, los números de 1932 reproducen las cuatro lecciones sobre “Introducción a la psicología de la persona” y los de 1933 las siete lecciones que compusieron “Diario íntimo de una adolescente”,

curso impartido entre septiembre y octubre de 1932.²

Los números de 1934 y 1935 difunden las ocho lecciones sobre “Las luchas de clase y la educación”, dictadas por Ponce en el CLES entre septiembre y octubre de 1934. Poco después, parte a su tercer viaje a Europa (permanece en París y Madrid) y a su primera y única visita a la URSS. La distancia de las aulas del CLES no suspende su presencia en la revista, pues envía varias notas sobre cuestiones político-intelectuales europeas. Regresa en mayo de 1935, cuando la Internacional Comunista cambia su política de “clase contra clase” por la del “frente popular” que impulsa alianzas antifascistas con los socialistas. Siguiendo esta estrategia, en julio funda junto con Alberto Gerchunoff, Vicente Martínez Cutiño, Emilio Troise, Cayetano Córdova Iturburu, Rodolfo Puiggrós y Raúl Larra la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (Aiape) –liderada por los comunistas e inspirada en la convocatoria amplia del *Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes* (1934-1938) de París–. En enero de 1936 comienza a dirigir el órgano de la Aiape, *Unidad. Por la defensa de la cultura* (1936-1938). En noviembre de 1935 es nuevamente profesor del CLES, dicta “De un humanismo burgués a un humanismo proletario”, el único de sus cursos que no fue editado por la institución. Al año siguiente suma a la dirección de *Unidad* la de *Dialéctica*, revista de difusión de materiales marxistas de la que aparecen siete números entre marzo y septiembre de 1936. Entre agosto y septiembre de ese año imparte en el CLES el que sería su último curso, “Examen de la España actual”. Estas cuatro lecciones se editan en el séptimo y último número de *Dialéctica*. A comienzos del año siguiente, Ponce parte a México. Ante el primer aniversario de su fallecimiento, *Cursos y conferencias* lo homenajea, en su número de octubre de 1939, con la edición, entre otros textos, de las lecciones sobre España. Ese año El Ateneo comienza a publicar en tomos sus obras completas.

Si ese es el contexto general de producción y de primera circulación de *Educación y lucha de clases*, cuando profundizamos en la sociabilidad intelectual en la que participaba Ponce encontramos que sus cursos eran también un modo de proseguir el debate antipositivista. Recordemos que el antipositivismo recibía numerosas críticas de distintas fracciones de las izquierdas –pero también la defensa de quien hoy es reconocido como otro destacado marxista latinoamericano, José Carlos Mariátegui–. Con esa abarcadora participación en el CLES, Ponce no podía ignorar que allí la defensa más aguda del antipositivismo la venía ofreciendo uno de los autores con el que compartía el índice de *Cursos y Conferencias*, Juan Mantovani. Insistamos en que este primero realizó esa defensa en sus lecciones sobre filosofía de la pedagogía de 1931 y luego en su versión escrita, *Educación y plenitud humana*, de 1933. Antes, en noviembre de 1930, encontramos la única mención de Ponce a Mantovani –y, como

2. Parte de esas lecciones aparecieron en 1936 bajo el título *Ambición y angustia de los adolescentes* por Talleres Rosso.

señala Terán (1983, pp. 7-10), a Mariátegui: una reseña de *El problema cultural Oriente-Occidente*, conferencia que Mantovani había pronunciado en 1928 en el ciclo de extensión del Instituto Social, dependiente de la Universidad Nacional del Litoral, y publicada en la colección “Extensión universitaria” del sello del Instituto. Ponce cuestiona la esperanza vitalista e irracional que, siguiendo a Ortega y Gasset, Mantovani y varios filósofos argentinos encuentran en un Oriente abstracto: “aunque hay en su palabra un tono muy digno –y al final optimista– el señor Mantovani pasa al lado de las soluciones fecundas” (Ponce, 1930). Esas soluciones son elaboradas por Ponce en los siguientes dos cursos del CLES. En 1934 contrapone a la filosofía “abstracta” de Mantovani una filosofía pedagógica atenta a las injusticias de clase y en 1936 reemplaza el humanismo burgués surgido en el Renacimiento por el humanismo proletario y bolchevique.

Si las lecciones pedagógicas de Ponce refutan las tesis de Mantovani, también puede advertirse que el curso de Mantovani aborda la niñez y la adolescencia desde teorías críticas de las etapas evolutivas señaladas por aquel. Mantovani dicta en el CLES en 1932 “Individuo y comunidad en la educación” y en 1936 “La idea de persona y la educación”, ambos cursos seguramente participaron de la polémica, pero apenas conocemos sus títulos porque no fueron reproducidos. Es en 1943 que continúa *Educación y plenitud humana* con *La educación y sus tres problemas*.

Antes de detenernos en la polémica tácita sobre la orientación de la educación hacia la plenitud o hacia la lucha de clases, repasemos las instancias colectivas en las que se venían desarrollando los debates sobre la Escuela Nueva.

Escuela Nueva e izquierdas

Con la inauguración de la Escuela Normal de Paraná en 1870, bajo la presidencia de Sarmiento (1868-1874), el Estado argentino sentaba las bases para un extendido y centralizado sistema educativo, que sería ejemplar para muchos políticos y pedagogos latinoamericanos. En las escuelas normales adquirirían saberes las futuras maestras dedicadas a la alfabetización de la masa inmigrante pero también a la adquisición de un conjunto de pautas racionales. El siguiente paso fue la promulgación, en 1884, de la Ley 1420, que, limitada a Buenos Aires y los territorios nacionales, garantizaba la educación común, laica, gratuita y obligatoria y se proponía como una estrategia de integración y homogeneización cultural.

Como es esperable, no faltaron voces que bregaron por una escuela pública que transmitiera valores católicos ni otras que, por el contrario, denunciaron que el Estado argentino, a pesar de su condición liberal, transmitía valores católicos o un cuestionable patriotismo (Rodríguez, 2019). Interpelada por la emancipación del niño, la cultura de izquierdas incorporó a ese cuestionamiento del normalismo el rechazo de su carácter uniformador y coercitivo. Como mostraron Puiggrós (1984) y

Carli (2002), la asociación entre educación y legitimación de las injustas desigualdades burguesas que denunciaba Ponce en 1934; así como, la cuestión del difícil acceso de los niños obreros a la cultura ya circulaban en las discusiones pedagógicas argentinas e intentaban ser contrarrestadas por socialistas, librepensadores y anarquistas.

A comienzos del siglo xx, el Partido Socialista impulsaba la creación de escuelas distantes del normalismo, fundadas en el racionalismo experimental propuesto por el pedagogo catalán Francisco Ferrer (Parot Varela, 2021, pp. 274-294). Sin embargo, en diciembre de 1910, durante el noveno congreso partidario, los socialistas resolvían abandonar las iniciativas educativas propias para reclamar la creación de un mayor número de escuelas primarias estatales (Becerra, 2009, p. 183). Entonces se renovó el interés de los intelectuales de izquierdas por los nuevos métodos pedagógicos que se habían gestado en Europa y que circulaban en Argentina en simultáneo al proceso de democratización social y política que experimentaba el Estado argentino desde 1916. Como ya mencionamos, estas corrientes pedagógicas desplazaban al maestro del centro del proceso educativo para colocar en su lugar al niño, su sensibilidad y su imaginación.

En ese amplio movimiento pedagógico internacional de la Escuela Nueva, Activa o Serena, circularon libros y artículos de María Montessori, John Dewey, Adolphe Ferrière, Giovanni Gentile y Giuseppe Lombardo Radice y se vendieron numerosos ejemplares de *El siglo del niño* (1900), de la feminista sueca Ellen Key. A ella Mantovani le dedica en 1926 un elogioso artículo, “Ellen Key. Su vida y su obra”, editado en *Sagitario*, revista reformista platense que funcionó como el órgano cultural de la mencionada Unión Latino-Americana.

Entre las revistas, las encargadas de impulsar la Escuela Nueva desde Buenos Aires fueron *El Monitor de la Educación Común*, órgano del Consejo Nacional de Educación y sobre todo *La Obra*, que creó en 1921 José Rezzano y contó desde 1922 con colaboraciones de Mantovani. Como señalamos, poco después Mantovani se incorporó a la cátedra de Filosofía de la educación de Rezzano. *La Obra* se vinculó con la madrileña *Revista de Pedagogía*, editada desde 1922 por María Luisa Navarro y Lorenzo Luzuriaga. Este llegaría a la Argentina en 1928 a dar conferencias y en 1939 se exiliaría junto a Navarro. En los cuarenta Luzuriaga reinicia en Tucumán primero y luego en Buenos Aires su proyecto de edición de las corrientes escolanovistas. Ello lo distancia de la “argentinización” del escolanovismo por la que apuesta desde 1937 Rezzano y lo acerca al liberalismo de Mantovani, a quien invita a publicar dos ensayos. En 1943 Luzuriaga es el editor de *La educación y sus tres problemas*, ensayo aparecido como el segundo de los Cuadernos de Pedagogía del sello de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, mientras que en 1955 publica de Mantovani *Educación y vida* en la Biblioteca del maestro de la editorial Losada (Stagno, 2021).

En 1926 *La Obra* se adhería a la Liga Internacional de Educación

Nueva, fundada en agosto de 1921 bajo el impulso de Ferrière y el Primer Congreso Internacional de Educación Nueva, desarrollado en Calais, Francia (Frechtel, 2021, págs. 147-151). Allí asistieron, entre otros, Montessori, Lombardo Radice, Luzuriaga, Dewey y Ovidio Decroly. Junto con esa adhesión *La Obra* lanzó el suplemento *Nueva Era* (1926-1928), que se anunció como órgano de la sección argentina de esa liga, y se comprometió a publicar los principios y fines de la asociación, a informar acerca de los congresos internacionales, a reproducir artículos de otras revistas adheridas y a “no publicar artículos de carácter político o confesional”. Algunos de esos criterios los intentaría introducir Mantovani en las breves gestiones que asume desde 1928 en Santa Fe, criterios que se venían impulsando en la gestión estatal desde 1909 cuando la maestra Clotilde Guillén de Rezzano, esposa del director de *La Obra*, renovó la Escuela Normal n° 5 de Buenos Aires. Esta circulación argentina del escolanovismo se completaba con la visita de algunos referentes extranjeros, Montessori llegó en 1926 mientras que Ferrière y Manuel Bartolomé Cossio lo harían cuatro años después.

En 1927 *La Obra* difundía las discusiones sobre la libertad infantil desarrolladas en Locarno, Suiza, en el marco del IV Congreso de la Liga Internacional de Nueva Educación. Protagonizaron esas discusiones Luzuriaga, Decroly, Bovet y Lombardo Radice, quien entonces se distanció de la centralidad del niño para llamar a una vuelta a la dirección del maestro. Al año siguiente, *La Obra* se ocupa de esos mismos debates, pero en sede argentina. Es que en enero de 1928 el grupo de reformistas vinculados a Ingenieros y la Unión Latino-Americana junto a la chilena Asociación General de Profesores, otros gremios de maestros y referentes intelectuales se reúnen en Buenos Aires en la mencionada Convención Internacional de Maestros. El encuentro extrema la discusión sobre la relación entre gremialismo, pedagogía y política (Ascolani, 2010).

Junto con Hugo Calzetti, Mantovani defiende el “convencionalismo”, según el que las tendencias autoritarias en las sociedades occidentales no eran un problema político sino cultural y distante de la política emancipatoria. Los postulados de la Reforma Universitaria debían alentar una renovación del sistema escolar focalizada en la pedagogía. Enfrentándose con el socialista Alfredo Palacios, el anarquista Julio Barcos y los comunistas Orestes Ghioldi, Florencia Fossatti y León Vernochet, entre otros; Mantovani insistió en que la reforma social y educativa no debía colocar al maestro como intermediario entre los sectores populares y las definiciones antiimperialistas, antimilitaristas y latinoamericanistas. Unos meses después, Mantovani desarrolla su culturalismo en las conferencias, luego publicadas, “Lo ideal y lo real en la educación” y “El problema cultural Oriente-Occidente”, cuya versión escrita, como mencionamos, que es reseñada críticamente por Ponce. A su vez, aquellas posiciones que, en línea con los postulados bolcheviques, sostuvieron que la transformación de la escuela sólo sería posible mediante la supresión del régimen capitalista son otro claro antecedente

de las tesis de *Educación y lucha de clases*³.

En febrero de 1930 se realizó en Montevideo la Segunda Convención, a la que asistió como uno de los invitados especiales Nicolai, además del pedagogo español y dirigente socialista Rodolfo Llopis. No sabemos si Mantovani asistió, sí que *La Obra* volvió a inscribirse en el bando “idealista”. Otro de los profesores escolanovista del CLES, Pedro B. Franco, se encargaba de reseñar el evento y defender a los idealistas. Allí acordaba en el rechazo al avance imperialista y de los gobiernos totalitarios, pero desacordaba sobre los medios para llevar adelante la lucha antiimperialista. Los idealistas, sostenía:

pensamos que los imperialismos crecen en los pueblos incapacitados cultural y técnicamente. De ahí que para nosotros la lucha anti-imperialista es un problema de cultura, de capacidad económica, profesional y administrativa, así como de honestidad política. Del otro lado, reconocemos en los presupuestos de guerra una de las fuentes del imperialismo mundial. Para la tendencia materialista, de la minoría, presentada y apoyada por el Sindicato de maestros (entidad comunista del Uruguay), el problema del imperialismo es fundamentalmente económico, más aún: clasista. Y para combatirlo recomienda la adhesión a la Liga anti-imperialista con sede en Berlín que responde a la Unión Soviética. [...] [La tendencia materialista] no responde a educadores sino a políticos. Se aparta de la escuela, a la que quisiera ver sometida a un solo Partido, a una sola clase. Para ella, la paz será posible únicamente con el triunfo del proletariado. (Franco, 1930: 106)

Un año después, en septiembre de 1931, Franco seguramente se explaya sobre ese idealismo en “Sentido humano y social de la educación nueva”, curso que dicta en el CLES y que permanece inédito. Pero sus lecciones y la reseña fracasan en frenar los “peligros” que advertía. Por un lado, la posición materialista recibió la justificación de las ocho lecciones de Ponce sobre educación. Por el otro, un sector de los idealistas “respondieron a políticos” al punto de conciliar Escuela nueva, nacionalismo autoritario y enseñanza religiosa (Carli, 2002, pp. 233-241). Una aproximación espiritualista y patriótica al niño fue impulsada por Juan B. Terán, durante su presidencia del Consejo Nacional de Educación, y Roberto Noble, ministro del Interior. Rezzano, Guillén de Rezzano y Calzetti, entre otros, participaron de esa apuesta. En cambio, Olga y Leticia Cossettini, Florencia Fossatti, Bernardina y Dolores Dabat y Mantovani, entre otros, insistieron junto con Luzuriaga en un

3. Entre las resoluciones de la Convención se encontró la fundación de la Internacional del Magisterio Americano, el impulso a nuevas organizaciones gremiales de carácter nacional y la realización de un encuentro cada dos años. En julio de 1928 la Internacional ponía a circular el primero y único número de un boletín que difundió las resoluciones, artículos pedagógicos e información sobre el gremialismo latinoamericano.

escolanovismo distante del nacionalismo y el catolicismo. Justamente, esta segunda opción, que podríamos asociar a un “escolanovismo liberal”, es la que en 1934 buscó rebatir Ponce. Pero también es el que intentó evitar en sus *Investigaciones pedagógicas* Saúl Taborda, quien desde un antiliberalismo izquierdista saludó la renovación educativa bolchevique al tiempo que cuestionó su desvío hacia los requerimientos económicos soviéticos que convirtieron a la escuela en una especie de iniciación a la vida fabril.⁴

Plenitud humana o lucha de clases

Un año después de las discusiones montevidéanas entre idealistas y materialistas, Mantovani ofrecía en las aulas del CLES y en las páginas de su mensuario más precisiones a favor de la primera posición. En esas aulas y páginas, Ponce se ocupaba de la psicología evolutiva, cuya dimensión materialista es sistematizada en sus lecciones sobre pedagogía de 1934. Un análisis atento al índice de *Cursos y conferencias* nos permite recuperar la polémica que entonces tenía lugar entre el antipositivista Mantovani y el cientificista Ponce.

En su “Introducción filosófica a los problemas pedagógicos”, Mantovani desarrolla extensamente la antinomia entre libertad del alumno y autoridad del maestro discutida en Locarno. En la tercera lección, aparecida en el número de noviembre de 1931, define la educación como un tránsito desde el ser al deber ser guiado por un ideal cuya realización permite la perfección y plenitud humanas. En ese tránsito el niño desenvolvería de manera espontánea los elementos originales que portaría, un proceso de todos modos regido y modificado por los valores de la cultura de su época. Distanciándose del idealismo de Gentile, que entendía la educación como autoeducación libre y autónoma, Mantovani planteaba la necesidad de un direccionamiento por parte del maestro, quien, lejos de ejercer una coacción violenta, debía respetar la individualidad del niño para la búsqueda plenitud.

En el mismo número en que Mantovani precisaba la autoridad docente, aparecía “Psicología de la adolescencia. IV. La angustia”, de Ponce, lección en la que la psicología de la infancia se articulaba con los aportes de Lévy Bruhl, Alfred Adler y Piaget para proponer una cuestión que comenzaba a ser central, el egocentrismo del niño y la importancia de su superación para entrar en un estado marcado por las relaciones sociales, así como por la razón y la verdad (García, 2014). Destacando su conocimiento de los últimos desarrollos psicológicos –y con ello

4. Las *Investigaciones pedagógicas* se componen de cuatro tomos. El primero en aparecer fue el cuarto, en 1930. Este se compuso de un proyecto de reforma escolanovista de educación mixta y es citado en 1931 por Mantovani. En 1932 se editó el primer tomo, en el que Taborda desarrolla tesis similares a las de *Educación y plenitud humana* seguramente de modo más profundo. El tomo tercero y cuarto recién fueron publicados en 1951, siete años después de la muerte de Taborda.

objetando la acusación de inactualidad del cientificismo sostenida por los seguidores de las psicologías trascendentales, como Mantovani–, Ponce aclara en la siguiente lección que retoma las etapas propuestas por Piaget en una investigación inédita a la que tuvo acceso por haber asistido en 1929 en París al Primer Congreso de Psicología Aplicada.

Si bien los cursos de Ponce aún no abordan la cuestión pedagógica ni la dialéctica marxista, algunas reseñas esbozan sus futuras posiciones, al tiempo que sus tesis de psicología evolutiva señalan la importancia de criterios sociopolíticos para comprender el funcionamiento psíquico. Ponce aborda desde la psicología el mismo problema que Mantovani: acuerda en la autoridad del adulto pero ello respondería a las etapas evolutivas de la personalidad, cuyo fin último es una racionalidad única y propia de las sociedades civilizadas. El adulto debería ayudar a encauzar el afán de poderío que, siguiendo a Adler, en la infancia se manifiesta mediante el egoísmo y en la adolescencia mediante el afán de dominio y la ambición. La intervención externa sería fundamental, pues un proceso educativo espontáneo en la etapa infantil –central para el escolanovismo– traería el peligro de tiranía o autoritarismo. Ello sería peor en la adolescencia “porque en ese asalto desesperado de la gloria, la infamia o el crimen pueden muy bien llegar a parecer hermosos” (1931, p. 552). A esa inscripción en el cientificismo Ponce agrega en el mismo número una reseña de *Ensayos de filosofía biológica*, obra de Laclau sobre la que destaca su sólido enfrentamiento a las corrientes vitalistas en auge. Al año siguiente se suma desde el pacifismo cientificista *Biología de la guerra*, de Nicolai, saludado como el primer libro extenso publicado por la Biblioteca del CLES.

En el siguiente número de *Cursos y conferencias*, de diciembre de 1931, la lección de Mantovani insiste en la refutación del cientificismo y con ello indirectamente en la psicología que entonces desarrolla Ponce. Las tesis positivistas “se proponen crear una pedagogía como ciencia empírica exclusivamente; libre, por un lado, de premisas especulativas, metafísicas y, por otro, de las determinaciones finales no obtenidas por la experiencia” (Mantovani, 1931, p. 603). Ofrecida la caracterización, Mantovani rechaza lo que sería una arbitraria exclusión de elementos ideales: “la educación supone también elementos que trascienden la realidad, y que es necesario incorporar a la disciplina pedagógica” (1931, p. 604). Es allí que destaca el que sería el cuarto tomo de las *Investigaciones pedagógicas* de Taborda por su intento de constituir la pedagogía como una ciencia autónoma y culturalista, alejada del biologicismo. La consolidación del nacionalismo conservador que se despliega en los dos años que median entre el curso y el libro de Mantovani deciden a este a incorporar en 1933 el apartado “La educación y el medio nacional”. En coincidencia con Ponce, Nicolai y el antifascismo del CLES, el apartado destaca que la educación de sentimientos patrios solo puede inscribirse en un amplio liberalismo. Pero, a distancia de aquellos, Mantovani encuentra la guía en el breve ensayo “La filosofía argentina” (1927), de Korn, y en las

intervenciones de su discípulo y miembro del CLES, Francisco Romero.⁵

En su lección del siguiente número, enero de 1932, Ponce profundiza esa psicología basada en la experiencia y criticada por Mantovani en el número anterior. Sobre la cuestión de la autoridad insiste: “para el niño que no ha llegado a la puericia, ese poder regulador es el adulto. La moral infantil es ante todo una moral de acatamiento: se funda en el respeto por el adulto y se traduce en la sumisión a la regla” (1931, p. 92). Retomando las tesis de otro psiquiatra discípulo de Ingenieros y líder de la Reforma, Gregorio Bermann, Ponce advertía el peligro del suicidio adolescente como un acto de rebeldía y venganza hacia la autoridad adulta.⁶ Mantovani, por su parte, apelaba a la psicología de Eduard Spranger para sostener que “hay en cada edad un orden de atributos espirituales y una manera propia de resolver sus relaciones con el mundo” (1931, p. 179). Proponía con ello un reemplazo del etapismo cientificista por uno espiritualista y vitalista cuya meta era esa vida plena. Justamente, sobre su imposibilidad en las sociedades burguesas argumenta Ponce en la última lección de su curso sobre pedagogía.

Si bien en los cursos de Ponce sobre psicología no aparece el marxismo, la cuestión de clase no irrumpe sin conexión. El pasaje de la rebeldía individual y ciega a la protesta solidaria y consciente, que alcanzaría formas más precisas en el sindicato y el gremio, lo realiza “Conciencia de clase”, conferencia que Ponce pronunció en 1932 en la Asociación de Trabajadores del Estado y que fue publicada en *Cursos y Conferencias*. Nuevamente, siguiendo a Adler e incorporando a Marx y Otto Rühle, ofrece una explicación psicológica de la diferente formación de la conciencia de clase en el niño burgués y en el niño proletario. El sentimiento de inferioridad generado en la infancia por el fracaso del afán de poderío, se acentuaría en el niño proletario por las consecuencias orgánicas de la pobreza y activaría actitudes de protesta compartidas

5. A pesar de las acusaciones de los cientificistas, el antipositivismo vitalista podía mantenerse en la suficiente imprecisión política para reunir a intelectuales que en las décadas siguientes se enfrentarían respecto de la defensa del liberalismo o del nacionalismo. En efecto, en septiembre de 1932 Mantovani, Taborda, Romero, Calzetti y una veintena de jóvenes intelectuales firmaron el “Llamado del Frente de Afirmación del Nuevo Orden Espiritual” y emprendieron la superación de una “crisis espiritual” que sería consecuencia del caduco positivismo y que incluiría al marxismo. Los otros firmantes fueron José Luis Romero, Luis Juan Guerrero, Luis Falcini, Jorge Romero Brest, Antonio Ardissonne, Luis Baudizzzone, Horacio Coppola, Carlos Ruiz, Carlos Astrada, Luis Aznar, Aníbal Sánchez Reulet, Juan M. Villarreal, Carlos Bianchi, Alberto Baldrich, José Babini, Marta Samatán y Jordán Bruno Genta. Los comunistas señalaron a Taborda y Astrada como los impulsores y los acusaron de simpatizar con el fascismo, al que, de todos modos, Taborda combatió desde la tribuna pública.
6. El número de la revista se cerró con otro saludo cientificista, pues reseñó *Psicopatología del arte*, tercer volumen de las obras completas de Ingenieros que revisaba y ordenaba Ponce para los Talleres Rosso.

luego con otros jóvenes:

Con un sentimiento menos oscuro de la solidaridad de clase, el niño organiza en la pandilla su protesta: acepta la dirección de un jefe, reconoce la urgencia de una disciplina, aprende anteponer la voluntad general a las importancias del interés privado. Por encima del afán de poderío, que fue su móvil primero, aparece ahora y se impone el sentimiento de la comunidad. (1932, p. 657)

Entre octubre de 1932 y fines de 1933, *Cursos y conferencias* publica las lecciones de dos cursos de Ponce, “Introducción a la psicología de la persona” y “Diario íntimo de una adolescente”. En este último también se traza la vinculación entre los procesos mentales y el medio sociopolítico, pues una de las cuestiones que preocupan a Ponce es el viraje político de María Bashkirtseff, la autora del diario, de la derecha en la que fue educada a una aparentemente inesperada izquierda. Mantovani dicta un nuevo curso pedagógico en 1932 pero la revista del CLES no publican sus clases. El nombre del Mantovani aparece en *Cursos y conferencias* cuando en 1933 se anuncia la edición de *Educación y plenitud humana*, para la que realiza leves agregados y correcciones a la edición de 1931, sobre todo agrega unos párrafos a las conclusiones. La plenitud buscada mediante la educación requería una conciliación de aquella antinomia planteada por la cultura occidental entre el orden racional y el irracional, entre el espíritu y la vida, para lo cual Mantovani incorporaba tesis vitalistas y espiritualistas, sobre todo, de Korn, Spranger y Ortega y Gasset. Destacaba el valor tanto de los impulsos vitales como de los espirituales fundados en normas culturales.

En 1934 *Cursos y conferencias* publica la primera lección de “Las luchas de clase y la educación”. Dos años después los Talleres Rosso editan el curso como libro. Con la elección del título *Educación y lucha de clases* Ponce ya sentaba su distancia con el culturalismo universalista que estaba a la base de la identificación de la plenitud humana como fin de la educación. El nuevo título le permite insistir en las tesis de los dos últimos capítulos: la plenitud a la que aspira el escolanovismo no es posible en una sociedad dirigida por la clase burguesa pero sí en una escuela como la que renovaba Lunacharski en la Rusia proletaria.

Resumiendo, tácitamente a Mantovani, Ponce repasa en el séptimo capítulo, “La nueva educación. Primera parte”, la historia del escolanovismo para alertar sobre la presencia de una corriente doctrinaria, separada de la corriente metodológica, que plantea que la cuestión cultural es el problema esencial de la educación:

Educar no es para ella retocar este método o corregir aquel horario, sino “abismar un alma en el seno de la cultura”. *Es la corriente que podríamos llamar “doctrinaria”, por oposición a la metodológica.* De orientación filosófica mucho más que práctica, es de las dos, naturalmente, la más inflada, presuntuosa y solemne. (2015, p. 156, destacado en original)

Si bien Ponce no menciona a ninguno de los escolanovistas argentinos, la reconstrucción de la sociabilidad que venimos realizando deja pocas dudas de que su principal interlocutor haya sido Mantovani. Y ello no sólo porque compartían las aulas y las páginas del CLES, sino porque junto a Taborda era el intelectual argentino que había articulado de modo más complejo las bases filosóficas de una reforma educativa culturalista. Además, esa reforma fue avalada por Mantovani desde su cargo de gestión estatal y durante la década del treinta fue impulsada en Santa Fe (Rodríguez, 2021).

El octavo y último capítulo, “La nueva educación. Segunda parte”, agrega la posición intermedia asumida por los escolanovistas inscritos en la pequeña burguesía. Siguiendo a Ponce, entre la renovación idealista de Gentile, tras la que se ocultaría la burguesía fascista, y las reformas proletarias de Lunacharski, que se orientan a la emancipación universal del socialismo, se ubica la desarrollada por Spranger y Wyneken – pedagogos retomados por Mantovani– falsamente universal pues proviene de una pequeña burguesía inevitablemente tensionada por la burguesía y el proletariado. La propuesta de un Estado que se apartaba de la educación para que ésta se desarrollara conforme a un “espíritu de la humanidad” o de un “hombre nuevo”, defendida en *Educación y plenitud humana*, aparecía impugnada en *Educación y lucha de clases* por su engañoso intento, característico de la pequeña burguesía, de desligar la educación de su inevitable relación con los problemas sociales, políticos y económicos. Ponce se refiere de manera tácita y sarcástica a los subtítulos de las lecciones de Mantovani:

Como no saben ni se atreven a dar respuesta franca a ninguna de las grandes cuestiones más urgentes, aseguran que la *problematicidad* está en el centro de todo lo que existe, y que la filosofía, después de haberse fatigado en los grandes sistemas, debe abrazarse ahora a las aporías. (Ponce, 2015, p. 172)

El confuso lugar de clase de la pequeña burguesía se ocultaría, a pesar de su voluntad emancipatoria, en la corriente doctrinaria del escolanovismo que exponía y defendía Mantovani.

Con la desconfianza a la traición de la pequeña burguesía y la asimilación de la burguesía al fascismo Ponce participaba de la lectura de la Tercera Internacional de “clase contra clase”, radicalismo que por esos mismos años, ante el avance del fascismo en Europa, era reemplazado por un intento de establecer frentes populares con los socialistas. Desde 1935 Ponce lidera el armado del frente popular comunista desde la Aiape y *Unidad*. De todos modos, cuando en 1936 manda a imprenta su curso de 1934 no modifica su desconfianza a la pequeña burguesía y sus socialistas ni la asimilación de la burguesía al fascismo. Si desde el comunismo es el pedagogo uruguayo Jesualdo Sosa (1943) quien revisa la desconfianza revolucionaria al escolanovismo, desde las mismas aulas del CLES la desconfianza antifascista a la pequeña burguesía se desdibuja

con la breve presencia del político argentino Lisandro de la Torre (1868-1939).

Palabras finales

Para concluir insistamos en que *Educación y lucha de clases* es la crítica argentina más sistemática y tajante a la Escuela Nueva en un momento en que las adhesiones de los maestros y pedagogos crecían y se escindía en una fracción liberal y una nacionalista, compatible con los fascismos y el gobierno autoritario argentino. Si la oposición a esta última era clara para la cultura de izquierdas, Ponce se encargaba de desenmascarar la imposible libertad buscada por los liberales escolanovistas y de señalar la necesidad de una revolución social. Fuera del CLES, la pedagogía cientificista y revolucionaria de Ponce encontraría un prolongado eco en los intelectuales comunistas, entre los que su discípula Berta Perelstein se convertiría en la más entusiasta defensora.

Pero la atenta refutación ofrecida por Ponce no detuvo la defensa filosófica de la Escuela Nueva ni sus proyectos escolares. Mantovani continuó la difusión desde sus cátedras, sus breves pasos por la gestión estatal y sus libros. Lo mismo ocurrió con *La Obra*, que se editó durante varias décadas. Como mencionamos, a esa difusión se sumó el pedagogo comunista Jesualdo y el editor liberal Luzuriaga, quien desde 1939 continuó en la Argentina su intensa política editorial e incorporó ensayos de Mantovani. Un detenido análisis de la sociabilidad intelectual del CLES y su apuesta antifascista nos permitió rescatar el tipo de cultura de izquierdas que entonces construía colectivamente Ponce; así como, la atracción que ejercían en la Argentina las tesis escolanovistas, al punto de llevar a Ponce a ocuparse de la pedagogía. Una aproximación desde la historia intelectual nos señala que, lejos de ser un ensayo más, *Educación y plenitud humana*, de Mantovani, es el punto de llegada de una intensa circulación del escolanovismo. Sin ninguna cita local, Ponce objetaba el curso y el texto de Mantovani, e inevitablemente también objetaba las páginas de *La Obra* y *Nueva Era*, y continuada en las discusiones de las dos convenciones de maestros, en numerosas reseñas y experiencias educativas y en las agudas *Investigaciones pedagógicas*, de Taborda.

Un último contrapunto entre Ponce y Mantovani lo ofrecen las posiciones que asumieron ante las experiencias escolanovistas conducidas por Olga Cossettini. Como recuerda el epígrafe inicial, en 1935 Ponce reseñó críticamente el libro que los Talleres Rosso publicaron sobre la Escuela Serena de Cossettini. Nada escribía Mantovani sobre ello, pero poco después se erigía en un apoyo clave de la siguiente escuela nueva emprendida por Cossettini, en este caso en un barrio obrero de las afueras de Rosario, Santa Fe. Desde su cargo de ministro de Instrucción Pública y Fomento de la provincia de Santa Fe (1938-1941), Mantovani consiguió que en 1939 los dibujos y pinturas realizados por los alumnos escolanovistas se expusieran en el nuevo Museo Provincial de Bellas

Artes. Pronunció el discurso de apertura de la muestra y lo cedió para ser editado como prólogo de *El niño y su expresión. Escuela experimental* “Dr. Gabriel Carrasco”, libro que además reprodujo una extensa explicación de Cossettini y una selección de obras de los alumnos. Editadas por la provincia, esas páginas no tuvieron la fuerza argumental del manual de Ponce ni alcanzaron una circulación continental. De todos modos, *El niño y su expresión* es un valioso documento de una experiencia que durante quince años (1935-1950) intentó remediar, desde una currícula artística, las desigualdades educativas sufridas por los hijos de los obreros.

Referencias

- Agosti, H. P. (1974). Introducción: Aníbal Ponce, memoria y presencia. En A. Ponce (ed.), *Obras Completas (Vol. 1)* (pp-11-138). Cartago.
- Arata, N. y Gentili, P. (2015). Presentación. Aníbal Ponce, o las vetas del pensamiento pedagógico marxista en Argentina. En A. Ponce, *Educación y lucha de clases y otros escritos* (pp. 13-40). Unipe. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/unipe/20200415030833/educacion-y-lucha-de-clases.pdf>
- Ascolani, A. (2010). Las Convenciones Internacionales del Magisterio Americano de 1928 y 1930. Circulación de ideas sindicales y controversias político-pedagógicas. *Revista Brasileira de História de Educação*, 10(2), 71-96. <https://periodicos.uem.br/ojs/index.php/rbhe/article/download/38530/20061/>
- Barrancos, D. (1996). *La escena iluminada: ciencia para trabajadores. 1890-1930*. Plus Ultra.
- Becerra, M. (2009). *Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino: Enrique Del Valle Iberlucea*. Prohistoria.
- Bisso, A. (2007). *El antifascismo argentino. Selección documental y estudio preliminar*. CeDInCI Editores.
- Bustelo, N. y Domínguez Rubio, L. (2018). El antipositivismo como respuesta a la crisis civilizatoria. El proyecto filosófico-político de Alejandro Korn. *Cuadernos del Sur-Filosofía*, 45, 23- 40. <http://revistas.uns.edu.ar/csf/article/view/870>.
- Carli, S. (2002). *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880-1955*. Miño y Dávila.
- Carrizo, B. y Giménez, J. C. (coord.) (2022). *Sinfonía Mantovani. Polifonía de un intelectual entre educación y política*. CB Ediciones.
- Cossettini, O. (1935). *Escuela Serena. Apuntes de una maestra*. Talleres gráficos argentinos L. J. Rosso. <https://drive.google.com/file/d/1j9HBscE58ovaagAgIIT0knJz1T7EU6LZ/view>
- Cossettini, O. (1940). *El niño y su expresión*. Ministerio de Instrucción Pública y Fomento de la Provincia de Santa Fe. https://castagninomacro.org/uploadsarchivos/EDUCASTA/el_%20nino_y_su_expresion.pdf
- Franco, P. (1930). La Segunda Convención Americana de Maestros. *La Obra*, 178.

- Figuerola, G. (2023). Aníbal Ponce en México: ¿autoexilio y revisión?. *A contracorriente*, 20(2), 143-170.
- Fretchel, I. (2021). *La construcción de una sociabilidad pedagógica renovadora en la primera mitad del siglo XX en la Argentina. Conflictos, disputas y negociaciones en la circulación de la Nueva Escuela a través de la revista La Obra* (tesis de doctorado). Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- García, L. (2014). La civilización de la psiquis: ciencia y psicología en el pensamiento de Aníbal Ponce. En García, L. Macchioli, F. y Talak, A. (comp.). *Psicología, niño y familia en la Argentina, 1900-1970. Perspectivas históricas* (pp. 97-162). Biblos.
- Garrido, D. (2023). Aníbal Ponce y la Reforma Universitaria. En Fretchel, I. y Assaneo, A. (comps.). *Escritos en formación. Investigaciones emergentes en historia de la educación* (pp. 23-38). Unipe. https://editorial.unipe.edu.ar/images/phocadownload/colecciones/nuevos enfoques historia educacion/escritos_en_formacion.pdf
- Gutiérrez, L. y Romero, L. A. (2007 [1995]). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Siglo XXI.
- Kohan, N. (2000). *De Ingenieros al Che: ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Biblos.
- Marinello, J. (1958). Ocho notas sobre Aníbal Ponce. Cuadernos de Cultura.
- Massholder, A. (2018) (comp.), *Aníbal Ponce. Humanismo y Revolución*. Luxemburg.
- Mateu, C. (2014). *Aníbal Ponce en su recorrido dialéctico*. Agora.
- Mantovani, J. (1933). *Educación y plenitud humana*. Biblioteca del Colegio Libre de Estudios Superiores.
- Neiburg, F. (1998). Elites sociales y elites culturales. El Colegio Libre de Estudios Superiores (1930-1961). En Neiburg. *Los intelectuales y la invención del peronismo* (pp. 166-182). Alianza.
- Parot Varela, P. (2021). *La cuestión moral en el socialismo argentino. El caso del Ateneo Popular y la revista Humanidad Nueva (1909-1919)* (tesis de doctorado), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/14445>.
- Pasolini, R. (2024). El Colegio Libre de Estudios superiores y el clima antifascista de los años treinta. En C. Altamirano (coord.), *Aventuras de la cultura argentina en el siglo XX* (pp. 87-98). Siglo XXI.
- Pasolini, R. (2014). *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*. Sudamericana.
- Pita González, A. (2009). *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. El Colegio de México /Universidad de Colima.
- Ponce, A. (2015 [1936]). *Educación y lucha de clases y otros escritos*. Unipe.
- Ponce, A. (1930). *El problema cultural Oriente y Occidente de Juan Mantovani*. El Hogar.
- Ponce, A. (1935). Hojeando los últimos libros. Olga Cossettini: “Escuela serena”. *Revista Mundo argentino*, 1288, p. 42. <https://archive.org/details/>

- Puiggrós, A. (1996). *Qué pasó en la educación argentina. Breve historia desde la Conquista hasta el Presente*. Kapeluz.
- Puiggrós, A. (1984). La herencia pedagógica de Aníbal Ponce o la inscripción del positivismo en el discurso pedagógico marxista latinoamericano. En A. Puiggrós. *La educación popular en América Latina. Orígenes, polémicas y perspectivas* (pp. 165-190). Nueva Imagen.
- Rienzi [seud. Dickmann, E.]. (1906, septiembre, 9). Escuelas laicas. *La Vanguardia*, año XIV, n° 243.
- Taborda, S. (2011). *Investigaciones pedagógicas*. Unipe.
- Rodríguez, L. (2019). Laicismo y educación católica. En F. Fiorucci y J. Bustamante Vismara (eds.) *Palabras claves en la historia de la educación argentina* (pp. 211-214). Unipe. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5338/pm.5338.pdf>.
- Rodríguez, L. y Pettiti, M. E. (2021). La Escuela Nueva en la Normal de Paraná: circulación transnacional de ideas y adaptaciones locales (1931-1937). *Educación en Revista*, vol. 37, e81616.
- Sosa, J. (1943). *Problemas de la educación en América*. Claudio García y cía Editores.
- Stagno, L. (2021). La política editorial de Lorenzo Luzuriaga: prensa pedagógica y colecciones de libros en la circulación transnacional de la Escuela Nueva. En E. Galak, A. Abramowski, A. Assaneo, y I. Fretchtl (comps.). *Circulaciones, tránsitos y traducciones en la historia de la educación*. Unipe.
- Tarcus, H. (2009). *Aníbal Ponce en el espejo de Romain Rolland. En A. Ponce, Humanismo burgués y humanismo proletario. De Erasmo a Romain Rolland*. Capital Intelectual.
- Terán, O. (1983). *Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?* Ediciones Pasado y Presente.
- Vezzetti, H. (2016). *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la guerra fría*. Siglo XXI.
- Visacovsky, S. N. (2017). Entre odas a Sarmiento y la fe bolchevique: Aníbal Ponce y sus marcas en la cultura comunista. *Claves. Revista de Historia*, 3(5) 38-70.

Juan Carlos Portantiero. Biógrafo de Juan B. Justo*

Juan Carlos Portantiero. Biographer of Juan B. Justo

Juan Carlos Portantiero. Biógrafo de Juan B. Justo

José María Casco**

Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires, Argentina

Cómo citar: Casco, J. M. (2025). Juan Carlos Portantiero. Biógrafo de Juan B. Justo. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 151-176

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v48n1/115451>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de investigación científica y tecnológica

Recibido: 30 de junio del 2024 Aprobado: 15 de enero del 2025

* El artículo recoge los primeros resultados de mi investigación “Cultura, política y Ciencias Sociales en la obra de Juan Carlos Portantiero. Un itinerario político e intelectual de sus últimos años” que lleve adelante con una beca post doctoral del Conicet con sede en el LICH Unsam.

** Licenciado y doctor en sociología por la UBA y por la Unsam respectivamente. Coordinador académico del Observatorio de Educación Superior y Políticas Universitarias de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín (Unsam). Formo parte del grupo de trabajo de Clacso Intelectuales, Ideas y Política.

Correo electrónico: lich@unsam.edu.ar -ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8375-661>

Resumen

El artículo explora las razones que hicieron posible que el sociólogo argentino Juan Carlos Portantiero dedicará los últimos años de su vida a escribir la historia del socialismo desde su aparición en la escena política argentina a finales del siglo XIX hasta la emergencia del peronismo en los años cuarenta del siglo XX. Si tenemos en cuenta que a lo largo de su extensa trayectoria ese no había sido un tema al que Portantiero le prestara mayor atención, sobre todo debido a que en su juventud había adherido al comunismo y luego de su salida del partido a “la nueva izquierda” de los años sesenta, es pertinente que nos preguntemos: ¿Qué motivó esa elección? ¿Qué buscaba en términos políticos e intelectuales con esas investigaciones? Y una pregunta si se quiere más importante aún, ¿Por qué la añeja historia del socialismo podía tener interés para un intelectual siempre preocupado por la coyuntura y por el presente? Desde una perspectiva tributaria de la sociología de los intelectuales y la historia intelectual el trabajo analiza los textos de Portantiero donde aparecen estas preocupaciones. Sus principales resultados arrojan qué para entender estas inquietudes, debe estudiarse su derrotero de fines de los años setenta, cuando a causa de las dictaduras que asolaron la región y como parte de toda una generación de exiliados latinoamericanos, Portantiero llevó adelante un ajuste de cuentas con su historia política e intelectual de los años sesenta, y se propuso reponer una tradición socialista democrática para la izquierda argentina. Para ello, el trabajo reconstruye el escenario intelectual en el que ese proceso tiene lugar, los debates que allí se suceden y destaca a la vez, cómo sus esfuerzos por reconstruir la historia del socialismo están apuntados por poner de manifiesto que el movimiento obrero de la Argentina tenía una rica historia que no había comenzado con el peronismo sino que se remontaba a fines del siglo XIX.

Palabras clave: biografía, democracia, exilio, historia, Portantiero, socialismo.

Descriptores: Argentina, historia de las ideas, siglo XX, socialismo.

Abstract

The article explores the reasons that made it possible for the Argentine sociologist Juan Carlos Portantiero to dedicate the last years of his life to writing the history of socialism from its appearance on the Argentine political scene at the end of the 19th century to the emergence of Peronism in the 1940s. 'of the 20th century. If we take into account that throughout his extensive career this had not been an issue to which Portantiero paid greater attention, especially because in his youth he had adhered to communism and after his departure from the party to "the new left" of the 60s", it is pertinent that we ask ourselves: What motivated that choice? What were you looking for in political and intellectual terms with those investigations? And a question, if you will, even more important: Why could the ancient history of socialism be of interest to an intellectual always concerned about the current situation and the present? From a perspective of the sociology of intellectuals and intellectual history, the work analyzes Portantiero's texts where these concerns appear. Its main results show that in order to understand these concerns, one must study his course at the end of the 1970s, when due to the dictatorships that devastated the region and as part of an entire generation of Latin American exiles, Portantiero carried out a reckoning, with its political and intellectual history of the 1960s, and set out to restore a democratic socialist tradition for the Argentine left. To do this, the work reconstructs the intellectual scenario in which this process takes place and highlights at the same time how its efforts to reconstruct the history of socialism are aimed at revealing that the Argentine labor movement had a rich history that had not been began with Peronism but went back to the end of the 19th century.

Keywords: biography, democracy, exile, history, Portantiero, socialism.

Descriptors: 20th century, Argentina, history of ideas, socialism.

Resumo

O artigo explora os motivos que permitiram ao sociólogo argentino Juan Carlos Portantiero dedicar os últimos anos de sua vida a escrever a história do socialismo desde seu surgimento no cenário político argentino no final do século XIX até o surgimento do peronismo na década de 1940. 'do século XX. Se tivermos em conta que ao longo da sua extensa carreira esta não foi uma questão a que Portantiero prestou maior atenção, até porque na sua juventude aderiu ao comunismo e após a sua saída do partido para “a nova esquerda” dos anos 60”, é pertinente que nos perguntemos: O que motivou essa escolha? O que você procurava em termos políticos e intelectuais com essas investigações? E uma questão, se quiserem, ainda mais importante: Porque é que a história antiga do socialismo poderia interessar a um intelectual sempre preocupado com a situação actual e o presente? Numa perspectiva da sociologia dos intelectuais e da história intelectual, o trabalho analisa os textos de Portantiero onde essas preocupações aparecem. Seus principais resultados mostram que para compreender essas preocupações é preciso estudar sua trajetória no final da década de 1970, quando devido às ditaduras que devastaram a região e como parte de toda uma geração de exilados latino-americanos, Portantiero realizou um acerto de contas com sua história política e intelectual da década de 1960, e se propôs a restaurar uma tradição socialista democrática para a esquerda argentina. Para isso, a obra reconstrói o cenário intelectual em que esse processo ocorre e destaca ao mesmo tempo como seus esforços para reconstruir a história do socialismo visam revelar que o movimento operário argentino teve uma história rica que não começou com Peronismo, mas remonta ao final do século XIX.

Palavras-chave: biografia, democracia, exílio, história, Portantiero, socialismo.

Descriptor: Argentina, história das ideias, século XX, socialismo.

Introducción

[155]

En 1999 Juan Carlos Portantiero publicó una biografía del dirigente y fundador del partido socialista argentino, Juan B. Justo, por el sello Fondo de Cultura Económica, en una colección dirigida por el historiador Luis Alberto Romero, titulada *Los Hombres del Poder*. Un pequeño volumen de 60 páginas junto a dos anexos, donde el sociólogo argentino repasa los avatares del “patriarca socialista”. Ese mismo año también publicó en otra colección dirigida por el mismo historiador, pero en otro sello editorial, *La hipótesis de Justo* de su amigo de toda la vida José María Aricó, en el que se encargó del cuidado de la edición y para el cual escribió además un prólogo¹.

Esto formó parte de una saga en la que el sociólogo argentino buscó contar la historia del socialismo argentino desde sus albores a fines del siglo XIX hasta el advenimiento del peronismo en los años 40 del siglo XX. Pero no es que Justo y el socialismo no habían tenido sus estudiosos por el contrario, ahí estaban las obras de Cuneo (1942) Weinstein (1978), Pan (1991) y Franzé (1993) que Portantiero destaca como de las más alto rigor analítico, a la par de numerosos trabajos de dirigentes partidarios (Ghioldi, 1933; Repetto, 1964; Solari, 1965; Cuneo, 1947; Pan, 1964) que también se dedican a su figura y por el lado del partido socialista, Portantiero destaca los trabajos de Oddone (1983) Walter (1977) Moreau de Justo (1983) y Sanguinetti (1981) todas obras con las que, como veremos más adelante, el libro que aquí analizamos no entran en un diálogo explícito. Pero si además de esta curiosidad tenemos en cuenta que a lo largo de la extensa trayectoria de Portantiero ese no había sido un tema al que le había prestado mayor atención, es pertinente que nos preguntemos: ¿Qué motivó esa elección? ¿Qué buscaba Portantiero en términos políticos e intelectuales con esas investigaciones? Y una pregunta si se quiere más importante aún, ¿Por qué la añeja historia del socialismo podía tener interés para un intelectual siempre preocupado por la coyuntura y por el presente?

Entre las pocas referencias que hay sobre el tema y que podrían dar solución a estos interrogantes, una se destaca sobre el resto. En efecto, el trabajo de Martínez Mazzola (2015) se propone dar cuenta el modo en que Portantiero y Aricó reinterpretaron la tradición socialista en las décadas del ochenta y noventa del siglo pasado y en particular de Juan B. Justo. El autor destaca qué aun cuando estos intelectuales recolocaron al partido socialista en la agenda historiográfica, sus intervenciones no estuvieron

1. Aricó José. *La hipótesis de Justo*. Escritos sobre el socialismo en América Latina. Editorial sudamericana. 1999. La hipótesis de Justo, uno de los tres ensayos que componen el volumen había sido escrito en 1981 y obtuvo una mención especial en el premio internacional de historia “José Luis Romero”. En el prólogo al libro, Portantiero destaca esta circunstancia al mismo tiempo que destaca como sus ensayos forman parte de un esfuerzo de Aricó por dar cuenta del desencuentro entre el socialismo y América Latina tarea que él también emprendía en los mismos años que aquel en condiciones de exilio en sus años mexicanos.

guiadas solo por un interés académico, sino que principalmente esas indagaciones estuvieron guiadas por un esfuerzo en renovar la cultura y las tradiciones de izquierda, perspectiva que compartimos, y relaciona estos intereses con los vínculos que Aricó y Portantiero mantuvieron por esa época con los núcleos partidarios que se proponían refundar al partido socialista. En ese sentido, sus aportes son valiosos para el estudio de nuestra problemática. Es por eso que este trabajo se apoya en él e intenta a la vez, complementar sus hallazgos explorando una faceta no estudiada en el mismo. En efecto, lo que nosotros postulamos en esa dirección, es que la biografía de Justo de Juan Carlos Portantiero persigue un doble movimiento; por un lado, busca establecer una tradición para el socialismo democrático argentino en la democracia recuperada de la década del ochenta del siglo xx, y por otro, dar un combate con otras tradiciones respecto de la historia de la clase obrera. Asimismo, respecto de los estudios que analizan la obra de Portantiero, por la época en la que aparece el libro, la bibliografía es profusa. En efecto, tanto desde una mirada de conjunto de su trayectoria (Tzeiman, 2015; Mocca, 2012) como de algunos momentos de la misma sobre todo en la recuperación democrática argentina (Ponza, 2012; 2013; 2015) u otras obras que recorren su itinerario como parte de un colectivo intelectual (Burgos, 2004) o en sus emprendimientos intelectuales y culturales sobre todo alrededor del problema de la democracia recuperada en Argentina, donde las revistas político culturales jugaron un papel central en el debate de ideas del momento, tanto para colocar programas y discusiones sobre la democracia como para hacer un ajuste de cuentas con la historia (Reano, 2012; 2019; Garategaray, 2013; Garategaray y Reano, 2017) la bibliografía es profusa y bien documentada.

En ese sentido, todas esas indagaciones contribuyen a la reconstrucción del papel intelectual desempeñado por Portantiero y a la vez son materiales de apoyo de nuestro trabajo, pero no abordan la perspectiva y la dimensión específica aquí elegida. Es por ello que, como complemento de estos trabajos y buscando contribuir a los mismos y al estudio de los intelectuales latinoamericanos en general y argentinos en particular, en lo que sigue analizaremos el libro en cuestión e indagaremos en las posibles razones que están detrás de este emprendimiento intelectual.

Juan Carlos Portantiero. Biógrafo de Juan B Justo

El libro comienza con una semblanza que recuerda el momento en que Justo- médico de brillante carrera dice Portantiero- decide dedicarse a la política, favorecido por la modernización del país que produce el comienzo de la argentina de la organización nacional². Y en ese contexto, cómo el socialismo de su mano, aparece como un hecho fundamental

2. Hacia 1880 comienza en la Argentina lo que se dio en llamar la organización nacional y la modernización del país. Se dejaba atrás 70 años de guerra civil y se unificaba en el Estado una nación dispuesta a unirse al desarrollo capitalista.

de esa escena moderna. Para que su aparición sea aún más elocuente Portantiero cita a Alejandro Korn, viejo prócer de la izquierda y científico reputado, afirmando que la idea socialista, fue la única nueva que germinó después de la batalla de Caseros cuando comenzaba la reorganización nacional. No falta en esa introducción una mención a la fundación de La Vanguardia, el órgano de prensa del Partido Socialista (ps) por el que Justo sacrificó su auto personal. En cuanto al lugar que el partido vino a ocupar en la escena política del momento, Portantiero sostiene que el ps se conformó como la antítesis de la “política criolla”³, con una mirada iluminista y sobre bases algo ingenuas respecto del papel de la ciencia y la técnica para la conformación de la identidad de las nacientes clases populares. Con todo, afirma que Justo junto a una elite brillante:

protagonizo una empresa social de enorme envergadura que, si bien no pudo trascender salvo ocasionalmente los límites urbanos, tuvo en ese espacio y hasta el advenimiento del peronismo un éxito inusual en el continente. El socialismo argentino tomó como modelo de organización a los partidos europeos de la Segunda Internacional, que se había fundado en 1889. Así, sin llegar a los extremos de la admirada socialdemocracia alemana en el diseño de su actividad como contracultura produjo múltiples redes de identidad para los trabajadores y sus familias, que incluía en la cúspide al partido, pero de la que formaban parte bibliotecas, cooperativas, agrupaciones sindicales, editoriales, sociedades barriales, ateneos de divulgación científica- como la Sociedad Luz, en Barracas- teatros y hasta recreos infantiles. (Portantiero, 1999, p. 09)

Para nuestro autor, esas prácticas eran parte de un impulso modernizador frente a las pautas tradicionales del conservadurismo reinante y el radicalismo⁴ que se expresaba también en la organización partidaria, con militantes que no dependían de caudillos y “punteros”, sino que por el contrario, la contribución de sus afiliados y un funcionamiento en base a estatutos, hizo del socialismo el primer partido moderno.

Pero para que no quedaran dudas que no solo en términos organizativos era un partido innovador Portantiero señala: “Pero quizás lo verdaderamente trascendente del socialismo argentino sea haber colocado en el horizonte ideológico de la política argentina el tema de la justicia social” (Portantiero, 1999, p. 10) y agrega “Horizonte que el electorado acompañó durante décadas. Así, entre 1912 y 1926 el

3. El término es usado despectivamente para referirse a la cultura política local donde los caudillos cumplían un papel preponderante.
4. Portantiero se refiere a la Unión Cívica Radical que comienza su periplo como partido en 1891 luego de la denominada “revolución del parque” un año antes donde miembros de elite dirigente cuestionaban la cerrazón del grupo gobernante a la participación democrática.

socialismo jamás obtuvo en la capital menos del 30% de los sufragios. Solo después de 1943, cuando el peronismo expresaría la nueva realidad socio cultural, ese predominio desaparecerá”. Y si bien el sueño de Justo se fue diluyendo en sucesivas fragmentaciones, su biógrafo dirá que dejó en la historia de la política y la cultura el testimonio de una “de las experiencias más significativas para el proceso de modernización y democratización de la argentina” (Portantiero, 1999, p. 11)

Luego de esa introducción y ya en el primer apartado, Portantiero describe la infancia y la juventud de Justo. De buena posición, tanto por el lado materno como paterno sus antecesores eran comerciantes con intereses rurales. Por eso, Justo tomó de un fortín asentado en Tapalqué provincia de Buenos Aires, donde su familia materna tenía hacienda, el nombre de La Vanguardia para estamparlo en el legendario periódico socialista.

Juan B Justo fue criado y educado por su madre prácticamente en soledad hasta su ingreso al colegio Nacional de Buenos Aires en 1876. Para pasar luego en 1882 a la facultad de medicina de la UBA. Destaca su biógrafo que allí, su carrera fue brillante, a tal punto que se publicaron algunos de sus trabajos siendo estudiante y se graduó con medalla de oro. Pero tuvo que buscar un empleo y así fue como antes de cumplir 20 años se desempeñó como reportero y cronista parlamentario en el matutino La Prensa. Hizo una corta pero brillante carrera como cirujano que fue destacada por los historiadores de la especialidad. “

El fue el introductor en América del Sur del método aséptico en cirugía, y también el primero, no solo en el país sino en el mundo—según testimonios de algunos colegas de prestigio— que practicó con éxito la resección ostoplastica de la bóveda craneana en un niño [...] (Portantiero, 1999, p. 13)

Terminado sus estudios, Justo viajó a Europa para perfeccionarse y a su regreso encontró una Buenos Aires en ebullición, grafica su biógrafo. La década de 1890 en ese sentido, fue decisiva para el joven médico, adhirió, a propósito de la rebelión contra Juárez Celman, al acta constitutiva de la juventud y así se sumó a la Unión Cívica, pero cuando estalló la revolución desconfió de ésta por su componente militar. Eso activó su repudio a “la política criolla”, se apartó definitivamente de la Unión Cívica y en 1894 trabó contacto con las agrupaciones socialistas aun sin haber leído a Marx, pero con la convicción de que la clase trabajadora era una poderosa fuerza para mejorar el estado político del país, señala Portantiero.

Luego el libro repasa los antecedentes del socialismo y el marxismo en el país. No faltan allí las menciones al Club Worwarts, a Germán Ave Lallemand y su periplo ideológico, de quién enfatiza que fue el primero en intentar un análisis marxista de la realidad argentina. Revisa también las diversas asociaciones socialistas que iban ganando terreno conforme la inmigración se establecía en suelo argentino y el

país se modernizaba y cómo en ese contexto Justo, al calor de las crisis que había desatado la revolución del 90', llamada también "Revolución del Parque" comenzaba a entrelazar su vida con estos europeos, en su mayoría alemanes, convirtiéndose en poco tiempo en una figura relevante. Así, al tiempo que Justo ganaba terreno, hacía posible que ese socialismo se nacionalizara sumando a jóvenes nativos. Pero Justo también hizo posible, sostiene Portantiero, que el movimiento girara del materialismo histórico a una orientación más ecléctica y pragmática. Esto le valió varias polémicas con el ala dura de los socialistas, principalmente los alemanes, como bien se retrata en la descripción de su polémica con el diario *El Obrero* que conducía Ave Lallemand.

Paso seguido en la sección titulada, "El fundador", se describen las instituciones que Justo lleva adelante, luego de que viera en la Unión Cívica Radical a otro elemento de la "política criolla" y como consecuencia, le asignara al socialismo el papel de la modernización democrática y la transformación social. Desfilan allí, La vanguardia (1894), el Partido Socialista (1896), La Sociedad Obrera de Socorros Mutuos (1898), La Sociedad Luz (1899), la cooperativa El Hogar Obrero (1905) y el Diario del Pueblo, iniciativa esta última que duró solo dos meses. Junto con esto, Portantiero destaca un segundo viaje del dirigente socialista a Europa y EE UU que considera como un verdadero parte aguas.

Sobre su formación intelectual, el sociólogo argentino dirá que Herbert Spencer fue el primero que lo nutrió y funcionó como un paso previo a Karl Marx, mientras que Adam Smith, David Ricardo, Alexis de Tocqueville y Augusto Comte, también formaron parte de su acervo cultural, pero que será Marx su principal inspiración, de quien tradujo su obra magna, *El Capital*, aunque nunca se sintió marxista y por el contrario, por momentos lo criticó fuertemente aunque admiraba su combinación de teoría y práctica. Por eso su actitud frente a Marx, señala Portantiero, será siempre laica y desprejuiciada.

Luego se abre paso una sección titulada, "El organizador" donde se destaca que a Justo le llevará una década y media el armado de "las bases para la construcción de una poderosa organización política y social" que buscaba diferenciarse tanto de anarquistas como de los nacientes radicales y los conservadores. En esa línea imputa de banal a las acusaciones de europeísta que le endilgaran a Justo la intelectualidad del nacionalismo popular. Así, sobre su acervo doctrinario dirá "Esa tensión hacia un pensamiento original, que lo separaba del dogmatismo marxista de las primeras organizaciones que agrupaban a trabajadores extranjeros, favorecía una visión más amplia y práctica" (Portantiero, 1999, p.24). Y a propósito del mismo problema, se retrata el traspié que Justo sufriera en 1896 cuando sus ideas en el congreso fundacional del partido quedan de lado frente a las que desde posiciones más radicalizadas propugnaban José Ingenieros y Leopoldo Lugones. También, como el viaje a los EE UU un año después, lo convence de que allí se juega el futuro y la evolución

del capitalismo y como ese será para Justo, el punto de mira privilegiado de su pensamiento sobre el devenir del mundo. Así, ese viaje además servirá para construir su diagnóstico sobre la Argentina, a la que concibe por oposición a los EE UU, debido al problema del acceso a la tierra y por consiguiente, al tipo de capitalismo que se establece en el país. Allí para su biógrafo yace una de sus originalidades, porque Justo con ese diagnóstico se desmarcaba de las miradas que reinaban en el concierto de la II Internacional de tono europeísta. Originalidad que se inspiraba, dirá Portantiero, en un capítulo del primer tomo de *El Capital* ignorado completamente por el canon, capítulo que le posibilitaba la búsqueda de categorías de análisis que evitaban la traspolación mecánica y eran en cambio instrumentos adecuados a una realidad específica. En ese sentido, Portantiero señala:

En su caracterización del latifundio como núcleo del poder de una clase parasitaria ligada como bloque social al capital extranjero se entrelazarán los temas fundamentales de su programa de reformas modernizadoras de la economía y de la política [...] sus líneas de acción se orientarán contra la expoliación del salario [...] contra los impuestos al consumo y a favor de los impuestos progresivos a la renta agraria [...] (Portantiero, 1999, p.p. 26-27)

Como continuidad, en el apartado “La reconstrucción de la teoría”, se destacan los textos de Justo en los que están contenidos su teoría de la sociedad y la reconstrucción de la historia de las clases populares en la Argentina. *Teoría y práctica de la historia*, donde aparece su hipótesis sobre qué es la historia y cómo se funda la organización social, es para su biógrafo, la obra magna del patriarca socialista y la que marca el punto más nítido de su controversia con Marx. En ese sentido, destaca su crítica a la teoría del valor y la explotación de Marx contenido en ese y otros textos. Para Portantiero este trabajo se equipara a lo mejor de la producción de la segunda internacional y por encima de lo hecho en materia teórica en el país.

Luego y como contrapunto, señala Portantiero es en “Historia y lucha de clases” donde se encuentran los nudos conceptuales que constituyen el núcleo más activo que Justo encontrará en la teoría de Marx. Y que en la búsqueda del linaje histórico de las clases subalternas del país es donde colocará la razón de ser del socialismo, para un país que se modernizaba pero que no expresaba la realidad de los nuevos sectores populares producto de la inmigración. Otra clave de esa lectura histórica estaba anclada en el papel predominante que Justo le otorgaba al movimiento de la economía para la estructuración social, así, factor económico, propiedad de la tierra y lucha de clases, explicaban para Justo a la Argentina moderna.

A continuación, se repasan las dos primeras décadas del socialismo y las peripecias de Justo en ese devenir. Aparecen allí sus disputas con Lugones e Ingenieros, la aparición de Alfredo Palacios en la escena política

y el modo en que su liderazgo se fue consolidando bajo esas tensiones y las que provocaba una “Década difícil”, como la llama Portantiero, a la década del mil novecientos, donde el movimiento obrero y el movimiento estudiantil sufrían persecuciones de todo tipo.

En el mismo apartado y sobre su programa económico Portantiero dirá que: “Para Justo el latifundio parasitario y el capital extranjero ausentista constituirán el bloque de poder responsable del atraso nacional” (Portantiero, 1999, p.40) de ahí su famosa frase que tanta curiosidad despertaba por ser un porteño quien la esgrimía “La política rural tiene que ser en la República Argentina más importante que la política urbana”. Y agrega en el mismo sentido, que Justo no rechazaba el ingreso de capitales extranjeros aun cuando muchas veces proponía la nacionalización de los servicios públicos. Luego y en la misma dirección, Portantiero pasa revista al tema de la economía de libre cambio que Justo defendía y que tanta polémica y descalificación le trajera por parte de políticos e intelectuales ligados al revisionismo nacionalista y marxista. Esto obedecía para su biógrafo a razones prácticas e ideológicas, respecto a las primeras, su mirada se fundaba en que los bienes salarios que se importaban estaban gravados, y en lugar de ello, Justo aseveraba que los impuestos debían recaer en la propiedad de la tierra y su renta. Con respecto al segundo punto, Portantiero dirá que tanto su universalismo socialista como su lectura del Marx de 1848 (donde este sostenía que el proteccionismo era un obstáculo al desarrollo de las fuerzas productivas y en cambio la libre circulación favorecía las posibilidades del socialismo vía el movimiento de la economía, al tiempo que develaba el antagonismo entre el proletariado y la burguesía) hacían que Justo siguiendo esas investigaciones de Marx, se inclinara por la senda librecambista.

En el apartado que versa sobre la labor parlamentaria de Justo es donde su biógrafo destaca los “[...] éxitos electorales sucesivos en la Capital Federal a partir de 1912, superando en varias ocasiones al radicalismo y engrosando considerablemente el número de representantes” del partido socialista. (Portantiero, 1999, p. 45). Ese éxito lo era aun más por el hecho de que aun cuando el partido sufriera varias escisiones su caudal electoral no descendería, salvo en 1927, del 30 % de los votos. Así, afirma que, a pesar de los contratiempos, Justo hacia 1912 cuando se sanciona la ley Sáenz Peña⁵ “[...] puede congratularse de la obra realizada. Ha logrado constituir un partido popular poderoso, ideológicamente firme y centralizadamente organizado” (Portantiero, 1999, p.44) Pero ese crecimiento urbano, matiza su biógrafo, no penetró en el interior sino superficialmente a pesar de los esfuerzos de Justo por ocuparse de la cuestión agraria. Eso se vio agravado por su reticencia a una política de coalición, que obturó la posibilidad de un bloque modernizador.

5. La ley Sáenz Peña hizo posible el voto secreto y obligatorio masculino. Se denominó así debido al nombre del parlamentario que la impulsó en la cámara de representantes.

Portantiero lamentará ese hecho con estas palabras “La discordia entre las culturas políticas de radicales y socialistas marcará un punto de quiebre profundo en la historia de las fuerzas populares en la Argentina durante el proceso de nacionalización de masas posterior a la Ley Sáenz Peña” (Portantiero, 1999, p. 47).

Un episodio concreto de ese déficit en el alcance de su propuesta agraria lo ilustra bien el apartado que se titula “El grito de Alcorta”⁶. Allí se retrata como a pesar del papel activo de Justo y varios dirigentes socialistas sus ideas chocaron con las modestas demandas de los arrendatarios una vez alcanzadas las mismas. Paso seguido, y como continuación en cierto modo de estos dos problemas, en “Yrigoyen” describe la desconfianza que Justo siempre le tuvo al caudillo radical y a su partido por considerarlos un producto típico de “la política criolla”; esto es, faccionalista y personalista, salido del mismo molde que los conservadores y cómo, también del otro lado, se jugaban recelos de parte de los radicales. En ese sentido, fue su visión iluminista y racionalista, para Portantiero, la que le impidió encontrarse con el movimiento popular comandado por Yrigoyen para formar un bloque opuesto a los conservadores.

En la última sección “Guerra y revolución”, Portantiero revisita las décadas del mil novecientos diez y mil novecientos veinte para destacar entre otras cosas, como Justo era ya un líder indiscutido de la política argentina. Un hombre culto y gran orador, bien informado, lector tanto de Shakespeare como de los sucesos más resonantes de la política internacional. Políglota, figura no solo en el ámbito local sino también con gran reconocimiento en la segunda internacional y portador de una pulcritud y austeridad similar a la de un “cuáquero”, dirá su biógrafo al pintar su perfil.

En ese último apartado se repasan también sus posiciones respecto de la primera guerra mundial y de la revolución rusa. Respecto de la primera, Justo sostendrá que es el proteccionismo el causante de tal conflagración y que el librecambio es el camino de la paz y el desarrollo. Respecto de la segunda cuestión, si bien justificará la revolución por las características de la Rusia de ese momento, sostendrá que Argentina por el contrario debía mirarse en otros espejos para encontrar la evolución social en la que tanto creía. Y afirmaba, asimismo, que la revolución debía ser el producto de una maduración social donde el proletariado pudiera cambiar las relaciones de propiedad por medio de reformas gubernativas. Con todo, Portantiero señala que sus críticas a la revolución de octubre fueron disminuyendo conforme pasaba el tiempo hasta saludarla en 1920 como una gran reconstrucción social.

En el epílogo, se revisan los conflictos de la década del 20 que llevaron a la escisión más importante del partido en 1927 por parte de

6. “El grito de Alcorta” hace referencia a una rebelión agraria ocurrida en 1912 a manos de pequeños y medianos arrendatarios rurales en la provincia de Santa Fe.

algunos militantes entre los que se contaban sus discípulos predilectos. Cuestiones personales, políticas y generacionales hicieron que el ps y su tradicional conducción, producto de la fractura, retrocedieran a los niveles electorales de 1913. Su reticencia a hacer alianzas para llegar al gobierno y su despreocupación por acceder al poder central funcionaran también como una de las causantes de las discordias. Por eso su biógrafo dirá que “Justo siempre consideró al socialismo como el vehículo para una extensión cada vez más profunda del movimiento social, una larga carrera en la que la acción política debía articularse con la gremial, la cultural y la cooperativa [...]” (Portantiero, 1999, p. 56).

Para terminar, el libro se ocupa de sus últimos años. El nacimiento de sus hijos junto a Alicia Moreau y las vicisitudes que lo llevaron a su deceso la madrugada del 08 de enero de 1928. Y para coronar todo el periplo cita una larga semblanza del diario *La Nación* en ocasión de su funeral. En los anexos, el libro incluye testimonios de grandes figuras de la política y el mundo intelectual que expresan su testimonio sobre el “Patriarca” socialista. También, las obras que se escribieron sobre el partido y su figura sumado a una cronología en clave histórico política de su vida.

Juan Carlos Portantiero. La biografía de Justo como combate político e intelectual

Hasta aquí, un repaso sobre la obra, y el modo en que la biografía fue construida. Ahora bien, una pregunta se nos impone ¿Por qué Portantiero evocaba con la edición de un libro a la figura de Juan B Justo? Como ha sido señalado (Martínez Mazzola, 2015) Justo encajaba bien con el proyecto y la figura que Portantiero quería construir del socialismo. Ecléctico, esto es no dogmático, democrático en el sentido liberal, modernizador, propulsor de la autonomía de los trabajadores y partidario del asociativismo. ¿Pero, había algo más? En primer lugar y para intentar responder al interrogante, hay que señalar que la biografía no debe ser leída en clave historiográfica, como una batalla entre historiadores, que busca establecer datos nuevos, para alumbrar algún aspecto antes desconocido o establecer una verdad. De hecho, la biografía no estaba apuntada por notas que refutaran o asintieran la mirada de algún historiador sobre el patriarca socialista, el texto contenía apenas unas pocas citas de contemporáneos de Justo que le servían a Portantiero para aseverar sus afirmaciones. Por eso es que el texto debe ser leído, creemos, en clave político intelectual; esto es, como una toma de posición en el campo político con las armas que esgrime siempre un intelectual, el de la argumentación y la difusión de datos para colocar y hacer visible un artefacto sofisticado, pero que busca construir o revalorizar una posición determinada. En este caso la de qué debe ser el socialismo, por un lado, y por otro, refutar al nacionalismo popular. En efecto, del mismo modo que la recepción de un autor supone una apuesta político intelectual, la difusión de un determinado autor también supone esa apuesta. En ese

sentido, ha sido Alejandro Blanco quien a propósito de una encuesta sobre recepción nos ofrece pistas para comprender las complejidades que allí están implicadas al sostener que:

los fenómenos de recepción están sujetos a los proyectos y apuestas intelectuales de sus receptores, y es por eso que toda recepción es inexorablemente selectiva: subraya determinados aspectos o campos temáticos de una obra en lugar de otros, selección que depende de la naturaleza y el alcance de aquellos proyectos y apuestas como de las tensiones, conflictos y luchas que caracterizan en un momento determinado a un campo intelectual. En ese sentido, la explicación de un hecho de recepción está sujeta, en términos metodológicos, a la respuesta a la pregunta: ¿quién lee? ¿quién traduce? ¿quién difunde? ¿quién interpreta?, pero también, y no menos importante, ¿contra quién se lee, se traduce o se interpreta?” (Blanco, 2009. P. 06)

En efecto, siguiendo estas indicaciones, lo que importa aquí entonces es sobre todo “contra quien se lee, se traduce o se interpreta” hay que señalar en ese sentido, que esa reivindicación de la figura de Juan B. Justo estaba asentada en un combate que tenía por objeto, además de lo ya señalado, discutir lo que había producido la historiografía nacional popular con la historia de los trabajadores y el movimiento obrero. Hecho este que, por lo demás, Portantiero señalará explícitamente. Así, en un reportaje en el diario Clarín de Buenos Aires, pocos meses antes de la publicación del libro, aparecía este dialogo donde Portantiero señalaba:

Desde 1912 hasta 1930, el socialismo, en la capital, jamás sacó menos del 30 % de los votos. Son cifras que no muchos recuerdan. Es que nosotros hemos sufrido operaciones de distorsión histórica.

Periodista. -A qué se refiere?

Portantiero - A las tergiversaciones, a los lugares comunes y falsos que señalan que la clase trabajadora nace el 17 de octubre de 1945⁷, sin reconocer que hay toda una historia, una lucha y un magma ideológico de la clase trabajadora que viene de antes. Y en esa historia, Justo y su elite tienen un peso decisivo. También los anarquistas y, en fin, el sindicalismo en general. De vez en cuando es bueno recordar que la historia de la clase trabajadora no empieza en 1945.

Periodista - ¿Se lo olvida o la irrupción del peronismo es un dato tan fuerte que tiñe tanto la historia anterior como la posterior?

Portantiero - Obviamente, es imposible explicar la historia

7. Fecha conmemorativa como de nacimiento del movimiento del peronismo, debido a la manifestación multitudinaria que se reunió frente a la casa de gobierno para pedir la liberación de Juan D Perón que había estado preso por el gobierno del momento. Para los detalles sobre el acontecimiento véase Luna (1969)

argentina de los últimos 50 años sin el peronismo. Pero hay que ser capaz de ver también que el peronismo disloca, con esa convocatoria tan amplia como difusa a la izquierda y a la derecha, toda la vida política argentina. De hecho, el peronismo termina con la izquierda, pero también con la derecha conservadora. Tuvimos partidos de derecha hasta la década del 40, y también de izquierda, como acabo de narrar. Pero es la emergencia del peronismo la que anula ambos extremos, incorpora fragmentos de uno y otro, los rearma en una síntesis original y replantea toda la política argentina. (Clarín, 27 de diciembre de 1998, p.02)

Así, lo que Portantiero buscaba era reponer la historia de la izquierda anterior al peronismo y la biografía de Juan B. Justo le servía como la demostración de que el socialismo había tenido sus próceres, también su peso específico, en la vida política nacional y la organización social de los sectores subalternos. Pero para comprender el origen de esa reivindicación hay que remontarse a sus recolocaciones en los años 70` en el campo político e intelectual. Para decirlo con una fórmula sencilla pero muy expresiva, a su pasaje de la revolución a la democracia. En efecto, en su exilio en México Portantiero (como tantos otros) abandonó las posiciones revolucionarias de cuño marxista en las que había estado involucrado de diversos modos en los años 60' y primeros 70', para abrazar una construcción de tipo socialista democrática. Y abandonó también sus acercamientos al peronismo⁸.

La reconfiguración del escenario intelectual latinoamericano. El pasaje de la revolución a la democracia

En un escenario que reconfiguraría todo el campo intelectual latinoamericano que fuera caracterizado por uno de sus protagonistas, Norbert Lechner, como un espacio donde se estableció “una internacional de intelectuales” (Lechner, 1986). México se convirtió en los años 70` en un lugar privilegiado para los exiliados que escapaban de las dictaduras militares que se habían establecido en la región. Así, una serie de factores políticos, económicos y culturales contribuyeron a convertir al país azteca en un lugar muy atractivo para los desterrados de las distintas dictaduras latinoamericanas y en un contexto favorable para el proceso de recomposición del pensamiento de izquierda de la región. En este sentido, fue importante el proceso de democratización del modelo del PRI iniciado hacia el final del mandato de Luis Álvarez Echeverría (1970-1976) y profundizado por su sucesor, José López Portillo (1976-1982), que produjo una revitalización de la actividad

8. En los años 60' Portantiero escribió un libro sociológico sobre el nacimiento del peronismo que ponía el acento en la autonomía de la clase obrera pero no desdeñaba su acercamiento. En la misma dirección como parte del colectivo que animaba la revista *Pasado y Presente*. Adhería en 1973 a acompañar al movimiento liderado por Perón en vísperas de las elecciones nacionales de ese año.

política mexicana y facilitó el ingreso al país de emigrantes políticos de diversas tendencias, especialmente de izquierda. A esto se sumó un acelerado florecimiento económico –como consecuencia del boom del petróleo mexicano– que tuvo como correlato una “época de oro” para las universidades, con abundancia de recursos para la investigación, la publicación y el financiamiento de visitas de intelectuales extranjeros, como Jürgen Habermas, Michel Foucault, Alain Touraine y Perry Anderson, entre otros (Burgos, 2004). En ese sentido, las instituciones de educación superior se expandieron y se crearon nuevas universidades e institutos de investigación científica. Estas condiciones posibilitaron que México se convirtiera en “caja de resonancia y lugar privilegiado de observación, estudio y discusión de los procesos en marcha en las sociedades latinoamericanas y, sus universidades e institutos de investigación, en espacios frecuentados por una pléyade de intelectuales vinculados a la izquierda de las diversas variantes (...)” Por las mismas razones, México desempeñó “un lugar destacado en la publicación de textos vinculados a la cultura socialista y al marxismo en particular.” (Burgos, 2004: 231). El conjunto de estos factores favoreció una amplia inserción laboral de intelectuales y académicos exiliados.

Una parte importante de la discusión que lleva adelante la intelectualidad de izquierda exiliada en México, tuvo lugar en seminarios, jornadas y coloquios realizados entre 1978 y 1980 en distintos lugares de América Latina. Promovidos por universidades y centros de investigación mexicanos o por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), el conjunto de estas reuniones hizo posible el intercambio y el debate de ideas entre intelectuales de diversas tendencias teóricas que reflexionaron sobre la problemática del autoritarismo, la democracia, el papel de la izquierda, las nuevas tendencias teóricas y políticas del socialismo europeo, entre muchos otros temas⁹. Creado en 1967, el organismo tuvo como objetivos centrales el fortalecimiento de las ciencias sociales en América Latina y el establecimiento de vínculos académicos regionales. En noviembre de 1973 y marzo de 1974, en asambleas del organismo (Río de Janeiro y Maracaibo, respectivamente), se dispuso, como respuesta a la situación creada por las dictaduras instauradas en Chile y Uruguay, un programa de solidaridad y defensa de los científicos sociales (investigadores, profesores y estudiantes) víctimas de la represión académica. A tales fines, por ejemplo, se instrumentó una bolsa de becas. Asimismo, Clacso favoreció ampliamente el intercambio académico y la circulación y comunicación entre los intelectuales latinoamericanos, reunió a los centros de estudio más importantes de la región, promovió publicaciones y desarrolló grupos de discusión y trabajo que abordaron distintas problemáticas de interés regional. Entre ellos, el más importante fue el grupo de Estado y Política, coordinado por Guillermo O'Donnell

9. Para un desarrollo de estos temas véase Lesgart (2003).

primero y, luego, por Norbert Lechner (Lesgart, 2003:74).

[167]

En lo que hace a los argentinos en general y a Portantiero en particular, además de trabar lazos con otros intelectuales en estos espacios que reseñamos, hay que anotar que esa comunidad argentina se agrupó en la Casa Argentina de Solidaridad (CAS) creada en 1975 que tenía como objetivo la denuncia de la dictadura argentina y la acogida y contención de los recién llegados (Bernetti y Giardinelli, 2003). Y fue precisamente en CAS donde se desarrollaron los primeros núcleos de intelectuales partidarios de una perspectiva social democrática. En efecto, allí, a partir de 1979, comenzó a funcionar la Mesa de Discusión Socialista que incluyó, entre otros, a José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Oscar Terán, Jorge Tula, Carlos Ávalos, Liliana De Riz, Sergio Bufano, Osvaldo Pisani, Ricardo Nudelman, Osvaldo Pedroso, Oscar del Barco y Emilio De Ipola. A estos intelectuales se sumaron militantes de la Confederación Socialista Argentina y del Partido Socialista Popular. El grupo se reunió de manera mensual hasta 1982 para reflexionar sobre la nueva coyuntura latinoamericana y la adecuación de las herramientas teóricas y políticas del socialismo para pensar las posibles vías de salida al autoritarismo. (Casco, 2008; 2019).

Allí, en esa coyuntura de grandes transformaciones del campo político e intelectual, es donde aparecen las primeras noticias y reivindicaciones de la obra de Juan B Justo. En efecto, en unas notas de 1980, Portantiero señalaba al fundador del socialismo en Argentina como alguien que produjo el momento más fructífero entre la II Internacional y América Latina. Allí en un repaso de largo alcance de las experiencias de izquierda en el continente, Portantiero afirmaba que la primera comprobación que debe anotarse es la del fracaso de la penetración del marxismo en las culturas políticas latinoamericanas. En primer término, la del propio Marx para comprender a la región en el siglo XIX. Pero más allá de los aciertos y errores de Marx, para el sociólogo argentino la forma correcta de enfocar el problema es pensar por qué no ha sido posible generar desde América latina un vínculo entre socialismo y masas y en los casos en que esto fue posible, indagar qué lo facilitó y que formas adquirió ese vínculo.

En el primer caso; es decir, el de las dificultades de un efectivo vínculo entre socialismo y América Latina, Portantiero señala que esa penetración se vio limitada por un contexto que no permitió una asimilación puntual del modelo europeo y que dificultó la producción local de sus valores a diferencia de como si lo hicieron por ejemplo China y Rusia.

Para Portantiero hay un fatalismo en el origen de América Latina, debido a que el continente sin ser Europa no pudo ser tampoco enteramente anti Europa, como si se estuviera frente a una tensión originaria que complicaría ese vínculo. Producto de que no pudo ser el mestizaje ni la antropofagia, una solución que hiciera posible ese encuentro.

Para explicar más puntualmente ese desencuentro, su indagación

se instala, siguiendo a Richard Morse (2007) y sus trabajos sobre la *Civic Culture*, en la exploración acerca de por qué los intelectuales contestatarios no pudieron producir un marxismo indígena a diferencia de lo ocurrido en Rusia, donde Lenin sí en cambio, introdujo elementos que se nutrían de la tradición eslava. Porque allí sí los bolcheviques rusificaron al marxismo capacitándolo para dar respuesta a problemas que tenían un origen anterior al capitalismo. En segundo lugar, Portantiero sostiene que otro de los elementos de esa diferencia entre los intelectuales rusos y los latinoamericanos reside en el hecho de que, para los primeros, el pueblo suponía algo sagrado y encarnaba a “la nación”, en cambio para los segundos, el pueblo debía ser tutelado, educado y dirigido hasta que descubriera la “verdad” y se integrara al proceso civilizatorio. El resultado de esa mirada ideológica, señala nuestro autor, no fue otro que una concepción política de tono iluminista que duró por lo menos hasta la reacción populista del siglo xx. Donde la política se plebeyiza y se fusiona de modo eficaz con el pueblo.

Aparece aquí nuevamente el viejo drama de la separación entre intelectuales y pueblo, en esa clave gramsciana con la que Portantiero se había acercado a ese problema ya en su juventud, que fue como se recordará, una de sus preocupaciones políticas originarias en el partido comunista y que había marcado a toda la generación de intelectuales y jóvenes políticos de principios de los 60 y 70’.

Así, para Portantiero este posicionamiento de la cultura no hizo otra cosa más que producir una matriz que desembocó en una especie de despotismo ilustrado que fue incapaz de hacerse cargo del vínculo entre liberalismo y democracia. Donde el uso de democracia quedó en manos del tradicionalismo de raíz católica y borbónica que venía de la época de la conquista, frente al elitismo de los intelectuales tanto de origen liberal como de izquierda.

En esa clave de lectura Portantiero sostiene que cuando el socialismo se incorporó al mercado ideológico a principios del siglo xx se encontró con el obstáculo de una cultura política en la que pueblo e intelectuales estaban separados y en la que se hallaba quebrada la posibilidad de reconocimiento en algún valor previo a la occidentalización. Este desencuentro fue más notable sobre todo en algunos países que se constituyeron en espacios que nuestro autor caracteriza como “semi vacíos” (Portantiero, 1988, p.132) y que luego fueron cubiertos por la inmigración, quebrando la posibilidad de instrumentar un mundo de símbolos ancestrales en los que continuase lo nacional popular en el socialismo.

Una tercera dificultad según Portantiero para la penetración del marxismo entre nosotros, se refiere al modo en que adquirió en el continente la relación, Estado – Sociedad. A diferencia del modelo clásico que Marx postulaba, las naciones latinoamericanas son “Construcciones desde arriba”, configuraciones nacionales que funcionan como creaciones estatales. Para Portantiero de eso dan cuenta las luchas del siglo xix entre

élites políticas poco diferenciadas, en el sentido de tener orígenes de clase muy similares, que buscan el control del Estado para desde ahí generar proyectos de desarrollo capaces de producir una estructura social compleja que pudiera integrar a sus países al mercado mundial.

Es contra esas “desviaciones” de su modelo que se estrelló Marx cuando encaró sus análisis sobre América Latina, señala Portantiero, arrojándola al desván hegeliano de las naciones sin historia. Y como parte de esa matriz teórica originaria le ocurrirá lo mismo a la II y III Internacionales, con poco para resaltar sobre la región salvo su barbarie.

Es que para nuestro autor ese estupor se debe, como señalara Debray “[...] a la dificultad que la tradición comunista tuvo siempre frente a situaciones que no pueden ser encasilladas en la cuestión nacional y colonial ni tampoco en los movimientos anticapitalistas de los países europeos” (Debray, 1975, p.125) Y allí se inserta la discusión sobre el carácter feudal o capitalista de nuestras economías, que tanto desveló a esa tradición política, como un dilema político no resuelto.

Es allí, en ese espacio ambiguo, cruzado por enormes heterogeneidades que supone el continente, donde se coloca la problemática de la construcción de una política hegemónica, la constitución para los socialistas, de una voluntad colectiva nacional popular, y que es vislumbrada como un proceso de recomposición política de una pluralidad y diversidad de demandas, de acuerdo a diferentes roles, clases y categorías que incluyan a las étnicas y regionales, señala Portantiero y agrega que el drama para los socialistas no es otra cosa que el producto de ese desencuentro, entre un suelo lleno de heterogeneidades y una cultura política que no puede dar cuenta como una síntesis de un mundo de múltiples culturas. De nuevo un clásico, el problema de la traducibilidad y de la cuestión nacional.

Las experiencias que Portantiero señala como casos concretos de ese encuentro y desencuentro entre socialismo y América Latina, iluminan bien los alcances de ese drama. Así, con todo y pese a la incompreensión que han manifestado las vertientes del marxismo, inspirados en la II y la III Internacional, esa voluntad de una construcción hegemónica de corte socialista, para Portantiero, se ha manifestado, sin embargo, desde épocas tempranas permitiéndole hablar de “una vieja y rica historia del socialismo en el continente” (Portantiero, 1988. p. 126)

Examinar esa historia supone resaltar no la adaptación ni la aplicación de una teoría preexistente, sino por el contrario, la capacidad histórica para constituir sujetos políticos complejos, en un doble plano, por un lado, el de una teoría capaz de dar cuenta de historias nacionales y por el otro, el de una práctica política hábil para la organización de las masas, dirá Portantiero. En esa dirección, en términos generales, el socialismo ha tenido entre nosotros un desempeño que ha oscilado entre el corporativismo de clase y el finalismo socialista, en el marco de una cultura política más estadocéntrica que sociocéntrica, donde salvo casos puntuales, los socialismos ligados a la tradición de la II o de la III

Internacional, no fueron capaces de construir un discurso hegemónico.

Evaluando ese desempeño, Portantiero considera tres momentos que juzga paradigmáticos de aquello que destaca como singularidad de ese encuentro/ desencuentro: El que protagoniza Juan B Justo en la Argentina, Recabarren en Chile y Mariátegui en Perú.

En el primer caso, el fundador del partido socialista argentino es señalado como el autor de uno de los momentos teóricos más significativos del socialismo en el continente en los marcos de la II Internacional. Como el nivel más profundo de la articulación entre ésta y América Latina. Debido al éxito en la organización de un poderoso partido similar al de muchos de Europa y también debido a su intento de pensar teóricamente un programa socialista para Argentina y para otras zonas con características similares, el de países que son grandes colonias semi vacías con flujos de poblaciones migratorias. Su originalidad, en el marco del ideal progresista evolucionista que Justo exacerba en el cuadro de la republica conservadora, reside para Portantiero, en pensar un reformismo que conquiste la ciudadanía para los trabajadores, con masas organizadas que participen en la construcción de un mercado político que pudiera realizar la democracia política como condición para la democracia económica.

A pesar de su éxito en muchos sentidos, su proyecto sin embargo se vio obstaculizado por esa singularidad que nuestro autor destaca como un rasgo político de la constitución americana: la construcción estatal de lo social, y la inexistencia de un pensamiento en las grandes masas que pudiera desde la sociedad ser un fermento para la política. Pensamiento que funcionaba como condición del éxito político de Justo asentado en la posibilidad de reformas con sustento en la movilización desde abajo. Nuevamente aquí estamos frente al drama que se expresaba en “un choque cultural” entre una matriz ideológica socio céntrica (que para nuestro autor incluía al propio Marx y “el marxismo oficial”) y una cultura política latinoamericana de corte “estado céntrica”¹⁰.

Así, Portantiero señala que Justo buscó sortear ese obstáculo, que veía como un síntoma del atraso en lo político, a través de una tarea pedagógica que pusiera énfasis en la razón de una sociedad que se autoconstituye. Justo soñaba, señala Portantiero, con una democracia ligada al desarrollo del capitalismo moderno, en la que se asentaran dos grandes partidos de clase, el partido socialista por un lado y por otro, un partido burgués moderno basado en la renovación de la vieja oligarquía. Desdeñando así los aportes que pudieran aportar en materia política, anarquistas y radicales, porque cada uno a su manera expresaban formas “caducas” de la política, disolviendo la modernización de los hábitos cívicos.

10. Claramente esa concepción aparece para Portantiero en todos los movimientos populistas, en el caso argentino, claramente el radicalismo lo mismo que el peronismo, movimientos que sí pudieron valerse de la tradición “caudillista” que se remontaba a tiempos anteriores a la organización nacional.

De acuerdo con su mirada, lo que emparentaba al socialismo de Justo con la II Internacional era pensar a éste como una contra sociedad, con una subcultura basada en la idea de que la clase obrera no solo era productora sino consumidora, idea que posibilitaba la articulación con otros grupos subalternos. De ahí que el partido socialista fomentara un mundo de cooperativas, bibliotecas, periódicos y de organizaciones escolares que posibilitaban las “fuerzas liberadoras” de una sociedad laica frente al poder estatal. Ahí estaba para Portantiero su mayor fortaleza, “En este campo su obra fue formidable y nadie podría explicar lo esencial de la democratización de base que todavía existe en la sociedad argentina (pese a todas las vicisitudes negativas de su vida política) sin ese impulso societal” (Portantiero, 1988, p. 128) Pero con todo, el justismo no pudo superar, el desencuentro entre la lucha cotidiana por reformas y el plano teórico en donde el socialismo aparecía de forma teleológica y por tanto unidireccional y determinado. Trabajado como estaba por una concepción iluminista, no pudo construir, señala el biógrafo de Justo en estas notas tempranas, un lenguaje capaz de contener al mundo heterogéneo de las clases subalternas, en un contexto de estratificación social con un crecimiento veloz de la sociedad, donde los valores culturales se volvían inestables, provocado por la difusión de patrones europeos sobre un suelo recién despegado del siglo XIX hispano criollo.

De ahí que, para Portantiero, será la Unión Cívica Radical en la figura de su caudillo Hipólito Yrigoyen quien soldará en un proyecto político esa herencia del siglo XIX entre moderna y arcaica produciendo el primer momento de nacionalización de las masas.

En el caso del socialismo chileno Portantiero dirá que su característica (marcada desde su origen por el liderazgo de Recabarren un obrero tipógrafo que fundó varias asociaciones sindicales y periódicos donde predicaba la lucha de clases) estará en su corporativismo de clase. Ese obrerismo que se explica por la particular conformación histórica de su clase obrera como masa aislada, y que dará como resultado “(...) la constitución de la más poderosa relación entre trabajadores y cultura socialista que haya conocido el continente” (Portantiero, 1988, p. 129) Esa idea de autonomía que portaba la clase obrera chilena será la barrera más eficaz para el influjo del populismo e impulsará la presencia independiente de la misma en los intentos frentistas. Pero su dificultad (y para Portantiero su momento más dramático fue el que va de los años 1970 – 1973 en la experiencia de Allende) ha estado siempre colocada en una concepción errónea de la hegemonía. Debido a que los partidos de izquierda jamás pudieron estructurarse como partidos populares, derivando lo popular de la sumatoria frentista, como formas de agregación derivada de la clásica concepción de la alianza de clases. Con sujetos políticos previamente constituidos y partidos que operan como reflejos de ese armazón. Rasgo este que comparten otras experiencias, solo que, en Chile, señala Portantiero, ese rasgo resalta porque allí la experiencia fue más exitosa.

Si el partido socialista argentino colocaba en su imaginario a los trabajadores como consumidores – ciudadanos, en el caso chileno, estos eran vistos como productores, imagen que se proyectaba de acuerdo a la matriz anarco sindicalista de la que Recabarren provenía.

Al igual que el ejemplo argentino, para Portantiero el caso chileno ilustra cómo se trató de experiencias en sociedades capitalistas relativamente desarrolladas, con grupos políticos colocados sobre problemáticas predominantemente urbanas. Así, el cuadro general es trazado de este modo “ambas realidades no abarcaron al mundo rural en toda su diversidad: no sólo como un espacio particular de demandas, diferente del obrero y del urbano, sino como un mundo complejo de valores culturales que diferían de los de la modernización” (Portantiero, 1988, p.129)

Perú simboliza para nuestro autor el caso opuesto. “El gran mérito del marxismo de Mariátegui fue precisamente ese: intentar la elaboración de una perspectiva socialista para una sociedad primordialmente campesina e indígena” Aparece así por primera vez un proyecto de hegemonía nacional- popular, en el marco de las discusiones que Mariátegui entablara con Haya de la Torre en los años 20¹¹.

Pero en este caso el problema es que los planteos de Mariátegui quedarían a mitad de camino, por su muerte joven y por el bloqueo que le hiciera a sus ideas la III Internacional. Sobre todo, cuando el movimiento comunista desde las líneas directrices bajadas por Moscú se embarcó en la línea de bolchevización y la táctica “clase contra clase” a finales de los años 20’ del siglo pasado. Hasta finalmente llegar a ser excomulgado por la III Internacional durante la década del 30 debido a que el marxista peruano colocaba temáticas y problemas para nuestro continente que salían de los moldes rígidos, iluministas y evolucionistas desde los que la dirección de la Komintern había pensado su relación con la política y el poder.

Para Portantiero, gracias a las influencias que sobre Mariátegui tuvieron Croce y Sorel éste pudo esquivar las lecturas deterministas que se hacían en su tiempo del marxismo. Por el contrario, su anti determinismo de las relaciones entre economía y política; es decir, la opacidad con que concebía esas relaciones, le permitían introducir problemáticas complejas como las de raza, nación y cultura, fundando un socialismo que podía ser entendido como un dialogo entre América y Europa, entre vanguardismo político e intelectual y espíritu de masas. “En la reivindicación de la voluntad y del papel del mito en la historia, Mariátegui cruzaba las figuras de Lenin y de Sorel en una mezcla que a la III Internacional le pareció herética” (Portantiero, 1988.p. 130) junto

11. Para una reconstrucción de la polémica entre Haya de La Torre y Mariátegui, véase, Beigel, Fernanda. La epopeya de una generación y una revista: Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina. Buenos Aires, Biblos. 2006

a la idea de que el socialismo como cultura de la crisis debía superar al evolucionismo, al racionalismo y al respeto por la idea de progreso que compartía con el capitalismo.

Para Portantiero, el marxismo de Mariátegui “evoca la preocupación gramsciana por la construcción de una voluntad colectiva nacional – popular y por una reforma intelectual y moral como premisas del socialismo” (Portantiero, 1988, p.131) Aun cuando éste, no usara las mismas palabras que el comunista italiano.

Así, toda la reflexión de Portantiero está en sintonía con la apreciación que hiciera Aricó en la misma época al sostener que:

Supeculiaridad, lo que hace de Mariátegui una figura completamente extraña al estilo característico del teórico y del político de la III internacional, consistía en que por su formación cultural tendía a mantener constante una concepción del marxismo que enfatizaba su capacidad de recrearse en el proceso mismo de desarrollo de la lucha de clases, su capacidad de superar los esquemas dogmáticos acumulados en el camino. (Aricó, 1999, p.152)

Pero allí también yace una sutil diferencia, la clave de lectura de Portantiero no está pensada en términos estrictamente marxistas, sino en función de un proyecto democrático socialista pero que no desdeña la cultura liberal.

De ahí que para nuestro autor esa herencia situaba un punto de partida significativo para la evaluación de la tradición socialista en América Latina. Porque para Portantiero la hegemonía era la construcción de un discurso plural, heterogéneo, donde sentido común y conciencia crítica deben subsumirse en los procesos de constitución de los actores colectivos. Eso es lo que precisamente, para él aporta Mariátegui, una amalgama, donde el mito funciona como formación y ensamble de diversidades hacia la conformación de grandes movimientos populares.

De ese repaso, nuestro autor saca la conclusión de que la discusión entre, si es necesaria una reforma o si por el contrario debía lucharse sin más por la revolución, no es más que una forma abstracta para pensar la cuestión del socialismo en el continente. Es que, para Portantiero, el planteo a esa altura debía ser enfocado, en otros términos, el de una estrategia que debía ser llevada adelante por la izquierda de acuerdo a una construcción teórica adecuada que mirará el suelo sobre el que quería operar; es decir, atendiendo a las tradiciones sobre los cuales esas estrategias debían moldearse. Reproche que nuestro autor le hacía a las formaciones clásicas tanto comunistas como socialistas del continente.

Como sea, no debemos olvidar que todo el análisis está permeado, como señalamos más arriba, por el clima de época que se conforma en el exilio intelectual en México. En efecto, es en el marco de la discusión sobre “la crisis del marxismo” y de “la derrota” de los proyectos revolucionarios que estas notas de

Portantiero cobraron forma, como parte de un conjunto de intelectuales que comenzó un proceso de revisión de sus posturas teóricas y políticas a la luz de lo actuado en los años 60 y principios de los 70`. Y así, como superación buscó fundar una posición socialista democrática que pudiera jugar en la escena política nacional con el regreso de la democracia en Argentina en los años 80'. Por último, hay que buscar las razones de esa evocación de Justo por parte de Portantiero, por un lado, en el modo en que el patriarca socialista se colocó respecto de la obra de Marx, de manera no dogmática y desprejuiciada como sostendrá su biógrafo. Y eso es precisamente lo que Portantiero había tratado de hacer siempre, llegar a los textos y a las teorías de una manera que fungieran como herramientas para pensar la intervención en la política del momento. Esa manera de ver el vínculo entre intelectuales y política es lo que lo había alejado en su juventud del partido comunista, en el que se había forjado por considerar que este era rígido y dogmático. Por otro lado, la construcción de Justo de una organización democrática y desde abajo con acento en la autonomía y auto organización de la sociedad, era precisamente el modo en que Portantiero se colocaba en la tradición socialista a partir de su clausura de los años 60 cuando abrazaría como un valor fundamental a la democracia a fines de los años 70. ` y que no abandonaría hasta sus últimos días.

Conclusiones

Entonces podría decirse que su evocación de Justo persigue un doble objetivo. Por un lado, reponer la historia del socialismo anterior a la irrupción del peronismo en los años 40 del siglo xx y por el otro, revalorizar la tradición democrática del ideario socialista. Es que todo su periplo político e intelectual posterior a los años 60` estará marcado por esa colocación, la de un socialismo democrático que busque tomar distancia del estatismo al que combatirá desde los años ochenta (de ahí también su combate al peronismo) y del predominio del mercado que comenzaba a imponerse en el mundo con los gobiernos de Reagan y Thatcher.

Así, la biografía de Justo fungía para Portantiero como un arma política e intelectual para revalorizar una tradición, pensar a la democracia desde la izquierda y darle sentido a su vocación de investigador sobre la política.

Referencias

- Arico, J. M. (1999). *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*. Sudamericana.
- Beigel, F. (2006). *La epopeya de una generación y una revista: Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Biblos.
- Bernetti, J. L. y Giardinelli, M. (2003) *México: El exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos: Cultura y poética en la experiencia*

- de Pasado y Presente*. Siglo XXI Argentina.
- Casco, J. M. (2008). El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina. 1974-1983. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 13, pp. 139-164. <https://apuntescecy.com.ar/index.php/apuntes/article/view/273>
- Coser, L. (1968). *Hombres de Ideas. El punto de vista de un sociólogo*. Fondo de Cultura Económica.
- Cuneo, D. (1942). *Juan B Justo y las luchas sociales en la Argentina*. Alpe.
- Cuneo, D. (1947). *Juan B Justo y la declaración de principios del partido socialista*. La vanguardia.
- Debray R. (1975). *La crítica de las armas*. Siglo XXI Editores.
- Franzé, J. (1993). *El concepto de política en Juan B Justo*. Centro Editor de América Latina.
- Garategaray, M. (2013). Democracia, intelectuales y política. Punto de Vista, Unidos y La Ciudad Futura en la transición política e ideológica de la década del 80. *Estudios*, 29, 53-72
- Garategaray, M. y Reano, A. (2017). Apuntes para una historia intelectual de la transición democrática. *A Contracorriente: Una Revista De Estudios Latinoamericanos*, 14(2), 262-279. <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/1580>
- Ghioldi, A. (1933). *Juan B Justo sus ideas históricas, sus ideas socialistas, sus ideas filosóficas*. Fundación Juan B Justo.
- Lesgart, C. (2003). *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del 80'*. Politeia.
- Luna, F. (1969). *El 45: Crónica de un año decisivo*. Hispamérica.
- Martínez Mazzola, R. (2015). Intelectuales en búsqueda de una tradición. Aricó y Portantiero lectoras de Juan B Justo. En A. Remo, y F. M. Suárez (coords.), *Socialismo y Democracia*, (pp. 383-411). Editorial UDEM. <https://cdi.mecon.gob.ar/bases/docelec/az5654.pdf>
- Mocca, E. (2012). *Juan Carlos Portantiero: Un itinerario político intelectual*. Ediciones Biblioteca Nacional.
- Moreau de Justo, A. (1983). *¿Qué es el socialismo en la Argentina?* Sudamericana.
- Oddone, J. (1983). *Historia del socialismo argentino*. Centro Editor de América Latina.
- Pan, L. (1964). *Justo y Marx*. Monserrat.
- Pan, L. (1991). *Juan B Justo y su tiempo*. Planeta.
- Ponza, P. (2012). "Estado y Democracia en la obra de Juan Carlos Portantiero" Disertación de Apertura. VI Jornadas de Política y Cultura. Escuela de Ciencias de la Información, facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba
- Ponza, P. (2013). Juan Carlos Portantiero: Democracia a treinta años de la transición. *Revista Paginas*, (5)8, 137-156. <https://doi.org/10.35305/rp.v5i8.71>
- Ponza, P. (2015). Socialismo y democracia para Juan Carlos Portantiero. En A. Remo, y F. M. Suárez, *Socialismo y democracia* (pp. 339-359). Editorial UDEM. <https://cdi.mecon.gob.ar/bases/docelec/az5654.pdf>

- Portantiero, J. C. (1988). Socialismos y política en América Latina (Notas para una revisión), En *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad*. Nueva Visión.
- Portantiero, J. C. (27 de diciembre, 1998). Juan B Justo y el socialismo ayudaron a modernizar este país. *Clarín*. https://www.clarin.com/opinion/juan-justo-socialismo-ayudaron-modernizar-pais_0_HkXfIGkU3l.html
- Portantiero, J. C. (1999). *Juan B Justo. Un fundador de la argentina moderna*. Fondo de Cultura Económica.
- Reano, A. (2019). El Estado en el debate intelectual de la transición democrática argentina. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 37(110). DOI: <https://doi.org/10.24201/es.2019v37n110.1688>
- Repetto, N. (1964). *Juan B Justo y el movimiento político social argentino*. Editorial Monserrat.
- Sanguinetti, H. (1981). *Los socialistas independientes*. Editorial de Belgrano.
- Solari, J. A. (1965). *Recordación de Juan B Justo*. Bases.
- Tzeiman, A. (2015). Intelectuales y política en Argentina. A propósito del itinerario político intelectual de Juan Carlos Portantiero. *En nuevo mundo, mundos nuevos*, 3. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.67817>
- Walter, R. (1977). *The socialist Party Of Argentina 1890-1930*. The university Of Texas at Austin.
- Weinstein, D. F. (1978). *Juan B Justo y su época*. Fundación Juan B Justo.

El intelectual y sus atributos personales: la reflexión de Alejo Carpentier*

The Intellectual and His Personal Attributes: Alejo Carpentier's Reflection

O intelectual e seus atributos pessoais: a reflexão de Alejo Carpentier

Andrés López Bermúdez**

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

Cómo citar: López Bermúdez, A. (2025). El intelectual y sus atributos personales: la reflexión de Alejo Carpentier. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 177-202.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v48n1/116165>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de reflexión

Recibido: 9 de agosto del 2024 Aprobado: 15 de diciembre del 2025

* El artículo es resultado del proyecto doctoral “Redes literarias y función social universalista en Jorge Zalamea. Escenarios y percepciones de un escritor del siglo XX colombiano”, financiado por la Universidad de Antioquia.

** Doctor en Literatura por la Universidad de Antioquia, Magister en Ciencia Política por la misma universidad. Profesor titular del Departamento de Historia de la Universidad de Antioquia. Integrante del grupo de investigación Historia Cultural, Memoria y Patrimonio (Kultur).

Correo electrónico: andres.lopezb@udea.edu.co -ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6634-2252>

Resumen

Siguiendo la propuesta de la historia intelectual y de los intelectuales, este artículo examina tópicos recurrentemente tratados por el escritor, periodista, musicólogo y diplomático cubano-francés Alejo Carpentier (1904-1980), considerado por la crítica como destacado exponente de la literatura en lengua española del siglo xx, e igualmente, propulsor de la innovación literaria mediante la incorporación de un estilo que otorga papel central a la imaginación, bien para aludir a la realidad de forma expresa, o bien para recrearla ficcionalmente (“lo real maravilloso”). El oficio intelectual concitó su atención de forma acentuada, por lo que en la etapa madura de su vida plasmó su percepción sobre la materia en múltiples textos que brindan fundamento al presente artículo, que, en consonancia, expone la correlación entre desempeño, ética y compromisos del intelectual.

Palabras clave: América Latina, crítica, historia, intelectual, literatura, sociedad.

Descriptores: América Latina, historia, literatura, sociedad.

Abstract

Following the proposal of intellectual history and intellectuals, this article examines recurring topics addressed by the Cuban-French writer, journalist, musicologist, and diplomat Alejo Carpentier (1904-1980), considered by critics as a prominent representative of 20th-century Spanish-language literature, and equally, a driving force of literary innovation through the incorporation of a style that gives central importance to imagination, either to explicitly refer to reality or to recreate it fictionally (“lo real maravilloso”). The intellectual profession caught his attention in a marked way, so in the later stages of his life, he expressed his views on the matter in multiple texts that provide the foundation for this article, which, in turn, exposes the correlation between the performance, ethics, and commitments of the intellectual.

Keywords: critic, history, intellectual, Latin America, literature, society.

Descriptors: history, Latin America, literature, society,

Resumo

Seguindo a proposta da história intelectual e dos intelectuais, este artigo examina tópicos recorrentes tratados pelo escritor, jornalista, musicólogo e diplomata cubano-francês Alejo Carpentier (1904-1980), considerado pela crítica como um destacado expoente da literatura em língua espanhola do século xx, e igualmente, um propulsor da inovação literária por meio da incorporação de um estilo que dá papel central à imaginação, seja para aludir à realidade de forma expressa, seja para recriá-la ficcionalmente (“lo real maravilloso”). O ofício intelectual chamou sua atenção de forma acentuada, de modo que na etapa madura de sua vida ele plasmou sua percepção sobre o tema em múltiplos textos que fornecem a base para este artigo, que, por sua vez, expõe a correlação entre desempenho, ética e compromissos do intelectual.

Palavras-chave: América Latina, crítica, história, intelectual, literatura, sociedade.

Descritores: América Latina, história, literatura, sociedade.

El intelectual y sus interrelaciones

[181]

La figura del intelectual, personaje dedicado al ejercicio de la escritura y la divulgación crítica (Altamirano, 2008, pp. 14 y 15), es reconocible en el marco de las sociedades secularizadas de la era del capitalismo por atributos específicos que caracterizan su desempeño vital y su obra: discrepancia, polémica, compromiso y convicción son algunos de los más relevantes (Gutiérrez, 1986, p. 136). Son asimismo rasgos que lo tipifican, su defensa de la independencia de la verdad frente a la razón de Estado, y su postura divergente frente a posiciones teológicas o poderes corruptores de la conciencia crítica y moral (Bourdieu, 2002, pp. 197 y 198). Como atributos adicionales, cabe mencionar su tendencia “a preguntar y a buscar en lugar de afirmar”, su propensión a “desacreditar cualquier esquema de referencia fijo que se relacione con ultimidades”, y su predisposición a observar todo “desde varias perspectivas y no sólo desde una”. Su estímulo esencial es “comprender puntos de vista no familiares”, y adaptarse mentalmente frente a escenarios variables para “repensar sus premisas”, introduciendo siempre “un signo de interrogación al final de los absolutos” (Mannheim, 1963, pp. 155, 173, 174 y 176). Para precisar rasgos característicos de los intelectuales a manera de esbozo provisorio, el sociólogo Carlos Altamirano (2008) apunta:

Son personas, por lo general conectadas entre sí en instituciones, círculos, revistas, movimientos, que tienen su arena en el campo de la cultura. Como otras élites culturales, su ocupación distintiva es producir y transmitir mensajes relativos a lo verdadero (si se prefiere: a lo que ellos creen verdadero), se trate de los valores centrales de la sociedad o del significado de su historia, de la legitimidad o la injusticia del orden político, del mundo natural o de la realidad trascendente, del sentido o del absurdo de la existencia. A diferencia de élites culturales del pasado, sean magos, sacerdotes o escribas, la acción de los intelectuales se asocia con [...] el dominio que tiene su principio en la existencia de la imprenta, los libros, la prensa. Su medio habitual de influencia, sea la que efectivamente tienen o sea a la que aspiran, es la publicación impresa. (pp. 14 y 15)

Habitualmente se comunican unos con otros “en la forma del debate, pero el destinatario no es siempre endógeno: también suelen buscar que sus enunciados resuenen más allá del ámbito de la vida intelectual, en la arena política. Más aún, a veces quieren llegar a la sede misma del poder político” (Altamirano, 2008, p. 15). No guardan un precepto de rigor para congregarse según factores de clase o de adscripción política: faltos de unidad y de estabilidad suelen reunirse “por convicción, o por mediación de sus mecenas y amigos” (García y López, 2021, p. 7), razón por la cual quienes integran este grupo pueden ser “instrumentalizados por los gobiernos de sus países, partidos en los que militan, o [por] instituciones

que les brindan su apoyo” en aras de la defensa –o el ataque– a causas opuestas (García y López, 2019, p. 17). Quienes componen este conglomerado pueden ubicarse, efectivamente, “en grupos de presión contrarios y en los dos bandos de las clases en conflicto [porque su propósito central es] [...] imprimir su sello en la interpretación pública de las cosas” (Mannheim, 1963, pp. 238 y 239). Esencialmente son hombres públicos que pretenden encarnar el sentido de la responsabilidad social, peculiaridad que los hace partícipes relevantes de ocupaciones político-culturales como el magisterio, el periodismo, las academias científicas (Altamirano, 2013, p. 119), o el ámbito diplomático (Henríquez, 1978, p. 165; Gutiérrez, 1986, pp. 80 y 81; García y López, 2019, pp. 14 y 17).

Para precisar el concepto de *intelectual* desde una perspectiva sociológica, Karl Mannheim (1963) acuñó el término “Intelligentsia” en alusión a la reflexión que la función social de los intelectuales demanda. Sin embargo, esta noción terminó refiriéndose en el medio académico, por extensión, al grupo socioprofesional mismo (p. 155). La figuración de este colectivo y su labor, han contado en América Latina con atención académica desde el primer tercio del siglo xx: Pedro Henríquez Ureña (1978, pp. 189-207), Alfonso Reyes (1982, pp. 82-90) y Mariano Picón Salas (1931, s.p.) efectuaron planteamientos sobre el particular, precediendo incluso a proposiciones europeas como las enunciadas por Mannheim y otros investigadores. Siguiendo a Alfonso Reyes, el filósofo Juan Guillermo Gómez expresa: “la intelectualidad latinoamericana ha operado de modo consciente y a la vez inconscientemente, bebiendo de fuentes culturales e intelectuales compartidas y afines, de un mismo tronco matriz que cada generación va regando y enriqueciendo” (Gómez, 2022). En ese sentido Reyes se fundamentó en la tradición occidental, tronco nutricio en el cual se encuentra inscrita América Latina en términos de literatura, historia, conocimiento y cultura (Reyes, 1982, pp. 82-90; Henríquez, 1978, pp. 189-207; Gutiérrez, 1989, pp. 1-100), cimientos primordiales del quehacer de intelectuales que la representan y encarnan.

En el subcontinente se ha hecho manifiesta, en efecto, un área de exploración relevante orientada a la comprensión de procesos de permanencia o de cambio en el devenir social, interés que después de mediados del siglo xx ha prestado especial atención a fenómenos presentes en la literatura, la cultura y la política. Acudiendo a la historia de las ideas (Gómez, 2022), la sociología de la literatura y la historia social de la literatura, investigadores como José Luis Romero (1965), Ángel Rama (2006, pp. 5-6, 9-12, 17-20, 23, 29, 32, 41, 48-50, 55, 64-77), José Guilherme Merquior (1972, pp. 372-388) y Rafael Gutiérrez Girardot (1989, pp. 13-14, 16, 21-22, 41-42, 50, 91, 93, 95), entre otros, profundizaron en la comprensión de tan vasto campo de saber. En décadas recientes, –Gómez precisa en los últimos 20 años (2022)– como área multidisciplinar “transmutada y reconfigurada en historia social de los intelectuales e historia intelectual” (2022), connotados investigadores han persistido en ahondar

en este campo de reflexión —entre ellos el más reconocido, quizás, Carlos Altamirano (2008), seguido por una larga lista de nombres: Beatriz Sarlo, Alejandro Blanco, Elías Palti, Horacio Tarcus, Martín Bergel, Natalia Bustelo, Alexandra Pita, Carlos Marichal, Bernardo Subercaseaux, Eduardo Devés, Luis Carlos Jackson, Liliana Weinberg y Javier Garcíadiego. En el caso concreto de Colombia: Miguel Ángel Urrego, Gilberto Loaiza Cano, Renán Silva, Gonzalo Cataño, Jaime Eduardo Jaramillo, Aimer Granados, Rafael Rubiano y Juan Guillermo Gómez, entre otros—.

Por historia intelectual puede entenderse el “estudio de las mutaciones entre aquellos individuos que, en cada sociedad y en cada época, son los productores y consumidores sistemáticos de símbolos, creencias, concepciones del mundo, ideas, valores, [e] imaginarios” (Loaiza, 2012, p. 347); es decir, los intelectuales. Cuando este grupo genera y difunde propuestas, con el ánimo de forjar acuerdos o para suscitar debate, aporta un producto social que estimula procesos alternos no desligados de las realidades humanas. Por el contrario, conforme lo expresa Mannheim, el reto que plantean brinda a la sociedad perspectivas diferentes a las usualmente aceptadas o instituidas, revela contrastes e invita a comprender puntos de vista novedosos. Sus observaciones claman por la intuición divergente y enriquecedora, a la vez que promueven la reformulación de escenarios aprisionados por premisas o “absolutos” enraizados como supuestos (Mannheim, 1963, p. 174). Cuestionamientos en torno al arte, la cultura impresa o los medios de comunicación masiva, formulan a la sociedad preguntas acerca de sí misma: plantean dudas vitales que ella se niega a enunciar por aferrarse, obstinadamente, a no pensar algo “más que sus propios pensamientos”, a no trascender “sobre el fatalismo y el fanatismo”, a defender concepciones del mundo ajenas a la perspectiva “multipolar” que los intelectuales proponen (Mannheim, 1963, pp. 174, 176).

En América Latina y en Colombia, el interés académico por la historia intelectual y de los intelectuales tomó fuerza gracias a inquietudes relativas a su figuración en la cultura de Occidente, en etapas históricas como la Grecia Clásica, el Medioevo o la época renacentista, a la luz de indagaciones emprendidas por investigadores como Alfred Von Martin (1968, pp. 52-71) o Jacques Le Goff (1996). Relevantes fueron, igualmente, los análisis efectuados por Karl Mannheim —ya mencionados— Leo Löwenthal (1998, pp. 69-82) y Lewis A. Coser (1968) desde la perspectiva de la historia moderna y contemporánea, que suscitaron nuevas inquietudes posteriormente acometidas por Pierre Bourdieu, quien entre 1965 y los últimos años del siglo xx efectuó la relectura de aportes sociológicos relevantes (concebidos por Karl Marx, Max Weber, Émile Durkheim, Ernst Cassirer, Erwin Panofsky, Fernand Braudel y Michel Foucault). En la vasta teoría planteada por Bourdieu sobresalen reflexiones acerca de las formas de dominación en la sociedad contemporánea: mecanismos coercitivos presentes en los medios de comunicación para influenciar a su audiencia (Bourdieu, 1997), subyugación del arte por lógicas económicas

(Bourdieu, 1999) y análisis sobre el campo intelectual (Bourdieu, 2002), materias que concentran hoy interés de filólogos, literatos, historiadores y sociólogos cuya mirada escruta el trasfondo institucional de la producción intelectual, su función social y repercusión. No pueden soslayarse tampoco significativos análisis más recientes, propuestos por el historiador François Dosse (2007, pp. 1-327).

La reflexión académica también toma en cuenta planteamientos elaborados por los propios intelectuales sobre su actividad y ámbito de acción (Bourdieu, 2002, pp. 177-183, 197-198, 203-208, 212, 317; Gutiérrez, 1989, pp. 29-31; Gutiérrez, 1986, p. 63), consideraciones alusivas, entre otros aspectos, a atributos personales indispensables para la práctica del oficio, e igualmente, a la acogida —o rechazo— ejercido por ciertos espacios para facilitar —o dificultar— su desempeño (Estado, Iglesia, costumbre social, sector financiero, publicidad, casas editoriales, etc.). Múltiples escritores (por ejemplo: Wilhelm Heinse, Friedrich Schlegel, Joris-Karl Huysmans, Jean Paul Sartre, Jorge Zalamea, Alejo Carpentier y Octavio Paz) se pronunciaron sobre el tema en momentos históricos diversos (Gutiérrez, 1986, pp. 90-95) y plantearon reflexiones alusivas a entornos en los que la sociabilidad de agentes del campo de la *Intelligentsia* se hizo manifiesta en Occidente entre los siglos xv y xx: tertulias, veladas literarias, cafés, salones y congresos, ambientes en donde se gestaron vínculos, controversias, dinámicas profesionales y se configuraron asociaciones.

Ese encuentro e intercambio permitió que ciertos valores adquiriesen relevancia frente al capital económico: recursos inmateriales palpables en conexiones sociales —o “llaves de acceso” al ámbito intelectual; es decir, a los beneficios que este conlleva— reservados en el pasado exclusivamente a la posesión de dinero. El capital social y cultural gestado en ese entorno instauró parámetros que en lo sucesivo definieron la aceptación —profesional— de habilidades y destrezas (o “capital simbólico”), mismo que encauza y guía la composición y divulgación de la producción intelectual —escrita, pictórica, musical, fotográfica, cinematográfica, etc.— La preferencia de los pares o colegas en el oficio se convirtió de esa manera en concluyente para precisar el éxito —o fracaso— de una obra intelectual (resultando decisiva para la admisión en el “campo intelectual”), y de no obtenerse toda producción corre el riesgo de quedar proscrita. Mecanismos para la difusión institucional —como las editoriales, por ejemplo— patrocinan o niegan resultados favorecedores. El colegaje profesional consigue entonces auspiciar —o abatir— la obra de autores —o de círculos de pensamiento—, circunstancia usualmente concordante con la demanda que sobre dicha producción el mercado exprese. Así, la opinión proferida por revistas dedicadas a la crítica de arte o literaria repercute en aplausos traducibles en éxitos de ventas que enaltecen —o penalizan— obras, autores o grupos de pensamiento, signando su reconocimiento —o desconocimiento— por parte de la sociedad (Bourdieu, 2002, pp. 19, 26-30, 35, 37, 54).

Atributos personales para el desempeño del oficio

[185]

El sociólogo Leo Löwenthal indica de forma expresa: “el escritor creador es el intelectual en sí” (1998, p. 71), apreciación que implica que incluso autores cuyo ramo de acción o reconocimiento proviene de su dedicación a la producción de tipo estético o ficcional, encuadran con pleno derecho como exponentes del campo intelectual (Loaiza, 2012, p. 355). Con frecuencia se trata ensayistas connotados, que encarnan una función social enmarcada por su participación desenvuelta en instancias culturales, políticas, diplomáticas y/o académicas. Acostumbran manifestar interés en acontecimientos, coyunturas o procesos históricos relevantes —para cuya interpretación pueden adoptar amplitud desmesurada o precisión extrema— (Santí, 2002, p. 101). Por obvio que resulte, todo intelectual es, ineludiblemente, un ser humano poblado por inclinaciones variables, a veces contradictorias (de naturaleza ideológica, moral, religiosa, sexual, etc.). “Celos, envidias, competencia, auto-promoción, vanidad, zancadillas, rivalidades, figuración [,] son también rasgos intercalados en este conglomerado” (2022), anota Juan Guillermo Gómez, quien agrega: “una frase de Borges [...] dice que los grupos de escritores nacen por el odio de unos a otros. Extrema motivación no lejana al anhelo de figuración y búsqueda de compensaciones al ego exaltado que acompaña, nada raramente, la vida del intelectual” (2022). En ocasiones, quien se dedica a ese oficio se ve compelido a sacrificar sus intereses privados sólo para poder encarnar el rol de propagandista o promotor de enfoques o ideas; puede verse obligado, asimismo, a enfrentar y resistir el exilio; o a realizar extensos viajes que implican itinerarios agotadores (con la finalidad exclusiva de ofrecer conferencias o entrevistas en defensa de iniciativas institucionales, gubernamentales o diplomáticas). Circunstancias como estas atentan contra su comodidad, su vida familiar, su salud o sus gustos personales. El intelectual puede encontrarse forzado por el imperativo de renunciar no sólo a su imagen pública, sino también a su vida íntima real, genuina, con la única finalidad de alimentar —sin contravenirlo— el deseo de sus seguidores y fanáticos para posibilitar la instauración de visiones míticas sobre su ser, centro de innumerables miradas, frecuentemente desmesuradas e irreales (González, 2018, pp. 541-545; García y López, 2021, pp. 14 y 16). “Detrás del intelectual emprendedor y jovial” —concluye Gómez (2022)— suele habitar “casi siempre, un ser afectado”, agobiado por la soledad personal, cuasi arrinconado en su propia “caja negra sin salidas”, en donde procura resguardarse.

Respetado por sus creaciones ficcionales y connotado novelista y ensayista, Alejo Carpentier manifestó meditaciones expresamente relacionadas con la función social de los intelectuales. Su desempeño en instancias políticas, diplomáticas y académicas fue desenvuelto y significativo. Fue un intelectual crítico —sin que tal catalogación resulte inflexible ni excluyente de otras aptitudes—. Mucho se interesó por examinar acontecimientos, coyunturas y procesos históricos como determinantes de la impronta de una obra creativa sobre la sociedad, y así mismo, por reflex-

ionar acerca de los atributos de los escritores (conexos inevitablemente con su entorno vital y su obra, a la vez que cimienta de tipologías sociológicas explicativas de su accionar y función social) (Mannheim, 1963; Löwenthal, 1998; Gutiérrez, 1989).

Carpentier elaboró multiplicidad de apuntes ético-literarios, disertaciones en las que enaltece el concepto de *revolución* entendido como cambio radical superador del reformismo en el seno de contextos político-sociales (Carpentier, 1981, pp. 86-87 y 157). A su juicio, la condición de la revolución posibilita la adquisición de conciencia política y de convicción en los pueblos, valoración controvertida por otros escritores – también cubanos – como Heberto Padilla (1969) o Enrico Mario Santí (2002, p. 386), quienes señalan carencia de sensatez y mesura en dicha afirmación, en vista del sentido impreciso del término “revolución” en la literatura latinoamericana de los años sesenta y setenta del siglo xx (ya que de manera contingente fue usado para aludir a una proposición teórica, a una esperanza, a un proceso de acción o a un hecho) (Catalano y Fernández, 2020, p. 207). Otros investigadores de las letras cubanas apoyan la postura de Carpentier —caso del venezolano Alexis Márquez Rodríguez— quien argumenta que desde una perspectiva marxista se otorga significado amplio al vocablo “revolución”, encuadrándolo no como la modificación abrupta de una forma de gobierno, sino como “movimiento social destinado a la subversión del orden establecido en todos sus aspectos: el político, el económico, el social, el cultural, etc.” (Márquez, 1983, pp. 18-19 y 31). Este punto de vista es palpable en varios trabajos de Carpentier, y en particular en sus novelas *El reino de este mundo* (1949), *El siglo de las luces* (1962) y *La consagración de la primavera* (1978).

Los atributos personales de un escritor poseen, junto con su respectivo entorno histórico, peso innegable para determinar la significación de su contribución intelectual. Seguir esa línea resulta perentorio para valorar de manera integral su adscripción al grupo de los intelectuales, su prestancia en él y la huella socio-histórica generada por su labor creadora. Acercamientos empírico-demostrativos en torno a hábitos y acciones de los intelectuales (como el planteado por Carpentier, por ejemplo) resultan factibles y útiles cuando se apoyan en fuentes como testimonios, discursos, obras literarias, archivos, legados bio-bibliográficos, investigaciones históricas, etc. (Mannheim, 1963, pp. 145 y 234; López, 2014, pp. 4 y 10). Este enfoque define tipologías explicativas que aportan a la comprensión sobre la conformación del colectivo, su desempeño, producción, expectativas y alcances. Asimismo, cataloga sus niveles de interacción con la sociedad, y contribuye a esclarecer su impronta y legado (Löwenthal, 1998, pp. 69-82).

Rendir testimonio como factor de inspiración

Carpentier declara: los puntales medulares de su pensamiento y las tendencias esenciales de su obra, surgieron de su experiencia vital y de su aventura ideológica (Carpentier, 1981). Así, por ejemplo, con ocasión de

la publicación en 1937 de algunas crónicas suyas inspiradas en sucesos de la Guerra Civil Española (Fernández, 1986), anotó:

si hoy me enorgullezco de haber poseído siempre, en mi carrera de escritor, una cierta probidad intelectual, es para poder decir que todo lo que os narre, ‘lo he visto, lo he oído’ con mis propios ojos, con mis propios oídos (sin utilizar jamás una referencia)... y con esa ‘lógica de corazón’ que es, al fin y al cabo, la única eficaz en circunstancias como las que hemos conocido. (p. 11)

Para el poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar (1986), esas vivencias se identifican con el proceder de algunos personajes de las novelas de Carpentier –en especial, *Los pasos perdidos* (1953), *El siglo de las luces* (1962) y *La consagración de la primavera* (1978)–, y también con los trasfondos espacio-temporales de dichas obras:

Muchas cosas [...] cambian en el personaje: pero otra es inevitable que nos hagan pensar en la vida tan rica y compleja de quien escribiera la novela. O, al menos, en muchas de sus preocupaciones esenciales. La Habana de los años veinte. Los avatares de lo que se dio en llamar la vanguardia, el impacto decisivo de la Revolución de Octubre y el hechizo de México, la guerra de España, el regreso a Cuba, que la colma de colores, sabores, olores, texturas y misterios que creía perdidos, los conflictos de un intelectual de origen pequeñoburgués ante difíciles momentos de la historia mundial, el contacto salvador con hombres de pueblo cuya sabiduría, nacida del sacrificio y la lucha, puede alumbrar más que vastas bibliotecas. (p. 16)

El carácter testimonial alude, igualmente, al influjo que sobre un autor ejercen parámetros culturales en boga resultándole imposible aislarse. Reflejo de su tiempo y de su contexto cultural, quienes dedican su vida a las letras no pueden excluirse de su entorno. Si bien Carpentier privilegió en su producción lo vernáculo para mantenerse en la línea de un “auténtico americanismo”, la tradición vigente en los círculos latinoamericanos de mirar hacia Europa también pesó sobre él en cuanto a métodos y referentes empleados por la literatura europea. Sin pretensiones de europeísmo, incluso en trabajos concebidos como genuinamente americanos, caso de *Los pasos perdidos*, no pudo desligarse de aquellos métodos y referentes, lo que le condujo a hacer “eco de un conjunto de tendencias culturales europeas que no son ajenas al psicoanálisis de Freud ni a las experiencias vanguardistas de los veinte en las cuales participó activamente” (Gómez, 2006, p. 315). Una mirada amplia, universal, le permitió contrastar circunstancias de entornos diversos: fue a un mismo tiempo de aquí y de allá (Mannheim, 1963, pp. 155, 173, 176), y en consecuencia actuó –según sus propias palabras– como “un intelectual por definición”, “sin usar disfraces”, planteando su postura ante “los conflictos de la época”:

Hombre de mi tiempo, soy de mi tiempo y mi tiempo trascendente

es el de la Revolución Cubana [1959]. Escritor comprometido soy y como tal actúo, donde mi comprometimiento responde a un proceso que he visto nacer [...] Y ya que el pueblo al que pertenezco se ha puesto repentinamente al nivel de la época en que vive, época del socialismo, en el seno de ese pueblo y en función de ese pueblo, trataré de realizar las tareas que aún me quedan por cumplir como escritor en el reino de este mundo. (Carpentier, 1981, pp. 108, 109 y 111)

Asumiendo una postura contrapuesta, el escritor cubano Enrico Mario Santí sostiene que las obras escritas bajo el socialismo suelen estar circundadas por una sensación de desesperación o neurosis, que las hace incomprensibles a lectores carentes de conocimientos sobre las condiciones precisas en que fueron producidas. Ello confiere a toda creación compuesta en medio de una “sofocante atmósfera política” el carácter de fragmentaria e inconclusa –dada su imposibilidad de comunicar con justeza lo deseado– (2002, pp. 385-387). Mirado este debate con amplitud debe considerarse, del mismo modo, que Carpentier escribió apremiado por el momento histórico que le correspondió en suerte: América Latina redefinía su rol frente al mundo motivada por la Revolución Cubana, apremiada a su vez por el interés de validar su imaginario político-cultural mediante la apelación a temáticas, símbolos, alegorías o lemas. Desde antes de 1959 Carpentier había simpatizado con el Partido Socialista Popular (o Partido Comunista Cubano de aquella época) (Tello, 2016, p. 177).

La investigadora Claudia Gilman explica que en las décadas de 1960 y 1970 el compromiso no era concebido por los escritores como un componente adicional en la literatura, sino como “su *función de ser*”. Por lo tanto, “la tarea de modernización cultural figuró en la agenda del compromiso, y muchas de las reflexiones sobre literatura de los propios escritores establecieron este vínculo como necesario” (2003, pp. 146 y 147). En apego a ese propósito, Carpentier consideró que su tarea esencial consistía en testimoniar preferentemente las mutaciones político-sociales más trascendentes –en vez de las permanencias– y por ello se enfocó en comunicar las revoluciones determinantes de grandes cambios (Carpentier, 1981, pp. 47, 109-111; Zalamea, 1967, pp. 6-7, 17; Urrego, 2002, p. 164; Montoya, 2011, 177-178).

Durante la Guerra Fría, China y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) mantuvieron abierto compromiso con la expansión del comunismo sobre el planeta. La URSS era entonces una unidad fuerte, digna de ser temida en los planos militar y económico. Distaba del Estado saturado de contradicciones internas que colapsó en 1991 (Hobsbawm, 1996, pp. 403-576) (once años después del fallecimiento de Carpentier, quien quizás jamás imaginó ese final para la superpotencia). Por el contrario, tuvo ocasión de observar una exitosa etapa del comunismo en confiada rivalidad con los EEUU por el dominio planetario. Competitivo frente a las economías capitalistas, con poderío militar incuestionable,

exportador de su propuesta hasta lugares apartados del globo, así como vencedor en la carrera espacial por momentos, como proyecto político obtuvo el favor de parte relevante de la intelectualidad latinoamericana. Carpentier pudo apreciar ese esplendor distintas veces: la Revolución Cubana (1959), la presidencia de Allende en Chile (1970-1973), la participación de la Antilla Mayor en el primer plano internacional (por ejemplo cuando realizó la Conferencia Tricontinental en enero de 1966, congregando en La Habana a 500 delegados de 82 países de Asia, África, y América Latina; o, de modo todavía más palpable, mediante el envío de tropas a Angola, Etiopía y Eritrea en el lapso 1966-1980) (Rouquié, 1991, p. 350). Sabedor de ello, en 1975, Carpentier (1981, p. 109) declaró con confiada expectativa:

El siglo xx comienza con los cañonazos del acorazado “Aurora” y será hasta muy rebasado el año 2000, el de una transformación total de la sociedad. Ya estamos viendo los signos que anuncian la transformación. En unos lugares la transformación se ha realizado. En otros se está realizando y en otros se realizará. Y aunque algunos se empeñen en retardar ese proceso aferrándose a viejos valores gastados (se asemejan un poco a los médicos que sabiendo que un enfermo no tiene remedio, le prolongan la agonía durante semanas y semanas con balones de oxígeno), hemos entrado en la era de la lucha, de las transformaciones, de las mutaciones, de las revoluciones (p. 109).

Benigna con él, la muerte le evitó presenciar los acontecimientos de la etapa final del siglo xx y el despuntar del nuevo milenio, fase signada por el avance del capitalismo, y por el poder cuasi hegemónico de los EEUU sobre el orbe (Doyle, 2001, pp. 39-40 y 46).

La escritura: medio para la dignificación de las sociedades

Según Carpentier, el intelectual ha de sumar entre sus cualidades el ser hombre “de acción” (1984, pp. 53-54). Debe dar cuenta no sólo de asuntos estéticos o relativos a individuos, sino inherentes a sociedades y períodos históricos: “Escribir es un medio de acción. Pero acción que no es concebible sino en función de los seres a quienes concierne esta acción [en consonancia con lo expuesto por] los enciclopedistas franceses”, como Rousseau. O también —argumenta— por Marx, Lenin y Fidel Castro: “Pero si [...] lo anteriormente citado [...] permanece ajeno al género novelístico, no debe olvidarse que, desde hace tiempo, la novela es considerada en función de utilidad, como materia excelente para estudiar las características de ciertas épocas y ciertas sociedades” (Carpentier, 1981, p. 49).

El intelectual es consecuente con su rol cuando toma conciencia de la dignificación del hombre —es decir, de las sociedades—. La emancipación política y la educación de las masas efectuada de manera empírica,

directa y pragmática, constituye la revelación de que cumple con su misión de modo cabal, en especial cuando es latinoamericano:

No es en vagas teorías de gabinete, de tertulias de café, de coloquios eruditos, donde se encuentran las soluciones de los problemas fundamentales, vitales, de este continente —continente cuya unidad indudable, en ciertos aspectos, no ha de buscarse en el uso de un idioma común a muchos países—, sino en la existencia de idénticos o parecidos problemas. Esto, sin olvidar que las mismas problemáticas son compartidas por un inmenso país donde se habla el portugués, y en no pocos donde se habla el inglés, el francés, el guaraní o el papiamentu. Los grandes latinoamericanos que, en el siglo pasado [el xix], supieron identificarse en función de los mismos principios, compartían, en el fondo, ideas muy claras, muy prácticas, de emancipación política, de educación de las masas, de toma de conciencia de lo propio y de dignificación del hombre. Pensamiento llano, cabal, sacado de experiencias que por el momento eran válidas, en espera de experiencias más científicas, más sistemáticas, más afincadas en un análisis profundo del desarrollo histórico y económico de las sociedades. (Carpentier, 1984, pp. 56 y 57)

Desaprobando el proceder de algunos escritores latinoamericanos de la primera mitad del siglo xx porque rompieron con la tradición de cuestionar el manejo de asuntos públicos o socio-políticos (Mannheim, 1963, pp. 238-239), autores como Rubén Darío, Porfirio Barba Jacob o José Santos Chocano, obviaron —a juicio de Carpentier— su papel como hombres de acción, pues a pesar de contar con brillantes dotes para la actividad de la escritura, prefirieron “vender su alma al diablo”, ofreciendo sus servicios como periodistas “donde quiera que se lo[s] remuneraran con largueza, sin preocuparse por ahondar en lo legítimo u honorable de la causa defendida” (Carpentier, 1984, p. 52). De manera inversa pero concordante con una genuina postura crítica y ética, el “espíritu barroco” —impulso sensible o forma de percibir el mundo en la literatura, el arte y el pensamiento de los siglos xvii y xviii, demuestra inusual capacidad para prolongarse sobre épocas posteriores, pues propulsa un “inquieto renacer” incesante, comunicativo y crítico, que da pie a la expansión del ingenio y a la reinención creativa (Carpentier, 1984, p. 52). La postura barroca concede expansión a la agudeza innata, porque investida de renuencia a cruzarse de brazos frente a lo dado manifiesta inconformidad y audacia, a la vez que señala opciones orientadas al avance —y no a lo establecido—. De manera contraria, el “estilo histórico” de “tipo clásico”, se encuentra constreñido y condenado *per se* al anquilosamiento, a tiempos pasados (caso del estilo gótico, por ejemplo). Por lo tanto, un “espíritu” o percepción del mundo abierto a la amplitud y a la flexibilidad —como el barroco, o incluso también como el romántico—, cuenta con la capacidad de desdoblarse sobre etapas históricas ulteriores, prolongando

significaciones que, en el caso del espíritu romántico, superan la “estampa absurda [y estereotipada] del claro de luna y del personaje que compone versos, segregado del mundo en que vive; es decir, del personaje que ‘vive en las nubes’”. En consecuencia, tanto el barroco como el estilo romántico, integran inestimables rasgos de acción, pulsión, movimiento, voluntad y violencia (Carpentier, 1981, pp. 114-126).

Para Carpentier, por ser criollo y culturalmente mestizo, el intelectual latinoamericano comporta rasgos barrocos: “El academismo es característico de las épocas asentadas, plenas de sí mismas, seguras de sí mismas. El barroco, en cambio, se manifiesta donde hay transformación, mutación, innovación”. Y agrega: “el barroquismo siempre está proyectado hacia adelante”, suele mostrarse expansivo “en el momento culminante de una civilización o cuando va a nacer un orden nuevo en la sociedad” (igual que el espíritu de los hombres de acción que lo siguen como guía comunicativa). Lo mismo que el filósofo francés Montaigne en el siglo XVI, Carpentier puntualizó que el intelectual genuino debe dedicar su existencia a la exaltación de la libertad y a la denuncia de escollos contrarios a la autonomía de las sociedades. Particularmente en América Latina, debe consagrarse a la construcción de un “futuro de luz” para sus semejantes (1981, pp. 123 y 158). Su misión estriba en ello. En consecuencia, a los creadores latinoamericanos les compete mantenerse al tanto de los desarrollos académicos y culturales actualizados, para poder ser partícipes de la cultura universal:

De ahí que el enfoque asiduo de culturas extranjeras, del presente o del pasado, lejos de significar un *subdesarrollo* intelectual, sea, por el contrario, una posibilidad de *universalización* para el escritor latinoamericano. Quienes sean lo bastante fuertes para tocar a las puertas de la gran cultura universal serán capaces de abrir sus batientes y de entrar en la gran casa. (Carpentier, 1976, p. 29)

La adopción de esta perspectiva otorga vitalidad y respeto a la literatura y a los escritores de América Latina (1981, pp. 90-91 y 132), pues de ese modo asumen cabalmente el imperativo de mostrar al mundo lo que les es propio, connatural, situación diametralmente opuesta a la experimentada por los autores europeos:

no habremos de decir ya, como Hernán Cortés a su monarca: “Por no saber poner los nombres a las cosas no las expreso”. Hoy conocemos los nombres de las cosas, las formas de las cosas, la textura de las cosas nuestras; sabemos dónde están nuestros enemigos internos y externos; nos hemos forjado un lenguaje apto para expresar nuestras realidades, y el acontecimiento que nos venga al encuentro hallará en nosotros, novelistas de América Latina, los testigos, cronistas e intérpretes de nuestra gran realidad latinoamericana. Para eso nos hemos preparado, para eso hemos estudiado nuestros clásicos, nuestros autores, nuestra historia, y para expresar nuestro tiempo de América hemos buscado y hallado nuestra madurez.

Seremos los clásicos de un enorme mundo barroco que aún nos reserva, y reserva al mundo, las más extraordinarias sorpresas. (p. 135)

A juicio de Carpentier el barroquismo representa una opción expresiva pertinente porque apelando al uso detallado de palabras, posibilita a los escritores latinoamericanos presentar ante la audiencia mundial situaciones que esta nunca había visto ni imaginado, y simultáneamente, situar esos rasgos distintivos en el plano universal:

“Si usted logra, con pocas palabras [–dice Carpentier le manifestó en una ocasión el Premio Nobel en Literatura St.-John Perse–], que yo tenga la sensación de color, la densidad, el peso, el tamaño, la textura, el aspecto del objeto, habrá usted cumplido la máxima tarea que incumbe a todo escritor verdadero. *Muéstreme* el objeto; haga que, con sus palabras, yo pueda *palparlo, valorarlo, sopesarlo*”. Esto sólo se logra mediante una polarización certera de varios adjetivos, o, para eludir el adjetivo en sí, por la adjetivación de ciertos sustantivos que actúan, en este caso por proceso metafórico. Si se anda con suerte –literariamente hablando, en este caso el propósito se logra. El objeto vive, se contempla, se deja sopesar. Pero la prosa que le da vida y consistencia, peso y medida, es una prosa barroca, forzosamente barroca, como toda prosa que ciñe el detalle, lo menudea, lo colorea lo destaca, para darle relieve y definirlo [...] ahora nosotros, novelistas latinoamericanos, tenemos que nombrarlo todo –todo lo que nos define, envuelve y circunda: todo lo que opera con energía de *contexto*– para situarlo en lo universal. [...] Nuestro arte siempre fue barroco: desde la espléndida escultura precolombina y el de los códices, hasta la mejor novelística actual de América, pasándose por las catedrales y monasterios coloniales de nuestro continente [...]

No temamos el barroquismo, arte nuestro, [...] barroquicismo creado por la necesidad de *nombrar las cosas*, aunque con ello nos alejemos de las técnicas en boga [...]

El legítimo estilo del novelista latinoamericano actual es el barroco. (Carpentier, 1976, pp. 34-36)

Vida y obra consonantes con el compromiso político

Carpentier (1984) sostiene que todo intelectual corre el riesgo de no poder ejercer su independencia, pues contra su expresión sincera acechan contratos oficiales, encargos del poder, premios y dádivas (p. 57). Las condiciones de existencia material para garantizar el estatus de “escritor libre” (que puede vivir de sus actividades como literato, traductor o publicista crítico sin comprometer su criterio con los poderes dominantes), ha inquietado a los hombres de letras y a la esfera misma del poder estatal durante más de dos centurias (Gómez, 2006, p. 307). Los

sociólogos Lewis A. Coser (1968, pp. 64-84) y Leo Löwenthal (1998, pp. 69-82) otorgan notoriedad a este filón de análisis, en procura de un mejor conocimiento acerca del efecto que el rol de los intelectuales conlleva sobre el corpus social y la comercialización de la escritura en las sociedades burguesas (Sánchez, 1997, pp. 257-280) —es decir, la conversión de las obras literarias en productos de consumo—:

La tensión entre la responsabilidad intelectual y las demandas crecientes de un público más o menos fácil de complacer (justamente el problema está tematizado en el prólogo del *Fausto* de Goethe) llevaron al planteamiento de alternativas que pudieran garantizar la independencia económica del escritor sin comprometerse con las tentaciones del enriquecimiento desmesurado que experimentaron ya escritores como sir Walter Scott, William M. Thackeray y Charles Dickens. [...] En Alemania [,] planteó Lessing en los últimos decenios del siglo XVIII por su parte, los problemas inherentes a las condiciones de existencia material para garantizar el estatus de “escritor libre”. (Gómez, 2006, p. 307)

Si bien desde aquel entonces la preocupación demandó la atención de las sociedades europeas, en el caso latinoamericano, y especialmente en Colombia, apenas en décadas recientes comenzó a concitar interés como inquietud relevante para la Sociología y la Historia de la Cultura. Los propios escritores fueron conscientes del asunto con anterioridad, dada su condición de experimentar en carne propia la proeza de vivir de lo intelectualmente producido (Vanderhuck, 2012, pp. 61-69; López, 2014, pp. 74-76, 338, 360-362, 365, 520, 530-531) —en un entorno en el que históricamente la crítica fundada en el conocimiento de la cultura no se ha avenido bien con los poderes reguladores de la vida social como el Ejército, la Iglesia y el Estado— (Rivas, 2010, pp. 45, 53, 62, 111, 128).

Durante sus primeros andares en el mundo de las letras, Carpentier (1981, p. 84) se vio compelido a tomar estima por la independencia del discernimiento, pues por sus convicciones políticas tuvo que componer su primera novela estando tras las rejas: *¡Ecue-Yamba-O!* (1927). Sobre su temprana definición ideológica —causante de aquel evento— la revista *Casa de las Américas* comentó décadas después: “Carpentier, quien acababa de pasar seis meses en la cárcel acusado de actividades comunistas, no había cumplido aún veintitrés años” (Carpentier, 1981, p. 225). Como espejo que ayudó a concretar su postura, el propio Carpentier destacó que desde el siglo XIX los intelectuales latinoamericanos demostraron compromiso con la distinción entre el bien y el mal, la barbarie y la civilización, el progreso y la reacción (Carpentier, 1984, p. 51). Muchos padecieron el destierro (caso de sus compatriotas Juan Francisco Manzano, Domingo Delmonte, Félix Varela, José María Heredia, José Antonio Saco, Gertrudis Gómez de Avellaneda, y por supuesto, José Martí). Enrico Mario Santí subraya como factor loable el hecho de que ellos inventasen “a la nación desde afuera, como quien dice, desde la experiencia del exilio”

(Santí, 2002, p. 33). En idéntico sentido, Carpentier (1984) señaló el contraste entre tan digna postura y la carencia de lucidez —evidenciada, ya en el siglo xx— por supuestos pensadores incapaces de distinguir entre el bien y el mal:

Todos estos hombres [intelectuales del siglo xix] se conocían y, aunque a veces discutieran públicamente, se estimaban. Y se estimaban porque todos eran hombres comprometidos. Contra España o ya libres de España, luchaban, más allá de las contingencias inmediatas, por las mismas ideas. Un gran quehacer común incluía en la misma órbita al precursor Pablo de Olavide, peruano amigo de Voltaire, con Sarmiento, con Juárez, con Martí. Cuando eran contemporáneos, cada cual sabía con quiénes andaban los otros, y, por lo tanto —para hacer válido el refrán— sabían quiénes eran los otros. Todos eran hombres políticos. Y hubiera bastado que uno de ellos hubiese tenido una flaqueza en lo político, hubiese tenido una duda, una vacilación, en cuanto al discernimiento maniqueísta del *bien* y del *mal*—de la barbarie o de la civilización, del progreso o de la reacción— para que sus semejantes en espíritu le volvieran las espaldas, después de haberlo condenado. Nadie, en el siglo xix americano, hubiese podido decir lo que se ha llegado a repetir en nuestro ámbito tanto y tan falsamente, que la frase ha cobrado categoría de lugar común: “No nos conocemos”. Todo el mundo, en aquel tiempo, se conocía. (p. 51)

Como los grandes logros del espíritu demuestran en la historia, todo intelectual debe comprometerse con una causa —aseguró Carpentier— cometido que no resta valor artístico a una obra: “basta echar un vistazo a la literatura y las artes del mundo entero para ver que, precisamente, algunas de las obras maestras que más nos enorgullecen han sido inspiradas por la pasión política” —afirmó— desde Dante, hasta Balzac o Picasso (1981, pp. 29 y 30). Es inevitable, por lo tanto, que el escritor asuma responsabilidades desprendidas de contextos históricos que le impelen a ser consecuente:

Los peligros son grandes, lo sé. Hay malos compromisos, el compromiso en falso, el compromiso incierto, el compromiso ferviente, el compromiso forzado por contingencias cuya verdad es difícilmente discernible de inmediato, pero el todo se encuentra allí, en el carácter del compromiso. Uno puede equivocarse, y hasta muy seriamente. Dejar en ello el fruto de toda una vida intelectual. Conocemos no pocos casos. Pero es seguro que el compromiso es inevitable, que el compromiso como tal está sometido a realidades que nos han sido enseñadas por los acontecimientos mismos. [...] Ocurre que la función del escritor se realiza en vista a las aspiraciones de todo un pueblo. (Carpentier, 1981, pp. 45 y 46)

El intelectual se transforma en hombre únicamente cuando superando su condición de individuo, inscribe solidariamente su ser en el contexto suscrito por su pueblo. Carpentier ilustra esto acogiendo una expresión de Martí, quien en 1893 manifestó: “Es preciso ser a la vez el hombre de su época y el de su pueblo, pero hay que ser ante todo el hombre de su pueblo” (Martí, 1963). Aseveración a la que Carpentier (1981) agrega:

Y para entender esos pueblos es preciso conocer su historia a fondo.

En cuanto a mí, a modo de resumen de mis aspiraciones presentes, citaré una frase de Montaigne que siempre me ha impresionado por su sencilla belleza: “No hay mejor destino para el hombre que el de desempeñar cabalmente su oficio de Hombre.”

Ese *oficio de hombre*, he tratado de desempeñarlo lo mejor posible. En eso estoy, y en eso seguiré, en el seno de una revolución que me hizo encontrarme a mí mismo en el contexto de un pueblo. Para mí terminaron los tiempos de la *soledad*. Empezaron los tiempos de la *solidaridad*. Porque, como bien lo dijo un clásico: “Hay sociedades que trabajan para el *individuo*. Y hay sociedades que trabajan para el *hombre*”. Hombre soy, y sólo me siento hombre cuando mi palpito, mi pulsión profunda, se sincronizan con el palpito, la pulsión, de todos los hombres que me rodean. (p. 87)

Sólo es digno como hombre, en el marco de esta postura, quien se compromete con espíritu ciudadano, quien es constructor y copartícipe del destino colectivo (Carpentier, 1981, pp. 30-32). El supuesto compromiso que profesaron con posterioridad a 1930 ciertos intelectuales latinoamericanos se redujo, en opinión de Carpentier, a vana promesa, ya que se desentendieron de las condiciones de vida de sus pueblos, explotados hasta el límite por el capital norteamericano. En ese sentido, punto de convergencia entre Martí y Carpentier es su anticolonialismo (Carpentier, 1984, p. 87; Santí, 2002, p. 58), por lo que el segundo otorga valor cardinal a las siguientes palabras proferidas por su compatriota en 1893: “ni el libro europeo, ni el libro yanqui, nos darán la clave del enigma hispanoamericano”. A juicio de Carpentier dos palabras adicionales enuncian otra conjunción inexcusable: “nuestra América” (1981, pp. 86 y 87), puesto que invocan una asociación ineludible entre los tópicos literatura y sociedad.

El intelectual y su accionar: voz de las colectividades silenciadas

Una vivencia experimentada por Carpentier en la Guerra Civil Española en el pueblo de Minglanilla, Castilla La Mancha (en el verano de 1937), dejó en su memoria el siguiente recuerdo:

Una anciana, arrugada en grado increíble, con un pañuelo oscuro

plegado sobre canas bien peinadas, se me acercó, y me dijo estas palabras que no olvidaré jamás:

—¡Defiéndonos, ustedes que saben escribir!...

¡Nunca me sentí tan humillado como en aquel instante, dándome cuenta de lo poco que significa el “saber escribir” ante ciertos desamparos profundos, ante ciertas miradas de fe, ante el oscuro anhelo de mundos mejores que palpita en el alma de estos campesinos castellanos! (Fernández, 1986, p. 11)

La idea de que la función del intelectual estriba en testimoniar circunstancias y congojas de colectividades impedidas para expresarse, es explícita y recurrente en Carpentier. En su opinión, le compete:

Entenderse con [...] ese pueblo combatiente, criticarlo, exaltarlo, pintarlo, amarlo, tratar de comprenderlo, tratar de hablarle, de hablar de él, de mostrarlo, de mostrar en él las entretelas, los errores, las grandezas y las miserias; de hablar de él más y más [...] Tal es, en mi opinión, la función del novelista actual. Tal es su función social. No puede hacer mucho más, y es bastante. El gran trabajo del hombre sobre esta tierra consiste en querer mejorar lo que es. Sus medios son limitados, pero su ambición es grande. Pero es en esta tarea en el “reino de este mundo”, donde podrá encontrar su verdadera dimensión y quizás su grandeza. (Carpentier, 1981, pp. 49 y 50)

Situaciones suscitadas por la política ejercen presión sobre las gentes, postrándolas y silenciándolas. Fuerzas en apariencia inocuas —como el aparato científico-tecnológico, por ejemplo— pueden sumir a grandes contingentes humanos en el silencio y la indefensión. Dado el divorcio entre las palabras inscritas en el lenguaje técnico y las necesidades colectivas de la vida cotidiana, el intelectual puede —y debe— hacer oír su voz empleando un código que le es exclusivo:

que le es propio, que posee, que domina [...] independientemente del lenguaje técnico que acaso entienda mejor mañana, dispone [...] del lenguaje de cada día, lenguaje de los viejos narradores, que está aún lejos de haberse agotado en todos sus recursos. Se interesa en los hombres a los cuales el lenguaje técnico no dice todavía nada. Son numerosos estos hombres, muy numerosos. Tienen necesidad todavía del lenguaje claro de los viejos narradores. (Carpentier, 1981, pp. 49 y 50)

No tiene que ofrecer imágenes despojadas de la realidad social sino fundadas en ella, ya que efectuar una denuncia apoyándose en hechos imaginarios es imposible. De ese modo la realidad, en correlación directa

con hechos pasados o contemporáneos, provee el eje indicativo de la misión y la labor intelectual, (Carpentier, 1981, pp. 24, 140 y 141). No puede obviarse, de todos modos, que la figura del intelectual como conciencia vigilante de la sociedad (Gutiérrez, 1997, p. 136) se ha visto opacada en los últimos decenios del siglo xx y los primeros del xxi por el tipo sociológico del especialista tecnocrático —conforme Gouldner expone (1980) —, transición en la que el accionar del intelectual humanista históricamente cimentada y estimulada por la polémica, la disidencia, la aventura y el compromiso político, ha cedido espacio al rol del experto tecnocrático que arguye la búsqueda y definición de un conocimiento pretendidamente imparcial, y que prioriza aplicaciones y resultados instrumentales medibles de manera expedita y cuantificable, desideologizada y pragmática. Sin embargo, incluso ante la presencia en las primeras décadas del siglo xx de una incontrollable cantidad de información circulante mediante la informática y la interconexión mundial de redes de información, la nueva situación —promovida por políticos y tecnócratas— no ha podido aislar ni obviar por completo principios y bases estructurantes del ámbito intelectual que confieren a éste especificidad —y afinidad directa— con valores relacionados con la vida en colectivo. Tal fundamentación continúa distanciando al campo intelectual de perspectivas teológicas y de poderes corruptores de la conciencia crítica, lo que lo conduce —hoy igual que ayer— a enarbolar y afincarse en principios como independencia frente a la razón de Estado, irreductibilidad de la verdad, disidencia, convicción, autoridad moral y responsabilidad ética (Bourdieu, 2002, pp. 196-200), según lo destaca para el caso puntual de América Latina el escritor mexicano Carlos Monsiváis (2009).

Retomando la exposición de Carpentier, quienes se dedican a la creación literaria deben ser coherentes y socialmente responsables. Todo escritor actuará acertadamente si acude a su disposición creativa, en vez de incursionar en áreas que pueden resultarle complejas —aunque no se encuentren vedadas— como la Filosofía o la Sociología (1981, p. 33). Siguiendo a Antón Chejov, Carpentier sostiene que la función del literato no es “demostrar” sino “mostrar”, “plantear”. Toda obra debe enmarcarse en un contexto verdadero, capaz de conferir a los hechos presentados autenticidad y elocuencia. Empero, la denuncia contenida en la producción novelística, por ejemplo, poco impacta a la sociedad. La mejor denuncia se verifica —en opinión suya— cuando da cuenta de hechos reales y respalda lo que expone, de ser posible, con cifras —y apelando incluso a fotografías—. Pero aún de ese modo una argumentación sólida tipo tesis es irremplazable. En suma: la denuncia social corresponde menos a la producción literaria que a juicios estructurados a partir de una reflexión histórica rigurosa (1976, pp. 31 y 32).

Pero lo antedicho no implica que quienes escriben literatura deban desentenderse de mostrar y plantear aquello que la realidad social

contiene y demanda. A propósito: Carpentier censura la despreocupada posición de otro escritor latinoamericano: “Uno de los máximos errores de Rubén Darío, que muchos errores cometió, fue el de escribir un día ‘Yo no soy juez de historia’” (1981, p. 30). En la apelación a hechos reside, precisamente, la frontera entre la crónica y la novela. El literato habrá de referir en primera instancia lo acaecido en un trasfondo histórico determinado, y después, sólo después, incursionar, si lo desea, en el plano de la ficción. Como novelista no puede ser apático frente a los hechos melodramáticos que lo rodean, y aunque el melodrama no debe buscarse deliberadamente, tampoco debe negarse en el relato. De hecho, este recurso ha sido empleado por multiplicidad de escritores famosos para ilustrar sus puntos de vista sobre la sociedad. Contradiendo tendencias de la novela europea del último tercio del siglo xx – “ávida de asepsia, de distanciamiento, de fría objetividad en el enfoque de las contingencias humanas” — Carpentier destaca que es lícito que se vincule con el compromiso político (1981, pp. 25 y 33). En el contexto de América Latina sometido a enormes cambios y dotado *per se* de rasgos barrocos, este género ofrece facilidades para interrogar sobre cuestiones que agobian a colectividades silenciadas: la injerencia u opresión de poderes imperialistas o la necesidad de conciencia política como requisito para la integración social, entre otros, son temas susceptibles de tratar con seguro y grande impacto (Carpentier, 1981, pp. 18-20 y 25).

Conclusiones

Autoidentificándose como intelectual, Carpentier expone que al grupo dedicado al pensamiento crítico y a la escritura le compete comprender la más amplia gama de fenómenos sociales posible, para luego comunicar sus implicaciones de manera reflexiva (1981, pp. 45 y 46). Quien asume ese reto se encuentra abocado a arrostrar escollos motivados por contextos histórico-sociales, institucionales o poderes establecidos. Habrá de disponer de cualidades personales concretas: alerta, determinación, constancia, sensibilidad social, disposición testimonial y entereza. Compromiso en el pensar y firmeza en el actuar constituyen factores insoslayables. De no acogerlos concederá ventajas a presupuestos contrarios a su función como bastión del decoro y la dignidad de los pueblos. Invariablemente tendrá que vincular convicciones políticas con contextos de libertad, procurando avenir la difusión cultural con la participación política (Carpentier, 1981, pp. 18-20, 36-43, 108-109).

Esa senda —enfocada a la concreción ideal de cualidades personales— se vio afectada en el caso de Carpentier por condicionantes emanados del contexto político: por ejemplo, la coacción ejercida por la Revolución Cubana sobre el campo estético e intelectual (con énfasis variables en distintos momentos) (Catalano y Fernández, 2020, pp. 192 y 198). El

escenario planetario del tiempo de Carpentier fue asimismo convulso: la descolonización de países de Asia y África estimuló el auge de nacionalismos. En medio de ese panorama, América Latina buscaba un reacomodo frente a los poderes hegemónicos mundiales. De ahí la frecuente expresión de Carpentier de que, hallándose en la condición de cualquier intelectual, era su deber primordial reconocerse como perteneciente a un entorno y una época (1981, pp. 109-111). A pesar de proferir este tipo de pronunciamientos, no fue oficialmente inscrito como “miembro del partido comunista sino luego de 1974, con motivo de su setenta cumpleaños” —seis años antes de su muerte—. Si bien profirió expresiones que le fueron exigidas por el régimen cubano, conforme lo destaca Roberto González (2018) “no se plegó en cuestiones literarias. Ninguna de sus obras publicadas después de 1959 se adhiere a la estética que preconizaba el gobierno [...] nunca dejó de ser el gran escritor de vanguardia que quiso ser y en efecto fue y así conservó su encumbrado lugar en la literatura universal” (p. 543).

Para otros académicos la afinidad entre el gobierno revolucionario y Carpentier pudo incidir sobre su mirada, apartándolo de una perspectiva plural y moderna —como lo argumenta Enrico Mario Santí— (2002, pp. 101-103). Este acepta que Carpentier demostró estima por algunos postulados enunciados por Martí en el siglo XIX (americanismo, amor patrio y anti-imperialismo), pero omitió otras motivaciones de la obra martiana que son componentes centrales de la modernidad (consideración serena de lo múltiple y reflexión sobre las posibilidades políticas del disenso en aras del diálogo, la convivencia, la cordialidad y la aceptación de la diferencia). El escenario histórico en el que se vio compelido a escribir puede explicar estas ausencias, pero a juicio de Santí (2002, pp. 385-387) ello no justifica tal carencia. Como fuere, Carpentier planteó temas y enfoques hasta donde el régimen se lo permitió. Su mirada penetrante, erudición cosmopolita y cualidades creativas aportaron —sin duda— a la discusión de su época. Al respecto Roberto González anota: “fue un escritor mayor. Lo fue porque absorbió la cultura occidental en sus manifestaciones literarias, musicales, filosóficas y artísticas [...] pintura, escultura, y [...] arquitectura [...] a cabalidad, y logró que sus obras se integraran en los asuntos y estructuras trascendentales que éstas sugerían”. Se mantuvo igualmente “atento al contexto latinoamericano en toda su extensión y profundidad, tanto cultural como histórica. Sus conocimientos eran los de un sabio, en el sentido tradicional de la palabra” (González, 2018, pp. 544 y 545).

Referencias

- Altamirano, C. (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina*, vols. I y II. Katz Editores.
- Altamirano, C. (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Siglo Veintiuno Editores Argentina.

- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Montessor.
- Bourdieu, P. (1999). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (2002). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*. Anagrama.
- Carpentier, A. (1976). “Problemática de la actual novela latinoamericana”. En *Tientos y diferencias*. Calicanto Editorial.
- Carpentier, A. (1984). *Ensayos*. Editorial Letras Cubanas.
- Carpentier, A. (1981). *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos*. Siglo XXI Editores.
- Catalano, A. y Rocío F. (2020). Hacia una relectura del imaginario revolucionario en la poesía latinoamericana de los años sesenta y setenta: los casos de Heberto Padilla, Roque Dalton, Juana Bignozzi y Paco Urendo. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 2(22): 189-210.
- Coser, L. (1968). *Hombres de ideas*. Fondo de Cultura Económica.
- Dosse, F. (2007). *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Universitat de Valencia.
- Doyle, M. “Liberalism and World Politics”. (2001). En Karen Mingst y Jack Snyder (eds.), *Essential Readings in World Politics, The Norton Series in World politics* (pp. 39-50). W.W. Norton & Company, 2001.
- Fernández Retamar, R. (1986). Política y latinoamericanismo en Alejo Carpentier. *Imán* 3: 5-16.
- García Estrada, R. y López Bermúdez, A. (2021). A fugaz visita de Jorge Luis Borges a Medellín en 1965. *Inter-Legere. Revista da Pós-Graduação em Ciências Sociais da UFRN*, 4(30): 1-21.
- García Estrada, R. y López Bermúdez, A. (2019). El otro Borges en Colombia. El viaje olvidado de un poeta universal por cuatro ciudades colombianas en 1965. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica* 30, 13-39.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Gómez García, J. (2006). *Colombia es una cosa impenetrable. Raíces de la intolerancia y otros ensayos sobre Historia política y vida intelectual*. Diente de León.
- Gómez García, J. (2022). Presentación del libro *Historia Comparada de las Américas. Redes intelectuales y redes textuales*. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=YxPIqj1SDPc>
- González Echevarría, R. (2018). Wahlström, Victor. Los enigmas de Alejo Carpentier: la presencia oculta de un trauma familiar. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 47, 541-545.
- Gouldner, A. (1980). *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*. Alianza Editorial.
- Gutiérrez Girardot, R. (1997). *Tradición y ruptura*. Random House-Mondadori.
- Gutiérrez Girardot, R. (1986). *Aproximaciones*. Procultura.
- Gutiérrez Girardot, R. (1989). *Temas y problemas de una Historia social de la literatura hispanoamericana*. Ediciones Cave Canem.

- Henríquez Ureña, P. (1978). *Las corrientes literarias en la América hispánica*. Fondo de Cultura Económica.
- Hobsbawm, E. (1996). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- Le Goff, J. (1996). *Los intelectuales en La Edad Media*. Editorial Gedisa.
- Loaiza Cano, G. (2012). "Entre la historia intelectual y la historia cultural, una ambigüedad fecunda". En M. S. Hering Torres, y A. C. Pérez Benavides (eds.), *Historia cultural desde Colombia. Categorías y debates* (347-363). Universidad Nacional de Colombia.
- López Bermúdez, A. (2014). *Jorge Zalamea, enlace de mundos. Quehacer literario y cosmopolitismo (1905-1969)*. Editorial Universidad del Rosario.
- Löwenthal, L. (1998). Tareas de la Sociología de la Literatura (1948). *Utopía siglo XXI*, 1(3), 69-82.
- Mannheim, K. (1963). *Ensayos de sociología de la cultura*. Aguilar.
- Márquez Rodríguez, A. (1983). El concepto de "Revolución" en la novela *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier. *Imán* 1, 17-37.
- Martí, José. (1963). *Obras Completas*. Editorial Nacional de Cuba.
- Merquior, J. (1972). "Situación del escritor". En C. Fernández Moreno (ed.), *América Latina en su literatura* (pp. 372-388). Siglo XXI Editores.
- Monsiváis, C. (2009). El ocaso del intelectual público en América Latina (conferencia), Medellín, Universidad Eafit, Auditorio Fundadores.
- Montoya Campuzano, P. (2011). Julio Cortázar y la revolución: historia de una militancia. En E. Neira Palacio (ed.), *La función social y política del escritor en América Latina* (pp. 171-197). Editorial Universidad de Antioquia.
- Padilla, Heberto. (1969). *Fuera del juego*. Aditor.
- Picón Salas, M. (1931). *Hispanoamérica: posición crítica. Literatura y actitud americana*. Imprenta Universitaria.
- Rama, Á. (2006). *Crítica literaria y utopía en América Latina*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Reyes, A. (1982). *Letras Mexicanas. Obras completas de Alfonso Reyes*. Fondo de Cultura Económica.
- Rivas Polo, C. (2010). *Revista Mito: vigencia de un legado intelectual*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Romero, J. (1965). *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica.
- Rouquié, A. (1991). *Extremo Occidente. Introducción a América Latina*. Emecé Editores.
- Sánchez, J. (1997). Sociología de la literatura y Cultura de Masas: la aportación crítica de Leo Löwenthal. *Modelos de Crítica: la Escuela de Frankfurt, Revista Teoría/Crítica*, 4: 257-280.
- Santí, E. (2002). *Bienes del siglo. Sobre cultura cubana*. Fondo de Cultura Económica.
- Tello Díaz, C. (2016). Cultura y política en los primeros años de la Revolución Cubana: el caso Padilla. *Cuadernos Americanos*, 21(56): 177-193.
- Urrego, M. (2002). *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia*. Siglo del Hombre Editores.
- Vanderhuck Arias, F. (2012). *La literatura como oficio: José Antonio Lizarazo, 1930-1946*. La Carreta Editores.

- Von Martin, A. (1968). *Sociología del Renacimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Zalamea, J. (1967). *Las Aguas Vivas del Vietnam, antología de la poesía vietnamita combatiente*. Editorial Colombia Nueva.

Baldomero Sanín Cano y la *Revista Universidad* (1921-1929) de Germán Arciniegas: desafíos intelectuales de un liberal de izquierda en los años 20 en Colombia*

Baldomero Sanín Cano and the University Magazine (1921-1927) by Germán Arciniegas. Intellectual challenges of a left-wing liberal in the 1920s in Colombia

Baldomero Sanín Cano e a Revista Universidad (1921-1929) de Germán Arciniegas: desafios intelectuais de um liberal de esquerda na década de 1920 na Colômbia

Rafael Rubiano Muñoz**

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

Cómo citar: Rubiano Muñoz, R. (2025). Baldomero sanín y la *Revista Universidad* (1921-1929) de Germán Arciniegas: desafíos intelectuales de un liberal de izquierda de los años 20 en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 203-227.
DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v48n1/116067>

Artículo de revisión

Recibido: 24 de septiembre del 2024

Aprobado: 30 de enero del 2025

* El artículo hace parte de la investigación de tesis del Doctorado en Ciencias Sociales presentado en la Facultas Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)-Argentina en 2019. Agradecimientos a la Universidad de Antioquia por permitirme realizar la comisión para adelantar los estudios doctorales.

** Sociólogo y magíster en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Doctor en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Es profesor asociado de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, pregrado de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia.

Correo electrónico: rafael.rubiano@gmail.com -ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4421-0192>

Resumen

El artículo se propone reconstruir las actitudes ideológicas y las tendencias intelectuales de Sanín Cano en los años veinte. Las principales investigaciones sobre el personaje han descuidado la faceta liberal de izquierda y han omitido el giro intelectual que asumió en esos años turbulentos. De modo que el escrito muestra una faceta intelectual desconocida y plantea con nuevas fuentes una imagen nueva del personaje. La primera parte se enfoca a analizar la trayectoria formativa del intelectual de Rionegro e incluye desde la perspectiva de la historia intelectual su paso de maestro de escuela a diplomático. La segunda parte se centra en mostrar el cambio intelectual hacia las ideas liberales de izquierda a partir de su experiencia europea cuando arribó a Londres en 1909 hasta su regreso al país en 1924 y una tercera examina el contenido de algunos de sus artículos para la revista *Universidad* en la perspectiva del liberalismo de izquierda. El texto finaliza con algunas conclusiones sobre la obra y el pensamiento del autor y su pertinencia en la historia intelectual.

Palabras Clave: Baldomero Sanín Cano, intelectuales, latinoamericanismo, liberalismo de izquierda, revistas, *Universidad*.

Descriptores: Colombia, Latinoamérica, revistas, siglo xx.

Abstract

The article aims to reconstruct the ideological attitudes and intellectual tendencies of Sanín Cano in the 1920s. The main investigations into the character have neglected the left-wing liberal facet and have omitted the intellectual turn he took in those turbulent years. Thus, the text shows an unknown intellectual facet and proposes a new image of the character with new sources. The first part focuses on analyzing the formative trajectory of the intellectual from Rionegro and includes, from the perspective of intellectual history, his transition from school teacher to diplomat. The second part focuses on showing the intellectual change towards left-wing liberal ideas from his European experience when he arrived in London in 1909 until his return to the country in 1924, and a third part examines the content of some of his articles for the magazine *Universidad* from the perspective of left-wing liberalism. The text ends with some conclusions about the work and thought of the author and its relevance in intellectual history.

Keywords: Baldomero Sanín Cano, intellectuals, Latin Americanism, left liberalism, magazines, *Universidad*.

Descriptors: 20th century, Colombia, Latin America, magazines.

Resumo

O artigo tem como objetivo reconstruir as atitudes ideológicas e tendências intelectuais de Sanín Cano na década de 1920. As principais investigações sobre o personagem negligenciaram o aspecto liberal-esquerdo e omitiram a virada intelectual que ele assumiu naqueles anos turbulentos. Assim, a escrita mostra uma faceta intelectual desconhecida e apresenta uma nova imagem do personagem com novas fontes. A primeira parte concentra-se na análise da trajetória educacional do intelectual rionegro e inclui, sob a perspectiva da história intelectual, sua transição de professor escolar a diplomata. A segunda parte centra-se em mostrar a mudança intelectual em direção às ideias liberais de esquerda desde a sua experiência europeia quando chegou a Londres em 1909 até ao seu regresso ao país em 1924 e uma terceira examina o conteúdo de alguns dos seus artigos para a revista *Universidad* a partir da perspectiva do liberalismo de esquerda. O texto termina com algumas conclusões sobre a obra e o pensamento do autor e sua relevância na história intelectual.

Palavras-chave: Baldomero Sanín Cano, intelectuais, latino-americanismo, liberalismo de esquerda, revistas, *Universidad*.

Descritores: América Latina, Colômbia, revistas, século xx.

En 1922, apareció el primer artículo de Sanín Cano en la Revista *Universidad* (Sanín Cano, 1922, pp. 49-50). Sus contribuciones constan de cuarenta y nueve artículos, además de seis notas editoriales compuestas por variados análisis de coyuntura del orden nacional e internacional. Es importante señalar que algunos de sus artículos fueron publicados en periódicos y revistas del ámbito latinoamericano e incluidos luego en algunas de sus obras centrales.

En una primera parte nos interesa abordar algunos aspectos de la formación intelectual de Sanín Cano con el propósito de dimensionar su personalidad letrada en los años veinte y analizar a la luz de su producción escrita cuáles fueron sus posturas ideológicas en la revista creada por German Arciniegas. Un segundo apartado, nos proponemos analizar el autor como diplomático cultural, lo que significó en términos intelectuales y las variaciones en su pensamiento que lo condujo a simpatizar con ciertas ideas liberales de izquierda. En el apartado tercero nos centramos en la producción escrita para la revista *Universidad* y pretendemos demostrar que Sanín Cano, siendo un liberal radical decimonónico (Sanín Cano, 1951, p. 1), como solía autocalificarse, afrontó los desafíos de los problemas sociales y políticos de los años veinte con una sensibilidad más radical y progresista sobreponiéndose al liberalismo clásico del siglo XIX que profesó y aproximándose a un liberalismo social y humanitario.

Los registros e investigaciones principales sobre Sanín Cano dan cuenta que se formó para ser maestro de escuela – se graduó en Rionegro en 1880 (Cobo, 1976, 9-38). En Medellín de 1883 a 1885 se dedicó a publicar ocasionalmente en cierta prensa liberal dirigida por Fidel Cano y Rafael Uribe Uribe, se desplazó a Bogotá en 1885 (Cabarico Briceño, 1946), p. 3) y radicado mediante un esfuerzo propio y al amparo de algunas amistades literarias y políticas, ocupó importantes cargos públicos (Posada, 1946), p. 15), como Ministro de Hacienda (1908) y Diplomático en Londres (1909). En Europa fue director del diario *La Nación* de Buenos Aires (1914-1931), se le nombró miembro de la *Sociedad de las Naciones* en el área de cooperación intelectual (1931); Olaya Herrera lo designó Ministro Plenipotenciario en Argentina (1933); Antonio Aita lo postuló para presidente del *XIV encuentro de los PEN CLUBS* en Buenos Aires (1936). Además, fue llamado a ser rector de la Universidad del Cauca (1942), se le adjudicó los títulos de Doctor Honoris Causa de la Universidad del Cauca (1948) y de la Universidad de Antioquia (1951); por Pablo Neruda y Jorge Zalamea fue galardonado por el Consejo Mundial de la Paz (CMP) con el Premio Lenin de la Paz (1955)¹.

1. En nota muy diminuta y muy corta se hizo mención al premio. “Hoy es el homenaje a Sanín Cano en la ciudad de Popayán”. *El tiempo*, 1955. P. 1.

Bajo ese panorama de desempeños², podemos decir que el periplo vivido por el rionegrino en su proceso de formación intelectual no fue ajeno, ni tampoco alejado de los avatares existenciales de algunos otros letrados latinoamericanos de su época, quienes fueron maestros y/o diplomáticos, vale mencionar a Andrés Bello, Juan García del Río, Domingo F. Sarmiento, Rubén Darío, José Asunción Silva, por citar algunos los letrados destacados del siglo XIX (Gutiérrez, 2001).

Es importante indicar que, Sanín Cano se desenvolvió en otras labores aparentemente disímiles con sus anhelos intelectuales, pero vistos con detalle, por el contrario, más que actividades subsidiarias que fueran obstáculos, se convirtieron en espacios estimulantes, porque, por ejemplo, dictó clases privadas de alemán (Santos Molano, 1996, p. 539) y lo practicó para sus dos grandes amistades bogotanas, José Asunción Silva y Guillermo Valencia (Pérez Silva, 1996); organizó la biblioteca del cubano Rafael María Merchán (Sanín Cano, 1949) y con dicha actividad perfeccionó el italiano, al punto que tradujo, *El Siglo de los Nervios* de Paolo Mantegazza (1888); y se desempeñó como Subgerente del Tranvía de Mulas —*The Bogotá City Railway Company*— (Sanín Cano, 1943), lugar de trabajo en el que pudo perfeccionar el inglés y ampliar sus lecturas de obras y autores extranjeros. Una anécdota dimensiona la versatilidad laboral del antioqueño. Siendo subgerente del medio de transporte, el dueño norteamericano se sorprendió al saber que Sanín Cano además de la dirección de la empresa de transporte, un día vestido de mecánico le habló con dominio de un marsupial, por lo que expresó a un periódico de Estados Unidos que, en Colombia, los mecánicos sabían inglés y ciencias naturales (Sanín Cano, 1949).

Sanín Cano se formó como maestro de escuela bajo el auspicio de las reformas educativas de la constitución de Rionegro de 1863 (Rausch, 1993), defendió sus ideales pedagógicos contra los ataques de los conservadores de la *Regeneración* y paso a paso adquirió un nivel intelectual, que le permitió no solamente renovar el panorama nacional de las letras y de lo intelectual, pues, se le reconoció como un precursor del modernismo (González Rojas, 1972), al mismo tiempo confrontó con arduas polémicas las bases políticas y culturales del conservadurismo (Sanín Cano, 1947) de la *Regeneración* lideradas por Rafael Núñez y Miguel A. Caro. Con su mirada cosmopolita, introdujo autores de vanguardia en ese tiempo, siendo atacado por Luis María Mora (Maya, 1975, pp. 53-54), como exotista y tildado “aclimatador de novedades”, ya que acercó a los colombianos a corrientes extranjeras, lo que constituía

2. Para tener una imagen lo más acertada posible del proceso de formación de Sanín Cano y conocer algunos de los asuntos del orden personal e intelectual es obligatorio leer su autobiografía: Sanín Cano B. (1949). *De mi vida y otras Vidas*. A.B.C. Son recomendables igualmente algunas entrevistas que ofreció en vida, una de las más completas fue la que brindó a Luis Enrique Osorio en 1941, véase, Osorio, 1941.

una mirada avanzada pero contraria a la visión nacionalista y conservadora dominante en esos años (Urrego, 2002, pp. 37-79).

En 1893, según aseguró él mismo, por una nota que publicó a propósito de la muerte de Hipolitte Taine (Sanín Cano, 1951) adquirió en Bogotá, un inesperado reconocimiento y un prestigio intelectual, que le insertó en ciertas esferas restrictivas de las elites del país. Por lo expuesto arriba, algunos intelectuales de provincia, llegaron a Bogotá en esos años, sin privilegios, ni prestigio, y dadas las precariedades de la vida intelectual, tuvieron que insertarse en el espacio preponderante que daba posibilidades de mejoramiento personal y social, los cargos públicos del Estado, que según se infiere de las investigaciones sobre la época, era el botín más preciado (Bergquist, 1999, 72). Un autorizado investigador de la historia intelectual, el profesor Altamirano, lo constata en esta cita cuando afirma que:

El puesto público, muchas veces en escalones subalternos de la burocracia estatal, les ofreció a algunos escritores sin patrimonio familiar la posibilidad de sacar adelante una carrera literaria. Fue, junto con el periodismo, el “segundo empleo”, que muchas veces motivaba quejas por las horas que quitaba al estudio y a la escritura literaria, en una época en que la conciencia de la especialización (o profesionalización, según el término más común pero más equívoco) se había instalado. (Altamirano, 2010, p. 14)

Y en esa misma página, cita el ensayo titulado: “Seis ensayos en busca de nuestra expresión” (1926) de Pedro Henríquez Ureña, para argumentar con agudeza que, en las dos primeras décadas del siglo xx, a la par que se definía con autonomía el campo literario, los letrados debían ganarse su subsistencia en esos cargos públicos y también los auditorios (o públicos) en una sociedad francamente supeditada a los vaivenes del mercado (Altamirano, 2010, p. 14).

Digamos de un lado que, de la cita de Altamirano se deduce para el caso de Sanín Cano que, llegado de la provincia a la capital, sin pergaminos, ni patrimonio o capital familiar, social, económico; esto es, cesante y anónimo, por lo demás en cierta medida autodidacta, con un esfuerzo propio, se insertó lentamente en los círculos políticos, literarios, intelectuales y culturales dominantes de esos tiempos, pero a su vez, los desafió, hasta alcanzar cierta autoridad, reconocimiento y prestigio. Según algunos estudiosos de la sociología de los intelectuales, esta condición suele ser peculiar de algunos letrados en el mundo; esto es, tener que acceder a los bienes y artefactos culturales para su formación y al mismo tiempo con cierta conciencia, confrontarlos y criticarlos severamente (Alba, 1976; Benichou, 1981)

De otra parte, como lo ahondó Henríquez Ureña (1994) para los letrados latinoamericanos, los años veinte produjo un desafío a sus aspiraciones y a sus desempeños, porque tuvieron que alejarse de los cargos públicos y luchar por el espacio literario debido a la división del

trabajo. No obstante, el mundo de la política siempre lo rodeó y tuvo que combinar ambos hasta una etapa en que se dedicó exclusivamente a las lides intelectuales, muy entrado en edad, de 1927 a 1954 su ocupación fue el periodismo profesional³, se dedicó a la cátedra, las conferencias, los congresos y a ser actor y protagonista de revistas nacionales y extranjeras.

Al revisar con detalle los años que van de 1885 a 1909 en Bogotá, es evidente que Sanín Cano a la par que por su talento logró puestos de reconocimiento en los círculos letrados e intelectuales del país, lo cierto es que fueron los vínculos y lazos de amistad los que llevaron a conocer personalidades políticas que lo impulsaron a cargos destacados. Roderic Ai. Camp (1988) indagó en el caso mexicano cómo los círculos familiares y de amistad incidieron en la trayectoria de algunos intelectuales, lo mismo es válido para comprender el caso del rionegrino. Por ejemplo, su amistad con el general Rafael Reyes (Sanín Cano, 1914) —a quien defendió de los ataques por su actitud dictatorial— fue relevante para su existencia, ya que le nombró, ministro de Hacienda en 1908 y lo envió a Londres en 1909 como ministro plenipotenciario para resolver algunos litigios del país con la nación inglesa, específicamente por la explotación de esmeraldas. Según se puede analizar esa singularidad en Sanín Cano se comprende desde la sociología de los intelectuales, porque pudo insertarse a ciertas formas de sociabilidad intelectual (Agulhon, 2009) en Bogotá (Castaño Duque, 2023)⁴ y mediante ciertos rituales de interacción (Collins, 2005), actividades que le brindó las posibilidades para ascender no sólo socialmente sino también públicamente.

Se reconocía y se confiaba en la idoneidad del antioqueño por sus dotes intelectuales y debido a su experticia del inglés, lo que se corrobora por la siguiente carta de Santiago Pérez Triana:

Particular

45, Avenue Road,

Regent' Park N. W.

LEGACIÓN DE COLOMBIA

Londres, 10 de marzo de 1911.

Excmo. Sr. Dr. Carlos E. Restrepo presidente de la República.

Bogotá.

Muy estimado Doctor y amigo:

Hace tres días regresé de Madrid, según lo avisé oportunamente por cable á Ud. y al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores.

En la presente quiero contraerme a un punto especial que considero de la mayor importancia.

[...] La Agencia fiscal a cargo del Sr. Núñez no puede estar en

3. La universidad Externado de Colombia publicó la producción impresa de Sanín Cano en el periódico *El Tiempo* de Bogotá que comprende seis volúmenes con el título de *Ideología y Cultura* (1998).
4. La tesis de doctorado de Gildardo Castaño Duque es una investigación meritatoria, toda vez que reconstruye la trayectoria intelectual de Sanín Cano, sus orígenes en Rionegro y su estancia completa en Bogotá.

mejores manos, como en ocasiones anteriores ya he tenido el gusto de decírselo a Ud.; pero ni antes del cambio de que acabo de hacer mención ni ahora, es posible que una sola persona atienda a todo lo que el servicio normal y regular de dicho empleo requiere; no solamente necesita el Sr. Núñez ayuda sino que necesita que a su lado esté persona idónea, de absoluta confianza para él y para el Gobierno, y conocedora de los asuntos. Esa persona, como en otras ocasiones también lo he indicado tratándose de asuntos de esmeraldas y del ferrocarril de Girardot no es otra que el Sr. B. Sanín Cano, quien sería no digo difícil sino poco menos que imposible reemplazar inmediatamente.

Sé que el Sr. Núñez ha escrito a Ud. sobre el particular y me permito añadir mis indicaciones a las que él ha hecho.

Sin ninguna otra cosa por hoy, me es muy grato suscribirme de Ud. como siempre muy adicto y leal amigo.

S. Pérez Triana. (Pérez Triana, 1911)

En Londres se constata por su testimonio (Sanín Cano, 1949, 83-89) y por algunos registros que analizaremos a continuación, se evidencia entonces que en la capital inglesa el giro en la vida intelectual del colombiano fue sustancial y se constata que los dos desempeños que le dieron vuelco a su existencia fueron la diplomacia y el periodismo. Se reencontró en la casa de su viejo amigo Santiago Pérez Triana (Rausch, 2017), frecuentada por liberales colombianos exiliados (Terán, 1932) y personalidades del mundo intelectual, además de convertida en un pequeño consulado colombiano⁵, donde se fraguaron planes adyacentes a las lides diplomáticas. El registro más sobresaliente fue la edición de la revista *Hispania* (1912-1916) (Rubiano y Gómez, 2016), un impreso que se constituyó en proyecto político-cultural de aliento universal, con un acento antimperialista hispanófilo en el que Sanín Cano y Pérez Triana dirigieron como editores.

Es relevante registrar que en *Hispania* se percibe con claridad la inclinación intelectual de Sanín Cano con una acentuada sensibilidad social y política a los conflictos de la época. El obrerismo, el feminismo, el anti-imperialismo hispanófilo, la oposición al racismo, la crítica a la política eugenésica, a la cultura de masas y la industria cultural constituyen algunos ejes predominantes en la producción escrita del colombiano en la revista londinense.

Ahora el otro suceso significativo en términos intelectuales para

5. El cubano José Antonio Portuondo en un escrito homenaje a Sanín Cano recuerda el encuentro discrepante del español Ramiro de Maeztu con Sanín Cano en casa de Pérez Triana en Londres. El iracundo español increpó al colombiano calificándolo de diletante. Portuondo, José Antonio (1955). *Elogio del Dilettante. En Heroísmo Intelectual* (p. 64). México: Tezontle.

Sanín Cano fue su vinculación al diario, *La Nación* de Buenos-Aires, ya que, el director Jorge Mitre lo designó representante en Europa. En el diario argentino publicó un centenar y algo más de artículos que datan de 1914 a 1931 (Rubiano y Londoño, 2013) donde se acentuó su actitud de liberal con una capacidad para reflexionar sobre los conflictos sociales y políticas del momento. En 1923 el colombiano se desplazó de Londres a Madrid y un año después ya radicado en la capital ibera concedió una entrevista al diario *La Libertad*, y en conversación con Ángel Lázaro (Ángel, 1024, p. 5) dejó testimonio sobre sus avatares en *La Nación* de Buenos Aires. Dictó conferencias y, una sobre Latinoamérica (Sanín 1924), fue reseñada por Luis Araquistáin (1924) con admiración. Vinculado a la *Nación*, Sanín Cano recordó que fue Salvador de Madariaga quien lo invitó a seguir como periodista los sucesos de la Primera Guerra Mundial y de ahí provino su incorporación al diario argentino (Sanín Cano, 1939).

En conclusión, podemos expresar en esta primera parte que es visible el modo cómo el provinciano de Rionegro salió de su tierra natal preparado para ser maestro de escuela y su desplazamiento, entendido en la línea de viaje intelectual (Colombi, 2004) le permitieron adquirir una visión cosmopolita; quiere decir, en conexión con los temas y problemas mundiales. De igual manera se percibe una definición de la identidad nacional más ilustrada y liberal, es decir, plural, diversa y sin los ribetes de rasgos racistas o religiosos; y además se nota una conciencia latinoamericana, que según se puede precisar en la historia intelectual se definió como anti-imperialista hispanófila (Pita y Marichal, 2012) que se divulgó en los años veinte en nuestro suelo amparada en la defensa de nuestra cultura y nuestras fronteras territoriales contra cualquier agresión extranjera.

Por otra parte, es destacable la actividad diplomática del colombiano, ella no se restringió al ámbito específico de los asuntos consulares y menos se limitó a los avatares de las relaciones exteriores, ya fuera resolviendo asuntos fiscales, de contabilidad, entre otros. Sin duda, los años europeos demuestran que, como otros latinoamericanos, Sanín Cano desplegó lo que se ha venido estudiando en la historia intelectual como diplomacia cultural. Sobre esta actividad de los letrados, se ha indagado con lúcidos ensayos (Maricha y Pita, 2019; Rodríguez, 2015a) el desempeño de reconocidos escritores y literatos de nuestras tierras y se han publicado investigaciones sobre casos épicos como los de Alfonso Reyes (Garcíadiego, 1998), Jorge Zalamea (López, 2015) o las mujeres como Gabriela Mistral (Bruno, Pita y Alvarado, 2021), por citar algunas personalidades significativas de nuestros países vinculados con Sanín Cano en amistad y en proyectos intelectuales.

A propósito de la diplomacia cultural, la investigadora Fabiola Rodríguez Barba, citando a Bélanger, subraya que

La diplomacia cultural no es compartimiento aislado de la economía y la política, por el contrario constituye una dimensión más de

la política exterior [...] [puesto que] se trata de una categoría residual al lado de la dimensión económica o política consideradas más clásicas de la política exterior. (Rodríguez Barba, 2015a, p. 37)

Al respecto la misma autora puntualiza:

La diplomacia cultural es una herramienta al servicio de la práctica diplomática y al servicio de la política exterior en general. Es por ello que la diplomacia cultural hace referencia a la intervención estatal para asegurar la presencia cultural nacional en el exterior. (Rodríguez Barba, 2015b, p. 9)

Baldomero Sanín Cano y la revista *Universidad de Arciniegas*: la sensibilidad social de un liberal de izquierda

En 1921 apareció el primer número de *Universidad*. Sanín Cano tenía sesenta y un años, mientras Arciniegas era apenas un joven de veintuno. Por lo anterior, se evidencia una diferencia existencial que obliga a pensar que las trayectorias intelectuales de ambos eran abismales, pues se llevaban cuarenta años de distancia.

De acuerdo a una indagación pormenorizada de fuentes, la amistad de estos dos letrados se compuso por una variedad de actividades intelectuales, especialmente los relacionados con las empresas editoriales. Según se puede constatar, en las dos revistas que Arciniegas dirigió, revista de las *Indias* (1936-1950) y revista de *América* (1945-1951), Sanín Cano lo acompañó constantemente. Ahora, existen dos registros que brindan un acercamiento al modo en que se amistarón estos dos personajes. Por un lado, en el año de 1948, la revista *Iberoamericana* dirigida por Manuel Pedro González, en homenaje al colombiano, a quien, a la fecha ya se le reconocía como “Maestro de América”, entre los colaboradores latinoamericanos figuró Arciniegas.

El registro de Arciniegas realza la vida en Rionegro de Sanín Cano y la influencia ideológica que en ese pueblo tuvo el liberalismo radical de la constitución federal de 1863. Agrega una semblanza del personaje y explica con detalle cómo se convirtió en su maestro. Lo más peculiar es su valoración intelectual que describe así

[...] Siendo un muchacho, de Rionegro se fue a la capital. No había bibliotecas, ni grandes librerías, pero si el fervor de los radicales. Él hablaba con el ministro inglés, pedía libros, iba descubriendo el mundo europeo. Le llegaban cartas - ¡le llegaban cartas! - de Europa. (Arciniegas, 1948, p. 228)

Y recaba cómo aconteció el primer encuentro entre ambos y además indica de qué modo se estableció el vínculo de amistad en términos intelectuales, ya que se vieron cuando el antioqueño regresó al país en 1924 y según expresa su amistad se acrecentó por las lecturas que hacía en las editoriales de *El Tiempo* (Arciniegas, 1948, p. 233). La cercanía

de ambos se debió porque Sanín Cano fue nombrado parlamentario representando al partido liberal colombiano. Según citan Gerardo Molina (1974, pp. 132-134) y Medófilo Medina (1980, p. 129), en el debate sobre ¿qué papel debía asumir el liberalismo frente a los conflictos sociales?, el protagonismo del antioqueño fue primordial y muy reconocido al plantear que el partido liberal debía superar sus principios de *Laissez Faire* y *Laissez passer* e introducir reformas que incorporaran ideas del (colectivismo, así se decía en la época), es decir del socialismo. El contenido de dos entrevistas (Mejía, 1924a; 1924b) ofrecidas por el antioqueño en 1924 corroboran su visión del liberalismo y agregaba que ese partido debía concentrar algunas tesis o argumentos socialistas para afrontar las demandas sociales de ese tiempo.

En 1923, el rionegrino envió dos artículos al diario el *Espectador* de Bogotá dirigido por Luis Cano y Luis Eduardo Nieto Caballero. Uno titulado: “La quiebra del individualismo” (Sanín Cano, 1923a) y “Las ideas de Sanín Cano” (Sanín Cano, 1923b). En ambos señaló la obligación del liberalismo de acercarse a las clases populares y de transformar el partido a uno más social y con contenido basado en ideas de izquierda:

Madrid, febrero de 1923

Señor Doctor

Luis E. Nieto Caballero

Muy estimado colega:

Sin acabar de leer *Ideas Liberales*, cuyo contenido me apasiona vivamente, y temeroso de que al acabar su lectura no pueda disponer del tiempo que ahora tengo para escribirle, me apresuro a darle las gracias y a felicitarle por su trabajo [...] La guerra ha sido la bancarrota definitiva de las teorías individualistas. El liberalismo que invocaba la necesidad de ciertas libertades, el que las conquistó entre nosotros, y el que en otras naciones supo mantener esas libertades e incorporarlas a la vida pública en forma de sentimiento, ese liberalismo, digno de respetuosa memoria, llenó su objeto, cristalizó, como era de rigor, y ha debido cederles el paso a otras corrientes, pero, por desgracia, los partidos triunfantes, según lo enseñan la historia y la fisiología, no se modifican de adentro hacia afuera, hay que transformarlos de afuera hacia adentro o eliminarlos. Es lo que está sucediendo en Europa. En unas partes brutalmente y de un tajo como en Rusia, en otras por tandas y a pedazos como en Austria. Sanín Cano, 1923b)

Esas posiciones ideológicas del rionegrino fueron respaldadas por el director Luis Cano (Sanín, 1923b). Como muy bien lo analizó G. Molina, algunos de los líderes liberales de esos años, B. Herrera, E. O. Herrera, A. López se movieron ideológicamente con cierta actitud timorata hacia los conflictos sociales, entre adhesión y confrontación, asumieron con cierta vacilación el vaivén de la época; es decir, con principios del capitalismo y con cierta atracción a los asuntos del socialismo, apurados porque una

nueva generación nacida de las mismas familias liberales, emergía con posturas radicales e independientes, y exigían ir más allá del liberalismo convirtiéndose en decididos socialistas y comunistas, valga señalar los casos de María Cano, Luis Tejada, Tomás Uribe Márquez y Jorge Zalamea

Es bastante singular que Sanín Cano siendo familiar de Luis Tejada y pariente lejano de María Cano, no haya escrito sobre el despertar intelectual y político de estos personajes tan cercanos a él, mientras, por el contrario, por ejemplo, tuvo una conexión y afinidad suprema, con el bogotano Jorge Zalamea Borda (López, 2015). De hecho, en 1955, por injerencia de Zalamea quien fue nombrado secretario del Consejo Mundial de la Paz en 1953 (Montaña Cuellar, 1991, p. 6), por postulación de Pablo Neruda y la amistad con Gabriela Mistral, Sanín Cano obtuvo el galardón del Premio Lenin de la Paz (*El Tiempo*, 1955), luego en 1968 fue reconocido Jorge Zalamea (Cruz Cárdenas, 1967) y años después Luis Vidales (Rojas de la Espriella, 1986).

Para poder sondear el lugar y la función intelectual de Sanín Cano en esos años veinte, existe una investigación, muy detallada donde se examina y juzga lo que la agitación social significó para un grupo intelectual naciente, *Los Leopardos* y de qué modo se insertaron en un momento turbulento y de transformaciones en el país. Ricardo Arias Trujillo (2007) se dedica a reconstruir los avatares de la generación de los *Nuevos* frente a los *Centenaristas* y mediante una historia intelectual descifra las vicisitudes de ese sector letrado (los *Leopardos*) quienes se incrustaban en los escenarios de la vida intelectual del país, en medio de disputas, debates, consensos y alianzas. En dicha investigación comenta en variadas ocasiones el papel de la revista *Universidad* de Arciniegas y la participación de Sanín Cano en el impreso y en esos años, muestra las vicisitudes y los avatares de ambos personajes que constituye un referente de lectura obligado.

Arias acepta que *Universidad* se constituyó en un espacio de congregación de personajes provenientes de diversas tendencias ideológicas, quienes indistintamente de sus alinderamientos partidistas se agruparon alrededor de temas y problemas de esa actualidad, conformando una empresa cultural que se enmarcó en el espíritu de reconciliación propuesto por el *Republicanismo* que años antes había emprendido el abogado antioqueño Carlos E. Restrepo en su gobierno (1910-1914). Incluso juzga la revista como un impreso enmarcado en un contexto de movilizaciones, específicamente el estudiantil; de hecho, las tres figuras preponderantes o guías espirituales fueron José Ingenieros, José Vasconcelos y Carlos Pellicer, con quienes Arciniegas edificó una viva y sólida amistad con el tiempo.

Lamentablemente Ricardo Arias no cita la correspondencia entre Carlos E. Restrepo y Germán Arciniegas que ilumina con mayor solidez lo que fue el impreso *Universidad* en su nacimiento. Lo cierto es que, la revista de Arciniegas apareció en medio de la agitación estudiantil,

específicamente en el contexto de la reforma universitaria de Córdoba de 1918 y bajo los referentes de la movilización juvenil de esos años en todo el continente. La aparición de los *Nuevos*, contra los *Centenaristas*, de los *Leopardos* y de intelectuales adeptos al socialismo o al comunismo ha sido interpretada bajo la polarización y la confrontación ideológica insoluble, lo que según Arias Trujillo es inexacto, porque demuestra el modo cómo esas generaciones al tiempo que compartían los mismos espacios de la vida intelectual, llegaron a veces a consensos y en otros a debates enconados, que en el transcurso de los años se fueron definiendo según los temas álgidos del país referidos a los conflictos sociales, lo más agudos, el problema del obrero y el proletariado, la situación de las mujeres y la educación, la cuestión religiosa, el parlamento, la explotación del petróleo y otros recursos, la intervención de Estados Unidos en nuestro suelo y otros no menos importantes de la nación.

Arias Trujillo, desmonta algunos de los prejuicios de la generación intelectual de los años veinte, toda vez que, aborda a la luz de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, retomada posteriormente por Christopher Charle, las luchas por la hegemonía y la dominación, no exento de conflictos y de consensos, de esos dos conglomerados intelectuales (los *centenaristas* y los *nuevos*), cuya característica fue que algunos provenían de la provincia (Flórez, 2023) y otros de las capitales del país, quienes indistintamente de sus diferencias de clases sociales, usaron las instituciones y se internaron en los escenarios de la vida intelectual, teniendo que interactuar e incluso intercambiar en esos espacios culturales que existentes: las librerías, las sociedades literarias y cafés, la universidad, la prensa, el parlamento, el Estado, entre otros.

Universidad fue un espacio de tolerancia, publicaron allí intelectuales de variadas tendencias, de derecha a izquierda. En un ambiente conflictivo por los desafíos de la época, los intelectuales de los años veinte batallaron, unos por reconocimiento, otros por su trayectoria consumada como Sanín Cano estableciendo su autoridad intelectual. Al arribar después de dos décadas de dominio conservador, los liberales, se asentaron y se definieron así: los *Leopardos* (Augusto Ramírez Moreno, Silvio Villegas y Gilberto Álzate Avendaño) como la derecha y los *Nuevos* (Luis Tejada, León de Greiff, José Mar, Armando Solano, Jorge Zalamea, Jorge Eliecer Gaitán entre otros), como la izquierda. Al rionegrino se le percibía como un liberal de antaño, pero siempre juvenil por su acendrado saber y conocimiento, un maestro, un faro y un guía.

En conjunción con Arias Trujillo, la lectura detallada de dos destacados trabajos escritos, la tesis de doctorado de Luz Ángela Núñez (2014) y el libro de Jineth Ardila Ariza (2013) permite aseverar que, en medio de esa transición intelectual y política, Sanín Cano fungía como una guía espiritual y se descubre que alentó a otros letrados a comprender con una sensibilidad más amplia los temas de la agitación social y popular del momento. Así mismo en esas lecturas se sustenta que el rionegrino

labró una conciencia decididamente latinoamericana propugnando por la libertad y la justicia de nuestros pueblos, actitud que ya había construido analíticamente desde la revista *Hispania* de Londres como se ha citado aquí.

Latinoamericanismo y sensibilidad liberal de izquierda en Sanín Cano

Efectivamente la participación de Sanín Cano en *Universidad* fue permanente y directa, conjugó el activismo empresarial editorial de Arciniegas (Marín, 2017). En uno de los párrafos de la biografía de Arciniegas (Cacúa, 1990) redactada por Antonio Cacúa Prada en conversación con el personaje, expresa el entrevistado cómo era el papel del antioqueño:

En *Universidad*, segunda época, que se inició el 25 de junio de 1927 colaboraron Baldomero Sanín Cano, Luis López de Mesa, León y Otto de Greiff... [entre muchos otros] Combinando “Ediciones Colombia” con *Universidad*, esta se convirtió en una revista magnífica. Empecé a pagar las colaboraciones, a Sanín Cano le daba cinco pesos, él era uno de los colaboradores más asiduos ... Como vi que las revistas tenían notas editoriales resolví ponerle a la mía, y buscaba quién me las escribiera o las hacía yo. En realidad, escribí muchos editoriales, cuando viajaba, pues estaba en esa época con el problema del noviazgo y tenía que ir a Medellín, dejaba a Baldomero Sanín Cano encargado de la dirección y para que me hicieran las notas. Sanín lo hacía con toda puntualidad. (Cacúa, 1990, pp. 141-142)

No sobra argüir que las manifestaciones sobre Sanín Cano de Arciniegas delatan cierta disconformidad, al notar en la lectura de la biografía que no se explaya con toda la generosidad con el rionegrino, basta citar que Arciniegas recuerda, por ejemplo, la recriminación del antioqueño al cierre de la revista *Universidad* (Cacúa, 1990). De modo que, un escrutinio y lectura de los cuarenta y nueve artículos arrojan un panorama diverso de los temas y problemas que afrontó y aportó Sanín Cano en su producción escrita para el impreso. Sin embargo, es posible seleccionarlo y reunirlos bajo ciertas tendencias intelectuales que denotan la madurez y así mismo los desafíos que asumió en esos años veinte. Primordialmente se hallan artículos de orden filológico, literario, cultural, histórico, biográficos y ante todo de análisis social y político. Por la amplitud heterogénea y por el objetivo del artículo nos centraremos en los del orden social y político.

Ya indicamos que su primer artículo titulado: “De Sanín Cano”, de 1922, se orienta a reflexionar sobre el papel que debe asumir una revista universitaria y la actitud que deben asumir los jóvenes estudiantes al escribir, señaló que era imperioso tener una ética o responsabilidad con relación a la opinión pública. En el artículo Confrontó la idea memorística

de la educación y admitió que educar es desaprender lo aprendido, incluso es relacionar la ciencia con la experiencia, el saber con la vida práctica, lo que considera es una tarea esencial de la inteligencia.

Por otro lado, es notorio que los temas del orden literario (Sanín Cano, 1927a; 1927b) y filológico (Sanín Cano, 1927c; 1928a; 1928b)) constituyeron un referente analítico en el sentido de abrir la visión a los problemas sociales y políticos toda vez que más allá de los dominios lingüísticos se plantean sus incidencias en las mentalidades y su influencia en la construcción de nuestras nacionalidades, con el objetivo de confrontar prejuicios y lugares comunes, idolatrías y fanatismos que se cristalizaron en los nacionalismos, los racismos y los provincianismos de esos años. Sobre las tensiones entre campo y ciudad, vida urbana y provincia (Sanín Cano, 1928c), el rionegrino prefirió captar las catástrofes de esos espacios sociales, sin derivar en extremismos o defensas acaloradas. Se descubrió como un intelectual que intentó superar las polarizaciones y extremos.

De otro lado hay otros muchos artículos decididamente históricos y culturales (Sanín Cano, 1927d) cuyos propósitos se centran en confrontar los temas del descubrimiento, la conquista y la colonia de América, en los que se puede deducir la crítica a la interpretación del dominio cultural español en nuestro suelo y se enriquece el problema de nuestras realidades defendiendo el pluralismo étnico y la diversidad de nuestros territorios. Un adelantado a los temas de moda hoy divulgados por los decoloniales y poscoloniales.

Sobre la relación política y literatura sobresalen dos textos publicados en 1927: “¿Existe una literatura hispanoamericana?” (Sanín, 1927d) y “Acerca de la literatura hispanoamericana” (Sanín Cano, 1927f) en los que apela a la solidaridad, hermandad y unión de nuestros pueblos. Hay dos tendencias intelectuales muy definidas y sólidas en las contribuciones del rionegrino en *Universidad*, a saber, la de la crítica a la industria cultural (Sanín Cano, 1927g) y la cultura de masas (Sanín Cano, 1927h). Hay relatos magníficos, en las que el rionegrino emplea analogías del mundo animal o biológico para demostrar los males que generan en la sociedad las formas burocráticas (Sanín Cano, 1927i) y la división del trabajo, a la luz de la competencia y de la explotación irracional. O relatos donde se confronta el prejuicio que valora lo urbano como espacio de progreso, avance y, por el contrario, se define al campo como un mundo estático, ignorante y rutinario (Sanín Cano, 1927j). De fondo Sanín Cano debatió con sigilo y polemizó con la generación naciente, criticando las formas de poder que destruyen el humanismo, y valga decir, en los artículos inspecciona el desastre humano que genera el ambiente del capitalismo moderno.

Sobre el régimen conservador reinante, dedicó nuestro personaje algunos artículos con específicos análisis de coyuntura y se detuvo en la herencia de la *Regeneración* (Sanín Cano, 1928d), enfatizando en su degradación, debido a la corrupción, incluido el manejo despótico y autoritario del país (Sanín Cano, 1927k; 1928e; 1928f; 1928g). Para

demostrar la inclinación de Sanín Cano hacia el liberalismo de izquierda, a través de la lectura detallada de los artículos publicados en la revista, son de orden primordial cuatro artículos: “Evolución social de la mujer” (Sanín Cano, 1927l;), “las ideas, los motes, los hechos” (Sanín Cano, 1927m), “ni superiores, ni inferiores, diferentes” (Sanín Cano, 1928h), “Nicaragua (texto íntegro de la conferencia de B. S. C. sobre Nicaragua)” (Sanín Cano, 1928i).

De regreso al libro de Arias Trujillo y recurriendo a Carlos Uribe Celis (1984) en su libro sobre los años veinte en Colombia, el papel de la mujer en la sociedad y el tema feminista, la intervención de Estados Unidos en centro y sur América que generó un acendrado antimperialismo y el debate sobre el nacionalismo fueron asuntos que ocuparon la atención de los intelectuales. Otros asuntos notables, como la emergencia de las ideas socialistas y comunistas constituían junto a la cuestión estudiantil, obrera y la injerencia de las empresas extranjeras en territorio nacional algunas de las discusiones centrales que despertaron la incidencia de los intelectuales del país y Sanín Cano no estuvo exento de involucrarse.

Sobre la mujer, objeto del escrito de Sanín Cano que fue una conferencia expuesta en 1927 bajo el ciclo organizado por el impreso, el autor muestra con destreza a partir de un análisis comparativo histórico entre culturas y civilizaciones, la marcha libertaria y emancipadora de las mujeres. Destrona algunos prejuicios como aquel según el cual, la sujeción y esclavitud de la mujer data de la edad precristiana, frente a lo cual precisa, que por el contrario, el sometimiento se logró en los orígenes de la civilización judeo-cristiana, porque la feminidad se tuvo como pecado y era sinónimo de ilícito y de abominación, siendo el género violentado en sus derechos y en sus libertades.

Por otra parte, recurriendo a filósofos, literatos, historiadores, entre otros refuta y destruye Sanín Cano el prejuicio divulgado de generación en generación de las diferencias en inteligencia y sentimientos, de los hombres frente a las mujeres, por ello, recurre a autores como O. Spengler y F. Nietzsche a quienes cita y contrasta en sus ideas con argumentos específicos (Sanín Cano, 1927l). El texto conferencia concluye con el puesto que ha ganado y seguirá alcanzando la mujer en la sociedad, aspecto que celebra el autor y señala los desafíos que tendrá en lo civil y político en Colombia y América Latina.

Ahora, una lectura de los artículos publicados de 1927 a 1929 nos presenta una acendrada oposición contra el imperialismo norteamericano en Sanín Cano. Sin duda, en un contorno en el que despegaban en el país las ideas socialistas y comunistas, el rionegrino no fue ajeno a aportar a la discusión en un ambiente en el que despuntaban personajes que empezaron a leer y a proclamarse decididamente socialistas, como María Cano y comunistas como Luis Tejada. Justamente, a causa de la alocución presidencial en el congreso del país por el presidente Miguel Abadía Méndez, el 20 de julio de 1927, dedicó Sanín Cano su artículo titulado “Las ideas, los motes, los hechos” que se enfoca a destruir el

prejuicio que en esos tiempos se cernía sobre la palabra bolchevique y los peligros de una amenaza de revolución comunista en el país. El autor disecciona con lente quirúrgico y de paso ironiza contra el mandatario, la prensa y en general la opinión pública en el país sobre la revolución rusa.

Con mirada de cirujano erudito y con argumentos históricos consistentes explica que bolchevismo no es necesariamente similar a comunismo y ofrece con contundentes datos, el proceso que llevó a la caída de los zares, tras la primera guerra mundial y a un tiempo, descubre el papel que tuvo Lenin en la revolución rusa, demostrando que fueron procesos disímiles y entreverados:

La “gran prensa” europea y norteamericana, institución creada para desfigurar científicamente la verdad ha extremado en diez años con tenacidad de enajenado mental todos los recursos de la inteligencia para evitar que las gentes del mundo occidental se formen un concepto claro y humano de lo que pasa en Rusia. Hombres de gran talento y de buena voluntad se han dejado influir por esa mañosa campaña de la prensa... Lenin quiso establecer un gobierno basado en las teorías de Marx, según corren expuestas en “El Capital”, obra que empezó publicarse desde 1867 y ha suscitado desde entonces variados comentarios que forman hoy una copiosa literatura... Estas ideas pueden ser verdaderas o falsas eran las de Lenin y antes de él no se denominaban “Bolcheviquismo”. (Sanín Cano, 1927m, 266)

Sanín Cano concluye en definitiva que el abuso con la noción de la palabra “bolcheviquismo” es más un recurso oportunista de los dirigentes colombianos del momento, quienes tras su ignorancia, hacen eco de una prensa y de una opinión mundial, originado en el propio imperialismo norteamericano, cuya pretensión de dominio va ligado a invalidar, más aún, degradar el sentido de las ideas comunistas y presentarlas como una amenaza para la humanidad (Sanín, 1927m).

Con todo lo anterior, dos artículos más, dan muestra fehaciente de las actitudes contra el imperialismo norteamericano de Sanín Cano vertidas en las páginas de *Universidad* ya citadas y que tuvieron resonancia en las polémicas generadas por los grupos intelectuales quienes en los años veinte se disputaban los asuntos del orden de la soberanía y la identidad de nuestros pueblos: el primero, titulado: “Ni superiores, ni inferiores, diferentes” (Sanín, 1928h) donde cuestiona el imperialismo norteamericano y el segundo, la conferencia de 1928 sobre “Nicaragua” (Sanín, 1928i), en la que defiende al guerrillero César Augusto Sandino y su lucha, contra la intervención norteamericana.

Sobre el primero, muestra el carácter corrupto y nefasto del sistema político estadounidense por el dominio que en el senado tiene el sector de empresarios y bancarios, a quienes califica de expoliadores y filibusteros, por su influencia en las relaciones exteriores y su voracidad explotadora

de los pueblos de centro y sur América:

Pero, se dirá: “¿qué nos importa a nosotros ese sistema de corrupción? Allá ellos”. Nada tendríamos, en efecto, que ver con ello si no diera la circunstancia de que es el senado quien rige las relaciones exteriores de aquella república. Por una fatalidad económica, los Estados Unidos saxoamericanos han empezado a buscar mercados exteriores hace cuarenta años, en competencia con los países manufactureros de Europa, y del fin de la guerra a esta parte han activado con cierto espíritu de agresividad esa búsqueda, complicándola especiosamente con la necesidad de darle colocación en estos países a un exceso de numerario, obtenido por la explotación de la guerra. (Sanín, 1928h, p. 266)

Y el segundo, a partir de las conferencias que en ese entonces organizó el liberal Alfonso López Pumarejo en el teatro municipal de Bogotá y aprovechando la visita que hizo a Bogotá el general Julio César Rivas, colaborador de César Augusto Sandino, expuso Sanín Cano un texto sobre la intervención norteamericana en Nicaragua (Sanín, 1928i). En ella despliega su conciencia de latinoamericano y con minuciosidad expone la defensa de la soberanía de nuestros pueblos bajo el trasluz de la contienda ejercida por los norteamericanos. Su defensa de Sandino no constituye una actitud oportunista, por el contrario en la conferencia esgrime asuntos de su competencia intelectual: el problema del imperialismo y las formas de poder en el mundo, las relaciones internacionales y su relación con la diplomacia, la situación aparentemente desventajosa de los pueblos latinoamericanos en términos socioeconómicos, pero ante todo, resalta los valores culturales de nuestros territorios, en relación a la vida, la cultura, la libertad y la justicia.

Ahora, como se nota, fue un crítico consistente y constante de la doctrina Monroe, desde ese ángulo, desenmascara Sanín Cano el modo cómo esta declaración ha servido abominablemente para que los norteamericanos de modo directo amparados en una ficción jurídica, intervinieran en nuestros pueblos, pero bajo el rasero de los intereses económicos más viles y con el ánimo irrefutable de explotar los recursos naturales de nuestras tierras, el petróleo específicamente. A propósito del petróleo y otros recursos, en “contrato Yates” (Bucheli, 1995) sobre la posible exploración petrolera en el Urabá a cargo de una empresa inglesa y en la que intervino Estados Unidos, se generó una controversia en la que se planteó entre otras consideraciones el problema de la nacionalización de los recursos del suelo y subsuelo y la soberanía nacional, asunto en el que Sanín Cano no cejó en defender la propiedad y el dominio del país sobre su tierra frente a la injerencia de los poderes foráneos. El antioqueño fue objeto de agrias recriminaciones, una de ellas de Luis Eduardo Nieto Caballero, cuando esgrime que:

Ahí está Sanín Cano. Tal vez no hay en nuestra patria un escritor

que le tenga más aversión a los Estados Unidos. Lo ha demostrado en múltiples ocasiones y en múltiples artículos. Ha llegado hasta la injusticia en el análisis de ese pueblo, que tiene ideas e instituciones dignas de loa y que en diversos ramos de la humana actividad, desde los procedimientos mecánicos hasta las más altas especulaciones del pensamiento, ha hecho avanzar muchos pasos al mundo. (Nieto Caballero, 1928c, 208)

Volviendo a la conferencia, Sanín cierra con este cometido:

Una fatalidad histórica y de origen hace de los Estados Unidos saxoamericanos una nación conquistadora. Su extensión territorial es hoy acaso tres veces mayor que en la época de su separación de la madre patria. En esto se diferencian de los pueblos del sur. Ninguna de las repúblicas de origen ibérico ha querido ensanchar su territorio a expensas de sus vecinos por medios violentos ni de ninguna otra manera... Ya que nos hemos reunido en esta sala de audiencias para manifestar nuestra simpatía por el valeroso nicaragüense que resiste hace año y medio, con muy pocos defensores de su patria, el esfuerzo de la nación más poderosa del mundo, recibamos nosotros mismos la lección Aquellos... Sepamos resistir cuando sea necesario, cuando el honor nacional esté en juego, cualesquiera que sean las consecuencias. Nos lo enseña el general Sandino. (Sanín, 1928c, p. 208)

En conclusión.

El último artículo publicado por nuestro personaje titulado: “En la coronación de su majestad Olga I” (1929), de 1929 se refiere al concurso organizado por Germán Arciniegas en las fiestas estudiantiles en la ciudad y se centra una vez más en el tema del papel de la mujer y el feminismo, asunto que generó disputas y polémicas en los medios intelectuales y culturales, especialmente el rionegrino se batió con el sector que iba posteriormente a representar las derechas, Augusto Ramírez Moreno, Silvio Villegas y Gilberto Álzate Avendaño, los Leopardos (Sanín, 1932). Como es visible la colaboración del rionegrino en la revista fue mayor en la segunda época del impreso, cuarenta y ocho artículos de 1927 a 1929 y más de media decena de notas editoriales. Para destacar en esa labor de sensibilidad social y política frente a los temas del momento, hizo reseñas analíticas sobre las obras de personajes como Rafael Maya, Camilo Antonio Echeverri, Ciro Mendía, Roberto Payró, Luis E. Nieto Caballero.

Se puede concluir que nuestro personaje hizo un esfuerzo por superar la historia narrada desde los vencedores (los héroes o guerreros armados), construyó una especie de *contrahistoria* que invierte la mirada, para colocarla de abajo hacia arriba y de arriba abajo (de las clases populares a las elites y viceversa). Por lo que se ha reconstruido en estas páginas

es evidente que el liberalismo de izquierda no se forjó mediante una militancia no adhesión partidista, más bien se desplegó discursiva y argumentativamente tratando desde ángulos analíticos depurados y refinados, los temas polémicos de la época, porque a cualquier lector de hoy, esos escritos le parecerán ajenos a la realidad social y política, pero en cada uno de ellos puso una vía de confrontación y de análisis agudo, contrariando el capitalismo en su inclinación de explotación y deshumanización. Muestra de ello ya para culminar son sus escritos titulados: la “Política y la universidad” (Sanín, 1927n) y “Ca Ira” (Sanín, 1928c). El primero sobre el modo que la universidad, intelectual, moral y éticamente debe influir en los asuntos micro y macro estatales, tanto en la política desde arriba como desde abajo; *los universitarios* no pueden estar ajenos y ausentes de los problemas de su nación. Y el segundo, destinado a celebrar los cien números de la revista y hace un balance de los desafíos del país, siempre con un optimismo y una esperanza de los letrados y la cultura como antídoto contra las violencias y las barbaries, su posición de liberal humanista más patente.

Referencias

- Agulhon, M. (2009). *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Siglo XXI.
- Ai Camp, R. (1988). *Los intelectuales y el estado en el México del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica.
- Alba, V. (1996). *Historia social de los intelectuales*. Plaza y Janés.
- Altamirano, C. (dir.) (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina* (vol. 1). Katz.
- Altamirano, C. (dir.) (2010). *Historia de los intelectuales en América Latina* (vol. 2). Katz.
- Arciniegas, G. (1948). Sanín Cano. *Iberoamericana*, 26, 223-235. <https://www.liverpooluniversitypress.co.uk/doi/epdf/10.5195/reviberoamer.1948.1244>
- Ardila Ariza, J. (2013). *Vanguardia y Antivanguardia en la crítica y en las publicaciones culturales colombianas de los años veinte*. Universidad Nacional de Colombia.
- Arias Trujillo, R. (2007). *Los leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia.
- Benichou, P. (1981). *La coronación del escritor: ensayo sobre el advenimiento de un poder espiritual laico en la Francia moderna*. FCE.
- Bergquist, C. (1999). *Café y conflicto en Colombia (1886-1910)*. La Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias. Áncora.
- Bruno, P., Pita, A. y Alvarado, M. (2021). *Embajadoras culturales. Mujeres Latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960*. Prohistoria.
- Bucheli, M. (1995). Sindicalismo y prensa entre los contratos petroleros: estudio histórico para Colombia. *Desarrollo y Sociedad*, 1(35), 29-52. DOI: <https://>

- Cabarico Briceño, J. (1946, 10 de noviembre). El lado humano de los personajes. Baldomero Sanín Cano. *El Tiempo*, p. 3.
- Cacúa Prada, A. (1990). *Germán Arciniegas. Su vida contada por él mismo*. Universidad Central.
- Castaño Duque, G. (20023). *Baldomero Sanín Cano (1961-1957) de Rionegro a Bogotá: un viaje al encuentro con el cosmopolitismo intelectual* (tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Medellín.
- Cobo Borda, J. G. (1976). *El oficio del lector*. Biblioteca Ayacucho.
- Colombi, B. (2004). *Viaje intelectual: migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Viterbo.
- Collins, R. (2005). *Sociología de las filosofías: Una teoría global del cambio intelectual*. Editorial Hacer.
- Cruz Cárdenas, A. (1967, 24 de diciembre). ¿Un premio Lenin? Zalamea: Literatura pacifista. Magazine Dominical, *El Espectador*, 5-15.
- Flórez Bolívar, F. J. (2023). *La vanguardia intelectual y política de la nación*. Planeta.
- Garciadiego, J. (1998). *Escritores en la diplomacia mexicana*, Tomo. I. Secretaría de México: Relaciones Exteriores.
- González, A. y Marichal Salinas, C. (2012). *Pensar el antiimperialismo: ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Colima, Universidad de Colima.
- Gutiérrez Girardot, R. (1992). *La formación del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*. University of Maryland at College Park.
- Henríquez Ureña, P. (1994). *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. Fondo de Cultura Económica.
- López Bermúdez, A. (2015). *Jorge Zalamea, enlace de mundos. Quehacer literario y cosmopolitismo (1905-1969)*. Universidad del Rosario.
- Mantegazza, P. (1888). *El siglo de los nervios*. Imprenta La luz.
- Marín Colorado, P. A. (2017). *Un momento en la historia de la edición y de la lectura en Colombia (1925-1954). Germán Arciniegas y Arturo Zapata: dos editores y sus proyectos*. Universidad del Rosario.
- Maya, R. (1975). *Letras y Letrados*. Instituto Caro y Cuervo.
- Medina, M. (1980). *Historia del partido comunista de Colombia*. Ceis.
- Mejía, D. (1924a, 20 de noviembre). Entrevistas de El Curioso impertinente, con Baldomero Sanín Cano. Suplemento literario Ilustrado, *El Espectador*.
- Mejía, D. (1924b, 25 de noviembre). Entrevista con Sanín Cano. *Correo Liberal*.
- Molina, G. (1974). *Las ideas liberales en Colombia – 1915-1934*. Tercer Mundo.
- Montaña Cuellar, J. (1991). Semblanza biográfica de Jorge Zalamea (tesis de pregrado). Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de Los Andes, Bogotá.
- Morales Benítez, O. (ed.) (1998). *Ideología y Cultura. Baldomero Sanín Cano* (Vol. I, II, III, IV, V y VI). Universidad Externado de Colombia.
- Núñez Espinel, L. A. (2014). *Marxistas, liberales y antifascistas. Configuración*

- de una generación de izquierda en Colombia (1930-1951) (tesis de doctorado). Departamento de Historia, Universidad de Los Andes, Bogotá.
- Osorio, L. E. (1941). Baldomero Sanín Cano me dijo. *Vida. Revista de Arte y Literatura para el Hogar*, 40, 26-29 y 34-35.
- Pérez Silva, V. (1996). Guillermo Valencia. En V. Pérez Silva, *La Autobiografía en la literatura colombiana* (pp. 159-160). Imprenta Nacional.
- Pérez Triana, S. (1911). Carta de Santiago Pérez Triana a Carlos E. Restrepo. Londres 10 de marzo de 1911. *Archivo Carlos E Restrepo*. Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Pita, A. y Marichal C. (2012). *Pensar el Antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*. El Colegio de México-Universidad de Colima.
- Portuondo, J. A. (1955). Elogio del Dilettante. En J. A. Portuondo, *Heroísmo Intelectual*. Tezontle.
- Posada, J. (1946, 27 de junio). Baldomero Sanín Cano, su vida y su obra. Un Reportaje de para el Tiempo. *El Tiempo*, p. 15.
- Rausch, J. (2017) *Santiago Pérez Triana (1858-1916). Colombian Man of Letters and Crusader for Hemispheric Unity*. Markus Wiener Publisher.
- Rausch, J. (1993). *La educación durante el federalismo. Reforma escolar de 1870*. Instituto Caro y Cuervo.
- Rodríguez Barba, F. (2015a). Diplomacia cultural. ¿Qué es y qué no es? *Espacios Públicos*, 18(43), 33-49. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67642415002>
- Rodríguez Barba, F. (2015b). Cultura y Diplomacia: la diplomacia cultural de Québec a 50 años de la doctrina Gérin-Lajoie. *Reflexión Política*, 17(33), 6-19. doi: <https://doi.org/10.29375/01240781.2232>
- Rojas de la Espriella, A. (1986). Tres humanistas colombianos ganan la paz. *Hojas universitarias*, 3(24), 84-114.
- Rubiano Muñoz, R. y Londoño Mesa, A. F. (2013). *Baldomero Sanín Cano en La nación de Buenos Aires (1918-1931): prensa, modernidad y masificación*. Universidad del Rosario.
- Rubiano Muñoz, R. y Gómez García J. G. (2016). *Años de vértigo: Baldomero Sanín Cano y la revista Hispania (1912-1916)*. Siglo del Hombre Editores: Universidad de Antioquia-Grupo de Estudios de Literatura y Cultura Intelectual Latinoamericana.
- Sanín Cano, B. (1914, 18 de mayo). Carta a Luis Bonafaux. *Diario Heraldo de Madrid*.
- Sanín Cano, B. (1922). De Sanín Cano. *Universidad: crítica, cuestiones estudiantiles, información*, 2(24), 49-50.
- Sanín Cano, B. (1923a, 7 de abril). La quiebra del individualismo. *El Espectador*.
- Sanín Cano, B. (1923a, 6 de abril). Las ideas de Sanín Cano. *El Espectador*.
- Sanín Cano, B. (1924). *Las revoluciones hispanoamericana*. La Unión Ibero Americana.
- Sanín Cano, B. (1927a). El grande humor I. *Universidad*, 35, 3-5.
- Sanín Cano, B. (1927b). El grande humor II. *Universidad*, 37, 65-55.

- Sanín Cano, B. (1927c). El origen de la voz canoa. *Universidad*, 39, 100-101.
- Sanín Cano, B. (1927d). La “eh” española. *Universidad*, 49, 338-341.
- Sanín Cano, B. (1927 e) Un caso de póstuma detracción (sobre el Colón de Marius André). *Universidad*, 40, 123-128.
- Sanín Cano, B. (1927f). ¿Existe una literatura hispanoamericana? *Universidad*, 42, 171-173.
- Sanín Cano, B. (1927g). Acerca de la literatura hispanoamericana. *Universidad*, 45, 247-248.
- Sanín Cano, B. (1927h). El ocaso de una cultura. *Universidad*, 48, 316-318.
- Sanín Cano, B. (1927i). Indiscreciones en el Paraíso (diálogo de animales sobre el hombre). *Universidad*, 43, 200-201.
- Sanín Cano, B. (1927j). El centauro de América: gentes de Gachalá. *Universidad*, 44, 223-226.
- Sanín Cano, B. (1927k). La dura ley de un triste régimen. *Universidad*, 50, 361-363.
- Sanín Cano, B. (1927l). Evolución social de la mujer. *Universidad*, 36m 25-29,
- Sanín Cano, B. (1927m). Las ideas, los motes, los hechos (sobre la palabra bolchevique). *Universidad* 46, 265-267.
- Sanín Cano, B. 1927n). La política y la universidad. *Universidad*, 54, 457-459.
- Sanín Cano, B. (1928a). El género de las lenguas escandinavas. *Universidad*, 89, 5-7.
- Sanín Cano, B. (1928b). De cómo se modifican las lenguas. *Universidad*, 82, 443-445.
- Sanín Cano, B. (1928c). Absentismo. *Universidad*, 69, 122-123.
- Sanín Cano, B. (1928d). Una república fósil. *Universidad*, 79, 361-363.
- Sanín Cano, B. (1928e). Una interpretación de nuestro tiempo: contestación de Sanín Cano. *Universidad*, 67, 75-76.
- Sanín Cano, B. (1928f). El obstáculo permanente a toda reforma (Abel Carbonell). *Universidad*, 71, 170-171.
- Sanín Cano, B. (1928g). Está bien que se discuta (sobre la conferencia de Laureano Gómez en el Teatro Municipal). *Universidad*, 523-526.
- Sanín Cano, B. (1928g). Está bien que se discuta (sobre la conferencia de Laureano Gómez en el Teatro Municipal). *Universidad*, 85, 523-526.
- Sanín Cano, B. (1928h). Ni superiores ni inferiores, diferentes. *Universidad*, 93, 117-119.
- Sanín Cano, B. (1928i). Nicaragua (texto íntegro de la conferencia de B. S. C. sobre Nicaragua. *Universidad*, 96, 204-210.
- Sanín Cano, Bo. (1928j). Ca Ira. *Universidad*, 101, 391-392.
- Sanín Cano, B. (1929). En la coronación de su Majestar Olga I. *Universidad*, 142, 47.
- Sanín Cano, B. (1932, 17 de abril). Contestación del maestro Baldomero Sanín Cano y los leopardos. Lecturas dominicales, *El Tiempo*.
- Sanín Cano, B. (1943, 12 de septiembre). De las memorias de un superintendente del tranvía de mulas. Un contemporáneo del hombre. *Suplemento literario El Tiempo*, 1-2.

- Sanín Cano, B. (1947, 9 de noviembre). El oscuro signo. Sobre la Regeneración. *Suplemento Literario. El Tiempo*. P.2.
- Sanín Cano, B. (1949). *De mi vida y otras vidas*. Editorial A.B.C.
- Sanín Cano, B. (1949). Bibliotecario y superintendente. En B. Sanín Cano, *De mi vida y otras vidas*, (pp. 33-40). Editorial A.B.C.
- Sanín Cano, B. (1951, agosto 12). ¿Por qué soy liberal? Una convicción. Mi liberalismo. *Lecturas Dominicales El tiempo*, p. 1.
- Santos Molano, E. (1996). La amistad intelectual. 1886. En E. Santos, *El corazón del poeta*. Planeta.
- Terán, G. M. (1932, 1 de julio). De Núñez a Sanín Cano. *El tiempo*.
- Urrego, M. A. (2002). *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia: de la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991*. Universidad Central-DIUC-Siglo del Hombre.



SECCIÓN GENERAL

Aprender investigando en una universidad pública: el Programa de Apoyo a la Investigación Estudiantil de Uruguay

[231]

Researching at a public university: the Student Research Support Program in Uruguay

Aprender através da investigação numa universidade pública: o Programa de Apoio à Investigação para Estudantes no Uruguai

Camila Zeballos Lereté*
Soledad Contreras**
Leticia Mederos***
Paula Leguisamo****
Alejandro Vignolo*****

Universidad de la República, Montevideo, Uruguay

¿Cómo citar?: Zeballos Lereté, C., Contreras, S., Mederos, L., Leguisamo, P. y Vignolo, A. (2025). Aprender investigando en una universidad pública: el Programa de Apoyo a la Investigación Estudiantil de Uruguay. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 231-260. DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v48n1.111420>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de investigación científica y tecnológica

* Unidad Académica-Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República. Departamento de Ciencia Política-Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Uruguay, Montevideo. Candidata a Doctora en Historia (Universidad Torcuato Di Tella).

Correo electrónico: czeballos@csic.edu.uy - ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4658-9231>

** Unidad Académica-Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República, Universidad de la República. Uruguay, Montevideo. Magister en Demografía y Estudios de Población (Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de la República).

Correo electrónico: scontreras@csic.edu.uy - ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-8731-8910>

*** Unidad Académica-Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República. Uruguay, Montevideo. Candidata a Doctoranda en Ciencias Sociales opción Historia Económica (Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de la República).

Correo electrónico: lmaderos@fagro.edu.uy - ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5952-3450>

**** Unidad Académica-Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República. Licenciada en Desarrollo (Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de la República)

Correo electrónico: pleguisamo@csic.edu.uy - ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-6932-1249>

***** Unidad Académica-Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República. Uruguay, Montevideo. Magíster en Ciencias Sociales del Trabajo (Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires)

Correo electrónico: avignolo@csic.edu.uy - ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-1068-096X>

Resumen

Este artículo analiza un instrumento de política universitaria (denominado Programa de Apoyo a la Investigación Estudiantil, PAIE) que busca fomentar el aprendizaje en articulación con la investigación en los estudiantes de grado de una universidad pública (Universidad de la República) que tiene una gran centralidad en el complejo científico-tecnológico de un país periférico (Uruguay) en cuanto a la cantidad de estudiantes, egresados, investigadores, unidades de investigación y financiamiento de la Investigación y Desarrollo (I+D) a nivel nacional. El PAIE fue implementado por primera vez en 2008 y forma parte de los instrumentos de promoción de la investigación de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) y su público objetivo es el universo de estudiantes de grado de todas las carreras y licenciaturas de la Udelar. En base a una metodología cualitativa y fuentes primarias (entrevistas) y secundarias (documentos oficiales de la CSIC, bases de las convocatorias, material audiovisual, etc.) este artículo busca problematizar los distintos tipos de aprendizaje que tienen lugar dentro de los proyectos que se desarrollan en el marco del PAIE. Además de sintetizar sus orígenes históricos, enfatizando el rol del movimiento estudiantil en el marco de la Segunda Reforma Universitaria, el artículo muestra cómo, en pequeños proyectos de investigación, tanto por montos de financiamiento como por sus períodos de ejecución, se condensan ricas experiencias formativas que ponen el énfasis en la experiencia.

Palabras clave: aprendizajes, estudiantes, instrumentos de política científica, investigación, Universidad de la República, Uruguay.

Descriptores: estudiante universitario, país en desarrollo, programa de investigación, proyecto de investigación.

Abstract

This article analyzes a university policy instrument (called the Student Research Support Program, PAIE) that seeks to promote learning in articulation with research among undergraduate students of a public university (Universidad de la República) of great centrality in the scientific-technological complex of a peripheral country (Uruguay) in terms of number of students, graduates, researchers, research units and Research and Development (R&D) funding at the national level. The PAIE was implemented for the first time in 2008 and is part of the research promotion instruments of the Sectorial Commission for Scientific Research (CSIC) and its target audience is the universe of undergraduate students of all careers and degrees at Udelar. Using a qualitative methodology and primary (interviews) and secondary sources (official CSIC documents, calls for proposals, audiovisual material, etc.), this article seeks to problematize the different types of learning that take place in the projects developed within the framework of the PAIE. In addition to synthesizing its historical origins, emphasizing the role of the student movement in the framework of the Second University Reform, the article shows how in small research projects, both in terms of funding amounts and execution periods, rich formative experiences are condensed and put into practice in the context of the PAIE.

Keywords: learning, research, science policy instrument, student, research, University of the Republic, Uruguay.

Descriptors: developing country, research programme, research project, university student.

Resumo

Este artigo analisa um instrumento de política universitária (chamado Programa de Apoyo a la Investigación Estudiantil, PAIE) que visa promover a aprendizagem em articulação com a investigação junto dos estudantes de licenciatura de uma universidade pública (Universidad de la República) de grande centralidade no complexo científico-tecnológico de um país periférico (Uruguai) em termos de número de estudantes, diplomados, investigadores, unidades de investigação e financiamento de Investigación e Desenvolvimento (I&D) a nível nacional. O PAIE foi implementado pela primeira vez em 2008 e faz parte dos instrumentos de promoção da investigação da Comissão Sectorial para a Investigación Científica (CSIC) e tem como público-alvo o universo dos estudantes de graduação de todos os graus e licenciaturas da Udelar. Utilizando uma metodologia qualitativa e fontes primárias (entrevistas) e secundárias (documentos oficiais do CSIC, editais, material audiovisual, etc.), este artigo procura problematizar os diferentes tipos de aprendizagem que ocorrem nos projetos desenvolvidos no âmbito do PAIE. Para além de sintetizar as suas origens históricas, destacando o papel do movimento estudantil no quadro da Segunda Reforma Universitária, o artigo mostra como em projetos de investigação de pequena dimensão, tanto em termos de montantes de financiamento como de períodos de execução, se condensam e concretizam ricas experiências formativas no contexto do PAIE.

Palavras-chave: aprendizagem, estudantes, instrumento de política científica, Universidade da República, Uruguai.

Descriptors: estudante universitário, país em desenvolvimento, programa de investigação, projeto de investigação.

Introducción

A partir de la Revolución Industrial, la producción científica, el desarrollo tecnológico y la innovación se reforzaron progresivamente e interactuaron de manera virtuosa, ambientando una aceleración sin precedentes del crecimiento económico (Landes, 1979; Mokyr, 2008). Con patrones novedosos de comportamiento y diferentes dinámicas en las distintas regiones del planeta, se propició la denominada *Gran Divergencia*: por un lado, un grupo de países que experimentaron incrementos significativos de la productividad -basados en la sucesiva incorporación de Ciencia Tecnología e Innovación (CTI) a procesos sociales y productivos- que aceleraron su crecimiento económico; y por otro lado, un conjunto de países con ritmos de aumento de la productividad menores, que quedaron rezagados frente a los primeros. Esta dinámica generó relaciones globales asimétricas. En este marco se configuró un paisaje histórico de largo plazo entre países centrales y periféricos que profundizó la distancia entre ganadores y perdedores ambientada por la Revolución Industrial (Landes, 2008).

Esa configuración global centro-periferia, ha mantenido su vigencia en el tiempo (Di Filippo, 1998) incluso hasta nuestros días (Torres y Ahumada, 2022), caracterizándose por una desigual distribución de los incrementos de productividad derivados del cambio técnico (Cepal, 1951). La permanencia de esta característica ha estado acompañada por cambios o ampliaciones en el ámbito o los formatos en los que se dirime la diada centro-periferia: a la relevancia original del comercio de bienes se sumó la de los servicios y las inversiones productivas transnacionales; a la importancia de los recursos naturales se añadió la de lo financiero y lo digital (Torres y Ahumada, 2022).

Generalmente, los países que cuentan con mayores capacidades científico-tecnológicas y dinámicas tecnológicas endógenas han producido mayor riqueza y son los que tienen mayores niveles de Producto Bruto Interno (PBI) del mundo. Por supuesto, existen excepciones a la correlación entre desarrollo científico-tecnológico y riqueza, como es el caso de algunos países que tienen reservas importantes de petróleo y un alto PBI per cápita, no obstante, su capacidad de desarrollo de ciencia y tecnología (cyT) es relativamente baja. Asimismo, dentro de la periferia se observan matices y pueden identificarse al menos dos grupos: el de países que se encuentran en posiciones más rezagadas como por ejemplo Nigeria, y de otros en mejores situaciones con niveles intermedios de desarrollo económico, científico y tecnológico como Brasil, Rusia, China y Sudáfrica (Chaves *et al*, 2020).

En este escenario, si bien la trayectoria de desarrollo de América Latina la ha ubicado, considerada en conjunto, en una situación intermedia a nivel mundial, no ha logrado evitar un aumento de la brecha que la separa de los países más avanzados (Bértola y Ocampo, 2013). La actividad productiva de América Latina, fuertemente concentrada en los recursos naturales con heterogénea y en general relativamente baja

incorporación de tecnología, muchas veces generada en el exterior y no necesariamente diseñada a medida, ha dado lugar a un crecimiento econ mico basado principalmente en la abundancia de riquezas naturales y el ingreso de fondos -divisas- externos. De esta forma, la región tiene una inserción que puede catalogarse como neoperif rica en la economía mundial, caracterizada por un débil -o en ocasiones inexistente- papel de los procesos endógenos de producción de conocimientos, innovación y también aprendizaje (Arocena, 2003). Entendiendo al aprendizaje en términos de construcción de nuevas competencias y habilidades (Borr s, 1999) es posible considerarlo como un proceso social de gran envergadura que ha cobrado relevancia estratégica en las sociedades contemporáneas (Lundvall y Johnson, 1994; Cassiolato y Lastres, 2000).

En el contexto de las *economías del aprendizaje* (Lundvall y Johnson, 1994; Lundvall y Borr s, 1997), aquellas que desarrollan capacidades de incorporar sus aprendizajes, se ofrecen mayores posibilidades de brindar mejores condiciones de vida a sus habitantes (Stiglitz y Greenwald, 2016). El aprendizaje se inserta —junto al conocimiento, la tecnología y la innovación— en el corazón de los procesos de configuración centro-periferia.

Las asimetrías de las sociedades capitalistas del conocimiento reproducen y refuerzan las desigualdades entre países y regiones. Esta din mica internacional propicia el surgimiento, y posterior consolidación, de *divisorias del aprendizaje* que, precisamente, separan grupos de países con capacidades dispares de producción de conocimiento y de oportunidades de usar creativamente esas capacidades, interactuando con diversos actores en la resolución de problemas (Arocena y Sutz, 2004). Así, y de acuerdo con lo señalado anteriormente, la promoción de las capacidades de aprendizaje de los países es estratégica para fomentar procesos de desarrollo en el largo plazo.

Este artículo analiza un instrumento de política universitaria. El Programa de Apoyo a la Investigación Estudiantil (PAIE) busca fomentar el aprendizaje en articulación con la investigación en los estudiantes de una universidad pública (Universidad de la República) que tiene un predominio importante en el complejo científico-tecnológico de un país periférico (Uruguay) en cuanto a la cantidad de estudiantes, egresados, investigadores, unidades de investigación y financiamiento de la Investigación y Desarrollo (I+D) a nivel nacional. El PAIE fue implementado por primera vez en 2008, forma parte de los instrumentos de promoción de la investigación de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) y su público objetivo es el universo de estudiantes de grado de todas las carreras y licenciaturas de la Udelar. En este artículo el PAIE es abordado como un instrumento de política científica (Sarthou, 2017) que brinda la oportunidad a equipos de estudiantes universitarios para desarrollar sus primeras experiencias en proyectos de investigación diseñados e implementados por ellos mismos.

Con base en una metodología cualitativa y fuentes primarias (entrevistas), secundarias (documentos oficiales de la CSIC, bases de las convocatorias, material audiovisual, etc.) y partiendo de una literatura vinculada a los Estudios de la Ciencia, Tecnología y Sociedad (ECTS) este artículo problematiza los distintos *tipos de aprendizaje* que tienen lugar dentro de los proyectos que se desarrollan en el marco del PAIE¹. Además de sintetizar sus orígenes históricos, enfatizando el rol del movimiento estudiantil en el marco de la Segunda Reforma Universitaria, el artículo muestra cómo, en pequeños proyectos de investigación, tanto por montos de financiamiento como por sus períodos de ejecución, se condensan experiencias formativas que ponen el énfasis en la práctica.

El artículo se organiza de la siguiente manera. En una primera sección se da cuenta del lugar que ocupa la Udelar en el sistema de producción de cyT uruguayo. La segunda sección se concentra en la historia del PAIE. Se identifican actores, ideas e instituciones involucradas en el proceso de construcción del Programa. La tercera sección presenta tres tipos de aprendizaje identificados por la literatura y se exponen sus principales características. En esa misma sección, a partir de algunas experiencias concretas de proyectos, se ilustran dinámicas específicas, propias de cada tipo de aprendizaje. Finalmente, en la cuarta sección se realizan reflexiones generales sobre el Programa, sobre los tipos de aprendizaje que tienen lugar en distintos proyectos y se comparten algunas recomendaciones para el diseño de instrumentos de políticas científicas.

Contexto y trayectoria: la Universidad de la República dentro del sistema científico-tecnológico y de educación terciaria uruguayo

A inicios del siglo xx Uruguay contaba con escasas capacidades de desarrollo científico-tecnológico. La actualmente denominada Universidad de la República (Udelar), era una de las pocas instituciones que de manera incipiente proveían formación de recursos humanos para el país y capacidades de producción científico-tecnológica. La Universidad Mayor de la República surgió el 18 de julio de 1849. Sin embargo, el proceso de su fundación comenzó dieciséis años antes, en junio de 1833, cuando la ley propuesta por el entonces Senador de la República, el Presbítero Dámaso Antonio Larrañaga, fue aprobada. La normativa dispuso la creación de nueve cátedras. Además, de acuerdo con ella, el presidente de la República debería decretar formalmente su instalación cuando la mayoría de estas estuvieran dictándose. De este modo, en 1836 surgió la Casa de Estudios Generales que tenía las siguientes cátedras: Latín, Filosofía, Matemáticas, Teología y Jurisprudencia. En 1849, el presidente por entonces, Joaquín Suárez, inauguró la Universidad Mayor de la República. Aunque la nueva institución quedó bajo la órbita

1. El uso que el artículo hace de las experiencias concretas de proyectos es ilustrativo y apelando a la idea de “tipo ideal”. El artículo tampoco se propone realizar un estudio de caso de cada tipo de aprendizaje abordado.

de la Iglesia, el verdadero control quedó en la órbita del Ministerio de Gobierno. En ese mismo año se aprobó su Reglamento Orgánico que imitó el modelo de universidad napoleónica, bajo su órbita estaría la totalidad de la instrucción pública: primaria, secundaria y superior (Ardao, 1950).

A lo largo de su larga historia, la Universidad acompañó y fue protagonista, también, del crecimiento y la estructuración del sistema científico tecnológico del país. Dada su magnitud e importancia para el país, la trayectoria de la Universidad puede organizarse en las siguientes etapas. Una primera etapa que se desarrolló entre 1850 y 1885 se destacó por importantes debates filósofos en su interna entre la tendencia espiritualista y una nueva corriente positivista que, posteriormente, triunfó (Oddone y Paris, 1963; Paris, 1991). La segunda etapa se extendió entre 1885 y 1908 y marcó el nacimiento de la Universidad Moderna y reformas institucionales de envergadura como la creación de las Facultades de Medicina, Jurisprudencia -que pasó a llamarse de Derecho y Ciencias Sociales- y Matemáticas (1888), encargada de impartir estudios de arquitectura, agrimensura e ingeniería. Un hito importante a nivel nacional y regional en este período fue la instalación del Instituto de Higiene Experimental. Fue el primero en América Latina y permitió que en la Universidad se habilitara la investigación científica junto al estudio de los problemas vitales para el desarrollo social.

La tercera etapa se extiende entre 1908 y 1935. Estos años estuvieron marcados por reformas de gran importancia. El primer hito de este período fue la incorporación de las demandas del Movimiento Reformista de 1918 y la instalación, entre las décadas de 1920 y 1930, de las Asambleas de Claustros con participación estudiantil y carácter reglamentario en distintas facultades. El segundo, fue la creación en 1929 de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU).

La cuarta etapa -1935-1958- está marcada por discusiones y posturas divergentes sobre la estructura gubernamental de la Udelar. Finalmente, se accedió a la instalación del cogobierno (gobierno conformado por docentes, estudiantes y egresados) y el logro de la autonomía (relativa al Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial)². Dentro de la quinta etapa 1958-1985 es posible identificar dos subperíodos. El primero va hasta 1973 y

2. Por la Ley Orgánica de 1958 de la Udelar, el cogobierno supone la participación de los órdenes que componen la Universidad (estudiantes, egresados y docentes) en las decisiones que afectan a la institución. La Ley Orgánica también señaló que el Estado ejerce tres tipos de controles sobre la Universidad. El primero es ejercido por el Tribunal de Cuentas y sus revisiones recaen sobre la contabilidad y los dineros. El segundo es el que recibe del Tribunal de lo Contencioso-Administrativo sobre los actos administrativos. El tercero, es un control de tipo político y lo ejerce el Poder Ejecutivo, con venia del Senado, puede remover a los consejeros universitarios por ineptitud, delito u omisión en el cumplimiento de la función y por la comisión de actos que afecten el buen nombre de la Institución.

se caracterizó por la proactividad universitaria en la agenda cotidiana del país, en un contexto de creciente conflictividad social y política a nivel del país se materializó el Golpe de Estado en 1973 y se institucionalizó una dictadura cívico-militar que se extendió por doce años. Finalmente, la Universidad fue intervenida por el Poder Ejecutivo del gobierno de facto en octubre de 1973 y, a partir de allí, se constató el vaciamiento de las capacidades intelectuales a través de la renuncia y expulsión de una buena porción de sus docentes e investigadores (Rico, 2003). Entre octubre de 1973 y febrero de 1985, la Udelar padeció la “depuración” de su cuerpo docente a partir de la instrucción de sumarios, el desmantelamiento de espacios académicos, la depresión del presupuesto general y la pérdida salarial de sus docentes y funcionarios.

Con el regreso de la democracia en 1985 se inició la sexta etapa de la historia de la universidad que se extiende hasta el presente (Queijo y Jung, 2022). Durante este último período, la Universidad acompañó la creación de importantes programas para el desarrollo tecnológico del país y lideró una política de convenios y acuerdos de cooperación con organismos estatales y empresas. Entre las iniciativas diseñadas en esta época se destacó la creación del Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas³ (Peduciba) en 1986. Además, entre 1993 y 1997 colaboró con la administración de fondos del préstamo Conicyt-BID para el fomento de la ciencia y tecnología desde el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicyt).

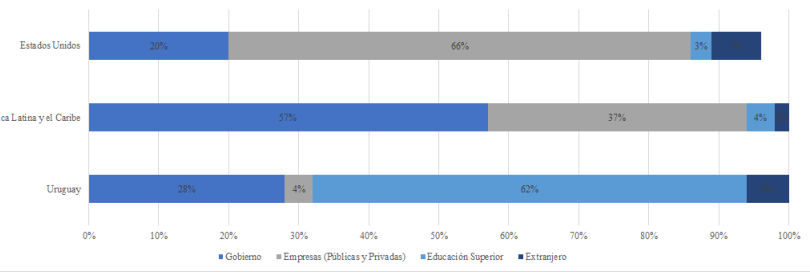
Al igual que en la mayoría de los países latinoamericanos (Davyt, 2011, 2012; Velho, 2011), en Uruguay, la institucionalización de las Políticas de Ciencia y Tecnología (PCYT) comenzó hacia la década de 1960 con la creación del Conicyt (Zeballos Lereté, 2024). A partir de allí, los impulsos públicos y privados fueron aislados, el respaldo financiero siempre escaso y no hubo una mirada estratégica ni sistémica sobre el rol de la CYT más allá de la existencia de programas e instituciones de promoción. En Uruguay, entre las experiencias más importantes se destaca, además del Peduciba, el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (1989), el Fondo Nacional de Investigadores (1999, reconvertido en 2007 en Sistema Nacional de Investigadores), el Instituto Pasteur (2004) y la Academia Nacional de Ciencias (2009). Históricamente, en ese ecosistema de CYT de implantación tardía y desorganizada (Rubianes, 2014), la Udelar fue la institución más relevante en términos de producción de conocimiento y formación de nuevas generaciones de profesionales.

Justamente, una característica que distingue a Uruguay del resto de los países de América Latina y Estados Unidos es el predominio de la

3. El Programa surgió por un convenio entre el Poder Ejecutivo, representado por el Ministerio de Educación y Cultura, la Universidad de la República y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La Ley de Presupuesto Nacional de 1995 estableció al Peduciba como programa permanente y se desarrolla en cinco áreas: biología, informática, física, matemática y química.

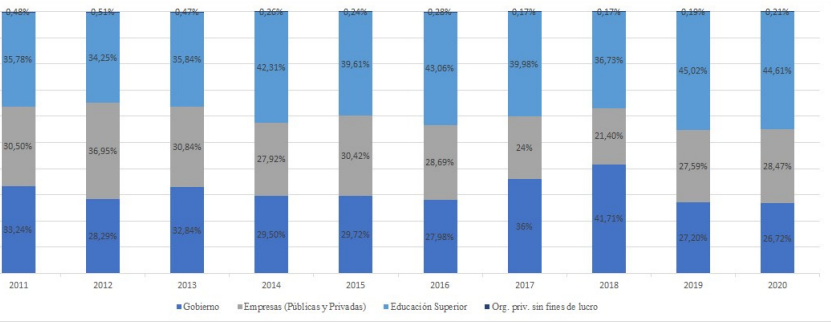
educación superior y del gobierno —sector público— como fuentes de financiamiento de las actividades de Investigación y Desarrollo (I+D). Como se muestra en el figura 1, en países como Estados Unidos tanto el sector empresarial (público y privado) como el gobierno representan, respectivamente, mayores porcentajes de financiamiento. En Uruguay la relación es exactamente inversa. Esta característica es una tendencia de considerable trayectoria, tal como muestra la figura 2.

Figura 1. Inversión en I+D según fuente de financiamiento, Uruguay, Estados Unidos y América Latina



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Ricyt, 2021.

Figura 2. Distribución de la inversión en recursos en I+D por sector por años seleccionados en Uruguay



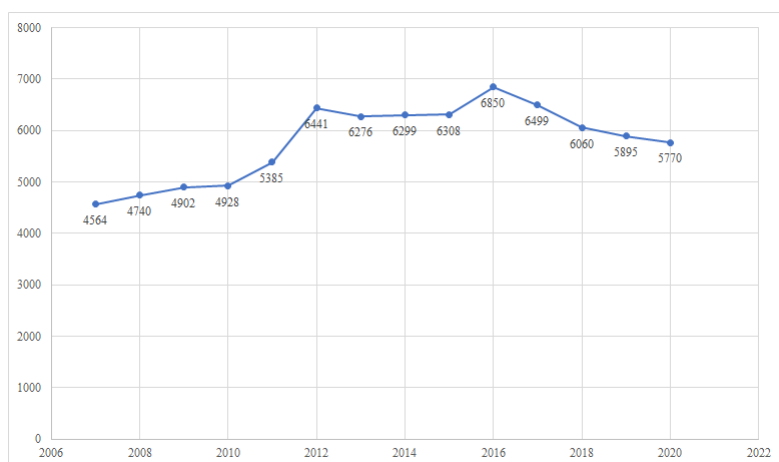
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Ricyt, 2021.

Algo similar ocurre con el lugar de trabajo o lugar de la producción de CyT. El porcentaje de investigadores a tiempo completo que trabajan en la Educación Superior en Uruguay en relación con el total nacional es 80,5 % y los que trabajan en empresas es 0,7 %; en Estados Unidos esta relación es opuesta: 25 % y 71 % respectivamente (OCDE, 2018). Actualmente, la Udelar aglutina el 80 % de los investigadores del país (Sutz, 2013 y ANII, 2018). Además, reúne la proporción más alta de la producción de conocimiento (Reig y Snoeck, 2015) y concentra la mayoría de las unidades de investigación del país (66 %) (Baptista, Scotto y Simón, 2018). La Udelar es, también, la institución que orienta mayores esfuerzos presupuestales a la inversión en Actividades de Ciencia y

Tecnología (ACYT)⁴: entre 2009 y 2018 el monto de esta inversión se multiplicó por 3,6⁵ (ANII, 2023). Este rasgo se enmarca en un contexto histórico en el que los sectores productivos presentan una baja demanda de investigación y conocimiento local —exceptuando algunas áreas del sector agro productor y de las ingenierías— (Bianco, 2005; Heinzen & Bortagaray, 2022; Cattivelli, et. al. 2024).

A nivel de la enseñanza superior, la Udelar concentra el 86% de los estudiantes matriculados en educación terciaria en el país. La Universidad Tecnológica (UTEC) -segunda universidad pública del país, fundada en 2012- reúne el 0,7% y las universidades privadas el 13,1% (Udelar-DGP, 2020). En 2019 la Udelar tenía una matrícula de 163 112 estudiantes activos, aquellos que contaban con actividades entre los años entre 2017 y 2018 (Udelar- DGP, 2020). Ese mismo año egresaron 5830 estudiantes de grado, confirmando una tendencia que se constata desde 2011: más de 5000 estudiantes egresan de la Udelar cada año. La figura 3 muestra la evolución de los egresos de estudiantes de grado por año desde 2007 a 2021.

Figura 3. Evolución de los Egresos de Estudiantes de grado, 2007-2020



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Udelar- DGP, 2020.

De este modo, la Udelar no solo tiene una gravitación destacada en el sistema de producción y promoción de ciencia y tecnología sino también dentro del sistema de educación superior. Ahora bien, esta ascendencia o protagonismo no es circunstancial. El impulso a la función de investigación en la Udelar es, al decir de Bianco y Sutz, “una vieja tradición que ha aportado a la nación muchos de sus pensadores más fecundos y ha construido programas específicos -instrumentos de política- diseñados

4. Abarca la inversión en Investigación y Desarrollo (I+D), Servicios Científicos y Técnicos, y Gestión y Actividades de Apoyo.
5. Pasó de 33 236.000 a 120 073 000 dólares.

para promover la investigación” (2014, p. 7) desde la creación del Régimen de Dedicación Total (RDT)⁶ en 1958. Como fuera mencionado páginas atrás, el proceso de construcción de capacidades de investigación que comenzó a gestarse al promediar el siglo xx se vio menguado durante la dictadura cívico-militar (1973-1985) con la intervención que sufrió la Udelar por parte del gobierno de facto. En ese marco casi el 40 % de sus docentes fueron destituidos y sus funciones -investigación, enseñanza y extensión- resentidas. Si bien durante la dictadura militar (1976-1985) la institución se vio fuertemente deteriorada (Udelar, 1998, Rico, 2003), a partir de la apertura democrática comenzó un período de reconstrucción y fortalecimiento de sus capacidades de enseñanza e investigación (Sutz 2013; Davyt, 2011).

En este marco de reconstrucción de capacidades universitarias se creó, en 1992, la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC). Fue instituida como un órgano central co-gobernado por docentes, estudiantes y egresados de la Udelar, encargado de promover la investigación de calidad en todas las áreas y disciplinas de conocimiento. Su instalación fue un hecho relevante para el entramado de instituciones destinadas al fomento y promoción de la Investigación y Desarrollo (I+D) dentro de la Udelar en particular y del país en general (Bianco y Sutz, 2014).

La CSIC, como espacio asesor del Consejo Directivo Central (CDC),  rgano decisor máximo de la Udelar, es la responsable de diseñar, implementar y evaluar programas de fomento a la producción de conocimiento que convoquen a investigadores de todos las facultades o servicios universitarios. Cada programa, o instrumento de política científica, posee frecuencias, objetivos y orientaciones específicas. Parte de sus programas y convocatorias atienden las diversas necesidades que se presentan a lo largo de las distintas etapas de la trayectoria acad mica de los individuos. Por ejemplo, mientras que el programa *Iniciación a la Investigación* busca generar oportunidades para que estudiantes de posgrados acad micos de la Udelar y docentes Grados 1 y 2 -los primeros en el escalafón docente- desarrollen su primer proyecto de investigaci n⁷, el programa *Proyectos de I+D* apoya la realización de proyectos a cargo de docentes en etapas más avanzadas de su trayectoria acad mica.

El *Programa de Apoyo a la Investigación Estudiantil* (PAIE),

6. Se creó en 1958 para promover la consagración de docentes al quehacer universitario con un énfasis especial en la producción de conocimiento. Este régimen conlleva la dedicación exclusiva y otorga una compensación salarial del 60% sobre el sueldo base.
7. La CSIC también cuenta con programas destinados al fortalecimiento institucional (Programa Grupos de I+D y Equipamiento para la investigación) o la vinculación con el sector productivo. Una síntesis detallada de todos los instrumentos de la CSIC se encuentra en Sutz y Bianco (2014). Para análisis específicos de los programas ver Cohanoff y Mederos (2020); Gras y Cohanoff (2022); Sutz, *et. al.* (2019); Alzugaray, *et. al.* (2013).

implementado por primera vez en 2008, forma parte de los instrumentos de promoción de la investigación de la CSIC y su público objetivo son los estudiantes de grado. Justamente, este artículo focaliza la atención en este instrumento que brinda la oportunidad a equipos de estudiantes universitarios de grado a desarrollar sus primeras experiencias en proyectos de investigación diseñados e implementados por ellos mismos, con la guía de un Docente Orientador. La creación de este programa, en particular, no puede entenderse sin considerar su contexto. En la siguiente sección se especifican los orígenes del Programa y su vinculación con el contexto político universitario uruguayo en el marco de la Segunda Reforma Universitaria durante el rectorado del Dr. Rodrigo Arocena⁸ (Udelar, 2007).

El Programa de Apoyo a la Investigación Estudiantil: orígenes y objetivos

El contexto universitario

El proceso de la Segunda Reforma Universitaria iniciado en el año 2007 en la Udelar, y el uso de la palabra Reforma en lugar de otros términos como “cambio” o “transformación” (Artigas, 2014) implicó una resignificación del legado de la Primera Reforma de Córdoba de 1918. Este histórico suceso, liderado por los movimientos estudiantiles, estuvo marcado por sus reivindicaciones que reclamaban por una universidad autónoma, cogobernada, democrática y comprometida con los problemas de la sociedad. En el caso de Uruguay, estas ideas ya estaban presentes en el Primer Congreso Latinoamericano de Estudiantes en Montevideo en 1908, donde, tempranamente, se abogó para garantizar la participación política estudiantil en la administración universitaria.

La orientación y carácter de la Segunda Reforma supuso un impulso para profundizar las ideas del primer movimiento de inicios del siglo xx. Específicamente, este segundo momento procuró desarrollar y robustecer el rol de la Universidad como eje vertebrador para democratizar el conocimiento y contribuir al desarrollo integral del país (Arocena, 2010). Las principales acciones tendientes a concretar este objetivo pueden resumirse en cinco dimensiones principales: i) promover el desarrollo integral de las tres funciones universitarias (enseñanza, investigación y extensión); ii) garantizar el acceso y democratización de la enseñanza universitaria en todo el territorio nacional a través de un proceso creciente de descentralización; iii) robustecer el rol social y la vinculación con la sociedad promoviendo prácticas de formación integral y la curricularización de la extensión; iv) consolidar y fortalecer la autonomía y el cogobierno universitario; y v) articular e integrar la institucionalidad de la educación pública del país (Universidad de la República, 2007).

Es preciso señalar que este proceso de reforma institucional fue influenciado por factores propios del contexto político nacional (Artigas,

8. Rector de la Universidad de la República entre 2006-2014.

2014). Para esclarecer este punto es útil el concepto de *policy window* propuesto por Kingdon (1984). De acuerdo al autor, ciertos problemas se convierten en prioridad de agenda y son factibles de ser defendidos cuando confluyen al menos tres factores: en primer lugar, la existencia de una problemática que es reconocida por la sociedad o por un grupo influyente dentro de la misma; en segundo lugar, la convergencia de las fuerzas políticas en torno a la solución del problema y, finalmente, la existencia de una política o un instrumento público capaz de brindar una solución a la problemática explicitada (Esparch Fernández, 2012)⁹.

Concretamente, este escenario se configuró en Uruguay y propició el diseño de un instrumento de política científica a partir de cuatro factores políticos confluyentes. En primer lugar, un estado de situación determinado por el reconocimiento por parte de los actores políticos (partidarios y de las organizaciones sociales), junto con la percepción ciudadana, de la necesidad de que la educación pública retornara a un lugar central en el quehacer nacional. En segundo término, que el proceso de Reforma Universitaria proyectada hacia 2007 se desarrolló durante el primer período de gobierno del Frente Amplio (FA). El gobierno de esta coalición de partidos políticos de raigambre de centro y centro izquierda, se caracterizó por una marcada participación de las organizaciones sociales en la esfera política, en especial de las organizaciones de trabajadores. En tercer término, y específicamente para el caso de la educación, los sindicatos tuvieron una considerable participación en la proyección de la Ley General de Educación de 2008 (Ley N  18437). Esta normativa categoriza a la educación como un derecho humano fundamental, cuyo cumplimiento debe ser garantizado por el Estado en términos de calidad y continuidad a lo largo de toda la vida. Además, reafirma los principios originales de gratuidad, laicidad y universalidad (Bentancur, 2007 y 2008). En cuarto lugar, el programa de rectorado propuesto por el Dr. Arocena lograba recoger ciertos ejes y puntos críticos de transformación, que eran compartidos por los órdenes universitarios, en particular, por la FEUU. Esta conjunción de actores con agendas e intereses concretos en materia de educación, configuró un contexto político singular y favorable para abrir el debate en cuestiones educativas¹⁰.

9. El aspecto distintivo de este enfoque es que propone una mirada alternativa al tradicional abordaje del “ciclo de políticas”. Esto refiere a que, en ocasiones específicas, las soluciones a un determinado problema pueden surgir previo a la problematización colectiva de alguna cuestión social, econ mica o productiva. Alejándose así, del ciclo tradicional de “problema-soluciones a convenir”. En este sentido, la política pública es resultado de dos procesos que suceden simultáneamente: cómo se definen los problemas y cómo se construyen las posibles soluciones (Vall s, 2000; Peters, 2021).
10. Como hitos de este escenario pueden sealarse, la celebración del 1  Congreso Nacional de Educación “Maestro Julio Castro” en el año 2006, donde participaron alrededor de 20 000 ciudadanos en más de 700 asambleas territoriales realizadas en todo el país, incluidas organizaciones sociales públicas y privadas. Por

El movimiento estudiantil y su protagonismo en la Segunda Reforma

[245]

Una de las acciones que marcó el inicio de la activa participación del movimiento estudiantil en la Segunda Reforma puede ubicarse en el año 2004-2005, cuando la FEUU elaboró un documento de cara al Plenario de la Asociación Docentes de la Universidad de la República (ADUR). Allí se dejaba constancia de la necesidad de que la Universidad estableciera vínculos más estrechos y promoviera la interacción con la sociedad a través del desarrollo de las distintas funciones universitarias en el territorio. Otro hito tuvo lugar en el año 2006 con la elaboración del documento titulado “Doce premisas para la Reforma Universitaria”, que contenía el núcleo esencial de las principales orientaciones e ideales que serían luego recogidos y desarrollados durante el Rectorado del Dr. Arocena (FEUU, 2007). Esta proclama estudiantil se erigió como ideario reformista y donde se observan argumentos sobre la importancia de promover las actividades de investigación desde las primeras etapas de la formación universitaria.

Finalmente, en el año 2008 la FEUU presentó al Prorector de Investigación una propuesta para la creación de un “Programa de Apoyo a la Formación de Jóvenes Investigadores”. Este fue el punto culmine de un proceso que había logrado mostrar la relevancia de ofrecer apoyos focalizados para fomentar la investigación entre los estudiantes de grado de la Universidad. De esta manera, la génesis del PAIE ejemplifica uno de los aspectos distintivos del proceso de construcción de las universidades latinoamericanas: el rol activo del movimiento estudiantil en la definición de políticas y orientación de los instrumentos de la universidad.

Una demanda estudiantil convertida en instrumento de fomento a la investigación

Bianco y Sutz (2014) argumentan que el PAIE se basa en la metodología del aprendizaje basado en problemas o proyectos (ABP, o PBL según sus siglas en inglés). Esta metodología, promueve procesos de enseñanza-aprendizaje activos, donde el estudiante asume un rol protagónico en la construcción del conocimiento. A través de la investigación, la reflexión, la interacción y la resolución de problemas, los estudiantes desarrollan su autonomía, mientras que el docente actúa como guía o facilitador (Gómez y Espinoza, 2022). Este enfoque ha tenido un crecimiento gradual desde la década de los sesenta, cuando la Universidad McMaster en Canadá implementó el ABP en sus programas de ciencias médicas y de la salud. Desde entonces, el método ha sido adoptado en diversas escalas y combinado con otras estrategias pedagógicas en instituciones como la Universidad de Maastricht en Países Bajos, el Instituto Tecnológico

otro lado, en el año 2008, tiene lugar la sanción de la nueva Ley de Educación que, entre sus principales ejes, coloca la educación como derecho humano fundamental y extiende su obligatoriedad desde el nivel inicial hasta la educación superior.

de Monterrey en México y la Universidad de Newcastle en Australia (Granado, 2018).

Estas experiencias coinciden en su orientación pedagógica con el PAIE, aunque este último se concentra en el principio de “aprender a investigar, investigando”, que lo ubica como una iniciativa o enfoque basado en proyectos. Si bien existen múltiples iniciativas que fomentan la investigación en diferentes etapas formativas, son menos comunes los programas dirigidos específicamente a estudiantes de grado. No obstante, algunos ejemplos incluyen el Council on Undergraduate Research (CUR) en los Estados Unidos¹¹, que promueve la participación de estudiantes de pregrado en actividades de investigación financiadas mediante convocatorias de fondos concursables. En dicho país, la National Science Foundation (NSF) apoya la investigación en áreas como ciencias e ingeniería a través de su programa Research Experiences for Undergraduates¹² (NSF REU), que ofrece fondos y supervisión acad mica por parte de equipos de investigación. De manera similar, la University of Sydney en Australia ofrece el programa Student Life Grants¹³, que otorga financiamiento para proyectos estudiantiles para fortalecer las habilidades acad micas y sociales de los participantes, brindando, además, oportunidades para el desarrollo en liderazgo y gestión de proyectos. En América Latina, la Pontificia Universidad Católica de Chile ha creado fondos concursables de investigación para estudiantes de pregrado, en formato de escuelas de invierno-verano, destinado a financiar propuestas de investigación desarrolladas en acompañamiento de investigadores consolidados o docentes guía. Argentina, por su parte, cuenta con el programa de Becas de Estímulo a las Vocaciones Científicas (EVC), financiado por el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN). Este programa tiene como cometido fundamental estimular la participación de estudiantes universitarios en proyectos de investigación que cuenten con financiamiento en el campo de las ciencias humanísticas, tecnológicas o artísticas en el  mbito universitario público. En suma, existen otras iniciativas que comparten con el PAIE el interés por promover y estimular el desarrollo de capacidades de investigación en los estudiantes de grado y pregrado que tienen avidez por el conocimiento científico.

Desde la primera edición de PAIE en 2008 sus convocatorias son anuales. En sus quince ediciones al año 2023, el programa no prioriza agendas de investigación ni áreas cognitivas. Es decir, pueden presentarse proyectos de todas las áreas de conocimiento, disciplinas y servicios universitarios sin restricciones. El programa no prioriza el financiamiento de áreas de conocimiento o disciplinas específicas, tal como sucede con otros instrumentos de la CSIC.

11. Council on Undergraduate Research (CUR). Disponible en: <https://www.cur.org>
12. NSF Research Experiences for Undergraduates. Disponible en: <https://new.nsf.gov/funding/initiatives/reu>
13. Student Life Grants. Disponible en: <https://www.sydney.edu.au/students/student-life-grants.html>

Concretamente, el PAIE se plantea “acompañar las actividades curriculares disciplinares, generando una instancia de aprendizaje en la que prima el acercamiento a la actividad de investigación” (Sclavo y Waiter, 2014, p. 49). Uno de los objetivos implícitos del Programa es que procura ser el primer eslabón de la cadena de acontecimientos que conforman la trayectoria académica y para ello busca, deliberadamente, que los estudiantes de grado experimenten todas las dinámicas y prácticas vinculadas a la producción de conocimiento: la delimitación del problema de investigación, la elaboración de preguntas, el diseño de una metodología adecuada, el relevamiento de la información, la redacción de informes, etc.

La presentación de los proyectos sigue el mismo procedimiento que los proyectos convencionales de investigación que se realizan en la órbita de la CSIC¹⁴. La postulación a la convocatoria se realiza a través de un formulario en línea que debe ser completado por los estudiantes. En ese formulario se debe dar cuenta de la pregunta, objetivos e hipótesis de la investigación; así como, de la metodología, los recursos financieros y humanos necesarios para desarrollar el proyecto. Cada año, se estipula un día y horario de cierre del llamado, que se publica y difunde debidamente. Una vez cerrado el llamado se procede a la revisión administrativa de las presentaciones y a la evaluación académica por parte de cinco comisiones evaluadoras conformadas por docentes-investigadores de la Udelar y organizadas por áreas de conocimiento¹⁵. Estas comisiones se encargan de evaluar los proyectos presentados y los categorizan entre aquellos que necesitan modificaciones (Categoría B) de los que no (Categoría A). Los proyectos que requieren incorporar modificaciones cuentan con un plazo extra y vuelven a ser evaluados. Esta dinámica es sintetizada en la figura 4. En función del diseño del programa, se espera que cada etapa se constituya en una instancia de aprendizaje para los estudiantes.

Entre el año 2008 y 2022 se han financiado 1538 proyectos sobre un total de 1850 postulaciones. La figura 5 muestra el número de proyectos presentados, financiados y la correspondiente satisfacción de la demanda que presenta el instrumento. En promedio, cada convocatoria anual moviliza 450 estudiantes de todas las carreras y disciplinas de la Udelar. Por su parte la figura 6, ilustra la distribución de proyectos financiados por área de conocimientos en todas las ediciones del Programa hasta el momento.

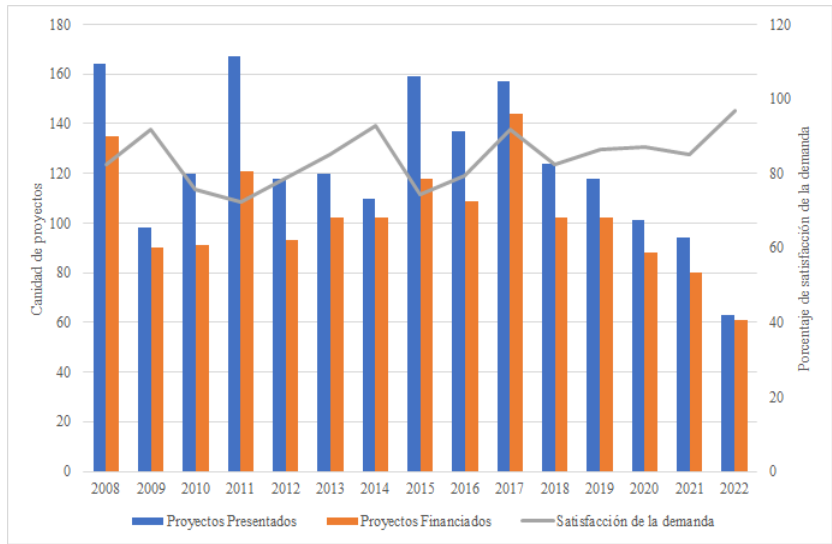
14. Dado que es un Programa que atiende a una población objetivo sin experiencia en materia de investigación, desde la CSIC se ofrecen instancias para evacuar dudas y transmitir consultas.
15. Las áreas de conocimiento son: Agraria, Básica, Salud, Social y Artística y Tecnológica. La adscripción a cada área de evaluación la realizan los proyectos al momento de postular y completar el formulario de inscripción a la convocatoria.

Figura 4. Proceso de presentación de un Proyecto PAIE



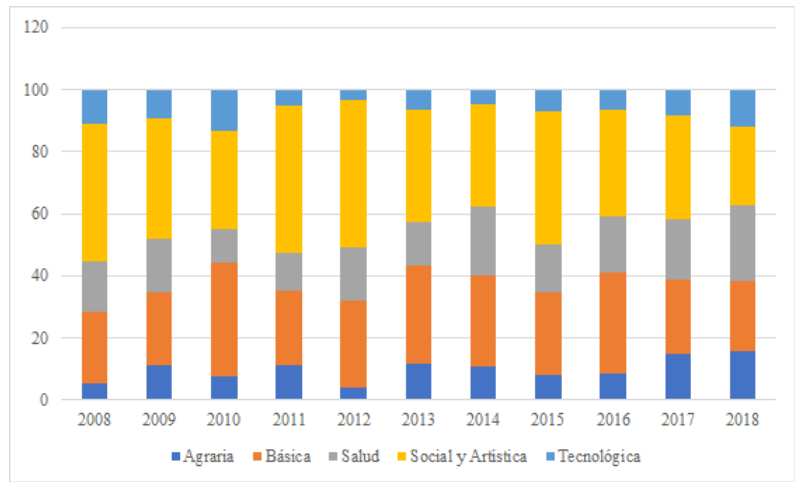
Fuente: Elaboración propia en base a bases y documentos del Programa.

Figura 5. Propuestas de proyectos presentados, proyectos financiados y satisfacción de la demanda



Fuente: Elaboración propia en base a bases y documentos del Programa.

Figura 6. Proyectos financiados por área de conocimiento



Fuente: Elaboración propia en base a bases y documentos del Programa.

Como se observa existen dos áreas “grandes” -con mayor cantidad de proyectos- (Básica y Social y Artística), un área mediana (Salud) y dos áreas pequeñas (Agraria y Tecnológica). Esta distribución no es un dato excepcional de este programa sino una característica de todas las convocatorias implementadas por la CSIC (CSIC, 2019).

Desde la perspectiva teórica de los aprendizajes, puede concebirse que la orientación del PAIE es que se “*aprende a investigar, investigando*”. En la próxima sección se realiza una revisión de las principales referencias teóricas que han abordado el problema de los aprendizajes, incluyendo sus tipos, alcances y rasgos principales. En esa misma sección, a partir de experiencias concretas, se ilustran dinámicas enmarcadas en proyectos específicos en función de relatos recabados en entrevistas y piezas audiovisuales.

Tipos y características de los aprendizajes

En los proyectos de PAIE aprender a través de un proceso de investigación constituye en sí mismo un valor. Para algunos estudiantes, el PAIE puede ser la primera experiencia en investigación dentro de su trayectoria académica; para otros, que no se dedicarán a la investigación, constituye la oportunidad de incorporar a la futura práctica profesional las dinámicas fundamentales que caracterizan las actividades de investigación, y que resultan un agregado de valor cualquiera sea luego su ámbito laboral: curiosidad, creatividad, indagación, vinculación y relacionamiento, etc.

Analíticamente es posible identificar tres tipos de aprendizaje relacionados entre sí, que se encuentran asociados a la experiencia y que además pueden considerarse como parte de una categoría más amplia denominada *aprender investigando*. Los tres tipos son: *aprender haciendo*, *aprender interactuando* y *aprender resolviendo*. Vale señalar que, en la práctica, estos tipos suelen estar interconectados y su delimitación resulta difusa.

Con el primer tipo, *aprender haciendo*, Arrow (1962) refiere a los procesos de aprendizaje ligados a la puesta en práctica de conocimientos en situaciones concretas. Esto supone que se aprende a hacer lo que se conoce, haciéndolo. Según Arrow “el aprendizaje es producto de la experiencia y sólo puede tener lugar mediante el intento de resolver un problema y, por tanto, sólo se produce durante la actividad” (1962, p. 155). Arrow, acuñó el concepto *aprender haciendo* en el marco de su análisis del progreso tecnológico para dar cuenta de que a medida que una sociedad produce e invierte en un área específica, mejora lo que hace; como señalan Stiglitz y Greenwald (2016) a propósito de la conceptualización de Arrow, “si construimos más barcos, nos volvemos más eficientes en la construcción de barcos”. El *hacer*, en el caso del PAIE, es investigar y desarrollar distintos tipos de conocimientos. Así, este tipo de aprendizaje asume que se acumulan capacidades investigativas,

practicando la investigación. No son los resultados de esas primeras investigaciones lo más relevante, sino, experimentar a consecuencia de transitar el camino sinuoso del proceso indagatorio en el marco de un proyecto de investigación. Plantearse una pregunta de investigación o un problema a resolver, redactar un proyecto de investigación, completar las instancias de presentación, recibir la evaluación, y en caso de resultar financiado, desarrollar la investigación y finalmente exponer los resultados frente a otros. De las entrevistas realizadas surge el siguiente testimonio:

El PAIE nos permitió responder estas preguntas [de investigación] y nos dio lugar a pararnos en el lugar del investigador y a llevar a cabo todos los pasos de lo que es una investigación en sí, ya sea desde la presentación del proyecto, pasando por la preparación de materiales, el lugar donde íbamos a estar criando los peces, la salida de campo para la recolección de los ejemplares, el mantenimiento de los mismos, darles de comer, todos los cuidados necesarios para que se puedan desarrollar bien, lo que fueron la realización de las experiencias y, por último, lo que es el análisis de los datos obtenidos en estas experiencias [...] Fue una experiencia dificultosa pero un aprendizaje para próximos proyectos.

El Programa, además, abona la idea de que quien aprende es un agente activo, transformador del conocimiento y capaz de construir esquemas de enseñanza-aprendizaje ajustado a sus intereses y necesidades. De esta manera, *aprender haciendo* supone un rol protagónico de los estudiantes y adquiere características distintas a las de los formatos de aprendizaje más clásicos. Concretamente, en los proyectos PAIE se ofrecen oportunidades para adquirir conocimientos y habilidades cognitivas por fuera del espacio del aula o laboratorio. Al mismo tiempo, estimula la creación de capacidades colectivas, en tanto promueve y valora el trabajo en equipo. En este sentido uno de los testimonios recabados señala:

Uno de los aspectos fundamentales es que trabajar en equipo es esencial para el diálogo, apostar por el consenso a la hora de poder trabajar en futuras investigaciones o trabajos grupales. También es una instancia de motivación porque nos permite materializar ideas o inquietudes que los estudiantes tenemos por fuera de las exigencias propias de un curso formal, y eso supone instancias de superación y también una autonomía que los estudiantes hasta este momento de la carrera no tenemos con tanta facilidad. [Fin de cita]

Otra de las preocupaciones sustantivas del Programa es priorizar el surgimiento de ideas “frescas” en todos los espacios universitarios durante los años iniciales de educación terciaria. Equivocarse, errar de camino, volver a empezar, experimentar con las ideas y prácticas es uno de los fundamentos del Programa. Es así como en muchos casos el PAIE

constituye un primer paso en la trayectoria de los jóvenes investigadores que deriva en tesis, monografías de grado o la incorporación de los estudiantes en equipos de investigación de Proyectos I+D, financiados por la CSIC:

Fue la primera experiencia de investigación que tuve. Yo participé de varios PAIE como estudiante responsable, el primero fue en 2018, ahí iniciamos con todo el proceso de presentar PAIE *año a año, lo bueno fue que siempre siguiendo una misma línea de investigación o muy interrelacionadas* [...] Ahora tenemos en marcha un proyecto I+D de CSIC, similar en la línea de investigación que hemos seguido, pero en una gran escala, estudiando todos los aspectos de la parasitosis [...]

Aprender interactuando con otros (Andersen y Lundvall, 1988) es el segundo tipo de aprendizaje que interesa destacar. En este tipo de aprendizaje la clave está en las herramientas que se despliegan durante el intercambio y la interacción con otros participantes del proceso investigativo. En otras palabras, es la interacción social el aspecto que cumple un papel importante en el aprendizaje (Okyta, 2012). En el caso de PAIE, la interacción puede ser entre pares (con otros estudiantes), con investigadores consolidados (que orientan a los estudiantes) o con actores no académicos sociales y/o productivos (que plantean problemas a resolver a través de la producción de nuevo conocimiento). El intercambio de conocimientos y experiencias permite incorporar aprendizajes que devienen del intercambio colaborativo (Okyta, 2012). El foco en las interacciones entre actores diversos se basa en el estudio de las relaciones usuario-productor y su relevancia en los procesos de innovación (Lundvall, 1985).

En este sentido, una de las características sustantivas del Programa y que se condice con uno de los principios más salientes de la Segunda Reforma Universitaria es promover espacios o experiencias que tiendan a la integralidad de las funciones universitarias. Si bien el vínculo entre funciones no es uno de los objetivos del PAIE, algunos proyectos plantean una organicidad entre las tareas desempeñadas por los estudiantes. No es poco frecuente que las preguntas de investigación de los proyectos presentados en PAIE provengan de procesos anteriores en el marco de proyectos de extensión. En estos casos, suele haber un vínculo preexistente con actores no académicos. En otros, no existe vínculo previo y aparece durante el proyecto mismo. Aquí, en el encuentro con diversos actores, se ponen en juego tipos de aprendizaje alternativos y, por tanto, son necesarias otras herramientas cognitivas. Varios de los participantes de los proyectos consultados hacen énfasis en la relevancia de este *aprender interactuando*:

La ciencia se basa en cuestionar y problematizar en torno al ambiente cercano y también del intercambio de saberes con la comunidad.

En este caso para nosotros fue r cprocamente interesante porque pudimos además de obtener los insumos básicos para nuestra investigación, dialogar con ellos e intercambiar información de mutuo interés.

Aprender interactuando implica no sólo la articulación con actores no acad micos sino también con actores dentro del  mbito científico. En este sentido, el PAIE es una oportunidad de establecer redes de contactos dentro de la comunidad científica: investigadores consolidados, grupos de investigación, estudiantes de otras universidades. En distintas entrevistas realizadas se subraya la importancia de este aspecto: desde entablar diálogo con estudiantes de otras facultades o universidades hasta el contacto estrecho con grupos de investigación. Estos intercambios les permitieron a los estudiantes de grado participantes en proyectos familiarizarse con nuevas líneas y problemas de investigación.

El tercer tipo de aprendizaje, *aprender resolviendo* (Arocena y Sutz, 2003 y 2004), se concentra en la resolución de problemas -productivos o sociales- específicos que afectan a determinados actores. Interactuar con personas afectadas por los problemas (u otras personas que pueden dar cuenta de esos problemas) es sustantivo para la búsqueda de soluciones. Este tipo está estrechamente vinculado con el aprendizaje a través de la vinculación y, dado que supone crear y poner en práctica conocimientos para buscar soluciones a problemas concretos, también está asociado al primer y segundo tipo de aprendizajes mencionados. En este caso, la acción de los estudiantes se orienta primeramente a plantearse y procurar respuestas a una pregunta-problema de investigación motivada por la búsqueda de solución a un problema concreto social o productivo, luego, interactuar y/o vincularse con otros actores acad micos y no acad micos y, finalmente, obtener resultados que pueden o no resolver dicho problema.

Sin embargo, *aprender resolviendo* es el tipo de aprendizaje menos habitual, ya que la interacción de investigadores con agentes capaces de resolver problemas sociales o productivos es poco frecuente. Se trata de un problema estructural del sistema de innovación uruguayo (Sutz, 2013; Baptista, 2016; Bortagaray, 2017) que se hace más acuciante en el caso de la investigación estudiantil¹⁶. Es el tipo de aprendizaje menos habitual en el Programa porque se aboca, justamente, a resolver problemas con otros actores. Si bien la cantidad de proyectos financiados bajo este tipo de aprendizaje es escasa, es posible encontrar ejemplos como el caso de un proyecto que surgió a raíz de una solicitud del Cine Universitario en el contexto de un curso de la Facultad de Información y Comunicación

16. Esta limitación estructural trasciende al caso uruguayo, que se encuentra rezagado entre sus vecinos. Las universidades latinoamericanas tienen dificultades para articularse con los agentes capaces de resolver problemas sociales o productivos. Un análisis pormenorizado de estas dificultades estructurales puede encontrarse en Arocena y Sutz (2000), Hernández Bringas (2015) y Di Meglio (2018).

(FIC). Esta propuesta abordó la situación del cine y, en respuesta a esta demanda inicial, se estableció en primer lugar un Espacio de Formación Integral¹⁷ (EFI), priorizando la extensión universitaria. Posteriormente, se desarrolló un proyecto financiado a través de PAIE con el objetivo de abordar algunos de los problemas planteados por el Cine Universitario-institución contraparte-.

La tabla 1 sintetiza los tres tipos de aprendizajes antes mencionados, especifica sus características y muestra, asimismo, la asociación de éstos con la noción de aprender investigando.

Tabla 1. Tipos de aprendizajes: actores y características

Tipos de aprendizajes	Aprender haciendo	Aprender investigando	
		Aprender interactuando	Aprender resolviendo
Actores involucrados	Estudiantes y docentes orientadores	Estudiantes y docentes orientadores Actores del ámbito productivo y social	Estudiantes, docentes orientadores Actores portadores de problemas o con capacidad de traducir/mediar problemáticas ajenas
Objetivo del aprendizaje	Producir e implementar conocimientos	Producir, implementar e intercambiar conocimientos y experiencias	Producir, implementar, intercambiar y disponibilizar conocimientos y experiencias para resolver problemas
Acción	Investigar	Investigar Interactuar	Investigar Interactuar Resolver
Hacia dónde se orienta la acción	Pregunta-problema de investigación	Pregunta-problema de investigación Otros actores académicos y no académicos	Pregunta-problema de investigación Otros actores académicos y no académicos Problema social o productivo

Fuente: elaboración propia en base a Arrow (1962), Lundvall (1985). Andersen y Lundvall, (1988), Arocena y Sutz (2003, 2004), Okyta (2012), Stiglitz y Greenwald (2016).

Los aprendizajes señalados en la tabla precedente son tipos ideales. En la experiencia concreta de los proyectos cada dimensión no se encuentra claramente delimitada. Más allá de esta salvedad, lo interesante es que las fronteras entre cada tipo de aprendizaje son porosas; es decir, pueden llegar a ser tipos acumulativos. De este modo, *Aprender resolviendo* involucra la acción de investigar, interactuar y resolver. Lo mismo sucede con las demás dimensiones de análisis.

En síntesis, se observa la importancia del PAIE como un espacio de experimentación y aprendizaje. El Programa puede ser entendido como un “semillero” para el surgimiento de nuevas ideas y de futuros investigadores, donde se adquieren y ponen en práctica distintos aprendizajes y es, para algunos estudiantes, el inicio de su trayectoria como investigadores.

Reflexiones finales

- Un EFI implica la integración de las tres funciones universitarias en un núcleo de enseñanza y la incorporación de la perspectiva interdisciplinaria. A partir de la vinculación con el medio y de la innovación pedagógica los EFI varían dependiendo de cada equipo docente y de las unidades académicas, áreas y proyectos que se articulen.

Este artículo, además de recorrer la génesis histórica del Programa PAIE y enfatizar el rol activo del movimiento estudiantil en su constitución, se focalizó en el análisis de diversos tipos de aprendizajes y experiencias concretas que tienen lugar dentro del Programa. A partir de conceptualizar al PAIE como instrumento de política científica (Sarhou, 2017) muestra que ha logrado consolidarse como un instrumento que permite a los estudiantes de grado de una Universidad pública involucrarse tempranamente en actividades de investigación financiadas, a través de proyectos, dentro del entorno acad mico del país.

En este sentido, puede afirmarse que se ha concretado y afianzado en el tiempo la esencia de la propuesta del movimiento estudiantil que impulsó la creación de un instrumento de fomento a las actividades de investigación desde la formación de grado y que derivó, posteriormente, en el PAIE en el marco de la Segunda Reforma de la Udelar impulsada durante el rectorado del Dr. Arocena. También queda en evidencia el rol activo del movimiento estudiantil en la definición de políticas universitarias -y, en este caso, específicamente en la orientación de instrumentos de promoción de la investigación-, aspecto que jerarquiza uno de los rasgos distintivos del proceso de construcción de las universidades latinoamericanas y de su identidad histórica que el Movimiento de Segunda Reforma retom  como uno de sus pilares. Además, puede extenderse la noción de *policy window*, utilizada en el artículo, para dar cuenta del clima nacional e institucional en el que tiene lugar el surgimiento del PAIE: las condiciones políticas nacionales e institucionales eran propicias para creaciones de esta naturaleza.

Desde la perspectiva de este artículo, se ha conceptualizado la din mica de trabajo enmarcada en los proyectos en términos de *Aprender a investigar*, *investigando*, a la vez que se han identificado dentro de esta gran categoría analítica tres tipos de aprendizajes, reconocidos en la literatura: *Aprender haciendo*, *Aprender interactuando* y *Aprender resolviendo*. Este artículo agrega a esta clasificación dos aspectos. Por un lado, la categorización de los actores involucrados, los objetivos del aprendizaje, las características de la acción y su orientación. Por otro lado, da cuenta del carácter acumulativo de las dimensiones involucradas en cada tipo de aprendizaje. Asimismo, señala que entre los aprendizajes existen fronteras difusas y su distinción responde mayormente al plano analítico, aunque es posible observar distintos énfasis a nivel empírico, aspecto constatado en las entrevistas realizadas y experiencias retomadas por el artículo.

En los proyectos retomados por el artículo se expresan los tres tipos de aprendizaje presentados y es posible ilustrar diversas dinámicas involucradas en cada uno. En primer lugar, cabe mencionar que, entre los aprendizajes, se observa que *Aprender resolviendo* es el menos habitual; es decir, el tipo de menor frecuencia en los proyectos. Esto es consistente con el rasgo general de la producción científica en el país y

está asociado al contexto de baja demanda de conocimiento endógeno para la resolución de problemas sociales y productivos -a excepción del sector agropecuario y algunas ramas de la ingeniería que presentan patrones históricos de vinculación- (Bianco, 2005; Heinzen & Bortagaray, 2022; Cattivelli, *et. al.* 2024). Una segunda dinámica observada, que surge de las experiencias analizadas, es la integralidad de las funciones universitarias que involucran enseñanza, investigación, y extensión y relacionamiento con el medio, uno de los aspectos constitutivos de la Segunda Reforma y en cuyo marco surgió el PAIE. Una tercera dinámica que merece destaque es que los proyectos efectivamente constituyen espacios de experimentación y aprendizaje, y que en algunos casos permiten dar continuidad a investigaciones previas o ser la primera etapa de la trayectoria académica de los individuos.

En términos generales, en las sociedades contemporáneas donde el conocimiento es un recurso fundamental y el aprendizaje se ha constituido en un proceso social de gran importancia, la promoción de las capacidades de aprendizaje de los países cobra relevancia estratégica. Si bien PAIE es un instrumento acotado -en alcance- y por sí solo no mejorará la posición de Uruguay en la *divisoria del aprendizaje*, junto con otros instrumentos de política universitarios y nacionales de promoción y uso de la producción de ciencia, tecnología e innovación, puede contribuir a revertir tal ubicación. Mientras la sinergia de instrumentos no se produzca, puede afirmarse que al menos a pequeña escala el PAIE promueve aprendizajes y que según la opinión de los protagonistas consultados las experiencias emergentes de los distintos aprendizajes resultan fecundas.

Este artículo abre una agenda de investigación sobre el impacto de este tipo de instrumentos de política científica sobre la trayectoria de los investigadores. Algunas de las preguntas que es imperioso responder en el corto plazo son ¿cuál es el impacto del PAIE en la probabilidad de seguir una carrera académica? ¿El PAIE es una puerta de entrada al financiamiento que ofrece la CSIC? Sobre los tipos de aprendizajes es pertinente seguir indagando, principalmente sobre la vinculación que podría existir entre campo disciplinar y tipo de aprendizaje desplegado.

Referencias

- Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) (2018). *Informe de monitoreo. Sistema Nacional de Investigadores*. ANII.
- Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) (2023). *PRISMA*. <https://prisma.uy/>
- Alzugaray, S., Mederos, L. & Sutz, J. (2013). Building Bridges: Social Inclusion Problems as Research and Innovation Issues. *Review of Policy Research*, 29(6), 776-796. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1541-1338.2012.00592.x>
- Andersen, E. S., & Lundvall, B.-Å. (1988). Small National Systems of Innovation

- Facing Technological Revolutions: an Analytical Framework. En C. Freeman, & B. Å. Lundvall (eds.), *Small countries facing the technological revolution* (pp. 9-36). Printer Publishers.
- Ardao, A. (1950). *La Universidad de Montevideo: su evolución histórica*. Centro de Estudiantes de Derecho.
- Arocena, R. y Sutz, J. (2003). *La Universidad latinoamericana del futuro. Tendencias, escenarios y alternativas*. Unión de Universidades de América Latina.
- Arocena, R. y Sutz, J. (2003). *Subdesarrollo e innovación. Navegando contra el viento*. Cambridge University Press.
- Arocena, R. (2010). Curricularización de la extensión: ¿por qué? ¿cuál? ¿cómo? *Cuadernos de Extensión. Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (Cseam)*, N° 9-19.
- Arocena, R. & Sutz, J. (2004). Neoperipheral Structures and Gardening Policies. *Conferencia Druid*.
- Arrow, K. (1962). The Economic Implications of Learning by Doing. *The Review of Economic Studies*, 29(3). 155-173.
- Artigas, S. (2014). *La Reforma Universitaria (2007-2010): Ejes temáticos, actores e influencias* (tesis de maestría). Maestría en Enseñanza Universitaria del Área Social y del Comisión Sectorial de Enseñanza, Universidad de la República, Montevideo.
- Baptista, B. (2016). *Políticas de innovación en Uruguay: pasado, presente y evidencias para pensar el futuro* (tesis de doctorado). Doctorado en Historia Económica, Universidad de la República, Montevideo.
- Baptista, B., Scotto, S. y Simón, L. (2018). *Maqueo de instituciones y actividades de investigación en Uruguay*. Dirección para el Desarrollo de la Ciencia y el Conocimiento. Ministerio de Educación y Cultura.
- Bentancur, N. (2007). ¿Hacia un nuevo paradigma de las políticas educativas? Las reformas en Argentina, Chile y Uruguay (2005-2007). *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 16(1). 159-179.
- Bentancur, N. (2008). La nueva legislación educativa en Uruguay: el derecho a la educación como compromiso de políticas. *Propuesta Educativa. Dossier* (33), 71-78.
- Bértola, L. y Ocampo, J. A. (2013). *El Desarrollo Económico de América Latina desde la Independencia*. Fondo de Cultura Económica.
- Bianco, M. (2005). "Públicos y privados en la investigación agraria: el caso de la mesa nacional de entidades de cebada cervecera" Investigación financiada por el Fondo Prof. Clemente Estable de la Dirección Nacional de Ciencia y Tecnología (Proyecto FCE 9016). https://www.csic.edu.uy/sites/csic/files/documentos/publicos_y_privados_en_la_investigacion_agraria.pdf

- Bianco, M. y Sutz, J. (2014). *Veinte años de políticas de investigación en la Universidad de la República: Aciertos, dudas y aprendizajes*. Trilce.
- Borrás, S. (1999). La política de la innovación en la economía del aprendizaje. *Ekonomiaz*, 45. 143-159.
- Bortagaray, I. (2017). Cultura, innovación, ciencia y tecnología en Uruguay: trazos de sus vinculaciones. *Revista de Ciencias Sociales*, 30(41) 87-110. DOI: <http://dx.doi.org/10.26489/rvs.v30i41.5>
- Cassiolato, J. E. & Lastres, H. M. (2000). Knowledge, Learning and Development: Policy Lessons from Mercosur Experience. *Summer Conference The learning economy. Firms, Regions and Nation Specific Institutions*. Danish Research Unite for Industrial Dynamics (Druid).
- Cattivelli, M., Waiter, A. y Zeballos, C. (2024). Actores, políticas e instituciones en la génesis de la energía hidroeléctrica y la computación en Uruguay en *INGENIERÍA: Ciencia, Tecnología E Innovación*, 11(1), 72-89. DOI: <https://doi.org/10.26495/q6gpvc38>
- Cepal. (1951). *Estudio económico de América Latina, 1949*. Naciones Unidas.
- Cohanoff, C. y Mederos, L. (2020). Espacios interactivos de aprendizaje y circuitos innovativos en contextos periféricos. Análisis de la vinculación entre la academia y una empresa pública en Uruguay (2008-2018). *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 15(44), 221-252.
- Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) (2019). *Memoria de la Unidad Académica*. CSIC.
- Chaves, C. V., Costa Ribeiro, L., Pereira dos Santos, U. y da Motta Albuquerque, E. (2020). Sistemas de innovación y cambios en la división centro-periferia: notas sobre una metodología para determinar las trayectorias de los países a partir de las estadísticas de Ciencia y Tecnología. *Revista Cepal* N° 130.
- Davyt, A. (2011). Apuntes para una historia de las instituciones rectoras en ciencia, tecnología e innovación en Uruguay: 50 años de cambios y permanencias. En A. Agencia Nacional de Investigación e Innovación, *Políticas científicas, tecnológicas y de innovación en el Uruguay contemporáneo (1911-2011)* (pp. 89-140). ANII.
- Davyt, A. (2012). Evolución de las concepciones de política de Ciencia, Tecnología e Innovación y modelos institucionales en Uruguay. *Revista Gestão & Conexões*, Vol. 1, N°1. 8-43.
- Di Filippo, A. (1998). La visión centro-periferia hoy. *Revista de la Cepal*.
- Di Meglio, F. (2018). Factores que favorecen la vinculación de las universidades con los sectores productivos en Argentina. *Revista iberoamericana de educación superior*, 9(24), 58-80.
- Esparch Fernández, N. (2012). *Instituciones, innovación y regulación*. Ventanas

- de oportunidad: el caso de la reforma del Servicio Civil*. Clacso.
- Granado, L. P. (2018). El aprendizaje basado en problemas como estrategia didáctica en educación superior. *Voces de La educación*, 3(6), 155-167.
- Gras, N. y Cohanoff, C. (2022). Agendas abiertas de investigación y el abordaje de problemas en interacción social: la experiencia de la Universidad de la República de Uruguay. *Informatio. Revista del Instituto de Información de la Facultad de Información y Comunicación*, 27(1). 168-198. <https://doi.org/10.35643/info.27.1.2>
- Guamán G mez, V. J. y Espinoza Freire, E. E. (2022). Aprendizaje basado en problemas para el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(2), 124-131.
- Heinzen, M. y Bortagaray, I. (2022). Universidad para el desarrollo en Uruguay: construcción de capacidades acad micas en respuesta a necesidades locales y nacionales. *Integración y conocimiento. Dossier: Educación Superior, ciencia, tecnología e innovación*, 88-108. doi: <https://doi.org/10.61203/2347-0658.v11.n1.36528>
- Hernández Bringas, H. H., Martuscelli Quintana, J., Moctezuma Navarro, D., Muñoz García, H. y Narro Robles, J. (2015). Los desafíos de las universidades de América Latina y el Caribe:  Qu  somos y a dónde vamos? *Perfiles educativos*, 37(147), 202-217.
- Kingdon, J. W. (1984). *Agendas, Alternatives and Public Policies*. Boston: Little, Brown and Company.
- Landes, D. (1979). *Progreso tecnológico y Revolución Industrial*. Tecnos.
- Landes, D. (2008). *La riqueza y la pobreza de las naciones.  Por qué algunas son tan ricas y otras son tan pobres?* Crítica.
- Lundvall, B. (1985). *Product Innovation and User-Producer Interaction*. Aalborg: Industrial Development Research Series N  31, Aalborg University Press.
- Lundvall, B.- ., & Johnson, B. (1994). The Learning Economy. *Journal of Industry Studies*, Vol. 1. N 2. 23-42.
- Lundvall, B.-A. y. (1997). *The Globalising Learning Economy: Implications for Innovation Policy*. Commission of the EU.
- Lundvall, B.- . & Borr s, S. (2004). Science, Technology, and Innovation Policy. En J. Fagerberg, D. C. Mowery, & R. Nelson (eds.), *The Oxford Handbook of Innovation* (pp. 599-631). Oxford University Press.
- Mokyr, J. (2008). *Los Dones de Atenea*. Marcial Pons, Ediciones de la Historia.
- OCDE. (2018). *Main Science and Technology Indicators*. OECD.
- Oddone, J. y Blanca, P. (1963). *Historia de la Universidad de Montevideo: La Universidad Vieja, 1849-1885*. Universidad de la República: Departamento de Publicaciones.
- Okita, S. Y. (2012). Social Interactions and Learning. En N. Seel (ed.), *Encyclopedia of the Sciences of Learning* (pp. 3104-3107). Springer.
- Paris, M. B. (1991). *Introducción a la Universidad. Pasado y presente de la Universidad uruguaya. Vol. 2. (Primera y Segunda Parte)*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Publicaciones.

- Peters, G. (2021). *Advanced introduction to public policy*. Second Edition. Edward Elgar Publishing Limited.
- Queijo Olano, J. A. y Jung, M. E. (2022). Ideas y proyectos sobre la modernización de la Universidad en Uruguay (1950-1985). *Mundos Nuevos*. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.88446>
- Reig, N. y Snoeck, M. (2015). Extensionismo industrial e innovación. El rol del Centro de Extensionismo Industrial en Uruguay". *Serie GEI, N° 1*.
- Rico, A. (2003). *La Universidad de la República desde el Golpe de Estado a la intervención*. Universidad de la República.
- Rojas Betancur, M. y Méndez Villamizar, R. (2017). Procesos de formación en investigación en la Universidad: ¿Qué les queda a los estudiantes? *Sophia*, Vol. 13, N° 2, 53-69.
- Rubianes, E. (2014). Políticas públicas y reformas institucionales en el sistema de innovación de Uruguay. En G. Rivas, y S. Rovira (eds.), *Nuevas instituciones para la innovación. Prácticas y experiencias en América Latina* (pp. 221-257). Cepal.
- Sarthou, N. F. (2017). Los instrumentos de la política en ciencia, tecnología e innovación en la Argentina reciente. *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, 10(18), 97-116. <https://www.redalyc.org/journal/5343/534367758007/html/>
- Sclavo, A. y Waiter, A. (2014). Los jóvenes y la investigación. En M. Bianco, & J. Sutz, *Veinte años de políticas de investigación en la Universidad de la República: aciertos, dudas y aprendizajes* (pp. 49-72). Trilce.
- Stiglitz, J. y Greenwald, B. (2014). *La creación de una sociedad del aprendizaje*. Paidós.
- Sutz, J. (2013). *Ciencia, Tecnología e Innovación en una perspectiva de desarrollo del Uruguay*. IMPO. Bicentenario, Nuestro Tiempo.
- Sutz, J., Tomassini, C., Zeballos, C., Goñi, M. y Rodales, M. (2019). Ten Years of Research and Innovation for Social Inclusion in The Uruguayan Public University: Policy Lessons Learned. En J. Howaldt, C. Kaletka, & A. Z. Schroder (eds.), *Atlas of social innovation. Ecosystem and infrastructures for social innovation*. TU Dortmund University.
- Torres, M. y Ahumada, J. M. (2022). Las relaciones centro-periferia en el siglo XXI. *El Trimestre Económico*, 89(353), 151-195. DOI: <https://doi.org/10.20430/ete.v89i353.1432>
- Universidad de la República (2007). *Hacia la Reforma Universitaria*. Resoluciones del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República. Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República.
- Universidad de la República - Dirección General de Planeamiento (2020). *Estadísticas Básicas. Año 2020*. Universidad de la República. <https://planeamiento.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/sites/33/2023/04/DGPLAN-EstadisticasBasica>
- Valles, J. (2000). Las políticas públicas. En Valles, J. *Ciencia Política. Una introducción*. Ariel.

- Velho, L. (2011). La ciencia y los paradigmas de la política científica, tecnológica y de innovación. En A. Arellano, y P. Kreimer (eds.). *Estudio social de la ciencia y la tecnología desde América Latina*. Siglo del Hombre.
- Zeballos Lereté, C. (2024). ¿Qué instituciones y qué coordinaciones para las políticas de ciencia, tecnología e innovación para el desarrollo? Marchas y contramarchas en el Uruguay contemporáneo. En J. Sutz, y I. Bortagaray (comp.), *Desarrollo, ciencia, tecnología, innovación y sus interacciones. Perspectivas y propuestas diversas*. Fin de Siglo-Espacio Interdisciplinario.

Comunicación digital, catastrofismo emancipador y políticas de visibilidad: análisis a la teoría de la metamorfosis del mundo de Ulrich Beck*

Digital communication, emancipatory catastrophism and visibility policies: analysis of Ulrich Beck's theory of the metamorphosis of the world

Comunicação digital, catastrofismo emancipatório e políticas de visibilidade: análise da teoria da metamorfose do mundo de Ulrich Beck

Fernando Andrés Castro Torres**

Corporación Colegiatura de Colombia, Medellín, Colombia

Cómo citar: Castro Torres, F. A. (2025). Comunicación digital, catastrofismo emancipador y políticas de visibilidad: análisis a la teoría de la metamorfosis del mundo de Ulrich Beck. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 261-283.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v48n1.105830>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de reflexión

Recibido: 15 de noviembre del 2022

Aprobado: 30 de mayo del 2024

* Este artículo de reflexión es resultado investigación de la de tesis doctoral realizada en el marco del doctorado en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia.

** Doctor en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Docente de planta de la Corporación Colegiatura Colombiana.

Correo electrónico: facastro@unal.edu.co -ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3536-4181>.

Resumen

El sociólogo Ulrich Beck en su obra póstuma *La metamorfosis del mundo*, caracteriza las profundas transformaciones que dan vida a una nueva episteme en este artículo se analizan tres aspectos centrales de la teoría de Beck: la comunicación digital, el catastrofismo emancipador y las políticas de visibilidad, desde la forma como crean y recrean nuevos modos de subjetivación que se evidencian en el progresivo proceso de digitalización de la vida cotidiana del ser humano del siglo XXI.

Para el desarrollo de la investigación se realizó una revisión de la producción bibliográfica relacionada con la propuesta teórica de Beck, así como la caracterización de las prácticas sociales relacionadas con la comunicación digital, el catastrofismo emancipador y las políticas de visibilidad. El énfasis se pone en las transformaciones estructurales que la comunicación digital ha venido generando en la vida social y en la psique del sujeto contemporáneo. El artículo no profundiza en la metodología de la investigación sino en los resultados que permitieron delinear prácticas y comportamientos sociales desde la perspectiva analítica propuesta.

Los hallazgos evidencian una metamorfosis de las subjetividades del presente, la constitución de un nuevo suelo sólido del ser humano que se erige sobre las cenizas de la meta relatos de la modernidad y que configuran lo que Braidotti ha denominado una nueva forma de ser humano, la que se reconfigura desde su relación con la tecnología digital. Así mismo, se caracteriza la dinámica existencial del ser humano, determinada por el catastrofismo emancipador, que desde la catarsis social crea nuevos modos de subjetivación basados en el cuidado de sí, del nosotros y del mundo. Finalmente, la metamorfosis de los modos de subjetivación del presente plantea nuevos escenarios respecto de lo que el individuo decide hacer visible, la forma como lo hace y los impactos en su psique y en su lazo social.

La metamorfosis del mundo es una teoría que permite identificar modos de subjetivación del presente, evidenciar y caracterizar transformaciones derivadas de la sociogénesis de la comunicación digital y nuevos modos de ser y estar en el planeta derivados de las transformaciones tecnológicas y sociales de la época.

Palabras clave: cambio cultural, comunicación interactiva, diferencia individual, digitalización, sociología del cambio, sociedad contemporánea.

Descriptor: cambio social, digitalización, sociología, tecnología.

Abstract

The sociologist Ulrich Beck in his posthumous work *The Metamorphosis of the World*, characterizes the profound transformations that give life to a new episteme. In this article, three central aspects of Beck's theory are analyzed: digital communication, emancipatory catastrophism and visibility policies, from the way they create and recreate new modes of subjectivation that are evident in the progressive process of digitalization of the daily life of human beings in the 21st century.

For the development of the research, a review of the bibliographic production related to Beck's theoretical proposal was carried out, as well as the characterization of social practices related to digital communication, emancipatory catastrophism and visibility policies. The emphasis is placed on the structural transformations that digital communication has been generating in social life and in the psyche of the contemporary subject. The text of the article does not delve into the methodology of the research but rather into the results that allowed us to outline social practices and behaviors from the proposed analytical perspective.

The main findings show a metamorphosis of the subjectivities of the present, the constitution of a new solid ground of the human being that stands on the ashes of the meta-stories of modernity and that configures what Braidotti has called a new form of human being, which is reconfigured from its relationship with digital technology. Likewise, the existential dynamics of the human being are characterized, determined by emancipatory catastrophism, which from social catharsis creates new modes of subjectivation based on caring for ourselves, ourselves and the world. Finally, the metamorphosis of the modes of subjectivation of the present raises new scenarios regarding what the individual decides to make visible, the way in which he does it and the impacts on his psyche and his social bond.

The metamorphosis of the world is a theory that allows us to identify certain modes of subjectivation of the present, demonstrate and characterize transformations derived from the sociogenesis of digital communication and new ways of being and being on the planet derived from technological transformations and social of the time.

Keywords: coooperativism, economic sociology, interdisciplinary, popular economy, social and solidary economy, substantive economy.

Descriptors: digitalization, social change, sociology, technology.

Resumo

O sociólogo Ulrich Beck em sua obra póstuma *A Metamorfose do Mundo*, caracteriza as profundas transformações que dão vida a uma nova episteme). Neste artigo são analisados três aspectos centrais da teoria de Beck: a comunicação digital, o catastrofismo emancipatório e políticas de visibilidade, a partir da forma como criam e recriam novos modos de subjetivação que se evidenciam no processo progressivo de digitalização do cotidiano do ser humano no século XXI.

Para o desenvolvimento da pesquisa foi realizada uma revisão da produção bibliográfica relativa à proposta teórica de Beck, bem como a caracterização das práticas sociais relacionadas à comunicação digital, ao catastrofismo emancipatório e às políticas de visibilidade. A ênfase está nas transformações estruturais que a comunicação digital vem gerando na vida social e no psiquismo do sujeito contemporâneo. O texto do artigo não se aprofunda na perspectiva metodológica da pesquisa, mas sim nos resultados que permitiram delinear práticas e comportamentos sociais a partir da perspectiva analítica proposta.

Os principais achados mostram uma metamorfose das subjetividades do presente, a constituição de uma nova base sólida do ser humano que se sustenta nas cinzas das meta-histórias da modernidade e que configura o que Braidotti chamou de uma nova forma de ser humano, que se reconfigura a partir de sua relação com a tecnologia digital. Da mesma forma, caracteriza-se a dinâmica existencial do ser humano, determinada pelo catastrofismo emancipatório, que a partir da catarse social cria novos modos de subjetivação baseados no cuidado de si, de nós mesmos e do mundo. Por fim, a metamorfose dos modos de subjetivação do presente suscita novos cenários sobre o que o indivíduo decide tornar visível, a forma como o faz e os impactos no seu psiquismo e no seu vínculo social.

A metamorfose do mundo é uma teoria que permite identificar certos modos de subjetivação do presente, demonstrar e caracterizar as transformações derivadas da sociogênese da comunicação digital e das novas formas de ser e estar no planeta derivadas da tecnologia transformações e sociais da época.

Palavras-chave: comunicação interativa, diferença individual, digitalização, mudança cultural, sociedade contemporânea, sociologia da mudança.

Descritores: digitalização, mudança social, sociologia, tecnologia.

Introducción

[265]

El concepto de metamorfosis surge como respuesta y como un mapa conceptual que permite acercarse a una comprensión del mundo de la contemporaneidad, es así como lo señala Beck (2017), un modelo para comprender los distintos niveles que configuran la realidad sociocultural del siglo XXI, generando nuevas pistas para investigar y tratar de explicar fenómenos sociales propios de la historia contemporánea.

La metamorfosis implica una transformación mucho más radical, mediante la cual las viejas certezas de la sociedad moderna se desvanecen mientras surge algo completamente nuevo. Para comprender esta metamorfosis del mundo hay que explorar los nuevos comienzos, centrándose en lo que surge de lo viejo e intentando comprender las futuras normas y estructuras que caracterizan la confusión del presente. (Beck, 2017, p. 20)[Fin cita]

Tal como lo plantea Beck, se trata de explorar los nuevos comienzos y para ello se centrará el análisis en algunos procesos conexos a la progresiva digitalización del mundo, se trata de uno de los principales dinamos de la metamorfosis como propuesta teórica, para lo cual es necesario caracterizar las perspectivas y trayectorias que emergen con los cambios que se han experimentado en lo corrido del siglo XXI desde tres ángulos: la comunicación digital, el catastrofismo emancipador y las políticas de visibilidad.

La invitación de este trabajo implica un cambio de mirada; así como, una postura crítica pero desprovista de la intención de conciliar el viejo orden derivado de la ilustración y de la modernidad decimonónicas, con el mundo en metamorfosis de la contemporaneidad del siglo XXI. Intentar ver el mundo del presente con los lentes del siglo XIX no solo es un anacronismo, sino que tal postura favorece la aparición de sesgos cognitivos que imponen una visión ludita, ascética, moralista y de añoranza por un mundo que ya no existe. Esa mirada de añoranza impide ver las transiciones culturales y sociales, las cuales nunca podrán ser de buen recibo en tanto no se esté dispuesto a ver: qué es lo que emerge en esta nueva realidad, y cuáles son los nuevos modos de subjetivación que se manifiestan, desde la sujeción y captura hasta la emancipación y el despliegue del ser como proceso de individuación (Simondon, 2019).

La metamorfosis como concepto central para la comprensión del mundo contemporáneo es definido por Beck (2017) como: “la acción y efecto de convertirse en algo diferente, por lo que implica una completa transformación en un modelo distinto, una realidad distinta, un modo distinto de estar en el mundo, de ver el mundo y de ejercer la política” (p. 20).

En tal sentido el concepto de metamorfosis es un llamado a la postura investigativa, a la curiosidad o a la necesidad de construir perspectivas de conocimiento que permitan comprender esas nuevas formas que

emergen, teniendo en cuenta la condición inherente y estructural de la impermanencia de todo cuanto habita en el planeta.

El mundo es el ser de la metamorfosis: no el simple teatro de una transformación que involucra una porción limitada y marginal de su cuerpo, sino la causa, la forma, la materia de la metamorfosis misma y de su movimiento. A causa de esta naturaleza planetaria, nada puede permanecer donde está, ni ser lo que es. (Coccia, 2022, p.122)

La propuesta de Beck señala un camino de exploración sobre los nuevos comienzos, algunos no tan nuevos, pero sin duda, aunque tengan su génesis en el período de posguerra del siglo xx, los modos de subjetivación contemporáneos develan prácticas discursivas emergentes en la última década del siglo xx (Deleuze, 2015) y extendidas socialmente en el siglo xxi por cuenta de la globalización y la hegemonía tecnológica.

La visión Ulrich Beck plantea un cierto nivel de disrupción desde la identificación de oportunidades y la pregunta transversal sobre lo que emerge de la crisálida, toma incluso distancia de parte de su obra dedicada a identificar las principales problemáticas derivadas de la sociedad del riesgo global reconociendo otros asuntos no explorados.

La teoría de la metamorfosis va más allá de la teoría de una sociedad en peligro: no se trata de los negativos efectos secundarios de lo bueno, sino de los positivos efectos secundarios de lo malo. Esos efectos crean nuevos horizontes comunitarios y nos impulsan más allá del marco nacional, en dirección a un panorama cosmopolita. (Beck, 2017, p. 18)

De acuerdo con la propuesta de Beck se intentará encontrar aquellas dinámicas que configuran esos nuevos comportamientos sociales, los cuales se interpretan a partir de tres ejes novedosos en su propuesta, el primero se trata de un acercamiento al proceso de construcción digital del mundo, el segundo aborda el concepto de catastrofismo emancipador y el tercero tiene que ver con lo que el autor denomina políticas de visibilidad. Todos ellos abordados desde el lente hermenéutico de los estudios en comunicación digital y de su capacidad de ontogénesis (Martín Serrano, 2010); así como, la propia ontología del objeto técnico digitalizado.

Es fundamental dejar claro que se toma la propuesta teórica de Ulrich Beck a modo de caja de herramientas conceptual, es en tal sentido que cumple una función específica y centrada en la teoría de la metamorfosis que, si bien tiene cierta relación con el resto de su obra, no se entiende la teoría abordada como un resumen o cierre de la prolífica trayectoria de Beck, ni tampoco el texto constituye un recorrido por sus principales propuestas teóricas. Se trata de tomar los lentes conceptuales de la teoría de la metamorfosis del mundo para leer algunas características de la sociedad del presente y comprender algunas manifestaciones

socioculturales emergentes.

La comunicación digital como condición de existencia de la metamorfosis del mundo

Una de las afirmaciones centrales de este trabajo es que la comunicación digital es una condición de existencia de la metamorfosis del mundo, esto quiere decir que el proceso de transformación radical que, se ha experimentado globalmente desde la década de los 90 del siglo xx hasta la actualidad, encuentra como dínamo para su despliegue el acelerado crecimiento del sistema de datos, algoritmos y plataformas (Rodríguez, 2020) propio de la comunicación digital.

La rapidez evolutiva de las nuevas variantes tecnológicas de la comunicación digital está transformando el concepto de audiencia. Los consumidores de noticias se están convirtiendo en productores de noticias. Las fronteras y los tópicos nacionales están perdiendo fuerza. Surgen así nuevos panoramas comunicativos: el poder de los medios de comunicación —fragmentados, individualizados y simultáneamente distribuidos por las «redes»— se debilita. Durante el proceso, ciertos conceptos clave, como participación, interés e integración, cuya invariabilidad desde la perspectiva del cambio social se daba por sentada, están cambiando. (Beck, 2017, pp. 154 y 155)

Algo particular de Beck a la hora de abordar la comunicación es que ancla su enfoque en una perspectiva mediática, que para efectos de su propuesta teórica tiene completa pertinencia pero que se queda corta y es sumamente reduccionista a la hora de sumar visiones que amplíen el horizonte epistemológico de la comunicación. Lo particular de este abordaje es que, a la hora de caracterizar la construcción del mundo digital, el autor le atribuye a la comunicación digital un alcance e implicaciones que denotan su carácter sociocultural y no centra su enfoque en análisis de interfaces, desarrollos de software, o producción de contenido para medios de comunicación, por ejemplo, lo cual riñe con su perspectiva comunicacional centrada en lo mediático. Es cierto que un eje para el análisis de Beck respecto de la comunicación digital es la opinión pública y los impactos en el ámbito de la geopolítica, pero no centra su mirada exclusivamente allí, sino que se cuestiona por las representaciones, reconfiguraciones y comportamientos sociales que emergen desde el mundo de la comunicación digital.

La comprensión de Ulrich Beck (2017) sobre la comunicación digital evidencia que no se trata de un fenómeno que amerite el análisis exclusivamente desde las interfaces, los dispositivos y el posicionamiento de contenidos de medios de comunicación, como mayormente se muestra y se enseña en las

universidades. La perspectiva del sociólogo alemán le da a la comunicación digital una dimensión de alcance sociocultural, sin abandonar su condición de existencia, es decir su perspectiva de tecnicidad:

La comunicación digital ha de entenderse como la producción permanente de datos no representativos y no acumulativos por parte de los propios agentes y no por parte de los sociólogos. Este hecho básico implica un cambio epistemológico.

Lo que nos proporciona la comunicación digital son datos que constituyen la realidad de la cosmopolitización. Producen cosmopolitización; no se limitan a representarla. Son significativos tanto política como socialmente. Esta idea resulta fascinante porque, retomando el argumento de Moore y Selchow, entonces Internet no es solo un espacio de acción o un instrumento para organizar, comunicar e intercambiar cosas, sino también un «proceso de transformación» (Moore y Selchow, 2012, pág. 36): un «llegar a ser» un mundo cosmopolitizado. Por tanto, el proceso de cosmopolitización en su condición epistemológica no solo se puede representar mediante índices, indicadores y definiciones operacionales, sino que también se puede observar como un proceso de la realidad. (Beck, 2017, p. 160)

Precisamente ese proceso de realidad tiene que ver con la construcción de nuevos modos de subjetivación, que a la vez recrean nuevas realidades existenciales y relacionales para el sujeto contemporáneo: “comprender esta dinámica estructural equivale a comprender la metamorfosis de la sociedad moderna en la era digital.” (Beck, 2017, p. 148)

El espacio de lo digital requiere de un sujeto que como tal, se adecúe a las condiciones virtuales y dividuales del universo constituido a partir de bits (Raunig, 2022), pero esta vez desde la lógica del sinóptico digitalizado por medio del cual se busca tener la atención de los pares y del sistema, posicionar cada vez mejor sus contenidos, en medio de las múltiples sucesiones de imágenes que acontecen en las pantallas, contenidos infinitos que trascienden los límites temporales en tanto están disponibles en cualquier lugar y momento.

A diferencia de lo que plantea Beck no desaparece el papel pasivo del auditorio, ese rol sigue vigente en millones de personas que eligen a la carta su entretenimiento y no por ello se convierten en intérpretes o emisores activos. Tal distinción sigue siendo válida, solo que el ecosistema se amplía por la posibilidad de que cualquiera sea intérprete y audiencia al mismo tiempo, lo cual no implica que todos lo hagan, todos los habitantes del mundo digital virtualmente pueden ser *prosumidores*, pero hoy la mayoría consumen contenidos y muchos actores comunicacionales siguen la lógica lineal del uno a muchos a pesar de estar en entornos digitales.

La metamorfosis generada en el sujeto digital encuentra en su cotidianidad un amplio nicho de oportunidades para crear, interactuar, consumir, informar o desinformar, la lógica rizomática y reticular hace que realmente lo que cambie sea eso, un ambiente lleno de oportunidades y como siempre en la historia, el modo en que despliega su subjetividad el individuo dependerá de su voluntad, manipulada o no, pero es su voluntad la que finalmente lo hace posible.

Dentro de este aspecto relacional de los sujetos y del espacio en el que se desarrollan tales relaciones Beck (2017) señala que: “la metamorfosis del mundo tiene lugar detrás de esa supuesta estabilidad simplemente porque ya no hay diferencia entre online y off-line. Los medios digitales han pasado a formar parte de lo cotidiano.” (pp. 156 y 157) como se planteó anteriormente buena parte de la existencia del sujeto contemporáneo pasa por este tipo de mundo, un espacio digitalizado que ha metamorfoseado la vida de todos los que pasan por tal mundo digital su representación, sensibilidad y actuar cotidiano.

En la lógica de los aspectos en los que Beck caracteriza la comunicación digital aparece un mayor nivel de complejidad. Tiene que ver con la coexistencia espacio temporal de “sociedades mundiales” que generan una reconfiguración de los escenarios de esfera pública y notoriedad, en los que la privacidad y la intimidad se convierten en parte de la agenda temática del espectáculo, del entretenimiento y de la información. La relevancia social de los generadores de contenidos (*influencers*) pasa muy a menudo por asuntos íntimos (Ole y Schmitt, 2022), por la búsqueda de la pulsión voyerista del sinóptico de las redes sociales, por cuerpos publicitados que se exponen como un personaje de una historia: qué come, cómo se levanta, si hace ejercicio o yoga, qué marcas recomienda o qué experiencia está viviendo. “La metamorfosis digital perturba o destruye los actuales conceptos de esfera pública y notoriedad. Al mismo tiempo, produce nuevos conceptos de esfera pública y notoriedad: los ‘otros’ globales están aquí, entre nosotros, y nosotros estamos simultáneamente en otro lugar.” (Beck, 2017, p. 158), tal cual como lo enunció Deleuze (2006) de la mano del concepto de lo individual.

Otro aspecto al que recurre Beck (2017) es el principio de la web semántica de la fragmentación del panorama social y su derivada personalización de los actores en la red. Se coincide con Beck (2017) en que este proceso “debilita la matriz de las identidades colectivas predeterminadas” (p. 158) puesto que la fragmentación del panorama social por medio de la personalización de la experiencia de navegación del usuario en la red, agrieta la vocación comunitaria propia de la web social y crea una especie de burbuja de información y estímulos actualizados, excitantes y diseñados a la medida de la psique del usuario que deriva en el solitario conectado con las marcas, promociones, noticias, publicidades, memes, videos virales y generadores de contenidos. (Gendler, 2017)

Se toma distancia del autor cuando afirma “que el cambio paradigmático del «nosotros» al «yo». Como tal, no debe confundirse con la ideología neoliberal del individualismo.” (Beck, 2017, p. 158) en la medida en que esta dinámica recrea en el entorno digital precisamente tal ideología, del sujeto del rendimiento, potencia incluso muchos de los aspectos de la racionalidad neoliberal, puesto que no tendría sentido que en la esfera social, colectiva y cotidiana esas dinámicas se vivieran pero que en los entornos digitales se diluyeran en el universo de datos, algoritmos y plataformas. Lo que sucede es que al mismo tiempo la comunicación digital brinda múltiples oportunidades para recrear el lazo social, para formar comunidades de sentido también es una oportunidad para que el catastrofismo emancipador cumpla con su potencial liberador mediante la catarsis social que transforma realidades.

Otro de los aspectos que Beck (2017) plantea como fundamentales para la comprensión de la metamorfosis de la comunicación digital se trata del *meme*, que podría ser definido como un contenido viral generador de sentido respecto de situaciones que representan la realidad contemporánea. Para el pensador alemán el meme “hace referencia a un cambio de perspectiva, separándose de los agentes comunicadores, acercándose al contenido y a los mensajes comunicativos.” (Beck, 2017, p. 158) tal cambio de perspectiva tiene que ver con varios elementos característicos de lo digital como la imposibilidad de rastrear la fuente original, el anonimato de los actores que dinamizan la circulación de los contenidos, la instantaneidad con la que aparecen memes que hacen eco de una situación actual y la deslocalización y la posible aplicación del contenido a distintos niveles de realidad superando incluso idioma, nación, identidad o culturas hasta cierto nivel de especificidad.

Finalmente, Beck señala como un aspecto característico de la comunicación digital en la metamorfosis del mundo la reflexividad de los datos, cada *data point* constituye un dato con sentido para perfilar los intereses, gustos y necesidades de los sujetos. Desde la web semántica los datos no solo se convierten en oportunidad de caracterización sino también en fuente de valor económico y de configuración de información cualificada para parametrizar posibles comportamientos sociales (Zuboff, 2020). Toda esa información, *big data*, gestionada por la inteligencia artificial es muestra de una metamorfosis tecnológica a gran escala que resignifica buena parte del sentido y destino de la información.

Para Beck (2017) la importancia contemporánea del *big data* se posiciona desde una resignificación de datos con sentido y caracterizados, que no sólo cualifican las decisiones humanas, sino que son parte de la nueva comprensión de lo que es ser humano.

Por una parte, la nueva situación de permanente generación de datos abre nuevas perspectivas. Por otra, plantea el problema de que la evaluación metodológica ya no se centra en la producción de datos, sino en cómo se usan e interpretan esos datos. Al mismo

tiempo, la producción de datos nos permite acceder a nuevos objetos de análisis, tales como las corrientes comunicativas, los modelos de interacción y la movilidad a escala mundial. Tenemos la posibilidad de estudiar las relaciones cosmopolitas y de observar cómo se desarrolla la «solidaridad cosmopolita» (Beck, 2017, p. 161)

Se trata de una imagen cercana a lo que se presenta en la película icónica de la era digital *Matrix*, en tanto que en la contemporaneidad parecíamos estar frente a pantallas, viendo listas interminables de dígitos, cadenas de sintaxis numéricas, a primera vista o frente a un usuario poco entrenado en la lectura de código podrían parecer secuencias de números sin sentido, pero los datos en el mundo en metamorfosis representan la totalidad de la existencia humana y como sucede en la película, en tales pantallas repletas de números, se logran ver todos los ecosistemas y acciones de lo que ocurre en el planeta.

El catastrofismo emancipador un movilizador de las subjetividades contemporáneas

Beck señala como sociología de su teoría de la metamorfosis del mundo el concepto de catastrofismo emancipador, desde allí se pueden leer los comportamientos y las acciones sociales que caracterizan la forma en que se está transformando la sociedad.

En este apartado, se detallará qué se entiende por dicho concepto y su relación con la comunicación digital, lo que refuerza la apuesta central de este trabajo: en cuanto a que es la dimensión digital de la comunicación la que dinamiza la metamorfosis del mundo contemporáneo.

En el horizonte del ser humano en sociedad las nubes de las catástrofes son constantemente avizoradas, de cuando en cuando los augurios del fin del planeta se manifiestan, se escucha con frecuencia la llegada del próximo desastre económico derivado de la siguiente burbuja financiera; así mismo, ha sucedido con las múltiples terceras guerras mundiales que se han iniciado en los medios de comunicación desde 1945. Aunque hayan acontecido desastres naturales, virus globalmente letales, crisis financieras y guerras alrededor del mundo, algo siempre se ha derivado de ello: medidas estratégicas de la humanidad con una visión cosmopolita para que nunca más vuelvan a tener los efectos devastadores que tuvieron tales acontecimientos.

Esta comprensión es la que orienta a Ulrich Beck respecto del rumbo que toma el mundo en metamorfosis a través de las acciones de quienes lo habitan, de las políticas públicas, de las acciones colectivas y organizativas que dinamizan y buscan impactar en realidades concretas, dando un paso hacia adelante en la resolución de problemáticas o al menos en la gestión organizada para la mitigación de riesgos globales.

La perspectiva del catastrofismo emancipador sigue la siguiente

lógica: de un riesgo extendido, global y de sus consecuencias profundas en la vida en sociedad emerge una acción preventiva, un llamado a la acción que busca evidenciar una visión prospectiva del estado de la cuestión para promover en la sociedad la reacción que modifique el rumbo de las cosas. De allí se hace fundamental la consciencia individual y colectiva que busca transformar y que la acción derivada de allí se convierta en un relato que genere sentido a la existencia. Como resultado: personas orientadas por un ideal que movilizan su existencia en estos nuevos meta relatos contemporáneos: ambientales, feministas, saludables, espirituales, multiespecie, entre otros.

El catastrofismo finalmente logra la emancipación no necesariamente de la catástrofe, pero sí de la psique del sujeto que encuentra allí, en la catástrofe, oportunidades para aferrarse a algo que le dé sentido trascendente a una existencia desencantada por la cotidianidad, la monotonía, el hiperconsumo, la racionalidad neoliberal, la intrascendencia como por el caos, la violencia y los augurios de un futuro desesperanzador.

La visión planteada por Beck identifica dinámicas sociales que reconocen en el catastrofismo un aglutinador de sociedad y un recreador de lazo social por comunidades de sentido, como también señala que no necesariamente se está haciendo una oda al caos y un llamado a la destrucción.

La catástrofe que infringe las normas «sagradas» de la civilización y de la humanidad, crea así una conmoción antropológica que contiene respuestas institucionales y puede por tanto institucionalizarse a escala mundial, no de manera automática, sino mediante significativos esfuerzos políticos y culturales. (Beck, 2017, p. 135)

El potencial emancipador se concreta desde los efectos secundarios positivos de los riesgos globales (Beck, 2017), que implican un proceso existencial y social que evidencia la necesidad de trascender el vacío posmoderno, que se constituyó con la muerte o agrietamiento de instituciones, relatos cohesionadores de sociedad como dios, los partidos políticos, el barrio, la familia, la nación. Meta relatos que en algún momento dieron sosiego y consuelo al ser humano y que en la contemporaneidad son categorías zombis, tal como las denomina el mismo Ulrich Beck (2000), en tanto no están vivas con el fulgor de su génesis, pero tampoco están muertas.

Los efectos secundarios positivos de los riesgos globales permiten un cierto grado de esperanza y un horizonte que amplía el sentido a la vida desde la acción creativa. Para comprender la forma en la que se concreta la lógica social del catastrofismo emancipador, Beck (2017) propone tres lentes conceptuales que pasan también por una forma de comprensión de la metamorfosis del mundo

En primer lugar, la infracción crea la norma (y no al revés). La

expectativa de una catástrofe global infringe las sagradas normas (no escritas) de la existencia humana y la civilización. La violación de los valores sagrados produce, en segundo lugar, una conmoción antropológica y, en tercer lugar, una catarsis social. Así es como surgen nuevos horizontes normativos en calidad de entorno social, acción política y campo de actividades cosmopolitizado. (Beck, 2017, pp. 137 y 138)

La conmoción antropológica se puede entender como el proceso de corrosión de las certezas, seguridades y comodidades ocasionada por riesgos materializados y que evidencian injusticias, inequidades, diversos tipos de pobreza, desajustes sistémicos o factores constitutivos de crisis de todo orden. Es un cuestionamiento al papel del ser humano en sociedad, expone al máximo la incertidumbre y la vulnerabilidad inherentes a la existencia humana; así como, plantea el cuestionamiento y la visión crítica de su centralidad para la vida en el planeta, es decir ponen entre signos de interrogación el concepto mismo de lo humano. “Las conmociones antropológicas constituyen una nueva forma de estar en el mundo, de ver el mundo y de hacer política”. (Beck, 2017, p. 143)

Desde esta perspectiva la conmoción antropológica es una pregunta autorreferencial, un cuestionamiento sobre sí mismo, se trata de un interrogante sobre el pasado en función de cómo fue que se constituyeron las condiciones para la catástrofe vivida, sobre el presente por cuanto se cuestiona la existencia y el estado de la cuestión, pero en especial se sustenta en una visión prospectiva porque el ser humano quiere creer que podrá evitar que vuelva a suceder, porque tiene esperanza, la misma que lo mueve a actuar por su resonancia interna y externa de los efectos secundarios, que para este momento terminan siendo positivos.

De lo anterior se logran identificar aspectos propios de lo humano como movilizador del catastrofismo emancipador, la sensibilidad, la empatía y el temor ante lo sucedido por cuanto vuelva a suceder, pero que esta vez se experimente en carne propia, la exterioridad se combina con un componente importante de interioridad, combinación que lleva a la acción creativa a un nivel de despliegue en realidades sociales circundantes.

La aparición de tal memoria colectiva requiere cierto nivel de consciencia histórica del presente, “entendemos por consciencia histórica el privilegio del hombre moderno de tener plenamente consciencia de la historicidad de todo presente y de la relatividad de todas las opiniones” (Gadamer, 2007. p. 41) es esta una característica predominante del mundo en metamorfosis, una cierta prevalencia de la memoria del presente, afincada en el momento, en el hoy, en lo actual, un presente calendárico pero que por causa del catastrofismo emancipador se obliga a dar una vuelta atrás, en tanto el registro de los conflictos del pasado, se constituye en el primer paso para afirmar en la realidad social un: nunca

más.

Por su parte la catarsis social es un proceso, es resultado y está ampliamente ligado a la sensibilidad detonada por la conmoción antropológica, implica una respuesta que desde la sensibilidad y la posibilidad de reflexionar transita del dolor a la acción creativa y que encuentra en el lazo social una forma para generar las transformaciones necesarias.

Cuando se hace referencia al concepto de catarsis se converge con una de las acepciones que tiene la RAE (2014) para esta palabra: “Efecto purificador y liberador que causa la tragedia en los espectadores suscitando la compasión, el horror y otras emociones.” Se trata de un proceso de emancipación que para que tenga efecto generador deberá desplegarse desde una acción creativa.

La catarsis puede ser entendida como una apelación que invita a la acción transformadora y que encuentra en la acción social la única forma posible de su realización, es una alternativa a la individualización propia de los procesos de la racionalidad neoliberal, es una acción creativa y política afirmativa y relacional.

La catarsis social, sin embargo, no debe interpretarse erróneamente como algo que sucede de manera automática y es inherente al acontecimiento en sí. Es, por el contrario, el resultado de una serie de grupos que se dedican con éxito al «trabajo cultural»; es el resultado de la labor transformadora de los activistas que presencian el sufrimiento de otros (Kurasawa, 2007, 2014). (Beck, 2017, p. 140)

La serie de grupos que dan vida organizada al proceso de catarsis se encuentran en una disyuntiva compleja, primero ante las diversas afectaciones al lazo social derivadas de la hegemonía de la racionalidad neoliberal y segundo frente a las enormes posibilidades que abre la comunicación digital para formar redes conectadas sin verse limitadas por el tiempo, ni el espacio.

Las lógicas de la individualización contemporáneas han agrietado el lazo social, el estado de competitividad propio del sujeto del rendimiento y el debilitamiento de los mecanismos de acción ciudadanía derivan en el predominio de la figura del ciudadano como cliente y como consumidor. (Dardot y Laval, 2009). Lo anterior termina por hacer extraña la acción creativa de movilizar esfuerzos conjuntos para encontrar soluciones a problemas, en todo caso tal movilización es expresión y en algunas ocasiones alternativa política, social y cultural frente a problemas estructurales de la sociedad.

De otra parte, el sistema de datos, algoritmos y plataformas constitutivo de la comunicación digital permite un despliegue de la acción conjunta, lo que Berners Lee (2007) atribuyó a una de las características de la web social: la intercreatividad, se erige como la oportunidad

mediada por el mundo digital para encontrar soluciones a problemas de manera conjunta, es entonces la comunicación digital un espacio para el despliegue de acciones creativas que, movilizadas por la conmoción antropológica, dinamizan la búsqueda de transformaciones que den sentido a la existencia al encontrar el propósito superior que obsesiona al sujeto contemporáneo.

La catarsis no sólo se recrea en la sociedad mediática del espectáculo, sino que se concreta en las denominadas por Castells (2015) *redes de indignación y de esperanza*, movimientos sociales que tienen en la comunicación digital un ágora pública de movilización y cualificación de la opinión; así como, de manipulación y desinformación también, pero es notorio reconocer la forma en que se configuran dichas redes a partir del encuentro de intereses comunes, surgidos como resultado de la acción creativa ciudadana para cambiar el estado de sufrimientos y dolores colectivos que movilizan las subjetividades individuales.

Desde la perspectiva de los cambios paradigmáticos del mundo en metamorfosis, la catarsis social representa la acción concreta derivada de las preocupaciones de grupos sociales, que encuentran en comportamientos y prácticas sociales, una oportunidad para la acción y el cambio: el cuidado de *sí*, del *nosotros* y del *mundo* (Campillo, 2018). Estas tres manifestaciones del cuidado se convierten en estandartes para la acción colectiva que orienta la existencia hacia la alimentación consciente, los estilos de vida saludables, el reconocimiento pleno de las diferencias, las políticas inclusivas, la militancia por los derechos de los animales, la sustentabilidad, el consumo de energías limpias, entre otras formas de expresión y manifestación de la denominada catarsis social.

Políticas de visibilidad e invisibilidad

La visibilidad es central en la comunicación digital y para Beck (2017) también lo es para el proceso de metamorfosis, se relaciona con los riesgos, con la opinión pública y con los discursos sobre los cuales se centra la atención de los millones de espectadores conectados en tiempo real por medio de la *world wide web* (www).

Las políticas de visibilidad en el mundo de la comunicación digital deben ser evaluadas a la luz de su condición permanente de desfase temporal. La tecnología va más rápido que nuestra capacidad para conocerla, reflexionar sobre ella y ver sus impactos sociales, culturales y representacionales en el lazo social y en la psique del sujeto contemporáneo. (Lash, 2005.) En tal sentido, buena parte de los impactos en la sociabilidad, en la mente y en la existencia de los sujetos y de la sociedad se van conociendo con el paso del tiempo, con la relevancia inocultable de procesos globales que tienen consecuencias de salud pública y que ponen en riesgo la distribución y la posibilidad de horizontalidad en la administración del poder, esta dimensión tiene que ver con lo que no es visible, ni se quiere hacer visible.

La relación visibilidad e invisibilidad, lo que se muestra y lo que se oculta, tiene como ejemplo el conocido caso de *Facebook* y *Cambridge Analytica*, todas las revelaciones conocidas en 2016 pusieron de presente la forma en que *Facebook* filtró información de sus usuarios y abrió su plataforma para que una empresa como *Cambridge Analytica* perfilara y manipulara a sus usuarios para lograr éxitos en procesos electorales alrededor del mundo. La apertura de la plataforma permitió perfilar cada usuario, microsegmentar los contenidos para tocar sensibilidades y despertar temores u odios, para así capturar su atención con la información que se le muestra y ocultarle alguna otra no tan conveniente a los intereses de turno.

Ahora bien, esa política de invisibilidad, el ocultamiento intencionado de riesgos o realidades ya manifestadas abiertamente entran en el mundo de la metamorfosis digital en un peligroso suspenso, en tanto el concepto de lo verdadero y de lo falso parecen ser tan difusos como la posibilidad de controlar e identificar todas las fuentes de noticias falsas. Si lo que se cuestiona es la misma realidad que percibe sensorialmente el sujeto, y se logran plantar dudas o relativizar los hechos en favor de quienes ponen en riesgo o afectan la vida en el planeta, el límite para lograr construir consensos o acciones ciudadanas contundentes se hace casi imposible.

En este punto se cruzan peligrosamente la política de la invisibilidad y de la visibilidad, en tanto lo que se hace visible en la mitad de la tercera década del siglo XXI en algunos aspectos ha contribuido a la polarización, al distanciamiento radical de las posiciones, al fomento del odio y al atentar contra lo que Beck (2017) ha llamado “las normas «sagradas» de la civilización y de la humanidad.” (p. 135)

La política de la visibilidad tiene tres enfoques que la materializan:

El primer enfoque de la política de visibilidad surge en la metamorfosis del mundo como una necesidad existencial del sujeto contemporáneo, algo que orienta su vida y le da un cierto propósito para ir por el mundo, no sólo es un asunto de hacerme ver como individuo sino también de mostrar lo que veo, en dónde estoy, compartir la experiencia, los lugares, las comidas, las celebraciones y hasta el más mínimo pensamiento con todos sus seguidores. Se trata de una lógica basada en la imagen y en plataformas que centran todo su tráfico en contenidos visuales. (*Instagram, TikTok, YouTube*, etc.) (Sadin, 2020.)

Tal nivel de visibilidad tiene que ver con la estética del momento, una estética que logre reacciones positivas cuando aquello que se registró con el dispositivo móvil esté publicado. Esta dinámica no solo tiene que ver con la búsqueda de *estatus* social, diferenciación y distinción (Bourdieu, 2020) sino también con la búsqueda de valores positivos que reflejen la felicidad del sujeto, para estar dentro de las lógicas de vida en la *Happycracia* (Illouz y Cabanas, 2019) como aquella industria de la felicidad que convierte en imperativo el verse feliz, ponderar exclusivamente las emociones positivas y hacer visible un mundo

deseable e ideal.

La relación del sujeto contemporáneo con los dispositivos móviles está mediada por jalones de dopamina que la transforma en una relación de apego y adicción, es claro también que la política de la visibilidad es parte del contexto que fomenta, justifica, impulsa y profundiza tal adicción desde la necesidad de hacerse visible en el sinóptico digitalizado.

Nicholas Carr (2020) plantea que no sólo se trata de una necesidad sociocultural, sino que está cada vez más determinada por una condición biológica, acentuada desde la necesidad del sujeto de estar conectado 7/24 por medio del sistema datos, algoritmos y plataformas de la comunicación digital. Tal necesidad biológica tiene que ver con los hábitos creados, con la forma cómo el cerebro procesa la lluvia de estímulos a manera de notificaciones que le quitan al *sujeto* la capacidad de concentrarse, en tanto el cerebro se está predisponiendo a estar más distraído y cuya atención se encuentra en la próxima notificación que está por aparecer en el dispositivo móvil.

Ahora bien, cabría la pregunta: ¿qué es lo que quiere mostrar cada sujeto y a quiénes? La respuesta tiene que ver con el tener y hacer como mecanismos para ser feliz, tener y hacer como motores de lo que se quiere mostrar, tener experiencias para presumir, bienes materiales asociados a marcas o a lo deseable que ha posicionado la publicidad en los imaginarios colectivos. Una cena en el lugar soñado con una comida artísticamente emplatada, jugar con un cachorro o estar haciendo yoga pueden disparar los *Me gusta* en las redes; cada publicación que esté en sintonía con los paradigmas contemporáneos del amor por los animales, del cuidado de sí y del éxito social representa popularidad y carisma. El tener cosas, animales y personas que presumir o acciones, experiencias y situaciones que exponer son dínamos de la política de la visibilidad. (Han, 2014)

El segundo enfoque de la política de la visibilidad está relacionado con la *notoriedad del progreso* (Beck, 2017), se trata de una visión sobre los futuros posibles, de los escenarios en los que se proyecta el porvenir socioeconómico de la humanidad. El progreso resurgió con el ímpetu tecnófilo de la década final del siglo xx, con la hegemonía de la innovación como esa escalera que vertiginosamente provocaba bienestar, la solución a problemáticas humanas o la creación de soluciones para necesidades que la misma innovación creaba.

El panorama posmoderno cuestionó el progreso tecnocientífico, pero la contemporaneidad hace uso de vías ya recorridas para seguir la ruta de la actualización, dicha dinámica se evidencia con mayor claridad en la incorporación de los desarrollos tecnológicos en la vida sociocultural del ser humano, de tal manera es que reaparece la idea de progreso, se ha materializado en la cuarta revolución industrial, la biotecnología, la singularidad como suma de la inteligencia artificial y la inteligencia humana, el internet de

la cosas, la ubicuidad, la hiperconectividad, etc. (Castro, 2020, pp. 24 y 25.)

La mencionada *notoriedad del progreso* de Beck (2017) es una característica que apunta con mayor contundencia a la esfera del trabajo en la metamorfosis contemporánea, en tanto es allí donde se concretan algunos de los referentes propuestos por Deleuze (2005) en el *Postscriptum sociedades de control*, la hegemonía de la figura de la empresa, la modulación, el control a cielo abierto y la educación como un proceso que nunca se termina; así como, la lógica del emprendimiento que bien ilustra de qué manera funciona esta *notoriedad del progreso*. (Gendler, 2019)

El emprendedor, sujeto del rendimiento o empresario de sí es una figura móvil como una serpiente, libre de vínculos, sujeciones o encierros que lo aten a algo, se encuentra lejos de la fábrica, pero es en sí una empresa, vende sus servicios a empresas o intermedia con ellas. Es un ser sediento de conocimiento y sólo le sirve si ese conocimiento se transforma en un vehículo que lo ayuda a ser un mejor empresario de sí. (Bedoya, 2017).

Este sujeto no tiene lugar fijo, es un ser dividual y deslocalizado gracias a la comunicación digital, en su dispositivo tiene su oficina, sala de reuniones, archivo, escritorio y ordenador, viaja ligero de equipaje para discurrir por la vida como una serpiente, vive como Deleuze lo ilustra, suspendido sobre una onda continua, surfea sobre las olas del mercado, no vive encerrado pero sí endeudado, y ciertamente lo que se puede entender de la vida de aquel emprendedor, es que “los anillos de las serpientes son aún más complicados que los orificios de una topera.” (Deleuze, 2005, p. 155)

La política de la visibilidad del mundo en metamorfosis pondera entonces esta figura, proliferan los cursos, políticas públicas y proyectos que promueven al emprendedor como la figura paradigmática del siglo XXI, un ser ejemplar que encuentra soluciones y se reinventa día a día, sin horarios, ni oficinas, sin jefes, ni a quien rendir cuentas. El emprendimiento se pondera como la alternativa más visible incluso entre jóvenes pudientes, quieren independencia, libertad, conexiones más que vínculos, esa es la sociedad que se promueve desde la economía naranja.

Ahora bien, existen varios ejemplos paradigmáticos de esa visión emprendedora y exitosa del sujeto del rendimiento, el ícono de esa generación Steve Jobs, se convirtió en aquel faro de inspiración, un chico que inició su negocio en un garaje y hoy es la marca mejor valorada del planeta, como él: Bill Gates, Larry Page y Sergei Brinn, Mark Zuckerberg, entre otras serpientes que encontraron en la tecnología la forma para crear riqueza y configurar inicialmente desde la técnica un nuevo orden mundial. La visibilidad generada a ese estilo de vida, lo ha convertido en algo que se quiere replicar, la frase revolucionaria de hoy podría ser: crear

dos, tres, muchos Silicon Valley. (García Canclini, 2020)

Esa notoriedad del progreso cada vez gana más terreno por cuenta del crecimiento exponencial de la tecnología y por la versión del mundo actual, en el que el sujeto se mueve a través de los procesos de automatización, hace transacciones con criptomonedas, adquiere títulos de propiedades digitales con *tokens no fungibles*, asegura su información en cadenas de bloques y pasa su vida de conexión en conexión, rodeado de cosas conectadas a internet, el celular, el carro, la puerta de la casa, la nevera, el televisor, el reloj, los zapatos, entre otros dispositivos. (Costa, 2021.) Este es el progreso que se pondera, se hace notorio, se publicita, se vende, es el modelo del futuro que está presente en virtud de una metamorfosis digital del mundo.

Un nuevo tipo de ser humano que promete el progreso futurista del transhumanismo está completamente permeado por desarrollos tecnológicos para mejorar el cuerpo y la mente “la biotecnología, la medicina, la neurotecnología y la nanotecnología seguirán impulsando a la humanidad hacia una mayor longevidad y, más claramente, hacia capacidades físicas, intelectuales, psicológicas y sensoriales superiores.” (López, 2018. p. 217) Se trata de un planteamiento que en la actualidad gana notoriedad gracias a las grandes inversiones de empresas como Google que orienta proyectos y recursos en este camino.

Sobre la perspectiva del transhumanismo lo que queda claro, es que existen más preguntas que respuestas al respecto, tal como lo presenta el filósofo español Manuel Calvo (2018): “el transhumanismo podrá más, pero ¿será más? Esto es, el transhumano será un humano con más poderes (mentales, biológicos, etc.) pero ¿será más humano? ¿ganará en humanidad?” (P. 146) Sobre todas esas preguntas lo que se puede responder, incluso desde la diversa y más reciente bibliografía, es muy poco, todo ello bastante repetitivo y cuyo lenguaje parece más cercano a la ciencia ficción que una realidad cercana.

Finalmente, el último enfoque de la política de la visibilidad tiene que ver con lo que decide mostrar el sistema datos, algoritmos y plataformas (DAP) o con lo que cree que cada usuario debe conocer mediante inteligencia artificial incorporada a las diversas redes. La visibilidad en este caso está completamente articulada con la gestión estratégica de la web semántica como un proceso de microsegmentación de parte de las grandes empresas desarrolladoras de tecnologías. (Castro, 2021).

Lo que interesa en este apartado es mostrar que la visibilidad en la comunicación digital se da en doble vía, por un lado, los sujetos contemporáneos quieren hacerse conocer, ser visibles y lograr recordación en sus seguidores, pero al mismo tiempo el sistema datos, algoritmos y plataformas por medio de la inteligencia artificial decide que es lo que ve ese sujeto.

El proceso de visibilidad que va del sistema al sujeto tiene que ver con la información que genera el usuario cuando navega, los datos que

le permite ver al dispositivo, los permisos concedidos a las plataformas y la forma como estas plataformas administran toda esa información con el objetivo de personalizar la experiencia de navegación.

Está lógica de visibilidad genera el riesgo de intromisión, de violación a la privacidad y de manipulación, por lo cual, la exposición ante tales riesgos ya es una medida que ha generado catarsis social y con ello ciertos controles para el sistema datos, algoritmos y plataformas, esta dinámica se evidencia con casos como los de Edward Snowden (2019), *Facebook*, *Cambridge Analytica* y *Wikileaks*.

Un punto adicional para el análisis desde la forma en la que se genera una visibilidad del sistema datos, algoritmos y plataformas hacia el sujeto es el proceso gradual en el que, de acuerdo con lo que el sistema hace visible, se afectan las percepciones del sujeto y se modelan sus representaciones, con lo cual se puede tensar la cuerda entre los polos si se quiere atizar una discusión o provocar acciones o decisiones como sucedió con el caso del *Brexit* por ejemplo.

En este mismo sentido, Nicholas Carr (2020) pone de presente los riesgos de falta de empatía por la sobreexposición a un determinado tipo de imágenes o escenas de la realidad sociopolítica global. Dicha sobreexposición genera una pérdida de significado, se convierten en un paisaje revisitado, se les retira su potencial impacto emancipador en tanto si pierde significación pierde de forma irremediable su impacto movilizador.

Las políticas de invisibilidad y visibilidad pueden ser lentas con lo que se explore la realidad de un mundo que entra en metamorfosis, lentas que permiten ver las prioridades, comportamientos, expresiones y formas de vivir en sociedad con su mundo material, representacional y de poder; esto último hace parte del propósito central de este apartado del trabajo, tener elementos de criterio para leer la metamorfosis del mundo contemporáneo y la forma como la comunicación digital la escenifica.

Conclusiones

La metamorfosis del mundo (Beck, 2017) es más que un resultado, es un punto de partida, es el devenir de la posmodernidad social, un progresivo proceso histórico del presente que erige la nueva episteme (Rodríguez, 2020) y consolida cambios que, desde décadas atrás, se vienen manifestando pero que adquieren materialidad en los modos de subjetivación del siglo XXI.

La comunicación digital es un modo de existencia, un plano de la realidad y un espacio/tiempo/materia en las que el sujeto contemporáneo se individua y deviene con todas las particularidades que constituyen su personalidad y recrean su lazo social. La perspectiva digitalizada de la comunicación se concreta en el sistema datos, algoritmos y plataformas, en interfaces, servicios y dispositivos que más allá de brindar un soporte tecnológico para la existencia humana, implica profundos cambios e

impactos socioculturales en las mentalidades y las representaciones colectivas, en los comportamientos, en las relaciones y en los nuevos modos de subjetivación.

La necesidad de conexión y estímulos desde la dopamina, la búsqueda por una intercreatividad basada en la web social, la personalización de la experiencia de navegación y existencia en el mundo digital, la microsegmentación para una óptima perfilación y la dividualidad el sujeto que le permite desde la web ubicua virtualizar y dividir su existencia entre su avatar y su yo actual: todo lo anterior se constituyen en las características centrales del mundo digitalizado.

El catastrofismo emancipador representa la posibilidad de crear nuevos paisajes de acción social y colectiva, catarsis que movilizan actuaciones y modos de subjetivación desde los paradigmas del presente del cuidado de sí, del nosotros y del mundo. Se trata de un proceso en el que se construyen nuevas certezas, lo que intenta solidificar el suelo líquido que había sido disuelto por el discurso posmoderno. De allí, el impulso para los nuevos grandes relatos orientadores de la existencia para el sujeto contemporáneo: ambientales, feministas, saludables, espirituales, multiespecie, entre otros.

De lo propuesto por Beck se logra identificar la fuerza política que adquiere la catarsis social en un mundo en metamorfosis, en tanto no sólo es epicentro de narrativas propias de la industria cultural sino es condición de posibilidad de las redes de indignación y de esperanza, movimientos sociales que tienen en la comunicación digital un ágora pública de movilización y cualificación de la opinión

De otra parte, la caracterización de la metamorfosis del presente encuentra en las dinámicas propias de la invisibilidad, como aquello que se oculta, una estrategia comunicacional para obtener réditos políticos o reconocimiento social. También como mecanismo de control de discurso, de posicionamiento y refuerzo de lo que el discurso permite posicionar como lo deseado frente a lo prohibido.

Ciertamente es la visibilidad aquella dimensión social que adquiere mayor relevancia en la metamorfosis del mundo, y precisamente esta dimensión es la que logra mayor alcance e impacto en la sociedad gracias a la comunicación digital. Las denominadas políticas de visibilidad (Beck, 2017) se delinean claramente en tres aspectos principales del mundo digitalizado:

El primero se centra en la necesidad existencial del sujeto contemporáneo para figurar, se trata de una lógica sinóptica que se despliega en las redes sociales digitales, es un enfoque centrado en la cotidianidad del sujeto que busca notoriedad, distinción, seguidores, dinero, etc. Esta lógica se orienta del sujeto hacia el sistema datos, algoritmos y plataformas (DAP) en las que el usuario se entrega voluntariamente para convertirse en una masa de bits lista para ser consumida y etiquetada.

El segundo enfoque se basa en lo que Beck llama la notoriedad del progreso, tiene que ver con la prometeica carrera de los discursos de la innovación y el emprendimiento que encuentran en la tecnología, la ciencia y la comunicación digital plataformas que seguramente podrían llevar al ser humano a otro nivel de bienestar, a otro planeta, a tener cuerpos que vivan más y a encontrar la riqueza económica a la vuelta de la esquina. Este segundo enfoque se trata de aquello que se quiere hacer visible como el futuro de la humanidad y del planeta: el aprendizaje maquínico, la cuarta revolución industrial, el *blockchain*, el internet de las cosas, la exploración al espacio, el transhumanismo y la economía naranja. Es un enfoque que funciona centrado en la opinión pública y se concreta en desarrollos tecnocientíficos, genera comportamientos sociales de acuerdo con el sentido construido de futuros posibles para una humanidad, que escasamente se siente en la capacidad para responder a la incertidumbre propia de un mundo que está en proceso de metamorfosis. Este segundo enfoque implica un contexto comunicacional basado en narrativas prospectivas cuya visibilidad se orienta del sistema datos, algoritmos y plataformas hacia la opinión pública

Finalmente, el tercer enfoque de la política de la visibilidad tiene que ver directamente con lo que el sistema datos, algoritmos y plataformas estima conveniente y necesario que vea, es una visibilidad que se orienta del sistema hacia el sujeto y no del sujeto hacia el sistema como era el primer enfoque.

La propuesta teórica de Ulrich Beck del mundo en metamorfosis invita y sirve como caja de herramientas conceptual para comprender las diversas dinámicas socioculturales en las que se despliegan los modos de subjetivación en el presente digitalizado, como también permite avizorar líneas de investigación y creación para que desde las ciencias humanas y sociales se constituyan los aportes que se requieren en la sociedad para comprender el presente que nos habita.

Referencias

- Beck, U. (2000). The Cosmopolitan Perspective: Sociology of the Second Age of Modernity. *The British Journal of Sociology*, 51(1), 79-105. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2000.00079.x>
- Beck, U. (2017). *La metamorfosis del mundo*. Paidós.
- Bedoya, M. (2017). *La gestión de sí mismo*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Berners-Lee, T. (2000). *Tejiendo la red. El inventor del World Wide Web nos descubre su origen*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2020). *La Distinción: Criterio y Bases Sociales del Gusto*. Agapea
- Braidotti, R. (2020). *El conocimiento poshumano*. Gedisa
- Calvo, M. (2018). *Filosofía para la era digital*. Editorial Almuzara.
- Campillo, A. (2018). *Mundo, Nosotros, yo. Ensayos cosmopolíticos*. Herder.
- Carr, N. (2020). *Superficiales*. Taurus.
- Castells, M. (2015). *Redes de indignación y de esperanza*. Alianza Editorial.
- Castro, F. (2020). *Tecnología, disciplina y control: Un escenario para el retorno*

- de la idea de progreso desde las transformaciones del capitalismo. En R. Feltrero, (ed.), *La enseñanza de las ciencias desde la pedagogía social: el paradigma educativo STEM como modelo para la educación integral de ingenieros y ciudadanos*. GKA Ediciones.
- Castro, F. (2021). *El presente que nos habita: análisis de la comunicación digital y de la sociedad contemporánea*. Fondo Editorial Colegiatura.
- Coccia, E. (2022). *Metamorfosis*. Cactus.
- Costa, F. (2021). *Técnocono: algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Taurus.
- Dardot, P. y Laval, C. (2009). *La nueva razón del mundo: Ensayo de una historia del neoliberalismo*. Gedisa Editorial.
- Deleuze, G. (2005). *Conversaciones*. PRE-textos.
- Deleuze, G. (2015). *La Subjetivación. Curso sobre Foucault. Tomo III*. Cactus.
- Gadamer, H. (2007) *Verdad y Método: Fundamentación de una Hermenéutica Filosófica*. Sígueme.
- García Canciani, N. (2020) *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Clacso - Calas.
- Gendler, M. (2017). *Datos, algoritmos, neutralidad de la red y sociedades de control*. Recuperado de http://lavits.org/wp-content/uploads/2017/08/P4_Gendler.pdf.
- Gendler, M. (2019). Sociedades de Control: lecturas, diálogos y (algunas) actualizaciones. *Hipertextos*, 5(8), 60–87. <https://revistas.unlp.edu.ar/hipertextos/article/view/7978>
- Han, B. (2014) *Psicopolítica*. Herder.
- Han, B. (2016). *En el enjambre*. Herder.
- Illouz, E. & Cabanas, E. (2019) *Happycracia*. Planeta.
- Lash, S. (2005). *Crítica de la información*. Amorrortu.
- López Portillo, J. (2018). *La gran transición*. Fondo de Cultura Económica.
- Martín Serrano, M. (2010). *Avances científicos y cambios sociales que están transformando los estudios de la comunicación*. [Conferencia]. Lección inaugural Maestría en Comunicaciones. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Nymoen, O. y Schmitt, W. (2022) *Influencers: la ideología de los cuerpos publicitarios*. Ariel.
- Real Academia Española. (2014). Diccionario de la lengua española (22.a ed.). <http://www.rae.es/rae.html>
- Raunig, G. (2022). *Dividuum: capitalismo maquínico y revolución molecular*. Cactus.
- Rodríguez, P. (2020). *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Cactus.
- Sadin, E. (2020). *Inteligencia artificial o el desafío del siglo*. Caja Negra.
- Simondon, G. (2019). *La Individuación a la luz de las Nociones de Forma y de Información*. Cactus.
- Snowden, E. (2019). *Vigilancia permanente*. Planeta.
- Zuboff, S. (2020) *La era del capitalismo de la vigilancia*. Paidós.

Condiciones de entrada y permanencia del mercado laboral informal de los inmigrantes venezolanos en Colombia*

Conditions of entry and permanence of the informal labor market of Venezuelan immigrants in Colombia

Condições de entrada e permanência no mercado de trabalho informal dos imigrantes venezuelanos na colômbia

Jair Eduardo Restrepo Pineda**

Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto), Bello, Colombia

Hugo Alejandro Bedoya Díaz***

Universidad de Zaragoza, Zaragoza, España

Gisela P. Zapata****

Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil

Felipe Andrés Aliaga Sáez*****

Universidad de Zaragoza, Zaragoza, España

¿Cómo citar?: Restrepo Pineda, J. E., Bedoya Díaz, H. A., Zapata, G. y Aliaga Sáez, F. A. (2025). Condiciones de entrada y permanencia del mercado laboral informal de los inmigrantes venezolanos en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 285-311.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v48n1.110688>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de investigación científica y tecnológica

Recibido: 18 de agosto del 2023 Aprobado: 24 de septiembre del 2024

* Este artículo es resultado de la investigación denominada “Redes sociales y estrategias laborales informales en los procesos de integración de los inmigrantes venezolanos en Colombia: Bogotá D.C., Medellín, Riohacha y San José de Cúcuta”, financiada por la Corporación Universitaria Minuto de Dios - Uniminuto en alianza con la Universidad de Santo Tomás y la Universidade Federal de Minas Gerais. Agradecemos todas y cada una de las personas que nos permitieron conocer sus experiencias migratorias por su apoyo y colaboración en la realización de este estudio.

** Doctor en Análisis y Evaluación de Procesos Políticos y Sociales por la Universidad Carlos III de Madrid, Master en Cooperación al Desarrollo en la Especialidad de Movimientos Migratorios y Codesarrollo por la Universidad de Valencia. Profesor titular del programa de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Corporación Universitaria Minuto de Dios —Uniminuto—, Sede Bello, Antioquia, Colombia

Correo electrónico: jair.restrepo@uniminuto.edu - ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3959-4550>

*** Magister en Estudios Políticos por la Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia, Master en Investigación y Estudios Avanzados en Historia por la Universidad de Zaragoza, candidato a Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Zaragoza, España.

Correo electrónico: 862796@unizar.es - ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8644-5160>

**** Doctora en Geografía Humana por la Newcastle University, Profesora Adjunta e Investigadora del Centro de Desarrollo y Planeación Regional (Cedeplar) de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), Brasil.

Correo electrónico: gpzapata@gmail.com - ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6971-7067>

***** Doctor en Procesos Políticos Contemporáneos y DEA en Ciencias Políticas por la Universidad de Santiago de Compostela, España. Sociólogo y Licenciado en Sociología por la Universidad de Concepción, Chile. Posdoctorado por el Instituto de Migraciones de la Universidad de Granada, España. Profesor Ayudante Doctor del Departamento de Psicología y Sociología de la Universidad de Zaragoza, España.

Correo electrónico: feliaga@unizar.es - ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4635-1132>

Resumen

El artículo tiene como objetivo analizar las condiciones de entrada y permanencia en el mercado laboral informal de los inmigrantes venezolanos en Colombia. Se centra en comprender cómo las trayectorias laborales de estos inmigrantes son moldeadas por las capacidades individuales, las redes de apoyo y la estructura del mercado laboral colombiano. Para tal fin, se desarrolló una investigación con enfoque cualitativo con entrevistas semiestructuradas realizadas a 47 inmigrantes venezolanos, de los cuales el 53 % son hombres y el 47 % son mujeres, el 74 % de los entrevistados tiene un estatus migratorio regular, mientras que el 26 % es irregular y la edad promedio de los participantes es de 33 años. El análisis se realizó en dos fases: reducción y categorización de la información, seguida de un análisis de contenido. Los resultados muestran que el 90 % de los inmigrantes venezolanos trabajan en la informalidad debido a múltiples factores, incluyendo la falta de convalidación de títulos, la discriminación, y las barreras estructurales del mercado laboral colombiano. Además, los inmigrantes suelen acceder al primer empleo a través de redes sociales y familiares, que juegan un papel crucial en su inserción laboral, sin embargo, las condiciones laborales son precarias, con largas jornadas de trabajo y bajos salarios, lo que afecta negativamente su calidad de vida y estabilidad económica. Por tanto, las trayectorias laborales de los inmigrantes venezolanos en Colombia son altamente inestables y están marcadas por la informalidad. Estas trayectorias no solo están influenciadas por las condiciones del mercado laboral, sino también por el estatus migratorio y la falta de reconocimiento de sus competencias laborales. Además, la investigación revela que la discriminación y la explotación laboral son comunes, agravando la vulnerabilidad de esta población. En conclusión, la inserción laboral de los inmigrantes venezolanos en Colombia es un proceso multidimensional, influenciado tanto por factores individuales como estructurales. Así, la informalidad laboral es la principal forma de empleo para esta población, lo que perpetúa su situación de vulnerabilidad, por tanto, es esencial desarrollar políticas públicas que promuevan la inclusión laboral y protejan los derechos de los inmigrantes, mitigando los efectos negativos de la informalidad en su bienestar.

Palabras clave: Colombia, discriminación laboral, economía informal, integración social, mercado de trabajo, política migratoria.

Descriptor: discriminación en el empleo, mercado laboral, migrantes, trabajo informal.

Abstract

The article aims to analyze the conditions of entry and permanence in the informal labor market for Venezuelan immigrants in Colombia. It focuses on understanding how the labor trajectories of these immigrants are shaped by individual capabilities, support networks, and the structure of the Colombian labor market. To this end, a qualitative research approach was developed, involving semi-structured interviews with 47 Venezuelan immigrants, 53 % of whom are men and 47 % women; 74 % of the interviewees have regular immigration status, while 26 % are irregular, and the average age of the participants is 33 years. The analysis was conducted in two phases: reduction and categorization of the information, followed by content analysis. The results show that 90 % of Venezuelan immigrants work in the informal sector due to multiple factors, including the lack of recognition of qualifications, discrimination, and structural barriers within the Colombian labor market. Furthermore, immigrants typically find their first job through social and family networks, which play a crucial role in their labor integration; however, working conditions are precarious, with long working hours and low wages, negatively affecting their quality of life and economic stability. Consequently, the labor trajectories of Venezuelan immigrants in Colombia are highly unstable and marked by informality. These trajectories are influenced not only by labor market conditions but also by immigration status and the lack of recognition of their professional competencies. Moreover, the research reveals that discrimination and labor exploitation are common, further exacerbating the vulnerability of this population. In conclusion, the labor insertion of Venezuelan immigrants in Colombia is a multidimensional process, influenced by both individual and structural factors. As such, informal labor is the primary form of employment for this population, perpetuating their vulnerability. Therefore, it is essential to develop public policies that promote labor inclusion and protect the rights of immigrants, mitigating the negative effects of informality on their well-being.

Keywords: employment discrimination, informal economy, labor market, migración policy, social integration.

Descriptors: employment discrimination, informal employment, labor market, migrants.

Resumo

O artigo tem como objetivo analisar as condições de entrada e permanência no mercado de trabalho informal dos imigrantes venezuelanos na Colômbia. Foca-se em compreender como as trajetórias laborais desses imigrantes são moldadas pelas capacidades individuais, pelas redes de apoio e pela estrutura do mercado de trabalho colombiano. Para isso, foi realizada uma pesquisa com enfoque qualitativo, utilizando entrevistas semiestruturadas com 47 imigrantes venezuelanos, dos quais 53 % são homens e 47 % são mulheres, sendo que 74 % dos entrevistados possuem status migratório regular, enquanto 26 % são irregulares, com idade média de 33 anos. A análise foi realizada em duas fases: redução e categorização das informações, seguida de uma análise de conteúdo. Os resultados mostram que 90 % dos imigrantes venezuelanos trabalham na informalidade devido a múltiplos fatores, incluindo a falta de reconhecimento de títulos, a discriminação e as barreiras estruturais do mercado de trabalho colombiano. Além disso, os imigrantes geralmente acessam o primeiro emprego por meio de redes sociais e familiares, que desempenham um papel crucial na sua inserção laboral; no entanto, as condições de trabalho são precárias, com longas jornadas e baixos salários, o que afeta negativamente sua qualidade de vida e estabilidade econômica. Portanto, as trajetórias laborais dos imigrantes venezuelanos na Colômbia são altamente instáveis e marcadas pela informalidade. Essas trajetórias são influenciadas não apenas pelas condições do mercado de trabalho, mas também pelo status migratório e pela falta de reconhecimento de suas competências laborais. Além disso, a pesquisa revela que a discriminação e a exploração laboral são comuns, agravando a vulnerabilidade dessa população. Em conclusão, a inserção laboral dos imigrantes venezuelanos na Colômbia é um processo multidimensional, influenciado tanto por fatores individuais quanto estruturais. Assim, o trabalho informal é a principal forma de emprego para essa população, perpetuando sua situação de vulnerabilidade. Portanto, é essencial desenvolver políticas públicas que promovam a inclusão laboral e protejam os direitos dos imigrantes, mitigando os efeitos negativos da informalidade em seu bem-estar.

Palavras-chave: discriminação laboral, economia informal, integração social, mercado de trabalho, política migratória.

Descritores: discriminação laboral, emprego informal, mercado de trabalho, migrantes.

Introducción

La migración venezolana es una de las tendencias demográficas más impactantes del último siglo en América Latina. Todos los países de la región han experimentado los efectos del colapso económico y social que enfrenta Venezuela, reflejado en la hiperinflación y la falta de acceso a servicios básicos (García y Restrepo, 2019). Esta crisis ha generado el desplazamiento de millones de personas, según la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V, 2022) para septiembre de 2022 aproximadamente 7 100 100 venezolanos habían salido del país, de estos 5 960 556 se encuentran residiendo en algún país de América Latina y El Caribe, de estos últimos, según Migración Colombia (2024) para el 29 febrero de 2024 residían en el país 2 845 706.

Frente a esta situación, el Gobierno viene adoptando una política de “puertas abiertas” al tiempo que busca regularizar su estatus migratorio a través del Permiso Especial de Permanencia (PEP), el Permiso Especial de Permanencia para el Fomento de la Formalización (PEPFF) y el Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos (ETPV), entre otras acciones en esta materia. A pesar de ello, algunas cifras estiman que 486 072 venezolanos residentes en el país actualmente se encuentran en situación irregular (Migración Colombia, 2024), situación que refuerza el riesgo de *exclusión social* en tres áreas críticas para el bienestar de esta población, la educación, el empleo y el acceso al sistema de salud.

En cuanto a la distribución geográfica de los inmigrantes venezolanos en Colombia, datos del Banco Mundial afirman que cerca del 80 % de estos se concentran en siete departamentos: Atlántico, Norte de Santander, Bolívar, La Guajira, Antioquia, Santander y Magdalena, sin contar con Bogotá, D.C que duplica la media nacional (Banco Mundial, 2019). Estos patrones de distribución geográfica sugieren que los mercados de trabajo de Bogotá, D.C y las Áreas Metropolitanas de Cúcuta y del Valle de Aburrá, así como la Región Caribe están absorbiendo una parte importante de la fuerza laboral inmigrante, sin embargo, según el Departamento Nacional de Estadística (DANE) para el año 2019 el 19,2 % de los migrantes venezolanos en Colombia estaban desempleados, y el 90 % del trabajo que se le brindaba a esta población era informal. Además, datos más recientes sostiene que para el trimestre móvil junio – agosto de 2022 la proporción de ocupados informales en Colombia fue del 58,1 %, mientras que, para las 13 ciudades y áreas metropolitanas, esta proporción fue 43,8 %, es decir, la informalidad laboral se convierte en la mayor fuente de empleo tanto para inmigrantes, como para los colombianos.

Estos datos corresponden con el hecho de que casi el 90 % de los trabajadores venezolanos presentan informalidad por falta de seguridad social y un 71,4 % por tamaño del establecimiento, además del aumento de la informalidad laboral entre los migrantes en los últimos años. Al

respecto, en el año 2015 los ocupados de origen venezolano no cotizantes a un fondo de pensiones representaban el 63,2 %, en el 2016 la cifra aumentó al 70,6 %, para el 2017 era del 75,7 %, mientras que para el 2018 y 2019 fue del 87,2 % y 88,2 %, respectivamente (Farné y Sanín, 2020).

Ahora bien, existe literatura académica centrada en analizar cómo los mercados de trabajo de Europa y Estados Unidos han asimilado la llegada de inmigrantes procedentes de diversos países (Oso y Parella, 2012; Torres, 2011; Connor y Massey, 2011), para el caso latinoamericano, autores como Valenzuela *et al.*, (2019) realizan un análisis sobre la *integración laboral* de los inmigrantes haitianos, dominicanos y colombianos en Santiago de Chile, concluyen que debido a los procesos de globalización que se caracterizan por la reestructuración de las relaciones de trabajo y del sistema de producción capitalista, los procesos migratorios presentan nuevas y particulares características.

Además, sostienen que

se está en presencia de una polarización del mercado laboral, donde conviven empleos estables y bien remunerados con otros informales y ocasionales. Sumado a ello, se encuentran con trabajadores informales en medios formales, lo cual evidencia las nuevas maneras en que se presenta la informalidad. (Valenzuela *et al.*, 2019, p.391)

Autores como Ramírez *et al.*, (2022), identifican cinco grupos de limitantes para integrarse y mantenerse en el *mercado laboral formal*: 1) legales, 2) Sociales y culturales, 3) Impuestos por entidades del ecosistema laboral, 4) Sufrir explotación laboral y 5) barreras para el desarrollo de emprendimientos. Por su parte, Morad *et al.*, (2020) ponen en evidencia que existe una tasa desfavorable de *inserción laboral* de los inmigrantes venezolanos en aquellos sectores de la economía donde tienen experiencia o cuentan con capacitación, predominando siempre la informalidad y la sobrecualificación, esto debido a barreras de tipo administrativo, referidas por ejemplo, a los requisitos y procedimientos para la convalidación de títulos; sociales relacionadas con la *xenofobia* y la *discriminación*, y barreras económicas vinculadas con la estructura del *mercado laboral* y los altos índices de informalidad. Otros autores, profundizan en estas barreras incluyendo las de tipo individual, como la ausencia de *redes de apoyo* de la población migrante; las educativas, relacionadas con las necesidades de formación complementaria; las documentales, entre las cuales están la dificultad para obtener la apostilla; las barreras organizacionales y de desconocimiento, como las deficiencias en las políticas públicas, y los retrasos en los trámites, entre otras (Sánchez, 2020).

Por lo tanto, el análisis de las *trayectorias laborales* de los migrantes venezolanos en Colombia permite comprender los procesos de acogida e integración de estos, los cuales no pueden reducirse a los procesos de regularización del estatus migratorio, ni al acceso al mercado laboral,

muchas veces precario e informal. Por el contrario, deben abordarse con un enfoque amplio que responda a la complejidad de los factores que entran a formar parte de los nuevos marcos generados por la presencia de inmigrantes, que abarcan desde la información y la formación al conocimiento de los sistemas de protección social, pasando por la orientación laboral y de hábitat. (García, 2006, p. 237)

El artículo se estructura así, primero, se contextualiza la migración venezolana hacia Colombia y su inserción en el *mercado laboral informal*; posteriormente, se presentan los resultados del estudio, que revelan los factores que contribuyen a la informalidad laboral entre los inmigrantes; y, finalmente, se discuten las implicaciones de estos hallazgos para la formulación de políticas públicas que promuevan la inclusión y la protección de los derechos laborales de esta población vulnerable.

Marco Teórico

Empleo informal y migración

Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT) el *empleo informal*

incluye todo trabajo remunerado (p.ej. tanto autoempleo como empleo asalariado) que no está registrado, regulado o protegido por marcos legales o normativos, así como también trabajo no remunerado llevado a cabo en una empresa generadora de ingresos. Los trabajadores informales no cuentan con contratos de empleo seguros, prestaciones laborales, protección social o representación de los trabajadores. (OIT, s.f., párr. 1)

Los trabajadores migrantes a menudo se adaptan a las demandas del mercado laboral debido a la necesidad de enviar remesas, buscar mejores oportunidades o simplemente sobrevivir y evitar el fracaso migratorio. Esta situación los lleva a aceptar las condiciones laborales que se les ofrecen, incluso si deben renunciar a sus experiencias laborales previas (García, 2006). Además, en las economías avanzadas, el *empleo informal* cumple un rol contradictorio: por un lado, permite evadir las regulaciones estatales; por otro, ofrece estrategias laborales que garantizan condiciones de vida razonables. Además, este tipo de empleo puede fomentar la *cohesión social* al generar *capital social* dentro y entre comunidades a través de *redes informales* (Pfau-Effinger, 2003, como se cita en Vasta, 2004).

Asimismo, la *segmentación laboral*, los *enclaves* y la *economía étnica* están influenciados por estereotipos que asocian la adaptación de los inmigrantes con su aislamiento en comunidades locales. Estas percepciones afectan tanto la *integración* como la segregación de los

inmigrantes, donde las redes sociales que los inmigrantes desarrollan y mantienen juegan un papel crucial en su proceso de establecimiento, especialmente en las estrategias laborales que adoptan para asegurar su calidad de vida y supervivencia (Vasta, 2004). En el caso de los venezolanos en Colombia, Ramírez *et al.* (2022), hacen mención que la falta de redes de contactos y de referencias es uno de los aspectos que limitan la inserción de los migrantes en el *mercado laboral*.

En consecuencia, Vasta (2004) hace evidente la relación que existe entre el *empleo informal*, las *redes sociales* y los *procesos de integración* de los migrantes a la sociedad de acogida, así, “las redes sociales basadas en el parentesco, la amistad y los vínculos comunitarios son componentes centrales en el análisis del sistema de la migración. Median entre los actores individuales y las fuerzas estructurales de mayor alcance” (Boyd, 1989, p. 661).

Trayectorias laborales de los inmigrantes

Las *trayectorias* comprenden las “experiencias de empleo y de trabajo desarrolladas por las personas, acudiendo a una mirada retrospectiva de la historia laboral, identificando los vínculos laborales a los que se ha tenido acceso” (Bermúdez, 2014, p. 262). De igual forma sucede en los mercados laborales de países del norte, la probabilidad que tiene el inmigrante de encontrar empleo está determinada por limitaciones estructurales de la economía local, la composición de sus redes de apoyo y el estatus migratorio (Connor y Massey, 2011).

Cabe destacar que las trayectorias laborales no son lineales, ni constantes, pues cada entrada, permanencia o salida del mercado de trabajo experimentada por los inmigrantes implica giros inesperados, recorridos irregulares, trabajos precarios que se alternan con ciclos de desempleo. De ahí, que autores como Gamundi, *et al.*, (2008) afirmen que las *trayectorias laborales* tienen “forma de árbol. El hecho de estar en un determinado puesto de trabajo proporciona una alta probabilidad de acceso a otros dentro de una misma secuencia que es común para una determinada fuerza” (p. 13), en la cual convergen, los costos sociales soportados por las familias, las condiciones de inseguridad personal y su exclusión en los países de destino (De Haas, 2010).

En este mismo sentido, Roberti (2012) observa en las *trayectorias laborales* una oportunidad para comprender la

interacción entre el aspecto objetivo y las concepciones subjetivas del trabajo; posibilita la búsqueda de determinantes sociales en la constitución de una vida y, al mismo tiempo, admite la indagación de sentidos a partir de las vivencias de los actores. (p. 140)

El supuesto es entonces que el itinerario de avance, retroceso o estancamiento experimentado en el mundo del trabajo incluye la reconstrucción permanente de su vivencia subjetiva (Miguélez, 2011).

Más aún cuando las posibilidades reales del mercado laboral en el país anfitrión no corresponden a las esperadas antes de emprender el trayecto migratorio.

Desde esta perspectiva, las *condiciones laborales* en las que se inserten los inmigrantes en los países de destino serán determinantes, dado que las variables intra y extralaborales, la remuneración económica, horas de trabajo y acuerdos contractuales delimitaran el desarrollo de las tareas y el contexto en que estas se ejecutan (López, 2004). De ahí, la importancia de analizar las *condiciones laborales* como “el conjunto de circunstancias y características materiales, ecológicas, económicas, políticas, organizacionales, entre otras, a través de las cuales se efectúan las relaciones laborales” (Buelvas *et al.*, 2013, p. 543).

En cuanto a las *trayectorias laborales* de inmigrantes venezolanos en el mercado de trabajo colombiano este tema empezó a ser discutido por su impacto económico en la población nativa (Bahar, *et al.*, 2018). Así, la participación laboral de los ciudadanos venezolanos en determinadas ramas de actividad económica se concentra en trabajos donde los salarios aumentan más lentamente que en otros empleos y su poder de negociación es menor con relación a sus empleadores (Farné y Sanín, 2020), situación que se agrava al constatar que el 90% de venezolanos que trabajan en Colombia están en la informalidad, (DANE, 2019) y como indica Ramírez *et al.*, (2022) “las dificultades de inclusión laboral de la población migrante obedecen a factores estructurales como las dinámicas del mercado laboral colombiano que se caracteriza por altas tasas de desempleo e informalidad”(p.103); ya la Organización Internacional del Trabajo (OIT) establecía la *precarización* en este tipo de empleos, en los cuales

No están cubiertos por la legislación laboral y, por lo tanto, no están sujetos a las reglas formales del mundo del trabajo ni a la justicia laboral correspondiente; no cotizan a la seguridad social y, por consiguiente, no son parte del Estado de bienestar, ni del pacto social que debe caracterizar a las sociedades modernas; en su mayoría tienen empleos de baja productividad y, en consecuencia, sus ingresos son bajos. (OIT, 2018, p.15)

Se trata de una situación compleja en la cual, la *inserción laboral* del inmigrante se “realiza en recorridos desplegados en su mayoría al interior del sector secundario del mercado de trabajo” (Comas *et al.*, 2016, p.237). Esto corresponde a lo planteado por Piore 1975 (citado por Fernández, 2010) quien conceptualizó el mercado laboral dividido en dos grandes segmentos. El primero, caracterizado por buenos salarios, reconocimiento social, movilidad profesional y buenas condiciones de trabajo. Y el sector secundario donde hay bajos salarios, malas condiciones de trabajo, pocas oportunidades de ascenso ocupacional y alta rotación de empleados, este segmento se constituiría el punto de inserción laboral

de la mayoría de los inmigrantes venezolanos en el mercado de trabajo colombiano, ya que siguiendo a Ramírez *et al.*, (2022), las personas migrantes se encuentran en una condición de desventaja para acceder a un empleo, para ser vinculados formalmente a un trabajo o para recibir el pago por este, situación determinada entre otros factores por el estatus migratorio, así como por los sesgos socioculturales.

Las situaciones de *precariedad laboral* no solo afectan a los migrantes, pues gran parte de los ciudadanos colombianos se incorporan al mercado laboral en el sector secundario, según el DANE (2022) para agosto de 2022 la proporción de ocupados informales en Colombia fue del 58,1 %. Al respecto, frente a la necesidad de conseguir un empleo “especialmente aquellas personas en condiciones de vulnerabilidad se ven obligadas a aceptar empleos que no cumplen con las condiciones de un trabajo decente, exponiéndose a situaciones de explotación laboral y a desigualdades salariales” (Ramírez *et al.*, 2022, p.43).

Es importante resaltar que las condiciones de trabajo local juegan un papel clave en las oportunidades de movilidad social que experimentarán los inmigrantes, ya que cada segmento impone limitaciones a través de estructuras salariales y condiciones de empleo (Fachelli y López, 2017). Por eso, François (2014) considera que, en los países de destino, los trabajadores migrantes a menudo ocupan puestos indeseables y poco calificados, caracterizados por flexibilidad, inseguridad, empleo precario y largas horas de trabajo con bajos salarios. Precarización que según Castles (2013) se utiliza “cada vez más para caracterizar la reestructuración neoliberal de los mercados de trabajo” (p.30).

Ahora bien, los estudios demuestran que los inmigrantes venezolanos tienen más probabilidades de insertarse laboralmente en Colombia en trabajos para los que están sobrecualificados (Farné y Sanin, 2020; Bahar, *et al.*, 2018). Autores como Sala (2009) afirman que, para el caso de inmigrantes venezolanos en Argentina y Brasil, estos “están sobrerrepresentados en ramas y ocupaciones que admiten la incorporación de trabajadores indocumentados con mayor calificación que la requerida y dispuestos a aceptar condiciones laborales y salariales inadmisibles para los trabajadores nativos” (p.130). Esto explicaría la sobrecualificación como el desajuste entre los requisitos laborales y las habilidades que posee el empleado (Aragón y Shershneva, 2012).

El problema que enfrenta la mayoría de los inmigrantes venezolanos en Colombia es que no hay suficientes puestos de *trabajo formal* para todos los que los quieren y están capacitados para realizarlo (Camargo, 2018). A esto se suma que “la oferta de mano de obra de la población migrante es de un costo significativamente menor a la de los colombianos residentes, aunque esto implique una contratación irregular, lo cual es una práctica muy usual por parte de los empleadores” (Banco Mundial, 2019, p.22).

Finalmente, el gobierno colombiano ha implementado varias

acciones para enfrentar la problemática de la alta *informalidad laboral* entre la población venezolana en el país, una de las principales medidas ha sido la regularización masiva de migrantes venezolanos, lo que les ha permitido acceder a permisos de residencia y trabajo. En 2018, se aprobó la regularización de 442 462 venezolanos, lo que se sumó a los más de 376 000 que ya tenían estatus migratorio regular. Esta acción ha sido reconocida internacionalmente como un paso significativo para integrar a los migrantes en la economía formal de Colombia (Bahar, *et al.*, 2018). Sin embargo, la integración efectiva en el *mercado laboral* formal sigue siendo un desafío, ya que la mayoría de los migrantes venezolanos se concentran en sectores de baja cualificación, como la construcción, el comercio informal y el servicio doméstico, donde la informalidad es alta. Esto ha resultado en una situación de “degradación ocupacional”, en la que los migrantes, a pesar de tener niveles de educación similares o superiores a los de los trabajadores locales, terminan en empleos de baja remuneración y sin protección social (Lebow, 2022).

Metodología

Se diseñó una *investigación cualitativa* con un enfoque *hermenéutico interpretativo* que permitió explorar los puntos de vista, las experiencias y las motivaciones de los inmigrantes venezolanos en un contexto dinámico y cambiante como lo es el mercado de trabajo informal en Colombia.

Técnicas de investigación

La técnica empleada fue la *entrevista semiestructurada*, esta técnica permitió reconstruir las cadenas y *redes migratorias* (Pedone, 2010) que constituyen y utilizan los inmigrantes y que son fundamentales para la *inserción laboral* de estos en las ciudades de acogida.

Muestreo

Se utilizó un muestreo no probabilístico por conveniencia, el cual permitió “seleccionar aquellos casos accesibles que acepten ser incluidos. Esto, fundamentado en la conveniente accesibilidad y proximidad de los sujetos para el investigador” (Otzen y Manterola, 2017, p. 230). El número de entrevistas realizado consideró la saturación de la información recopilada, según la cual “ninguna información adicional se hallará por la cual se puedan desarrollar propiedades de la categoría. A medida que ve ejemplos similares una y otra vez el investigador adquiere confianza empírica de que una categoría está saturada” (Glaser y Strauss, 1967, p.59). En total se realizaron 47 entrevistas entre los meses de marzo y junio de 2022.

Análisis de los datos

El análisis de la información se desarrolló en dos fases, la primera de ellas fue la reducción y categorización de la información con la ayuda de

una matriz de análisis de categorías, donde cada una de las narraciones de los entrevistados fue codificada. La segunda fase correspondió al análisis de la información, la cual fue desarrollada a través del *análisis de contenido*.

Resultados y discusión

Perfil sociodemográfico de los inmigrantes entrevistados

Tabla 1. Características sociodemográficas de los inmigrantes venezolanos dedicados al trabajo informal en Colombia¹

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados obtenidos.

Características	N = 47	Porcentaje (%)
Sexo		
Varón	25	53
Mujer	22	47
Edad (años)		
20-29	22	47
30-39	16	34
40 o más	9	19
Etnia		
Afrodescendiente	3	6
Comunidades indígenas	4	9
Ninguna	40	85
Nivel educativo		
Primaria	2	4
Educación media	5	11
Bachillerato	20	43
Técnico	8	17
Tecnológico	1	2
Universitario	11	23
Estatus migratorio		
Regular	35	74
Irregular	12	26
Actividad laboral en Colombia		
Venta de alimentos preparados	19	40
Confecciones	2	4
Atención al público y servicios generales	7	15
Domicilios	8	17
Otros	11	24
Ingresos económicos mensuales en Colombia		
Menos de 1 SMLV	29	62
Entre 1 y 2 SMLV	18	38
Tipo de vivienda		
Casa	18	38
Apartamento	9	19
Habitación	15	32
Vivienda de material reciclado	5	11
Estatus de la vivienda		
Arrendada/Alquilada	40	85
Invasión	5	11
Otra	2	4

Condiciones de entrada y permanencia en el mercado de trabajo informal

1. En 2022, el salario mínimo legal vigente (SMLV) en Colombia era de 1 000 000 pesos colombianos al mes (equivalentes a 202,64 dólares estadounidenses), según la tasa de cambio representativa del mercado informada por el Banco de la República de Colombia el 22 de febrero de 2022.

Acceso al primer empleo en Colombia de los migrantes venezolanos

Según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2022) en el trimestre de julio a septiembre la proporción de ocupados informales en Colombia fue 58,3 %. Además, de las 23 ciudades y áreas metropolitanas, las que presentaron mayor proporción de informalidad fueron Riohacha con un 68,6 %, Sincelejo con el 68,3 % y Cúcuta y su Área Metropolitana con un 67,9 %, mientras que las ciudades con menor proporción de informalidad fueron Manizales y su Área Metropolitana con el 35,8 %, Bogotá con un 36,0 % y Medellín y el Área Metropolitana del Valle de Aburrá con el 39,2 %.

Entendiendo que toda *trayectoria laboral* implica “reconstruir las condiciones, caminos y estrategias que han conducido a la situación actual en el mercado de trabajo” (Dombois, 1998, p.189), es fundamental identificar el punto de inserción inicial de los inmigrantes en las economías de destino. En el caso colombiano, es el *mercado informal* el que absorbe el 90% de la mano de obra venezolana (DANE, 2019), esto, sumado a que “el mercado laboral colombiano, al que pretenden insertarse las personas migrantes y refugiadas, tiene múltiples falencias que se han acentuado en los últimos seis años” (Ramírez *et al.*, 2022, p.43) será determinante para que muchos venezolanos queden “atrapados” en actividades informales caracterizadas por largas jornadas de trabajo, bajos salarios, sin cotización a la seguridad social, ni cobertura sindical.

Un primer punto de interés es que “el proceso migratorio usualmente comienza mucho antes del acto de emigrar” (León, 2005, p.62) de ahí la importancia atribuida por los inmigrantes en su búsqueda de empleo a la red de familiares y amigos establecida en las regiones de destino, ya sea por la necesidad de conocer las características del mercado de trabajo local o por disminuir la incertidumbre en el desplazamiento, un número significativo de inmigrantes entrevistados afirmaron estar “enlazados” con sus connacionales en diferentes etapas del proceso migratorio. Estas *redes* les permitieron a los inmigrantes acceder al primer empleo en Colombia,

El primer empleo fue a través de mi cuñada que estaba aquí, me consiguió un empleo donde ella trabajaba que era cargando materiales, y allí no me exigían nada, sino ganas de trabajar. (Jacobo,

Por lo tanto, las “redes transmiten información, proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan apoyo a los migrantes de distintas formas” (Arango, 2003, p.19). Esto sugiere que a través de lazos sociales y familiares los inmigrantes configuran su “primer acercamiento” al mercado de trabajo de la sociedad receptora, lo cual se da a través del *capital social* vínculo o cohesivo que refuerza los lazos entre grupos homogéneos, fomentando mecanismos fuertes de solidaridad para quienes comparten determinadas características (Putnam, 2007), en este caso la nacionalidad venezolana. Por tanto, “el desarrollo y la persistencia, de las redes sociales, comprenden una parte significativa del proceso de establecimiento de los inmigrantes, en particular de las estrategias de trabajo que adoptan para la calidad de vida y la sobrevivencia” (Vasta, 2004, p.6).

Si bien es cierto que todas las *trayectorias laborales* son heterogéneas e implican un alto porcentaje de riesgo, se logró documentar el papel estratégico que tienen las *redes sociales* y familiares en la *inserción laboral* informal de los recién llegados. Acceder a estas redes permitió a los inmigrantes obtener información de primera mano sobre las oportunidades y limitaciones que tendrán en su búsqueda de empleo, lo que influyó notablemente en el de itinerario laboral adoptado. Cabe destacar que cerca del 80% de los venezolanos que ha conseguido empleo en los últimos años ha sido por recomendación de una persona conocida (Farné y Sanin, 2020), lo cual da como resultado que, al menos en el grupo de entrevistados se logra solventar la falta de redes de contactos y referencias personales como una de las principales barreras de la inclusión laboral identificada por Ramírez *et al.*, (2022).

De otro lado, se evidencia que en el caso de las mujeres su primer empleo está relacionado con las actividades de trabajo doméstico y la preparación y venta de alimentos, donde las jornadas laborales son extensas y los ingresos no corresponden con las actividades y las horas laboradas,

Trabajada en una casa, era muy fuerte porque tenía que levantarme a las 4 de la mañana, estar lista a las 5 y hasta las 10 u 11 de la noche, porque era interna, todo el día trabajando, todo el día laborando, y solo tenía un día de permiso [...] El pago era injusto, porque llegue sin saber cuánto era el sueldo. (Magdalena, comunicación personal, 3 de marzo de 2022)

Para el caso de los varones, la inserción laboral está concentrada en actividades como la mensajería, la manufactura de calzado y ropa, la preparación y venta de comidas rápidas y el comercio al por menor, pero al igual que sucede con las mujeres las condiciones laborales siguen siendo precarias,

Trabajé como ejecutivo de ventas en una empresa formalmente constituida, aunque no tenía ningún tipo de contrato con la empresa, estaba trabajando básicamente igual en la otra de forma informal, pero esta era una empresa establecida. (Jacobo, comunicación personal, 3 de marzo de 2022)

Además de insertarse laboralmente en trabajos inestables propios de la economía informal que impactan negativamente en la calidad de vida y la salud, la mayor parte de los participantes entrevistados manifiestan trabajar más de 8 horas diarias y en condiciones físicas y ambientales deficientes, lo cual podríamos reconocer que se aleja de lo que serían condiciones laborales dignas y propias de un “trabajo decente” (Ramírez *et al.*, 2022). Por tanto, los inmigrantes venezolanos son conscientes que sus derechos están siendo vulnerados, pero no denuncian las situaciones de explotación por temor a quedar desempleados. Respecto a las horas trabajadas por esta población, con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) adelantada por DANE se logró establecer que los inmigrantes venezolanos trabajan, en promedio “unas 50 horas semanales, mucho más que los colombianos cuyo horario normal semanal es de 44 horas; a esto se suman en promedio dos horas adicionales de trabajo extra semanal” (Farné y Sanín, 2020, p. 16).

Las condiciones precarias vinculadas al *trabajo informal* como primer empleo en Colombia de los migrantes venezolanos van a determinar la permanencia de estos en dichas actividades económicas; es decir, se genera una inestabilidad laboral, ya que la mayor parte de los entrevistados dejan este empleo antes de cumplir tres meses, motivados por los bajos ingresos económicos, por la falta de prestaciones sociales y por la mayor vulnerabilidad vinculada a este tipo de actividades. Además, se observa que las economías formal e informal se influyen mutuamente en un proceso de vínculos económicos, sociales y políticos dinámicos y complejos (Mingione y Qassoli, 2000; Castells y Portes., 1989), esto se evidencia en los casos de algunos de los entrevistados los cuales se encontraban laborando de forma irregular para empresas legalmente constituidas.

Vale la pena mencionar, además, que el primer empleo de los migrantes venezolanos entrevistados no corresponde ni con el nivel de estudios de estos, ni con su experiencia laboral, pues ninguna de las dos es reconocida y validada a la hora de solicitar un empleo en Colombia o cuando ingresan al mercado laboral informal, situación que se ha observado en otros contextos migratorios (Gámez *et al.*, 2010).

Condiciones de permanencia en el mercado laboral informal de los inmigrantes venezolanos

El primer empleo informal de la mayor parte de los entrevistados se desarrollaba para un tercero, ya sea en un establecimiento comercial o

proporcionando una actividad personal, como en el caso de las empleadas del hogar, los cocineros, los guarnecedores o los confeccionistas, entre otros. Esta situación determina que las condiciones laborales sean establecidas por aquella persona a la cual el inmigrante le presta sus servicios, generalmente estas circunstancias son precarias, lo que expone a los trabajadores a diversos factores físicos, sociales y ambientales en el desarrollo de sus actividades que afectan su salud, de tal manera que la permanencia en el primer empleo informal suele ser inferior a los tres meses,

Yo salía de 6 de la mañana a las 6:30 de la tarde para traerme 10 o 15 mil pesos, dependiendo lo que les diera la gana de pagarme, ya me estaba dañando mucho la columna, yo me sentía muy cansada, muy agotada. (Verónica, comunicación personal, 4 de marzo de 2022)

Posterior a esta primera experiencia laboral, la mayor parte de los inmigrantes venezolanos participantes en el estudio mantienen su *trayectoria laboral* casi exclusivamente en el sector informal, donde la movilidad es nula o inclusive horizontal, transitando entre trabajos precarios por cortos periodos de tiempo, “Del trabajo vendiendo papas me salí porque me salió otra oportunidad en una tienda de tatuajes... y me di la oportunidad, allí tampoco tenía prestaciones y tampoco tenía beneficios, nada y también me pagaban a diario”. Noel, comunicación personal, 4 de marzo de 2022.

En otros casos los empleos posteriores se dan a través del trabajo informal de forma autónoma; es decir, los inmigrantes consiguen los recursos suficientes que les permiten emprender su propia actividad económica, ya que esto les brinda una mayor autonomía respecto a los horarios de trabajo y las ganancias que pueden percibir, en casi todos los casos estas actividades están relacionadas con la preparación y venta ambulante de alimentos,

Empezamos a vender dulces y chucherías, porque yo no puedo trabajar todo el día, ya que a la 1 de la tarde debo ir por mis hijos a la escuela, y luego a cuidar a mi esposo que tiene una discapacidad, por eso, vendo en las mañanas y en el tiempo que tengo disponible, hasta que reúno el dinero del día, en ese momento ya me regreso a la casa. (Esther, comunicación personal, 1 de abril de 2022)

Las consecuencias de la baja *movilidad laboral* no se limitan al mundo del trabajo, también afecta al bienestar individual del inmigrante y su grupo familiar. Un elemento común de las narrativas de los inmigrantes venezolanos era el sentimiento de pérdida de control sobre las circunstancias de vida, la angustia e incertidumbre, relacionadas con la precariedad e inestabilidad que acompaña su trayectoria laboral informal,

Yo no salgo, yo no tengo amigos, yo de la casa al trabajo y del

trabajo a la casa, yo no tengo vida, la plata no me alcanza para nada, arriendo, comida y pasajes, pero es porque yo no tengo un permiso. (Jonás, comunicación personal, 1 de abril de 2022)

Por lo tanto, la migración y el *trabajo informal* impacta de manera negativa en la vida individual de quienes se emplean en él, pero también tiene impactos en las regiones donde se presenta generando altos costos sociales (Gámez *et al.*, 2010).

Entre los aspectos que determinan la permanencia de los migrantes venezolanos en el trabajo informal están:

Estatus Migratorio: aunque el estatus migratorio irregular es un factor que puede agravar la degradación socio ocupacional de esta población (Ramírez *et al.*, 2022), en este estudio se evidenció que no es un factor determinante, ya que el 74 % de los participantes están de forma regular en el país, y solo el 26 % son irregulares, esto coincide con el hecho de “que la elevada incidencia de la informalidad en el caso de los trabajadores inmigrantes [...] no tiene su principal causa en la irregularidad migratoria” (ORT, 2015, p. 60). Por lo tanto, son las condiciones del mercado laboral colombiano, donde un 58,3 % de los ocupados son informales (DANE, 2022), lo que va a determinar la *inserción laboral* de los migrantes en este sector de la economía, esto se debe a “la incapacidad de los mercados de trabajo formales de absorber ocupaciones tradicionalmente realizadas por trabajadores informales” (Carmona, 2018, p.39).

Además, algunos inmigrantes manifiestan que la normatividad colombiana también influye en la permanencia de los venezolanos en trabajos informales,

Las barreras principales son las que pone el mismo gobierno, realmente porque si el gobierno pusiera las manos en las empresas y flexibilizara no solo para los venezolanos sino también para los colombianos los requisitos para trabajar o emprender. (Caín, comunicación personal, 20 de enero de 2022)

Por lo tanto, aunque los inmigrantes tengan regularizada su situación migratoria en el país, se encuentran con barreras normativas que incluyen la dificultad para convalidar la experiencia laboral y la formación académica o requisitos dispendiosos para acceder a créditos y capital para emprendimientos, lo cual limitará su acceso al mercado laboral formal.

Uno de los efectos negativos más reconocidos de esta situación, es que aumenta el riesgo de sobreexplotación de los trabajadores venezolanos que por su necesidad económica se ven obligados a vender su trabajo sin justa remuneración. Si bien la exposición a *trayectorias laborales* precarias es compartida con los trabajadores nativos, el miedo al despido hace que muchos inmigrantes venezolanos se abstengan de exigir mejores condiciones de empleo, lo que agudiza la marginación social y refuerza el

abuso en las relaciones laborales,

Conseguí otro trabajo [...] el restaurante, que era de 4:00 pm a 12:00 am de lunes a viernes y de 12:00 pm a 12:00 am sábado y domingo, ganando 800.000 pesos, [...] estamos hablando que durante dos años y medio estuve sin vacaciones, acostándome a la 1 o 2 de la mañana todos los días y me agoté, me agoté. (Gabriel, comunicación personal, 20 de enero de 2022)

Adicionalmente, existen fuertes restricciones que el *mercado local* impone a la movilidad ascendente en los puestos de trabajo, ya que el *mercado laboral* no es un espacio homogéneo, en él coexisten distintos mecanismos de segmentación y fijación de salarios, “lo cual implica la existencia de distintas posibilidades de acceso a recursos y capacidades para realizar logros de desarrollo a partir del trabajo” (Avela, 2011, p.105). De hecho, un alto porcentaje de los venezolanos entrevistados se enfrentan a una baja movilidad laboral no solo por la estructura que limita el acceso al sector primario, también por la precarización de las fuentes de subsistencia que obliga al inmigrante a un ajuste ocupacional para el que no estaba preparado, y en el cual intervienen las limitaciones para la convalidación de estudios y para el acceso a la formación para el empleo.

Convalidación de estudios realizados en Venezuela: la movilidad laboral está asociada además a los estudios con los cuales cuentan los migrantes venezolanos y las opciones que pueden tener en Colombia para convalidar estos. Al respecto, la población venezolana en edad económicamente activa es más joven y tiene mayor nivel educativo, así el 40 % de los inmigrantes de origen venezolano tienen el bachillerato frente al 30 % en el caso colombiano, mientras que para la educación técnica, tecnológica o universitaria el 18,1 % de los venezolanos poseen algún título en estas áreas, frente al 17,3 % de los colombianos (Bahar, *et al.*, 2018). Este perfil se ha venido modificando en años recientes, ya que “durante el periodo 2014-2015, el 28,4 % de los migrantes tenía educación superior; mientras que las migraciones de los últimos cuatro años han sido preponderantemente de personas que tienen a lo sumo diploma de bachiller” (Farné y Sanín, 2020, p.13).

En cuanto al nivel educativo de los migrantes entrevistados, el 42 % tienen estudios técnicos o superiores, lo que les permitiría incorporarse de forma más eficiente al mercado laboral colombiano, sin embargo estos se enfrentan a problemas para convalidar y homologar sus estudios en el país, entre ellos el hecho que no cuentan con sus títulos apostillados, pues al igual que sucede con los trámites para solicitar el pasaporte en Venezuela, este proceso es costoso y dispendioso, lo que les impide realizar esta gestión antes de iniciar el proceso migratorio.

Por lo tanto, el migrante venezolano se enfrenta a una serie de dificultades económicas y de acceso a trámites administrativos, tanto en Venezuela como en Colombia, que le hacen inviable la homologación o convalidación de sus estudios, algunas investigaciones sostienen que

“solo un 5,3 % afirmaron haber realizado la convalidación de sus títulos profesionales” (Fundación Panamericana para el Desarrollo, 2019, p.60), esta situación margina al inmigrante venezolano del acceso al mercado laboral formal y los conduce a la informalidad, Ramírez *et al.*, (2022), apuntan “la imposibilidad de que quienes tienen estudios universitarios ejerzan su profesión no solamente impacta negativamente las posibilidades de movilidad social de estas personas y sus familias, sino que también limita los beneficios de la migración para el país” (p.83). De esta forma se estaría desaprovechando la vinculación de mano de obra calificada en diversos sectores económicos del país, donde los conocimientos y las competencias laborales de los migrantes serían una oportunidad para afianzar la idea de que “la migración es una oportunidad de desarrollo para el país si es manejada adecuadamente” (Presidencia de Colombia, 2020, p.12).

Otro aspecto importante de la inserción laboral está relacionado con las trayectorias de los inmigrantes venezolanos cualificados, entendiendo este término como “aquellos inmigrantes empleados en sus países de destino en puestos de trabajo cualificados, que corresponden a su cualificación y en los que reciben un salario por encima de determinada cantidad” (González y Stanek, 2014, pp.60-61). Se sabe que durante los primeros años en el país de acogida muchos inmigrantes experimentan una pérdida de estatus profesional y de ingreso salarial; se esperaría que la adaptación al mercado local y el fortalecimiento de las redes de apoyo les permitan recuperar el posicionamiento en el *mercado de trabajo*. Sin embargo, los relatos documentados permiten establecer una dispersión en las trayectorias de estos migrantes. Al comparar el último trabajo en el país de origen con el primer trabajo en el país de destino algunos venezolanos cualificados expresaron su insatisfacción por no poder aplicar sus habilidades y potencial educativo,

Uno llega como quién dice, cómo vas a tener un trabajo si no conoces a nadie, cómo vas a ejercer tu profesión si aquí ya tu título no vale, al tú llegar aquí de la frontera para acá ya tú no eres nadie, podrás ser el profesional que seas, podrás ser licenciado, lo que sea, pero no vales. (Verónica, comunicación personal, 4 de marzo de 2022)

Así, la percepción de los entrevistados es que el conocimiento adquirido no puede ser rentabilizado a mediano ni corto plazo, todo lo contrario, al igual que las trayectorias laborales de los venezolanos con bajos niveles educativos, estos inmigrantes quedarán atrapados en trabajos precarios de los que será difícil escapar. Los resultados de este estudio respaldan que la sobrecualificación como inadaptación persona-trabajo es un fenómeno prevalente entre sus trayectorias laborales especialmente en los inmigrantes recién llegados.

Autores como Aysa y Cachón (2013), explican el fenómeno de la

pérdida de estatus de los trabajadores recién llegados como un fenómeno temporal, donde “la movilidad ocupacional inicial es, sobre todo, una movilidad descendente a la que sigue un proceso de «contra movilidad» ascendente, aunque sea limitada” (p.25). Esto sugiere que los inmigrantes venezolanos tienen que enfrentar muchas más barreras en la búsqueda de trabajo, especialmente cuando experimentan la pérdida de estatus social y profesional.

Estigma y discriminación en el ámbito laboral: Existe una brecha salarial en el mercado laboral colombiano para el migrante venezolano (Ramírez *et al.*, 2022), entendida como la paga diferencial que realiza un empleador a dos personas idénticas, que tienen un mismo nivel de productividad pero que difieren en su edad, género, raza o nacionalidad (Baquero *et al.*, 2000). Esto puede entenderse, desde la perspectiva de *segmentación del mercado laboral*, en la cual, los “salarios altos en el sector primario están racionados, y algunos grupos, mujeres, minorías, trabajadores jóvenes, etc., pueden enfrentar barreras de entrada no económicas” (Alzua, 2009, p.83). Es decir, existen factores no relacionados con el desempeño laboral como los *estereotipos* negativos o la *xenofobia* que afectan la posibilidad de obtener un empleo formal con un salario bien remunerado.

Yo aquí he hecho de todo, cuando llegué, antes de conseguir trabajo, yo descargaba camiones, de azúcar, de 50 kilos los sacos y te descargaba un camión entero con 300 sacos de azúcar y me daban 30 000 pesos y al colombiano le daban 100 000, pero como yo era “veneco”. (Jonás, comunicación personal, 1 de abril de 2022)

Visto de esta forma existen brechas salariales y barreras de acceso al trabajo que no se relacionan con el nivel educativo o competencia en el empleo, sino con prácticas xenófobas y discriminatorias a menudo generalizadas en las narrativas sobre el inmigrante. La asociación deliberada de la inmigración venezolana con la pérdida de empleos, por ejemplo, es especialmente peligrosa, dado que fomenta conflictos entre trabajadores de ambos países. Se plantea entonces que la *inserción laboral* también está acompañada de un “nivel subjetivo vinculado a interpretaciones, representaciones y sentidos que los sujetos ponen en juego en el transcurso de tales trayectorias” (Rosati, 2018, p. 200). El punto es, que una mejor comprensión de la participación en el mundo del trabajo también implica identificar actitudes xenófobas y hostiles que afectan negativamente la trayectoria laboral del inmigrante. En este sentido, Elizalde *et al.*, (2013), expresan:

el migrante se enfrenta a una serie de procesos frustrantes y amenazantes como la degradación socio-ocupacional que implican tanto las condiciones laborales como la falta de reconocimiento a las competencias y cualificaciones acumuladas en el lugar de

origen; las dificultades para encontrar espacios de realización de la personalidad y de los afectos, por la fragmentación de los lazos afectivos fundamentales; la humillación cotidiana y la violencia xenófoba como un horizonte cotidiano constante y en estado latente (p.9).[fin cita]

Envío de remesas al país de origen: algunos estudios ponen de manifiesto que “el impacto de las remesas en los niveles de pobreza y de distribución del ingreso per cápita es leve, pero en general existe cierto consenso en considerar que las remesas tienen efectos positivos significativos en los hogares receptores” (Organización Internacional de las Migraciones, 2013, p.7). Para los hogares venezolanos las *remesas* de los trabajadores se han convertido en una fuente de supervivencia frente a la hiperinflación, el costo de los alimentos, medicinas y las necesidades básicas que los aquejan. Sin embargo, este envío está sujeto a las *trayectorias laborales* que experimentan los inmigrantes en los ciclos de trabajo precario y desempleo que puedan tener.

Los hallazgos sugieren que familiares en destino esperan que el inmigrante al llegar ayude económicamente en este momento de crisis. Si bien, el monto de dinero enviado corresponde a salarios de baja renta o renta media, esta transferencia privada de dinero desempeña un papel fundamental para enfrentar la escasez económica que vive Venezuela. Sin embargo, solo el 40 % de los entrevistados envían *remesas* a su país de origen frente al 60 % que no lo hacen, debido posiblemente a la precaria condición laboral, caracterizada por la falta de ingresos adecuados y estables, lo que dificulta que puedan enviar de manera constante una parte de su salario a sus familiares en Venezuela.

El sueldo que uno gana aquí y lo que uno les manda no les da para comprar allá cosas, claro que les da por lo menos para comprar comida allá, se consigue demasiado cara. (Aarón, comunicación personal, 3 de febrero de 2022)

Aunque es difícil establecer el impacto de las *remesas* en los hogares venezolanos, experiencias similares sugieren, que, sin importar el monto del dinero enviado, este tipo de transferencia financiera tiene implicaciones sustanciales en el bienestar de las familias.

Conclusiones

Si bien es cierto que todas las *trayectorias laborales* son heterogéneas e implican un alto porcentaje de riesgo, se logró documentar el papel estratégico que tienen los canales informales en la *inserción laboral* de los recién llegados. Acceder a estas *redes* permitió a los inmigrantes obtener información de primera mano sobre las oportunidades y limitaciones que tendrán como empleados, lo que influyó notablemente en el itinerario laboral adoptado. Cabe destacar que cerca del 80% de

los venezolanos que han conseguido empleo en los últimos años ha sido por recomendación de una persona conocida. Sin embargo, existen barreras de acceso a la *inserción laboral* del migrante en Colombia, entre ellas el estatus migratorio irregular de los venezolanos, la dificultad para convalidar sus estudios en el país y el *estigma* y la *discriminación laboral* que se ha generado en torno a su llegada.

En algunos casos, desempeñar un *trabajo informal* preexistía a la llegada de algunos migrantes al territorio colombiano; sin embargo, un alto porcentaje de los participantes de este estudio desarrolla su *trayectoria laboral* en sectores donde la movilidad es nula o inclusive horizontal, transitando entre trabajos precarios por cortos periodos de tiempo. Sumado a ello, las consecuencias de la baja movilidad laboral no se limitan al mundo del trabajo, también afecta al bienestar individual del inmigrante y su grupo familiar.

En las *trayectorias laborales* de los inmigrantes existen brechas salariales y barreras de acceso al trabajo que no se relacionan con el nivel educativo o competencia en el empleo, sino con prácticas xenófobas y discriminatorias a menudo generalizadas en las narrativas sobre el inmigrante. La asociación deliberada de la inmigración venezolana con la pérdida de empleos, por ejemplo, es especialmente peligrosa, dado que fomenta conflictos entre trabajadores de ambos países.

Además, en el caso de la alta *informalidad laboral* entre los inmigrantes venezolanos en Colombia resalta la necesidad de que cualquier reforma laboral tenga en cuenta las dinámicas del *mercado informal* y las condiciones laborales precarias que enfrentan muchos trabajadores, ya que la inclusión de estas perspectivas en el proceso de reforma podría conducir a políticas más inclusivas y equitativas que no solo promuevan la formalización del empleo, sino que también protejan los derechos laborales de todos los trabajadores, independientemente de su estatus migratorio.

Referencias

- Alzua, Maria L. (2009). Are Secondary Workers Informal Workers? Evidence for Argentina. *Revista Desarrollo y Sociedad*, (63), 81-114. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169113809003>
- Aragón, I. F., & Shershneva, J. (2012). Sobrecualificación de la población inmigrante en CAPV. Inguruak: Soziologia eta zientzia politikoaren euskal aldizkaria, *Revista vasca de sociología y ciencia política*, (51), 449-457.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y desarrollo*, (1). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=660000102>
- Avella, A. C. P. (2011). Segmentación laboral en Colombia durante el período 2001-2006. *Revista CIFE: Lecturas de Economía Social*, 13(18), 101-123. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/>

- [articulo/5061158.pdf](#)
- Aysa-Lastra, M., & Cachón, L. (2013). Movilidad ocupacional segmentada: el caso de los inmigrantes no comunitarios en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 144(1), 23-46. doi: <https://doi.org/10.5477/cis/reis.144.23>
- Bahar, D., Dooley, M., y Huang, C. (2018). *Integración de los venezolanos en el mercado laboral colombiano*. Global Economy and Development. <https://www.brookings.edu/research/integrating-venezuelans-into-the-colombian-labor-market-mitigating-costs-and-maximizing-benefits/>
- Banco Mundial. (2019). *Migración desde Venezuela a Colombia: Impactos y estrategia de respuesta en el corto y mediano plazo*. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/30651/131472SP.pdf>
- Baquero, J., Guataquí, J. C., & Sarmiento, L. (2000). *Un marco analítico de la discriminación laboral. Teorías, Modalidades y Estudios para Colombia*. Editorial Universidad del Rosario.
- Bermúdez, E. (2014). Trayectorias laborales de migrantes calificadas por razones de estudio. *Estudios demográficos y urbanos*, 29(2), 257-299. <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1462/1455>
- Boyd, M. (1989). Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas. *The International Migration Review*, 23(3), 638-670. doi: <https://doi.org/10.1177/019791838902300313>
- Buelvas, L. M. Í., Oviedo-Trespalacios, O., & Amaya, C. L. (2013). Condiciones de trabajo que impactan en la vida laboral. *Salud Uninorte*, 29(3), 542-560. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/salud/article/view/5328>
- Camargo, A. L. (2018). El impacto de la migración venezolana en el empleo en Colombia. *III Congreso Virtual Internacional Migración y Desarrollo*. <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstreams/534587c6-cc24-4d38-9d61-902d3c801e7e/download>
- Carmona, E. (2018). Migración laboral y empleo informal en América Latina: Análisis jurídico laboral. *Derecho y economía de la integración*, 5, 23-41. <https://revistaderechoyeconomiadelaintegracion.colex.es/wp-content/uploads/2023/10/5.-DEI-n.%C2%B0-5-enero-marzo-2018.pdf>
- Castles, S. (2013). Migración, trabajo y derechos precarios: perspectivas histórica y actual. *Migración y desarrollo*, 11(20), 8-42. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66028343002>
- Castells, M., & Portes, A. (1989). World Underneath: The Origins, Dynamics and Effects of the Informal Economy. In A. Portes, M. Castells, & L. A. Benton (Eds.), *The Informal Economy: Studies*

- in Advanced and Less Developed Countries* (pp.). Johns Hopkins University Press.
- Comas, G., Cicciari, M. R., & Rubio, M. B. (2016). Porque yo trabajo, trabajo bien”: trayectorias laborales y percepciones sobre el trabajo en los relatos de los trabajadores residentes en el Conurbano Bonaerense. *Trabajo y sociedad*, (27), 233-254. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712016000200014
- Connor, P., & Massey, D. (2011). La inserción en el mercado laboral de los inmigrantes latinos en España y en los Estados Unidos: Diferencias por país de origen y estatus legal. *Revista internacional de sociología*, 69, 189-217. DOI: <https://doi.org/10.3989/ris.2011.iM1.391>
- de Haas, Hein (2010) ‘The Internal Dynamics of Migration Processes: A Theoretical Enquiry’, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36 (10): 1587-617. DOI: <https://doi.org/10.1080/1369183X.2010.489361>
- Departamento Nacional de Estadísticas [DANE]. (2019). Módulo de migración [Data set]. *Gran Encuesta Integrada de los Hogares (GEIH)*. <https://www.dane.gov.co/index.php/178-english/sociales/cultura/2921-gran-encuesta-integrada-de-hogares>
- Departamento Nacional de Estadísticas [DANE]. (2022). *Empleo informal y seguridad social*. (s/f). <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-informal-y-seguridad-social>
- Dombois, R. (1998). Trayectorias Laborales en la perspectiva comparativa de obreros en la industria colombiana y la industria alemana. En P. V. y L. Z. Thierry Lulle (Ed.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales* (pp. 171-212). Institut français d’études andines, Anthropos Editorial, Universidad externado de Bolivia.
- Elizalde, A., Thayer Correa, L. E., & Córdova, M. G. (2013). Migraciones sur-sur: paradojas globales y promesas locales. *Polis*, 12(35), 7-13. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682013000200001>
- Fachelli, S., & López-Roldán, P. (2017). El efecto de la inmigración en la movilidad social intergeneracional en España. *Revista Española de Sociología*, (26), 309-328. DOI: <https://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2017.25>
- Farné, S., y Sanín, C. (2020). *Panorama laboral de los migrantes venezolanos en Colombia 2014-2019*. Departamento de Seguridad Social y Mercado de Trabajo, Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social, Universidad Externado De Colombia. <https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2020/03/Panorama-laboral-de-los-migrantes.pdf>
- Fernández-Huerga, E. (2010). La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas

- de futuro. *Investigación económica*, 69(273), 115-150. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16672010000300004
- François, C. (2014). *Informe del Relator Especial sobre los derechos humanos de los migrantes: Explotación laboral de los migrantes*. (Informe n° A/HRC/26/35). Asamblea General de las Naciones Unidas. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2014/9756.pdf?view=1>
- Fundación Panamericana para el Desarrollo - Fupad Colombia. (2019). Estudio sobre las posibilidades de vinculación laboral de población venezolana migrante en Bogotá, Barranquilla y Cartagena. *Fupad*. <https://www.fupad.org/wp-content/uploads/Informe-completo-version-digital.pdf>
- Gámez, A., Wilson, T., y Boncheva, A. (2010). Las mujeres en la migración interna y el empleo informal en Baja California Sur, México, *La ventana*, 32, 214-243. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-94362010000200008&script=sci_abstract
- Gamundi, P., Díaz, J., Colás, J., Ferradas, J., Coso, E., y León, M. (2008). *Entrar, mantenerse, salir: biografías laborales en España*. Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones.
- García-Arias, M. F., & Restrepo-Pineda, J. E. (2019). Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI. *Hallazgos*, 16(32), 63-82. DOI: <https://doi.org/10.15332/2422409x.5000>
- García, J. A. (2006). Migraciones, inserción laboral e integración social. *Revista de Economía Mundial*, 14, 231-249. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6922466&orden=0&info=link>
- Glaser, B. G. & Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Hawthorne, N.Y.: Aldine de Gruyter.
- González Ferrer, A., & Stanek, M. (2014). Cualificación de los inmigrantes sudamericanos en España y EE.UU. Ciclo migratorio, mercados de trabajo y políticas de selección. *Camino Real*, 6(9), 57-75. <https://institutofranklin.net/publicaciones/cualificacion-de-los-inmigrantes-sudamericanos-en-espana-y-ee-uu-ciclo-migratorio-mercados-de>
- Lebow, J. (2022). The labor market effects of Venezuelan migration to Colombia: Reconciling conflicting results. *IZA Journal of Development and Migration*, 13(1). DOI: <https://doi.org/10.2478/izajodm-2022-0005>
- León, A. M. (2005). Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Trabajo Social*, (7), 59-76. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4391739.pdf>
- López, C. (2004). El mercado laboral de la población inmigrante en España, un estudio de caso, *Innovar*, 14(23), 126-146. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81802311>

- Migración Colombia. (2024). Informe de migrantes venezolanos en Colombia en febrero de 2024. *Migración Ministerio de Relaciones Exteriores. Colombia*. <https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias-migracion-colombia/informe-de-migrantes-venezolanos-en-colombia-en-febrero>
- Miguélez, F. (2011). *Trayectorias laborales de los inmigrantes en España*. Obra Social “la Caixa”, Ediciones 62, S.A. https://ddd.uab.cat/pub/llibres/2011/129051/tralabinmesp_a2011.pdf
- Mingione, E., y Quassoli, F. (2000). El Dorado or Fortress? Migration in Southern Europe. En R. King, G. Lazaridis y C. Tsardanidis (Eds.), *The participation of immigrants in the underground economy in Italy* (pp. 29–56). Springer.
- Morad, J., Solano, V., y Uricoechea, M. (2020). *Análisis de situaciones laborales de migrantes venezolanos en la ciudad de Bogotá*. Organización Internacional del Trabajo [OIT], Pontificia Universidad Javeriana. <https://www.ilo.org/es/media/382811/download>
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2015). *Migraciones laborales en Argentina: Protección social, informalidad y heterogeneidades sectoriales*. OIT. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos-aires/documents/publication/wcms_379419.pdf
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2018) *Políticas de formalización en América Latina: Avances y desafíos*. OIT. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_645159.pdf
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (s.f). *Empleo informal*. OIT. <https://www.oitcinterfor.org/taxonomy/term/3366>
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM]. (2013). *El corredor de remesas Sur-Sur Argentina – Bolivia*. Organización Internacional para las Migraciones (OIM). <https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/publicaciones/El-corredor-de-remesas-Sur-Sur-Argentina.pdf>
- Oso, L. y Parella, S. (2012). Inmigración, género y mercado de trabajo: Una panorámica de la investigación sobre la inserción laboral de las mujeres inmigrantes en España. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 30(1), 11-44.
- Otzen, T. y Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>
- Pedone, C. (2010). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios. *Empiria Revista de metodología de ciencias sociales*, (19), 101-132. doi: <https://doi.org/10.5944/empiria.19.2010.2016>

- Presidencia de Colombia. (2020). *Acoger, Integrar y crecer. Las políticas de Colombia frente a la Migración Proveniente de Venezuela*. Circulo Cuadrado SAS.
- Putnam, R (2007). E Pluribus Unum: Diversity and Community in the Twenty-first Century The 2006 Johan Skytte Prize Lecture. *Scandinavian Political Studies*, 30(2), 137-174. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9477.2007.00176.x>
- R4V. (2022). Refugiados y migrantes de Venezuela. *R4v.info*. <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes>
- Ramírez, L., Arroyave, L. y Corredor (2022). *Ser migrante y trabajar en Colombia: ¿Cómo va la inclusión laboral de las personas provenientes de Venezuela?* De justicia.
- Roberti, E. (2012). El enfoque biográfico en el análisis social: claves para un estudio de los aspectos teórico-metodológicos de las trayectorias laborales. *Revista colombiana de sociología*, 35(1), 127-149. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551556229008>
- Rosati, G. (2018). Una aproximación a las trayectorias laborales de los trabajadores mecánicos y manuales en la cosecha algodónera. Chaco, Argentina. *Trabajo y sociedad*, (30), 197-218. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712018000100011
- Sala, G. A. (2009). Sobrecualificación de los migrantes del Cono Sur residentes en Argentina y Brasil. *Migraciones internacionales*, 5(2), 122-152. DOI: <https://doi.org/10.17428/rmi.v5i17.1092>
- Sánchez, B. (2020). *Inclusión laboral para la población migrante proveniente de Venezuela en Colombia - Sistematización del piloto para la identificación y mitigación de barreras de acceso al mercado laboral del servicio público de empleo, 2019*. Banco Interamericano de Desarrollo y Organización Internacional del Trabajo. <https://reliefweb.int/report/colombia/inclusi-n-laboral-para-la-poblaci-n-migrante-proveniente-de-venezuela-en-colombia>
- Torres, F. (2011). *La inserción de los migrantes. Luces y sombras de un proceso*. Talasa Editores.
- Valenzuela, P., Riveros, K., Palomo, N., Araya, I., Campos, B., Salazar, C., y Tavie, C. (2019). Integración laboral de los inmigrantes haitianos, dominicanos y colombianos en Santiago de Chile. Santiago, Chile. *Revista Antropologías del Sur*, 2, 101-120. DOI: <https://doi.org/10.25074/rantros.v1i2.845>
- Vasta, E., (2004). Empleo informal y redes de inmigrantes: una revisión. *Migración y Desarrollo*, (3), 2-18. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000301>

Contextos locales de inserción laboral de las inmigrantes colombianas en Nuevo León, México*

Local contexts of labor insertion of Colombian immigrants in Nuevo León, México

Contextos locais de inserção laboral de imigrantes colombianos em Nuevo León, México

Yuliet Bedoya Rangel**

Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México

¿Cómo citar?: Bedoya Rangel, Y. (2025). Contextos locales de inserción laboral de las inmigrantes colombianas en Nuevo León, México. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 313-342. DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v48n1.111341>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de investigación científica y tecnológica

Recibido: 29 de septiembre del 2023

Aprobado: 27 de agosto del 2024

* Este artículo es el resultado de un proyecto de investigación en el marco de la Convocatoria 2022(1) “Estancias Posdoctorales por México” de La Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (Secihti) en el que la autora fue becaria en el Colegio de la Frontera Norte, asesorada por la Dra. Socorro Arzaluz Solano.

** Socióloga egresada de la Universidad del Valle (Colombia) y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Nuevo León, UANL(México). Actualmente se desempeña como Profesora-Investigadora en la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la UANL. Es miembro de la Asociación Colombiana de Demografía, Población y Desarrollo (Populorum), donde coordina la Red de Migración. En su Facultad, coordina el grupo de investigación “Dinámicas migratorias, gobernanza y derechos humanos”. Asimismo, forma parte del proyecto Humanizando la Deportación de la Universidad de California, Davis (USA) y colabora como investigadora externa en el grupo Convoca de la Fundación Universitaria de Popayán (Colombia).

Correo electrónico: ybedoyar@uanl.edu.mx –ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1974-6377>

Resumen

En la migración internacional, las mujeres han tenido un papel importante, no solo como acompañantes de viaje, sino también como migrantes laborales. La migración pone de relieve relaciones de poder, representaciones, valores y roles familiares, que son muchas veces *invisibles* en situaciones *tradicionales*. La perspectiva de género ha sido fundamental en el análisis de la inserción laboral de las migrantes, se ha documentado ampliamente cómo las mujeres han tomado un papel más protagónico en proyectos migratorios familiares, y cómo han podido insertarse en los mercados laborales internacionales a pesar de las desigualdades.

El presente estudio analiza la incorporación laboral de mujeres inmigrantes colombianas en Nuevo León, México, abordando la diversidad de causas de la migración internacional y sus implicaciones en las trayectorias laborales. Este análisis pone especial énfasis en el entrecruzamiento del trabajo doméstico y extradoméstico dentro del contexto local, considerando la influencia de estructuras sociales y dinámicas familiares.

Como marco contextual, se presentan datos recientes del Censo de Población y Vivienda 2020 del (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) INEGI, que proporcionan un panorama sobre las características demográficas y socioeconómicas de la población colombiana residente en Nuevo León. Además, el análisis se sustenta en 10 entrevistas realizadas a mujeres colombianas, cuyos relatos se estructuran en tres categorías principales: causas de la migración, proyecto migratorio y trabajo (doméstico y extradoméstico).

Uno de los principales hallazgos de la investigación es la importancia de que al analizar las mujeres migrantes y sus trayectorias laborales, se debe tener en cuenta que hay otros aspectos de la vida que se traslapan con las decisiones laborales de las migrantes, que en la mayoría de los casos no dependerá únicamente de los niveles de escolaridad, de experiencia profesional o capital cultural, o de las ofertas de trabajo locales, sino también de las causas que las han orillado a migrar, de los roles y responsabilidades que se van transformando con la migración internacional y con los lazos familiares a través de la distancia.

Palabras Clave: migración internacional, migrantes colombianas, proyecto migratorio, trabajo doméstico, trabajo extradoméstico, trayectorias laborales.

Descriptor: estudios sobre las mujeres, investigación demográfica, migración, trabajo.

Abstract

In international migration, women have played an important role, not only as travel companions, but also as labor migrants. Migration highlights power relations, representations, values, and family roles, which are often *invisible* in *traditional situations*. The gender perspective has been fundamental in the analysis of the labor insertion of migrants. It has been widely documented how women have taken a more prominent role in family migration projects, and how they have been able to insert themselves in international labor markets despite inequalities.

This study analyzes the labor incorporation of Colombian immigrant women in Nuevo León, Mexico, addressing the diversity of causes of international migration and its implications on labor trajectories. This analysis places special emphasis on the intersection of domestic and extra-domestic work within the local context, considering the influence of social structures and family dynamics.

As a contextual framework, recent data from the 2020 INEGI Population and Housing Census are presented, which provide an overview of the demographic and socioeconomic characteristics of the Colombian population residing in Nuevo León. In addition, the analysis is based on 10 interviews conducted with Colombian women, whose stories are structured into three main categories: causes of migration, migration project, and work (domestic and extra-domestic).

One of the main findings of the research is the importance of analyzing migrant women and their work trajectories, taking into account that there are other aspects of life that overlap with the work decisions of migrants, which in most cases will not depend solely on the levels of education, professional experience or cultural capital, or local job offers, but also on the causes that have forced them to migrate, the roles and responsibilities that are transformed by international migration and family ties through distance.

Keywords: Colombian migrants, domestic work, extradomestic work, immigration project, international migration, labor trajectories,.

Descriptors: demographic research, migration, women's studies, work.

Resumo

Na migração internacional, as mulheres têm desempenhado um papel importante, não apenas como companheiras de viagem, mas também como migrantes laborais. A migração destaca relações de poder, representações, valores e papéis familiares, muitas vezes invisíveis nas situações tradicionais. A perspectiva de gênero tem sido fundamental na análise da inserção laboral dos migrantes; está amplamente documentado como as mulheres têm assumido um papel mais protagônico nos projectos de migração familiar e como têm conseguido inserir-se nos mercados de trabalho internacionais, apesar das desigualdades.

O presente estudo analisa a incorporação laboral das mulheres imigrantes colombianas em Nuevo León, México, abordando a diversidade de causas da migração internacional e suas implicações nas trajetórias laborais. Esta análise dá especial ênfase ao entrelaçamento do trabalho doméstico e extradoméstico no contexto local, considerando a influência das estruturas sociais e da dinâmica familiar.

Como enquadramento contextual, são apresentados dados recentes do Censo Populacional e Habitacional do INEGI 2020, que fornecem uma visão geral das características demográficas e socioeconómicas da população colombiana residente em Nuevo León. Além disso, a análise baseia-se em 10 entrevistas com mulheres colombianas, cujas histórias estão estruturadas em três categorias principais: causas da migração, projeto de migração e trabalho (doméstico e extradoméstico).

Uma das principais conclusões da pesquisa é a importância de que, ao analisar as mulheres migrantes e suas trajetórias de trabalho, se deve levar em conta que existem outros aspectos da vida que se sobrepõem às decisões de trabalho das migrantes, que na maioria dos casos não dependerão apenas dos níveis de escolaridade, da experiência profissional ou do capital cultural, ou das ofertas de emprego locais, mas também das causas que os levaram a migrar, dos papéis e das responsabilidades que se transformam com o tempo e com a migração internacional. laços familiares à distância.

Palavras-chave: migração internacional, migrantes colombianos, projeto de imigração, trabalho doméstico, trabalho extradoméstico, trajetórias laborais.

Descritores: estudos sobre as mulheres, inquérito demográfico, migração, trabalho.

Introducción

La migración femenina en América Latina ha estado protagonizada en el último siglo por corrientes migratorias selectivas, tanto desde el punto de vista de los perfiles de las migrantes como de las áreas a las que se dirigen. En flujos recientes las mujeres de la región latinoamericana representan el 51,3 % de las personas migrantes internacionales, cifra superior al 48 % registrado a nivel mundial. Las mujeres migran para aprovechar nuevas oportunidades o reunirse con la familia, pero también otras migran para escapar de la violencia y la discriminación, los datos recientes indican que son cada vez más mujeres las que migran solas (Organización Internacional para los Migraciones [OIM], 2022).

En las últimas décadas, algunos factores demográficos que han influido en las dinámicas laborales femeninas son: mayores niveles de escolaridad en las mujeres, disminución en las tasas de matrimonio, menor fecundidad, aumento en las rupturas conyugales (Arriagada, 2004; Fujii, 2003; Marchionni, Martínez Miller y Saad, 2013). Aun así, las desigualdades persisten, las mujeres siguen estando detrás de los hombres en términos de tasas de empleo, ingresos y logros ocupacionales.

Reflexionando en torno a estas desigualdades, es que los estudios de migración desde lo local se hacen indispensables para entender no solo las diferentes estrategias de las migrantes en sus procesos de inserción laboral, sino también para entender los condicionamientos e interdependencia entre la estructura de la economía local, los mercados de trabajo, las estrategias de los diferentes agentes económicos y sociales y los arreglos familiares.

En ese sentido, este estudio tiene como objetivo entender la incorporación laboral de las mujeres inmigrantes colombianas en la entidad de Nuevo León, México desde diferentes causales de la migración, enfocando el análisis en sus trayectorias laborales y el entrecruzamiento del trabajo doméstico y extra-doméstico en el contexto local.

Incorporación de mujeres migrantes al mercado laboral

Esta investigación adopta una perspectiva de género para analizar la inserción de mujeres migrantes en el mercado laboral, un proceso que refleja las dinámicas de transformación en las sociedades contemporáneas. Lo anterior teniendo en cuenta que la participación femenina en la fuerza laboral ha aumentado en años recientes; sin embargo, como señalan Pedrero *et al.* (1997), “se ha restringido a determinadas ramas de actividad, ocupaciones específicas y se ha concentrado en ciertas categorías ocupacionales” (p. 77). La teoría feminista crítica ha demostrado que la segregación ocupacional, influenciada tanto por la oferta como por la demanda, limita el acceso de las mujeres a ciertos puestos, incluso cuando poseen altos niveles de educación y experiencia (Pedrero, Rendón y Barrón, 1997; Szasz, 1999; Hernández, García y Rodríguez, 2019).

Retomando las causas de la migración, los datos muestran que, si bien los motivos de las mujeres migrantes son similares a los de los hombres, no siempre se presentan en las mismas proporciones (Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas de México, 2023). Es común que las estadísticas identifiquen la reunificación familiar como una de las principales razones de la migración femenina; sin embargo, detrás de estos proyectos migratorios, algunas mujeres encuentran oportunidades para empoderarse y mejorar sus condiciones laborales y de vida, tanto para ellas como para sus familias (Zavala y Rozée, 2014).

En este análisis el empoderamiento femenino se entiende como un proceso de reconfiguración de las relaciones de poder entre mujeres y hombres, en el que se desafía la distribución desigual del poder y se busca cambiar la posición subordinada de las mujeres en la sociedad (Salazar, Casique y Constant, 2022). El empoderamiento de las mujeres en el ámbito laboral y profesional implica, según Kabeer (1999), la capacidad de las mujeres para tener control sobre sus propias decisiones y el poder para transformar sus vidas. En el contexto migratorio internacional, es importante examinar estas posiciones de poder alcanzadas por las mujeres, dado que muchas de ellas logran una mayor autonomía a lo largo del proceso migratorio, renegociando su posición dentro del núcleo familiar tradicional (García y De Oliveira, 2005).

Boyd y Grieco (2003) identifican dos cuestiones clave que han influido en la investigación sobre la migración y el rol de las mujeres. La primera se refiere al patriarcado, entendido como las jerarquías de poder, dominación y control que los hombres ejercen sobre las mujeres, lo que cuestiona las relaciones de poder, representaciones, valores y roles familiares, que en muchas ocasiones son *invisibles* en situaciones *tradicionales*. La segunda cuestión aborda cómo las relaciones familiares se reconfiguran durante los procesos migratorios. Estas cuestiones siguen vigentes en el análisis de las mujeres en las migraciones, haciendo indispensable estudiar las reconfiguraciones en las relaciones de género a lo largo de diversas dimensiones de la vida y en distintos contextos locales. Una de las dimensiones más exploradas es la laboral, dada la creciente participación de las mujeres en los flujos migratorios y su inserción en mercados específicos que responden a las necesidades de un mundo globalizado (Sassen, 2014).

Para contribuir a esta discusión, el análisis se enfocará en las trayectorias laborales de mujeres migrantes, considerando que otros aspectos de la vida doméstica se entrelazan con sus decisiones laborales. En la mayoría de los casos, estas decisiones no dependen únicamente de los niveles de escolaridad, experiencia profesional o capital cultural, ni de las oportunidades laborales, sino también de las causas de la migración, de los roles y responsabilidades transformados; así como, de los lazos familiares mantenidos a través de la distancia.

Aspectos metodológicos

Este estudio plantea entender la incorporación laboral de las mujeres migrantes, lo que implica no solo pensar la migración como una acción planificada y calculada por ellas, sino también, entender el contexto de origen y destino que se da en su círculo personal, familiar, laboral y local, moldeando y guiando el proceso de migración.

El método etnográfico, facilita la comprensión no solo de estos procesos de migración en sí, sino también, permite profundizar en la vida social y cultural de una comunidad, vecindario o grupo lo más naturalmente posible (Sautu, 2005). Su preocupación por el contexto cultural lo distingue de otros métodos que también utilizan las técnicas del trabajo de campo. Es un método totalizador en el cual se integran la historia, la economía, así como las creencias y actitudes de los miembros de la comunidad, grupo, o población.

En esta investigación se consideró la entrevista como la técnica idónea para construcción de las trayectorias migratorias de las mujeres migrantes de Colombia a México¹. Según Bonilla y Rodríguez (1997) la entrevista tiene como propósito conocer en detalle lo que piensa o siente una persona con respecto a un tema o situación en particular. Se realizaron entrevistas semiestructuradas, donde se establece un orden y forma de plantear las preguntas. El propósito principal fue abarcar el carácter multidimensional de la relación entre migración internacional, el contexto local y el empleo de las mujeres migrantes colombianas radicadas en Nuevo León.

En este estudio se obtuvieron 10 entrevistas², los criterios para seleccionar las mujeres entrevistadas fueron mujeres colombianas entre 25 y 50 años, que residieran en la entidad de Nuevo León, y que se encontraran empleadas al momento de la entrevista.

Como perspectiva de análisis, el estudio de las trayectorias laborales implica una reconstrucción de experiencias de empleo y de trabajo desarrollada por las personas, donde se identifican los vínculos laborales a los que se ha tenido acceso en el marco de una serie de circunstancias diversas que han definido las posibilidades de ocupación y de empleo en su vida (Bermúdez, 2014). La reconstrucción y el análisis de las trayectorias laborales se realizaron a partir del último empleo que las migrantes han desempeñado en Colombia y los empleos que hasta el momento de la entrevista han tenido en México. Son tres categorías las que han permitido estructurar las trayectorias laborales de las entrevistas:

1. Por tanto, la unidad de análisis serán las migrantes colombianas que viven y trabajan en Nuevo León. Se define migrante a “toda persona cuya división territorial de residencia al inicio de un periodo de observación difiere de la división territorial de residencia al final de dicho periodo” (Macció, 1985, p. 120).
2. Estas mujeres se contactaron por referencias entre contactos personales y familiares, logrando entrevistarlas entre los meses de marzo y abril del 2023. Cada entrevista tuvo una duración entre 40-60 minutos, ocho entrevistas se llevaron a cabo presencialmente y dos se realizaron vía telefónica.

causas de la migración, proyecto migratorio y trabajo (doméstico y extradoméstico)³.

La tabla 1 presenta la información principal de las migrantes y su entorno, teniendo en cuenta que el contexto familiar de las mujeres marca un peso importante en las decisiones que se toman, estos datos permitirán tener un panorama general de la vida de las migrantes que se irán entrelazando en el análisis de las trayectorias laborales que se describirán más adelante.

Contexto de salida

Colombia sobresale por ser uno de los países con más altos niveles de emigración en el ámbito regional, con un 10 % de su población residiendo fuera del país. Las estimaciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE) documentan saldos netos migratorios negativos, cada año, de 1985 a 2005 (Ramírez, Zuluaga y Perilla, 2010), emigración que no ha dejado de crecer y diversificarse. Puyana, Mutoa y Viviel (2009), destacan en su estudio cualitativo “Entre aquí y allá. Las familias colombianas transnacionales” tres expectativas que tienen la población colombiana con respecto a la migración internacional: el deseo de mejorar económicamente, el anhelo del retorno y el sueño de la reunificación familiar.

En las últimas décadas, las causas detrás de la emigración colombiana han sido múltiples, desde las condiciones de inseguridad y violencia, hasta el deterioro del contexto sociopolítico, pasando por la ausencia de oportunidades económicas y educativas, han detonado la migración (Bermúdez y López, 2019).

En este contexto, hay que mencionar que la migración interna en Colombia por desplazamiento forzado tiene un acumulado histórico de casi 8 219 403 víctimas por eventos ocurridos de 1985 a 2021 (Unidad para las víctimas, 2022). Al respecto Ruiz (2011) expone algunas características generales de la migración forzada en Colombia:

La estructura de la población que migra por desplazamiento forzado es atípica; rompe con todos los modelos establecidos en los estudios de los procesos migratorios. La condición de ser una migración forzada, en la que no media la voluntad de las personas, le da connotaciones demográficas particulares: la curva migratoria tiene su cúspide en las edades tempranas y no se trata de una migración de carácter laboral. Presenta algunas características de migración familiar, pero con estructuras familiares en donde tiene mayor significación la participación de los menores de 15 años y hay además una nutrida presencia de población femenina en edad productiva. (p. 174).

Estudios recientes desde diferentes perspectivas de análisis han revelado las principales aristas de las migraciones colombianas internas e internacionales en contextos de conflictos (Gómez, Astaiza y Minayo,

3. Para la construcción de las trayectorias laborales se tomó como referencia Roa Martínez, M. G. (2023, diciembre 9). *Gráfico trayectoria laboral migratoria en Excel parte 1*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=H_PQxuqVJwE

Tabla 1. Características generales de las mujeres entrevistadas

	Caso 1	Caso 2	Caso 3	Caso 4	Caso 5	Caso 6	Caso 7	Caso 8	Caso 9	Caso 10
	Andrea	Paola	Sofía	Carla	Diana	Maria	Bertha	Lucía	Kelly	Gloria
INFORMACIÓN PERSONAL										
Año de nacimiento	1995	1984	1991	1975	1984	1979	1994	1978	1983	1984
Edad actual	28	38	31	47	38	46	29	45	39	39
Lugar de nacimiento	Sincelejo, Sucre	Chigorodo, Antioquia	Girardot, Cundinamarca	Bogotá, Cundinamarca	Bogotá, Cundinamarca	Medellín, Antioquia	Páilas, Bolívar	Bogotá, Cundinamarca	Barranquilla Atlántico	Cartagena Colombia
Lugar de residencia previo a su migración a México	Sincelejo, Sucre	Medellín, Antioquia	Villavicencio, meta	Bogotá, Cundinamarca	Bogotá, Cundinamarca	Medellín, Antioquia	Bogotá, DC	Bogotá, Cundinamarca	Barranquilla Atlántico	
Entidad previa de migración	Guerrero	n/a	Guerrero	n/a	n/a	Estado de México y Tamaulipas	n/a	n/a	n/a	Ciudad de México
Lugar de residencia actual	Monterrey, NL	San Nicolás, NL	Monterrey, NL	Monterrey, NL	Apodaca, NL	Apodaca, NL	San Nicolás, NL	Monterrey, NL	Monterrey, NL	García, NL
Año de migración a NL	2021	2016	2021	2004	2013	2016	2021	2012	2018	2011
Condición migratoria actual	Residente temporal estudiante	Residente Permanente	Residente temporal estudiante	Nacionalizada	Residente Permanente	Residente Permanente	Residente temporal estudiante	Nacionalizada	Residente temporal	Residente Permanente
Ocupación actual	Estudiante doctorado y administrado de cafetería	Pedicurista Independiente	Estudiante doctorado y asistente profesional	Coordinador a académica Universidad	Administración pública, Gobierno de NL	Docente Universitaria	Estudiante de Derecho y secretaría	Ingeniera de sistemas	Médico especialista en pie	Administración de negocios, Ventas
Tipo de empleo	Informal	Informal	Informal	Formal	Formal	Formal	Informal	Formal	Formal	Formal
INFORMACIÓN FAMILIAR										
Situación conyugal al llegar al NL	Soltera	Soltera	Soltera	Casada	Soltera	Casada	Casada	Casada	Soltera	Soltera
Situación conyugal actual	Soltera	Unión libre Honduras	Soltera	Casada Colombia	Casada México	Casada México	Casada Colombia	Viuda Colombia	Soltera	Casada México
País de origen de su pareja	n/a	n/a	n/a	Colombia	México	México	Colombia	Colombia	n/a	n/a
Cantidad de hijos/hijas	0	1	1	2	0	1	0	1	0	2
Modalidad de convivencia	Vive Sola	Viven con pareja e hija	Viven con su hija	Viven con su pareja e hijos	Vive con su pareja	Viven con su pareja e hijo	Vive con su pareja	Viven con su hija	Vive Sola	Viven con pareja e hijas

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas en 2023.

2008; Muñoz, Lozano y Palacios, 2022; Navarrete-Suarez y Masferrer, 2020), destacando cómo se acentúan las desigualdades y la pobreza en las poblaciones inmersas en el conflicto armado, en este análisis será importante tener en cuenta estos contextos locales de salida.

Los datos de Migración Colombia (2022) señalan que históricamente los colombianos han tenido como principales destinos internacionales: Estados Unidos, España, Venezuela, Ecuador y Canadá. México ha llamado la atención de la población colombiana en los últimos años, y aunque para muchos solo constituye un país de paso en lo que logran su sueño americano, para otros suele ser una buena opción de residencia por su progresivo crecimiento económico, oferta académica, cercanía cultural, el idioma e indudablemente el crecimiento de las redes que van facilitando la migración (Ariza y Jiménez, 2021; Polo, Serrano y Bernal-Márquez, 2019).

Al observar las cifras censales de México, destaca que la inmigración colombiana adquiere notoriedad a partir de 1980 pero es en las últimas décadas donde se dan crecimientos acelerados de estos flujos (Ariza y Jiménez, 2021). Los datos censales de México para 2010 registraron 13 672 personas colombianas, cifra que es duplicada para el 2020 con 35 573 constituyendo uno de los grupos más numeroso de latinoamericanos residiendo en México. Los destinos han sido principalmente las grandes ciudades: Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla, grandes polos de atracción que representa oportunidades laborales y mejores oportunidades de vida (INEGI, 2020).

Contextos locales de inserción laboral de colombianas residentes en Nuevo León

Nuevo León fue fundado en 1596, ubicado al noreste de México ocupa el 3,3 % del territorio nacional con 64 156 km² de extensión. Según el último censo de población y vivienda de México en Nuevo León residen 5 784 442 personas, concentradas principalmente en la Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM). Esta gran metrópoli, integrada por 18 municipios es hoy día la segunda más poblada del país después de la Zona Metropolitana del Valle de México.

Desde los años 70, Nuevo León ha destacado en México como un pilar de la industria manufacturera. Este desarrollo comenzó con Fundidora de Fierro y Acero en 1903, seguida por Cemex en 1906, Vitro en 1909, y las empresas siderúrgicas Hylsa e Industrias Monterrey en los años 40. Estas compañías pioneras fomentaron la creación de subsidiarias regionales y nacionales que facilitaron la expansión internacional de sus capitales. Este modelo económico convirtió a Nuevo León en un proveedor clave para la infraestructura y el desarrollo nacional (Cerutti, 2000; Castillo, 2022).

Hoy, junto con las actividades tradicionales surgen otras nuevas entre

las que destacan las relacionadas con la economía de servicios ligadas a la educación, salud, informática, telecomunicaciones, turismo, finanzas, gran comercio, entre otras (Palacios et al., 2010). Todas estas actividades convierten a Nuevo León en una entidad atractiva para los migrantes, no solo provenientes de otras entidades del país (Bedoya, 2021), sino también de otros países. Los datos censales del INEGI revelan que para el 2020 vivían 45 043 inmigrantes internacionales Nuevo León, de los cuales 1404 eran población colombiana (INEGI, 2020).

En este contexto la tabla 2 presenta las principales características sociodemográficas de las mujeres residentes en Nuevo León por lugar de nacimiento, comparando mexicanas, colombianas y las migrantes de otras nacionalidades, estos datos permiten comprender la complejidad de la migración femenina en Nuevo León.

Se observa que alrededor del 1 % de las mujeres de 15 y más años residentes en Nuevo León ha nacido fuera de México, de estas 631 son provenientes de Colombia. En general, el promedio de edad de las mujeres de Nuevo León se encuentra entre los 30 y 37 años, siendo las de mayor edad promedio las mujeres provenientes de Colombia, respecto al resto de mujeres migrantes y nacidas en México (tabla 2). Si bien una de cada dos mujeres se encuentra en una unión, las mujeres colombianas muestran la proporción más alta en comparación con los otros grupos (66 %). Asimismo, se observa que el 21 % de las mujeres colombianas son jefas de hogar en contraste con el 15 % y 10 % de las mujeres mexicanas y migrantes del resto del mundo, respectivamente.

Frente al acceso a los servicios de salud se encontró que ocho de cada diez mujeres mexicanas y colombianas se encuentran afiliadas a algún servicio de salud, mientras que solo seis de cada diez mujeres migrantes del resto del mundo tienen acceso a estos servicios. Adicionalmente, se observa que las mujeres migrantes presentan más años de escolaridad que las mujeres nacidas en México. Alrededor del 90 % de las mujeres colombianas tienen más de 12 años de escolaridad, mientras que la mayoría de las mujeres mexicanas (44 %) tienen entre 7 y 11 años de escolaridad acumulada. Esta es una característica especial de la migración colombiana especialmente de las mujeres, varios estudios ya han resaltado como se ha fortalecido la migración de las profesionales colombianas a México en los últimos años (Bermúdez, 2019; Polo, Serrano y Bernal, 2019; Ariza y Jiménez, 2021).

En concordancia con las características de capital humano de las mujeres migrantes, se observa, particularmente de aquellas provenientes de Colombia, una alta proporción de participación laboral (55 %). En el caso de las mujeres mexicanas se evidencia una mayor participación en el trabajo en el hogar en comparación con las mujeres migrantes, y aquellas que nacieron en un lugar distinto a Colombia muestran una proporción importante de estudiantes (23 %).

Al enfocarnos en aquellas mujeres que se encuentran trabajando

encontramos que más del 50 % de las mujeres se encuentra en el sector servicios, seguido por el sector comercio e industrial. Frente a la situación en el empleo se tiene que nueve de cada diez mujeres provenientes de Colombia son trabajadoras subordinadas, y alrededor de un 10 % es empleadora, mientras que el resto de las mujeres (mexicanas y el resto de migrantes) muestran una importante proporción dentro del autoempleo (15 %).

Finalmente, los datos censales también evidencian diferencias en el ingreso mensual. Las mujeres migrantes muestran ingresos más altos que los percibidos por las mujeres mexicanas; sin embargo, las mujeres colombianas también muestran desventajas frente al resto de migrantes al percibir solo dos tercios del ingreso mensual (8000 frente a 12 000 pesos mexicanos).

Trayectorias Laborales de mujeres migrantes en Nuevo León

Para este análisis se han clasificado las trayectorias laborales de acuerdo con las causas que generaron la migración de las mujeres entrevistadas: reunificación familiar, realizar estudios de posgrado, buscar mejores oportunidades de vida, migración forzada por violencia. A continuación, se analizarán las trayectorias laborales de las diez migrantes entrevistadas, representadas en las figuras de la uno a la cuatro. La trayectoria laboral inicia con el último empleo que desempeñaron en Colombia previo a su migración internacional hacia México, y se van graficando cada uno de los empleos que las mujeres han tenido, algunos periodos de desempleo, subempleo y/o trabajo doméstico exclusivo. Además, se grafican algunos momentos donde las mujeres han quedado sin permiso de trabajo, un elemento importante que condiciona la calidad de sus trabajos, pero también se añaden otros momentos significativos en el ciclo de vida de las mujeres, ejemplo, nacimiento de sus hijos o fallecimiento de algún familiar e inclusive la regularidad de su situación migratoria.

Reunificación de la familia en México

Estas dos primeras trayectorias laborales se enmarcan en la principal causa de migración de las mujeres, la reunificación familiar. Que significa que la mujer migrante se encontrará con su pareja o su familia en México, este proyecto migratorio es familiar y los planes de vida se han apoyado en decisiones colectivas (figura 1)⁴.

En este contexto, la trayectoria laboral de María ejemplifica la vida de una pareja binacional que en su desarrollo profesional han tenido que

4. Además, el tema administrativo y de visados es más factible cuando se migra para estar con la familia (conyugues e hijos), puesto que como lo resalta el Pacto Mundial para las Migraciones, el derecho a la unidad familiar está reconocido y protegido por una variedad de instrumentos que se enmarcan en el derecho internacional humanitario y que instruye a los países a facilitar la unidad familiar (OIM, 2018).

Tabla 2. Indicadores sociodemográficos de mujeres residentes en Nuevo León por lugar de nacimiento

Indicadores sociodemográficos	Lugar de nacimiento		
	México	Colombia	Resto del mundo
N	2.585.456	631	18.983
Promedio de edad	36	37	30
Grupos de edad (%)			
15-29	32,20	24,60	40,80
30-44	28,52	52,24	28,05
45-64	28,06	19,97	22,56
65+	11,22	3,19	8,58
N	2.185.211	626	13.920
Situación conyugal (%)			
Soltera	29,57	21,39	39,23
Unida	55,6	65,77	51,61
Exunida	14,83	12,84	9,15
Promedio de hijos nacidos vivos (%)	2	1	1
Jefas de hogar (%)	14,64	20,76	10,83
Afiliación servicios médicos (%)	85,77	84,24	64,78
Años de escolaridad (%)			
0-6	18,21	0,00	12,41
7-11	43,61	12,54	29,27
12+	38,18	87,46	58,32
Condición de actividad (%)			
Trabajó	38,13	55,15	36,26
Desempleado	0,84	0,32	0,91
Se dedica al hogar	39,10	27,10	31,77
Incapacitado para trabajar	0,67	0,00	0,08
Estudiante	13,47	15,69	22,68
Jubilado o pensionado	3,92	0,00	2,84
No trabaja	3,87	1,74	5,46
Situación en el trabajo (%)			
Empleado subordinado	81,74	87,07	71,73
Patrón o empleador	2,20	12,93	9,78
Autoempleo	14,70	0,00	14,72
Trabajador sin pago	1,36	0,00	3,77
Mediana del ingreso \$ (pesos mexicanos)	\$6.880	\$8.000	\$12.000
Sector (económico %)			
Primario	0,34	0,00	0,14
Industrial	20,75	15,81	14,59
Comercio	23,66	28,52	17,00
Servicios	51,98	55,67	65,23
Gobierno	3,26	0,00	3,04

Fuente: elaboración propia con base en microdatos censales 2020, INEGI.

migrar para conseguir mejores opciones de empleo, María es docente y al momento de la entrevista tenía 46 años. Su esposo la conoció cuando ella tenía 26 años en un viaje de trabajo a Medellín de donde ella es originaria. En ese momento su carrera profesional en el magisterio era estable, por lo que no consideró la migración internacional como una opción de vida hasta que conoció a su esposo de origen mexicano. Consiente de los cambios que esto generaría en su círculo familiar, pues aún vivía en su casa materna y apoyaba a sus padres en temas de cuidado, decidió partir luego de su matrimonio. Por cuestiones laborales de su pareja llegaron al Estado de México, donde tuvo la oportunidad de continuar con su experiencia laboral como docente.

En su trayectoria laboral destaca que, en el 2008 tuvo que abandonar su trabajo para regresar a Medellín a cuidar a su madre por problemas de salud. Para ella era un momento de su trayectoria laboral estable pues había conseguido un trabajo de tiempo completo. Ese año que pasó en Colombia al cuidado de su madre María reorganizó su vida laboral para insertarse de nuevo en un empleo de docente para no perder sus ingresos dado que ella tenía que apoyar parte de los gastos de sus padres y además viajar entre Colombia y México para ver a su pareja.

Los cuidados transnacionales influyen directamente en las trayectorias laborales de las mujeres, resaltando que a pesar de que las migrantes se encuentren ausentes en sus hogares maternos, los lazos transnacionales las atan a tener que resolver situaciones extraordinarias que sucedan en su hogar de origen. Al respecto Merla (2014) plantea que la circulación transnacional de cuidados vincula a los miembros de las familias en redes intergeneracionales de reciprocidad y de obligaciones que se ven atravesadas por tensiones, cuestionamientos y relaciones de poder desiguales.

Continuando con la narrativa de María, por cuestiones laborales de su esposo, la pareja migra a Tamaulipas, pasando seis años en esta entidad. En ese momento ella tenía como prioridad ejercer su carrera profesional y realizar una maestría en Educación que le permitiría tener una movilidad ascendente en su trayectoria. Aunque por cuestiones de inseguridad en Tamaulipas decidieron migrar a Nuevo León.

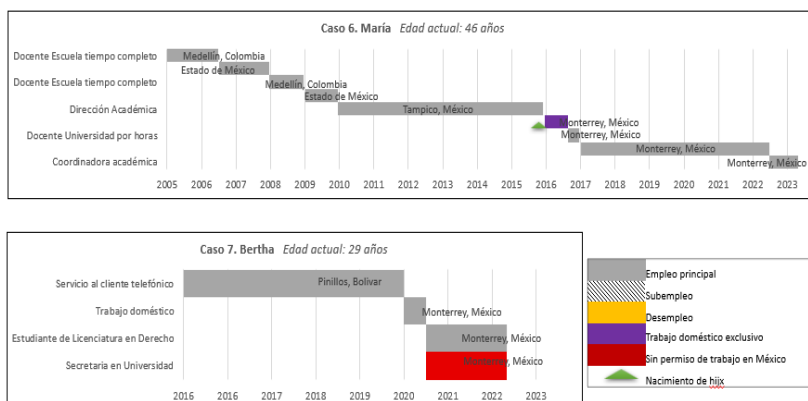
Su llegada a Nuevo León coincide con el nacimiento de su hijo. Para María el proyecto de la maternidad era tan importante como su proyecto laboral, al no tener familiares cercanos para su apoyo y cuidado posparto tuvo que dejar de trabajar, y fue hasta que su niño cumplió un año que consiguió su primer empleo en Nuevo León (NL). María nos resume sus vivencias de madre en el siguiente párrafo:

A pesar de que mi hijo tenía un año cumplido, yo siento que no había vivido, yo siento que a mí me dio depresión posparto, yo creo, porque si me tocaron muchas cosas, sola el embarazo, venimos a NL, como que se me juntó con la muerte de mi mamá, a pesar de que había pasado tanto tiempo, yo nunca me había

visualizado siendo mamá sin mí mamá, amamantarlo, la nueva situación, estando enseñado a ganar dinero y que los gastos no paran. Además, veníamos de que Monterrey era más caro, cumbres que era mucho más caro. Entonces yo empezaba a preocuparme, cuando me fui a dar clases de nuevo yo era feliz, primero porque era algo que hace mucho tiempo no daba, que era esta parte en pedagogía, que a mí me encantaba, los chavos maravillosos. (María, 46 años, 27 de marzo de 2023)

Según Salazar, *et al.* (2022), el empoderamiento está vinculado a la capacidad de las mujeres para redefinir sus roles en la sociedad, lo cual es evidente en el proceso migratorio de María, que desafía las expectativas tradicionales asociadas con las responsabilidades maternas y domésticas. A lo largo de su trayectoria, María logró mayor autonomía profesional, lo que demuestra cómo las mujeres migrantes pueden renegociar su lugar dentro del núcleo familiar (García y De Oliveira, 2005).

Figura 1. Trayectorias laborales de colombianas migrando por causa de reunificación familiar



Fuente: elaboración propia con base en las entrevistas realizadas en 2023.

La reunificación familiar y las relaciones a través de la distancia se ejemplifican en la vida de Bertha, quien, a sus 27 años, se unió a su pareja actual con quien pudo establecerse en Nuevo León. Su esposo, de origen colombiano, ya vivía en México desde hacía algunos años. En Colombia, el último empleo de Bertha fue en un call center, donde no tuvo la oportunidad de ejercer su profesión de Tecnóloga en Procesamiento de Alimentos. Por el contrario, consideraba que su trabajo solo le permitía obtener un salario de subsistencia y no le permitía avanzar en sus proyectos personales.

Al llegar a Nuevo León, su trayectoria laboral se interrumpió, ya que

no podía trabajar, al menos no en un empleo formal, debido a que su forma migratoria temporal estaba vinculada a la manutención de su esposo y no a un empleo. Esto la llevó a considerar la opción de iniciar una nueva licenciatura en Derecho en Nuevo León. Ya estando en la universidad, encontró la oportunidad de reactivar su vida laboral mediante un empleo informal como secretaria.

Este es mi primer empleo. Estuve buscando trabajo desde junio del año pasado, pero por mi residencia temporal no me contrataban porque no tenía permiso para trabajar. Pero aquí me salió porque una amiga me dijo que estaban buscando recepcionista en la universidad, entonces llevé la hoja de vida y quedé. (Bertha, 29 años, 29 de marzo de 2023)

La imposibilidad de acceder a un empleo formal debido a su residencia temporal en México subraya cómo las políticas migratorias y las estructuras laborales globalizadas configuran las trayectorias laborales de las mujeres migrantes al considerarlas dependientes económicamente, impidiéndoles tener autonomía para acceder al mercado laboral. En este sentido, Bertha se enfrenta a un proceso de exclusión (Sassen, 2014), ya que su condición de migrante limita su capacidad para acceder a empleos formales y bien remunerados.

Finalmente, el hecho de que Bertha perciba su empleo actual como una oportunidad, aunque con ingresos bajos, resalta la importancia de los trabajos informales y las redes de apoyo en la vida de las migrantes. Bertha encuentra seguridad económica y emocional en su relación de pareja, lo que contribuye a su estabilidad en Nuevo León.

Mujeres profesionales motivadas a seguir estudiando

Los contextos de migración internacional de las mujeres colombianas por razones de estudio hacia México han significado para muchas de ellas una oportunidad de superación profesional y apoyo para mejorar su perfil laboral (Bermúdez, 2014). Estudiar un posgrado en Colombia es caro, las universidades públicas ofrecen pocas becas y los pagos del semestre con opciones a crédito-beca terminan siendo la opción más costosa y difícil de cubrir por los jóvenes y sus familias, de modo que salir del país supone una oportunidad de cambio para los que quieren estudiar y superarse profesionalmente.

Migrar a México para estas mujeres ha significado mejorar su preparación profesional y no solo pensar la migración como una oportunidad de ganar un salario de subsistencia, ya que la migración de mujeres colombianas en las sociedades de destino tradicionales como por ejemplo Estados Unidos y España, ha estado marcadas por la necesidad de mano de obra destinada principalmente al trabajo de cuidados enfatizando las desigualdades (Puyana, *et al.*, 2010; Bonilla y Rodríguez, 2013).

Las cifras recientes indican que al año llegan aproximadamente 6000 colombianos y colombianas a México por razones de estudio (Migración Colombia, 2022). En este contexto, las becas que ofrece La Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (Secihti) para realización de posgrados (figura 2), han representado una oportunidad para el pago de las cuotas escolares y la manutención para sus estudiantes beneficiados, oportunidades que en Colombia han sido casi nulas o inexistentes.

En sus trayectorias educativas y laborales, ha tenido mucha influencia la solvencia económica con la que llegan las migrantes a Nuevo León, si observamos el siguiente gráfico, las cuatro migrantes tuvieron empleo previo a su migración internacional, y según sus narrativas es a partir de su liquidación del contrato laboral y ahorros que pudieron emprender su viaje. La migración de Colombia a México implica gastos de pasaporte, documentos académicos apostillados, boletos de avión y para el caso de Nuevo León una manutención que no es barata en comparación a otros lugares del país. De lado de esto, al ingresar a México con una visa de residente temporal estudiante como es el caso de estas cuatro migrantes, la opción laboral tiene muchas más limitantes.

En este apartado, tres de estas narrativas reflejan la oportunidad de realización de un doctorado en Nuevo León con acceso a Beca Conahcyt, el caso de Andrea, Sofia y Diana. Sus edades al ingresar al doctorado eran entre los 27 y los 30 años y coinciden en pertenecer a las ciencias sociales, su objetivo profesional concuerda en que al obtener su título doctoral sus expectativas laborales serán mejores.

En el caso de Andrea y Sofia, podemos observar en sus trayectorias que ya tenían una experiencia previa de migración a otra entidad donde habían estudiado su maestría también con opción de beca. Para ellas las oportunidades laborales en Colombia no superaron sus expectativas por lo que decidieron iniciar su doctorado casi de inmediato y regresar a México.

En las narrativas de mujeres migrantes, estudiar un posgrado en México emerge como una forma de empleo, ya que la beca que reciben constituye un ingreso que sustituye su salario.

Mi doctorado lo tomo como un trabajo porque es lo que más absorbe mi tiempo, porque además de las clases que veo en la semana, la tesis implica más trabajo, más horas y más trabajo de lectura y diario le dedico de 3 a 4 horas diarias los 7 días. (Andrea, 28 años, 3 de marzo de 2023)

Estas trayectorias laborales muestran cómo las estudiantes logran combinar su experiencia académica con trabajos informales o de medio tiempo, lo que les permite mejorar su economía y adquirir experiencia laboral en el ámbito académico. Tal es el caso de Sofia, quien, como madre soltera, ha desarrollado estrategias laborales alternativas para

complementar sus ingresos mientras cursa el posgrado. Ella relata su experiencia:

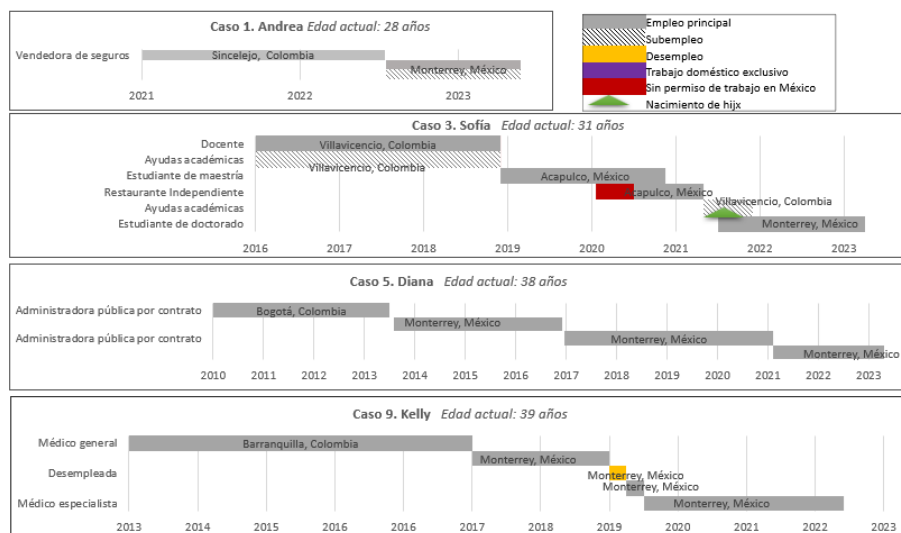
Abrí un restaurante de comida colombiana en Acapulco, yo estaba becada de Conahcyt mientras la maestría tenía ingreso mensual, pero al acabar materias acaba la beca. Yo no sabía que hacer porque el hecho de que te laboren como extranjero teniendo solamente tu estatus como estudiante no permite que te empleen en algo formal y el trabajo informal es muy mal pago para mi gusto, entonces decidí abrir un restaurante de comida colombiana. El restaurante lo abrimos un día de san Valentín, 16 de febrero antes de iniciar pandemia en el 2020 y lo cerré, o bueno, se lo cedí a la persona que trabajó conmigo porque yo me vine a Colombia por temas de embarazo a tener a mi bebé en mayo del 2021. Año y medio aproximadamente estuve ahí...las ganancias fueron interesante. (Sofía, 31 años, 13 de marzo de 2023)

Pasando a la trayectoria de Kelly, una mujer soltera de 34 años, médico de profesión, quien llega a Nuevo León para realizar una especialización, ilustra el proceso de empoderamiento de las mujeres migrantes. Para Kelly, este periodo de formación representó una gran inversión, ya que en la universidad en la que estudió no se ofrecían becas de colegiatura o manutención. Fue gracias a sus ahorros y a un préstamo personal que pudo costear tanto sus estudios como sus gastos personales hasta obtener su título. Sin embargo, en su trayectoria laboral vivió varios desafíos: al decidir quedarse en Nuevo León y no contar con la revalidación de sus títulos profesionales, estuvo desempleada por algunos meses mientras gestionaba los trámites necesarios para poder ejercer la medicina en México.

Esta narrativa resalta la capacidad de agencia de Kelly pues a pesar de algunas dificultades ha podido movilizar su experiencia laboral y tomar sus propias decisiones para avanzar en su carrera profesional (Kabeer, 1999). Para ella, la migración ha sido una oportunidad para realizarse de una manera segura siendo una mujer profesional soltera, ha encontrado en Nuevo León un entorno tranquilo en el que puede vivir:

Para un colombiano tienes algo de seguridad y algo de comodidad, pero para todo hay que trabajar, y nada te va a caer del cielo, si tienes muchas oportunidades porque las prestaciones de aquí son buenas. Te puedo decir que hay que trabajar que la vida aquí es como muy carreteada y creo que cada persona vive de acuerdo con cómo se esfuerce. (Kelly, 39 años)

Figura 2. Trayectorias laborales de colombianas migrando por razones de estudio



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas en 2023.

Buscando mejores oportunidades de vida

Buscar un mejor empleo que proporcione mayores ingresos y ofrezca mejores oportunidades de desarrollo es una motivación frecuente entre las personas migrantes. La aspiración de vivir bien, acceder a servicios de salud de calidad, tener una vivienda propia, mejorar la movilidad, gozar de seguridad y obtener educación de alto nivel son objetivos que impulsan a muchas personas a dejar su lugar de origen en busca de una vida más próspera en otro país.

Para las mujeres migrantes, sin embargo, el rol dentro del núcleo familiar tiene un impacto fundamental en sus decisiones y proyectos migratorios. En este apartado se presentan las trayectorias de dos mujeres que, en busca de nuevos desafíos laborales, trasladaron sus vidas y carreras profesionales a Nuevo León, donde sus contextos locales y dinámicas familiares continúan moldeando sus experiencias laborales.

Un ejemplo es Lucía, quien llegó a Nuevo León a los 33 años (figura 3) acompañada de su esposo y su hija de 6 años. Para ellos, la motivación iba más allá de obtener mejores ingresos; buscaban una mejor calidad de vida. Lucía explica su proceso así:

Mi hermano estaba acá y ya en alguna visita surgieron ideas de negocio, y pues con mi esposo teníamos un firme deseo de salir de Bogotá, de tener, como que un cambio de vida y la verdad teníamos muy poco tiempo familiar, como que muchas responsabilidades laborales entonces hubo ahí como un proceso personal, y de pareja y de familia que nos llevó a la idea, de que aunque económicamente estábamos muy bien, estábamos pagando como que un precio muy

caro para mantener una economía, entonces decidimos como que cambiar ese plan de vida y se acomodó muy bien salir del país y como que empezar de cero. (Lucía, 45 años, 17 de abril de 2023)

La decisión de Lucía de detener temporalmente su carrera profesional para encontrar un equilibrio entre su vida laboral y familiar representó un difícil proceso de adaptación en Nuevo León. Aunque la familia contaba con ahorros y con el apoyo de su hermano, quien llevaba varios años viviendo en la entidad, las dinámicas familiares y de roles que ahora asumía Lucía eran completamente nuevos y generaron un cambio en su identidad y en sus relaciones familiares.

Para Lucía, la transición fue particularmente difícil, pues había estado acostumbrada a un estilo de vida en el que su rol principal era fuera del hogar. En Bogotá, contaba con recursos para delegar las labores domésticas y el cuidado de su hija, lo que le permitía concentrarse exclusivamente en sus actividades profesionales y académicas. Al llegar a Nuevo León, el cambio de contexto la llevó a desempeñar un rol de mayor presencia en el hogar y, con ello, a experimentar una transformación profunda en su vida cotidiana. Como ella misma expresa, asumir ese rol fue un proceso complejo, especialmente al tener que ajustarse a nuevas expectativas y responsabilidades en el hogar.

La experiencia de Lucía refleja una realidad común entre las mujeres migrantes que, en el proceso de desplazarse a otro país, deben equilibrar sus deseos de crecimiento profesional con las demandas familiares. La migración, en este caso, no solo implica un cambio de lugar, sino también una reconfiguración de roles y de identidades que está moldeada por un sistema patriarcal, especialmente en un contexto donde las redes de apoyo familiar suelen estar limitadas (Boyd y Grieco, 2003).

En su intento por establecer un negocio propio, Lucía y su esposo pasaron dos años intentando activar su empresa en Nuevo León, pero obstáculos legales y de documentación les impidieron lograrlo. Durante este tiempo, Lucía asumió el rol de *quedarse en casa* para cuidar a su hija, mientras su esposo se integraba al mercado laboral mexicano. Sin embargo, para ella dejar de producir no era una opción, por lo que comenzó a incursionar en el mercado de productos medicinales, lo que le permitió combinar sus responsabilidades familiares y laborales. No fue sino hasta 2014 que logró obtener sus documentos migratorios, lo cual le permitió iniciar una carrera profesional de tiempo completo como ingeniera de sistemas.

Aunque las mujeres migrantes son profesionales y cuentan con experiencia laboral, cuando se trata de las tareas de cuidado y del hogar, son ellas en la mayoría de los casos quienes deben solucionar, buscar apoyo y responder por los hijos y la casa. Ya señalaba Lamas (1996) como, por ejemplo, las condiciones en que las mujeres entran al mercado formal e informal de trabajo están ligadas a las condiciones en que realizan o

resuelven su trabajo doméstico. Las consecuencias del entrecruzamiento que se da entre el trabajo doméstico y el trabajo remunerado van desde la carga física y emocional de la doble jornada, pasando por una restricción de sus posibilidades de desarrollo personal, de sus vidas afectivas y sociales, y de su participación política como ciudadanas, hasta llegar a la vulnerabilidad laboral.

La trayectoria laboral de Gloria, una mujer de 39 años con amplia experiencia en administración de negocios demuestra cómo la migración internacional puede convertirse en una vía para mejorar su carrera profesional y continuar desarrollando nuevas habilidades. Su experiencia laboral ha sido enriquecida por las oportunidades y retos que encontró en su nuevo entorno, donde pudo explorar diferentes áreas dentro de su campo y expandir sus conocimientos y redes profesionales.

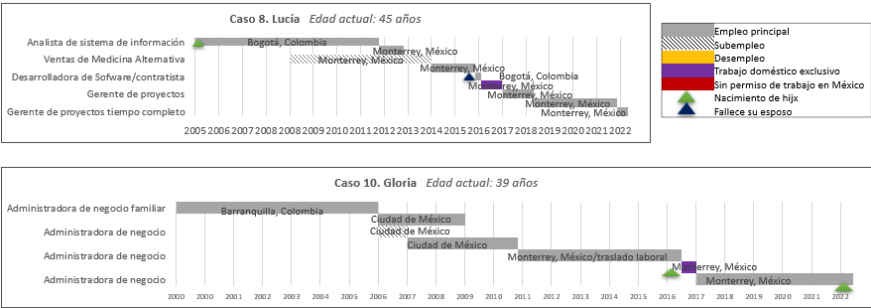
Sin embargo, Gloria también atravesó un período difícil en su vida cuando decidió pausar su carrera debido a la llegada de su primer hijo. Al ser extranjera y no contar con una red de apoyo cercana, el proceso de convertirse en madre primeriza le resultó desafiante. Sin la presencia de familiares o amigos cercanos, equilibrar las responsabilidades laborales con las demandas de la maternidad se volvió aún más complicada.

Para enfrentar esta situación, Gloria convenció a sus padres de migrar de Colombia a Nuevo León, de manera que pudieran apoyarla en esta nueva etapa de su vida. La presencia de sus padres le brindó el soporte emocional y práctico que necesitaba, lo que no solo facilitó su transición a la maternidad, sino que también le permitió retomar su proyecto profesional. Esta decisión muestra cómo las redes de apoyo familiar pueden jugar un papel fundamental en la vida de las mujeres migrantes, especialmente en momentos en los que deben equilibrar la vida familiar y laboral en un contexto internacional.

Luego de tener a mi bebé dure como 5 meses sin empleo, y como contaba con el apoyo de mis papás que me los traje para acá, ellos me impulsaron, de que busca un trabajo, no dejes de trabajar, o sea, sigue luchando por las cosas que tú quieres, entonces pude por OCC recuerdo bien, que subí mi curriculum y al mes ya estaba trabajando con la empresa que estoy actualmente, ya con ellos cumplí 5 años. (Gloria, 39 años, 25 de abril de 2023)

Esta estrategia de apoyar a sus padres y conseguir a cambio su apoyo con el cuidado de sus hijos dio a Gloria un impulso de ascenso en su trayectoria laboral, consiguiendo un mejor salario y optimizando el tiempo entre su trabajo doméstico y extradoméstico.

Figura 3. Trayectorias laborales de colombianas migrando en busca de mejores oportunidades



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas en 2023.

Contextos de violencia que detonan la migración

Estas trayectorias laborales están marcadas por contextos de salida distintos a los de otras historias analizadas, ya que la violencia en sus lugares de origen ha sido un detonante central en la construcción de su proyecto migratorio (figura 4). A diferencia de aquellas migraciones impulsadas principalmente por el deseo de mejorar la calidad de vida o acceder a mejores oportunidades, estas mujeres buscan un entorno seguro para ellas y sus familias, lejos de los riesgos y amenazas que experimentaron en su país natal.

Paola, una mujer de 38 años quien al momento de la entrevista trabajaba como manicurista en Nuevo León, es un claro ejemplo de esta migración forzada. Su historia refleja la dinámica rural-urbana del departamento de Antioquia, donde las situaciones de violencia la empujaron a desplazarse internamente antes de considerar una migración internacional. Paola describe cómo el conflicto armado en su comunidad rural alteró su vida y limitó sus posibilidades laborales, impulsándola a trasladarse a un entorno urbano en busca de seguridad y de opciones de trabajo. Sin embargo, incluso en un contexto urbano, continuó enfrentando obstáculos, lo que eventualmente la llevó a considerar la posibilidad de un proyecto migratorio más definitivo en el extranjero.

La experiencia de Paola y otras mujeres en situaciones similares revela cómo la violencia y la inseguridad generan desplazamientos tanto internos como internacionales. A menudo, estos desplazamientos no solo buscan alejarse de un contexto de riesgo, sino que también aspiran a recuperar una estabilidad y una calidad de vida que les permitan reconstruir sus trayectorias laborales en un ambiente más seguro y predecible.

Mi mamá no estaba trabajando, habíamos sido víctimas de la violencia, nosotros vivíamos un tiempo en Medellín, pero antes vivíamos en Chigorodó y salimos de allá porque mataron a mi papa y pues porque estaba reclamando sus tierras donde nos

desalojaron, todo eso, debido a eso pues lo mataron y ya nos tocó a nosotros salir de ahí rápido. (Paola, 38 años, 9 de marzo de 2023)

Como hermana mayor siempre ha tenido que replantear su vida laboral para tener ingresos que le permitieran buscar estabilidad, no solo para ella sino también para su madre y sus hermanos. Ha trabajado desde sus quince años, su último empleo en Colombia fue como Manicurista. Llegó a Nuevo León sola, por un amigo que la apoyó y le consiguió su primer empleo, su condición migratoria era de turista, pero con el apoyo de su amigo logró conseguir su residencia temporal que le brindara más estabilidad en Nuevo León. En el 2019, al tener a su hija, evaluó su empleo considerando que representaba mucho riesgo para ella trabaja con una red de prestamistas en la Zona Metropolitana de Monterrey, por lo que decidió ahorrar e invertir en un negocio propio de manicurista, que le permitiera además manejar sus horarios para criar a su hija, ya que ella se encontraba sola en México, al respecto reflexiona:

Me va bien, pero pues ahorita en lo laboral ya si se comienza a evaluar con lo del local, ya llevo como dos años, si ha llegado gente nueva y pues vienes acostumbrada a algo, igual tú te acostumbras y te desacostumbras, pero adquieres gastos y compromisos y ya con una hija hay gastos que no dan esperas y ya se juntan las dos cosas, las responsabilidades de las cosas con las que ya quedaste. Actualmente no vivo con el papá de la niña, él esta allá en Colombia y el trabajo no es muy bueno, ya lleva seis meses que no ha podido mandarme entonces a mí me ha tocado sola, como si fuera madre soltera y ya pues ahí estamos mirando a ver, como se va poniendo lo económico. (Paola, 38 años, 9 de marzo de 2023)

La situación laboral en contextos de migración impulsada por la violencia es incierta, más para las mujeres que han tenido que tomar decisiones apresuradas en su vida laboral por circunstancias ajenas a su voluntad y por las obligaciones familiares que asumen o que les imponen.

Al respecto Navarrete y Masferrer (2020) han demostrado que en el caso del desplazamiento forzado en Colombia, la desestructuración del núcleo familiar, producto del conflicto armado y la violencia, provocó que más mujeres asumieran la jefatura del hogar, situación que trae consigo un aumento en la participación laboral femenina. (p. 116)

En esta trayectoria, aunque no se identifica un proceso de migración interna en Colombia, Carla, quien nació y creció en la capital de Antioquia, Medellín, expone cómo los episodios de violencia han influido profundamente en sus decisiones de vida y, en última instancia, en su deseo de emigrar. A lo largo de su vida, Carla vivió momentos de alta tensión y riesgos de seguridad que no solo afectaron su entorno

inmediato, sino también su percepción del futuro en su país de origen.

A pesar de contar con oportunidades educativas y laborales en la ciudad, la violencia cotidiana, junto con las dinámicas de conflicto y crimen organizado que experimentó de cerca, generaron en Carla un sentido constante de inseguridad. Estos episodios no solo moldearon su vida personal, sino que también limitaron su capacidad para proyectar un futuro estable en Medellín. Carla reflexiona sobre cómo, con el paso del tiempo, la violencia y la falta de garantías para una vida tranquila empezaron a parecerle insostenibles, impulsándola a imaginar un proyecto de vida en otro país donde pudiera desarrollar sus metas sin las mismas restricciones o miedos.

La historia de Carla muestra que el deseo de emigrar puede nacer tanto en zonas rurales afectadas por el conflicto como en áreas urbanas donde persiste una violencia arraigada. A diferencia de quienes migran en busca de mejores oportunidades económicas o de crecimiento profesional, Carla aspira a encontrar un espacio donde la seguridad sea una base sólida para desarrollarse plenamente. Este tipo de migración evidencia cómo los contextos de violencia afectan no solo a aquellos en áreas rurales o marginadas, sino también a quienes, como Carla, buscan en el extranjero una oportunidad de escapar a los ciclos de violencia urbana que condicionan sus vidas y proyectos a futuro:

Es bonito el lugar, la seguridad desde mi contexto es lo más importante porque nosotros vivimos una situación de violencia muy marcada en Medellín, no de violencia familiar porque no había, sino en el contexto de la forma de vida en el lugar donde estábamos. Cuando tú vienes de un lugar agitado, de un lugar violento, más la guerrilla, más las granadas, más las bombas, y como te decía, sales de ese contexto y yo puedo dejar hasta el carro abierto acá y no pasa nada; Dios mío, puedes contestar el celular en una plaza comercial y no pasa nada; entonces eso es lo que yo necesito para mis hijos, esto fue lo que marco, y yo siempre le digo a mi esposo, para mí el tema de seguridad es lo más importante, puede ser un pueblo, puede ser una ciudad que no esté muy desarrollada, puede ser lo que sea, pero la seguridad de que salgas a tomar el sol y no te pase nada, que salgas a agarrar un camión y no te pase nada eso valoramos para quedarnos acá en Nuevo León. (Carla, 47 años, 16 de marzo de 2023)

En la entrevista Carla menciona que su esposo ha sido un hombre proveedor que deja en ella toda la responsabilidad del trabajo doméstico y el cuidado de sus hijos, desde su reflexión considera que su esposo es machista, que, aunque ella hoy en día ha alcanzado muchos logros profesionales, siempre tendrá que interponer el cuidado de sus hijos a su profesión porque para su esposo ese es el deber ser.

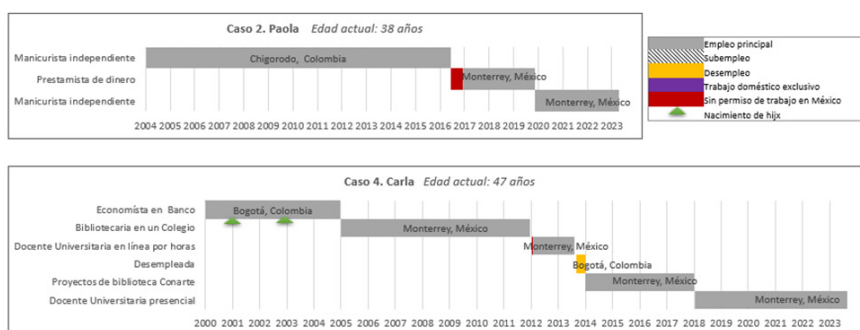
Los primeros años de vida de los hijos son los que requieren mayor

sacrificio de las mujeres, en contextos de migración internacional, los círculos de apoyo en el cuidado de los niños son más limitados, al respecto destaca en la trayectoria laboral de Carla, como logró conseguir su primer empleo informal en una biblioteca de un colegio, donde le permitirían estudiar a sus hijos y tener una experiencia laboral inicial en Nuevo León, aunque para ella no significara un trabajo como economista, lo veía como una forma de activarse y tener a sus hijos en un buen lugar para educarse.

Carla tipifica el caso de una mujer que ha mostrado una notable resiliencia en su búsqueda de estabilidad laboral. A lo largo de su trayectoria migratoria, ha tenido que reinventar su carrera profesional, ya que, al llegar a Nuevo León, se vio obligada a dejar su profesión original como economista para emplearse en el sector educativo. Este es un claro ejemplo de las jerarquías de poder al interior de hogar (Boyd y Grieco, 2003) pues son las mujeres quienes en la mayoría de los contextos de migración internacional sacrificar su posición social y su desarrollo profesional para poder cumplir con la doble jornada entre trabajo productivo y reproductivo. Aun así, para Carla estar trabajando representa un logro y ha reinventado su trayectoria laboral:

Nosotros en ese entonces no teníamos muy buen recurso económico, el ingreso más grande era el de mi esposo, porque mi ingreso se iba en el colegio de mis hijos y eso también me hacía sentir vacía porque en el tema laboral y económico yo no tenía aportación y la formación de mi esposo es una formación machista entonces el disminuye mucho a la mujer sino tiene un recurso económico, entonces yo creo que él, es el que ha hecho que no dependa eternamente de alguien, sino que él mismo por su actitud hizo que yo dijera -ni madres-. (Carla, 47 años, 16 de marzo de 2023)

Figura 4. Trayectorias laborales de colombianas en contextos de migración forzada



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas en 2023.

Reflexiones finales

Los resultados presentados en este artículo constituyen un primer acercamiento a la comprensión de la incorporación laboral de las mujeres inmigrantes colombianas en Nuevo León, México, desde diversas causales de la migración, poniendo énfasis en sus trayectorias laborales y el entrecruzamiento del trabajo doméstico y extradoméstico. A continuación, se presentan algunas reflexiones de este estudio:

Desde la teoría feminista, Pedrero et al. (1997) y Szasz (1999) argumentan que la inserción de las mujeres en el mercado laboral ha estado condicionada por barreras de género que limitan su acceso a ciertos puestos, relegándolas a ocupaciones específicas y, en muchos casos, precarias. En el caso de Nuevo León, la estructura económica ha ofrecido oportunidades de empleo que han favorecido a las mujeres colombianas migrantes. Sin embargo, su predominante rol como trabajadoras subordinadas y la baja proporción de empleadoras reflejan restricciones en el acceso a posiciones de liderazgo y emprendimiento, probablemente influenciadas por dinámicas de género y migración que ameritan un análisis más detallado. A pesar de su alta participación laboral y elevado nivel educativo, las mujeres colombianas enfrentan una disparidad salarial significativa, con ingresos medios de \$8,000 pesos, inferiores a los \$12,000 que perciben, en promedio, otras mujeres migrantes internacionales, lo que pone de manifiesto inequidades persistentes a pesar de su cualificación.

Estas desigualdades salariales y limitaciones a mejores empleos pueden estar estrechamente relacionadas con las jerarquías de poder que prevalecen en muchos hogares, las cuales restringen las oportunidades laborales de las migrantes colombianas, especialmente de aquellas que se encuentran *unidas*. El análisis de Zavala y Rozeé (2014) subraya cómo los roles de género y las conductas individuales están moldeados por construcciones socioculturales e históricas, las cuales también inciden en las decisiones de las mujeres en contextos de migración internacional. Así, las dinámicas familiares y de género continúan afectando las trayectorias laborales de las mujeres migrantes, limitando su acceso a ciertos tipos de empleo y contribuyendo a la persistente brecha salarial.

No obstante, para algunas mujeres, especialmente las más jóvenes, la posibilidad de migrar les permite cuestionar y desafiar las normas de género impuestas tanto en su país de origen como en el país receptor. Este proceso de autoconocimiento y empoderamiento genera en ellas una mayor conciencia sobre las desigualdades que enfrentan en ambos contextos y sobre las posibilidades de renegociar su posición familiar y profesional. Así, en la experiencia migratoria, algunas mujeres migrantes se convierten en figuras centrales dentro de sus núcleos familiares, desafiando y redefiniendo las estructuras de poder y control propias del patriarcado cuando les es posible (Boyd y Grieco, 2003).

En las trayectorias laborales de estas migrantes colombianas, se destacan dos obstáculos clave en su inserción laboral en este contexto

local: el primero es el administrativo, referido a aquellas mujeres que han tenido una residencia en México ligada a la dependencia económica de su pareja. En estos casos específicos, las mujeres optan por empleos informales o emprendimientos para lograr aportar ingresos a sus hogares y sentir que están activas en su vida laboral. El segundo obstáculo, tiene que ver con el tipo de empleo que desempeñan, y es que como una decisión personal algunas mujeres entrevistadas relatan que, para lograr compaginar el trabajo doméstico y extradoméstico, optan por la informalidad. Aunque estas opciones laborales en la informalidad pueden no brindar estabilidad económica, ni seguridad social, sí les ofrecen una continuidad en su trayectoria laboral y la flexibilidad necesaria para equilibrar su trabajo y las obligaciones domésticas, cumpliendo con la doble jornada. Este fenómeno refleja cómo las migrantes enfrentan las barreras estructurales de un mercado laboral en desventaja para las ellas, limitando sus proyectos laborales y sus trayectorias.

Es importante resaltar el desarrollo de redes transnacionales como un recurso que refuerza su integración y empoderamiento en Nuevo León. A través de sus experiencias y conexiones en México, estas mujeres establecen lazos y redes de apoyo con otros migrantes, permitiéndoles compartir recursos, conocimientos y experiencias laborales. Estos vínculos no solo facilitan la adaptación personal y profesional, sino que también contribuyen a fortalecer su identidad profesional y a mantener una conexión con su país de origen.

Finalmente, el análisis de las trayectorias laborales de estas migrantes muestra que su posición en el mercado laboral no depende exclusivamente de su nivel de escolaridad, experiencia profesional o del capital cultural acumulado, sino también de las razones detrás de su migración y de los roles y responsabilidades que se transforman a lo largo de su trayectoria laboral y que se ven condicionados por las estructuras económicas y sociales.

Referencias

- Ariza, M. y Jiménez, L. F. (2021). Selectos pero desiguales: Inmigrantes latinoamericanos en México (1990-2015). *Sí Somos Americanos*, 21(2), 170-202. doi: <https://doi.org/10.4067/S0719-09482021000200170>
- Arriagada, I. (2004). Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. *Papeles de población*, 10(40), 71-95. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252004000200007
- Bedoya, Y. (2021). Migración laboral en Nuevo León, México 1990-2015. *Huellas de la Migración*, 5(9), Article 9. doi: <https://doi.org/10.36677/hmigracion.v5i9.15980>
- Bermúdez, R. E. y López, L. (2019). Trayectorias laborales de migrantes calificados retornados a la ciudad de Cali, Colombia. *Migraciones*. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, 46, 35-61.

- Bermúdez R. E. (2014). Trayectorias laborales de migrantes calificadas por razones de estudio. *Estudios demográficos y urbanos*, 29(2), 257-299.
- Boyd, M. y Grieco, E. (2003). *Women and Migration: Incorporating Gender Into International Migration Theory*. Migration Information Source, Migration Policy Institute.
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997). Mas allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Colombia, Editorial Norma.
- Cerutti, M. (2000). *Propietarios, empresarios y empresa en el norte de México. Monterrey: de 1848 a la globalización*. Siglo XXI.
- Fujii, G. (2003). Nuevas realidades laborales en América Latina. *TRABAJO. Revista Iberoamericana de Relaciones Laborales*, 12. doi: <https://doi.org/10.33776/trabajo.v12i0.160>
- García, B. y De Oliveira, O. (2005). Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar. *Papeles de Población*, 11(43), pp. 29-51.
- Gómez, G. M., Astaiza, G. M. y Minayo, M. C. (2008). Las migraciones forzadas por la violencia: El caso de Colombia. *Ciência y Saúde Coletiva*, 13, 1649-1660. doi: <https://doi.org/10.1590/S1413-812320080005000283>
- Hernández, M., García, K. y Rodríguez, R. (2019). Diferencias en inserción ocupacional de las mujeres y los hombres en el mercado laboral mexicano. *Revista de Economía, Política y Sociedad*, 15(48), pp. 121-144.
- INEGI. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Kabeer, N. (1999). Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment. *Development and change*, 30(3), 435-464.
- Lamas, M. (1996). La perspectiva de género. *Seminario de Educación Superior, SES UNAM*. https://www.ses.unam.mx/curso2007/pdf/genero_perspectiva.pdf
- Macció, G. A. (1985). *Diccionario Demográfico Multilingüe, Versión en Español*. Ediciones Ordina.
- Marchionni, M., Gasparini, L. y Edo, M. (2019). *Brechas de género en América Latina. Un estado de situación*. CAF. <https://ikels-dspace.azurewebsites.net/handle/123456789/1401>
- Martínez C., Miller T. y Saad P. (2013). *Participación laboral femenina y bono de género en América Latina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). <https://hdl.handle.net/11362/35897>
- Merla, L. (2014). La circulación de cuidados en las familias transnacionales / The circulation of care in transnational families. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 106/107, 85-104.
- Migración Colombia. (2022). Datos Abiertos Colombia. la plataforma de datos abiertos del gobierno colombiano. *Portal Único del Estado Colombiano*. <https://www.datos.gov.co/browse?q=migracion%20colombiaysortBy=relevance>
- Muñoz, K., Lozano, F. y Palacios, E. (2022). *Migración, desplazamiento forzado y violencia desde el contexto político global en México y Colombia contemporáneos*. Editorial Bonaventuriana, Fundación Universitaria de

- Popayán. <http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co/index.php/libros/acceso-abierto/item/518-migracion-desplazamiento-forzado-y-violencia-desde-el-contexto-politico-global-en-mexico-y-colombia-contemporaneos>
- Navarrete-Suarez, J. y Masferrer, C. (2020). Heterogeneidad de la integración laboral en Colombia: Diferencias según el sexo y la pertenencia étnica de desplazados forzados y otros migrantes internos. *Revista Latinoamericana de Población*, 14(26), Article 26. DOI: <https://doi.org/10.31406/relap2020.v14.i1.n26.5>
- OIM. (2022). Tendencias recientes de la migración en las américas OIM Buenos Aires y San José. ONU Migración. https://rosan jose.iom.int/sites/g/files/tmzbd11446/files/documents/tendencias-recientes-de-la-migracion-en-las-americas_sp.pdf
- Olivares, J. J. (2022). Aprendiendo el oficio obrero. *Actas/Historias*, 6, 28-35. <https://ojs.biblio.uanl.mx/index.php/ojs/article/view/141>
- Palacios, L., Camilo, C., Zúñiga, V., Blöss, T., Mercier, D., Baby-Collin, V. y Sheridan, C. (2010). Cuando México enfrenta la Globalización, Permanencias y Cambios en el Área Metropolitana de Monterrey. Universidad Autónoma de Nuevo León. <https://shs.hal.science/halshs-01312486>
- Pedrero, M., Rendón T. y Barrón, M. A. (1997). *Segregación ocupacional por género en México*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Polo, S., Serrano L. E. y Bernal-Márquez, C. (2019). Análisis de la diáspora colombiana en México: Historia, estadísticas y lecturas de causalidades. *Dikaion*, 28(1), 90-116. DOI: <https://doi.org/10.5294/dika.2019.28.1.4>
- Puyana, Y., Motoa, J. y Viviel, A. (2009). *Entre aquí y allá. Las familias colombianas transnacionales*. Fundación Esperanza.
- Ramírez, C., Zuluaga, M., y Perilla, C. (2010). *Perfil Migratorio de Colombia*. OIM Colombia. https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/planeacion-estrategica/Transparencia/estudio_oim_con_el_apoyo_de_colombia_nos_une_y_otras_entidades.pdf
- Ruiz R., (2011). El desplazamiento forzado en Colombia: Una revisión histórica y demográfica. *Estudios demográficos y urbanos*, 26(1), 141-177.
- Salazar M. G., Casique I., y Constant, C. (2022). Trabajo extradoméstico remunerado y empoderamiento de las mujeres en México. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 8. DOI: <https://doi.org/10.24201/reg.v8i1.873>
- Sassen, S. (2014). *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. University of Harvard.
- Sautu, R. (ed.) (2005). *Manual de metodología: Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología* (1. ed). Clacso, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Szasz, I. (1999). La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México. En B. García (coord.), *Mujer, género y población en México* (pp. 167-210). El Colegio de México. Centro de Estudios Demográficos y de

Desarrollo Urbano / Sociedad Mexicana de Demografía.

Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas, México. (2023).

Estadísticas Migratorias. Síntesis 2022. Subsecretaría de Derechos Humanos, Población y Migración/Segob. http://portales.segob.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Estadisticas/Sintesis_Graficas/Sintesis_2022.pdf

Unidad para las víctimas. (2022). Registro Único de Víctimas (RUV), Colombia.

Portal Único del Estado Colombiano. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

Zavala M. E. y Rozee V. (coord.) (2014). *Género en movimiento. Familias y migraciones*. El Colegio de México.

Xenofobia en la incorporación laboral de las mujeres venezolanas calificadas en Cali, Colombia*

[343]

Xenophobia in the labor incorporation of qualified Venezuelan women in Cali, Colombia

Xenofobia na incorporaçã de mulheres venezuelanas qualificadas no mercado de trabalho em Cali, Colômbia

María Gertrudis Roa Martínez**

María Eugenia Ibarra Melo***

Universidad del Valle, Cali, Colombia

¿Cómo citar?: Roa Martínez, M. G. y Ibarra-Melo, M. E. (2025). Xenofobia en la incorporación laboral de las mujeres venezolanas calificadas en Cali, Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 343-369. DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v48n1.117029>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de investigación científica y tecnológica

Recibido: 15 de octubre del 2024

Aprobado: 15 de enero del 2025

* Este artículo es producto del proyecto Efectos condicionantes en las formas de incorporación laboral de venezolanas semi y calificadas en Cali, (CI 6228.) financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle.

Resumen

Este artículo describe las vivencias de 20 venezolanas que residen en Cali con títulos técnicos y profesionales que han sido discriminadas en el proceso de incorporación laboral por su nacionalidad y género. Estas experiencias se analizan como xenofobia en cuatro dimensiones: a) estereotipos negativos asociados a la nacionalidad; b) la aporofobia o aversión al migrante pobre, c) atribución a los inmigrantes de efectos adversos en la sociedad y el empleo, y d) la competencia por el acceso a espacios sociales como el mercado laboral donde compiten y “amenazan el estatus” de los colombianos al tomar las plazas disponibles. La investigación se basó en relatos con entrevistas semiestructuradas que indagaron por su formación y experiencia laboral en origen; las razones para migrar a Colombia, los apoyos recibidos para ese propósito y la forma en que navegan en este país para ubicarse laboralmente, sobrevivir y mantener relaciones con su familia en Venezuela. Se hizo observación de campo en las viviendas y lugares de trabajo de las entrevistadas. La información fue procesada con ATLAS.ti utilizando tres formas de codificación de la teoría fundamentada, con énfasis en el constructivismo. Entre las principales conclusiones se puede destacar que la competencia es eje activador de la xenofobia porque los colombianos sienten que los migrantes amenazan los ya precarios e inestables empleos que poseen. Por otro lado, las entrevistadas mantienen un sistema de valores que minimiza las dificultades y visualizan el sufrimiento como inevitables en la vida. Dios es su principal estrategia de afrontamiento para el desarraigo, las innumerables pérdidas y la desmoralización que se desprenden de la experiencia migratoria. También es relevante reconocer que son mujeres que muestran capacidad para actuar, han ganado agencia individual y gestionan sus propósitos con compromiso. Son eficientes, se plantean expectativas de resultado y orientan su vida por metas.

Palabras clave: agencia, incorporación laboral, inmigrantes, religión, sexismo, xenofobia.

Descriptores: Colombia, migración, trabajo, Venezuela.

Abstract

This paper describes the experiences of 20 Venezuelan women residing in Cali with technical and professional degrees who have been discriminated against in the job incorporation process due to their nationality and gender. These experiences are analysed as xenophobia in four dimensions: a) negative stereotypes associated with nationality; b) aporophobia or aversion to the poor migrant, c) attribution to immigrants of adverse effects on society and employment, and d) competition for access to social spaces such as the labour market where they compete and “threaten the status” of Colombians by taking the available jobs. The research was based on accounts with semi-structured interviews that inquired about their training and work experience in their country of origin, the reasons for migrating to Colombia, the supports received for that purpose and the way they navigate this country to find employment, survive and maintain relationships with their family in Venezuela. Field observation was made in the homes and workplaces of the interviewees. The information was processed with ATLAS.ti, using three forms of coding of the grounded theory, with emphasis on constructivism. Among the main conclusions, it can be highlighted that competition is an activating axis of xenophobia because Colombians feel that migrants threaten the already precarious and unstable jobs they have. On the other hand, the interviewees maintain a value system that minimizes difficulties and view suffering as inevitable in life. God is their main coping strategy for the uprooting, countless losses and demoralization that arise from the migratory experience. It is also relevant to recognize that they are women who show the capacity to act, have gained individual agency and manage their purposes with commitment. They are efficient, they set expectations for results and guide their lives by goals.

Keywords: agency, immigrants, labor integration, religion, sexism, xenophobia.

Descriptors: Colombia, migración, job, Venezuela.

Resumo

Este artigo descreve as experiências de 20 mulheres venezuelanas residentes em Cali (Colômbia), com diplomas técnicos e profissionais, que foram discriminadas no processo de incorporação ao mercado de trabalho devido à sua nacionalidade e gênero. Essas experiências se analisam como xenofobia desde quatro dimensões: a) estereótipos negativos associados à nacionalidade; b) aporofobia ou aversão ao migrante pobre; c) atribuição aos imigrantes de efeitos adversos sobre a sociedade e o emprego; e d) competição pelo acesso a espaços sociais, como o mercado de trabalho, “ameaçando o status” dos colombianos ao preencher os empregos disponíveis. A pesquisa baseou-se em relatos com entrevistas semiestruturadas que indagaram sobre a sua formação e experiência profissional de origem; as razões para migrar para a Colômbia, os apoios recebidos para esse fim e como transitam neste país para encontrar trabalho, sobreviver e manter relações com a família na Venezuela. A observação de campo foi realizada nos domicílios e locais de trabalho das entrevistadas. A informação foi processada com ATLAS.ti, utilizando três formas de codificação da teoria fundamentada, com ênfase no construtivismo. Dentre as principais conclusões, pode-se destacar que a competição é o eixo ativador da xenofobia, pois os colombianos sentem que os migrantes ameaçam os empregos já precários e instáveis que ocupam. As entrevistadas têm um sistema de valores que minimiza as dificuldades e visualizam o sofrimento como inevitável na vida. Deus é sua principal estratégia para lidar com o desenraizamento, as inúmeras perdas e a desmoralização que acompanham a experiência da migração. Também é relevante reconhecer que elas são mulheres que demonstram capacidade de agir, têm adquirido agência individual, gerando seus objetivos com empenho. Além disso, são eficientes e têm expectativas sobre os resultados em suas vidas.

Palavras-chave: agência, imigrantes, integração trabalhista, religião, sexismo, xenofobia.

Descritores: Colômbia, migração, trabalho, Venezuela.

Introducción

[347]

La población venezolana ha llegado a Colombia para quedarse. A inicios del 2023, el estatuto temporal de protección registró casi dos millones y medio de migrantes venezolanos (Ministerio del trabajo, 2023) y la OIM (OIM, 2024) sugirió que éstos ascendían a casi tres millones. Según Migración Colombia, el 85 % de los migrantes en Colombia son venezolanos. Sin contar con un número amplio de retornados de primera y segunda generación que desaparecen de las estadísticas. El 52 % son mujeres y uno de cada dos venezolanos es joven (18 a 39 años), lo que representa una importante contribución demográfica al mercado de trabajo. El Valle es el cuarto departamento que más venezolanos tiene (8,1 %) después de Bogotá (17,6 %), Antioquia (13,9 %) y Norte de Santander (11 %). Esta población presenta una tasa general de participación en el mercado de trabajo del 73 %, con una tasa de ocupación del 64 % y una tasa de desempleo del 11 % (Ministerio del trabajo, 2023).

De acuerdo con los resultados de la encuesta Pulso de migración (DANE, 2023)¹, el 81 % de los migrantes venezolanos desea establecerse definitivamente en Colombia porque el país ofrece buenas condiciones de vida. Un 60 % de los encuestados manifiesta que tiene empleo, con una hegemonía de las ocupaciones masculinas. El 48 % de la población encuestada (sin diferencias de sexo) manifiesta que tuvo dificultades para encontrar trabajo, al 53 % de estos les solicitaron documentos que no podían aportar; el 35 % considera que fue discriminado por su nacionalidad y el 26 % dice que le ofrecieron condiciones laborales precarias; es decir, baja remuneración o condiciones de trabajo no adecuadas.

El 27 % de los encuestados planteó que se ha sentido discriminado en Colombia. El 87 % considera que esta discriminación obedece a su condición de migrante y que ésta ocurre en el espacio público y en establecimientos públicos. El 33 % manifiesta que la discriminación la ha experimentado en su trabajo y un 31 % en el proceso de búsqueda de empleo (DANE, 2023). Respecto a las violencias basadas en género, el 80 % se presentó contra mujeres, con 5837 casos a diciembre de 2021 (Sívige, 2024). Por último, en Cali se calcula que hay más de 200 000 venezolanos, un grupo bastante significativo de inmigrantes que impone retos para la integración y la aceptación por parte de la población de acogida, sobre todo cuando las instituciones hacen poco para lograrlo.

Así las cosas, surgen los siguientes interrogantes: ¿Qué tan común son las actitudes discriminatorias de los colombianos hacia la población inmigrante venezolana? ¿Qué características tiene esa discriminación?

1. Esta encuesta tiene por objetivo caracterizar a la población venezolana y colombiana retornada, como un insumo para diseñar políticas públicas y dar a conocer las condiciones de vida de los migrantes, en 23 ciudades colombianas. Utiliza el mismo marco muestral de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).

¿por qué una parte de esa discriminación se experimenta en el trabajo? ¿Qué rasgos tiene la discriminación que experimentan las mujeres venezolanas? ¿Esas actitudes de discriminación se pueden configurar como xenofobia? Dado que esta discriminación por nacionalidad es uno de los aspectos que más dificulta la incorporación en el mercado de trabajo, el ejercicio que aquí presentamos responde a la pregunta por ¿Cuáles han sido las vivencias xenófobas en el proceso de incorporación laboral de las mujeres venezolanas calificadas, que residen en Cali?

A continuación, se presenta el modelo analítico, el método empleado, la descripción y el análisis de los datos, desde la perspectiva de género, de las experiencias de xenofobia, aporofobia y sexismo que han vivido las migrantes calificadas, residentes en Cali y de su adaptación al mercado laboral. El artículo cierra con reflexiones críticas sobre el contexto en el que se enmarcan estas experiencias y las referencias bibliográficas.

La xenofobia como objeto de estudio

Desde tiempos pretéritos el extranjero ha sido considerado un bárbaro, sujeto a una relación de desconfianza por el sólo hecho de tener distinta procedencia (Simmel, 2012) (Cortina, 2017); después de la aparición del Estado-nación esa desconfianza se tipifica como xenofobia y se define como el rechazo, aversión u odio que se expresa en diversas formas de discriminación a personas o grupos que tienen otra nacionalidad (Bouza, 2002).

La xenofobia tiene mayor aceptabilidad social que el racismo porque construye un enemigo generalizado entre los grupos sociales más subordinados y crea cohesión social en contra de una población considerada intrusa e innecesaria. Bauman expresa que, en términos de los establecidos,

Ellos [los migrantes] entran, de vez en cuando, en mi campo de visión, entran sin que nadie los invite, y me obligan a observarlos de cerca. Lo quiera yo o no, ellos se instalan firmemente en el mundo que ocupo y donde actúo, y no dan muestras de pensar en irse. (1994, p. 58)

Ese rechazo se ha reavivado con los grupos de refugiados y se expresa de forma particular, de acuerdo con los contextos sociales, tiene un sustrato emocional, que dispara la inseguridad y el miedo a la pérdida del estatus para transformarse en un problema de soberanía nacional (Kohatsu & Saito, 2022). En palabras de Valadrich (2021), puede revestirse de un racismo camuflado, pero no es lo mismo; mientras el racismo busca la subordinación de los inmigrantes dentro del Estado-nación, la xenofobia busca el ostracismo cívico. Kohatsu y Saito afirman que “la xenofobia tiene color, etnia y religión, pues se dirige especialmente a los inmigrantes no blancos, estigmatizados como bárbaros, incivilizados, exóticos y sucios” (2022, p. 3).

En la lógica de la xenofobia se pueden aplicar dos tipos de prejuicios sociales: el flagrante y el sutil (Meertens & Pettigrew, 1997). El prejuicio flagrante o manifiesto se caracteriza por una aversión al grupo social y, por lo tanto, el rechazo para interactuar con él. El prejuicio sutil está encubierto de muchas maneras y se reviste de indiferencia. Se caracteriza por hacer una defensa de los valores tradicionales que detenta el grupo de pertenencia. Así, se puede culpabilizar a las víctimas del prejuicio de su propia discriminación porque no se comportan de acuerdo con los valores predominantes. En segundo lugar, se polarizan y exageran las diferencias culturales para mantener la segregación. Por último, se niega rotundamente la presencia de los prejuicios y emociones negativas hacia otros grupos. Con estos principios Meertens y Pettigrew construyeron diez ítems para medir los prejuicios y lograron demostrar que el prejuicio sutil es genuino y útil para medir la xenofobia y el racismo, especialmente, en contextos con normas antidiscriminación. Esa es la esencia de la nueva xenofobia.

Para esta investigación recurrimos a estos planteamientos para la detección de la xenofobia, la cual se concentra en cuatro grandes dimensiones:

- Actitudes negativas y hostiles hacia las inmigrantes sustentadas en estereotipos negativos asociados a la nacionalidad. Estos viabilizan los prejuicios y creencias (Cea D'Ancona, 2009).
- Sentimientos de desconfianza y rechazo profundo a las minorías pobres y necesitadas. Por esto se habla de aporofobia (Cortina, 2017) o de clasismo arraigado (Cea D'Ancona, 2009).
- Atribución de efectos negativos de la inmigración en las sociedades receptoras. Esta dimensión se basa en la construcción de un culpable conveniente políticamente, para hacerlo responsable de los problemas que aquejan a la sociedad (Wacquant, 2001). El inmigrante es el paria/criminal que causa desorden social. Así, éste es considerado culpable *per se* por la policía y los funcionarios públicos y debe ser criminalizado y deportado como la mayor expresión de la discriminación institucional.
- Competencia simbólica en los diferentes espacios sociales, especialmente en el estado del bienestar considerado como un recurso escaso y limitado. La xenofobia se expresa en el miedo de los nacionales a perder el estatus, a ser desplazados de sus empleos, de los subsidios y apoyos estatales.

Con base en las categorías discutidas, este artículo tiene como objetivo describir las vivencias xenófobas en el proceso de incorporación laboral de las mujeres venezolanas calificadas, en Cali.

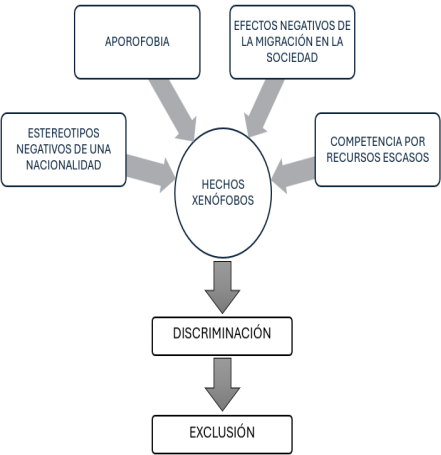
Modelo analítico para el estudio de la xenofobia contra las venezolanas

El estudio de la xenofobia es complejo porque requiere estudiar actitudes que pueden ser manifiestas o latentes. En este caso, los

investigadores se topan con el sesgo de deseabilidad social y recomiendan estudiar de forma indirecta a los perpetradores porque ninguna persona quiere reconocer que es xenófoba (Cea D’Ancona, 2009). Para describir los actos xenófobos en la incorporación laboral se abordan las vivencias de las venezolanas a lo largo de todo el proceso de incorporación laboral, cuya característica es que estas experiencias vitales tuvieron un impacto emocional significativo. Para este propósito se seleccionaron las cuatro grandes dimensiones en que se expresa la xenofobia: a) la presencia de estereotipos negativos asociados a la nacionalidad; b) la aporofobia entendida como una aversión al migrante pobre, ya sea por proceder de un país pobre o ser considerado pobre, c) atribuir a los inmigrantes un efecto adverso en la sociedad y especialmente en el mercado de trabajo, d) la competencia por el acceso a espacios sociales como el mercado de trabajo donde compiten y “amenazan el estatus” de los colombianos al colonizar las plazas disponibles.

La xenofobia en la incorporación laboral es vista desde la exclusión en los canales de búsqueda, las altas barreras de acceso al empleo calificado, las condiciones de enganche, las diversas formas de discriminación laboral (especialmente como formas de expoliación y explotación de los migrantes) y los despidos improcedentes. Todas estas dimensiones son abordadas desde una perspectiva de género (ver figura 1).

Figura 1. Dimensiones en las que se expresa la xenofobia



Fuente: elaboración propia.

Método y análisis de datos

En este artículo se recogen las narrativas de 20 mujeres venezolanas (anonimizadas con seudónimos) con títulos en tecnología, pregrado y posgrado, que residían en Cali en el año 2023. Las informantes expresaron las diferentes situaciones en que se consideraron agredidas y

enfrentan múltiples barreras del mercado laboral, que se pueden tipificar como discriminatorias -para acceder a un empleo ajustado y de calidad- por el sólo hecho de ser identificadas como venezolanas.

Si bien el objetivo general de la investigación fue analizar las configuraciones causales de la incorporación laboral con relatos de vida, bajo la perspectiva etnosociológica (Bertaux, 2005), contruidos con entrevistas semiestructuradas, el trabajo de campo tuvo sesiones de observación en diferentes espacios de interacción cotidiana de las inmigrantes, lo que permitió el contraste de redes sociales de inmigrantes. En estos espacios emergieron múltiples vivencias que se podrían tipificar como xenofobia de las cuales fueron víctimas las entrevistadas en su incorporación laboral en empleos calificados y con esta información disponible se analizó la situación que se presenta en este artículo.

Los criterios de selección de las entrevistadas fueron: a) mujeres residentes largo tiempo en Venezuela (más de 10 años), b) migración producto de la crisis socioeconómica de su país, a partir del 2016, c) establecimiento en Cali mayor a dos años de residencia, d) título técnico o universitario en diferentes profesiones y e) ser parte de la población económicamente activa.

El análisis de la información sobre xenofobia se realizó mediante las tres formas de codificación de la teoría fundamentada (Strauss & Corbin, 2002), con énfasis en el constructivismo (Charmaz, 2013). “Según una visión constructivista de la teoría fundamentada, la teoría no está allá afuera y los datos no hablan por sí mismos, sino el desarrollo de una teoría fundamentada pasa por un proceso de interpretación y coconstrucción del análisis de estos datos” (Hindrichs, 2020, pág. 26). Los tres momentos de codificación son abierta, axial y selectiva en el ATLAS ti. Se hizo una primera codificación abierta y emergente proveniente de las entrevistas. Esto llevó a la necesidad de organizar la información de forma más sistemática con la formulación de un modelo analítico parsimonioso de cuatro dimensiones con las aportaciones teóricas de D’Ancona (2009), Herranz (2008) y Meertens y Pettigrew (1997) como codificación axial deductiva. En un tercer momento el grupo de códigos inductivos y deductivos sobre xenofobia se fraguó en 17 códigos selectivos formulados como hipótesis que permitieron identificar las recurrencias de los actos de xenofobia en los 20 casos estudiados para recuperar la diversidad de la realidad social. A continuación, presentamos los principales hallazgos.

Características de las venezolanas entrevistadas

Las entrevistadas se ubican en un amplio rango de edad: entre 28 y 40 años (9); entre 40 y 50 (8), entre 55 y 58 (3) y una mayor de 60 años. Respecto al estado civil, seis están casadas, cuatro conviven en unión libre y diez están solteras (dos se separaron antes de venir a Colombia y otras dos estando en Cali). Los años aprobados en el sistema escolar varían en más de 15 años. El mayor grupo aprobó de 13 a 20 años de escolaridad

(17) y tres personas acumulan entre 21 y 28 años. Tres tienen diplomas de estudios técnicos o tecnológicos; nueve cuentan con estudios de pregrado y ocho tienen títulos de maestría y/o doctorado. Seis homologaron sus títulos ante el Ministerio de Educación de Colombia y dos más están realizando el trámite.

Entre las profesionales se destacan las educadoras (6); contadoras y administradoras (6); (3) profesionales de la salud (médica, enfermera y nutricionista), dos arquitectas, una trabajadora social, una licenciada en artes y una técnica en turismo. Once han recibido capacitaciones y se han inscrito en diplomados (no conducentes a título) como parte del proceso de actualización y formación para el trabajo, para facilitar su incorporación laboral.

Sobresalen los vínculos sociales de sangre y parentesco entre venezolanas y colombianos, un hecho que permite establecer la existencia de un contraflujo migratorio transgeneracional. 14 entrevistadas son migrantes de primera generación, 4 son retornadas de segunda generación (hijas de colombianos nacidas en Venezuela) y 2 son retornadas que fueron agrupadas cuando eran menores de edad y ahora tienen doble nacionalidad. Cuatro de las 20 tenían cónyuge colombiano. Ninguna de las entrevistadas estaba en condición de irregularidad. El promedio de permanencia en Colombia es de 5 años, algunas llevan 7 años y otra llegó hace un año.

El estudio permite observar rupturas en la trayectoria laboral de las entrevistadas. Algunas están asociadas a la estructura del mercado laboral de Cali, que ofrece empleos precarios signados por la informalidad y la flexibilidad, que trae consigo la ausencia de protección social, altos niveles de incertidumbre, baja remuneración, que no logra emplear suficientes profesionales en áreas específicas y cuando lo hace es en condiciones laborales deterioradas con largas jornadas, expuestas a los riesgos laborales y las arbitrariedades que se derivan de los oficios del cuidado.

Otras fracturas se profundizan por la discriminación hacia los inmigrantes en la ciudad o se relacionan con factores coyunturales como el confinamiento por Covid-19 y el estallido social de 2021, que tuvo como epicentro a Cali, donde se habían acumulado grandes necesidades de la población (Ortiz, 2021).

En relación con su incorporación al mercado de trabajo, 18 estaban trabajando, una era voluntaria en una fundación de ayuda a los venezolanos y otra estaba desalentada de buscar empleo y se dedicaba a cuidar a su nieto. Trece son trabajadoras por cuenta ajena y seis son independientes. El veto al empleo calificado se revela en que solo siete tienen un empleo ajustado a su formación y experiencia, a pesar de que han homologado sus títulos y superan la primera barrera de entrada al empleo calificado. Sin embargo, hay dos de ellas que ejercen su profesión con empleadores extranjeros de forma virtual. En los doce casos restantes que tienen

empleos por debajo de su formación y experiencia, el grupo de las profesionales de la salud y la administración utilizan sus conocimientos en el desempeño de sus funciones. Casi todas viven lejos de su lugar de trabajo y dedican demasiadas horas al traslado en transporte público o a pie. No tienen tiempo libre y ocio. Afirman que, en Colombia, los inmigrantes sobreviven para comer y pagar arriendo porque no pueden ahorrar ni salir adelante, a pesar de sus títulos y su experiencia. Esto es reiterativo en varios de los estudios consultados.

Experiencias cotidianas de xenofobia

Las investigaciones sobre xenofobia parten del tipo de migración sur-norte, que generalmente tiene claras diferencias étnico-raciales, religiosas e idiomáticas, entre los miembros de la sociedad de acogida y los inmigrantes. Los flujos migratorios están conformados por personas y familias que emigran por condiciones adversas, huyen del hambre, la inseguridad y la falta de oportunidades a un norte enriquecido. Por esto, analizar la xenofobia cuando la sociedad receptora es tan semejante a la población inmigrante implica ahondar en nuevas causas que le den sentido. En este caso, Colombia tenía flujos migratorios de no retorno con Venezuela desde 1970 y hoy una parte muy importante de la inmigración venezolana está conformada por retornados de primera y segunda generación, que nacieron de matrimonios binacionales y luego conformaron matrimonios con hijos de colombianos. Hay una convergencia cultural (lengua, religión), una historia común en la conformación de sus estados-nación y a pesar de vivir en sistemas democráticos comparten los mismos problemas asociados a la desigualdad y la injusticia. En este sentido, este artículo se sintoniza con el mismo marco de similaridad entre las dos poblaciones (nativa y foránea) planteado por Taborda, Acosta y García en su estudio sobre discriminación (2021).

Los hallazgos indican que las venezolanas tienen probabilidades similares de estar ocupadas frente a otras mujeres, pero obtienen ingresos más bajos, trabajan más horas, pertenecen al sector informal y sus condiciones laborales son precarias. El tiempo de asentamiento mejora sus resultados laborales, sin embargo, se mantienen las brechas entre extranjeras y nacionales.

Diversos estudios convergen en que las migrantes venezolanas en Colombia enfrentan mayores dificultades para conseguir empleo y tienen mayores niveles de vulnerabilidad en el mercado laboral que los hombres (Bonilla & Hernández, 2022; Universidad Externado de Colombia, 2024; Franco, 2024). En concordancia con estos estudios, el nuestro también encontró que las venezolanas están sobrerrepresentadas en ocupaciones de baja calificación, con pocas barreras de entrada y en empleos precarios por su baja remuneración y escasa protección social.

En buena medida, el presente estudio profundiza en esos hallazgos

y aporta un análisis de la xenofobia en un sector poblacional, que tiene características diferentes a los grupos estudiados por la mayoría de las investigaciones consultadas o complementa el conocimiento que aportan otros. Por ejemplo, el de Landeros (2022) que analiza las razones para migrar de las profesionales altamente calificadas y las situaciones de violencia que las obligaron a partir y que modificaron su trayectoria de vida.

Por lo anterior, en línea con lo propuesto por Roldan (2019), este artículo también cuestiona el androcentrismo y el sexismo analítico que, empírica o teóricamente, invisibiliza la presencia de las mujeres en la migración o la representa en condiciones de subsidiariedad y adhesión a la protagonizada por los hombres. Como sugiere este autor, la feminización de la migración laboral internacional es una de las singularidades que exhiben las dinámicas migratorias a partir de la reestructuración capitalista de finales del siglo xx y comienzos del xxi y que, pese a la crisis de 2008, las políticas anti migratorias y la creciente xenofobia no han disminuido los flujos.

En términos generales, las entrevistadas manifestaron haber sido bien acogidas en Cali, sin embargo, cuando se ahonda en episodios puntuales durante su proceso de inserción laboral, se detectan los prejuicios flagrantes y sutiles con los que son tratadas, igual que en los casos encontrados por Taborda, Acosta y García (2021). Sus narraciones fueron ricas en resaltar eventos de desprecio, rechazo e indiferencia, en los que se sintieron agredidas por ser venezolanas. A continuación, mostramos varios ejemplos.

Esteriotipos negativos asociados a la nacionalidad

La xenofobia más común se expresa bajo la forma de un prejuicio generalizado y abstracto al que no se atribuye ninguna característica específica negativa. En estos casos no importa que ellas tengan doble nacionalidad. La lógica del prejuicio no tiene en cuenta sus credenciales, la relación de jerarquía o si interactúan como pares en el empleo. Esto coincide con el estudio de Alfonso & Briceño (2021) que aborda cinco casos de docentes universitarias venezolanas, extrabajadoras de la Universidad Bicentennial de Aragua que, a pesar de su experiencia calificada, se desempeñan en condiciones laborales desfavorables. O con el de Flores (2020) que muestra los riesgos y desafíos que enfrentan las venezolanas vinculadas a las cadenas de trabajo de cuidado, uno de los sectores que más emplea inmigrantes, mal pagadas y desprotegidas.

Diversos estudios plantean que la xenofobia contribuye a la creación identitaria en el sentido que la afirmación negativa de un grupo se refleja con la afirmación positiva del grupo de pertenencia. Por esto, Goffman (2006) planteó que la nacionalidad es la fuente del estigma tribal para desacreditar a una persona.

La experiencia más reiterativa de xenofobia se produce en la atención

directa al público. Los clientes rechazan a las meseras, vendedoras, asesoras, estilistas y cuidadoras venezolanas. Como relata Topacio (técnica superior en administración, migrante de primera generación), “Cuando empecé a trabajar de mesera me encontraba gente que me decía ¿Tú eres venezolana? No quiero que me atiendas”.

Las agresiones verbales asociadas a la nacionalidad se legitiman socialmente en forma de chiste. Todas las entrevistadas manifestaron que se sienten insultadas cuando les dicen *venecas*. Milagros, una de las pocas entrevistadas que tiene un empleo ajustado afirma: “Veneca aquí, veneca allá, Yo odio esa palabra. No me gusta que me digan así porque me parece una falta de respeto” (contadora, hija de colombiano). En consonancia con esto, Villegas (2007), encontró en su estudio que el chiste y la burla es un práctica aparentemente inofensiva y camuflada de xenofobia, que busca velar y evadir las consecuencias de agredir a la población inmigrante.

Cielo, médica especialista, con madre colombiana, que trabaja como cuidadora en un hogar geriátrico, refiere que sus compañeras de trabajo (auxiliares de enfermería) “odian a los venezolanos” y que ha sentido desprecio e indiferencia de su parte.

Otro prejuicio asociado a la nacionalidad es la desconfianza. Topacio cuenta: “Cuando hago turnos siempre es como ¡moscas que esta es venezolana! Debe tener malas mañas, entonces no puedes llevar bolso grande porque eres sospechosa” (técnica superior en Administración, migrante primera generación).

La xenofobia aparece de forma reiterada como inferiorización y desprecio al “extranjero perenne”, visto como el “otro”. Así, su función es ejercer control social para permitir la exclusión de grupos sociales ajenos al Estado-nación, por esto es frecuente que en sus relatos ellas narren malos tratos de sus empleadores, que éstos justifican, aludiendo a que ellas no saben hacer las cosas o les falta pericia.

En varias oportunidades las hacen sentir como si fueran brutas o ignorantes: “Una vez en un cafetín, ahí no dure mucho porque la señora decía: ‘no, es que las venezolanas no saben hacer el café con leche, no saben lavar las ollas’” (Cristal, nutricionista, esposa de colombiano). Esa desconfianza en sus capacidades las enfrenta continuamente con compañeros de trabajo, encargados, supervisores y mandos medios, quienes se impacientan porque ellas no conocen el funcionamiento de algunos aparatos, o las “maneras propias de hacer las cosas”: “Ella es muy mandona. Excesivamente, me manda 10, 11, 12 veces, las cuento y digo ‘Jehová dame aguante’, pero trato de que ella vea que lo hago con gusto para que no me fastidie tanto (Rosangelica, contadora, migrante primera generación).

Como se observa en el relato de Marianela (arquitecta, PhD arquitectura, migrante primera generación), aun en los empleos más precarizados, se cuestiona la calidad de la formación recibida en Venezuela.

Fui a nueve entrevistas en la misma empresa. Pasé todas las pruebas, me entrevistó hasta el dueño dos veces y cuando llegué a Recursos Humanos, la jefe me dijo, textual ‘yo no sabía que había venezolanos estudiados, yo me imaginé que ustedes solo servían para lavar los pies’. Ella me dijo: yo soy el filtro y a mí no me gustan los venezolanos; así de frente. ‘Aquí hemos querido a los venezolanos como obreros y este es un cargo muy importante, de mucha confianza, y yo no creo que tú seas una persona para darte la confianza’. Y no me dieron el contrato.

Para auxiliar contable me hicieron tres entrevistas y tuve como cuatro o cinco para auxiliar de cartera, pero cuando veían que yo era venezolana, o sea así yo tuviera mi cédula (colombiana), veían donde nací y no me daban el trabajo. (Milagros, contadora, retornada segunda generación)

Sobre ellas recaen estereotipos y etiquetas que las vuelven sospechosas ante sus compañeros y empleadores: “En el trabajo de manicurista me dijeron que ‘las venezolanas no tienen ganas de trabajar’. No entienden nuestra frustración con esa actividad, que además de mal remunerada, no tiene ninguna posibilidad de ascenso ni está relacionada con mi profesión. (Cristal, nutricionista, esposa de un colombiano).

Estos prejuicios están segmentados por género, basados en las representaciones estereotipadas que tienen sus jefes sobre las mujeres. En sus relatos se identifican escenas de sexismo encubierto y flagrante. Tanto las expresiones verbales como los modales denotan el repudio y rechazo del poder normativo y normalizado que define quién tiene derechos y quién no.

Una entrevistada narró que su jefe, para no pagarle el transporte durante la pandemia, la llevaba a su casa y en ese trayecto la acosaba continuamente. Él se justificaba en que ella era “muy amable”. La esposa de éste la insultó con la expresión habitual: “Ustedes las venezolanas son así”. De acuerdo con su percepción, en Cali los hombres la ven como un objeto sexual. Relata que algunos jefes creen que por su necesidad de trabajar se pueden sobrepasar con ella y la acusan de seducirlos: “las mujeres venezolanas son muy carismáticas, a todos les dicen amor, a todos les dicen cariño y siempre muestran una sonrisa” (Natalia del Mar, Mg. Educación, migrante primera generación).

Como ellas sugieren en sus relatos, a menudo sus manifestaciones de cortesía se confunden con coquetería y por eso han tenido que cambiar el modo de saludar y de relacionarse. Milagros (contadora, migrante de segunda generación) comentó que cuando llegó a Cali: “Todo el mundo creía que yo quería salir con ellos, me invitaban para un lado y para el otro. Claro, yo no acepté nada de eso porque sentía que a las venezolanas nos veían como mujeres fáciles”.

Como plantea Cea D’ancona, cuando la identidad cultural del

inmigrante es opuesta a la autóctona, “el inmigrante pasa a percibirse como amenaza a la pérdida de la homogeneidad cultural. Temor que en la actualidad cada vez más se convierte en una dimensión clave en el estudio de la xenofobia” (2009, p. 17). Los estereotipos negativos están entretejidos por múltiples prejuicios que atribuyen características negativas a un grupo social perteneciente a una nacionalidad. Por ello, se habla de una identidad social construida como alteridad radical (Tort i Chavarria, 1994). Los procesos de socialización y los medios de comunicación se encargan de difundirlo para crear condiciones para la discriminación. Elias y Scotson (2008) plantearon que primero se desacredita y desvaloriza a un colectivo para luego discriminarlo en dos sentidos: la exclusión del poder y la explotación, tal como se percibe en los testimonios de las entrevistadas.

Aporofobia hacia los migrantes

Los hallazgos permiten reconocer que ese rechazo a los extranjeros pobres o aporofobia; es decir, el “odio, repugnancia u hostilidad ante el pobre, el sin recursos, el desamparado” (Cortina, 2017) está muy presente en la expresión de la xenofobia. La mayoría de las entrevistadas tenía ingresos medios y altos en su país, antes de la crisis. Tres se ubicaron en la clase alta y 14 en clase media-alta. Sin embargo, por la hiperinflación y el deterioro de las condiciones de vida en Venezuela tuvieron que malvender o abandonar sus bienes e inmuebles para sumarse a la estampida migratoria.

El éxodo de ellas hacia Colombia se hizo juntando esfuerzos familiares para completar los pasajes y la instalación inicial, salvo el de una retornada que tiene una propiedad en Cali. Hoy, casi todas las entrevistadas residen en estratos socioeconómicos medios bajos, 14 viven en estratos medios (3 y 4) y 6 viven en estratos 1 y 2. Varias viven en condición de hacinamiento, tienen pocos muebles y enseres, su alimentación es limitada y no pueden celebrar fechas importantes o tener los consumos suntuarios a los que estaban acostumbradas. Sus hijos no han podido continuar con los estudios ni pueden practicar deportes o tocar instrumentos musicales porque no pueden pagar esas actividades, que en Venezuela eran gratuitas.

En los testimonios se observa que las entrevistadas llevan una existencia marcada por afugias económicas y continuamente experimentan desasosiego, generado por la sensación de inestabilidad laboral (despidos continuos, movilidad en el empleo, reducción de ingresos; rechazo y menosprecio). Con la migración subyace en ellas una sensación de desclasamiento, reforzada por bromas sobre su condición socioeconómica: “Me ha pasado mucho que hacen chistes de que los venezolanos somos unos muertos de hambre, porque allá no había comida” (Abigail, diseñadora gráfica, doble nacionalidad).

La discriminación social e institucional excluye a los inmigrantes

de los espacios sociales, naturaliza la explotación de diversa índole e infringe daños físicos, mentales y emocionales a sus víctimas. Los actos xenófobos están tipificados como delitos de odio que violan los derechos humanos al atentar contra la dignidad y el bienestar. En la xenofobia hay un perpetrador y una víctima que, casi siempre, es vulnerable porque no tiene derechos asociados a la ciudadanía, como en el caso del inmigrante ilegal. Es importante remarcar que los actos xenófobos presentan diferentes tipos de violencia.

La inmigración como efecto adverso en el mercado de trabajo

El mercado de trabajo tiene un lugar privilegiado para la xenofobia al ser un espacio de competencia por vacantes limitadas. La economía neoclásica considera que los actores sociales se incorporan en condiciones de igualdad, sin embargo, el mercado de trabajo como institución social reproduce los prejuicios y desigualdades de la sociedad y con estos desarrolla prácticas xenófobas. Es importante recordar que el empleo facilita o impide los procesos de movilidad social y de acceso a las diferentes formas de capital económico, social y simbólico.

Entre las condiciones materiales que limitan el ejercicio profesional de las venezolanas se pudo identificar que el mercado laboral caleño ofrece empleos en condiciones de informalidad y flexibilidad y ha creado nichos para venezolanos, que los encapsulan e impiden su movilidad social. Este es un mercado con un alto desempleo para los profesionales de las mismas áreas en las que ellas tienen titulación, de modo que deben competir por escasas vacantes con los colombianos. En el grupo estudiado, su formación aporta una mínima diferencia para posicionarse y ser competitivas. A esto se suma que muy pocas han homologado sus títulos, o que en Colombia se exigen convalidaciones que requieren cursar asignaturas en programas universitarios similares, y ellas no tienen tiempo ni dinero para este trámite.

Las entrevistadas consideran que muchos colombianos son despectivos con los venezolanos, los descalifican y responsabilizan del desempleo, de los bajos salarios, etc. Carolina ha escuchado varias veces la expresión: “¡Ah, tenía que ser venezolana!, eso es una desgracia...” (Carolina, arquitecta, retornada). Esta situación podría obedecer a la escasa presencia de inmigrantes que tuvo Colombia hasta 1998 y a la configuración del flujo de llegada de los venezolanos (de forma masiva, desposeídos y con desesperación). En este sentido, Mejía afirma que “las conclusiones de los escasos estudios en que se examinan los impactos por género son contradictorias en cuanto a la probabilidad de desempleo de las mujeres nativas y el número promedio de horas que dedicaban a trabajar por semana.” (2024, p. 61). Por lo tanto, dicha atribución no tiene suficiente evidencia empírica que la sustente.

Dos factores coadyuvaron a activar este tipo de xenofobia: las precarias condiciones socioeconómicas de la población colombiana, especialmente

en el mercado de trabajo y la escasa presencia de un estado del bienestar que se hizo más evidente con la pandemia del Covid-19. Esto coincide con los hallazgos de Espinosa & Pérez (2022) quienes encontraron que la migración pone a las mujeres en posiciones laborales segmentadas por género, lo cual se agrava con el confinamiento por Covid-19. También Bonilla & Hernández (2022) llaman la atención sobre este y otros desafíos para la integración, dado que las mujeres en situación migratoria irregular resultaron más afectadas durante la pandemia que las colombianas. Su dependencia de las redes de apoyo es alta y las afectaciones a su salud mental incrementan aún más su vulnerabilidad.

Todas estas condiciones simbólicas limitan la integración de la población venezolana. Los medios de comunicación y algunos políticos han reforzado representaciones sociales negativas de la migración. En varias oportunidades se han referido a los venezolanos como a los miserables a quienes las instituciones deben dedicar recursos de la salud y la educación que se quita a los colombianos. Continuamente, presentan la migración y a los migrantes como una amenaza para la seguridad ciudadana y no como una oportunidad para la integración.

Como plantearon Adorno & Horkheimer (1969), la xenofobia requiere de un caldo de cultivo para activarse. La sustancia es el nacionalismo que subyace en las culturas autoritarias donde reina el prejuicio. Este al estar incorporado en las instituciones sociales solo requiere de detonadores como el discurso de odio, en tiempos de crisis, para activarse (Tort i Chavarria, 1994). La xenofobia tiene la misma dinámica de activación, así que emerge con mucha facilidad cuando hay una alta densidad de migrantes, porque los locales empiezan a tener una percepción de invasión (Herranz, 2008). En consecuencia, la xenofobia produce una triple discriminación: por ser extranjero, por proceder de un país pobre y porque se inserta en las clases más desfavorecidas en el país de destino. A esto se puede proponer una confluencia de múltiples discriminaciones como el racismo étnico y de género (Cea D'ancona, 2009).

Competencia en el acceso a espacios sociales y recursos escasos

La competencia por el empleo es un elemento nodal en que la xenofobia cumple la función de excluir a la población inmigrante de los empleos con bajas barreras de entrada y los calificados Topacio (técnica superior en administración, migrante de primera generación) comentó que ella empezó a enganchar a sus paisanos en el restaurante donde trabajaba y pronto “mi patrona me dijo: ‘Ay no, estoy teniendo problemas porque la gente se me está quejando porque estoy metiendo venezolanos’”. Es decir, en la inserción laboral operan mecanismos de mercado e institucionales, redes basadas en el parentesco, la amistad, la clase o el paisanazgo y el clivaje de género (Gámez, Osorio, & García, 2020). Estos autores muestran que el tránsito entre oficios más o menos

informales y precarios depende del capital social y económico del migrante y que la eficacia de las estrategias de inserción depende también del género, la edad, la clase y la etnia. No obstante, el rechazo a estas prácticas no se hace esperar.

Cuando fui coordinadora en primera infancia, otras coordinadoras decían que porque me tenían que dar el cargo a mí, que había muchos profesionales colombianos. En el último empleo también tuve problemas con algunas compañeras, me dijeron que no era justo que entrara a esos cargos gente venezolana. También varios padres de familia dijeron que no querían que una docente venezolana les diera clases a sus hijos y que preferían retirarlos y cambiarlos de institución. (María del Mar, licenciada en Educación con maestría en Educación y desarrollo, retornada segunda generación)

Esto es aún más complicado para las profesionales de la salud como Ligia Elena (enfermera, migrante primera generación) y Cielo (médica, hija de colombiana). Ellas trabajan en un hogar geriátrico y en un *home care*, donde cumplen jornadas de casi doce horas diarias, con un día libre a la semana y se ocupan de labores de cuidado. En muchos casos, no pueden dar su opinión profesional para evitar sanciones a sus empleadores. Es decir, se han insertado en circuitos mundiales del trabajo que cada vez más exhiben la feminización de la supervivencia, tal como lo explica Sassen (2003).

Las instituciones, ONG y empresas privadas ofrecen empleos de baja cualificación para los venezolanos, en estos no se reconoce ni la formación profesional ni la experiencia que han acumulado. Por eso, en varias ocasiones, han tenido que esconder sus títulos para acceder a los puestos disponibles.

En alguna oportunidad la rectora de un colegio vio mi hoja de vida y me dijo que no le convenía contratar un sobre perfil porque la multaban. En ese momento, le dije pues quito la maestría, ¡si tengo que decir que soy bachiller no me importa quitarme la investidura! Los migrantes venezolanos somos personas preparadas, que no decimos todo lo que somos porque hay muchos prejuicios. (Eva, licenciada en lengua castellana con doctorado en Educación, migrante primera generación)

Yo he tenido que remodelar mi currículum como veinte veces. He tenido que limpiar y sacar casi todo porque mi currículum tiene más de dieciséis páginas. Parece que les molestara mi currículum, les da mucha rabia. Me voy a una entrevista y me terminan insultando. (Marianela PhD arquitectura, migrante primera generación)

Desmontar esas representaciones es un desafío constante. El modo en que son tratadas crea tensiones entre sus propias representaciones y la

forma en que las cataloga el mercado. Continuamente deben demostrar sus capacidades profesionales, su compromiso y responsabilidad con el cargo que asumen. Natalia del Mar (Mg Educación, migrante de primera generación) les dijo a sus empleadores: “Pruébeme una semana y si yo no le lleno las expectativas no vuelvo, entonces ellos me dieron la oportunidad y superé las expectativas”.

Es decir, el género sí importa en la búsqueda de empleo y en el desempeño profesional y cuando “eres venezolana afecta el doble”. En varios casos, las venezolanas se han visto compelidas a acatar las disposiciones de género, porque, tal como plantean Berger y Luckmann (2006), no es optativo rechazarlas cuando las sanciones para quienes las trasgreden son tan severas.

Cuando los jefes son hombres y perciben una mujer con mayores conocimientos que ellos, se molestan. Y yo creo que eso no tiene nada que ver con que sea colombiano, venezolano, norteamericano, es parte del patriarcado. Con el jefe que tengo, me ha tocado quedarme callada porque él necesita sentirse superior. Parece que le molesta mucho y no lo oculta que yo al ser venezolana tenga el nivel educativo que tengo. Me invisibiliza totalmente y no permite que yo dé ninguna opinión de nada. Es bastante autoritario, controlador, grosero y es bipolar. (Marianela, PhD en arquitectura, migrante de primera generación)

Los discursos que esgrimen los empleadores manifiestan la reificación de roles y funciones femeninas, como si fueran naturales, o manifestaciones de la voluntad divina. Se les exige cumplir con esas ficciones regulatorias y ser más sensibles, consideradas, amorosas, colaboradoras, obedientes o sumisas y que encarnen actitudes tradicionales o pautas de género arraigadas.

Uff, mi jefe es súper machista. Me di cuenta de eso desde un principio, pero no es porque yo sea venezolana, es con todas las mujeres. A la contadora que estaba cuando yo ingresé él la trataba muy feo, ella lloraba y después ella renunció. (Milagros, contadora, migrante de segunda generación)

De acuerdo con ellas, algunos empleadores aplican un estatuto de condiciones laborales según la nacionalidad: “Cuando trabajé con una constructora a las mujeres les pagaban menos que a los hombres y a las venezolanas menos que a las colombianas” (Aracelys, educadora con maestría en Gerencia educativa, migrante primera generación).

A algunos jefes, clientes y colegas de trabajo les cuesta comprender que las mujeres han modificado o rechazan los roles femeninos prescritos, que las identidades ya no son fijas ni inevitables y que en realidad son plásticas, flexibles o fluidas, cambiantes e inestables y por eso ellas

pueden incursionar en diferentes campos y tienen capacidades para dirigir y crear.

Tengo unas amigas que trabajaban como mesoneras en el barrio El Refugio, desde la mañana hasta las 11 p.m. El año pasado una de ellas se metió de modelo *webcam* y tras de ella se han ido muchas y la gente las llama prostitutas, pero hay que estar en los zapatos de esas personas. Entonces, los colombianos dicen que las venezolanas son unas prostitutas porque vienen a “sinvergüenciar”, a robar maridos. (Aracelys, educadora con maestría en Gerencia educativa, migrante primera generación)

Por supuesto, algunas toman parte en prácticas de género tradicionales, en ocasiones conducidas por las circunstancias y tampoco éstas se libran de los prejuicios misóginos y sexistas. Diana relata la situación de algunas venezolanas que se han involucrado con sus jefes y han sido agredidas por estos.

Las han botado, no les ha pagado y ellas me han llamado para preguntar a dónde se van, no saben qué hacer, entonces me ha tocado activar la ruta. Menos mal que la cooperación internacional nos ha ayudado y terminamos enviándolas para Venezuela o sacándolas de ahí. (María del Mar, licenciada en Educación con maestría en Educación y desarrollo, retornada segunda generación)

En estos discursos se mantiene el ordenamiento simbólico antagónico, que se sustenta en la desigualdad sexual y la relación de dominio y subordinación, que mantiene la invisibilización de las mujeres en la esfera pública. “He ido a empleos de inspectora residente, donde me dicen claramente: No, nosotros queremos un hombre” (Marianela, PhD en arquitectura, migrante de primera generación).

En estos discursos xenófobos, aporofóbicos y sexistas, se legitima la abdicación de responsabilidad política: “son un problema de Venezuela”, “no tenemos ni para nosotros...”, “la inseguridad se ha incrementado”, “nos están invadiendo”, etc. De ese modo, empleadores, compañeros de trabajo y clientes se arrogan el “derecho a poner a las inmigrantes en su lugar” a través de matrices normativas y de prácticas basadas en la estereotipia de género, de clase y xenófobas, con las que intentan dejar claro que las personas migrantes son prescindibles, pueden ser utilizadas y desechadas. Esa lógica de desposesión encarna subjetividades desplazadas y desplazables, instándolas a ocupar su lugar en vez de dejar que tengan lugar (Butler & Athanasiou, 2022).

Queda claro, entonces, que en la lógica de la xenofobia se pueden aplicar dos tipos de prejuicios sociales: el flagrante y el sutil (Meertens & Pettigrew, 1997). El prejuicio flagrante o manifiesto se caracteriza por una aversión al grupo social y, por lo tanto, el rechazo para interactuar con él. El prejuicio sutil está encubierto de muchas maneras y se reviste

de indiferencia. Se caracteriza por hacer una defensa de los valores tradicionales que detenta el grupo de pertenencia: “ellos son muy perezosos”, “vienen a robar”, etc. Así, se puede culpabilizar a las víctimas del prejuicio de su propia discriminación porque no se comportan de acuerdo con los valores predominantes. En segundo lugar, se polarizan y exageran las diferencias culturales para mantener la segregación: “ellas vienen a parir hijos”, “no les gusta trabajar”, “todo lo quieren regalado”. Por último, se niega rotundamente la presencia de los prejuicios y emociones negativas hacía otros grupos.

Estrategias de afrontamiento para la xenofobia

En sus discursos aparece cierto fatalismo; es decir, la presencia de un sistema de valores que justifica sus dificultades y su sufrimiento como inevitables. Casi todas las entrevistadas narran haber experimentado depresión profunda y, en consecuencia, tomar medicación psiquiátrica durante largos periodos. Quizás por ello recurren a estrategias de afrontamiento ante la xenofobia -definidas como el conjunto de acciones que se despliegan para enfrentar los problemas de la vida que generan estrés, emociones negativas y que desmoralizan, las cuales se desprenden de la experiencia migratoria- (Thomas, Znaniecki, & Zarco, 2006).

Ante esto, su principal baluarte es la religión. Ellas creen que están bendecidas por la “gracia divina”. En sus palabras, le dedican a Dios los escasos logros que obtienen: “Para la gloria de Dios he trabajado en eso y aquí estoy, todavía no tengo algo grande, pero ya empecé, y ya de aquí en el nombre de Dios pa’lante” (Esmeralda, técnica en gerencia financiera, migrante primera generación, propietaria de un puesto de comidas rápidas).

Valoran la protección y la bondad de la afiliación religiosa como el principal capital social que las acoge y atiende: “Rapidito buscamos a la congregación de los Testigos de Jehová de aquí y de verdad que fue un gran apoyo” (Rosangélica, contadora, migrante primera generación). Dios se convierte en una fuerza vital, guía de sus decisiones y determinante de su destino. Esa fuerza les permite aceptar el devenir diario, neutralizar la incertidumbre y paliar la pobreza: “Me senté un ratito y hable con Dios, le dije que qué estaba haciendo, que si estaba desordenada me ayudara. Yo le pedía mucho a Dios que me dijera qué camino agarrar porque yo la verdad estaba muy confundida” (Esmeralda, técnica en gerencia financiera, migrante primera generación).

Para ellas, Dios también es su intermediario con otras personas, por ejemplo, cuando Esmeralda requiere permisos para atender asuntos de sus hijos, le ora a Jehová para que “él mueva los corazones de sus jefes y tomen en cuenta su solicitud”. Cristina requería alquilar una casa sin

avales y sin anticipar el dinero del arriendo y según ella Él lo logró: “Dios tiene una forma impresionante de hacer las cosas”, “gracias a Dios todo poderoso uno se va abriendo caminos”. Según Marianela, Dios la ha “bendecido con muy buenos jefes”.

Por Él pueden afrontar los retos laborales: “Todas las noches tenía que estudiar, gracias a Dios aprendí mucho” (Aracelys, educadora con maestría en Gerencia educativa, migrante primera generación).

Yo digo que fue Dios el que me lo colocó y si era un instrumento de Él para llegar a las demás personas, yo siento que esto era lo mío. O sea, yo estoy ahorita en el instante en el que yo me siento feliz con lo que yo hago, y sí yo me llegase a ir para Venezuela yo me voy a llevar mi fundación conmigo, y lo que estoy haciendo en Colombia lo quisiera hacer allá. Quiero ser fuente de empleo para mi gente y, de hecho, gracias a Dios lo estoy siendo. (Cristina, Administradora en turismo, migrante casada con hijo de colombiano)

Yo siempre le pedía a Dios que me ayudara a salir de eso, que me ayudara a salir de ese hueco. Me sentía como en un abismo, como que yo tanto que estudié y a pesar de que estoy dispuesta a todo, yo quería que él me ayudara y me empujara para yo salir adelante y fue Dios el que me empujó, yo sé que fue él. (María del Mar, licenciada en Educación con maestría en Educación y desarrollo, retornada segunda generación)

Retornar también es una decisión que depende de la voluntad divina:

Pienso que más o menos me devuelva como en cinco años, si es la voluntad de Dios, pero por ahora pues ya como el Señor me ha abierto tantas puertas, y de verdad que ha sido maravilloso con nosotros, tengo muchos planes, muchos proyectos para iniciar a concretarlos. (Sorangel, trabajadora social, migrante primera generación)

Otra estrategia contra la xenofobia consiste en el enmascaramiento, dado que el estigma se activa con el marcador social del acento. Por ello, como plantea Goffman (2006), para manejar situaciones de alta tensión, el estigmatizado comienza con una técnica de adaptación para que su estigma se invisibilice. Ellas cambian de acento o dicen que son de la Costa Atlántica “A veces cuando hablo, pues tengo el acento, me dicen: tú no eres de aquí. Yo soy de aquí, lo que pasa es que viví mucho tiempo en Venezuela” (Carolina, arquitecta, retornada). En algunas oportunidades, este recurso es sugerido por los empleadores que no quieren sacrificar “buenas” trabajadoras venezolanas. “En la aseguradora con la que trabajo mi jefe me dijo que tenía que cambiar el acento porque estaba espantando a los clientes, que practicara el acento colombiano” (Marianela, PhD en arquitectura, migrante de primera generación).

La única venezolana que estaba de mesera era yo, entonces yo le decía bueno y cómo hago, yo necesito un trabajo y tengo que hablar, y al hablar se nota mucho, entonces [mi jefe] me dice: “No, si te preguntan diles que eres costeña porque tienes el tipo”. (Esmeralda, técnica en gerencia financiera, migrante primera generación)

Otra estrategia es la confrontación y la exigencia de los derechos laborales, poner límites ante el acoso sexual y la sobreexplotación. Algunas de ellas destacan esto como un aprendizaje migratorio:

Me ha pasado inclusive que un funcionario de allí de gestión y riesgos y desastres me quiso utilizar a mí como intermedio para conseguir mujeres venezolanas, y yo delante de todo el mundo en la oficina le dije: “No tienes ni idea de lo que estás diciendo porque estás asumiendo que por el hecho de yo ser venezolana o de todas las demás compañeras mías ser venezolanas nosotras nos estamos vendiendo o regalando, y estás grandemente equivocado”. (Cristina, técnica en turismo, migrante casada con colombiano)

No obstante, esas barreras, estas mujeres muestran resiliencia y capacidad para actuar. Varias han ganado agencia individual y a pesar de las circunstancias adversas que enfrentan cotidianamente, gestionan sus propósitos de manera comprometida, son autosuficientes, se plantean expectativas de resultado y orientan su vida por metas.

A modo de conclusión

Esta investigación recoge las narrativas de mujeres migrantes venezolanas calificadas que son víctimas de xenofobia en Cali. Allí el inmigrante es el intruso no bienvenido, lo que refleja una falta de reciprocidad y solidaridad, dada la larga presencia de los colombianos en Venezuela, que explica la presencia de matrimonios mixtos y de hijos con doble nacionalidad.

Este trabajo concluye que, si bien la xenofobia está presente en la incorporación laboral, no es generalizada y cuando se activa con diferentes marcadores sociales como el acento, los nombres, entre otros, se revela como un “prejuicio sutil”, en forma de chistes impersonales, indirectas, indiferencia o claro rechazo, aunque no se encontraron evidencias de agresiones físicas en las entrevistadas. En la incorporación laboral se activa la xenofobia en contextos de amplia competencia en los empleos calificados.

De forma más detallada, se concluye que la presencia de estereotipos negativos sobre el bajo desempeño laboral de los venezolanos y de las mujeres, en particular, se encuentra más marcada con connotaciones sexuales, que han estado presentes en las relaciones laborales en Colombia. En la fase inicial de selección de personal emergen estos estereotipos negativos de la población venezolana como flojos, perezosos,

con mala formación académica, entre otros. En este caso, las mujeres tienen la difícil tarea de demostrar con creces que son merecedoras del trabajo que obtienen. En casos extremos han preferido renunciar a los empleos que someterse al rechazo o la sobre explotación.

La xenofobia sustentada en la imagen del inmigrante pobre (aporofobia) ha sido puntual en los espacios laborales y es la dimensión que se presenta en menor medida en los actos xenófobos en otros espacios de interacción cotidianos. Ante estos prejuicios, las mujeres profesionales y altamente calificadas reaccionan con dignidad, recordando su forma de vida en Venezuela y el patrimonio que abandonaron por la crisis de su país. Además, las entrevistadas no se consideran pobres y su nivel educativo les permite posicionarse en otro lugar muy diferente a la población no calificada.

La xenofobia atribuye efectos adversos en la sociedad receptora y se sustenta más en percepción de invasión por la llegada intempestiva de la población venezolana, en este caso a Cali como una de las principales ciudades receptoras de migrantes. En relación con la inseguridad, no se encontró evidencia de asociar la presencia de las mujeres calificadas como detonadores de la inseguridad en la ciudad de Cali.

En consonancia con lo anterior, la atribución a la inmigración de ser un efecto adverso en el mercado de trabajo está relacionado con la competencia por los puestos de empleo y porque se presenta el efecto de etnificación. Un inmigrante trae más inmigrantes al lugar de trabajo. Esto se observó en las venezolanas que tienen puestos ajustados a su estatus laboral, quienes asumen el compromiso de ayudar a sus paisanos y el enganche laboral se produce como parte del capital social. Igualmente, se percibe que los empleadores locales se han aprovechado de las trabajadoras venezolanas porque disponen de mano de obra diligente, educada, que acepta condiciones de explotación y baja remuneración. Además, con la vinculación de estos a sus negocios y empresas pueden evadir los costos laborales asociados a la protección social. En este sentido, la migración venezolana consolida las ya presentes prácticas laborales predatorias de los empleadores en Colombia.

Las migrantes venezolanas desarrollan estrategias de afrontamiento y expresan formas de resiliencia al vincularse a redes sociales que les permite acceder a un buen empleo y quienes tienen vínculos de parentesco con colombianos utilizan estos mecanismos para lograr una mejor incorporación laboral.

En el estudio de la xenofobia es importante tener en cuenta el momento histórico y las particularidades del territorio en que se produce la diáspora y su patrón de asentamiento. Así, Colombia recibe al éxodo en un momento histórico de gran deterioro de las condiciones de vida con la agudización de la pobreza y la desigualdad. Igualmente confluye el confinamiento por la pandemia del Covid-19 que lleva al grupo poblacional más desfavorecido al hambre y al desespero de no poder atender sus necesidades básicas. Cali fue la ciudad con peores indicadores

de desempleo y hambre durante ese periodo y, en esas circunstancias, se genera una competencia entre colombianos y venezolanos por el empleo formal (ya de por sí deficitario) y por el acceso a apoyos y subsidios para el bienestar social. Por lo tanto, las dos dimensiones están asociadas.

La xenofobia destinada a crear discriminación y formas de exclusión bajo el supuesto de la identidad nacional se une a otras identidades de igual importancia como el género. En futuros estudios sería importante ahondar en los significados de formas de exclusión basados en identidades sociales que se imbrican de manera profunda con la personalidad y, por lo tanto, cualquier forma de aversión y rechazo implica una despersonalización y un abandono de sí mismo, por las raíces, los ancestros, la historia personal, las expectativas, entre otros.

Referencias

- Adorno, T., & Horkheimer, M. (1969). *La sociedad. Lecciones de Sociología*. Editorial Proteo.
- Alfonzo, Y., & Briceño, C. (2021). Perspectiva laboral de la migración intelectual venezolana. *REEA 8 Vol III*, 79-98.
- Bauman, Z. (1994). *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires: Ediciones Nueva visión.
- Berger, P., & Luckmann, T. (2006). *La construcción social de la realidad*. Amorrotu Editores.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Edicions Bellaterra.
- Bonilla, S., & Hernández, S. (2022). Habitar en tierra ajena: estudio sobre las condiciones de vida de mujeres migrantes venezolanas en Colombia. *Revista Latinoamericana, Estudios de la Paz y el Conflicto vol. 3, núm. 5* DOI: <https://doi.org/10.5377/rlpc.v3i5.12808.160-182>
- Bouza, F. (2002). Xenofobia. En BANCAIXA, *Glosario para una Sociedad Intercultural* (pp. 1-11). BANCAIXA.
- Butler, J., & Athanasiou, A. (2022). *Desposesión. Lo performativo en lo político*. Planeta.
- Cea D'Ancona, M. (2009). La compleja detección del racismo y la xenofobia a través de encuesta. Un paso adelante en su medición. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas Reis, N.º 125*, 13-45.
- Charmaz, K. (2013). La teoría fundamentada en el siglo XXI. Aplicaciones para promover estudio sobre la justicia social. En N. Denzin, & Y. Lincoln, *Las estrategias de la investigación cualitativa*. (págs. 270-325). Gedisa Editorial.
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Paidós.
- DANE. (11 de Septiembre de 2023). *Encuesta Pulso de Migración. Resultados 5 ronda*. <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/EPM/pre-EPM-Ronda5-jul23.pdf>
- Elias, N., & Scotson, J. (2008). *Establecidos y marginados. Una investigación*

- sociológica sobre problemas comunitarios*. Fondo de cultura económico.
- Espinosa, N., & Pérez, L. (2022). Ser mujer y migrante en tiempos de covid-19: la situación de mujeres venezolanas en el Perú. *Migraciones No.55* <https://doi.org/10.14422/mig.2022.006>, 1-22.
- Flores, M. (2020). Mujeres migrantes venezolanas: entre políticas vetustas y cadenas de cuidados. *Encuentros*, 74-87.
- Franco, J. (15 de Septiembre de 2024). *Discriminación y xenofobia en el campo laboral de las empleadas domésticas venezolanas en Bogotá en condición de trabajo interno*. <https://repository.usta.edu.co/>
- Gámez, I., Osorio, N., & García, J. (2020). Las calles del hambre en Ecuador: un estudio sobre la reciente migración venezolana. *Revista Colombiana de Sociología* 43(1), 37-58. DOI: <https://doi.org/10.15446/rcs.v43n1.79131>
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu editores.
- González, S., & Ruiz, E. (2022). Conformación de la venezolanidad en la migración: una aproximación vivencial. *Espacio Abierto. Cuaderno venezolano de Sociología Vol 31 No.3*, 212-230.
- González, H., Fernández, D., & González, M. (2019). *Migración con ojos de mujer. Una mirada interseccional*. Ediciones Simón Bolívar.
- Herranz de Rafael, G. (2008). Xenofobia: un estudio comparativo en barrios y municipios almerienses. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas - Reis*, núm. 121, pp. 107-132.
- Hindrichs, I. (2020). *Entre el campo y la teoría. Estrategias de categorización inductiva y deductiva en investigación cualitativa*. El colegio mexiquense.
- Kohatsu, L., & Saito, G. (2022). Xenofobia na escola pública: A perspectiva dos estudantes do Ensino Médio. *Psicoperspectivas*, 21(1), 1-12.
- Landeros, J. (2022). La violencia en el trayecto de vida de mujeres migrantes venezolanas en Chile. *Estudios Fronterizos* 23, 1-19. <https://ref.uabc.mx/ojs/index.php/ref/article/view/982>
- Meertens, R., & Pettigrew, T. (1997). Is Subtle Prejudice Really Prejudice? *The Public Opinion Quarterly, Spring, Special Issue on Race*, 54-71.
- Mejía, W. (2024). Impactos de la migración desde la República Bolivariana de Venezuela en el mercado laboral de Colombia. *Notas de Población N° 119*, 43-68.
- Ministerio del trabajo. (11 de Septiembre de 2023). *Ministerio del trabajo*. Boletín del Mercado Laboral. Población Migrante. [https://publicaciones-sampl.mintrabajo.gov.co/sampl-repo/api/core/bitstreams/e7617bdb-f70d-4ba0-b448-1e562630af8b/content#:~:text=Seg%C3%BAAn%20las%20cifras%20de%20Migraci%C3%B3n,hombres%20\(1.174.125\)](https://publicaciones-sampl.mintrabajo.gov.co/sampl-repo/api/core/bitstreams/e7617bdb-f70d-4ba0-b448-1e562630af8b/content#:~:text=Seg%C3%BAAn%20las%20cifras%20de%20Migraci%C3%B3n,hombres%20(1.174.125))
- OIM. (20 de septiembre de 2024). *OIM ONU MIGRACION*. [https://www.iom.int/es/news/estudio-de-la-oim-los-migrantes-y-refugiados-venezolanos-en-colombia-generan-un-impacto-economico-equivalente-5291-mil-lones-de-dolares#:~:text=Colombia%20acoge%20a%20la%20mayor,econ%C3%B3mica%20y%20cultural%](https://www.iom.int/es/news/estudio-de-la-oim-los-migrantes-y-refugiados-venezolanos-en-colombia-generan-un-impacto-economico-equivalente-5291-mil-lones-de-dolares#:~:text=Colombia%20acoge%20a%20la%20mayor,econ%C3%B3mica%20y%20cultural%20)
- Ortiz, C. (2021). Otra vuelta de tuerca. La codicia de las élites en la pandemia. En A. V. otros., *Pensar la resistencia*. (págs. 39-51). Programa editorial

- Universidad del Valle.
- Ragin, C. (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Siglo del hombre editores. Universidad de los Andes.
- Roldan, G. (2019). La perspectiva feminista de género en la migración laboral internacional. *Migración y Desarrollo Vol 17 No.32*, 25-44.
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de sueños.
- Simmel, G. (2012). *El extranjero. Sociología del extraño*. Madrid: Ediciones Sequitur.
- SIVIGE. (6 de octubre de 2024). *Sistema integrado de información sobre violencias de género*. <https://www.sispro.gov.co/observatorios/onviolenciasgenero/Paginas/home.aspx>
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Taborda, J., Acosta, A., & García, M. (2021). Discriminación en silencio: percepciones de migrantes venezolanos sobre la discriminación en Colombia. *Revista Desarrollo y Sociedad*, PP. 143-186.
- Thomas, W., Znaniecki, F., & Zarco, J. (2006). *El campesino polaco en Europa y en América*. Centro de investigaciones sociológicas.
- Torti Chavarria, F. (1994). Sociopatología de la xenofobia y de los nacionalismos. *Papers No. 43*, 139-147.
- Universidad Externado de Colombia. (25 de Agosto de 2024). *Dinámicas laborales de las mujeres migrantes venezolanas en Colombia*. Universidad Externado de Colombia. https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2020/11/Paper-Mujer-MigranteFINAL_25.11.20-2.pdf
- Valadrich, A. (8 de abril de 2021). Racismo y xenofobia en tiempos del COVID-19. *Cermigraciones (Youtube)*. <https://youtube.com/watch?v=IuV5e-AGB74&t=946s>
- Villegas, C. (2007). “Entre la risa y el odio”. Una aproximación a la xenofobia en la producción humorística oral en Costa Rica. *Reflexiones, volumen 86, número 1*, 45-57.
- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Editorial Manantial.



RESEÑAS

Reseña del libro *Un feminismo artesanal.* *Vida y obra de Magdalena León Gómez* (2024), por Vanessa Gómez Pereira

Nicolás Rudas*

Yale University, New Haven, United States

¿Cómo citar?: Rudas, N. (2025). Reseña del libro *Un feminismo artesanal. Vida y obra de Magdalena León Gómez (2024)*, por Vanessa Gómez Pereira. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 371-375. DOI: <https://doi.org/10.15446.rcs.v48n1/116791>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

* Nicolás Rudas es sociólogo y magíster en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente, cursa un doctorado en Sociología en la Universidad de Yale (EE.UU.) y es miembro del Centro de Sociología Cultural. Su investigación se centra en los significados sociales de la violencia, examinando cómo los actos violentos son justificados por sus perpetradores y cómo son interpretados por distintas audiencias sociales. Su trabajo destaca el papel de los símbolos, narrativas e íconos mediante los cuales distintos grupos sociales, en contextos diversos, construyen o cuestionan la legitimidad moral de estos acontecimientos.

Correo electrónico: Nicolas.rudas@yale.edu ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5557-6838>

El libro *Un feminismo artesanal. Vida y obra de Magdalena León Gómez*, escrito por Vanessa Gómez Pereira y publicado por la Universidad Nacional de Colombia, ofrece una oportunidad crucial para las ciencias sociales colombianas, y en particular para la sociología, de incorporar más decididamente a su canon una perspectiva de género.

El libro sigue la trayectoria vital de uno de los emblemas más importantes de los estudios feministas en el país: Magdalena León Gómez. El texto marcha en dos niveles. El primero es el nivel personal, que devela el gradual proceso de “conversión” de León en una académica feminista y cosmopolita, partiendo de una socialización temprana tradicional en Bucaramanga (colegio de monjas, misa dominical, retiros espirituales...). El segundo nivel es el colectivo, y se enfoca en la constitución del campo feminista en Colombia, proceso del que León es una entre varias protagonistas.

El libro es enciclopédico en términos del acopio documental que incluye. Hay un especial énfasis en las fotografías, pero también se introducen otros materiales, como correspondencia y recortes de prensa. La escritura combina varios géneros narrativos, desde el diario íntimo hasta la impersonal disquisición científica, desde la crónica que ausculta las vicisitudes de la experiencia cotidiana hasta los macroanálisis sobre el lugar de la mujer en la historia del país. El texto además está poblado de voces: habla la protagonista, habla la autora, y hablan también múltiples colegas y familiares de León, entrevistados por Gómez Pereira. A esta polifonía se añade otro aspecto: el relato no es cronológico, sino más bien prismático. Explora facetas distintas de la vida de León sin seguir un orden lineal en el tiempo. De esta manera, la autora evita caer en la tentación de lo que Bourdieu llama la “ilusión biográfica” (Bourdieu, 2011); es decir, presentar artificialmente una perfecta coherencia entre pasado y porvenir, cual si la vida de la biografiada siguiera el itinerario de una predestinación.

El principal eje del libro es la articulación entre academia y movilización, sobre todo en lo relativo a la lucha emancipatoria de las mujeres. La pregunta por los vasos comunicantes entre saber y compromiso es especialmente interesante dada la naturaleza del personaje. León es una pionera, pero no una pionera “radical”, sino más bien una que vivió “un proceso de rupturas sin revolución” (Gómez Pereira, 2024, p. 350). León, muestra el texto, se movió siempre en las tensiones e intercambios entre el mundo de la ciencia y el mundo de la política. “Tender puentes” es una de las expresiones que se repiten a menudo al evocar sus legados. Esto queda patente en el acento que pone en la dimensión colectiva de la producción intelectual: son las redes de activistas y las redes afectivas las que crean conocimiento, no el aislado individuo-autor. Descrito bajo la rúbrica de la metodología “*Matriska*” en el libro, acá se desarrolla un elemento que ya había sido puesto de relieve por la propia León en reflexiones retrospectivas sobre “Género, propiedad y empoderamiento”

(una de sus publicaciones más influyentes, aparecida en 2000 y escrita en coautoría con Carmen Diana Deere) (León, 2008); así como, en la adopción explícita del lenguaje de la investigación acción participativa (León, 2013).

Gómez Pereira plantea una pregunta permanente por la imbricación de lo personal y lo político en la vida de León. ¿Cómo la conciencia feminista convive, por ejemplo, con la construcción de una familia relativamente convencional, incluyendo una maternidad que llevó a León a renunciar a sus estudios de doctorado? Un apartado sugestivo del libro inspecciona el problema del servicio doméstico desde los planos privado y público, simultáneamente. De un lado, León recuenta su relación personal y laboral con Emilce, una de las empleadas internas contratadas para hacerse cargo de las labores de su hogar; y de otro, reconstruye el proyecto investigativo-político destinado a la protección y dignificación de las trabajadoras domésticas, impulsado por ella en los ochenta desde su cargo en la ACEP (Asociación Colombiana para el Estudio de la Población). Gómez Pereira excava, sin juzgarlas, algunas paradojas de esta doble experiencia, paradojas que nos sugieren interrogantes más amplias sobre las relaciones entre clase, género e inclusión social:

Emilce nunca se sentó a comer con ellos [León y su familia] en la mesa del comedor, siempre se ubicaba en el pequeño mesón que hay en la cocina, entre la nevera y el muro con la ventana exterior. Esa distinción se mantuvo por todo el tiempo que ella trabajó allí, incluso después de iniciado el programa para transformar las condiciones sociolaborales de las empleadas domésticas, en el que ella, por invitación de Magdalena, resultó involucrada, no solo como asistente a los talleres de sensibilización y alfabetización legal, sino como una de las personas que hacían liquidaciones para las trabajadoras que se acercaban a ACEP (Gómez Pereira, 2024 pp. 175-176)

Comentario aparte merece el papel de las instituciones en el libro. León no fue solo una académica, sino una incansable gestora institucional, uno de cuyos hitos más prominentes fue sentar las bases para el nacimiento, en 2001, de la Escuela de Estudios de Género en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional. El texto muestra los pormenores de esta (frecuentemente invisible) labor: cómo se tejen y activan redes de contactos nacionales e internacionales, cómo se forja la coordinación colectiva, cómo se financian proyectos de intervención e investigación, etcétera. León ha insistido en la importancia de mantener siempre operante una interfaz entre academia, movimiento social y Estado. Entre otras cosas, esta visión se concretó a través del cultivo de vínculos estrechos con actores con capacidad de decisión política (personajes como la excongresista y exministra Cecilia López Montaña). Vale la pena destacar un paralelismo aquí: Jaime Eduardo Jaramillo ha

señalado la misma interfaz academia-Estado como un rasgo cardinal del proyecto fundacional de la sociología imaginado por Orlando Fals Borda (Jaramillo, 2017).

Desde la perspectiva de la historia de la sociología local, el libro de Gómez Pereira ofrece algunas lecciones. León fue una de las “alumnas fundadoras” del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional en 1959, y luego fue parte de su planta docente. Pero asimismo fue una de las “víctimas” de la radicalización estudiantil que se gestó en el Departamento en la segunda mitad de los años sesenta, y que expulsó a tantos profesores acusados de servir al imperialismo yanqui (Rudas, 2019). Las posteriores realizaciones e innovaciones de León son, pues, testimonio de los costos institucionales, intelectuales y políticos que trajo para la disciplina la intransigencia ideológica de esta época.

El libro tiene también debilidades. Por pasajes, Gómez Pereira tiende a concentrarse en la viñeta anecdótica, perdiendo la oportunidad de sondear el sentido que dichas anécdotas revelan sobre el carácter y pensamiento de León. Por ejemplo, el texto relata un viaje a La Habana en 1984 para asistir a un encuentro internacional convocado con Fidel Castro, pero no expone la mirada de León sobre el proceso revolucionario cubano, o cómo esa mirada fue cambiando en el tiempo.

Hay algunos elementos que podrían echarse de menos, como la reconstrucción de los autores, marcos teóricos o debates sociológicos que alimentaron la formación de León (en cambio, las influencias de textos feministas son tratadas con amplitud). Algunos personajes relevantes que son mencionados en un momento (por ejemplo, Fals Borda o Virginia Gutiérrez de Pineda durante la etapa universitaria de León), más adelante se desvanecen abruptamente de la trama, perdiéndose así el rastro de cómo se transformaron sus vínculos con la protagonista. Se hubieran podido presentar con más detalle las ideas y conceptos desarrollados por León a fin de integrarlos de manera más estrecha en su historia de vida. Asimismo, habría sido interesante profundizar en las sinergias intelectuales entre ella y su esposo, el también académico Francisco Leal Buitrago (Q.E.P.D).

De cualquier manera, el libro es un material indispensable para escribir la historia intelectual y política del feminismo académico nacional, y también para reconstruir con una nueva clave (la clave de género) nuestras ciencias sociales. El contacto con la obra de León no solo ofrece nuevos temas para pensar sociológicamente, sino también un lente fresco con el cual volver a visitar problemas “clásicos” en Colombia, como la violencia y la democracia.

Referencias

- Bourdieu, P. (2011). La ilusión Biográfica. *Acta Sociológica*, 1(56), 121–128. doi: <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.56.29460>
- Gómez Pereira, V. (2024). *Un feminismo artesanal. Vida y obra de Magdalena*

- León Gómez. Universidad Nacional de Colombia.
- Jaramillo, J. E. (2017). Estudiar y hacer sociología en Colombia en los años sesenta. Universidad Central.
- León, M. (2008). “Conversación con la sociología”. En M. Prieto (ed.), *Mujeres y escenarios ciudadanos* (pp. 97-114). Flacso.
- León, M. (2013). Proyecto de Investigación-acción: trabajo doméstico y servicio doméstico en Colombia, *Revista de Estudios Sociales*, 45, 198-211. DOI: <https://doi.org/10.7440/res45.2013.16>
- Rudas, N. (2019). Confrontación y “autodestrucción” de un proyecto de sociología en la Universidad Nacional de Colombia: la caída de los “padres fundadores”. *Revista Colombiana de Sociología*, 42(2), 67-90. DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v42n2.76759>

“Abriendo la casa de par en par”: retos de la reproducción social, la familia, el cuidado y el tiempo libre en el siglo XXI

David Fernando García González*

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

¿Cómo citar?: García González, D. F. (2025). “Abriendo la casa de par en par”: retos de la reproducción social, la familia, el cuidado y el tiempo libre en el siglo XXI. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 377-385.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rcs.v48n1/116539>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

* Profesor Asociado del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. PhD en Ciencias Humanas y Sociales, Magíster en Estudios Culturales y Sociólogo. Actualmente es Coordinador de la Maestría en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia.

Correo electrónico: dfgarciag@unal.edu.co -ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2987-7407>

La editorial argentina Caja Negra creó hace unos años la colección Futuros Próximos con la idea de “elaborar un repertorio de recursos críticos que nos ayude a leer las transformaciones del mundo que nos rodea”, y considero que el libro que me interesa reseñar acá se alinea claramente a este ambicioso objetivo. Se trata de *Después del trabajo. Una historia del hogar y la lucha por el tiempo libre* (2024), de Helen Hester y Nick Srnicek. Hester es autora de varios textos referentes de los debates sobre el tecnofeminismo y la reproducción social; mientras Srnicek ha ahondado en problemáticas de la economía política y el mundo digital en el contexto del capitalismo de plataformas. Con todo, intelectual y políticamente, esta pareja tiene un interés común: el poscapitalismo y el postrabajo.

Este libro es resultado de tres coyunturas. Primera, la crisis económica de 2008 y la manera como la especulación financiera agudizó la precarización y desregulación de los mercados laborales contemporáneos. Segunda, la pandemia por Covid-19, que, según Hester y Srnicek —en adelante H&S—, puso de manifiesto que más que hacia una “economía de servicios” el mundo transita hacia una “economía de cuidado”, piénsese en la cantidad de tiempo y trabajo que dedicamos entonces a cocinar, limpiar, cuidar... De allí que planteen sin ambages que “[...] el futuro del trabajo no es la programación, sino el cuidado: más una cuestión de alto contacto (*high-touch*) que de alta tecnología (*high tech*)” (p. 15). Y tercera, la discusión político-académica sobre la crisis del capitalismo, y en particular la crisis del trabajo, cuyos animadores más radicales han llegado a hablar del fin definitivo del trabajo (Albert 2004), retomando un debate que se venía planteando por lo menos desde los años 90 con los postulados de sociólogos como Jeremy Rifkin, quien justamente tituló uno de sus libros más conocidos como “El fin del trabajo” (1996). A juicio de H&S el postrabajo y el poscapitalismo son tendencias inminentes que están dando forma a muchos fenómenos del mercado laboral, la vida cotidiana y la reproducción social; sin embargo, es claro que aunque algunos de estos fenómenos parecen empezar a insinuarse en las sociedades y economías latinoamericanas, hay que aproximarse a estas tendencias, y en especial a estos términos, con reflexividad, pues “la retórica del post”, aunque llamativa, puede sugerir no sólo una perspectiva lineal y etapista de la historia, asumiendo de manera reduccionista que el capitalismo y/o el trabajo simplemente “ya pasaron”, sino incluso colonialista, si se asume que como la realidad ya cambió en el “mundo desarrollado”, será cuestión de tiempo para que suceda lo mismo en todas partes.

Con todo, es innegable que el mundo del trabajo, y con éste la reproducción social, la familia y el cuidado, están cambiando drástica y aceleradamente, y es allí donde la propuesta de H&S resulta sugerente, no tomada de manera prescriptiva o normativa —qué deberíamos hacer—, sino como un insumo para hacer nuestros propios balances y análisis. En este sentido, el primer reto es romper con la centralidad que hasta ahora ha tenido el trabajo asalariado —y con éste los espacios y los trabajos

masculinizados—. Necesitamos entonces pensar otras de sus formas, por ejemplo, el trabajo de reproducción social en el espacio doméstico, históricamente feminizado y por ello menos cuestionado.

Para construir su argumento, H&S se valen de estadísticas sobre mercados laborales y tendencias de gasto en diversos países de Europa y Asia, las cuales sugieren que la reproducción social es una fuente importante de empleos en las últimas décadas. Es importante señalar que se concentran en países de altos ingresos que están a la vanguardia del desarrollo tecnológico y digital, con lo cual cualquier lectura desde Latinoamérica o el sur global debe hacerse “a beneficio de inventario”, pues son realidades materiales y económicas muy diferentes, y aunque seriamente disminuidos y precarizados, en nuestra región todavía hay contingentes de trabajadores industriales o de profesionales uniformados que cumplen horarios de oficina. Aun así, pese a las distancias evidentes, resultan potentes sus aportes a varios niveles, pues mientras conceptualmente proponen una perspectiva poslaboral que incluya el trabajo reproductivo, políticamente apuntan a “[...] desarrollar un enfoque sobre la reproducción social que valore la libertad para todos: que reconozca el trabajo reproductivo como trabajo, que lo reduzca todo lo posible y que redistribuya el trabajo restante de manera equitativa” (p. 21). Esta es su declaración de principios, que presentan en la introducción del libro: el trabajo reproductivo debe ser reconocido, redistribuido y, ojalá, reducido. A continuación, dedican cuatro capítulos a pensar aspectos centrales de *cómo ha sido* la reproducción social, para finalmente presentar algunas premisas sobre *cómo podría ser* en un mundo poslaboral.

El segundo capítulo se titula “Tecnologías”, lo que puede resultar extraño dado que “[...] en las discusiones contemporáneas sobre el trabajo reproductivo suele pasarse por alto el problema de la tecnología” (p. 32), acaso porque la reproducción social todavía se nos antoja el límite de la automatización, al menos mientras nos siga pareciendo distópico un futuro donde el cuidado esté a cargo de robots, un fenómeno cada vez más explorado y celebrado por las grandes empresas de tecnología e inteligencia artificial (Olaizola 2023). En este capítulo, H&S analizan la promesa —incumplida— de los dispositivos tecnológicos de reducir las cargas del trabajo doméstico. Dado que antes del siglo xx la tecnología se priorizó para incrementar la productividad industrial, su uso fue residual en las casas hasta la llamada “revolución industrial del hogar”, que sólo fue posible gracias a la inversión en infraestructuras públicas de agua corriente, electricidad y gas. Entonces las casas (de personas blancas de clase media) se llenaron de estufas, hornos y todo tipo de dispositivos atractivos en su diseño y fáciles de usar, pero, dadas las intrincadas relaciones entre tecnología y trabajo reproductivo, “[...] la revolución industrial del hogar estuvo acompañada de un cambio radical en la organización social de este trabajo cada vez más individualizado y

concentrado en la figura del ‘ama de casa’” (p. 40).

Una de las consecuencias de esta automatización fue la despolitización y el aislamiento del ama de casa. Otra consecuencia fue “la paradoja de Cowan” —llamada así por la historiadora de las tecnologías domésticas Ruth Schwartz Cowan (1983)—, y es que, a pesar de la creciente tecnificación, no se reducía el tiempo de trabajo doméstico, al contrario, aparecían nuevas tareas, algo que se hace evidente en el siglo XXI con el auge del “hogar inteligente”. Hoy los electrodomésticos necesitan estar conectados a internet y plataformas de servicios, y tras esa conexión viene la datificación de la vida cotidiana y nuestros hábitos de alimentación, aseo, etcétera. Con la entrada en escena de la robotización y de las plataformas, se está transfiriendo trabajo reproductivo al mercado, subordinándolo a los imperativos de rendimiento y valorización capitalista, o de plano reconvirtiéndolo en trabajo asalariado o tercerizado, sólo así es posible que “aparezca” la compra del mes en la puerta sin saber que se necesitaba, ¡magia! —digital—. En rigor, las nuevas tecnologías antes que reducir el trabajo del hogar lo están transfiriendo al mercado, y entonces cabe preguntarse: ¿qué pasa cuando la racionalidad económica-capitalista llega a la esfera del cuidado y del trabajo reproductivo?

Ahora bien, “[...] en el preciso momento en que se estaban introduciendo las tecnologías domésticas, los estándares de limpieza e higiene estaban aumentando” (p. 42), este fenómeno es analizado en el tercer capítulo, titulado “Estándares”, pues para H&S es una de las razones del fracaso de la tecnología en reducir el trabajo doméstico; había nuevos dispositivos, es cierto, pero también aumentaron exponencialmente las expectativas sociales sobre limpieza, alimentación, salud y cuidado. Entran en juego entonces las normas y las estructuras que gobiernan el trabajo reproductivo, y con estas una de las ideas más potentes del libro: el poder disciplinario —y de auto-explotación— de las expectativas sociales. Un ejemplo de ello es el tiempo y el esfuerzo que dedicamos cuando cocinamos y limpiamos con esmero para recibir una visita; pensemos: “¿Estamos creando una casa impecable porque eso es lo que queremos, porque sirve a un propósito funcional o porque las normas sociales nos obligan a hacer este trabajo?” (p. 116). Parece evidente que necesitamos revisar las ideas acerca de los estándares de vida socialmente aceptables y deseables, más aún con el auge de *influencers* como Marie Kondo, personajes mundialmente famosos por hablar de limpieza y orden (Sandlin y Wallin 2021).

Otros estándares que han aumentado son los de la maternidad y la paternidad, que interesan especialmente a H&S puesto que además de ser pareja tienen hijos. Hoy hay mayores expectativas y presiones para que la crianza sea activa, intensiva e integral, con ello “El trabajo de reproducción social se incrementa, ya que los padres llenan su tiempo investigando las mejores actividades en las que inscribir a sus hijos, coordinando múltiples horarios, transportando a los niños de un lugar

a otro y a menudo aprendiendo a la par de ellos para poder apoyar su desarrollo” (pp. 108-109). De nuevo nos topamos con una paradoja, pues, aunque son evidentes las ventajas de una crianza comprometida, sabemos que hablamos de una de las instituciones centrales en la (re) producción de jerarquías y desigualdades sociales (Bourdieu 2011). En todo caso, se preguntan H&S, copar el tiempo de los/as hijos/as con todo tipo de actividades, dentro y fuera del colegio, ¿no es una estrategia típicamente capitalista para formar “capital humano”? Como padre, he llegado a sentir culpa por no pasar más tiempo con mi hija o no inscribirla en más actividades extracurriculares, y justamente el reto acá es cuestionar y superar esa culpa por no alcanzar estándares sociales excesivamente altos, y buscar tener más agencia en “[...] determinar y autolegislar colectivamente los tipos de normas con los cuales querríamos comprometernos” (p. 119).

El cuarto capítulo, “Familias”, es uno de los más difíciles del libro, no porque asuma un tono teórico abstracto, sino todo lo contrario, porque su propuesta es clara y contundente: es necesario repensar la institución familiar que el capitalismo ha impuesto como forma (re)productiva hegemónica porque era la más afín a su modelo de trabajo, la familia nuclear. Teniendo en cuenta la defensa férrea que múltiples sectores hacen de la familia, y que ésta “(...) sigue estando impregnada de una carga emocional explosiva” (p. 236), preguntémonos si estamos listos para dar esta discusión y ser realmente consecuentes. La familia nuclear y cisheteropatriarcal “[...] ha demostrado ser aislante, excluyente, laboriosa, intensiva y profundamente injusta, y sin embargo se conserva poderosamente impregnada en nuestro imaginario cultural” (p. 137), además, ha sido un mecanismo eficiente de privatización del cuidado, de allí el balance que hacen H&S: “[...] en términos de trabajo reproductivo, la familia es extremadamente ineficiente y un vasto repositorio de desigualdades de género” (p. 131).

A continuación, analizan el proceso por el cual la familia nuclear se volvió hegemónica, y lo hacen ubicando la aparición del “jefe de familia” -cuyo revés de trama fue la invención del “ama de casa”-, durante el auge industrial del siglo XIX, que separó los espacios del trabajo productivo y reproductivo. Los hombres salieron a las fábricas; las mujeres tuvieron que quedarse en casa (por lo menos hasta que el mercado las volviera a necesitar); así se configura una nueva política del tiempo en función del género, pues mientras para los hombres el tiempo en casa era de descanso y ocio, para las mujeres era de intenso trabajo reproductivo. En paralelo disminuían las posibilidades laborales de las mujeres, lo cual remarcaba la dependencia económica de la familia frente al salario del hombre, que entonces se erigía como “el jefe de la casa”. Para principios del siglo XX la familia nuclear se había consolidado en Occidente como aspiración normativa y como forma hegemónica de la reproducción social, y su apogeo se extendió hasta los años setenta, cuando “Las crisis económicas

[...] y los subsiguientes ataques al movimiento obrero hicieron finalmente imposible para la mayoría de las personas de clase trabajadora mantener a un ama de casa no remunerada fuera del mercado laboral” (p. 151). Puede que en las últimas décadas la figura del “jefe de familia” se haya desdibujado por cuenta de las presiones económicas, pero sigue pesando en la sociabilidad del hogar; por ello “[...] no deberíamos dar por sentado que la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado necesariamente equivale a una disminución o redistribución de sus cargas reproductivas” (p. 156).

El penúltimo capítulo se titula “Espacios”. En este H&S examinan “[...] hasta qué punto los desafíos del trabajo doméstico y del cuidado no remunerado al interior de la familia derivan de las formas arquitectónicas dentro de las cuales suelen desarrollarse” (p. 23); se trata de un sugerente análisis donde se toman en serio los espacios y los objetos, para lo cual ponen a dialogar sociología, arquitectura y diseño. Aquí el énfasis es en la residencia unifamiliar, que “[...] se ha convertido en una norma aspiracional, en un logro que hay que celebrar y por el cual hay que luchar” (p. 177); este ensamblaje entre una estructura social particular —la familia nuclear— y un espacio atomizado y despolitizado —la casa—, dio lugar a lo que llaman “realismo doméstico”, una ideología persistente que ha servido entre otras cosas para privatizar el trabajo reproductivo. Por supuesto hubo otras formas de espacialidad y sociabilidad doméstica, y en este capítulo revisan algunas experiencias que tuvieron lugar en el siglo xx, como La Comuna Rusa, La Viena Roja de la segunda posguerra y el Movimiento Hippie de los sesenta, todas con algo en común: el intento de colectivizar casi toda la vida cotidiana a partir de disponer instalaciones comunes como lavanderías y cocinas, que permitían compartir y racionalizar el trabajo doméstico.

Sin embargo, es claro que ninguno de estos intentos logró consolidarse y proyectarse a otros contextos como sí lo hizo con contundencia -en especial durante la Guerra Fría- el hogar unifamiliar y el “realismo doméstico”. Y es que “A medida que avanzaba el siglo xx, la domesticidad estadounidense de posguerra en sí misma se volvió un arma para la guerra de propaganda” (p. 202). Para ilustrar esto, H&S se detienen en la cumbre de 1959 entre Nixon y Khrushchev, en especial en el famoso debate en que la exhibición de la cocina diseñada por General Electric dio lugar a que cada mandatario elogiara su propio modelo de domesticidad y, de paso, las relaciones económicas y sociales de sus sistemas políticos. Por prosaicos que parezcan, el espacio y la vivienda eran considerados ya asuntos de Estado, pues, como sentenciara en los cuarenta el magnate inmobiliario William Levitt: “[...] ningún hombre que sea dueño de su propia casa y terreno puede ser comunista. Tiene mucho que hacer” (p. 201). En efecto, en una casa unifamiliar hay mucho qué hacer, más aún si se elevan los estándares de limpieza y se agregan espacios —jardines, porches, baños, etcétera—, pero ese trabajo

no suelen hacerlo los hombres, tal vez Levitt lo perdió de vista porque es trabajo no remunerado. En todo caso, la idea de “tener casa” sigue articulando fuertes imaginarios sobre el éxito, la movilidad social y la autosuficiencia, imaginarios que sólo se han exacerbado con el auge del emprendedurismo y el imperativo contemporáneo de ser propietarios y empresarios (Lazzarato 2013), pero “La casa y el terreno no son solo activos económicos sino también tecnologías que producen subjetividad. Inducen y mantienen un estado generalizado de conformidad política mediante distracciones sumamente individualizadas” (p. 221).

Finalmente, el apartado de conclusiones se titula “Después del trabajo”. Hay que decir que, como es común con las posturas más críticas y utópicas, el análisis que hacen H&S en este libro es mucho más contundente que sus propuestas, aún muy genéricas y especulativas. Aun así, encuentro sugerentes varias de sus ideas a propósito de cómo podría ser la reproducción social en un futuro donde el trabajo haya perdido centralidad en la definición de identidades y de posibilidades materiales de vida, es decir, un mundo en que ya no esté escrito en piedra aquello de que “soy lo que hago” o “si no trabajo no como”. Sobre esto proponen tres aspectos centrales: cuidado comunal, lujo público y soberanía temporal.

Frente al primer punto se preguntan, “¿Y si pudiéramos imaginar el suministro de un cuidado adecuado en términos de camaradería, ayuda mutua y otras formas de prestación colectiva antes que sólo en términos de parentesco biológico?” (p. 239). La propuesta es que para colectivizar el cuidado es necesario disponer de infraestructuras que permitan desarrollarlo en espacios comunitarios, como comedores comunales, jardines infantiles y centros de cuidado que alivien la sobrecarga y la creciente medicalización del hogar. También habría que tener mejores infraestructuras del tiempo libre, con espacios para reunirse y socializar. Se trata, en suma, de crear todo un “ecosistema del cuidado” compuesto por nuevas instituciones que respondan más y mejor que la familia tradicional. Para ello las políticas públicas deberán reconocer formas más amplias del cuidado y adaptarse a los nuevos parentescos. Como ejemplo de esto mencionan el Código de Familias recientemente aprobado en Cuba, que ofrece una definición mucho más amplia de familia, entendiéndola como “Una unión de personas vinculadas por un lazo afectivo, psicológico y sentimental, que se comprometen a compartir sus vidas y apoyarse mutuamente” (p. 249).

La infraestructura necesaria para la colectivización del trabajo de cuidado requiere de disponer de lo que H&S llaman “lujo público”. Atención porque esta propuesta es interesante. En el contexto capitalista “[...] el lujo suele ser concebido como un bien posicional: un puro objeto de estatus, deseable precisamente porque son muy pocos quienes pueden acceder a él. En este sentido, la sola idea de un lujo público -uno que sea accesible a todos- puede sonar como una contradicción”

(p. 240). Piénsese en los servicios públicos, que en muchos países son considerados el último recurso por su precariedad y baja calidad; aquello que queda cuando no se puede pagar otra cosa. Esto lo han sabido explotar los abanderados de la privatización, que no sólo ofrecen eficiencia sino exclusividad, y entonces el ir al médico deja de ser un evento traumático para convertirse en una “experiencia de usuario”. La propuesta acá es disponer de un lujo público basado en la idea de *calidad* antes que, de exclusividad; es decir, construir infraestructuras funcionales y estéticas al servicio de las comunidades locales, que generen interacciones y relaciones comunitarias y permitan desarrollar apego y aprecio por el territorio. Se trata, si se quiere, de hacer del barrio o de una localidad nuestra casa, y tratarla como tal.

Por último, H&S abogan por una “soberanía temporal”, y acá hay que decir que el problema del tiempo atraviesa todo su argumento, desde el subtítulo mismo del libro: “Una historia del hogar y la lucha por el tiempo libre”. Así que no se trata solamente de replantearnos el ideal de familia y de casa, o de retornos a asumir que lo público puede ser sinónimo de calidad y eficiencia sin perder su carácter universal y ojalá gratuito, también hay que cuestionarse seriamente lo que consideramos “valioso”; es decir, nuestra idea misma de valor, y es que “[...] el principio organizador del valor en el capitalismo regula directamente las compensaciones entre las posibilidades que compiten en nuestras vidas y lo hace de formas que entran en conflicto con muchos de los valores que tenemos en alta estima [...] Por ejemplo, tomarse un día libre del trabajo asalariado puede significar pasar más tiempo con un ser querido, pero también puede implicar un sueldo más bajo; dejar que un hijo juegue al aire libre en lugar de hacer que aprenda un nuevo idioma puede significar más diversión para todos, pero podría equivaler a una menor preparación para el mundo laboral del futuro” (p. 244). La soberanía temporal tiene que ver con libertad, esa es la utopía que se plantea en el libro, libertad para elegir más conscientemente qué hacemos con nuestro tiempo y qué consideramos valioso, bajo el entendido de que “Ser libres no es cuestión de liberarse de un mundo social, sino de ser libres para comprometernos, transformarnos y reconocernos en las normas sociales a las cuales estamos sujetos” (p. 245).

No es fácil romper con los deseos de individualidad, privacidad y propiedad que vienen con el ideal de “tener” una familia y una casa, más aún después de dedicar años, vidas enteras, a ello. De allí la pertinencia sociológica de este libro, que nos reta a pensar “Futuros Próximos”; pero esta tarea requiere por igual de imaginación colectiva, compromiso individual y voluntad política, sólo así es posible transformar el modo en que pensamos la vida en común.

Referencias

Albert, Michael. (2004). *Parecon: Life After Capitalism*. Verso.

- Bourdieu, Pierre. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI.
- Hester, H, y Srnicek, N. (2024). *Después del trabajo. Una historia del hogar y la lucha por el tiempo libre*. Caja Negra.
- Lazzarato, M. (2013). *La Fábrica del Hombre Endeudado. Ensayo Sobre la Condición Neoliberal*. Amorrortu.
- Olaizola, B. (2023). Los cuidados del futuro: ¿pueden los robots atender a personas mayores o enfermas? *El País*. <https://elpais.com/proyecto-tendencias/2023-12-21/los-cuidados-del-futuro-pueden-los-robots-atender-a-personas-mayores-o-enfermas.html>
- Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Paidós.
- Sandlin, J., y Wallin, J. (2021). Decluttering the Pandemic: Marie Kondo, Minimalism, and the “Joy” of Waste. *Cultural Studies Critical Methodologies*, 22(1), 96–102. doi: <https://doi.org/10.1177/15327086211049703>
- Schwartz Cowan, R. (1983). *More Work for Mother: The Ironies of Household Technology from the Open Hearth to the Microwave*. Basic Books.



TRADUCCIÓN

Les intellectuels, la nation et la démocratie au Brésil

Intellectuals; the nation and democracy in Brazil

XIntelectuais, nação e democracia no Brasil

Daniel Pécaut**

École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris France

Alberto Valencia Gutiérrez(Traductor)***

Universidad del Valle, Cali, Colombia

¿Cómo citar?: Pécaut, D. (2025). Los intelectuales, la nación y la democracia en Brasil (Valencia, A, Trad.). *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 387-402.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v48n1.120758>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

* Capítulo del libro *Entre le Peuple et la Nation, les intellectuels et la politique au Brésil*, de Daniel Pécaut (1989). Éditions de la Maison des sciences de l'homme.

** Sociólogo y Doctor en sociología de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Profesor retirado de la misma universidad.

Correo electrónico: daniel.pecaut@chess.fr

*** Doctor en Economía Aplicada por la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Profesor Titular del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle en Cali, Colombia. Integrante del grupo de investigación Sociedad, Historia y Cultura.

Correo electrónico: alberto.valencia@correounivalle.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6083-6676>

A lo largo del siglo xx, los intelectuales brasileños casi nunca pusieron en duda su condición de portadores de una vocación específica para tomar a su cargo la construcción de la Nación. Una vocación que no responde a la preocupación por encontrar una satisfacción individual desprendiéndose de su antigua condición social para alinearse con las “clases fundamentales”, ni al propósito de satisfacer algún imperativo moral asumiendo los valores de la justicia. Se trata más bien de una vocación colectiva relacionada con la idea de que la condición de intelectual es inseparable de la competencia para descifrar la “realidad brasileña” y conocer las leyes de su evolución histórica. Que las ciencias sociales, con la sociología a la cabeza, sean invocadas de manera permanente hasta el punto de ser presentadas en los años 1920 por el escritor Mario de Andrade (no sin algún humor) como “el arte de salvar a Brasil” traduce el hecho de que éstas son al mismo tiempo saber sobre esta realidad y sus leyes, y condición para la “conformación” de lo social”. No hay intelectual que no sea sociólogo en alguna medida, lo que es una manera de afirmar, al mismo tiempo, que no hay cultura que no se encuentre de entrada comprometida con lo político.

Deducir de allí que los intelectuales brasileños comparten, en una misma coyuntura, las mismas adhesiones políticas y que, de una coyuntura a otra, conservan las mismas concepciones de la acción política, sería particularmente apresurado. Las divisiones son numerosas y no se podrían subestimar los matices, las oposiciones que los separan, ni la presencia de ciertas corrientes más o menos liberales, por ejemplo, en los años 1930-1940 cuando predominaban las visiones autoritarias del orden social.

Por lo demás, entre 1930 y 1950-1960, los paradigmas político-culturales parecen invertirse. En 1930, prevalece la convicción de que ya existe potencialmente una *Nación*, pero aún no existe *Pueblo*. En 1950-1960 se difunde la certidumbre de que el *Pueblo* se ha convertido en el verdadero sujeto político y que la sustancia política de la nación es precisamente la que ésta logra extraer del *Pueblo*.

Es conveniente resaltar desde el comienzo estas diferencias de sensibilidad y estos replanteamientos conceptuales. Aun así, una pregunta sigue vigente: ¿en qué medida la vocación de asumir la función de arquitectos de la Nación no engendra una matriz de pensamiento común, más importante que los contenidos diversos que vehicula? La primacía otorgada al tema de la *Unidad nacional*, la búsqueda de una “organización” de lo social, la adhesión a los esquemas evolucionistas que implican una promesa de acceso a la modernidad, son precisamente algunos de sus componentes. Esta configuración deja poco lugar a la idea democrática. Al proclamar la fusión del saber, de la cultura y de lo político, los intelectuales excluyen, además, la indeterminación inherente a la institución democrática.

Analizar la formación de esta matriz de pensamiento durante los años 1925-1935, mostrar su permanencia durante los años 1955-1964,

bajo las apariencias de una afirmación revolucionaria, es el primer propósito de este artículo. No se trata solamente de atenerse al juego de las representaciones de lo político. Se trata también de considerar las relaciones que los intelectuales mantienen con el Estado: estas representaciones sólo son inteligibles si se tiene en cuenta el lugar desde el cual son formuladas.

Es indudable que, confrontados poco después con un régimen militar que duró más de veinte años, los intelectuales son conducidos progresivamente a reevaluar la idea democrática. Describir la manera como se llevó a cabo este realineamiento, sugerir que éste no elimina por ello todos los rastros de las antiguas concepciones de lo político, es el segundo propósito de estas páginas.

La generación de los años 1920-1940

Alrededor de 1920 la mayor parte de los ensayistas y novelistas brasileños comparten al menos tres impresiones. En primer lugar la desilusión con respecto a la República, cuya instalación habían acogido con beneplácito en 1889, pero que en el momento presente había caído bajo el dominio de oligarquías regionales y nuevos ricos. Pertenecientes a menudo a grandes familias decadentes, deploran el “triunfo de las imbecilidades” y de la mezquindad de las transacciones políticas (da cunha, 1902). En segundo lugar, la convicción de que para “salvar a Brasil” es conveniente volver a empezar desde cero y forjar una Nación dotada de una identidad propia. Finalmente, la creencia de que ellos tienen a este respecto una responsabilidad particular porque sus intereses son los de la nación y, por consiguiente, una vocación, en tanto que *intelligentsia* (término que aparece de manera permanente bajo su pluma), de asumir el rol de élite dirigente. Las élites administrativas del Imperio les sirven de ejemplo (de Carvalho, 1980).

La Semana de Arte Moderno de Sao Paulo en 1922¹, los movimientos de renovación pedagógica y, después de 1930, la fundación de diversas universidades², la renovación del catolicismo, la creación de líneas nacionalistas, el surgimiento de corrientes de izquierda o de derecha orientadas a transformar la sociedad, son unas cuantas manifestaciones de la efervescencia político-cultural que se apodera en ese momento de los intelectuales. El “realismo”, que se convierte en la palabra clave, significa el rechazo de las teorías y de las instituciones importadas de Europa que, instaladas artificialmente en Brasil, impiden discernir sus especificidades e implica también la decisión de volverse resueltamente

1. Encuentro célebre de artistas que se reclaman tanto de la contemporaneidad con las vanguardias europeas como de la voluntad de explorar los fundamentos de la nacionalidad brasileña; sus participantes tuvieron después compromisos políticos muy claros.
2. La primera gran Universidad fue la de São Paulo, fundada en 1934. A finales del siglo XIX los positivistas de diversas obediencias se opusieron a la creación de universidades oficiales.

hacia la “realidad nacional”.

La ambivalencia realista

De hecho, nada es más ambivalente que este realismo, que conduce ciertamente a exaltar los indicadores que parecen probar que ya existe una nación subyacente, pero que se traduce también en una duda profunda sobre la aptitud del “Pueblo” para suministrar el fundamento político de esta misma nación.

Numerosos son los trabajos que se consagran a demostrar que, más allá de la apariencia de caos, una nación se encuentra en gestación. Las descripciones de Gilberto Freyre, relacionadas con las solidaridades entre amos y esclavos resultado de intercambios sexuales (Freyre, 1978); las de Sergio Buarque de Holanda que erigen la “cordialidad” en modalidad central de las relaciones interpersonales (1936); incluso las de Mario de Andrade sobre las manera de ser y de hacer populares, se proponen precisamente contribuir al esclarecimiento de las formas del vínculo social y de la cultura que, inscritas en el plano de lo real, son un testimonio de que sí existe un tejido social organizado. Estas descripciones remiten a una lectura espontáneamente holista de lo social ya que la insistencia en todo lo que contribuye a la construcción del vínculo social se orienta a retirar cualquier tipo de significación al individuo aislado; igualmente el acento puesto en la afectividad y en la complementariedad entre el inferior y el superior es una manera de hacer referencia a una totalidad orgánica en la cual se inscribe cada segmento de la sociedad.

En caso de que estos elementos se demuestren insuficientes, los intelectuales usan dos ingredientes adicionales para ganar la adhesión: el mito y la ciencia. Los “orígenes Tupi” de Brasil sirven de mito fundador para testimoniar que la unidad brasileña se encuentra desde siempre presente: si bien algunos los mencionan con el ánimo de hacer una provocación estética, otros hacen de ellos la base de las elaboraciones nacionalistas que se encuentran en el Integralismo, avatar brasileño del fascismo³. Los préstamos a las diversas ciencias biológicas y evolucionistas de la tradición positivista comtiana los conduce a tener en cuenta los “determinismos cósmicos, étnicos, sociales y religiosas” (del Picchia, *et al.*, p. 2), pero también a escudriñar en el movimiento escondido de lo real la promesa de un impulso ininterrumpido hacia la unidad.

Sin embargo, estos análisis se doblan de manera permanente en otra lectura de lo real. Los actores influenciados por el neodarwinismo ven también en estos determinismos un obstáculo en el camino de la consolidación de la nación. Oliveira Viana enumera por esta vía los factores raciales como otros tantos hándicaps para Brasil. Incluso los que no se suscriben a doctrinas de este género observan que la población brasileña no es aún un Pueblo capaz de voluntad propia y de obrar como

3. La corriente llamada “Verde-amarelo” (verde y amarillo, los colores de la bandera brasileña) que representa la derecha salida del movimiento modernista.

sujeto político de la Nación ya que, amorfa y heteróclita, ésta sólo puede entrar en la era de la civilización por la intervención de las élites. “Civilizar desde arriba”, de acuerdo con la expresión de Octavio de Fariás⁴; llevar a cabo una labor de “evangelización” según la fórmula de Plinio Salgado⁵, es precisamente el deber de las élites intelectuales para cambiar este Pueblo en bruto en un Pueblo-nación.

Desde entonces el realismo obliga igualmente a renunciar a las ficciones de la “democracia liberal”. El antiliberalismo prevalece en toda la “*intelligentsia*”, más allá de sus divergencias. Incluso demócratas paulistas como Fernando de Azevedo ponen en causa el “igualitarismo de la modernidad” y preconizan la ruptura con “un liberalismo sin disciplina”⁶. Pero los que logran mayor visibilidad son precisamente los pensadores que establecen que sólo un Estado autoritario está en condiciones de “conformar” lo social y de crear un Pueblo.

Existen varias versiones de esta “ideología del Estado” (LAmounier, 1977). Algunas ilustran la permanencia de una tradición positivista: a través del Estado una política “objetiva”, “técnica”, es la que debe instaurarse para “organizar” la sociedad sobre bases corporativistas. Otras manifiestan la influencia de la reacción católica: la intervención del Estado sólo es válida en la medida en que se apoye sobre la espiritualidad latente de las masas populares y sobre los tres “grupos naturales” en el seno de los cuales se expresa: la familia, la profesión, la comunidad local. En todos los casos; sin embargo, parece que una nación sólo puede tomar consistencia a través del Estado.

La ambivalencia realista desemboca así en una ambivalencia con respecto a lo político mismo. Los temas de la “organización” de la “política científica”, de la regulación corporativista de las relaciones sociales, va más lejos que la simple denuncia del liberalismo. Y conducen a querer borrar toda modalidad de incertidumbre en favor de un dominio radical de lo social. No hay lugar ni para las divisiones de la sociedad ni para los mecanismos de representación. Todo proviene de arriba comenzando por la Nación. Ciertamente todo está en relación con lo político: la cultura y el saber, dado que se encuentran al servicio en la construcción nacional; son, de un extremo al otro, políticos. Pero esta omnipresencia de lo político va a la par con la denegación de la dimensión propia de lo político, si es verdad que esta última comporta el reconocimiento de que la unidad de la sociedad nunca puede ser “real”.

A través de sus investigaciones sobre las particularidades del vínculo social y de sus representaciones de lo político, los intelectuales sacan el mejor partido. En nombre del sentimiento nacional y de la ciencia exhiben los títulos que los habilitan para ser los intérpretes de la sociedad y los

4. Ensayista simpatizante durante un breve período con el Integralismo.

5. Ensayista y poeta, jefe del movimiento integralista.

6. Uno de los impulsores del movimiento de renovación pedagógica, ligado a la fundación de la Universidad de São Paulo.

consejeros del Príncipe; con la revolución de 1930, las circunstancias se vuelven favorables para ponerlos en práctica.

Los intelectuales y el poder

Sin embargo, sería inexacto sostener que todos dan muestra de alinearse en el régimen creado por Getulio Vargas. Para muchos eso no importa. Casi todos temen al comienzo que se oriente hacia el liberalismo. Frente a las medidas centralizadoras, el Estado de São Paulo se subleva en 1932 y los intelectuales paulistas, en su gran mayoría, se mantienen al margen de la política del gobierno central.

El prestigio de la nueva Universidad de São Paulo, con sus jerarquías institucionales y la influencia de científicos internacionales, contribuye por lo demás a instaurar una distancia entre el campo intelectual y la política y, por consiguiente, a marginar a los paulistas con respecto a los grandes debates sobre la organización de Brasil. Por lo demás, el movimiento integralista, que conoce un crecimiento asombroso a partir de 1932, hasta el punto de reivindicar en 1936 más de un millón de adherentes -único ejemplo en América Latina, con el sinarquismo mexicano, de una organización de masas que se reclama del fascismo- atrae a numerosos intelectuales de renombre como los que, alrededor de Plinio Salgado, forman el núcleo dirigente; o bien a anónimos como muchos de los cuadros medios de los centros rurales o provinciales; y seduce en particular a los medios católicos: incluso si se mantiene durante largo tiempo en la proximidad del poder getulista, no se confunde jamás con él hasta ser finalmente disuelto por el gobierno en 1938. Y no se podría ignorar la presencia de intelectuales en los rangos del Partido Comunista, sobre todo a partir de 1938-1940.

Sin embargo, otros intelectuales ocupan posiciones importantes en el régimen y contribuyen después de 1934 a su evolución hacia formas cada vez más autoritarias, consagradas en 1937 con la proclamación del *Estado Novo*, inspirado por los Estados corporativistas europeos: Francisco Campos juega un rol decisivo en los cambios constitucionales, Azevedo Amaral se convierte en propagandista de una intervención del Estado en el dominio económico, Oliveira Viana en el teórico del corporativismo y se podría alargar la lista.

Lo más importante se encuentra, sin embargo, en otro lugar. El régimen getulista retoma por su cuenta las representaciones de lo social y de lo político elaborados anteriormente por los intelectuales; coopta muchos de los más prestigiosos incluso si no se suscriben enteramente a sus designios; neutraliza las clases populares y crea de esta manera las condiciones para que los intelectuales se configuren como una categoría social que ocupa, con relación a la sociedad, una posición homóloga a la del Estado.

Las orientaciones del getulismo lejos están de reducirse únicamente a la influencia de los intelectuales. Hay que tener en cuenta que Getulio

Vargas en persona es el heredero de la historia política de Río Grande do Sul, del que fue gobernador y que, desde 1890, toma prestado del positivismo la idea de “dictadura republicana”, el rechazo del individualismo y del liberalismo, la pretensión a un gobierno técnico, nociones todas puestas al servicio de un poder enérgico. Esto no impide que, al retomar de manera pragmática estos temas directrices desde el gobierno general, al diseñar una legislación social destinada a traducir la “complementariedad del trabajo y del capital”, al otorgar prioridad a la “organización técnica” de la sociedad por el Estado, Getulio Vargas ponga en marcha una concepción de la acción política similar a la preconizada durante los años anteriores por muchas corrientes intelectuales. *A fortiori* de eso se trata cuando atribuye al Estado la tarea de engendrar la Nación.

La cooperación de los intelectuales responde sin duda a la fuerza de las relaciones interpersonales. En pleno *Estado Novo*, el director del gabinete del Ministro de la Educación, Gustavo Capanema, no es otro que el poeta Carlos Drummond de Andrade, quien compone en ese momento muchos de sus poemas políticos revolucionarios y se va a convertir en un compañero de ruta del Partido Comunista. Pero la cooptación es también el producto de un esfuerzo deliberado para atraer a muchos creadores de todas las tendencias. Alrededor de Capanema son muchos los que van a gravitar. En 1939 fue fundado un “Departamento de Prensa y de Propaganda” que publica diversas revistas. En una de ellas, *Cultura Política*, se encuentran las firmas de escritores como Gilberto Freyre, Graciliano Ramos (que vive por ello la experiencia de ir a la prisión) o de Nelson Weneck Sodré, un militar que se convierte al poco tiempo en uno de los ideólogos del Partido Comunista. El régimen, por lo demás, pone en el primer plano de sus preocupaciones la conformación de una “cultura nacional” y es el primero en proclamar que “cultura” y “política” son indisolubles. Almir de Andrade, director de *Cultura Política*, escribe por su parte que “la cultura pone la política en contacto con la vida” y “la política recoge de la cultura (...) un contenido socialmente útil”. Esto quiere decir que este Estado, que además censura y reprime, reconoce la función de los intelectuales en la construcción de la “nacionalidad”; y los intelectuales, a menudo opuestos al *Estado Novo*, están dispuestos a pesar de todo a responder a los adelantos del Estado.

A la sombra del Estado autoritario la visibilidad de los intelectuales se va acentuando de esta manera. El control corporativista que se ejerce sobre las clases populares les permite, con respecto a los militares y a las élites administrativas, poder hablar en nombre de la Nación sin necesidad de mendigar algún mandato. Que colaboren, sobre una forma u otra, con las ambiciones culturales del Estado o que se le opongan, los intelectuales pueden sin dificultad instalarse por encima de la sociedad al igual que el Estado. Sus divergencias políticas pesan muy poco frente a esta situación política. La paradoja es que al final del *Estado Novo* los getulistas, los antiguos integralistas, los comunistas, se encuentran ante una idéntica

certidumbre: los adelantos del Estado sólo se pueden llevar a cabo “desde arriba”, confiando al Estado el poder de proseguir en la consolidación de la Nación y de asumir la representación política del Pueblo. Los “liberales”, por su parte, que podían reorientar sus puntos de vista a partir de 1943, se cuidan de poner en cuestión el edificio corporativista como si la democracia sólo pudiera funcionar manteniendo bajo tutela a las clases populares.

La aspiración a la unidad nacional es siempre el requisito previo de cualquier tipo de concepción de lo político. Durante este período, los intelectuales brasileños recibieron confirmación de que tenían vocación para tomar a cargo su “realización”.

La generación de los años 1954-1964

La gran mayoría de los intelectuales saluda el regreso a la democracia en 1945. Getulio Vargas parece tener, por lo tanto, buenas posibilidades de ser elegido en las elecciones presidenciales de 1946. Pero los militares toman la delantera al derrocar en octubre de 1945 al fundador del *Estado Novo*. Prohibidos desde 1937, los partidos políticos recuperan sus derechos ciudadanos. Múltiples intelectuales se afilian en ese momento al Partido Comunista que, en 1945 y en 1947, obtiene alrededor del 10% de los sufragios, a diversos partidos socialistas. Sin embargo, la estructura corporativista del *Estado Novo* permanece intacta. Los dos principales partidos que, de 1946 a 1964 dominan la escena política, fueron organizados en su totalidad por Getulio Vargas en 1945 y están estrechamente articulados con el Estado. La influencia del Partido Comunista, en ese mismo momento, se debe ampliamente al hecho de que sus líderes, en prisión a menudo todavía, se pronunciaron por la candidatura del antiguo dictador⁷. En 1950, sale vencedor en la nueva elección presidencial. A partir de 1952 se convierte en el heredero de los intereses nacionales de Brasil y no duda en enfrentarse a Estados Unidos. Su suicidio en 1954, cuya responsabilidad atribuye en una carta testamentaria a la presión de las fuerzas extranjeras, le confiere la aureola de mártir de la causa nacionalista. Un nuevo período se abre, instalado por completo bajo el signo del nacionalismo y del antiimperialismo.

El equilibrio del mundo intelectual se desplaza profundamente hacia la izquierda. Los comunistas, que combatieron vigorosamente a Vargas de 1950 a 1954, modifican su actitud en las horas que siguen a su suicidio para aparecer como los continuadores de su programa nacionalista. El marxismo se implanta, como sustrato de la cultura política nacionalista, en amplios sectores intelectuales y comanda a partir de ese momento, en una amplia medida, el desciframiento del devenir brasileño. Numerosos antiguos intelectuales integralistas hacen un camino inverso que los conduce, en nombre del nacionalismo, a adherirse al desciframiento

7. La razón de esto se encuentra en la entrada en guerra de Brasil contra los países del Eje.

marxista de la “realidad”.

En estas condiciones, los intelectuales del período 1954-1964 parecen situarse en las antípodas de sus predecesores de 1930. Ya no dudan de que el Pueblo sea ahora el verdadero sujeto político al que convierten incluso en el soporte por excelencia de la Nación. Pueblo y Nación se convierten de hecho en ampliamente sinónimos. Ya no se reclaman de una condición de élite. Se consideran, por el contrario, parte integrante de este Pueblo y no están a la búsqueda de una “organización social” desde lo alto. No hay legitimidad que se pueda constituir por fuera del Pueblo. Ya no se interrogan sobre la fabricación de un orden social. Creen en la inminencia de la revolución y no se definen como “realistas”. Por el contrario, se designan gustosos como “ideólogos”.

La ambivalencia ideológica

Al igual que en 1930, los intelectuales no presentan en 1960 un frente perfectamente unido. La distancia entre los paulistas, vinculados más que nunca al estilo y a las jerarquías de la Universidad de São Paulo y prisioneros de un provincialismo político que les impide asociarse a los grandes debates nacionales; y los cariocas, que se sienten por el contrario en el mismo plano con el poder central, es tan considerable como antes. La cultura marxista y nacionalista triunfa sobre todo en Río de Janeiro. Igualmente hay que evocar sobre todo la intervención de los intelectuales de esta ciudad y, sobre todo, la de los miembros del ISEB (Instituto Superior de Estudios Brasileños), institución conformada en 1955 con el objetivo explícito de formular una “ideología” al uso del poder que lo guíe en la transformación de las estructuras brasileñas.

El advenimiento de la ideología no implica la renuncia a los principios del “realismo”. La ideología es ante todo la expresión de la realidad misma. Además, los intelectuales de 1960 descubren en esta “realidad” las mismas características que los pensadores de 1930, incluso si su evolución apela a otro lenguaje. La unidad nacional está siempre presente; la diferencia es que ya no está sólo en filigrana sino de manera explícita. En el lugar de los vínculos sociales parciales que la manifestaban, figura en este momento el “Pueblo auténtico”; es decir, el Pueblo-Nación. Esto permite afirmar a Álvaro Vieira Pinto, el más destacado de los teóricos del ISEB, que “la verdad sobre la situación nacional [...] sólo puede ser enunciada por la propia masa, porque ésta no existe por fuera de los sentimientos del pueblo” (Vieira, 1960, p. 34).

El evolucionismo sigue sirviendo de garante a la marcha de la Nación hacia la modernidad. Sin embargo, su versión biológica cede su lugar a una versión económica. El nuevo período está marcado por el triunfo del “desarrollismo” (*desenvolvimentismo*) que promueve las “fuerzas productivas” al rango de motor del cambio histórico. Este evolucionismo no es menos finalista que el anterior. No solamente la vulgata marxista impone la representación de las etapas que se suceden necesariamente

en el proceso de la expansión capitalista, hasta el paso al socialismo, sino que confiere a las fuerzas productivas un tipo de conciencia que las metamorfosea en cuasi actores. El historicismo reina sin límites.

Sin embargo, la ideología no se limita a traducir el movimiento de lo real. De la misma manera que el retardo objetivo de Alemania en el siglo XIX es lo que le permite, a los ojos de Marx, estar a la delantera en el pensamiento, el subdesarrollo de Brasil de 1960 es lo que lo autoriza a proyectarse más allá del presente y a hacer prevalecer una racionalidad perfecta. En este sentido, la ideología es la modalidad que reviste la capacidad de obrar, al situarse en el término de la historia en curso. No es casualidad que la noción de “proyecto nacional” se encuentre en ese momento en la base de todos los razonamientos de los economistas o de los sociólogos ya que es un testimonio del dominio de la Nación sobre sí misma.

La ideología traduce así, de manera pura y simple, la creencia de que la “conciencia de la historia puede comandar su desarrollo y sus rupturas. François Furet ha mostrado que la Revolución francesa produce la certidumbre de que “todo es cognoscible y todo es transformable” y, de hecho, hace posible el paso de la “experiencia vivida a la conciencia” (Furet, 1978). En el Brasil de Kubitschek la “ilusión política” es aún más acentuada ya que la conciencia precede a la ruptura y por ello se presenta como condición suficiente. Esto provoca una competencia sin límite en la producción ideológica que se convierte en un constante reforzamiento de sus conceptos. La conciencia de la conciencia es la que garantiza finalmente su “autenticidad”. La ideología de la ideología es la que asegura su eficacia.

Sin embargo, esta reorientación es ampliamente ilusoria. Bajo apariencias opuestas se inscribe, en lo esencial, en la misma matriz de pensamiento que las doctrinas de 1930. Las mismas ambivalencias con respecto a la “realidad” siguen presentes. La celebración de la ideología no va más allá de ser una forma de seguir otorgando confianza a la omnipotencia de las ideas -y de los intelectuales- para ordenar lo social. El nacionalismo siempre se acomoda mal con respecto a lo que pueda amenazar la unidad: las divisiones sociales y políticas al igual que los mecanismos de representación asociados a la democracia parlamentaria.

La figura del Pueblo-Nación ya no logra ocultar la duda sobre la madurez del pueblo concreto. La mayor parte de los intelectuales conceden que este sigue en atraso con respecto a la “conciencia auténtica”. Algunos intentan, con éxito, salvaguardar su dignidad al hacer de esta inconciencia una virtud, porque no prohíbe sentimientos que “engañen o corrompan” (Vieira Pinto, 1960). Pero otros no dudan en admitir que el pueblo sólo puede aspirar a una conciencia “alienada”. Como en 1930, el término “masas” resurge para indicar la carencia que impide a los sectores populares obrar como clase y para restaurar, muchas veces también, subrepticamente, el sentimiento de una división que poco tiene

que ver con las clases; es decir, la que separa siempre a las élites de la multitud.

El círculo se cierra entonces. De nuevo, esta constatación implica que el pueblo sólo puede convertirse en sujeto de la nación bajo la influencia de agentes exteriores que se encargan de “concientizarlo”. Es claro que estos agentes son ante todo los intelectuales que recapitalizan así, en su provecho, todo el investimento imaginario que hicieron sobre el Pueblo.

Los intelectuales y la política

Sea como fuere, la democracia parlamentaria sobrevive hasta 1964. No se puede afirmar que la mayoría de los intelectuales manifiesten mucho apego con respecto a ella y apenas si ponen más empeño que antes en pensarla.

La concepción del Pueblo-Nación remite por sí misma a la visión de una unidad real. Que atribuya al Pueblo el poder de encarnar la Nación o que lo impute a las vanguardias ilustradas esta concepción rechaza las distorsiones inherentes al parlamentarismo. La democracia plena y completa sólo puede consistir en otra representación de la sociedad o, mientras tanto, en un proceso de fusión entre portadores de la conciencia explícita y portadores de la conciencia implícita. El menosprecio con respecto a la democracia liberal es tan poderoso como en 1930.

La ambivalencia con respecto a lo político sigue siendo, por su parte, igualmente perceptible. Más que nunca, nada hay que no tenga relación con lo político. ¿Qué es la ideología sino la manifestación más política de lo político? En el mismo momento, sin embargo, el evolucionismo económico priva a lo político de toda sustancia. El “desarrollismo” supone que la lógica immanente de lo real favorece en cada momento la organización política que conviene y es la fuente de toda legitimación.

Muchos de estos intelectuales prefieren inclinarse hacia la sociedad. Durante los años 1960 estudiantes y artistas de izquierda van hacia el pueblo: experiencia perturbadora del faz a faz con los “hombres simples [...]”, los anónimos, los que trabajan con las manos”⁸. Sin embargo, este populismo intelectual no pone fin de manera alguna a la fascinación con respecto al Estado. Los teóricos del ISEB no se contentan con suministrar al Estado los instrumentos ideológicos que le son necesarios, sino que hablan desde el lugar mismo del poder. La juventud revolucionaria y el Partido Comunista consideran, al ir al encuentro con las masas, que están preparando la revolución por “lo bajo” pero saben bien, y lo dicen, que la “revolución” sólo puede ser desencadenada desde el Estado. Incluso durante el gobierno Goulart no hacen el esfuerzo por suprimir la legislación corporativista: la influencia que ejercen en el Estado les permite esperar para tomar el control de los sindicatos sirviéndose de esta regulación. La ideología del Pueblo-Nación demuestra que no es más que una simple variante de la exaltación del Estado.

8. Según un artículo del sociólogo paulista Octavio Ianni, publicado en 1965.

Más allá de todas sus diferencias, los esquemas autoritarios de 1930 y los esquemas revolucionarios de 1960 dejan translucir continuidades fundamentales, que pueden explicarse, parcialmente, por el recorrido en sentido contrario efectuado por algunos intelectuales de izquierda; pero también puede analizarse a partir del inmenso espacio entre el Estado y la sociedad que permite a los intelectuales establecerse en el medio, como intérpretes de la sociedad frente al Estado o del Estado frente a la sociedad. Remiten probablemente también a la preservación de una jerarquía social que no se puede reducir a oposiciones de clases; y se arraigan en una matriz de pensamiento más profunda según la cual la unidad nacional no es el resultado de un acto político ni de una tradición, sino el producto del movimiento escondido de lo real y de la capacidad de los hombres de acceder a su control racional. Esta matriz de pensamiento se caracteriza en el fondo por el hecho de que la política se inscribe allí continuamente bajo el signo de la ciencia.

La revaluación de la idea democrática después de 1974

Muchos intelectuales del campo nacionalista, entre ellos los comunistas, en primer lugar, esperaban que los militares progresistas fueran a inclinar la situación en su favor. El golpe de Estado de 1964, provocado por los antigetulistas y decidido a poner fin al populismo reformista, los toma por sorpresa. La sorpresa es aún más desagradable ya que las “masas populares” protestan poco y las clases medias aplauden masivamente. En las universidades la derecha y los liberales toman revancha y son los primeros en exigir una depuración. A pesar de todo, los intelectuales nacionalistas están convencidos de que un régimen militar que proclame la solidaridad con Estados Unidos y abra Brasil a los capitales extranjeros no puede ser más que un intermediario provisional.

De 1964 a 1968 permanecen de hecho fieles a sus concepciones de lo político. El ISBF y muchas otras instituciones son cerradas. Sin embargo, el cine, el teatro, revistas como *Civilização Brasileira* siguen difundiendo los antiguos esquemas. Ya no es posible, sin duda, soñar con inculcarlos al “pueblo”. Los estudiantes forman el público y el mundo intelectual se cierra sobre sí mismo. Sin embargo, economistas como Celso Furtado y algunos sociólogos multiplican los argumentos para demostrar que la política del régimen está abocada al impasse, orientada, según ellos, a resucitar un Brasil “pastoral” que, al dejar que se implanten las empresas multinacionales, no puede más que traducirse en estancamiento y, por consiguiente, en fracaso.

De allí que, a partir de 1968, aparezca una nueva sorpresa frente al giro de los acontecimientos. Por una especie de golpe de Estado en el golpe de Estado, los sectores más duros de las fuerzas armadas dan muestras de que no están dispuestos de manera alguna a ceder el poder. De 1968 a 1974 la represión más brutal se abate sobre la oposición, las universidades son puestas bajo vigilancia, numerosos intelectuales pierden su empleo y

deben exiliarse. A partir de 1974, bajo la presidencia del general Geisel, la “*détente*” y posteriormente la “apertura” son puestas a la orden del día. Pero si una cierta normalidad se impone a partir de 1977 y se adopta una ley de amnistía, el régimen militar se mantiene hasta 1985 y deja flotar hasta el fin la incertidumbre sobre sus intenciones. La sorpresiva retoma del crecimiento en 1968, que beneficia sobre todo a la industria, invalida por lo demás todos los pronósticos. Aunque el “milagro económico”, que dura hasta 1975, se acompaña de una acentuación de las desigualdades sociales, permite al régimen conservar el apoyo de amplias fracciones de las clases medias.

La conversión democrática

Desde 1964, los intelectuales nacionalistas emprenden la lucha contra el régimen en nombre de las “libertades” y siguen haciéndolo, tanto como pueden, de 1968 a 1974. Esto no significa que se adhieran a la “democracia formal”, ni que logren escapar a la ambivalencia con respecto a lo político.

Los años 1968-1974 se caracterizan por la difusión de dos paradigmas: el de la “dependencia” y el de la “lógica de la acumulación capitalista”. El primero implica una puesta en cuestión de la “vulgata marxista”. Fernando Henrique Cardoso, quien es su teórico más notable, utiliza la noción de dependencia para rechazar el evolucionismo marxista y la concepción del imperialismo como un simple factor exterior y subraya el rol de las variables internas en la expansión de un capitalismo que no sigue la “vía clásica”. El segundo, uno de sus mejores intérpretes, el economista Francisco de Oliveira, no toma menos distancia con respecto a los esquemas del Partido Comunista: en un país de desarrollo tardío la “acumulación capitalista” pasa por la conservación de las formas dualistas y engendra marginalidades que son funcionales a sus avances.

Estos paradigmas, que van a difundirse entre el público universitario y dar nacimiento a una especie de discurso anónimo, tienen en común que sólo otorgan un lugar reducido a la dimensión política y, más aún, no se traducen en propuestas prácticas. Tanto el uno como el otro parecen demostrar a las claras la imposibilidad de la democracia en el seno de la sociedad brasileña. Por lo demás, sociólogos y economistas, insisten en sostener que el autoritarismo es simplemente la expresión del desarrollo dependiente.

La revalorización de la dimensión política que se produce a partir de 1974 y, poco después, la rehabilitación de los procedimientos democráticos, no son el resultado de un súbito cambio de los espíritus, sino que están asociados sobre todo a la transformación de la posición social de los intelectuales, a la necesidad de adoptar estrategias “incrementalistas” y al descubrimiento de una nueva “sociedad civil” capaz de engendrar sus propios modos de organización.

Diversos elementos concurren a modificar la posición social de

los intelectuales. Para hacer frente al régimen se ven obligados a poner en el primer plano sus competencias especializadas. El tema de la “profesionalización” y de la “experticia” se vuelve central. La pertenencia a instituciones de investigación constituye la condición para tomar parte en el debate político. Como las universidades están un poco debilitadas, otras instituciones toman el relevo. El Cebrap, fundado en 1969 por Fernando Henrique Cardoso y que acoge muchos profesores prestigiosos de la Universidad de São Paulo, juega un rol central para poner las ciencias sociales al servicio de la reflexión sobre los cambios sociopolíticos. La SBPC (Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia), que no era hasta ese momento más que una sociedad científica se convierte, a partir de 1975, en un foro en el que universitarios e investigadores discuten todos los aspectos de la situación nacional. El crecimiento extremadamente rápido de los efectivos estudiantiles atenúa el peso de las antiguas jerarquías en el seno del universo intelectual y ofrece una caja de resonancia a las ideas presentadas por los “profesionales”. De allí resulta que el “pensador” o el “ideólogo”, que se caracterizaba por su capacidad para proponer a la sociedad grandes mitos unificadores, ha sido sustituido por intelectuales inmersos en la sociedad y que se reclaman de saberes limitados.

Este mundo intelectual adquiere, en muchos aspectos, los rasgos de una verdadera sociedad política. La referencia a la “profesionalización” no impide que diversas corrientes políticas se constituyan y se expresen. Sus figuras más visibles, como Fernando Henrique Cardoso, no disocian las ciencias sociales de las tomas de posición política. Esta sociedad conoce, sobre todo, las mismas formas de gestión que la sociedad brasileña de antes de 1964: la “conciliación” y la “negociación” permiten evitar su disolución. Cardoso es uno de los líderes que, gracias a su autoridad y a sus arbitrajes, tienen éxito en hacer prevalecer la cohesión interna y preparan por esta vía a los intelectuales para intervenir como actores de la política brasileña a partir de la apertura.

Las elecciones de 1974 marcan una etapa hacia esta participación. Los excelentes resultados obtenidos por el partido de oposición, el MDB, conducen a muchos intelectuales a descubrir que las elecciones pueden constituir la ocasión para mostrar la impopularidad del régimen. En un momento en el que las clases populares aún no se pueden manifestar, esto conduce a privilegiar la vía electoral y la adhesión al MDB. Todos aspectos nuevos. En los años 1960, muchos intelectuales no otorgaban más que una significación modesta a las elecciones y, con excepción de las minorías afiliadas al Partido Comunista o a pequeños partidos de izquierda, se mantenían al margen de los partidos. En 1970, aún eran numerosos los que preconizaban la abstención. Pero ahora consideran que las elecciones pueden debilitar la dictadura y ellos pueden entrar en un partido heterogéneo, con un programa que no se oriente hacia las grandes mutaciones sociales sino al retorno de la democracia.

Al hacer esto reconocen también que sólo estrategias con ambiciones

restringidas y adaptadas a las circunstancias pueden ser puestas en práctica frente a un régimen que hace de la incertidumbre un recurso esencial de su poder. Los que se inscriben en el MDB avalan este “posibilismo”. Su efecto se hace sentir hasta en los estilos de los análisis teóricos. Las conceptualizaciones “estructurales” ceden el paso a las conceptualizaciones “coyunturales” y sus actores no dudan en recurrir a nociones artesanales. Esta evolución no es menos importante que otras. En diversos ensayos sobre Brasil, A. O. Hirschman ha descrito como las interpretaciones “estructurales” repercutían sobre la vida política, porque cada dificultad parcial parecía apelar a una reorientación de conjunto (1971, p. 303). La toma en cuenta de la incertidumbre y la maleabilidad teórica pueden significar también, en ciertos momentos, una manera de orientarse hacia la democracia.

Un nuevo paso se da a finales de los años 1970, cuando los intelectuales perciben que la “sociedad civil” se moviliza y escapa al dominio del Estado. Movimientos y comunidades de base, huelgas del Estado de São Paulo, reivindicaciones campesinas, son situaciones que hacen caducas las antiguas consideraciones sobre las relaciones entre el pueblo y la Nación y se convierten en provocaciones para repensar igualmente la complementariedad entre la democracia y el imaginario igualitarista.

Las ambigüedades frente a la democracia

El restablecimiento del régimen civil en 1985, preludio a la instalación de la democracia, deja traslucir sin embargo la fragilidad del frente formado por los intelectuales contra la dictadura. La democracia revela de improviso la diferenciación que se había operado entre ellos. Algunos se consideran “en vía de proletarización”, otros siguen perteneciendo de hecho a las élites sociales.

La democracia saca a la luz igualmente la diversidad de sus orientaciones. Algunos retoman tranquilamente el camino del Estado, asociándose a la tecnocracia. Otros se ponen del lado de los movimientos de base. La mayoría se reencuentra, en las universidades o en otros lugares, abocada a una rutina que parece aislada de la política.

La democracia devela finalmente y, sobre todo, las significaciones opuestas que los intelectuales dan a la institución democrática en sí misma. Bajo la cobertura del “comunitarismo” vuelve a la superficie una lectura religiosa de lo político, que desconfía de los mecanismos de delegación. Bajo la referencia a la “autonomía popular” se perfila algunas veces la sombra del antiguo populismo intelectual, que no renuncia a la unidad del pueblo. Bajo los “vanguardismos” se esboza la tentación de volver a la fusión de las clases “revolucionarias” y la Nación.

Todo parece como si un elemento de la antigua matriz de pensamiento aún estuviera ampliamente presente: mantener, en nombre del rechazo de todas las distorsiones introducidas por los procedimientos formales

de la representación política, la utopía de una fusión entre lo social y lo político, por “debajo” o, eventualmente, “por arriba”.

Referencias

- Buarque de Holanda, S. (1936). *Raízes do Brasil*. Editora José Olympio.
- da Cunha, E. (1902). *Os Sertões*. Laemmert & C. Editores.
- de Carvalho, J. (1980). *A construção da ordem: a elite imperial*. Editora Campus.
- del Picchia, M., Salgado, P., Élis, A., Cassiano, R. e Cândido Mota, F. (1929, 17 de mayo). Nhegaçu Verde-Amarelo (Manifesto do Verde-Amarelismo ou da Escola da Anta). *Jornal Correio Paulistano*.
- Freyre, G. (1952). *Maîtres et Esclaves*. Gallimard.
- Furet, F. (1978). *Penser la Révolution Française*. Gallimard, 1978. Fine
- Hirschman, O. (1971). *A bias for hope*. Yale University Press.
- Lamuini, B. (1977). Formação de um pensamento político autoritário na primeira República: uma interpretação. Em B. Fausto (ed.), *O Brasil republicano*, tome 2 (pp. 334-374). Difel.
- Vieira Pinto, A. (1960). *Ideologia e desenvolvimento* (4.ª edição). Ministério da Educação e Cultura, Instituto Superior de Estudos Brasileiros. <https://www.marxists.org/portugues/pinto/1956/mes/40.pdf>

Homenaje a los 35 años de su muerte

Alberto Valencia Gutiérrez*

Universidad del Valle, Cali, Colombia

¿Cómo citar?: Pécaut, D. (2025). Democracia y derechos humanos en el pensamiento de Estanislao Zuleta. Homenaje a los 35 años de su muerte. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 403-416.
DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v48n1.120759>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

* Doctor en Economía Aplicada por la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Profesor Titular del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle en Cali, Colombia. Integrante del grupo de investigación Sociedad, Historia y Cultura. Correo electrónico: alberto.valencia@correounivalle.edu.co - ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6083-6676>.

Presentación

Este artículo se presenta como un homenaje al intelectual colombiano Estanislao Zuleta en un momento en que se cumplen los 35 años de su muerte ocurrida el 16 de febrero de 1990 y los 90 de su nacimiento. Dado que uno de sus principales aportes, como intelectual de izquierda, fue introducir en el campo intelectual colombiano una reflexión a fondo sobre la democracia y los derechos humanos, presentamos aquí una exposición de lo que fue la elaboración que llevó a cabo sobre estos temas, sobre todo en la segunda mitad de los años 1980. La izquierda en Colombia no ha sido necesariamente una izquierda democrática. Para Zuleta, por el contrario, el valor más importante que hay que defender es el diálogo y la libertad de expresión. Y una verdadera transformación de la sociedad sólo tiene sentido si se da en el marco de la democracia, que es el espacio fundamental para su despliegue y desarrollo.

El intelectual

Estanislao Zuleta se ha convertido en un patrimonio de la cultura nacional hasta el punto de que ha sido considerado como el pensador más importante de toda la historia colombiana. A comienzos del siglo *xxi* la revista *Semana* reunió a un grupo de intelectuales muy respetables (Jorge Orlando Melo, Marco Palacios, Daniel Pécaut, Belisario Betancur, Beatriz González, Javier Sanín, Gustavo Bell, Fabio Zambrano y José Fernando Isaza), para que definieran cuáles habían sido los colombianos más destacados de todos los tiempos en diversas áreas. Como pensador fue escogido Estanislao Zuleta (Edición 1.112 de 2003). Poco tiempo antes, utilizando el mismo procedimiento, había escogido el libro *Thomas Mann, la montaña mágica y la llanura prosaica*, publicado en primera edición en 1976, como el principal libro de ensayo del siglo *xx* (Edición 882 de 1999). Su presencia es cada vez mayor, sobre todo entre la población joven.

Zuleta es uno de los pocos intelectuales que merecen ese nombre en la segunda mitad del siglo *xx* en Colombia: desempeñó un papel de conciencia crítica, no sólo frente a los poderes establecidos, sino también frente a los grupos de izquierda; asumió la empresa de “héroe civilizador”, por su contribución a ambientar entre nosotros los grandes problemas de la cultura universal; cumplió un importante papel de inductor al pensamiento; formó y enseñó a leer a una generación de colombianos; y ha llegado a convertirse en una referencia casi obligada para todo aquel que quiera hoy en día incursionar en diversos campos de la cultura en Colombia.

Su formación no se dio en el marco formal de la escolaridad universitaria, sino a través de lo que se suele llamar autodidactismo. Su obra escrita es relativamente breve en contraste con la producción oral, que se conserva en grabaciones y está siendo editada poco a poco. El privilegio de la comunicación oral está relacionado con la importancia

que tiene en su vida la conversación con un interlocutor actual; se podría decir, incluso, que Zuleta estudiaba e investigaba para convertir su saber en materia de conversación. La gran fuerza de su discurso y la inmensa seducción que ejercía sobre quienes lo escuchaban provienen, en gran medida, del hecho de saber traducir los grandes problemas de la cultura universal a la singularidad de las situaciones vividas, como se puede observar en su peculiar manera de ejemplificar y de establecer comparaciones.

La obra de Zuleta tiene una gran heterogeneidad por la diversidad de disciplinas en que se desenvolvía (la filosofía, el psicoanálisis, la crítica literaria, la historia y la sociología política) y por la gran facilidad con que se desplazaba de una disciplina a otra sin respetar las barreras convencionales que imponen las burocracias académicas: lo fundamental era un problema, la formulación de una pregunta, sus desarrollos e implicaciones independientemente de que ese problema fuera atributo exclusivo de una disciplina particular. Sin embargo, más allá de la diversidad de sus intereses intelectuales su obra está marcada por una unidad.

La pregunta por el pensamiento recorre su obra de un extremo a otro: ¿Qué es el pensamiento? ¿Qué significa pensar? ¿En qué condiciones es posible el pensamiento? Y la respuesta a esta pregunta se puede resumir en pocas palabras: pensamos con nuestros problemas y no a pesar de ellos. Esta preocupación por el pensamiento es el punto de partida para la construcción de una ética del reconocimiento basada en el imperativo de ponerse en el lugar del otro, ver el mundo desde su punto de vista, así la posición del otro difiera de la mía o la ponga en cuestión. No obstante, este postulado no sólo era una condición del pensamiento racional sino el fundamento de una ética del reconocimiento y el respeto, como veremos al final de esta presentación.

El compromiso político

Estanislao Zuleta puede definirse como un intelectual de izquierda en el marco de la vida política colombiana de la segunda mitad del siglo xx, pero con la peculiaridad de haber sido al mismo tiempo una conciencia crítica de la propia izquierda. Su actividad intelectual se define como una lucha permanente contra todo tipo de dogmatismos en cualquier esfera de que se trate: propone incluir la cultura, representada por la filosofía, el psicoanálisis, las ciencias sociales, el arte y la literatura, como parte fundamental de un proyecto político; y, sobre todo, considera que la democracia política no es incompatible con las luchas de transformación de la sociedad. Ninguna de estas características corresponde a lo que era el típico intelectual de izquierda del momento.

Durante su vida Zuleta se identificó con el pensamiento de Marx, de donde tomó algunas de sus más importantes herramientas intelectuales, pero fue al mismo tiempo un duro crítico, no sólo de la versión vulgar

y esquemática del marxismo que se difundía en nuestros países, sino de su propio pensamiento. Si la obra de este pensador adquiere una nueva vigencia en el mundo contemporáneo, la interpretación de Zuleta seguramente será una de las mejores fuentes para leer a Marx de otra manera.

Zuleta se identificó profundamente con la crítica de Marx al capitalismo. El principal aspecto que subraya es el hecho de que la lógica de la ganancia capitalista pone entre paréntesis sus efectos sociales sobre los trabajadores, los consumidores y los demás sectores de la vida social y, sobre todo, tiene consecuencias sobre el desarrollo de las posibilidades humanas. Marx, en la versión de Zuleta, habría sido el iniciador de una ética de nuevo tipo que tiene dos aspectos: por una parte, un imperativo de lucha contra toda situación en la que el hombre se encuentre como un ser sojuzgado, humillado y explotado; y por otra, la exigencia de que el hombre pueda estar a la altura de los logros de la civilización; es decir, que la riqueza que se produce no sea simplemente una riqueza abstracta, basada en la posesión y la propiedad sino en el disfrute efectivo, porque esté realmente vinculada al desarrollo de las posibilidades humanas.

En contrapartida con la crítica al capitalismo Zuleta rechaza el carácter peyorativo y secundario que Marx otorga a la democracia política y los derechos humanos, aunque reconoce la validez de su crítica.

La posición de Marx frente a la democracia, tal como aparece por ejemplo en el ensayo *Sobre la cuestión judía*, consiste en establecer un contraste entre los ideales que aparecen en el plano político e ideológico con respecto a las realidades vividas en el terreno económico y social. Las constituciones políticas prometen la igualdad y la libertad, pero cuando pasamos al terreno de las relaciones económicas y sociales, nos encontramos con la subordinación, la desigualdad, la explotación y la dominación. De nada sirve la igualdad formal ante la ley si no existe una igualdad real ante la vida. Los ideales democráticos constituyen una ideología que encubre las condiciones de explotación y dominación, que es importante criticar y develar. Además, la democracia política aparece como el sistema político propio de la sociedad capitalista y por consiguiente como una forma política históricamente circunscrita a la “época burguesa”.

La posición de Marx frente a los derechos humanos es similar. Valora la declaración de los derechos humanos de la Revolución Francesa como una conquista fundamental de la burguesía frente a los sectores sociales representantes del “antiguo régimen”, pero considera que una vez destronado el régimen burgués y realizada en la práctica “la emancipación social y económica” ya no serán necesarios.

Según Zuleta Marx no comprendió, el valor del “inmenso acontecimiento político que significó la limitación del poder del Estado por los derechos y las libertades”, que la sociedad se reserva como espacios fundamentales de su autonomía frente al poder. Y confunde la

crítica a la ideología individualista, sensualista, utilitarista o liberal de la época con el acontecimiento político de proclamación de los derechos humanos en la Revolución Francesa. Más aún, señala que buena parte del acento negativo que pone Marx en los derechos humanos proviene de que considera el derecho de propiedad como el modelo por excelencia de todo derecho.

El derecho de propiedad se basa en una metáfora espacial de exclusión recíproca: mi derecho llega hasta donde llega el derecho del otro; el ejercicio del derecho del otro es el límite del ejercicio de mi derecho. Pero eso no ocurre con otros derechos en los cuales el derecho del otro es la condición de posibilidad del ejercicio de mi derecho y, en lugar de ser una limitación, lo promueve. El derecho a la libre expresión, por ejemplo, tiene como condición la posibilidad de que otros también puedan expresarse libremente.

Zuleta rechaza igualmente que se circunscriba la validez de la democracia y los derechos humanos a una etapa del desarrollo histórico y considera, por el contrario, que la democracia y los derechos humanos son una adquisición definitiva de la cultura humana, como lo pueden ser en otros ámbitos la ciencia o el arte. No se puede considerar tampoco que la democracia sea necesariamente una añagaza ideológica que sirve para encubrir la explotación capitalista (aunque puede llegar a serlo) y, por consiguiente, un elemento fundamental de la apología del sistema. Muestra claramente que la defensa de la democracia no es incompatible con una crítica del capitalismo.

Sin embargo, Zuleta reconoce la importancia de la crítica de Marx. No podemos hablar sólo de derechos y de posibilidades abstractas sino también de las posibilidades efectivas de su realización; la “ley no prohíbe a nadie dormir bajo los puentes” decía citando a Anatole France. El trasfondo positivo de la crítica de Marx a la democracia es la exigencia de un compromiso en la lucha contra la transformación de las condiciones sociales y económicas, basadas en la dominación y la explotación. Y este imperativo es una condición fundamental de la construcción de un nuevo orden social.

Una concepción positiva de la democracia

Zuleta representa en el marco de la América Latina, y en particular de Colombia, el encuentro o coincidencia de dos culturas políticas que se habían mantenido separadas durante décadas y que habían asumido posiciones independientes, que aparecían muchas veces como contradictorias y excluyentes: una cultura socialista y una cultura liberal democrática. La cultura socialista se construía sobre la base de la crítica al capitalismo, sistema frente al cual se formulaban alternativas de transformación que iban desde los procesos graduales de cambio social hasta la formulación de proyectos revolucionarios. Una de las características más importantes de esta cultura, al menos en sus versiones

más radicales, era el rechazo a la democracia liberal, cuya defensa se convierte en un asunto de segundo orden frente al imperativo de la revolución. Los grandes cambios se llevarían a cabo fundamentalmente a través de un Estado dictatorial y totalitario.

La cultura liberal y democrática se caracteriza, por el contrario, por la importancia dada a la democracia liberal y a las formas políticas e institucionales correspondientes. Sin embargo, la afirmación de la democracia ha significado muchas veces el compromiso con una defensa apologetica del capitalismo, con una afirmación del orden social y de las formas del consenso y de la integración de la sociedad, más que con las posibilidades de su transformación.

Para Zuleta el ideario político de la sociedad contemporánea debe plantearse como una síntesis de las dos perspectivas en la que se combinan (a la manera del *Aufhebung* hegeliano) los elementos positivos de las dos tradiciones, pero se dejan de lado los elementos negativos. Es indispensable seguir sosteniendo el ideal del cambio y la lucha contra la explotación, que nos ha legado el marxismo, pero sin negar las libertades políticas; es indispensable afirmar la democracia política, sin que esta afirmación se convierta en una forma de defender el *statu quo*. La crítica a la “civilización capitalista” se puede sostener sin negar la importancia de los valores democráticos. Esta nueva síntesis la establece Zuleta en los siguientes términos:

Tal vez la mayor dificultad de una política racionalista de nuestro tiempo se puede condensar en dos negaciones: 1. No tomar la lucha por las libertades democráticas como pretexto para defender la desigualdad, los privilegios y la dominación de clase. 2. No tomar la lucha por la igualdad, la justicia económica y la seguridad social, como pretexto para abolir las libertades democráticas. El imperativo kantiano ¡atreverse a pensar! y el imperativo marxista ¡Cambiar la sociedad! son sin duda parte esencial de nuestra herencia política. Pero ni un liberalismo kantiano ni un socialismo marxista son suficientes hoy, por sí solos, para construir una izquierda democrática. (Zuleta, 2015, p. 91)

Para Zuleta no tiene sentido la construcción de una nueva sociedad si eso se hace a costa de eliminar las libertades políticas y sobre todo del derecho a pensar libremente. Zuleta ponía seriamente en cuestión los logros que podían mostrar los regímenes socialistas, aún vigentes en su época, en el plano económico y social, por el costo y el peligro que representaba para la construcción de una nueva sociedad la eliminación de la libertad de pensamiento y las condiciones para el desarrollo del diálogo. Para Zuleta el máspreciado de los valores humanos es el diálogo y la libertad de pensamiento y la democracia es el marco esencial para su desarrollo.

El carácter constitutivo del conflicto

La nueva síntesis que Zuleta pretende establecer entre culturas políticas aparentemente contradictorias y excluyentes va de la mano con la exigencia de una redefinición de lo que se entiende por democracia, más allá de lo que nos puede enseñar un manual de teoría política. Algunos de los elementos de esta redefinición son inspirados en las mejores fuentes de la filosofía política contemporánea, pero Zuleta despliega una enorme originalidad en su formulación. Y lo más importante de todo es que presenta estas ideas en Colombia, las expone aquí.

Zuleta introdujo entre nosotros la idea de que una sociedad democrática se define por el hecho de que reconoce el conflicto como elemento constitutivo del orden social y no simplemente como la oposición entre una sociedad buena hacia adentro, que se enfrenta a la amenaza de un enemigo, que proviene del exterior. Una nueva sociedad no es aquella que ofrece la promesa de una solución definitiva de los dramas humanos, sino la que es “capaz de tener mejores conflictos. De reconocerlos y de contenerlos. De vivir no a pesar de ellos sino productiva e inteligentemente en ellos” (Zuleta, 2015, p. 31). El conflicto es inevitable, irreductible, incluso necesario.

Esta idea no era cara al pensamiento marxista. Recordemos que Marx tenía entre sus aspiraciones la idea de una comunidad humana, armoniosa, libre, transparente y racional, que al estar liberada de la propiedad privada estaría al mismo tiempo liberada del conflicto. Y los proyectos políticos de la izquierda consideraban como una alternativa real la posibilidad de que una futura sociedad logre superar el conflicto, la desigualdad y los enfrentamientos entre los hombres.

El reconocimiento del carácter inevitable del conflicto tiene que ver con el hecho de que Zuleta rompe con una concepción positiva de la condición humana, tal como aparece en el pensamiento de Marx o en el pensamiento de muchos otros teóricos marxistas. La ruptura con esta concepción está muy relacionada con la asimilación de la experiencia del siglo xx y con la influencia innegable de Freud.

La barbarie de las dos guerras mundiales y el abuso del poder de los totalitarismos de izquierda y de derecha durante el siglo xx, nos dejó la enseñanza de que aquella “bondad natural” que se suponía propia de la condición humana, y que estaría sofocada por las condiciones sociales actuales, no es más que un sueño irrealizable. Ya no podemos confiar en una utopía que nos prometa el advenimiento de una sociedad feliz; como decía el filósofo Teodoro Adorno después de los campos de concentración de Auschwitz, ya no podemos confiar en la idea de que el hombre marcha hacia una perfectibilidad cada vez mayor.

Uno de los intelectuales del siglo xx que mejor interpretó la realidad vivida fue precisamente Freud quien, inspirado en los horrores de la primera guerra mundial, llegó a la conclusión de que la agresividad es tan constitutiva de la condición humana como el lenguaje. En *El malestar en la cultura* dice:

El hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que

sólo osaría defenderse si se le ataca sino por el contrario un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad. [...] En condiciones que le sean favorables, cuando desaparecen las fuerzas psíquicas antagónicas que por lo general la inhiben, [la agresividad] también puede manifestarse espontáneamente, desenmascarando al hombre como una bestia salvaje que no conoce el menor respeto por los seres de su propia especie. (Freud, 1975, p. 3046)

Zuleta asimila todas estas enseñanzas y asume el reto del psicoanálisis de pensar al hombre de forma distinta a como fue concebido en el optimismo racionalista de la filosofía de la Ilustración. Y lo dice claramente en su libro sobre Thomas Mann: la existencia humana es trágica e incluye la muerte, la dificultad para dominar la agresividad, el dolor y la enfermedad. Y todas estas condiciones no son simplemente el efecto de una mala organización social sino elementos constitutivos de la condición humana (Zuleta, 2003, p. 295)

El problema no consiste en pensar si la agresividad existe o no, ya que es imposible de desconocer, sino en la manera como se combina con los elementos que le son contrarios y la contrarrestan y la forma como estas mismas condiciones pueden ser creativas y fecundas. A partir de estas reflexiones Zuleta concluye que el primer elemento para construir una nueva sociedad o para definir los términos de una nueva utopía es reconocer que “el conflicto y la hostilidad son fenómenos tan constitutivos del vínculo social, como la interdependencia misma y que la noción de una sociedad armónica es una contradicción en los términos” (Zuleta, 2015, p. 29).

Sin embargo, Zuleta considera que el reconocimiento del conflicto como elemento constitutivo e insuperable de las relaciones sociales no deben ser simplemente el resultado de la aceptación resignada de la condición humana, sino que también hay que reconocer que el conflicto es creativo y es el espacio para el desarrollo de las posibilidades humanas. La erradicación de los conflictos, dice, no es una meta alcanzable, pero tampoco es deseable, ni en la vida personal ni en la vida colectiva. Y es precisamente la democracia el espacio que permite su desarrollo creativo.

La redefinición del significado del poder

El segundo elemento de la redefinición de la democracia en el pensamiento de Zuleta es una nueva consideración acerca del poder. Si el conflicto es constitutivo e inevitable se impone entonces la necesidad de desarrollar espacios, simbólicos e institucionales, que permitan su desarrollo y su solución de tal manera que las oposiciones y las contradicciones no se traduzcan en la eliminación del adversario sino en el reconocimiento efectivo de su existencia y de sus derechos.

La tradición marxista, muy inspirada por la tradición anarquista, había considerado el poder como una instancia negativa, como una

forma de expropiación arbitraria y artificial de los atributos propios de la sociedad civil, que se imponía sobre el conjunto social. En el pensamiento marxista, aparecía igualmente la idea de abolir el Estado en una sociedad futura y de “devolver” el poder a la sociedad civil de tal manera que los ciudadanos pudieran regularse por sí mismos.

En el pensamiento de Zuleta, por el contrario, el poder aparece como una instancia necesaria de la vida social, siempre y cuando se encuentre sometido a control, por parte de aquellos sobre los que se ejerce. Zuleta abogaba por la existencia de un Estado fuerte, entendido como un Estado que de manera efectiva monopolice el uso de la fuerza y se constituya en la contrapartida de la distribución del poder en sectores privados de cualquier clase que sean (guerrillas, paramilitares), como conocemos en Colombia. Pero un Estado fuerte no es una dictadura militar que, por el contrario, es extremadamente débil, hasta el punto de que, como solía decir en su peculiar manera de ejemplificar, le tiene miedo hasta a los pintores y los poetas. La contrapartida de esta concentración del poder es que la sociedad civil desarrolle la conciencia de la necesidad de los derechos humanos, que son en última instancia el principal elemento de control del poder.

El poder en una democracia, dice Zuleta siguiendo al filósofo francés Claude Lefort, asume la forma de un mandato revocable, a diferencia de otros regímenes en los cuales quien ejerce el poder se asume como su dueño, a nombre de una identificación imaginaria con Dios, con la tradición nacional, con la raza, la verdad, la historia o el proletariado, o cualquier otra abstracción real, fantasía o creencia (Lefort, 1981, *passim*). De esta manera el gobernante aparece entonces como origen de la ley e identifica y confunde su propia voluntad con la ley. En la democracia, por el contrario, nadie puede ejercer el poder por derecho propio, sólo puede hacerlo provisionalmente por un periodo previsto; el poder se ocupa por delegación y se puede perder o reconquistar. Esta forma de organización política sería entonces una cara adquisición de la humanidad y no simplemente una característica transitoria de la sociedad burguesa.

Este tipo de concepción del poder es muy distinto al que encontramos en Marx. Zuleta no duda en afirmar que detrás de la idea de una “dictadura del proletariado” existe una dimensión totalitaria en su pensamiento. El marxismo tradicionalmente ha considerado que la única vía posible para llevar a cabo las grandes transformaciones sociales e instaurar un régimen de igualdad económica y social, es la conformación de un estado totalitario, que suprima las libertades políticas y se asuma como el representante único y genuino de la sociedad civil. Zuleta, por el contrario, considera que la única vía posible para realizar los grandes cambios sociales, que nuestra sociedad requieren con urgencia, es la democracia, ya que es el único sistema que no ofrece la ilusión de una meta absoluta y definitiva.

El reconocimiento del otro

El tercer elemento de la redefinición del tema de la democracia que lleva a cabo Zuleta tiene que ver con la combinación de dos perspectivas aparentemente contradictorias que conforman lo que podríamos llamar a dormir una ética del reconocimiento. La democracia no consiste simplemente en la difusión o el establecimiento de la igualdad sino también en el reconocimiento de la desigualdad y la diferencia o, en otros términos, la democracia es el reconocimiento de la diferencia en el marco de la igualdad.

El punto de partida fundamental de un orden democrático es la igualdad, bien sea que se entienda como igualdad formal ante la ley (democracia política) o como igualdad en las condiciones de vida (democracia social). La idea de igualdad ha inspirado las ideologías políticas y las luchas que se han producido desde la Revolución francesa, como acontecimiento apoteósico de afirmación de la igualdad. El ideal de la igualdad es tan importante que ha llegado incluso a ser prioritario con respecto a la libertad, que muchas veces se está dispuesto a sacrificar en nombre de la lucha por la igualdad, como ocurrió en los países del “socialismo realmente existente”.

El ideal democrático de la igualdad; sin embargo, contrasta claramente con la existencia de hecho de las desigualdades y las diferencias. Ninguna sociedad humana ha realizado o realiza el ideal democrático de la igualdad. Los hombres, a diferencia de los gorrones, no nacen libres ni iguales, decía Zuleta. El hecho real y escueto es que estamos marcados por diferencias de género, raza, condición social, habilidades, posibilidades y oportunidades. Tratar de negar las diferencias realmente existentes en nombre de la igualdad es tan absurdo como vestir a todos los ciudadanos del mismo color azul, como hicieron los chinos en una época. La igualdad, por el contrario, nos dice Zuleta en el libro *Arte y filosofía*, es un ideal colectivo, a cuya realización siempre se aspira aunque no pueda realizarse en la práctica. El ideal de la igualdad establece un criterio de valor que permite establecer la distancia entre una sociedad y otra.

La pregunta que se plantea entonces es acerca de la relación que se puede establecer entre la igualdad como ideal ético y político y las diferencias que existen de hecho en una determinada sociedad. La democracia es un ideal ético de la igualdad que sólo tiene sentido si significa simultáneamente el reconocimiento de las diferencias. La presunción de igualdad es la condición fundamental del respeto, porque el “respeto es siempre el respeto a la diferencia”. Una democracia se define por la manera cómo interpreta la diferencia, por el valor que da a la desigualdad y por el derecho de expresión y de participación que concede a las minorías. El derecho a la diferencia es el primero y el más importante de todos los derechos, nos dice Zuleta. La democracia pensada en esta forma no se define entonces como la ley de la mayoría,

como dice la opinión corriente, sino como la aspiración al reconocimiento de los excluidos.

Cuando la democracia sólo se considera como igualdad, sin reconocer el valor y el significado de las diferencias, se convierte simplemente en una apología del estado de cosas existente y en una ideología encubridora de las relaciones de explotación y de dominación, tal como lo observaba Marx. El verdadero valor de la palabra igualdad, observa Zuleta, consiste en hacer posible que “las diferencias existentes no se conviertan en pretextos de dominación”. Es sólo en el marco de esta dialéctica entre igualdad y diferencia que la democracia adquiere sentido, como forma privilegiada del cambio social y como espacio para el desarrollo creativo, y no destructivo, del conflicto.

El reconocimiento del otro radical

La ética del reconocimiento del otro, base de su concepción de la democracia, es para Zuleta, no sólo un imperativo político sino el motivo fundamental que inspira su trabajo intelectual. Toda su obra se podría definir como el resultado de una voluntad de comprender, cuyo fundamento se encuentra en el imperativo de ponerse en el lugar del otro, inspirado no sólo en la exigencia racionalista planteada por Kant como una de las máximas del pensamiento racional, sino también en el psicoanálisis y, sobre todo, en la literatura. La idea, pues, de ponerse en el lugar del otro es un imperativo profundamente democrático.

Ese otro, objeto de mi comprensión no son sólo las minorías (indígenas o negritudes) o las identidades vulnerables (niños, mujeres, ancianos) sino sobre todo aquel que se ubica por fuera de mi campo de representación, aquel que está radicalmente excluido de lo que yo soy. Tenemos la costumbre de establecer una división entre un “interior bueno” y un “exterior malo”, entre lo que nos es familiar y próximo, que constituye el “nosotros”, y lo que es extraño y ajeno, que arrojamamos al exterior. Y solemos definir una lógica de exclusión entre ambos mundos, marcada por una diferencia de valoración: lo “nuestro” se define como lo normal, lo ajeno se define como lo patológico, bajo la idea de que cada uno de esos mundos tiene un origen distinto y está hecho de una sustancia diferente.

El psicoanálisis es la disciplina que ha logrado poner en cuestión esta división del mundo entre lo normal y lo patológico, con base en la idea de que esta oposición no puede ser entendida como la relación entre dos mundos excluyentes de origen diverso y valorados en términos de positivo y negativo. Por el contrario, la clave para entender lo patológico se encuentra en el estudio de las condiciones que hacen posible la normalidad. El psicoanálisis nos enseña que los seres que excluyo de mi campo de representación están hechos de la misma sustancia que me constituye a mí y comparten conmigo un universo común, así su comportamiento no me sea admisible.

El pensamiento de Zuleta ha desarrollado esta idea en múltiples sentidos comenzando por el psicoanálisis, que constituye una de las bases fundamentales de toda su obra. El psicoanálisis, con su estudio del inconsciente, nos pone frente a un universo interior, excluido, pero profundamente familiar, desconocido pero eficaz, que experimentamos como algo extraño y ajeno. Zuleta decía citando a Nietzsche que “nadie es más extraño para sí mismo que uno mismo”, y ese “otro”, objeto de mi extrañeza, es precisamente lo que Freud llama el inconsciente (Zuleta, 1990, p. 22)

Esta ética del reconocimiento del otro se manifiesta también en la orientación que tienen sus estudios de textos literarios. Una buena parte de los autores preferidos por Zuleta son escritores que de alguna manera han desarrollado una particular “valoración del mal”, que los ubica en una orilla completamente opuesta y representan de alguna manera una insurrección intelectual y vital contra los valores implícitos en el modelo racionalista. Tal es el caso por ejemplo de Baudelaire, Kafka, Poe, Dostoievski o Van Gogh, sólo para citar algunos. Si analizamos el contenido de sus obras vemos como en ellas se encuentran desarrollados temas como el alcohol, el vicio, la impotencia, el desarraigo, la culpa, la carencia de identidad, el auto desprecio, la identificación con un otro completamente opuesto y ajeno. Esas obras literarias constituyen la materia prima del trabajo intelectual de Zuleta.

Dostoievski merece entre todos ellos una mención especial por lo que representa para Zuleta como referencia fundamental en su pensamiento. El escritor ruso fue un hombre dominado por la pasión del juego, hasta el punto de que escribía libros para saldar sus deudas. Sufría de epilepsia, y al decir de Freud, esta afección no era otra cosa que la expresión del sentimiento de culpa fundamental que manejaba su vida. Era un hombre profundamente dominado por el “auto desprecio” hasta el punto de que difícilmente podía desprenderse del deseo de encontrar un tercero en la vida de la mujer que amaba, para odiarlo, pero también para rechazarse a sí mismo en un sentimiento simultáneo de agresividad y autodestrucción. Pero ese hombre complejo fue también el artista que escribió una de las obras literarias más esenciales de nuestro tiempo. El pensamiento de Zuleta puede entenderse en una buena medida como un diálogo permanente con la obra de Dostoievski, como un intento de leer a Dostoievski desde el racionalismo; pero, al mismo tiempo, como un intento de poner en cuestión el racionalismo desde la posición de Dostoievski.

La escogencia de estos autores nos pone de presente que la obra de Zuleta está marcada por el imperativo de entender y comprender todo aquello que aparece por fuera de los valores básicos del racionalismo. En alguna ocasión le escuché una mención a un artículo de Thomas Mann llamado ‘Hitler mi hermano’. La idea del escritor alemán era ir a contrapelo de la interpretación de Hitler como un accidente que le

habría ocurrido a la sociedad alemana, como una especie de desvío del verdadero sentido de su nacionalidad, que se habría impuesto gracias al azar de una coyuntura particular e invitar, por el contrario, a formular una pregunta por las condiciones que hicieron posible la existencia de Hitler; es decir, no ver a Hitler como alguien ajeno y extraño sino como un igual, como un semejante, como un prójimo, como un hermano. Thomas Mann no trata propiamente de justificar los excesos de horror que se asocian con el nombre de Hitler, sino que quiere poner en cuestión las condiciones mismas de la cultura alemana que lo hicieron posible. Zuleta se identificaba plenamente con esta propuesta y eso me permitió comprender la orientación fundamental de su pensamiento. Si quisiéramos definir una sola frase la orientación intelectual de Zuleta tendríamos que decir con Hegel lo siguiente:

la belleza carente de fuerza odia al entendimiento porque éste exige de ella lo que no está en condiciones de dar. Pero la vida del espíritu no es la vida que se asusta ante la muerte y se mantiene pura de la desolación, sino la que sabe afrontarla y mantenerse en ella. El espíritu sólo conquista su verdad cuando es capaz de reconocerse a sí mismo en el absoluto desgarramiento. (Hegel, 1966, p. 24)ente lo que significa su voluntad de comprender. El pensamiento sólo tiene sentido si se afirma frente a aquello que lo niega. Quedaría por ver entonces cómo sería posible integrar esa voluntad de comprender a un proceso de transformación social orientado a crear espacios institucionales y simbólicos, que hagan posible superar la exclusión, y permitan un desarrollo creativo y positivo del conflicto.

La situación en Colombia y América Latina

Colombia desde mediados de los años 1980, e incluso desde antes, está comprometida en una situación de violencia de proporciones alarmantes, caracterizada por el auge del narcotráfico, el crecimiento de los grupos guerrilleros, estimulado con el dinero fácil de la droga, el desarrollo de los grupos paramilitares, la degradación del conflicto armado. El país ha logrado soportar esta situación sin derrumbarse gracias, en mi opinión, al hecho de que nunca ha roto con las condiciones formales de una democracia. Por consiguiente, lo que es importante afirmar hoy en día es el ejercicio democrático en todas sus dimensiones, como salida de la crisis y como condición de supervivencia.

La concepción de la democracia que tiene Zuleta no solamente podría influir significativamente en los grupos que hoy en día compiten por el poder en Colombia, sino que constituye también un punto de referencia muy importante si queremos comprender lo que sucede. Lacan, el psicoanalista francés, decía que antes de hacer una ciencia hay que rectificar la posición de la ética (Lacan, 1966, p. 765). Y esto es precisamente lo que nos propone Zuleta. Una ética del reconocimiento

del otro, inspirada en un ideal democrático de aceptación del conflicto y valoración de las diferencias, que puede ser el punto de partida para entender un sinnúmero de problemas cuya comprensión se nos escapa como consecuencia de las limitaciones de la perspectiva ética desde la cual emprendemos su estudio.

Sin embargo, no se trata sólo de entender, sino también de transformar las condiciones. En Colombia tenemos un sinnúmero de grupos violentos que realizan toda clase de actos de barbarie, independientemente de la orilla en que se encuentren, y que producen rechazo en la opinión. Pero el problema no consiste simplemente en que estos grupos entreguen sus armas y se reintegren a la vida normal, sino que nosotros, los que estamos en la orilla opuesta, sepamos cambiar y crear condiciones simbólicas e institucionales que permitan su reintegración. Esta es la consecuencia que se deriva de la enseñanza fundamental de Estanislao Zuleta, a propósito del reconocimiento de las diferencias, como condición fundamental de un régimen democrático.

Referencias

- Freud, S. *El malestar en la cultura*. En Obras completas Tomo III. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1973.
- Hegel, F. *La fenomenología del espíritu*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Lacan, J. *Écrits*. Paris, Éditions du Seuil, 1966.
- Lefort, C. *L'invention démocratique*. Paris, Fayard, 1981.
- Zuleta, E. *Estudios sobre la psicosis*, Editorial Percepción, Medellín, 1990.
- Zuleta, E. *Thomas Mann, la montaña mágica y la llanura prosaica*. Medellín, Hombre nuevo editores, 2003.
- Zuleta, E. *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. Bogotá, Ariel Planeta 2015.

Normando José Suárez Fernández*

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

¿Cómo citar?: Suárez, N. (2025). Orlando Fals Borda en el centenario de su natalicio. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 417-425. DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v48n1.122675>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

* Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Licenciado en Filosofía de la Universidad Santo Tomás. Magíster en Administración Pública de la Escuela Superior de Administración Pública. Profesor asociado del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia.
Correo electrónico: njsuarezf@unal.edu.co

La IAP es una ciencia aplicada

Y nosotros —el contingente Iapista— debemos estar orgullosos y contentos de continuar perteneciendo al mundo de la ciencia en la medida en que esa se vuelve más útil al hombre y al mundo.

Orlando Fals Borda

El 11 de julio de 1925, de un matrimonio presbiteriano, nació en la calle del Sello de la capital del Caribe colombiano, y por donde entró la modernidad al país más septentrional de Latinoamérica, el sociólogo Orlando Enrique Fals Borda. A sus 83 años fallece en Bogotá, después de un intenso periplo existencial dejando huellas que trascendieron de lo local al sur-norte global.

Sintetizar su vida y obra no es tarea fácil por la abundante producción publicada desde 1950 hasta 2008, y los diversos perfiles que asume en su intenso trayecto vital: El Fals Borda ecuménico, músico, literato, sociólogo, estructural-funcionalista, fotógrafo, agente de cambio, de la reforma agraria, violentólogo, docente, de la Investigación Acción Participante (IAP), historiador, marxista, sentipensante, político, constituyente, del socialismo raizal, universal, por referenciar los más reconocidos

La gran mayoría de las biografías que se han escrito sobre su pensamiento y obra, reseñan el primer Orlando Fals Borda que parte de “Notas sobre la evolución del vestido en la Colombia central” (1953) y “Campesinos de los Andes” (1955) hasta “la Subversión en Colombia: Visión del cambio social en la historia.” (1967). Otras historias de vida falsbordianas consideran como punto de partida el de la Investigación (Acción) Participante (IAP), y una minoría que se apropian integral y comprensivamente del sentipensante quien deja como legado las bases de una nueva ciencia con su apuesta de un Paradigma Holístico Alternativo (PHA) a partir de la investigación participativa como método para la acción comprometida con las comunidades de base y los grupos socialmente más vulnerables.

La recapitulación de su coherente y vigente vida y obra la escribe el mismo Orlando Fals Borda en sendas disertaciones para recibir los premios Latin American Studies Asociación-LASA (2007) en Montreal (Canadá) y Malinowski – Sociedad de Antropología Aplicada (2008) en Memphis, Tennessee así como en su último libro “La Subversión en Colombia” que reescribió en 2007, siete meses antes de su fallecimiento.

La Investigación Acción en convergencias disciplinarias

Se puede afirmar, de manera general, que su nombre está asociado a la IAP en el imaginario colectivo colombiano, latinoamericano, del Caribe y a nivel internacional.

En la disertación que escribió y leyó ante el pleno de LASA, sistematizo con una mirada retrospectiva, los orígenes convergentes de la investigación telética en Colombia, las tensiones estratégicas de la praxis

en la metodología participativas y abrió el espacio para que con la IAP se construya un nuevo paradigma de ciencia popular a partir de los propios contextos culturales, sociales y ambientales.

En cuanto a los inicios de la Investigación Activa, señala que ya para 1970 hay, desde el Tercer Mundo, una progresiva alianza de los y las que fueron articulando pensamiento y acción para proponer técnicas y procedimientos que satisficieran las angustias de los ciudadanos y científicos sociales.

En la perspectiva de convergencias disciplinares un puñado, cada vez más creciente, de profesionales abandonaron las rutinas universitarias y se dedicaron a búsquedas alternas en la India, Brasil, México, Tanzania, Colombia, Inglaterra, Australia y Estados Unidos y lo fueron logrando interdisciplinariamente. Por razones de lo que Fals Borda llama la ley de los contextos, se asimiló la idea de “participación” para sustituirla por la de “desarrollo.”

Sobre la experiencia colombiana, el sociólogo barranquillero resuelve la discusión de la génesis de la IAP afirmando que la violencia política ancestral fue su partera demoniaca. Señala dos tendencias entre intelectuales: la bélica representada por Camilo Torres y la vía de la resistencia cívica encabezada por él con la Fundación Rosca, Cinep, Freyre, Fecode.

Estos pioneros de la acción participativa para resguardarse de los riesgos de la violencia adoptaron la técnica de la inmersión en las comunidades con razonable éxito, que luego se vio reflejada en un proceso de cooptación de la IAP en universidades, gobiernos y agencias internacionales.

A partir de acoger los principios prácticos e ideológicos de la metodología participativa, aparecieron movimientos políticos de origen sindical, como el Frente Social y político, el Polo Democrático Alternativo perfilado hacia un verdadero partido radical con orientación a un socialismo raizal o autóctono. En este sentido, el militante honorario Orlando Fals B., siguiendo los pasos de los marxistas peruanos Mariátegui y Argüedas sobre recuperación crítica de la historia y la cultura de los ancestros, recomendó volver los ojos, respetar y reaprender de los cuatro pueblos que han conformado la esencia de la nación colombiana.

A juicio del visionario fundador de la Sociología en la Universidad Nacional, sin las “tensiones estratégicas” planteadas a partir de la pregunta ¿Cómo se realizaron estas convergencias disciplinarias e institucionales, que explican la expansión actual de la IAP en el mundo?, no se había llegado a este nuevo desarrollo político ni madurado para enfrentar decididamente la Violencia endémica en el caso de Colombia.

Se determinaron entonces analizar tres tensiones, bajo el acápite, hoy más corriente de “praxiología”: 1) entre la teoría y la práctica; 2) entre el sujeto y el objeto de las investigaciones; y 3) la que se deduce de la participación como filosofía de vida y la búsqueda de conocimientos

válidos para el cambio social.

La primera tensión Teoría y Práctica era la que más problemas suscitaba entre las disciplinas interesadas. Partiendo de paradigmas establecidos, más bien cerrados y deductivos el positivismo de Rene Descartes, el mecanicismo de Isaac Newton y el funcionalismo de Talcott Parsonss--, al usarlos, no se quería ver ninguna hipótesis a priori ni ninguna práctica preestablecida. Se concertó recurrir a un pausado ritmo de reflexión y acción que permitiera hacer ajustes por el camino de las transformaciones necesarias, con participación de los actores de base.

Sin el insumo de esta tensión, no se habría podido plantear las posibilidades de un nuevo paradigma holista participativo.

Sujeto y objeto era la segunda tensión. Afirma Orlando Fals Borda que en la primera etapa de la IAP se fue tan cauteloso como los matemáticos en no extender al dominio de lo social la distinción positivista entre sujeto y objeto, que puede hacerse mejor en las ciencias naturales. En especial, en el aprendizaje y en la pedagogía resulto contraproducente considerar el investigador y el investigado, o al maestro y al estudiante, Para resolver esta tensión y llegar a una relación de sujeto a sujeto que fuera horizontal o simétrica, era imperativo que los individuos respetaran y apreciaran las contribuciones de los otros.

Estos hallazgos ayudaron a definir lo que se denominó “participación auténtica”. Esta se diferencia de las versiones liberales y manipuladoras de participación popular que se usan por gobiernos. En la “participación auténtica” se trata de reducir la distancia entre superior y subalterno, entre opresor y oprimido, explotador y explotado.

La resolución horizontal de la tensión entre sujeto y objeto supuso una técnica de “devolución sistemática” para intercambiar conocimientos y datos con personas no profesionales o no capacitadas, hecho que reconoció el papel fundamental del lenguaje dentro del proceso investigativo y de acción. (Fals Borda, 1979: 33-56)

La tercera tensión Filosofía de participación y del compromiso triangula teoría-practica y sujeto-objeto.

La acumulada experiencia de campo ha tenido la ventaja de facilitar la interacción con la gente del común en sus propios barrios y comunidades. Si bien los procesos de cambio han sido lentos y multidireccionales, siempre han constituido una experiencia sugestiva, enriquecedora y emancipadora; una experiencia formativa no solo para los líderes comunitarios y otras personas interesadas, sino para los investigadores, maestros y activistas externos. “Nos dimos cuenta de que el espíritu científico puede florecer en las circunstancias más modestas y primitivas, que un trabajo importante no es necesariamente costoso ni complicado, ni debe constituirse en monopolio de clase o de la academia.” (Fals Borda y Rahman 1991).

De otra parte, consideraba el sociólogo de compromiso colombiano, en la dirección de trabajar por una ciencia útil para los pueblos, el énfasis

en el papel de los contextos culturales sociales y ambientales puede ayudar a enfocar, desde una nueva perspectiva, el tema de los paradigmas científicos que, en opinión de muchos, sigue siendo el próximo paso con la IAP. Este es un reto para el cual se contaba, de manera preliminar, con los presupuestos de la praxiología, los de los filósofos postmodernos y los resultados de las convergencias interdisciplinarias.

Paradigma holístico alternativo: continuidad y disidencia entre científicos activistas

Hay relativo consenso entre investigadores alternativos que la IAP es el resultado de las continuidades y divergencia en la acumulación del conocimiento científico. Sin embargo, se continúa discutiendo los principales factores que la impulsan, específicamente, “las tensiones estratégicas” en teoría /práctica, manejo de sujeto/objeto, y el efecto ético del compromiso social y político sobre las clases menos favorecidas. A partir de estas controversiales tensiones, se ha venido examinando las posibilidades para establecer un Paradigma Holístico Alterno (PHA) que reemplace los enfoques

positivistas, funcionales y mecánicos y en el establecimiento de la ciencia, en respuesta a las críticas condiciones actuales de las sociedades.

El historiador de la ciencia Orlando Fals Borda reconoce en el 2007 una constante histórica en la acumulación del conocimiento institucionalizados a través de procesos dialécticos de disidencia y continuidad en las diferentes formas de saberes para apropiarse y transformar la compleja realidad. Para este propósito se apoya en los planteamientos de Thomas Kuhn en las “Revoluciones científicas” (1968) para la transición de una ciencia normalizada a un nuevo paradigma de conocimiento. “Eso fue lo que de hecho nos pasó a los que estuvimos involucrados con el surgimiento de la IAP, a menudo sin estar totalmente conscientes del cambio del fenómeno de paradigma en nuestro trabajo (Reason y Bradbury 2000). Estaba emergiendo un paradigma alterno a pesar de las dudas iniciales en este aspecto.” En su texto “Ciencia propia y colonialismo intelectual: Los nuevos rumbos” aparecen las primeras voces de herejías en este sentido.

La acumulación – disidencia – continuidad del conocimiento, especialmente en las universidades, fueron interpeladas, desde la naciente IAP, por la problemática de los contextos, validez de los saberes, la diversidad de los entornos y poblaciones, el principio de indeterminación, la ciencia neutra, la relación horizontal de sujeto a sujeto y el compromiso de la nueva ciencia popular fundamentada en las epistemologías de los sures.

En la construcción de Paradigma Holístico (totalidad contextual), la nueva metodología por consiguiente tenía que sobreponerse a la polémica dogmática de auto-objetividad y valorar la ciencia comprometida. Quienes la asumían, trataron de dar prueba de relación y seriedad a los

grupos de referencia local por propósitos sociales. El problema creció a tal punto que muchos practicantes de la IAP se comprometieron con la posibilidad de desarrollar un paradigma alterno y abierto en las ciencias sociales, un paradigma ligado a la ética, “vivencia” y compromiso. Esta tarea surgió básicamente desde las “tensiones estratégicas”, inspiradas por una definición de “praxis” que era más amplio que la versión común de Hegel/Marx (Fals Borda 2007a; 2007b; LASA, 2007). La praxis con frónesis (buen juicio) aristotélica se volvió, entonces, una regla básica adicional de conducta para los seguidores y activistas de la IAP.

A partir de la experiencia vivida desde la “Violencia en Colombia” (1962 y 1963) para su autor principal, un sistema en conflictos como el colombiano tenía que ser considerada con acción significativa sujeta a una dinámica más espontánea, impredecible y multivariable. Las posibilidades para este tipo de paradigma alterno surgieron más tarde en el proceso, con base en contextos que se volvieron más claro con la lectura de teorías postmodernas como el holismo, orientalismo, enfoque de sistemas abiertos, teoría del caos, los sistemas de complejidad, cosmovisión participativa, investigación de simposios, espacio epigenéticos y la reconstrucción de democracia participativa.

En síntesis, considera el epistemólogo Orlando Fals Borda que un paradigma alterno con una orientación holística tiene la probabilidad de tener los siguientes elementos representativos:

Un eje del estudio de la conducta humana en sistemas abiertos, con sus raíces; una cosmovisión participativa en apoyo de relaciones socioeconómicas y políticas nuevas; una apertura hacia el diálogo y suma de varias formas de conocimiento y sabiduría; y una inclinación para tolerar y comprender diversidades culturales y étnicas. (Premio Malinowski, 2008)

A partir de esta construcción falsbordiana paradigmática, un reto contemporáneo importante para la IAP es mantener el actual impulso constructivo de continuidad y disidencia, con pensamiento del Norte y de Asia, mientras persigue su propia búsqueda en el Sur sobre las sagradas tierras de los grupos originarios.

El compromiso con el método de la investigación para la acción participativa por lo tanto lleva, a una preocupación ética para mejorar las vidas de las masas empobrecidas, mayoritariamente campesinos y desplazados de las áreas rurales. Según el principio de congruencia contextual, un socialismo tropical bien arraizado, autóctono puede ser lo adecuado si refrescamos sus raíces ancestrales, aquellos dejados vivos por las personas fundadores a pesar de la destrucción e imposición occidental (Fals Borda 2007a; 2007b).

En mismo sentido, la investigación Acción Participativa y sus treinta y dos escuelas regionales puedan presentar a los menos privilegiados una manera más efectiva de transformar sus extremas condiciones de vida compatibles con sus culturas e historias locales.

Subversión en Colombia y el quinto orden social

El nuevo orden social del cambio en Colombia en perspectiva, como proyecto político. propuesto por Orlando Fals Borda, triangula su método de la IAP y los desarrollos teóricos de su PHA en construcción.

En 2008, publica la re-edición (FICA – CEPA), de su libro “La subversión en Colombia - El cambio social en la historia.” El autor-escritor Fals Borda, conservó el prólogo, los diez capítulos históricos-descriptivos y la bibliografía de la primera edición en 1967. Suprimió los tres apéndices conceptuales. Elaboró un nuevo prólogo y redactó un epílogo que trate de llevar el relato analítico desde 1965 a la actualidad.

El propósito de este epílogo es, además de un examen resumido de la historia reciente, un análisis de la política de “seguridad democrática” vista como clímax sumatorio y saturante de la problemática de la Violencia múltiple en Colombia, elaborar una propuesta para la construcción de un nuevo orden social, el Quinto de la serie histórica.

La estructura de la 4ª edición actualizada se apoya en aspectos metodológicos y teóricos de la IAP y del PHA para recuperar críticamente de la historia de Colombia cuatro Órdenes Sociales y anticipo de un Quinto Orden en el horizonte del siglo XXI. El primer orden lo llamo “Áyllico,” el segundo “señorial,” el tercero” burgués-conservador,” el cuarto “Social-Burgués” y el quinto “socialista-raizal o radical”

Cada orden social va anunciado y precedido por las tensiones y conflictos de períodos que denominó “subversiones morales,” para indicar las motivaciones ideológicas de cambio social de sus actores. Planteó una cuarta subversión que llamó “neosocialista,” que tiene como símbolo la vida, obra y pensamiento de Camilo Torres.

Siguiendo el marco telético de la subversión moral en su cuarta expresión neosocialista colombiana, Fals Borda representa la refracción del Orden Social-Burgués vigente por el impacto de la Utopía Socialista Raizal, a partir de los elementos que definen los órdenes sociales: Valores, normas, institucionalidad y las técnicas.

De manera comparada, plantea esquemáticamente el advenimiento del Quinto Orden (Socialista raizal) en una transición que viene del cuarto orden que define como tradicional. Se crean así dos columnas contrapuesta: una de la Tradición y la otra de la Subversión moral.

Las fuerzas sociales que inciden sobre el proceso son el ajuste y la compulsión para crear la nueva “Topia” desde la “Utopía Socialista Raizal,” que parten de asumir la subversión, como “aquella condición que refleja las incongruencias e incoherencia internas de un orden social” (Fals Borda, 2008)

Dos ethos se confronta: el desarrollista o reformista que defiende el orden vigente (Social-Burgués), y el holista (Paradigma alternativo) que busca transformarlo en neosocialista encabeza del subvertor moral del amor eficaz Camilo Torres.

En perspectiva, Fals Borda, plantea el problema para esta transición

sobre el ritmo intergeneracional y se pregunta acerca del papel de los grupos estratégicos para el cambio.

Para este propósito, recomienda, de forma enfática, que es necesario “revolcar no solo a los gobiernos sino al proceso cultural y educativo desde sus cimientos e insistir en ellos con diversos medios eficaces por otros treinta años.” (Fals Borda, 2008)

Han transcurrido diez y seis años desde su muerte, y en este lapso de tiempo, la tendencia pacifista que El advertía entonces abría el espacio para tener alguna esperanza que Colombia volviera sobre la senda de la civilidad. El inicio de las negociaciones, en el 2012, para superar el conflicto interno entre el gobierno nacional y la fuerza subversiva más antigua de Latinoamérica, así como la firma de un Acuerdo de Paz estable y duradera en el 2016, lo confirmaban.

En la coyuntura del estallido social colombiano en 2022, precedido por el de Chile en 2019, se crearon las condiciones para que la ciudadanía, mayoritariamente, optara por elegir un programa de gobierno que le apostara a una Colombia potencia para la vida con transformaciones estructurales sociales, económicas, ambientales, culturales, políticas e institucionales en la dirección de alcanzar una paz total para el país y sus territorios.

El liderazgo de ese proyecto lo asumió un antiguo compañero político del sociólogo constituyente Orlando Fals Borda. La gestión de las políticas públicas formuladas por el gobierno del cambio 2022-2026 están fundamentada en la Investigación Acción Participante y el PHA rumbo al Quinto Orden Social como el de la reforma rural integral que tiene como antecedente la propuesta falsbordiana de 1957 en *La tierra y el hombre en Boyacá* y la de 1986 para *Historia doble de la Costa*.

A propósito de los cien años del sentipensante mayor, que se cumple el 11 de julio del presente año, la pregunta que suscita esta conmemoración tiene que ver con la vigencia de su obra, especialmente, su método de investigación para la acción con el objeto lograr los cambios que la Colombia profunda con sus pueblos originarios más lo necesitan.

En retrospectiva, el mejor homenaje Orlando Fals Borda en la conmemoración de su centenario, es recuperar y preservar su legado, guardar su memoria, asumir y resignificar la profecía mertoniana autocumplida consignada en el párrafo que cierra la 4ª edición (2008) del último libro que reescribió antes de fallecer:

Por eso —ojalá no sea víctima del deseo— al cerrar la presente obra, no puedo menos que gozar imaginándonos libres de la boa constrictor de la guerra, deteniendo la espiral de nuestra Violencia ancestral. Dos generaciones hemos resistido la tragedia nacional: es suficiente el castigo. El cambio viene y el Quinto Orden puede llegar. Y recordemos que, según nuestros abuelos, no hay quinto malo.

Referencias

Fals Borda, O. (1979). *The Problem of Investigating Reality in Order to Transform*

- it. *Dialectical Anthropology*, 4(1), 33-56.
- Fals Borda, O. (2007a). Artículos sobre Socialismo Raizal. *CEPA*, 1-5.
- Fals Borda O. (ed.) (2007 b). *Socialismo Raizal y otros escritos*. Editorial “desde abajo”.
- Fals Borda, O. y Rahman, M. A. (eds.) (1991). Acción y conocimiento. Cinep. <https://sentipensante.red/wp-content/uploads/2021/03/Fals-Borda-Orlando-y-Ansiur-Rahman-Acci%C3%B3n-y-conocimiento-Como-romper-el-monopolio-con-investigaci%C3%B3n-acci%C3%B3n-participativa.pdf>
- Fals Borda, O. (ed.) (1998). *People’s Participation: Challenges Ahead*. Tercer Mundo.
- Mora-Osejo, L. E. & Fals Borda, O. (2003). Context y Diffusion of Knowledge: A critique of Eurocentrism. *Action Research* 1(1), 29-38.

Javier A. Pineda D.**

Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia

¿Cómo citar?: Pineda, J. (2025). Luz Gabriela Arango: un legado
intelectual feminista. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 427-435.
DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v48n1.122676>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

* Texto revisado con base en las palabras de homenaje brindado por el autor a Luz Gabriela Arango Gaviria, en el marco del IX Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo Alast, Bogotá, 12 de julio de 2019.

** Profesor Asociado, Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

Correo electrónico: jpineda@uniandes.edu.co - ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1183-7677>

Este año Clacso ha publicado en su serie *LEGADOS CLACSO*, una compilación de 15 textos de la profesora Luz Gabriela Arango Gaviria, realizados por su entrañable amiga y académica Mara Viveros Vigoya (2025). En su Prólogo, Mara realiza una muy completa biografía y síntesis del legado académico de Luz Gabriela. A partir de dicha selección de textos presenta tres líneas de trabajo que guiaron su investigación en un orden cronológico y temático, que los titula así: lo masculino y lo femenino en el ámbito laboral; sociología, educación y juventud; y, el giro conceptual hacia el cuidado.

Por el alcance de sus aportes y legado intelectual, Luz Gabriela fue una pensadora feminista latinoamericana. En este breve texto, me complace y honra realizar este homenaje a una intelectual, debido a la excelencia de su trabajo académico, investigativo y docente, su compromiso con la equidad de género y la justicia social, así como por su calidad humana y su generosidad.

Conocí a Luz Gabriela en 1998 cuando realizaba trabajo de campo para mi tesis doctoral. En su oficina lo primero que me ofreció fueron las memorias del II Congreso de Alast realizado en Águas de Lindóia, estado de Sao Paulo, Brasil en 1996. Su generosidad fue una constante en su vida profesional y personal. Posteriormente, por invitación suya, iría a compartir los congresos de la asociación desde Montevideo 2007, pasando por Ciudad de México 2010, Sao Paulo 2013 y Buenos Aires 2016, congresos en los que compartimos distintos espacios académicos y sociales.

Su obra no sólo es prolífera, sino que en toda ella se aseguró de guardar rigurosidad teórica y metodológica, participando de los debates teóricos en cada campo y aportando evidencia empírica. Desde su primer libro publicado en 1991 (Arango, 1991), hasta los dos últimos libros que tuve el placer de alcanzar a coeditarlos antes de su deceso (2017) y que fueron publicados una año después (Arango, et al., 2018; Arango y Pineda, 2018), guarda una línea de pensamiento forjada en su formación como socióloga en las escuelas francesas.

Como ella misma me lo contara, casi adolescente, fue enviada por su familia a Francia con el fin de aislarla de los riesgos revolucionarios de las universidades locales de los setenta en Colombia; riesgo que se cumplió con efecto más duradero e integral en la vieja Europa de Foucault y Bourdieu. Realizó su pregrado en Montpellier y su maestría y doctorado en París, como pocas durante la segunda mitad de los setenta y en la década de los ochentas, lo que la colocó en lugar privilegiado, no sólo para conocer la cultura gala, sino también para adentrarse con propiedad en la tradición más importante de la sociología europea.

En las 65 publicaciones que he recopilado entre artículos, capítulos de libro y libros en sus tres décadas de producción intelectual, desde 1991 hasta 2018¹, me atreveré a sintetizar algunos elementos del legado

1. De este total de publicaciones, 24 son artículos de revistas académicas, 39 son

académico de Luz Gabriela, en tres grandes temáticas que, si bien no son estrictamente cronológicas, me parece que reflejan el devenir de algunas de las discusiones que los distintos congresos de Alast han venido realizando en sus tres décadas como asociación.

En primer lugar, a partir de su trabajo de tesis doctoral *Mujer, religión e industria. Fabricato 1923-1982* (Arango, 1991), Luz Gabriela fue pionera, como ha sido reconocido ampliamente en el análisis de la participación de la mujer en el desarrollo industrial colombiano, abordando no solo el tema de la formación de una población obrera femenina en Antioquia durante la tercera década del siglo xx, sino también en el análisis de las características y la evolución del empleo femenino en la industria textil, la interacción entre las estrategias patronales y las familiares, y las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo.

Un análisis reciente de los diversos aportes de esta obra a las discusiones de los estudios de género y trabajo, se encuentra en el capítulo realizado por el autor con Jeanny Posso (Pineda y Posso, 2025) en el Volumen 2 de *Libros clásicos de las ciencias sociales colombianas*, editado por Juan Carlos Celis. Aunque son muchos los aspectos que pueden ser reseñados de esta obra, quiero incluir aquí dos aspectos específicos de interés. Primero, el hecho de que Luz Gabriela no utilizara para entonces el concepto de género, no obstante que toda su investigación doctoral entre 1983 y 1985, fue un claro análisis de género que, no solamente considera las experiencias de las mujeres en un régimen patriarcal, religioso y autocrático, sino que estas se constituyen como base epistemológica distinta para entender la realidad; es decir, lo que se va a entender como perspectiva de género. El trabajo de Luz Gabriela rompe la doxa sociológica predominante de los “estudios de mujer”, al construir una perspectiva que, si bien no fue explícita para el momento y mencionada con el concepto de género, dejó los suficientes elementos empíricos y analíticos para tal objetivo (Pineda y Posso, 2025).

El otro aspecto es el análisis particular sobre el control y disciplinamiento de la mano de obra femenina, que Daniel Pécaut califica como un caso que “no tienen equivalente en ningún otro lugar del mundo”. Pécaut, su director de tesis, señala que el papel de la religión católica y el reclutamiento de mujeres jóvenes no fue lo novedoso en este caso, sino el hecho de construir en las primeras obreras un plan de vida destinado a permanecer en la empresa durante toda su vida activa, practicar una castidad absoluta, a semejanza de una comunidad religiosa. Esta moral ascética, no es semejante a la ética protestante del capitalismo que describe Weber, sino que es el producto de unas relaciones ideológicas y de poder regionales específicas que la autora analiza en sus detalles.

Así, a partir de esta primera obra se abre una agenda de investigación que entra en diálogo con la producción académica internacional y,

capítulos de libro —en ocho de los cuales también fue editora— y dos libros únicos.

específicamente en América Latina, alrededor de los procesos de industrialización y el trabajo de la mujer, de los conceptos de la división sexual y generacional del trabajo, del trabajo doméstico, de las estrategias reproducción social, de las relaciones familia y trabajo, y las migraciones laborales. Ya consolidado en los noventa el concepto de género, su obra va a enraizarse en los estudios de género y trabajo. En su primera década, la obra de Luz Gabriela va a centrarse en este campo, con publicaciones que profundizan en la dominación patriarcal en el trabajo y el paternalismo industrial (Arango, 1994a y 1994b), pero especialmente participa en las discusiones sobre los procesos de reconversión industrial y la participación de las mujeres en la división internacional del trabajo.

En el artículo titulado “La clase obrera tiene dos sexos. Los debates de la década de los noventa” (Arango, 1997), señala cómo los temas de género y trabajo ganaron espacio y legitimidad, entre el I Congreso Alast en México 1993 y el de Brasil en 1996, con el 20 % de las ponencias en este último congreso, “aportando perspectivas críticas y ampliando las preguntas en temas clásicos y nuevos de los estudios del trabajo” (p. 2). Así señala que, a partir de la década de los ochenta, el debate sobre la división internacional del trabajo da paso al de la globalización, con nuevos procesos y temas para los estudios del trabajo, en los cuales las feministas analizan “el impacto de estos procesos en la división sexual del trabajo en las empresas, la reconstitución de segmentaciones ocupacionales con base en el género, la calificación y descalificación de la fuerza de trabajo femenina”. Pero especialmente señala que la introducción del concepto de género “enriquece y modifica la anterior perspectiva conceptual centrada en la división sexual del trabajo” (p. 4). Este artículo que retoma la conocida frase de Elizabeth Souza Lobo (1991), “la clase obrera tiene dos sexos” que critica el androcentrismo en los estudios del trabajo, señala que “no basta con hacer visible al sexo femenino: hace falta “generizar” al hombre y enfocar con mayor complejidad la dimensión relacional del concepto ‘género’” (citado por Arango 1997, p. 11).

Esta primera etapa incluye veinte publicaciones alrededor de estos temas, con nuevos proyectos de investigación, como el estudio de caso de la empresa Textiles La Esmeralda en Bogotá, que analiza entre 1980 y 1996, en el texto titulado “Del paternalismo al terror de mercado. Género, reestructuración y relaciones laborales en la industria textil” (Arango, 1998), utilizando el calificativo de “terror del mercado” de nuestro querido colega Adalberto Cardoso, para referirse a la entrada del neoliberalismo en la dinámica laboral de los noventa en la industria textil colombiana al igual que la de Brasil. Este período también incluye otros proyectos como el de Mujeres ejecutivas en diferentes países de la región, junto con Mara Viveros y Rosa Bernal, en la Universidad de los Andes.

Este período lo va a cerrar con el texto “Género, globalización y reestructuración productiva” (Arango, 1999). En este texto retoma las críticas postestructuralistas en la concepción del sujeto moderno, las

dicotomías y los universalismos: “Se valora entonces la subjetividad, la experiencia histórica y situada de los sujetos, y se pone en evidencia la heterogeneidad tanto de la clase obrera como de las mujeres” (p. 119). Centra el análisis en el “Nuevo paradigma productivo” de flexibilización laboral y segmentación de mercado de trabajo y analiza la correspondencia entre la flexibilización y precarización del empleo y la creciente participación femenina en el mercado laboral. Aborda también la reorganización del trabajo en la empresa y el debate sobre el enriquecimiento del trabajo y la construcción social de las calificaciones. Pero especialmente, la crisis del modelo fordista, el problema de la reproducción de la fuerza de trabajo y el trabajo doméstico. Así, al final del siglo xx, Luz Gabriela cierra su producción académica haciendo un llamado a reivindicar la equidad de género en el trabajo y analizar simultáneamente el trabajo asalariado y doméstico, ampliar el concepto de trabajo y problematizar el modelo general de trabajador fabril, asalariado y masculino.

En la segunda etapa de producción académica de Luz Gabriela, que abarca unas 25 publicaciones durante la primera década del presente siglo, va a continuar con temas que ya traía, agregando nuevos elementos, como el caso del análisis de la dominación de clase a partir de las relaciones de trabajo, teniendo en cuenta el papel de la educación y la tecnología, a partir de la sociología del trabajo y los estudios de género y trabajo en América Latina (Arango, 2001 y 2004). Pero además, va a desarrollar proyectos de investigación en los cuales introduce dos nuevos temas: la identidad en los estudios de género y trabajo, y el acceso a la educación superior y las identidades profesionales. En cuanto al primer tema, va a abordar con varias de sus estudiantes, las identidades de mujeres trabajadoras, lo masculino y lo femenino en el espacio laboral; familia, maternidad y trabajo; participación sindical e identidad de género; los cambios generacionales en la construcción de la identidad de las trabajadoras; la crisis del varón proveedor y nuevas masculinidades; y los estudios sobre desempleo, empobrecimiento y exclusión como tragedias identitarias.

En el segundo campo, va a desarrollar el proyecto de investigación titulado “Universidad, Movilidad Social y Cultura: trayectorias sociales, género e identidad en estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia”, con el profesor Oscar Quintero, que para entonces era asistente de investigación. Este proyecto que dio origen a varios artículos y al libro *Jóvenes en la universidad. Género, clase e identidad profesional* (Arango Gaviria, 2006a y 2006b) en los cuales indagó sobre los procesos de construcción de una identidad profesional y una identidad juvenil, diferenciadas según el género y el origen social, en el caso de las y los estudiantes de ingeniería de sistemas y sociología de la Universidad.

En un artículo publicado en la Revista Colombiana de Sociología (Arango Gaviria, 2009), muestra “cómo el tema de las desigualdades

sociales estructura de manera importante la experiencia estudiantil y la cultura académica, y cómo se interrelaciona con el género de manera sutil y ambivalente” (p. 63). Igualmente, buscó cambiar la cara androcéntrica y eurocentrada de la sociología colombiana con un trabajo desarrollado a lo largo de más de treinta años, pero especialmente rescatando la obra de mujeres sociólogas olvidadas y cuestionando las normas que regían la construcción teórica en su disciplina (Arango Gaviria, 2005 y 2011a; Arango Gaviria y Arias Pinilla, 2006).

Finalmente, en la última década su obra va a estar centrada en el trabajo de cuidado, con quince exquisitas publicaciones. El punto de partida de esta tercera etapa se ubica en el taller que realizamos con Pascale Molinier en 2008 en la Universidad Nacional de Colombia sobre Trabajo y Cuidado que dio origen al libro del mismo nombre, pero el cual fue publicado solo hasta el 2011, uno de los primeros en América Latina sobre el tema y que hoy es de obligatoria referencia (Arango y Molinier, 2011). No obstante, antes de que este salga publicado, como parte de una serie de textos en este período que vendrían después con toda la evidencia empírica de su trabajo en Colombia y Brasil, Luz Gabriela publica el capítulo titulado “Género e identidad en el trabajo de cuidado”, en el libro editado por Enrique de la Garza y Julio César Neffa sobre *Trabajo, identidad y acción colectiva* (Arango, 2010).

La gran amistad y trabajo colectivo con Pascale Molinier enriqueció el trabajo que ya traía Luz Gabriela, en la medida en que no solo siguió la línea del enfoque materialista del feminismo francés, sino que incorporó también la visión de la psicodinámica del poder que Pascale y sus colegas en la Universidad de París estaban desarrollando desde años atrás. Esta escuela feminista francesa ha hecho importantes aportes a la confluencia de lo que he denominado el “giro conceptual del cuidado” (Pineda, 2024).

Pero los aportes teóricos y empíricos de Luz Gabriela surgen de tres proyectos de investigación, dos de los cuales tuve el placer de llevar a cabo con ella a partir del 2010, junto con Alanis Bello y otros asistentes de investigación, estudiantes en aquel momento. El primero denominado “Los servicios estéticos y corporales en las nuevas configuraciones del trabajo: empleo, trayectorias sociales y construcción social de la diferencia”, el segundo “Trabajo y género en el sector de servicios: el caso de las peluquerías y salones de belleza”, con financiación de Colciencias entre 2011-2012. El tercer proyecto, denominado “Gênero, trabalho e identidade nos serviços estéticos e corporais”, lo adelantó durante su sabático en la Universidad de Campinas durante el 2012.

En este trabajo no solo planteamos desafíos a las categorías tradicionales de la sociología del trabajo, sino que incursionamos de manera deliberada en observar las desigualdades y en incorporar tempranamente un *enfoque interseccional* en un sector tan complejo y dinámico como es el de la industria de la belleza, utilizando además del

concepto de trabajo de cuidado, los conceptos de *trabajo emocional* y *trabajo corporal* (Arango, 2011b y 2015; Arango y Pineda, 2012 y 2018).

Como lo señalara Fernando Urrea en un homenaje a ella en la ciudad de Cali, Luz Gabriela fue una de las primeras investigadoras, junto con Mara Viveros Vigoya, en comprender que para América Latina “no solo la clase y el género desempeñaban papeles determinantes en las formas de dominación en diversos ámbitos de la vida social, sino también las formas étnico-raciales”. En el estudio del trabajo en los servicios de belleza, fue importante su empeño en incluir no solo las negritudes en Brasil, sino también en la ciudad de Cali, con la invitación que le hiciéramos a Jenny Posso de la Universidad del Valle para que se sumara a nuestro proyecto de investigación.

Desde el 2009 trabajamos sistemáticamente el enfoque interseccional antes de que se generalizara en los estudios feministas contemporáneos. Luz Gabriela no sólo incorporó la visión étnica y racial, a las ya muy fundamentada de clase y género, sino también las sexualidades. La experiencia de las mujeres trans y sus trabajos en los servicios de belleza y en los servicios sexuales, fueron incluidos en el estudio de trabajo y género en la industria de la belleza en Bogotá. La participación en el proyecto de Alanis Bello en Bogotá y Ange La Furcia en Cali, fueron decisivos para incorporar las voces y las experiencias de discriminación laboral y sexual de este grupo de trabajadoras (Arango y Pineda, 2018).

En nuestras conversaciones, igualmente Luz Gabriela visualizaba en las teorías post-humanistas y ecofeministas ante la crisis ambiental, un ámbito central de integración y relación donde la ética y el trabajo de cuidado eran protagonistas. El análisis y la denuncia de los órdenes sociolaborales, la cultura y la política hegemónica, que se han desarrollado en contra de las bases materiales que sostienen la vida, deben de contribuir a reparar y recomponer los lazos entre la sociedad y la naturaleza.

Luz Gabriela fue consecuente hasta el final con la resignificación y revalorización del trabajo de cuidado femenino. No solo fue una incansable sembradora de árboles, sino que, como lo señalara nuestra común amiga la antropóloga Donny Meertens, el estudio de Luz Gabriela en su casa estaba ubicado en el cuarto de planchar y de dormir del servicio doméstico al lado de la cocina; el que ella ocupara ese espacio estaba cargado de sentido. Luz Gabriela Arango fue feminista, madre y maestra en sentido pleno. Con reciprocidad y disposición fue una gran amiga, en su vida pública y profesional fue discreta, sin interés de figurar o protagonismo.

Honramos ahora la memoria de Luz Gabriela Arango de manera muy merecida, quien como investigadora, dejó huellas importantes para el devenir de los estudios del trabajo en Colombia y América Latina, como para el pensamiento feminista en la región. Como profesora excepcional y dejó también sus huellas en innumerables alumnos y alumnas, como muchas lo han atestiguado. Como persona fue una mujer solidaria y

comprometida, y una amiga entrañable. Dejó una gran obra de la que se alimentarán varias generaciones y un legado que con nuestro trabajo tendremos que honrar.

La perspectiva de la ética feminista del cuidado revela las grandes asimetrías en la distribución del cuidado, no solo en términos de trabajo sino como derecho de las personas a ser cuidadas. La concepción del cuidado, desde la vulnerabilidad y la interdependencia entre personas, grupos y sociedades, pone en evidencia la ausencia de reciprocidad en todas las escalas, la sobrecarga de trabajo de cuidado sobre los hombros de las mayorías excluidas y la acumulación de beneficios en los sectores sociales dominantes. Esta desigualdad en el acceso al cuidado significa no solo exclusión y discriminación material, sino también negación de dignidad social y de valía a las personas despojadas del acceso a los cuidados que requieren. Luz Gabriela Arango (2015, p. 104)

Referencias

- Arango Gaviria, L. G. (1991). *Mujer, religión e industria. Fabricato 1923-1982*. Universidad de Antioquia – Universidad Externado de Colombia.
- Arango Gaviria, L. G. (1994a). Mujeres obreras, paternalismo e industrialización. En B. Bystos y G. Palacio (comp.). *El Trabajo femenino en America Latina. Los debates de la década de los noventa* (p. 271-294). Universidad de Guadalajara Ilsa.
- Arango Gaviria, L. G. (1994b). Industria textil y saberes femeninos. *Historia crítica*, 9, 44-49.
- Arango Gaviria, L. G. (1997). La clase obrera tiene dos sexos. Avances de los estudios latinoamericanos sobre género y trabajo. *Nómadas*, 6, 1-13.
- Arango Gaviria, L. G. (1998). Del paternalismo al terror de mercado. Género, reestructuración y relaciones laborales en la industria textil. En *Mujeres, hombres y cambio social* (pp. 193-252). Universidad Nacional de Colombia.
- Arango Gaviria, L. G. (1999). Género, globalización y reestructuración productiva. En L. G. Arango y C. M. López (comp.), *Globalización, apertura económica y relaciones industriales en América Latina* (pp. 118-37). Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia. Colección CES.
- Arango Gaviria, L.G. (2001). Democratización de las relaciones de género y nuevas formas de dominación de clase en América Latina: reflexiones a partir del caso colombiano. *Revista Colombiana de Sociología*, 6(2), 7-37.
- Arango Gaviria, L. G. (2004). *Mujeres, trabajo y tecnología en tiempos globalizados*. Cuadernos del CES No. 5. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios sociales – CES.
- Arango Gaviria, L. G. (2005). ¿Tiene sexo la sociología? Consideraciones en torno a la categoría género. *Sociedad y economía*, 8, 1-24.
- Arango Gaviria, L. G. (2006a). Género e ingeniería: la identidad profesional en discusión. *Revista Colombiana de Antropología*, 42, 129-156.

- Arango Gaviria, L. G. (2006b). *Jóvenes en la universidad: género, clase e identidad profesional*. Siglo del hombre editores.
- Arango Gaviria, L. G. y Arias Pinilla, G. (2006). En busca de las sociólogas fundadoras: Marianne Weber. *Revista Colombiana de Sociología*, (26): 193-204.
- Arango Gaviria, L. G. (2009). Condición estudiantil y cultura académica en Sociología: dimensiones de clase y género. El caso de la Universidad Nacional de Colombia, *Revista Colombiana de Sociología*, 32(2), 63-86. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/12703>
- Arango Gaviria, L. G. (2010). Género e identidad en el trabajo de cuidado. Enrique de la Garza y Julio César Neffa (coord.) *Trabajo, identidad y acción colectiva* (pp. 81-107). Clacso, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Plaza y Valdés, S.A.
- Arango Gaviria, L. G. y Molinier, P. (2011). *El trabajo y la ética del cuidado*. La Carreta Editores.
- Arango Gaviria, L. G. (2011a). A la sombra de los padres fundadores de la sociología. En Luz Gabriela Arango Gaviria y Mara Viveros Vigoya (eds.), *El género: Una categoría útil para las ciencias sociales* (pp. 17-46). Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.
- Arango Gaviria, L. G. (2011b). Género, trabajo emocional y corporal en peluquerías y salones de belleza. *La Manzana de la discordia*, 6(1), 9-24.
- Arango, L. y Pineda, J. (2012). Género, trabajo y desigualdades sociales en peluquerías y salones de belleza de Bogotá. *Revista CS*, 10, 93-130.
- Arango Gaviria, L. G. (2015). Cuidado, trabajo emocional y mercado: los servicios estéticos y corporales. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, 99-120.
- Arango Gaviria, L. G., Amaya Urquijo, A., Pérez-Bustos, T. y Pineda Duque, J. (2018). *Género y cuidado: teorías, escenarios y políticas* (pp. 37-63). Universidad Nacional de Colombia.
- Arango Gaviria, L. G. y Pineda Duque, J. (eds.) (2018). *Género, trabajo y cuidado en salones de belleza*. Universidad Nacional de Colombia
- Arango Gaviria, L. G., Viveros Vigoya, M. y Bernal, R. (eds.) (1995). *Mujeres ejecutivas. Dilemas comunes, alternativas individuales*. Ediciones Unidades.
- Pineda J. (2024). El giro conceptual y la ética del cuidado. En Karina Batthyány, Javier A. Pineda D. y Valentina Perrotta (coord.) *La Sociedad del Cuidado y Políticas de la Vida*. Clacso.
- Viveros Vigoya, Mara (comp.) (2025). *Una sociología sin fronteras: exploraciones sobre género y trabajo. Textos reunidos de Luz Gabriela Arango (1991-2018)*. Clacso.

Rafael Gutiérrez Girardot*

Universidad de Bonn, Bonn, Alemania

¿Cómo citar?: 'Gutiérrez Girardot, R. (2025). Problemas y temas de una historia social de la literatura latinoamericana. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 437-450. DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v48n1.122680>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

* Doctor en Filosofía por la Universidad de Friburgo. Profesor titular de la Universidad de Bonn hasta 1993.
Sogamoso, Colombia, 5 de mayo de 1928-Bonn, Alemania, 26 de mayo de 2005.

Un esbozo de los problemas y de los temas propios de una historia social de la literatura latinoamericana tropieza con la imprecisión con que se usan los conceptos de “historia social” de “institución”, de clases sociales etc. etc. Se confunde la historia social con la consideración sociológica de la literatura, sea ésta la empírica o la marxista-leninista. O se supone que una historia social de la literatura y del arte, como la de A. Hauser, puede satisfacerse con grandes analogías culturales y amplios retratos de los diversos elementos de una o de varias épocas.

Este obstáculo esencial proviene de un hecho doble y concomitante. Lo mismo que la Filosofía del derecho, la historia social de la literatura es una ciencia subsidiaria que “aplica” conceptos y resultados obtenidos dinámicamente a un material determinado, ajeno a los procesos de elaboración conceptual de la ciencia matriz o modelo. En el caso concreto de la historia social de la literatura ello implica, no necesariamente, un trabajo de síntesis y de adaptación para el que suele faltar un esclarecimiento teórico de la transposición de los conceptos de una ciencia conclusa y principal, como la historia social, a una ciencia inicial y derivada como la historia social de la literatura. El concepto de “burguesía” con el que trabaja la historia social, por ejemplo, no es aplicable sin mayor diferenciación y análisis al objeto de la historia social de la literatura. Una historia social puede determinar la estructura de la burguesía con elementos del análisis económico, con estadísticas y clasificaciones fundadas en material empírico amplio, tal como lo hizo Marx en *El capital*.

La literatura y en general las llamadas ciencias del espíritu son plurívocas y dinámicas, es decir, son inaccesibles a los métodos empíricos con los que se determina una noción de historia social o de sociología. La literatura y las ciencias del espíritu constituyen ciertamente la *superestructura*, pero son al mismo tiempo autónomas y el ejemplo más claro de esta autonomía es precisamente el pensamiento de Marx. Si la *superestructura* fuera, según una de las diversas versiones de la interpretación leninista de Marx —“...el espíritu...es una función del cerebro, el reflejo del mundo exterior” (Lenin, 1957, p. 79), el “reflejo” del mundo exterior, entonces Marx sólo hubiera reflejado la sociedad burguesa de su tiempo, y no hubiera habido “marxismo” ni revolución. La naturaleza dinámica y plurívoca del pensamiento y de la literatura exige que el análisis sociológico o histórico-social de ella tenga en cuenta su constitución anfibia, esto es, su autonomía y su condicionamiento social. Pero es aquí donde presenta un problema esencial para la historia social de la literatura. Es el problema de la *mediación* entre autonomía y condicionamiento social, que no está resuelto en la teoría de la *base* y *superestructura*. El famoso enunciado de Marx en el prólogo a *Para la crítica de la economía política* (1859), “no es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino al revés, es su ser social el que determina su conciencia” (p.13) y que suele citarse sin el contexto diferenciador, sólo sugiere una solución a este problema. Sin su solución concreta y practicable, sin poder establecer los caminos y las formas de esta *mediación*, de la transposición de la base material a los contenidos y formas del pensamiento y de la literatura, resulta consecuentemente imposible transponer conceptos de la historia social o de la sociología a la literatura, es decir, elaborar

un aparato conceptual dinámico y adecuado al objeto para que no se esté librado a la “aplicación estática que sólo admite aproximaciones y provoca especulaciones para llenar esas lagunas. Latinoamérica, que vive de las modas, y menosprecia lo propio, omitió los planteamientos de teoría literaria que hizo Alfonso Reyes en *El Deslinde* (1944) y en su “Fragmento sobre la interpretación social de las letras iberoamericanas” (en *Ensayos sobre la Historia del Nuevo Mundo*, 1951), y en *La experiencia literaria* (1954), y al hacerlo desperdició los resultados de inquisiciones y pasiones de quien como pocos en su tiempo tenían una experiencia literaria tan diversa y una raíz latinoamericana tan honda, es decir, de quien vivió el carácter anfibio de la literatura.

Una historia social de la literatura latinoamericana tendría que examinar, criticar, profundizar y complementar los planteamientos de Alfonso Reyes, a lo cual invita el hecho favorable de que pese a la ya numerosa bibliografía sobre historia social de la literatura “no hay hasta ahora ningún modelo científico inconcuso de explicación de cómo pueden establecerse contextos concretos entre la producción literaria y la realidad social, tanto en el caso singular como en amplios lapsos” (Hübinger, 1983, p. 5).

No cabe esperar, sin embargo, que quienes hoy cultivan los veloces y lucrativos “ismos” —generalmente de anteayer— en Latinoamérica desciendan de sus tronos de cartón y dejen de ser ventrílocuos para ocuparse con los planteamientos de Alfonso Reyes. Los caminos de la ciencia no son directos, hay que dar “pasos atrás”, saber recomenzar. Pero parece que la noción de ciencia que favorece la sucesión de “ismos” se asemeja a la de un hipódromo en el que frecuentemente el ganador no se percata de que está descubriendo Mediterráneos o de que confunde un jardín con un desierto.

Sin embargo, una historia social de la literatura latinoamericana constituye una exigencia urgente no solamente porque, como dijo Pedro Henríquez Ureña, cada generación debe escribir de nuevo la historia de la literatura, sino porque un conocimiento más exacto de nuestras letras, de su valor y de su sentido, clarifica nuestra sustancia histórica, hace más transparente y segura nuestra conciencia de ella y evita especulaciones negativas y desorientadoras políticamente como la frívola sobre nuestra identidad nacional, que contribuyen a la progresiva destrucción de la realidad que crearon Bolívar, Andrés Bello, José Martí, Juan María Gutiérrez, Eugenio María de Hostos, Manuel González Prada y toda la tradición del siglo de la Independencia y de la organización.

Esta urgencia sólo permite esbozos provisionales, pero ellos no pueden fundarse en ningún “ismo” cualquiera, sino que deben aprovechar los planteamientos ya hechos sobre nuestras letras y saber recibir críticamente las suscitaciones de las ciencias europeas, es decir, deben ser creadores, deben ser, en una palabra, ciencia con “sabor nacional” como la postuló, vanamente al parecer, Andrés Bello en su discurso de inauguración de la Universidad de Santiago de Chile. El comienzo de una historia social de la literatura latinoamericana no debe partir de cero, de una “imitación” o de una teoría previa, sino de lo que ya se ha hecho y del material mismo, pues sin el control del material y sin su conocimiento, toda “teoría” se convierte en un “a priori” especulativo que falsifica el material. Una “teoría”

de la historia social de la literatura latinoamericana no tiene el carácter de una teoría filosófica especulativa, aparte el hecho de que un pensamiento especulativo como el de Hegel no entendía la especulación como reflexión sin sustento material, sino como una reflexión sobre un amplio y sólido material histórico. El mundo de lengua española corrobora, por razones históricas, la rica observación de Nietzsche en *El anticristiano*, esto es, que “quien tiene sangre de teólogo en el cuerpo se enfrenta a las cosas de antemano torcida e insinceramente”. Una novela como *Doña Perfecta* de Galdós o algunas observaciones de Ortega y Gasset sobre el “rencor” al que el corazón de los españoles rechaza las cosas, en sus *Meditaciones del Quijote*, entre muchas cosas más, evidencian ese “progresivo derrumbamiento de los valores” y esa manera torcida e insincera de contemplar la realidad. De ahí el que los conceptos precisos se manejen con frivolidad, que la “reflexión” y el pensamiento se confundan con la “ocurrencia”. Esa confusión campea en la mayoría de los escritos de crítica y de “teoría” literaria de los notables de ayer y de hoy y de tantos profesionales de la “ocurrencia” disfrazada de “ismo”.

Como Paul Groussac y Alfonso Reyes, como Baldomero Sanín Cano y Mariano Picón Salas, entre otros más, Pedro Henríquez Ureña se sustrajo a los carnavales de la ocurrencia y de los ismos. Su curso sobre *Las corrientes literarias en la América hispánica* (1945) logró una síntesis ejemplar de teoría y práctica de la historiografía literaria, que cumple la exigencia con la que Hegel criticó la “teoría del conocimiento” de Kant, esto es, que lo que importa no es mostrar cómo se hace una mesa, sino hacer la mesa. En *Las corrientes*, la elegante elaboración y el ordenamiento del material “producen” de manera concomitante la teoría. La transparencia y precisión de la exposición distraen de ese doble trabajo y puede despertar la falsa impresión de que aquí y sobre todo en su *Historia de la cultura en la América hispánica* (1947) se trata de una enumeración de hechos, nombres y títulos, ordenada con un criterio didáctico. *Las corrientes* y *La historia de la cultura* no han envejecido. Sólo requieren profundización, ampliación y, sobre todo, aprender a “descifrarlas”, esto es, recorrer con ellas los textos y las obras que Henríquez Ureña caracteriza de modo tan ejemplarmente conciso, de un modo, por lo demás tan característico de la prosa latinoamericana, de la de Bello, la de Sarmiento, la de González Prada. Pero esto equivale ya a esbozar la historia de nuestras letras, a corresponder a su postulado de que cada generación debe escribir de nuevo la historia de la literatura. La tarea implica además una relectura de esas dos obras que no ignore, pero que tampoco “repita”, sino que asimile críticamente las suscitaciones de las corrientes que se degradaron a “ismos”, es decir, exige simplemente un trabajo científico productivo, tal como lo postuló y lo realizó Andrés Bello, por sólo citar a quien, al convertirlo en monumento, ha sido relegado a la solemne y frívola (o calderoniana) esterilidad.

2

Las corrientes tienen dos presupuestos. El uno consiste en la consideración de los períodos como totalidades culturales y sociales, es decir, como una red cuyos hilos son la literatura, las artes plásticas, la arquitectura, las ciencias, las universidades, la imprenta, la música, la “cultura popular” y los acontecimientos sociales

más relevantes. La exposición de estas totalidades obliga a que las notas a pie de página no se limiten a la indicación bibliográfica, sino a que formen parte de la exposición misma que, de otro modo, perdería el carácter de lecciones. Este “arte de la cita” exige del lector una actitud diferente de la comprobación de la referencia o de la simple información o de la prueba. Muchas notas a pie de página contienen capítulos *in nuce* sobre temas a veces completamente nuevos (sobre la música y el baile, por ejemplo) que a primera vista nada tienen que ver con la “alta cultura”, como él mismo escribe, pero que vistos más de cerca tienen su función importante como parte constitutiva de esa red que no sólo es la época sino la “expresión” de la sociedad. Henríquez Ureña trabaja con un concepto de “totalidad” que es doble: la totalidad de la “expresión” y la totalidad histórica del Nuevo Mundo. Sin este concepto de totalidad, que no es solamente lógico-histórico, sino altamente político, se llegaría a las curiosas deformaciones del “nacionalismo” de un Ricardo Rojas y de todos los “nacionalistas” municipales, es decir, a las deformaciones que surgen cuando se considera al fragmento como una totalidad, a la literatura argentina, por ejemplo, como una literatura en lengua castellana que fuera del lenguaje [!!!] nada tiene que ver con las demás del Continente.

El concepto de totalidad no es un a priori. Surge de la historia misma del Nuevo Mundo: no solamente del hecho de una colonización acuñada por la noción de imperio universal, sino por su consecuencia, esto es, una Independencia continental de la Corona española, y de la conciencia de que esa independencia sólo es políticamente viable como unidad de la América hispánica, es decir, de la experiencia geopolítica que formularon Bolívar y Martí. Y la totalidad de la “expresión” no obedece tampoco a un principio abstracto, sino que se justifica históricamente por la vieja disputa racista sobre la humanidad de los habitantes del Nuevo Mundo, por el contradictorio y complejo prejuicio de los peninsulares frente a los “criollos” -que compensa el complejo de inferioridad de los peninsulares frente a los europeos- y que desde la época colonial ha obligado a Latinoamérica a demostrar la fragilidad histórica de la “calumnia de América” y del racismo europeo (O’Gorman n, 1942; Gerbi, 1960). De aquí se deduce el segundo presupuesto.

La especificidad de la “expresión” latinoamericana o, como prefiere decir Henríquez Ureña, de la América hispánica sólo es describible en el contexto de la cultura europea, pues esa cultura fue la base de la cultura de la “sociedad nueva”, y sin conocer esa base no cabe determinar las modificaciones, los enriquecimientos y la autonomía de la nueva expresión. Pedro Henríquez Ureña estudió y analizó esa base en sus ensayos de *Ensayos críticos* (1905), *Horas de estudio* (1910), en su obra periodística y en los prólogos a la colección que él dirigió *Las cien obras maestras de la literatura universal* y que, como todo en él, no tienen sólo el valor informativo que impone la finalidad, sino que contienen precisas y sólidas interpretaciones de las obras. Este conocimiento previo enriquece las muchas comparaciones entre diversos fenómenos culturales europeos e hispanoamericanos que aparecen en *Las Corrientes*.

A partir de estos presupuestos cabe comprender mejor las observaciones que hace en *Las Corrientes* sobre, por ejemplo, la sociedad colonial. Y al comprenderlas mejor, resulta posible e indispensable ahondarlas. Cuando asegura sobre esta sociedad colonial que “se alzaba sobre bases tradicionales y conocidas... (Henríquez Ureña, 1949, p.35)... que “la estructura social era una jerarquía levantada sobre principios aristocráticos...”(p.38) y que por la peculiaridad como se “las leyes se burlaban con frecuencia”...(p. 38), “la nueva sociedad de América hispánica retrocedió en ocasiones a formas medievales que ya estaban desapareciendo en Europa” (ib.p.39), planteaba un problema, de cuyo alcance él, posiblemente, no tenía conciencia, pero que hasta entonces, y más tarde, no ha sido planteado. Las “bases tradicionales”, la “jerarquía levantada sobre principios aristocráticos”, el retroceso a “formas medievales” y el hecho de que “uno de los principios que en los tiempos de la colonia guiaban a aquella sociedad, después de la religión, ora la cultura intelectual y artística” (Henríquez Ureña, p.45), son características de una institución social medieval, que tuvo diversas formas en Europa y que para no utilizar un término ideologizado y poco preciso (“feudo”), puede llamarse más concretamente la “casa grande”, nombre con el que se tradujo el vocablo griego *oikos*, tal como lo entendieron Aristóteles y la Escolástica (Brunner, 1968). Esta “casa grande” sería el modelo de la encomienda y de la hacienda. El problema que sugieren las observaciones de Henríquez Ureña es el de la institución de la hacienda, pero no en el sentido jurídico, tal como se ha estudiado hasta ahora, sino como el problema de la “visión del mundo” que subyace a esa institución. La iluminación de ese problema exige considerar el catolicismo no como una fe religiosa, sino como una “visión del mundo” de carácter histórico, no como una “misión” sino como cuño y fundamento de la nueva sociedad. Pero esto requiere, a su vez, el conocimiento de los modelos sociales y “cosmovisionales” europeos para poder precisar la peculiaridad y las variaciones de su realización en el Nuevo Mundo. Este trabajo esencial es un desideratum. Un camino prometedor fue abierto por José Luis Romero, interlocutor y discípulo de Henríquez Ureña, con sus dos obras *La revolución burguesa en el mundo feudal* (1967) y *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (1976). La reciente investigación de Luis Weckmann, *La herencia medieval de México* (1984) y dos trabajos de Mario Góngora, *Encomenderos y estancieros* (1970) y *Studies in the Colonial History of Spanish America* (1975), constituyen un punto de partida con base historiográfica sólida para un análisis social-histórico de la sociedad nueva (de esta base historiográfica sólida carece el breve trabajo de Cristóbal Kay, *El sistema señorial europeo y la hacienda latinoamericana* (1980), que por su orientación dogmática no contribuye ni a iluminar una época y, consiguientemente, ni a incitar a la “emancipación”; más sólido, pero igualmente ingenuo, y que no agrega nada nuevo a los trabajos de Romero, Góngora y Wedmann, es el libro de Ch. Gibson, *España en Anmórica* (1977).

A este problema de planteamiento adecuado y de elaboración historiográfica de materiales tratados hasta ahora parcialmente y desde una perspectiva estrecha, se agrega uno más análogo, es a saber, el de la interpretación de la Historia de España misma. Con otras palabras, es el problema de la historiografía española,

de la superación del nacionalismo castellano y recalcitrante de Ramón Menéndez Pidal, del nacionalismo castellano republicano de Sánchez Albornoz y del nacionalismo liberal y filológico de Américo Castro. Pues estos historiadores, que manejaron una inmensa masa de material, pero que carecían de la penetración y de la reflexión de un Theodor Mommsen o de un J.G.Proysen, impusieron con su nacionalismo una serie de planteamientos dogmáticos (que se pueden reducir a la fórmula turística “Spain is different”), a los que se debe no solamente una falsificación de la realidad (basta leer *Los españoles en la literatura* - 1947- de R. Menéndez Pidal para comprobarlo) sino ante todo una considerable reducción de la perspectiva, es decir, omisiones esenciales. La rectificación de las muchas leyendas y la clarificación de muchos capítulos oscuros de la historia de España en los siglos del Descubrimiento y de la conquista es indispensable para poder establecer el canino que siguen las instituciones medievales europeas en España antes de llegar al Nuevo Mundo. Los trabajos de Antonio Domínguez Ortiz (*Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen* -1973- entre varios más) o el volumen sobre “La frustración de un Imperio” de la Historia de España dirigida por “M Tuñón de Lara (1982) pueden citarse como ejemplos notables, entre otros más, de una historiografía española moderna que pueda rectificar las viejas perspectivas y llenar las lagunas. Ciertamente es que esta historiografía tiene que contar con considerables obstáculos (materiales perdidos, trabajos previos de detalle), de modo que no podrá contarse en poco tiempo con una historia social de España y de sus Colonias que pueda equipararse a una obra clásica de la historiografía social como *La sociotó fódale* (1939) de Mark Bloch o a una historia social moderna como la *Historia alemana* (1983) de Thomas Nipperdey, por sólo citar dos ejemplos. Para llegar a ese estadio, la historiografía de lengua española tiene que superar un obstáculo más, esto es, el de la carencia casi completa de teoría.

Los dos ejemplos europeos citados fueron acompañados de una teoría, de una reflexión sobre problemas históricos concretos, sobre conceptos históricos, que se hallaba inserta en una gran tradición de teoría de la historia (como la obra más notable de este tipo, la Histórica (*Enciclopedia y metodología de la historia*, se trata de un curso de 1857, del cual apareció un “Resumen” en 1868; el texto completo apareció en 1936; la traducción castellana, aparecida en la colección “Estudios alemanes” apareció en 1983) de J.G.Droysen - que siempre se renueva. La *Teoría del saber histórico* (1958) de José Antonio Maravall, constituye un retroceso considerable frente a Droysen. Por lo demás, su eco fue precario, no solamente por la calidad del libro, sino sobre “todo porque los historiadores de lengua española o bien consideran superflua la teoría (con la excepción de José Luis Romero) o si “aplican” o recurren a una teoría, esta es generalmente la de Ortega y Gasset (A. Castro, J. A. Maravall) o alguna ideología.

Sin embargo, esta situación desolada sólo puedo y debe comprenderse como un desafío, Es el de resolver una incógnita, esto es, el de la sustancia y estructura de una “sociedad nueva”. Y referido a la literatura, el de despejar provisionalmente los rasgos “nuevos” que se perfilan en la sustancia institucional “vieja” de la “nueva sociedad”, es decir, de su expresión. Es esta “sociedad nueva” una sociedad “tradicional” es decir, ¿es la expresión nueva una expresión sustancialmente

tradicional? ¿Es una expresión española? ¿Se modifica o no se modifica la “visión del mundo” que subyace a las instituciones trasplantadas al Nuevo Mundo?, y si se modifica, ¿de qué manera ocurre? La tesis de Ortega y Gasset de que el español trasplantado al Nuevo Mundo se convierte en un hombre nuevo, y la de Henríquez Ureña y Alfonso Reyes sobre la “mexicanidad” de Juan Ruíz de Alarcón son insuficientes. Una lectura de *El carnero* (1636) de Juan Rodríguez Freyle —independientemente del problema del “género” literario— podría sugerir la idea de que la “violencia” en las relaciones humanas que se refleja en los muchos episodios y los “métodos picarescos” con que actúan algunos personajes, son eco de la “violencia” con la que fue bautizado el Nuevo Mundo, es decir, con la “violencia” que implica toda Conquista y Colonización. Pero ¿qué serían los dramas como *El alcalde de Zalamea* de Lope y Calderón? ¿qué sería el honor? ¿qué sería la relación entre Segismundo y su padre sin violencia? ¿Presupone o implica la violencia esa “visión del mundo” que es, al mismo tiempo, la fundamentación de la estructura jerárquica, del “orden” que subyace a la “sociedad nueva”? ¿Qué fueron las guerras de religión sino violencia? y ¿qué fueron las guerras de la religión secularizada que es la Nación sino violencia? La “visión del mundo” que subyace a las instituciones sociales trasplantadas al Nuevo Mundo fue, si se quiere, dialéctica: contiene un principio de orden y de organización social (la hacienda, tal como la analizó brevemente José Medina Echavarría en su trabajo programático —desatendido como los de Sergio Bagú sobre *Estructura social de la Colonia* (1952) y *Economía de la sociedad colonial* (1949) “Un modelo teórico de desarrollo aplicable a América Latina” —Medina Echavarría, 1962) y de destrucción. Es la dialéctica elemental o, más exactamente, la ambivalencia de lo que René Girard ha llamado “le sacré” y que enuncia con estas frases: “Es criminal matar a la víctima porque ella es sagrada...pero la víctima no sería sagrada si no se la mata” (Girard, 1972, p. 14).

El material que habría que examinar para el análisis de esta “visión del mundo” no puede reducirse solamente a la literatura, ni a las ciencias en general. Igualmente importante es el conocimiento de las bibliotecas privadas —Góngora da las listas de algunas en *Encomenderos y estancieros*— de los devocionarios, de los sermones, de los pregones, de los testimonios de fiestas religiosas, en una palabra, de todo lo que permita conocer la relación recíproca entre la visión del mundo y la vida cotidiana, que es a la vez la relación en la que se encuentra la literatura. Pero ¿hasta qué punto puede contarse con este material? ¿Se ha conservado en los Archivos o se encuentran en manos de las familias descendientes de los “encomenderos”, de la “aristocracia” hispanoamericana? ¿O ha sucumbido a la “peste del olvido”?

4

Estrechamente ligado a este problema se encuentra el de la “periodización” de la sociedad nueva. Pues el conocimiento preciso de esa sociedad, de las formas concretas vida y comprensión de la historia que impone esa visión del mundo, no solamente clarifica el punto de partida de un desarrollo, sino que permite establecer el ritmo histórico de esa sociedad nueva. Henríquez Ureña encontró un ritmo

lento: 1492-1600 (La creación de una sociedad nueva) y 1600-1800 (El florecimiento del mundo colonial). ¿A qué se debió este ritmo? ¿Significa esto que la nueva sociedad se constituyó primeramente como una sociedad estructuralmente vieja, cuya novedad sólo se puso de presente cuando fue suscitada por el ejemplo de dos revoluciones y el contacto con Europa? ¿O se hallaba el germen de la Independencia también en la “visión del mundo” que se trasplantó al Nuevo Mundo? Las respuestas que se han dado a estas preguntas las influencias extranjeras, por una parte, el pensamiento escolástico, por otra son especulativas porque comprenden la historia como el resultado de desarrollos o disputas filosóficas o jurídicas. El fin de la sociedad nueva colonial fue resultado de un proceso profundo, del que se conocen solamente los momentos más inmediatos y relevantemente épicos: entre ellos, los psicológicos. Pero no ocurrió quizá también en Hispanoamérica lo que José Luis Romero llamó la “revolución burguesa en el mundo feudal”, esto es, la modificación de los valores de esa visión del mundo, que ya estaba, dada con las intenciones de los conquistadores, y que José Luis Romero resume para el desarrollo europeo a partir del siglo XI con el concepto de una “transcendencia profana” que se vuelca hacia “el futuro, pero no el futuro del más allá y de la muerte sino hacia un futuro histórico: no el de la eternidad sino, simplemente, el de la posteridad” (Romero, 1967, p. 13). Para que una influencia sea efectiva —como la de las ideas de la Revolución francesa o la de Las Casas o Suárez— es preciso que haya una receptividad, es decir, situaciones históricas semejantes o al menos favorables para poder ser comprendidas con las ideas influyentes. La frase del *Manifiesto del partido comunista* (1848) de Marx, es a saber, “La historia de la sociedad hasta ahora es la historia de luchas de clases. El libre y el esclavo, el barón y el siervo, el artesano y el aprendiz, en una palabra, el opresor y el oprimido, estuvieron en permanente contradicción, condujeron a una lucha permanente, ininterrumpida, ora abierta, ora oculta, a una lucha que terminó cada vez con la remodelación de la sociedad o con la decadencia común de las clases en lucha” (Marx, 1955, p. 525), pone de presente esa semejanza de situaciones, que no son otra cosa que la comunidad del modelo social de la “casa grande”, fundado en esa visión del mundo que requiere la ordenación jerárquica, mantiene el orden y genera violencia. Pero todavía no se conocen en detalle los procesos sociales que rompieron el ritmo lento de la historia colonial, de modo que sólo cabe comprobar que esta laguna de la historia plantea un problema esencial para la historia de la América hispánica, que, lo mismo que el de la fundación de la “casa grande” en el Nuevo Mundo, exige el análisis comparativo. Baste recordar, por ejemplo, que en los años de plenitud y agotamiento literarios de esa visión del mundo en España, es decir, a mediados del siglo XVII, apareció en Inglaterra el *Leviathan* (1651) de Thomas Hobbes, que postulaba la neutralización estatal de las confesiones para garantizar la paz y el orden de la sociedad civil, es decir, para evitar nuevas guerras de religión o, dicho de otra manera, para suprimir la violencia de “le sacró”. Esta comparación —Hobbes y el Estado moderno y la visión del mundo dominante en el mundo hispánico— permitiría acabar con tesis ahistóricas sobre la incapacidad de los hombres iberos para la solidaridad social, y permitiría comprender muchos aspectos de la literatura y la cultura de la América hispánica en el periodo que

sigue a la Independencia. Se podría apreciar más adecuadamente el sentido de la obra de los llamados arquitectos o constructores de América, la de un Andrés Bello o un Domingo Faustino Sarmiento o la de un José Martí, y se vería con otros ojos el problema de la relación entre la América independiente y la cultura europea. Pues estas obras pretenden recuperar intelectualmente todo un proceso de “civilización” —entendida la palabra como conversión de una sociedad jerárquica y violenta en una sociedad “civil”, esto es, no fundada en esa visión del mundo de lo sagrado— que se inició con los postulados de Hobbes, entre otros fenómenos semejantes. Se encontraría en la obra de Andrés Bello, por ejemplo, el más amplio y profundo intento coherente de recuperar ese proceso sin provocar de nuevo violencia, sin desafiar, y se comprendería su programa de “americanismo literario” no como algo superficial u olfativo —en su muy documentado y pésimo libro *El otro Andrés Bello* (1969, p.107, Nota 13), asocia Emir Rodríguez Monegal una pura anécdota de Joaquín Edwards Bello sobre la génesis de la *Silva e la agricultura* en la que éste se refiere al “perfume” de los frutos que llegaban a los “docks” londinenses, con Proust (“anécdota, tan proustiana” dice)— sino parte y sustancia a la vez de toda su obra, como el hilo que ata la poligrafía, que relaciona a la *Gramática* con su *Código civil*, a estos con la *Filosofía del entendimiento* y con sus trabajos sobre derecho romano y derecho internacional etc.etc. Es característico de esta carencia de perspectiva histórica —que ha sido desterrada por las perspectivas miopes del “filólogos” como Rodríguez Monegal, del “historiador de la filosofía” como José Gaos o del jurista como Pedro Lira Urquieta, nada reticentes como Amado Alonso en su curiosísimo prólogo a la *Gramática*— el que la numerosa bibliografía sobre Bello no registra un solo título que se ocupe con una cuestión tan fundamental como la recepción del Código civil en los países hispanoamericanos que lo adaptaron. Otra vez: la “peste del olvido”. Y precisamente eso, así como también la perspectiva histórica en el estudio de Bello, es de importancia esencial para una historia social de la literatura y de la cultura en el periodo de la Independencia. Pues un Código civil no es solamente una compilación racional de leyes, sino un acta político social. El caso del Código civil de Bello es en este sentido tan importante, porque con él Bello selló la intención de la Independencia: racionalizó la legislación llamada “indiana”, es decir, la colonial, que era ocasional y sin principio ordenador, y, para ello, adaptó el *Code Napoléon* (¿qué versión prefirió Bello?) que consagró la liquidación del régimen feudal. Un Código civil es, al fin y al cabo, el cuño de una sociedad, y una historia social de la literatura y la cultura no puede renunciar al conocimiento de este cuño. Tratándose de la sociedad hispánica, no puede dejarse de lado el conflicto entre la visión del mundo a-racional y jerárquica y la visión del mundo racional y no jerárquica que se encendió con la Independencia y que documentan obras tan únicas en la literatura de lengua española como el *Facundo* (1845) y los *Recuerdos de Provincia* (1850) de Domingo Faustino Sarmiento, entre tantos más. ¿Explica la paulatina y tenaz disolución de la “casa grande” el ritmo más veloz de la historia, junto a otros factores políticos y geográficos?

El tema de la periodización de una historia social de la literatura de la América hispánica requiere nuevos y más amplios criterios para la determinación de las

“épocas” que no pueden ser denominaciones a priori, ni el de las generaciones, sino que deben resultar del examen del material y de la consideración del diverso ritmo de la historia.

5

En relación con los esfuerzos de los arquitectos de América y ejemplarmente de Andrés Bello, esto es, con el propósito de recuperar la marcha institucional del mundo moderno, de neutralizar la violencia de lo sagrado en relación con esta problemática se encuentra estrechamente ligada un amplio campo de análisis, sobre el cual no existe ni siquiera la conciencia de su significación. Es el campo de la “secularización”, es decir, de una lenta y difícil “desmiraculización del mundo” (Max Weber), de una lenta pérdida del poder de la visión del mundo católica y jerárquica. Esta lentitud puede interpretarse como una resistencia a la Modernidad, que va paralela con la llamada “europeización” o con la integración de la América hispánica al sistema capitalista. La debilidad del Estado, ocasionada fundamentalmente por la visión del mundo con su duplicidad de orden y violencia, (es, al cabo, la fundamentación del caudillismo y de todo tipo de dictaduras en la América hispánica), facilitó el que esa integración inevitable, implícita en los elementos del capitalismo, se hiciera bajo el signo de un Neocolonialismo, más aún, que lo posibilitara. ¿Cómo respondió la literatura de las nuevas Repúblicas a esta situación? ¿Cómo respondió el estrato culto y cómo actuó el estrato semiculto a tal situación? La respuesta a ello no se encuentra solamente en los libros de quienes fueron descalificados como “anticlericales” o “antiespañoles” o de los positivistas, sensualistas etc. etc., que, por lo demás, exigen ser reexaminados desde una perspectiva histórica auténtica, es decir, no como simples “introdutores” de corrientes europeas o como buscadores de justicia o del “ser” abstracto de América, sino como asimiladores de corrientes europeas (¿había otras? ¿quizá el Budismo? ¿o el pensamiento de Mahoma?) que permitían comprender y articular una situación fundamental creada por la Independencia y sus consecuencias, la “europeización”. La respuesta se encuentra, por lo que toca a la literatura, en el análisis de lo que cabe llamar de modo general “la lectura”, esto es, la conformación del público lector por reducido que sea —las revistas, las bibliotecas, las editoriales o imprentas, los círculos literarios, las veladas literarias, las traducciones importadas o hechas de autores europeos, los hábitos de lectura, pero también la enseñanza de la literatura en los Colegios de educación secundaria, la concepción de la literatura que tenía la sociedad de las nuevas Repúblicas. Es vano argüir con el analfabetismo de la mayoría de las poblaciones de la América hispánica en el siglo XIX, así como también es insuficiente deducir de ese analfabetismo que los “cultos” o “semicultos” formaban una “élite”, porque las sociedades independientes se encontraban en el proceso de disolución de la estructura jerárquica, es decir, en una época de transición llena de resistencias, en la que sólo la supuesta “élite” podía recuperar los elementos para crear una sociedad que suprima la violencia implícita en el orden mantenido, hasta su perversión, por “le sacré”. Suponer que la restauración del ordenamiento prehispánico o la revivificación de la cultura indígena pueden abrir el camino hacia una sociedad justa y pacífica, es tanto como querer hacer retroceder la rueda de la historia, restaurar una América

no conquistada y enfrentarse al mundo de los siglos XIX y XX con pensamientos, lenguaje y nociones del siglo XIII o del XIV precolombino. Es una Utopía al revés, del mismo modo como lo que ha engendrado esa demagogia caritativa es un racismo al revés. Por lo demás, esa Utopía al revés, ese racismo, esa demagogia caritativa tienen su origen en la odiada cultura dominante de Europas, en la que alimentó el fascismo. Esa “supuesta Elite” requiere un análisis detallado, pues a ella se debe el intento de esbozar una sociedad civil, justa, pacificada, con un orden terrenal que no engendre violencia. La supuesta Elite se llama la República de las letras.

El nombre es significativo. Pero ¿existió y como existió en la América hispánica? Y ¿qué papel jugó en República en el proceso de “secularización”?

Las respuestas a estas preguntas constituyen el fundamento material para determinar nítidamente la figura del “intelectual” y su proceso de formación. Como se sabe, el nombre de “intelectual” nació en 1898 en Francia con el “Manifiesto de los intelectuales” sobre el “caso Dreyfus”. Las reacciones demagógicas de Barrès contra los intelectuales que firmaron ese Manifiesto (Bodin, 1962), no son significativas para el estudio político ambiguo de Francia de esos años en los que se fraguó el irracionalismo pre-fascista (Sternhell, 1978), pero son más sintomáticos de una época de transición de toda Europa, incluido el hispánico, en la que estallan las primeras reacciones contra el mundo moderno en nombre de una tradición que acentuó los valores de la tierra, del “pueblo”, de la “vida sencilla” y de una variada fe para contrarrestar a la industria, la anonimidad de la vida de la gran ciudad, la vida compleja e “intelectual” moderna, la “élite” (como diría Barrès) y la razón. Paralelo a este desarrollo corre el de la “profesionalización” del escritor (Henríquez Ureña la apuntó en sus *Corrientes*, capítulo “Literatura pura”, p. 165), es decir, el del cambio de función del escritor y la literatura en la sociedad. Para este “profesional de la literatura” o, más exactamente, de la “inteligencia” de acuñó el concepto de “intelectual”. Pero esta profesionalización es consecuencia de la transformación de la sociedad en la época del capitalismo, es decir, de un largo proceso de “secularización”. Esta “profesionalización” fue, a la vez ambigua, pues el “profesional de la inteligencia” no abogaba necesariamente por la inteligencia y la razón (Barrès es un ejemplo, Unamuno otro, T. E. Hulme el más interesante) y tampoco gozaba los provechos de su profesionalización. No era un desclasado, sino lo que, siguiendo a Karl Mannheim, se popularizó —en forma de reproche— como la “inteligencia libremente oscilante”. El concepto es amplio, y abarca un fenómeno complejo como el de la “bohemia”, que durante mucho tiempo se consideró como el rito de iniciación del escritor.

Estos aspectos y consecuencias de la “secularización”, como el de la formación del “intelectual”, el cambio de función de la literatura y el escritor en la sociedad, la bohemia no han sido analizados en su contexto histórico. La “bohemia” solo ha sido objeto de anecdotarios, se le ha considerado, falsamente, como una “petite histoire” de la vida literaria. Sin embargo, la bohemia forma parte constitutiva de la historia social del intelectual, de sus contradicciones y ambigüedades y hasta de una determinada ideología de protesta que suele repetirse.

Esta selección de problemas de una historia social de la literatura de la Améri-

ca hispánica quiere no solamente mostrar la complejidad de una empresa semejante, sino ante todo poner de presente de una vez más que para la elaboración de una teoría es proceso aprovechar los planteamientos ya hechos como los que se han citado más arriba, es decir, que cualquier esquema a priori que quiera “aplica” otras teorías tendrá que falsificar el material, y tendrá que repetir la historia rutinaria y subsidiaria de la historiografía literaria en lengua española. Una historia social de la literatura que solo cambie la horma, que no ponga en tela de juicio sus conceptos o —lo que es más frecuente— que no los elabore con precisión y nitidez, que no los controle con el material que, pues, no sepa abrir nuevas perspectivas dadas en el material, contribuye a oscurecer más el panorama de nuestra cultura. *Las corrientes literarias en la América hispánica* de Pedro Henríquez Ureña son, también aquí, un modelo y la lección. El renovó sustancialmente la historiografía literaria dándole a la sucesión inconexa de bibliografías o simples enumeraciones el sentido de un proceso, es decir, el de la “busca de nuestra expresión”. Su prosa transparente y el conocimiento seguro, amplio y hondo del material le ha permitido, si así cabe decir, evitar el manejo de una terminología cualquiera y denominar los fenómenos con concisión iluminadora —a diferencia de las terminologías surgidas de una inflación de teoría insuficiente y confusa, cuya concisión es hermética y muy frecuentemente de linaje burocrático. No fue filósofo, pero su actitud se asemeja a la del fenomenólogo no solamente porque él iba “a las cosas mismas”, sino porque, consecuentemente, el resultado de su examen era la denominación del fenómeno.

Estos principios elementales del trabajo científico siguen siendo un desiderátum¹, y un desafío a los ambiciosos y presuntuosos sociólogos y semiólogos de nuestras letras que en vez de un patriotismo patético y contradictorio, pero lucrativo, practiquen la modestia elegante del hombre de mundo auténtico que es verdadero amor en el doble sentido de la palabra: amor al saber y amor a “nuestras expresiones”. Lo demás no es literatura, sino peor: rípios rebosantes de vanidad provinciana, mediocridad arrogante —perdónese la tautología— y culto al onanismo.

Referencias

- Bodin, L. (1962). *Los intelectuales*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Brunner, O. (1968). Das “ganze haus” und die alteuropäische “ökonomik”. In O. Brunner, *Neue Wege der Verfassungs- und Sozialgeschichte*. Vandenhoeck & Ruprecht.
- Gerbi, A. (1960). *La disputa del nuevo mundo*. Fondo de Cultura Económica. <https://archive.org/details/gerbi-antonello-la-disputa-del-nuevo-mundo-historia-de-una-polemica-1750-1900-ocr-1960/page/320/mode/2up>
- Girard, R. (1972). *Ka violence et le sacré*.
- Henríquez Ureña, P. (1949). *Las corrientes literarias en América hispánica*. Fondo de Cultura Económica.
- Hübinger, G. (1983). Literaturgeschichte als gesellschaftswissenschaftliche Disziplin. Ihre Begründung durch Georg Gottfried Gervinus. *Geschichte Und Gesellschaft*, 9(1), 5-25. <http://www.jstor.org/stable/40185393>
- Lenin, V. (1957[1908]). *Materialismus und Empirio-kritizismus*, Ed Dietz.
- Marx, K. (1951[1859]). *Zur Kritik der politischen Ökonomie*. Ed Dietz.

1. Ejemplo radical de lo contrario: Alejandro Losada, La literatura.

- Marx, K. y Engels, F. (1955). Manifest der kommunistischen Partei. In S. Lanshut (ed.) *Die Frühschriften* (pp. 525-560). Alfred Kröner Verlag.
- Medina Echevarría, J. (1962). Un modelo teórico de desarrollo aplicable a América Latina. *En Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina* (pp. 23-53). Unesco.
- O'Gorman, E. (1942). *Fundamentos de la Historia de América*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Romero, J. L. (1967). *La revolución burguesa en el mundo feudal*. Editorial sudamericana.
- Sternheel, Z. (1978). *La droite révolutionnaire : 1885-1914 Les origines françaises du fascisme*. Éditions du Seuil. <https://archive.org/details/ladroiterevoluti0000ster/page/n3/mode/2up>

Perfil de la *Revista Colombiana de Sociología* (RCS)

La *Revista Colombiana de Sociología* (RCS) es una publicación científica semestral que, desde el 2 de diciembre de 1979, se ha consolidado como uno de los proyectos académicos que más ha contribuido a la difusión de las discusiones clásicas y contemporáneas de la sociología. La RCS está dirigida a académicos, estudiantes de pregrado y de posgrado, egresados y profesores de sociología y ciencias sociales y humanas, en los ámbitos nacional e internacional, que encuentran en sus artículos aportes para el desarrollo de esta y las demás ciencias.

El objetivo principal de la Revista es posicionarse como uno de los más importantes espacios de debate y de difusión de la producción científica de la sociología y las ciencias humanas y sociales en Colombia y América Latina, con altos estándares de calidad científica y editorial. Así mismo, la RCS atiende a los nuevos retos derivados de las transformaciones en la circulación del conocimiento mediante la consolidación de la visibilidad. En ese sentido, se propende por facilitar el diálogo respetuoso entre las diversas líneas temáticas de la sociología, y entre la disciplina y la comunidad académica en general, con base en principios de pluralidad e interdisciplinariedad. Al mismo tiempo, la RCS promueve el diálogo con las demás ciencias humanas y sociales, las ciencias naturales, los saberes y las artes, con el objetivo de investigar, comprender y explicar los diversos fenómenos de nuestra realidad, sus actores, dinámicas y procesos de construcción.

Visión

La visión de la RCS es consolidar una estrategia de producción, circulación y presencia en la vida de las comunidades académicas relacionadas con ella, que contempla la ampliación del concepto de revista impresa hacia una forma de divulgación académica articulada con diferentes maneras de promover la investigación y el debate, tales como, seminarios, foros, entrevistas y conferencias que circulen por medio virtual, secciones especiales y simposios temáticos. El núcleo central en la implementación de esta estrategia es el fortalecimiento de los criterios de selección e indexación, así como la reorientación de la línea editorial hacia la publicación de investigación original y de calidad, desde el 2014. Adecuar la estrategia según los cambios que en las formas de circulación del conocimiento ha implicado la consolidación de los contenidos virtuales y de la visibilidad internacional, así como la promoción de seminarios y foros que alimenten la edición impresa y virtual.

Línea editorial y secciones

La RCS recibe trabajos inéditos, artículos sobre resultados de investigaciones, cuestiones teóricas o de debate metodológico que se deriven de investigaciones. Este es el objetivo primario de la línea editorial, cuyo foco

es la promoción del debate crítico propio de la sociología, que la entrelaza con los problemas del país, de sus regiones y, también, de América Latina, a partir de la comprensión de la importancia de la relación entre estas territorialidades y las dinámicas globales de la contemporaneidad.

La Sección Temática (ST) y la Sección General (SG) recogen el contenido central de la RCS. La primera identifica, para cada número, una cuestión de interés primordial para el debate sociológico, que convoca a la comunidad de estudiosos de la sociología y de las demás disciplinas y saberes a contribuir con sus aportes investigativos y reflexiones. La selección de la temática central y la edición académica de cada número se realizan con apoyo de expertos de las ciencias sociales (editores invitados). La convocatoria para la recepción de artículos de la ST se difunde mediante convocatoria cerrada. En la SG, la RCS publica trabajos inéditos, que podrán tratar diversos temas de interés sociológico. Para esta y las demás secciones, la convocatoria para la recepción de artículos es abierta y permanente.

Además, la RCS dedica un espacio a la discusión teórica de la disciplina, en la SG y en la sección de Reseñas —en esta última se presentan reseñas críticas de ensayos publicados recientemente (essay review) y reseñas críticas de un solo libro (book review)—, traducciones y entrevistas a académicos y actores sociales relevantes para los debates temáticos, promocionados en la SST. La sección Tesis y monografías (SYM) apoya la producción científica de nuevos investigadores, a través de la publicación de artículos derivados de trabajos finales y tesis de pregrado y posgrado.

La RCS es publicada por el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Está indexada en el Sistema Nacional de Indexación de Publicaciones Periódicas (Publindex), en categoría C, según la convocatoria 830 del 2018. En el ámbito internacional, se aloja en Scopus, Redalyc, SciELO Colombia, SciELO Citation Index, el portal Sociology Source Ultimate de Fuente Académica Premier (EBSCO), Emerging Sources Citation Index, ERIH Plus, Georgetown University - NewJour, Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (Clase), Dialnet, CSA Sociological Abstracts, CICR (Clasificación Integrada de Revistas Científicas), Academic Journals Database. Así mismo, la Revista está registrada en: DOAJ, Redib, Latindex, Ulrich's Periodicals Directory, Biblat, OALIB JOURNAL, OEI, Latindex, Sociological Abstracts, DOAJ, Redib y en el Ranking Rev-Sapiens (2019) en categoría D06.

Con el respaldo del Departamento de Sociología y la Facultad de Ciencias Humanas, según lo indicado en relación con su estrategia de reposicionamiento, la RCS ha emprendido una nueva política editorial, para aumentar su visibilidad en los ámbitos internacional y nacional.

Recepción de artículos

La RCS solo considera trabajos inéditos que signifiquen un aporte empírico o teórico a la sociología con énfasis en resultados de investigaciones, o de la sociología a otras disciplinas, prácticas o saberes.

Todo artículo o ensayo deberá incluir los metadatos según las siguientes indicaciones: título descriptivo (10 a 15 palabras), resumen de 300 a 350 palabras (este deberá presentar el objetivo del artículo, los métodos de investigación y los resultados, conclusiones o hallazgos), y entre seis y ocho palabras clave en español, inglés y portugués. Para los artículos aprobados, se incluirán descriptores o encabezamientos de materia en el idioma original del artículo, a partir de la búsqueda en tesauros especializados en ciencias sociales como el de la Unesco, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Esto con el propósito de aumentar la visibilidad de la publicación. Si el artículo es resultado de una investigación o un proyecto, deben indicarse explícitamente, en nota a pie de página, el título y número de la investigación y, cuando corresponda, el nombre de la entidad que lo financió. En particular, deberá haber una sección breve, de unas 500 a 700 palabras, que explicita la metodología utilizada, en sus principales rasgos.

Las copias de los artículos enviadas para revisión no deben incluir información de autores/as, con el fin de garantizar que el proceso de arbitraje se mantenga en estricto anonimato. Para eliminar la información personal del archivo en Word se ingresa a la pestaña de inicio, seguido de Información del documento o preparar (en otras versiones), donde se encuentra Inspeccionar documento; después se debe seleccionar únicamente Propiedades del documento e información personal para realizar la inspección. A continuación, se selecciona Quitar todo.

Los artículos o ensayos deben tener una extensión entre 9000 y 10000 palabras, incluidos todos los contenidos (resúmenes, palabras clave, referencias, etcétera).

Para pasar al proceso de arbitraje, los escritos deben ser presentados en letra Times New Roman de 12 puntos, a doble espacio, incluidas tablas, figuras y referencias bibliográficas. Las reseñas críticas de libros no deben superar las 1500 palabras, en las condiciones ya descritas. En cualquiera de las modalidades señaladas, se sugiere la utilización de un máximo de tres niveles de titulación y, en caso de numerarlos, usar caracteres arábigos.

Los componentes gráficos, como tablas con datos estadísticos y todo tipo de figuras (ilustraciones, fotografías, diagramas) deben identificarse en el texto con el título, la fuente y la respectiva figura o tabla. Además, deben adjuntarse en archivo independiente (por ejemplo: .xls, .jpg o .tiff) del archivo de texto, enumerados en orden de aparición. Los archivos de imagen con una resolución inferior a 300 dpi no podrán ser publicados en impreso.

Toda imagen, figura o tabla que no sea de autoría del investigador y cuya utilización tenga restricciones de reproducción deberá contar con su respectiva licencia de publicación, emitida por el titular de los derechos patrimoniales de la obra. Las imágenes, figuras o tablas de autoría o propiedad intelectual de la autora o del autor deberán reportar la fuente de esta manera: Fuente: (autor o autores, según aplique).

Cada autor/a debe anexar un archivo que incluya una breve reseña biográfica profesional con la siguiente información que se considera indispensable: el nombre registrado en su producción académica; el orden de presentación de los autores; el nombre de la institución o entidad de la que forma o formó parte durante el desarrollo de la investigación de la que se deriva su artículo; el país y la ciudad sede de dicha institución, su vinculación a grupos de investigación; las direcciones postales, electrónicas (de preferencia institucionales), el número de teléfono; y el código ORCID de identificación de investigadores/as y autores/as. De manera opcional, puede enviar el enlace al curriculum vitae en los sistemas de excelencia académica como Colciencias, Conycet, Conacyt, etcétera; y, además, la página web personal de la institución de pertenencia, cuando exista. Así mismo, el anexo debe describir la investigación de la que se deriva el artículo y los agradecimientos que sean necesarios.

Todo texto se debe enviar en versión digital (formato .doc), debidamente rotulado, a través del Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Colombia, en: www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs En esta plataforma podrán registrarse, enviar sus artículos, hacer seguimiento al proceso de evaluación y acceder a los artículos de la colección completa de la revista.

Para realizar el envío los/as autores/as deben registrarse y seguir los cinco pasos establecidos por el sistema. Se deben diligenciar todos los metadatos del artículo y los/as autores/as, incluyendo las referencias bibliográficas; estas deben ir ordenadas alfabéticamente; antes de copiar en el espacio indicado, se debe limpiar el formato y pegar dejando un espacio en blanco entre cada referencia.

Lenguaje incluyente

La Revista defiende una posición incluyente respecto de todos los géneros y opciones sexuales posibles. Por razones de coherencia estilística, la Revista prefiere el uso de un lenguaje neutral para hacer referencia a los géneros (p. ej., persona, ser humano, individuo). Sin embargo, en los casos que sea necesario se utilizará el signo / para incluir la referencia masculina y femenina (los/as).

Proceso de arbitraje

Todo texto recibido por la RCS es sometido a un proceso inicial de revisión del cumplimiento de los criterios y características mínimos de presentación de artículos mencionados anteriormente y a una revisión de originalidad a través del software Turnitin para detección de plagio. Esta fase contempla una revisión de aspectos de forma y una evaluación inicial

de contenido, a cargo del Comité Editorial, el cual tendrá un periodo de veinte días hábiles, y a continuación, los artículos recibidos para la ST y la SG serán sometidos a un proceso de arbitraje externo. Los textos postulados para las secciones Reseñas, Traducciones y Tesis y Monografías serán evaluados por el Comité Editorial y por evaluadores internos, únicamente.

En la evaluación de artículos para las dos secciones centrales, el Comité Editorial se encarga de escoger los textos que serán sometidos a evaluación por pares académicos anónimos, modalidad en la que se mantiene el anonimato tanto de evaluadores como de autores/as (double-blind o “doble ciego”). Los pares evaluadores serán seleccionados de acuerdo con su estándar académico, conocimiento y experiencia en el área temática del artículo, y tendrán el compromiso de emitir un concepto académico acerca de la pertinencia de su publicación, antes de veinte días hábiles. La decisión del par evaluador se clasifica según la siguiente escala:

1. Aprobado
2. Aprobado con cambios menores
3. Aprobado con correcciones sustanciales
4. Reprobado

El concepto y los argumentos sobre fortalezas y debilidades del artículo y, cuando aplique, ajustes por realizar serán comunicados formalmente a los/as autores/as. La publicación final, sin embargo, es decisión del Comité Editorial, en cabeza del editor. En este caso, la Revista enviará a los/as autores/as el respectivo formato de autorización para su publicación y reproducción en medio impreso y digital, bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0.

En caso de retiro del artículo por parte de su autor/a, antes de la publicación, se debe realizar una solicitud formal al editor, teniendo en cuenta que el retiro solo se hará efectivo con la respuesta escrita de la Revista Colombiana de Sociología.

El proceso de edición del artículo se basará en el texto original y siempre en permanente comunicación con los/as autores/as. La postulación, evaluación o publicación de artículos no tiene ningún costo económico para los/as autores/as.

Sistema de referencias bibliográficas

La RCS se ciñe al sistema de referenciación bibliográfica de la American Psychological Association (APA), 6.^a edición (2010), disponible en www.wisc.edu/writing/Handbook/DocAPA.html

Según ese sistema, las notas a pie de página deben emplearse únicamente para explicar, comentar o complementar el texto del artículo y deberán estar señaladas con numeración arábiga.

Toda cita textual debe estar debidamente referenciada. Cuando las citas textuales no exceden las cuarenta palabras deben transcribirse entre comillas (sin cursivas), pero cuando superan este número es indispensable transcribir el texto en un párrafo aparte e indentarlo (sangría de 2 cm y reducir en un punto el tamaño de letra) para diferenciarlo del resto del texto.

Las fuentes bibliográficas referidas dentro del texto deben citarse entre paréntesis, así:

(Weber, 1927, p. 124)

Todo artículo debe incluir al final la lista de referencias de fuentes bibliográficas citadas, en orden alfabético. Los artículos de investigación y reflexión deberán citar al menos 30 textos y los artículos de revisión deben incluir entre 50 y 90 referencias. De estas, mínimo el 70 % deben ser fuentes recientes (últimos cinco años), preferiblemente, electrónicas e incluir el enlace o el DOI, para los artículos de revistas indexadas.

Ejemplos de referenciación:

a) Libros: Apellidos, iniciales de los nombres. (Año de edición). Título del libro. Lugar de edición: Editorial.

Ejemplo: Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

b) Artículos de revistas: Apellidos, iniciales de los nombres. (Año de publicación). Título del trabajo. Título de la revista, volumen (n.º), rango de páginas #-##. doi: número

Ejemplo: Berthelot, J. M. (2000). Os novos desafios epistemológicos da sociologia. *Sociologia, problemas e práticas*, 33(1), 111-131. doi: 10.1353/lan.2006.0184

c) Capítulo dentro de un libro: Apellidos, iniciales de los nombres. (Año de edición). Título del texto. En Iniciales del nombre del editor o compilador, apellidos (indicar en paréntesis si es o son ed. o eds., comp. o comps.), Título del libro (pp. rango). Lugar de edición: Editorial.

Ejemplo: Weber, M. (1997). 1. Concepto de la sociología y del “significado” en la acción social. En M. Weber, *Economía y sociedad* (pp. 5-20). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

d) Tesis: Apellidos, iniciales de los nombres. (Año de publicación). Título de la tesis (estado de publicación de la tesis). Programa, Universidad, Ciudad.

Ejemplo: García, D. A. (2002). *Barras de fútbol bogotanas y administración distrital: entre la zanahoria y el garrote* (Tesis sin publicar). Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá.

e) Páginas electrónicas: Apellidos, iniciales de los nombres (año). Título. Consultado el día, mes, año en Título del sitio web. <http://dirección electrónica>.

Ejemplo: Sutz, J. (2001). *Ciencia, tecnología y sociedad: argumentos y elementos para una innovación curricular*. Consultado el 18 de noviembre del 2001 en Revista Iberoamericana de Educación <http://www.campusoei.org/oeivirt/rie18a06.htm>

Citación de fuentes primarias

Entre las fuentes primarias se encuentran principalmente los documentos de archivos, los diarios, las revistas no académicas, así como leyes, decretos y normas oficiales de gobierno, y resultados de la recolección de información, como entrevistas e historias de vida. Por su naturaleza, estas

fuentes son más difíciles de localizar. Por ello, necesitan tanta o más precisión que las fuentes secundarias (libros y revistas académicas) a la hora de ser referenciadas. Para identificarlos, los archivos poseen generalmente fondos, legajos, carpetas, ramos o cajas (entre otros), debidamente numerados con folios. Si se citan dos o más documentos indicando solamente el fondo y no el folio, no hay posibilidad de distinguirlos entre sí.

Los periódicos y revistas no académicos, tanto antiguos como actuales, se citan sin indicar en qué archivo fueron consultados, pues no se trata de fuentes únicas. Sin embargo, dada su periodicidad diaria, semanal o mensual, es imprescindible proporcionar la fecha y la página. En algunos casos, el documento carecerá de páginas, pero siempre tendrá fecha (excepto contadísimas excepciones).

Para leyes, normas y decretos es importante citar dónde se consultaron, ya sea en compilaciones publicadas, archivos físicos o acervos virtuales.

Para las fuentes online se deben proporcionar la fecha de consulta y el URL completo (no es útil la página general, como www.unal.edu.co), sino el URL específico.

En el caso de los resultados de procesos de recolección de información, se debe indicar el nombre, el seudónimo o el cargo de la persona consultada, la fecha en que se desarrolló la recolección de la información y la ciudad.

Nota: cuando no encuentren a disposición todos los datos, ignore el campo solicitado. Así mismo, se recomienda revisar la citación, pues esta no será corregida o complementada por la Revista.

Ejemplos:

Congreso de la República de Colombia. Ley 39 del 26 de octubre de 1903, sobre Instrucción Pública. Archivo de Bogotá.

Concejo de Bogotá. Memoriales y notas 1936. Tomos: uno, dos y tres, Archivo Distrital de Bogotá, Fondo Histórico, Siglo XX.

García, M. (2008, 8 de octubre). Un país de estados de excepción. *El Espectador*. Consultado el 1.º de junio del 2013 en <http://www.elspectador.com/impreso/politica/articuloimpreso43317-un-pais-de-estados-de-excepcion>

Entrevistas

Excombatiente de las AUC, 15 de mayo del 2011, Bogotá.

Journal Profile Revista Colombiana de Sociología (RCS)

The Revista Colombiana de Sociología (*RCS*) is a scientific biannual publication which, since December 2, 1979, has become one of the academic projects which has most contributed to the dissemination of classic and contemporary discussion in sociology. The *RCS* is aimed at academics, undergraduate and graduate students, graduates and professors of the areas of sociology and the social and human sciences, at the national and international levels, who find in the articles contributions to the development of these and other sciences.

The main goal of *RCS* is to foster the dialogue among the scientific community within a framework of respect for the plurality and school of thoughts that articulate the discipline. In the meantime, the journal promotes the dialogue with all other human and social sciences as well as with the natural sciences, non – academic forms of knowledge and the arts. The overarching goal of these multiple dialogues is to help research and understanding of the different phenomena that make up our reality, its actors, dynamics and on-going process that shape it.

Vision

The *RCS* shall be position as a key academic reference for debate in the area of Sociology as well as in the Human and Social Sciences for Colombia and Latin America. In order to achieve this goal the *RCS* has envisaged a strategy that entails the broadening of the printed journal format. For this, the *RCS* has developed a strategy to broaden the concept of the print journal as a form of academic dissemination, connecting the different forms of promoting research and debate; these include seminars, forums, interviews and conferences, which circulate on virtual media, special sections and thematic symposiums. The central core and the initial step in the implementation of this strategy is the 360° strengthening of the selection criteria and indexing, as well as the reorientation of the editorial line towards the publication of original and quality research (2014-2015). Upgrading the strategy in 2016 has involved the consolidation of the virtual content and international visibility, as well as the promotion of seminars and forums that feed the printed and virtual edition.

Editorial policy and sections' specifications

Given these premises, *RCS* only accepts previously unpublished work and, in particular, research-based articles or those concentrating on theoretical and/or methodological issues also fruit of original research. This is the main goal of the editorial strategy. Its aim is thus to promote critical debates connecting sociology with contemporary problems both within

Colombia and Latin America at large. Special emphasis is placed onto the comprehension of the relationship between local and global dynamics.

RCS has two main sections, the Thematic Section (TS) and the General Section (GS). In the first one we identify a key theme for debate that provides the identity for that issue. The selection of the central topic and the academic edition of each issue are done by experts in the social sciences (invited editors). The call for the reception of items articles in the thematic section is closed. For the general section, the *RCS* publishes previously unpublished works treating diverse topics of sociological interest. For this and the other sections, the call for the reception of articles is open and permanent.

Other specific sections are those dedicated to the reviews of essays and books, interviews with academics and social actors who are relevant for the debate. The section 'Thesis and Monographs' is dedicated to the publication of the scientific production of junior scholars, with emphasis in articles derived from undergraduate and graduate thesis.

RCS is published by the Department of Sociology of the National University of Colombia in Bogotá. The journal is indexed within the National System of Periodical Publications (Publindex) and it is ranked at level C within an A to D scale. Internationally *RCS* is hosted by Fuente Académica Premier (EBSCO), Georgetown University - NewJour, Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales and Humanidades (Clase), Dialnet, Latindex, Sociological Abstracts, DOAJ and Redib. With the full backing of the Department of Sociology *RCS* undertook a new editorial policy aimed at the achievement of the level B in the national ranking and hopefully son the level A.

Gidelines for Authors

Article reception and procedures

The journal shall only consider unpublished work that represent either an empirical or theoretical contribution to sociology. Priority is given to the publication of results of research proyectos or programmes. Contribution for or from other disciplines are welcome.

All articles shall include the title in Spanish (or in English or Portuguese if the main text is in one of those two languages). It shall also include an abstract of minimum 300 and maximum 350 words. Finally, it shall include between 6 and 8 key words. Both the abstract and the key words will have to be provided in one of the three languages accepted by the journal and translated in the other two by the author(s) (Spanish, English and Portuguese).

If the article is the result of original research or a research Project, the autor(s) shall explicitly state it in a footnote, specifying the research code, when applicable, and the institution or organization that financed the research. Author(s) will be careful to include a short section between 500 and 700 words providing details regards of the main methodological aspects of the research itself.

Articles copies shall not include the names of author(s) in order to guarantee anonymous evaluation. Personal information can be removed from the Word file by entering the File tab, Check for Issues, Inspect Document, and Remove all from Document Properties and Personal Information.

Articles will have an extension of maximum 10000 words and minimum 9000 words including all contents (abstracts, key words, footnotes, bibliography, tables, graphs, etc.).

In order to gain access to the stage in which articles are revised by anonymous external peers, all texts shall be presented using the following format: Times New Roma 12pts., double space, including tables, figures and bibliographic references (tables and graphs do not need to be presented in double space, of course). Book reviews shall not exceed the 1.500 words and be presented according to the same format. Both articles and book reviews shall not include more than three levels of numeration. Arabic numeration shall be preferred over other systems.

Graphic components, such as tables with statistical data and all figures (images, photographs, diagrams) must be attached in a file (i.e. .xls, .jpg or .tiff) separate from the text file, numbered by order of appearance and must be mentioned in the text. All images, figures, tables, etc. that are not intellectual property of the author(s) must be presented with the correspondent autorisation and/or licence by the holder of the legal right of the work included in the article. If the work is the intellectual property of the author(s), this needs to be specified under the image, figure, table, etc. in the following way: Source: The author (s).

The author must attach a brief biographical summary including the following information: name registered in the academic production; name of the institution or entity belonged to during the research for the article; the country and city of this institution or entity, author's affiliation with research groups; postal and email (preferably institutional) addresses, telephone number and the ORCID researcher and author code. Optionally, the link to curriculum vitae found in academic excellence systems such as Colciencias, Conycet, Conacyt, etc. as well as the link to the personal web page at the affiliate institution, when available, may be sent.

All text shall be submitted only in digital version in the following formats: .doc /.docx, including the title through the RCS website placed within the webpage of the Journals of the National University of Colombia:: www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs . There author(s) will be able to monitor the process of evaluation and access the full historical record of all published articles of RCS.

To submit the article, the author(s) must register in the system and follow the five steps established. All the metadata of the article and author(s) must be entered, including bibliographic references; these must be ordered alphabetically. Before copying in the indicated space, the format must be deleted; when pasting, a blank space must be left between references.

RCS shares the values of respect for all types of diversity, in gender and sexual orientations. For reasons of style the journal favours the use of a neutral language when referring to gender (e.g.: person, human being, individual). Nevertheless, when necessary, the / sign can be used to include masculine and feminine references (he/she).

Peer-review process

After reception all articles are submitted by *RCS* to a first evaluation on the basis of the accomplishment with the criteria outlined in this document. This phase includes a review of form and an initial evaluation of content by the Editorial Committee, which takes twenty business days. The articles submitted for the thematic section and the general section will then be submitted for external arbitration. Texts submitted for the sections 'Book Reviews' and 'Thesis and Monographs' are evaluated only by peers of the National University of Colombia.

The final decision is communicated to the author(s) according to the following scale:

- a) Approved
- b) Approved with minor changes
- c) Approved with substantial revisions
- d) Rejected

In all cases the concept is formally communicated to the author(s). In cases (b) and (c) also the suggestions for improvement are formally communicated to the author(s). The final decision on the publication of an article remains in the rights of the Editorial Committee, which is presided by the Editor of the journal. In case of a positive decision, author(s) shall receive a format for the formal authorization to publish their work in print and digital format according to the license format of the Creative Commons Attribution 3.0.

All articles approved for publication cannot be withdrawn. In any case a formal request shall be sent to the journal Editor.

All originals shall remain under possession of the *RCS*. During the edition process the *RCS* shall keep constant contact with the author(s) and always use the original text for the editing process.

Bibliographic references

RCS uses the American Psychological Association reference system. Please refer for details to the following link:

www.wisc.edu/writing/Handbook/DocAPA.html

Footnotes must only be employed to explain, comment upon or complement the main body of the text and shall be numbered using the Arabic system.

All citations shall be duly accompanied by a reference. When citations do not overcome the 40 words they will be transcribed in double commas. However, when they exceed this limit they will have to be transcribed in a separate paragraph, indented 2 centimetres on either sides and reducing

the character by 1 point (Times New Roman 11), to differentiate the quote from the rest of the text.

All bibliographic references shall be cited as it follows in between brackets.

(Weber, 1927, p. 124)

All articles shall include a reference list of all cited sources at the end of the text. References shall be alphabetically ordered as it is illustrated in the following examples.

In the case the authors had consulted other bibliographic sources from those cited, he/she will organise them according to the same criteria under the title 'Consulted bibliography'.

Examples of citation:

a) Books: Surnames, initials. (Year of publication). Book title. Place of publication: Publisher.

Example: Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

In the case of two or more authors use the connector y, example: Castellanos, J., Gloria, A. M. y Kamimura, M. (eds.). (2006). *The Latina/o pathway to the Ph.D.: Abriendo caminos*. Sterling, VA: Stylus.

b) Journal article: Surnames, initials. (Year of publication). Article title. Journal title, volume number(n.º), ##-##. doi: number

Example: Berthelot, J. M. (2000). Os novos desafios epistemológicos da Sociologia. *Sociología, problemas e prácticas*, 33(1), 111-131. doi: 10.1353/lan.2006.0184

c) Chapter in the book: Surnames, initials. (Year of publication). Book title. In Initials, Surnames (ed., eds., comp., comps.), Book title (pp. ##-##). Place of publication: Publisher.

Example: Weber, M. (1997). 1. Concepto de la sociología y del "significado" en la acción social. En M. Weber, *Economía y sociedad* (pp. 5-20). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

d) Dissertation and theses: Surnames, initials. (Year of publication). Dissertation title. (Unpublished). Program, Name of institution, Location.

Example: García, D. A. (2002). *Barras de fútbol bogotanas y administración distrital: entre la zanahoria y el garrote*. (Tesis sin publicar). Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá.

e) Electronic pages: Surnames, initials (año). Title. Consulted day, month year in Web site title. <http://web address>.

Citation of primary sources:

Among primary sources authors would include documents from archives, diaries, non-academic journals, laws, decrees and any official norm or governmental document. As these sources are hard to identify and localise, authors shall be as precise as for secondary sources in providing a reference. Authors will pay special attention to a detail annotation of branches of libraries, folders, sheets, etc., to allow their readers to track down any quoted document. For instance to cite only the folder without the

sheet of a document from an archive makes it more difficult or impossible to find it for others.

Newspapers and non-academic journals, both old and new ones, shall be cited without including the indication of the archive where they were physically consulted, being them not the product of one single source. Nonetheless, the date of publication and the page shall be included in the reference.

In some cases, the document may not have a page number but it will nonetheless have a date with very rare exceptions.

Eventually for law, norms and decrees it is important to cite where they were consulted, specifying whether is the case of a published compilation, a physical archive or a web-based database.

For online citations, authors shall provide the date of the consultation and the complete URL, not just the web page.

Note: In case the information related to a specific field of the requested bibliographic format be not available, please ignore it. Nonetheless, authors shall kindly double check the precision of their quoting as the journal will not take on board this task.

Examples:

Congreso de la República de Colombia. Ley 39 del 26 de octubre de 1903, sobre Instrucción Pública. Archivo de Bogotá.

Concejo de Bogotá. Memoriales y notas 1936. Tomos: uno, dos y tres, Archivo Distrital de Bogotá, Fondo Histórico, Siglo xx.

García, M. (8 de octubre, 2008), Un país de estados de excepción. El Espectador. Consulted el 1.º de junio de 2013 en <http://www.elspectador.com/impreso/politica/articuloimpreso43317-un-pais-de-estados-de-excepcion>

Perfil da Revista Colombiana de Sociología (RCS)

A Revista Colombiana de Sociología (RCS) é uma publicação científica semestral que, desde 2 de dezembro de 1979, tem se consolidado como um dos projetos acadêmicos que mais tem contribuído para a difusão das discussões clássicas e contemporâneas da sociologia. A RCS está direcionada a acadêmicos, estudantes de graduação e pós-graduação, formandos e professores da área da sociologia, das ciências sociais e das ciências humanas, nos âmbitos nacional e internacional, que encontram em seus artigos contribuições para o desenvolvimento desta e das demais ciências.

O objetivo principal da Revista é facilitar o diálogo respeitoso entre as diversas linhas temáticas da sociologia e entre a disciplina e a comunidade acadêmica em geral, com base em princípios de pluralidade e interdisciplinaridade. Ao mesmo tempo, a RCS promove o diálogo com as demais ciências humanas e sociais, com as ciências naturais, com os saberes e as artes, a fim de pesquisar, compreender e explicar os diversos fenômenos de nossa realidade, seus atores, dinâmicas e processos de construção.

Rumo

A visão da RCS é a de se posicionar como um referente acadêmico central para a sociologia e as ciências humanas e sociais na Colômbia e em toda a América Latina. Para isso, a RCS tem desenvolvido uma estratégia que abrange a ampliação do conceito de revista impressa a uma forma de divulgação acadêmica, articulada entre diferentes maneiras de promover a pesquisa e o debate; entre elas, seminários, fóruns, entrevistas e palestras que circulem por meio virtual, seções especiais e simpósios temáticos. O núcleo central e o passo inicial na implementação dessa estratégia é o fortalecimento a 360° dos critérios de seleção e indexação, bem como a reorientação da linha editorial para uma publicação de pesquisa original e de qualidade (2014-2015). Adequar a estratégia em 2016 implicou a consolidação dos conteúdos virtuais e da visibilidade internacional, e a promoção de seminários e fóruns que alimentem a edição impressa e virtual.

Linha editorial e seções

Nesse sentido, a RCS recebe trabalhos inéditos, artigos sobre resultados de pesquisas, questões teóricas ou de debate metodológico que sejam derivados de pesquisas. Este é o objetivo principal da linha editorial, cujo foco é a promoção do debate crítico próprio da sociologia, que a entrelaça com os problemas do país, de suas regiões e, também, da América Latina, a partir da compreensão da importância da relação entre essas territorialidades e as dinâmicas globais da contemporaneidade.

A Sección Temática (ST) e a Sección General (SG) coletam o conteúdo da RCS. A primeira identifica, para cada número, uma questão de interesse

primordial para o debate sociológico e convoca a comunidade de estudiosos da sociologia e das demais disciplinas e saberes a contribuírem com suas colaborações investigativas e reflexões sobre o tema. A seleção da temática central e a edição acadêmica de cada número são realizadas com o apoio de especialistas da área de ciências sociais (editores convidados). O edital para a recepção de artigos da ST é divulgado por meio de edital fechado. No caso da SG, a RCS publica trabalhos inéditos que poderão tratar de diversos temas de interesse sociológico. Para esta e demais seções, o edital para a recepção de artigos é aberto e permanente.

Além disso, a RCS dedica um espaço à discussão teórica da disciplina, nas seções *Nuestros clásicos*, *Reseñas* —nesta última, apresentam-se resenhas de ensaios publicados recentemente (essay review) e resenhas críticas de um só livro (book review)—, traduções e entrevistas a acadêmicos e atores sociais relevantes para os debates temáticos, promovidos na ST. A seção *Tesis y monografías (STM)* apoia a produção científica de novos pesquisadores por meio da publicação de artigos derivados de trabalhos de conclusão de curso e monografias de graduação e pós-graduação.

A RCS é publicada pelo Departamento de Sociologia da Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Está indexada no Sistema Nacional de Indexación de Publicaciones Periódicas (Publindex), na categoria C. No âmbito internacional, está no portal de Fonte Acadêmica Premier (EBSCO), Georgetown University — NewJour, Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (Clase), Dialnet, Latindex, Sociological Abstracts, DOAJ, e no E-Revistas. Com o apoio do Departamento de Sociologia e da Faculdade de Ciências Humanas, segundo o indicado anteriormente com relação à sua estratégia de reposicionamento, a RCS tem empreendido uma nova política editorial para a reclassificação no Publindex na categoria A2 e a inclusão no SciELO Colômbia, Redalyc e Scopus em 2016.

Instruções para as(os) colaboradoras(es)

Recepção de artigos

A Revista somente considerará trabalhos inéditos que signifiquem uma contribuição empírica ou teórica à sociologia com ênfase na publicação de resultados de pesquisas ou da sociologia a outras disciplinas, práticas ou saberes.

Todo artigo ou ensaio deverá incluir o título em espanhol, um resumo de 300 a 350 palavras e entre 6 e 8 palavras-chave em espanhol, inglês e português.

Se o artigo for o resultado de uma pesquisa ou um projeto, devem ser indicados explicitamente (como nota de rodapé) o título e o número da pesquisa, além de, quando corresponder, o nome da entidade que o financiou. Em particular, deverá fazer uma seção breve de 500 a 700 palavras que explicita a metodologia utilizada.

As cópias dos artigos enviadas para avaliação não devem incluir informação de autoras e autores a fim de garantir que o processo de arbitragem se mantenha em estrito anonimato. Para remover a informação pessoal do arquivo em Word, clique na guia Arquivo e, em seguida, Informações; logo, clique em Verificar problemas e, depois, em Inspeccionar documento. Na caixa de diálogo Inspetor de documentos, marque as caixas de seleção para escolher os tipos de conteúdo oculto que se deseja inspecionar. Clique em Inspeccionar; consulte os resultados da inspeção na caixa de diálogo Inspetor de documento. A seguir, seleciona-se Remover tudo.

Para passar ao processo de avaliação, os textos devem ser apresentados em letra Times New Roman, tamanho de fonte 12 pontos, espaço duplo, incluídas tabelas, figuras e referências bibliográficas. As resenhas de livros não devem ultrapassar 1.500 palavras, nas condições antes descritas. Em qualquer modalidade indicada, sugere-se a utilização de um máximo de três níveis de titulação e, caso sejam enumerados, usar números arábicos.

Os elementos gráficos, como tabelas com dados estatísticos e todo tipo de figuras (ilustrações, fotografias, diagramas), devem estar em arquivo independente (por exemplo, .xls, .jpg ou .tiff) do arquivo do artigo, em ordem numérica de menção, e devem ser citados no texto. Também, em arquivo separado, devem-se apresentar os textos de legenda de foto: título da imagem e identificação clara e completa da fonte. No texto, deve aparecer o lugar de localização sugerido de cada imagem (por exemplo, Tabela 1 aqui). As imagens com uma resolução inferior a 300dpi não poderão ser publicadas na versão impressa.

Toda imagem, figura ou tabela que não for de autoria do pesquisador e cuja utilização tenha restrições de cópia e reprodução deverá contar com sua respectiva licença de publicação, emitida pelo titular dos direitos patrimoniais da obra. As imagens, figuras ou tabelas de autoria ou propriedade intelectual da autora ou do autor deverão apresentar a fonte assim: Fonte: [autor ou autores, conforme o caso].

Cada autor/a deve anexar uma breve resenha biográfica profissional que inclua a seguinte informação, considerada indispensável: o nome registrado em sua produção acadêmica; o nome da instituição ou da entidade da qual faz parte durante o desenvolvimento da pesquisa de que se origina seu artigo; o país e a cidade sede dessa instituição, sua vinculação a grupos de pesquisa; os endereços postal e eletrônico (de preferência institucionais); o número de telefone; o código ORCID de identificação de pesquisadores/as e autores/as. De maneira opcional, pode ser enviado o link do currículo nos sistemas de excelência acadêmica como Colciencias, Conycet, Conacyt etc. e, além disso, a página web pessoal da instituição de pertencimento, quando existir.

Todo texto deve ser enviado em sua versão digital (formato .doc), devidamente identificado, pelo Portal de Revistas da Universidad Nacional de Colombia: www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs. Nessa plataforma, a autora ou o autor poderá se registrar, enviar seus artigos,

fazer o acompanhamento do processo de avaliação e acessar os artigos da coleção completa da Revista.

Para realizar a submissão, os/as autores/as devem se cadastrar e seguir os cinco passos estabelecidos pelo sistema. Devem preencher todos os metadados do artigo e os/as autores/as, incluindo as referências bibliográficas; estas devem estar por ordem alfabética. Antes de copiar no espaço indicado, deve-se limpar formato e colar deixando um espaço em branco entre cada referência.

Linguagem inclusiva

A Revista defende uma posição inclusiva a respeito de todos os gêneros e opções sexuais possíveis. Por razões de coerência estilística, a Revista prefere o uso de uma linguagem neutra para fazer referência aos gêneros (por exemplo, pessoa, ser humano, indivíduo). Contudo, nos casos em que for necessário, será utilizado o sinal / para incluir a referência masculina e feminina (os/as).

Processo de avaliação

Todo texto recebido pela Revista Colombiana de Sociología é submetido a um processo editorial de conferência do cumprimento dos critérios e características mínimos de apresentação de artigos mencionados aqui. Essa fase abrange uma revisão de aspectos de forma e uma avaliação inicial de conteúdo, sob a responsabilidade da Comissão Editorial, a qual terá um período de 20 dias úteis e, a seguir, os artigos recebidos para a ST e para a SG serão submetidos a um parecer externo. Por sua vez, os textos submetidos para as seções *Reseñas*, *Traducciones* e *Tesis y monografías* serão avaliados pelo Comitê Editorial e por avaliadores internos, unicamente.

Na avaliação de artigos para as duas seções centrais, o Comitê Editorial se encarrega de escolher os textos que serão submetidos à avaliação por pares acadêmicos anônimos, modalidade na qual se mantém o anonimato tanto dos avaliadores quanto dos autores (double-blind ou duplo-cega). Os pares avaliadores serão selecionados de acordo com seu padrão acadêmico (mínimo, com título de doutorado), conhecimento e experiência na área temática do artigo, e terão o compromisso de elaborar um conceito acadêmico sobre a pertinência de sua publicação. A decisão do par avaliador é classificada segundo a seguinte escala:

1. Aprobado
2. Aprobado com modificaciones menores
3. Aprobado com ajustes substanciais
4. Recusado

O conceito e os argumentos sobre fortalezas e debilidades do artigo, e, quando aplicar, ajustes para realizar serão comunicados formalmente à autora ou ao autor. Contudo, a publicação final é decisão do Comitê Editorial, liderado pelo editor. Nesse caso, a Revista enviará às pessoas autoras o

respectivo modelo de autorização para sua publicação e reprodução em meio impresso e digital, sob a licença Creative Commons Attribution 3.0.

Caso o artigo seja retirado por parte da autora ou do autor antes da sua publicação, deve-se realizar uma solicitação formal ao editor; a retirada somente se efetivará com a resposta por escrito da Revista Colombiana de Sociología.

O processo de edição do artigo será baseado no texto original e sempre em permanente comunicação com a autora ou o autor.

Sistema de referências bibliográficas

A RCS utiliza o sistema de referências bibliográficas da American Psychological Association (APA), 6ª edição (2010), disponível em www.wisc.edu/writing/Handbook/DocAPA.html

Segundo esse sistema, as notas de rodapé devem ser empregadas unicamente para explicar, comentar ou complementar o texto do artigo e devem estar indicadas com numeração arábica.

Toda citação textual deve ser devidamente referenciada. Quando as citações diretas não ultrapassarem 40 palavras, devem estar entre aspas dentro do parágrafo; quando superarem esse número, é indispensável transcrever o texto num parágrafo separado e tabulá-lo (tabulação de 2 cm) e a fonte deve ser reduzida (11) para diferenciá-lo do restante do texto.

As fontes bibliográficas referidas dentro do texto devem ser citadas entre parênteses: (Weber, 1927, p. 124).

Todo artigo deve incluir a lista de referências de fontes bibliográficas citadas no final, em ordem alfabética pelo sobrenome do autor, conforme os exemplos a seguir. Caso a autora ou o autor consulte fontes bibliográficas, mas não as cite no texto, é necessário que as relacione numa lista separada sob o título “Fontes consultadas”.

Exemplos

Livros

Sobrenome(s), inicial(is) do(s) nome(s). (ano de edição). Título do livro. Lugar de edição: Editora.

Exemplo: Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. México-DF: Fondo de Cultura Económica.

Quando haja dois ou mais autores, o conector é usado, exemplo: Castellanos, J., Gloria, A. M., é Kamimura, M. (eds.). (2006). *The Latina/o pathway to the Ph.D.: Abriendo caminos*. Sterling, VA: Stylus.

Artigos de revistas

Sobrenome(s), inicial(is) do(s) nome(s). (ano de publicação). Título do artigo. Título da revista, volume(nº), página inicial-final. doi: número

Exemplo: Berthelot, J. M. (2000). Os novos desafios epistemológicos da Sociología. *Sociología, problemas e prácticas*, 33(1), 111-131. doi: 10.1353/lan.2006.0184

Capítulo dentro de um livro

Sobrenome(s), inicial(is) do(s) nome(s). (ano de edição). Título do texto. Em inicial(is) do(s) nome(s) do editor ou compilador, Sobrenome(s) (indicar entre parênteses se é ou são ed. ou eds., comp. ou comps.), Título do livro (pp. inicial-final do capítulo). Lugar de edição: Editora.

Exemplo: Weber, M. (1997). Concepto de la sociología y del “significado” en la acción social. Em M. Weber, Economía y sociedad (pp. 5-20). México-DF: Fondo de Cultura Económica.

Dissertações e teses

Sobrenome(s), inicial(is) do(s) nome(s). (ano de publicação). Título da dissertação/tese. (Estado de publicação da tese). Programa, Universidade, Cidade.

Exemplo: García, D. A. (2002). Barras de fútbol bogotanas y administración distrital: entre la zanahoria y el garrote. (Tese sem publicar). Departamento de Ciencia Política, Universidad de Los Andes, Bogotá.

Páginas eletrônicas

Sobrenome(s), inicial(is) do(s) nome(s). (ano). Título. Consultado em dia, mês, ano em Título da página web. <http://endereço eletrônico>

Exemplo: Sutz, J. (2001). Ciencia, tecnología y sociedad: argumentos y elementos para una innovación curricular. Consultado em 18 de novembro de 2001 em Revista Iberoamericana de Educación. <http://www.campusoei.org/oeivirt/rie18a06.htm>

Referências de fontes primárias

Entre as fontes primárias, encontram-se, principalmente, os documentos de arquivos, jornais, revistas não acadêmicas, leis, decretos e normas oficiais do Governo. Por sua natureza, essas fontes são mais difíceis de localizar. Por isso, precisam de tanta ou mais exatidão do que as fontes secundárias (livros e revistas acadêmicas) na hora de serem referenciadas. Para identificá-los, os arquivos possuem geralmente acervos, maços de papel, pastas ou caixas, entre outros, devidamente enumerados com fôlios. São citados dois ou mais documentos indicando somente o acervo e não o fôlio, não há possibilidade de diferenciá-los entre si.

Os jornais e as revistas não acadêmicos, tanto antigos quanto atuais, são citados sem indicar em que arquivo foram consultados, pois não se trata de fontes únicas. Contudo, dada sua periodicidade diária, semanal ou mensal, é imprescindível proporcionar a data e a página. Em alguns casos, o documento não conterá páginas, mas, na maioria das vezes, trará data.

Finalmente, para leis, normas e decretos, é importante citar onde foram consultados, seja em compilações publicadas, arquivos físicos, seja em acervos na internet.

Para as fontes on-line, devem-se mencionar a data de consulta e a URL completa (não é útil a página geral, como www.unal.edu.co, mas sim específica (<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/54885>).

Observação: quando não encontrar à disposição todos os dados, ignore o campo solicitado. Além disso, recomendamos conferir a citação e a referência, pois estas não serão corrigidas ou complementadas pela Revista.

Exemplos:

Congreso de la República de Colombia. Ley 39 del 26 de octubre de 1903, sobre Instrucción Pública. Archivo de Bogotá.

Concejo de Bogotá. Memoriales y notas 1936. Tomos: um, dois e três, Archivo Distrital de Bogotá, Fondo Histórico, Siglo XX.

García, M. (8 de outubro de 2008), Un país de estados de excepción. El Espectador. Consultado em 1º de junho de 2013 em <http://www.elspectador.com/impreso/politica/articuloimpreso43317-un-pais-de-estados-de-excepcion>

Criterios de ética de la Revista Colombiana de Sociología

El objetivo de la Revista Colombiana de Sociología es posicionarse como un eje del debate para la comunidad académica de la sociología y las ciencias humanas en Colombia y América Latina. Por tanto, establece criterios de comunicación clara y códigos éticos para la publicación de los resultados de investigación y reflexión. En ese sentido, toma como referencia el código de conducta y buenas prácticas que define el Comité de ética para publicaciones (COPE[1]) para editores de revistas científicas.

Responsabilidades de la Revista Colombiana de Sociología

La Revista selecciona la temática y los/as editores/as de cada número según la decisión conjunta del Comité Editorial. Las convocatorias de la Sección Temática (ST), la Sección General (SG) y las reseñas se realizan de manera abierta, sin privilegiar a ningún/a autor/a en cuanto a los plazos de entrega o a los filtros de evaluación.

La Revista no publica investigaciones cuya realización esté basada en el lucro, en la afectación de la dignidad o los derechos humanos de los sujetos investigados. No se publicarán los textos que se identifiquen como plagio o cuyo contenido sea fraudulento. En caso de que ya se hubieren publicado, se presentará una nota en la siguiente edición a la publicación. La herramienta para evaluar la originalidad de los artículos es Turnitin; si un artículo alcanza un 30 % de coincidencias en el contenido del texto (se excluyen las referencias o citas objeto de análisis), se revisarán posibles problemas de citación y se pedirá a los/as autores/as evitar el uso frecuente de citas literales.

La Revista reconoce y respeta el orden de autoría que asignan las personas que participaron en la concepción, el diseño y la redacción del artículo científico. De la misma manera, solicita a los/as autores/as que informen sobre las investigaciones previas y la posible financiación que haya recibido el proyecto del que se deriva el artículo. Esa información se debe incluir en el pie de página de presentación del mismo.

La Revista tiene sistemas de evaluación interno y externo (como el que se describe directrices para autores/as), el último basado en pares anónimos de alta calidad académica, para garantizar relevancia científica, originalidad, claridad y pertinencia del artículo presentado, así como la confidencialidad del proceso de evaluación y el anonimato de los/as evaluadores/as y de los/as autores/as. El equipo editorial informará oportunamente sobre los resultados de cada una de las fases de evaluación.

La Revista se compromete a publicar las correcciones, aclaraciones, retracciones y disculpas cuando sea preciso. Se mantendrá la confidencialidad ante posibles aclaraciones, reclamaciones o quejas que un/a autor/a desee remitir a los comités de la Revista o a los evaluadores del artículo.

La Revista se compromete a prevenir el conflicto de intereses mediante el arbitraje anónimo y la solicitud a los/as autores/as y evaluadores/as de revelar conflictos de intereses reales o potenciales.

Responsabilidades de los/as autores/as

Los artículos aceptados para la etapa de evaluación por pares externos anónimos deben cumplir los criterios formales y de estilo (véase la pauta editorial directrices para autores/as), de veracidad (presentar datos o conclusiones derivados de un proceso de investigación), originalidad (no haber sido publicado total ni parcialmente en otra revista científica) y postulación única (no encontrarse simultáneamente en proceso de evaluación por otras revistas). Por esta razón, es indispensable que los/as autores/as firmen una declaratoria de originalidad y exclusividad suministrada por la Revista. Al aceptar los términos y acuerdos expresados por nuestra Revista, las/os autoras/es deben garantizar que el artículo y los materiales asociados con él son originales o no infringen los derechos de autor.

Los/as autores/as deben garantizar que sus artículos no tienen fines de lucro, no están basados en la afectación de la dignidad o los derechos humanos de los sujetos investigados, y que estos autorizaron el uso de sus datos para la realización del estudio del que se deriva el artículo.

Quienes firman como autores de un artículo deben haber hecho parte de la investigación y la preparación del documento y, en esa medida, estar en capacidad de participar en los procesos de arbitraje y corrección de la contribución. Así mismo, deben reconocer las entidades que hayan financiado su proyecto y mencionarlas en el pie de página de presentación del artículo.

Los/as autores/as se comprometen a atender las solicitudes propias del proceso de evaluación por pares y edición, que comprenden:

1. Revisión e incorporación de las correcciones sugeridas por los evaluadores.
2. Respuesta a las observaciones y dudas resultantes de la edición del documento (corrección de estilo y adecuación a la pauta editorial) antes de cuatro días.

El plagio está estrictamente prohibido. Los autores deben garantizar que sus artículos son originales y que no se encuentran en proceso de evaluación en otras revistas. Así, todas las fuentes consultadas y empleadas en el artículo deben estar debidamente citadas, de acuerdo con lo descrito en las directrices para autores/as.

Responsabilidades de los pares académicos

El comité editorial de la Revista se apoya en las credenciales y experiencia de académicos/as para escoger a los lectores de los artículos sometidos. Por este motivo, se espera que, en su calidad de evaluadores/as, confirmen su idoneidad para emitir un concepto válido sobre los trabajos. De la misma manera, deben certificar que no enfrentan un conflicto de intereses que les

impida ser objetivos y abstenerse de solicitar información sobre la identidad de los/as autores/as o de los/as otros/as evaluadores/as.

El concepto debe ser entregado a la Revista en los tiempos acordados y en el formato destinado para tal fin, manejar un lenguaje respetuoso, y ofrecerles a los/as autores/as las razones por las que se rechaza o aprueba la publicación del manuscrito, así como comentarios que permitan mejorar su calidad.

Responsabilidades de los/as autores/as

Los artículos aceptados para la etapa de evaluación por pares externos anónimos deben cumplir los criterios formales y de estilo (véase la pauta editorial directrices para autores/as), de veracidad (presentar datos o conclusiones derivados de un proceso de investigación), originalidad (no haber sido publicado total ni parcialmente en otra revista científica) y postulación única (no encontrarse simultáneamente en proceso de evaluación por otras revistas). Por esta razón, es indispensable que los/as autores/as firmen una declaratoria de originalidad y exclusividad suministrada por la Revista. Al aceptar los términos y acuerdos expresados por nuestra Revista, las/os autoras/es deben garantizar que el artículo y los materiales asociados con él son originales o no infringen los derechos de autor.

Los/as autores/as deben garantizar que sus artículos no tienen fines de lucro, no están basados en la afectación de la dignidad o los derechos humanos de los sujetos investigados, y que estos autorizaron el uso de sus datos para la realización del estudio del que se deriva el artículo.

Quienes firman como autores de un artículo deben haber hecho parte de la investigación y la preparación del documento y, en esa medida, estar en capacidad de participar en los procesos de arbitraje y corrección de la contribución. Así mismo, deben reconocer las entidades que hayan financiado su proyecto y mencionarlas en el pie de página de presentación del artículo.

Los/as autores/as se comprometen a atender las solicitudes propias del proceso de evaluación por pares y edición, que comprenden:

1. Revisión e incorporación de las correcciones sugeridas por los evaluadores.
2. Respuesta a las observaciones y dudas resultantes de la edición del documento (corrección de estilo y adecuación a la pauta editorial) antes de cuatro días.

El plagio está estrictamente prohibido. Los autores deben garantizar que sus artículos son originales y que no se encuentran en proceso de evaluación en otras revistas. Así, todas las fuentes consultadas y empleadas en el artículo deben estar debidamente citadas, de acuerdo con lo descrito en las directrices para autores/as.

Responsabilidades de los pares académicos

El comité editorial de la Revista se apoya en las credenciales y experiencia de académicos/as para escoger a los lectores de los artículos sometidos. Por este motivo, se espera que, en su calidad de evaluadores/as, confirmen su idoneidad para emitir un concepto válido sobre los trabajos. De la misma manera, deben certificar que no enfrentan un conflicto de intereses que les impida ser objetivos y abstenerse de solicitar información sobre la identidad de los/as autores/as o de los/as otros/as evaluadores/as.

El concepto debe ser entregado a la Revista en los tiempos acordados y en el formato destinado para tal fin, manejar un lenguaje respetuoso, y ofrecerles a los/as autores/as las razones por las que se rechaza o aprueba la publicación del manuscrito, así como comentarios que permitan mejorar su calidad.

Ethical criteria of the Revista Colombiana de Sociología

The Revista Colombiana de Sociología seeks to position itself as a focal point of debate for the academic community of sociologists and social scientists in Colombia and Latin America. Therefore, it has established clear communication criteria and ethical standards for the publication of research and reflection articles. To this effect, it takes as reference the Code of Conduct and Best Practices established by the Committee on Publication Ethics (COPE[1]) for editors of scientific journals.

Responsibilities of the Revista Colombiana de Sociología

The journal selects the topics and editor/s of each issue through joint decision of the Editorial Committee. Calls for contributions to the Thematic Section (TS), the General Section (GS), and the reviews are carried out in a transparent manner, without privileging any author with respect to deadlines or evaluation filters.

The journal does not publish research carried out for profit or that attempts against the dignity and human rights of the subjects under study. Neither shall it publish texts in which plagiarism or fraudulent content has been detected. In case the text has already been published, an explanatory note shall be included in the issue following that in which it appeared. Turnitin is the tool used to evaluate the originality of the articles; if an article shows 30% coincidences in the contents of the text (excluding references or quotations that are the object of analysis), possible citation problems will be examined and the author/s will be asked to avoid the frequent use of literal quotes.

The journal recognizes and respects the order of authors assigned by the persons who participated in the conception, design, and drafting of the scientific article. Likewise, it requests that authors provide information regarding their previous research and the possible funding for the project from which the article derives. This information should be included in a footnote on the first page of the article.

The journal has both internal and external evaluation systems (such as the one described in guidelines for authors). The latter is a high-quality academic peer review aimed at ensuring the scientific relevance, originality, clarity, and pertinence of the submitted article, as well as preserving the confidentiality of the evaluation process and the anonymity of reviewers and authors. The editorial team shall notify authors of the results of each one of the evaluation stages, in a timely manner.

The journal undertakes to publish any corrections, clarifications, retractions, and apologies, whenever they are necessary. Likewise it shall maintain confidentiality in the case of potential clarifications, claims, or

complaints that authors might wish to send to the journal's committees or the peer reviewers.

The journal undertakes to prevent conflicts of interest through the anonymous peer review process and by asking authors and reviewers to disclose any real or potential conflicts of interest.

T2 Responsibilities of the authors

The articles accepted for the evaluation stage by anonymous external peers must comply with the following criteria: formal and stylistic requirements (see editorial guidelines in guidelines for authors); veracity (presenting data or conclusions derived from a research process); originality (articles cannot have been previously published, whether totally or partially, in another scientific journal); and exclusive submission (articles have not been submitted for simultaneous evaluation by another journal). For this reason, authors must sign the statement of originality and exclusivity provided by the journal. When accepting the terms and conditions of our journal, authors must guarantee that the article and the materials associated with it are original and do not infringe any copyrights.

Authors must guarantee that their articles were not written for profit; that they do not attempt against the dignity or human rights of the research subjects; and that the latter authorized the use of their information for the project from which the article derives.

Those appearing as authors of the article must have participated in the research and drafting of the document, and should, therefore, be ready to participate in the review and correction processes. Likewise, they must acknowledge the entities that funded the project by mentioning them in a footnote on the first page of the article.

The authors undertake to respond to the requests inherent to the peer review and editing processes, which include:

1. Revising the text and including the corrections suggested by the peer reviewers.
2. Responding to the observations and concerns arising during the editing process (copy editing and ensuring that the text adheres to editorial guidelines) within four days of the request.

Plagiarism is strictly prohibited. Authors must guarantee that their articles are original and that they are not being reviewed by other journals. All sources consulted and used in the article must be duly cited, according to the provisions of the guidelines for authors.

Responsibilities of the academic peers

The journal's editorial committee selects peer reviewers on the basis of their credentials and academic experience. For this reason, the journal expects them to provide a valid opinion of the articles, in conformity with their role as evaluators. Likewise, peer reviewers must certify that there are no conflicts of interest that would affect their objectivity and abstain

from requesting information regarding the identity of the authors or other peer reviewers.

Evaluations must be submitted to the journal within the established timeframe and in the format required to that effect. In a respectful language, peer reviewers must provide solid reasons for accepting or rejecting the article for publication, as well as comments aimed at improving the quality of the text.

Critérios éticos da Revista Colombiana de Sociología

O objetivo da Revista Colombiana de Sociología é posicionar-se como centro de debate para a comunidade acadêmica da sociologia e das ciências humanas na Colômbia e na América Latina. Portanto, estabelece critérios de comunicação clara e códigos éticos para a publicação dos resultados de pesquisa e de reflexão. Nesse sentido, recorre ao código de conduta e boas práticas do Comitê de Ética para Publicações (Cope[1]) para editores de revistas científicas.

Responsabilidades da Revista Colombiana de Sociología

A Revista escolhe a temática e os/as editores/as de cada número de acordo com a decisão do Comitê Editorial. Os editais da Seção Temática (ST), da Seção Geral (SG) e das resenhas são realizados de maneira aberta, sem privilegiar nenhum/a autor/a quanto aos prazos de entrega ou aos filtros de avaliação.

A Revista não publica pesquisas cuja realização estiver baseada no lucro ou afetar a dignidade ou direitos humanos dos sujeitos investigados. Não serão publicados os textos em que for identificado plágio ou cujo conteúdo for fraudulento. Caso já tenham sido publicados, a Revista publicará uma nota na seguinte edição. A ferramenta para avaliar a originalidade dos artigos é Turnitin; se um artigo atingir 30 % de coincidências no conteúdo do texto (são excluídas referências ou citações objeto de análise), serão revisados possíveis problemas de citação e será pedido aos/às autores/as evitar o uso frequente de citações diretas.

A Revista reconhece e respeita a ordem de autoria das pessoas que participaram da concepção, desenho e redação do artigo científico. Além disso, solicita aos/às autores/as que informem sobre as pesquisas prévias e o possível financiamento que o projeto, do qual se deriva o artigo, tenha recebido. Essa informação deve ser incluída em nota de rodapé da apresentação do texto.

A Revista conta com sistemas de avaliação interno e externo (como o descrito aqui). O parecer externo é realizado por pareceristas de alta qualidade acadêmica, que conservam o anonimato a fim de garantir relevância científica, originalidade, clareza e pertinência do artigo apresentado, bem como a confidencialidade do processo de avaliação, já que os/as autores/as também permanecem no anonimato. A Equipe Editorial informará oportunamente os/as autores/as sobre os resultados de cada uma das fases de avaliação.

A Revista compromete-se a publicar correções, esclarecimentos, retratações e desculpas quando for necessário. Será mantida a confidencialidade diante de possíveis esclarecimentos ou reclamações que um/uma autor/a desejar remeter aos comitês da Revista ou aos pareceristas do artigo.

A Revista compromete-se a evitar o conflito de interesses por meio da arbitragem anônima. Além disso, solicita-se aos/às autores/as e pareceristas revelar conflitos de interesses reais ou potenciais.

Responsabilidades dos/as autores/as

Os artigos aceitos para a avaliação por pareceristas externos anônimos devem cumprir os critérios formais e de apresentação gráfica (ver normas editoriais aqui), de veracidade (apresentar dados ou conclusões derivados de um processo de pesquisa), originalidade (não ter sido publicado total nem parcialmente em outra revista científica) e submissão única (não estar simultaneamente em processo de avaliação em outras publicações). Por essas razões, é indispensável que os/as autores/as assinem uma declaração de originalidade e exclusividade fornecida pela Revista. Ao aceitar os termos e acordos expressos por nossa Revista, os/as autores/as devem garantir que o artigo e os materiais associados com ele são originais e não violam os direitos autorais de terceiros.

Os/as autores/as devem garantir que seus artigos não têm fins lucrativos, não afetam a dignidade ou os direitos humanos dos sujeitos investigados, e que estes autorizam o uso de seus dados para a realização do estudo do qual o artigo se deriva.

Os que assinam como autores do artigo devem ter feito parte da pesquisa e da preparação do documento; nesse sentido, estar capacitados para participar dos processos de arbitragem e de revisão do trabalho. Além disso, devem reconhecer as entidades que financiaram seu projeto e mencioná-las em nota de rodapé na apresentação do artigo, se for este o caso.

Os/as autores/as comprometem-se a atender às solicitações próprias do processo de avaliação por pares e de edição, que compreendem:

- 1) revisar e incorporar as correções sugeridas pelos pareceristas;
- 2) responder, antes de quatro dias, às observações e dúvidas derivadas da edição do documento (revisão de texto e adequação aos padrões gráficos da Revista).

O plágio está estritamente proibido. Os/as autores/as devem garantir que seus artigos são originais e que não se encontram em processo de avaliação em outras publicações. Assim, todas as fontes consultadas e utilizadas no artigo devem estar devidamente citadas, de acordo com as Instruções aos/às autores/as.

Responsabilidades dos pareceristas

O Comitê Editorial da Revista apoia-se na formação e experiência de acadêmicos/as para escolher os/as pareceristas dos artigos submetidos. Por isso, espera-se que, como pareceristas, confirmem idoneidade para emitir um parecer válido sobre os trabalhos. Ainda, devem certificar que não têm conflito de interesses que os/as impeça ser objetivos e devem evitar solicitar informação sobre a identidade dos/as autores/as ou dos/as outros/as pareceristas.

O parecer deve ser entregue à Revista no prazo estipulado e no modelo destinado para isso (disponível aqui). Ainda, deve-se utilizar linguagem respeitosa e dar aos/às autores/as as razões pelas quais se recusa ou se aceita a publicação do texto, bem como comentários que permitam melhorar sua qualidade.

Revista Colombiana de Sociología, vol. 48, n.º1

TEXTO COMPUESTO

EN CARACTERES BULMER Y DIN.

EN LAS PÁGINAS INTERIORES SE UTILIZÓ PAPEL

HOLLMEN BOOK DE 60 GRAMOS

Y EN LA CARÁTULA, PAPEL PROPALCOTE

DE 240 GRAMOS. LA REVISTA

FUE IMPRESA POR IMAGEN EDITORIAL S.A.S.,

EN BOGOTÁ, COLOMBIA.

